Universidad de Valladolid

Poder, política y partidos en Valladolid durante la Restauración

Juan Antonio Cano García

Tesis de Doctorado

Facultad de Filosofía y Letras

Director: Dr. D. Pedro Carasa Soto

2004

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América, Periodismo y Comunicación Audiovisual y Publicidad.

PODER, POLÍTICA Y PARTIDOS EN VALLADOLID DURANTE LA RESTAURACIÓN

JUAN ANTONIO CANO GARCÍA

Junio 2004

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América, Periodismo y Comunicación Audiovisual y Publicidad.

Junio 2004

PODER, POLÍTICA Y PARTIDOS EN VALLADOLID DURANTE LA RESTAURACIÓN

Memoria para la obtención del grado de
Doctor en Historia que presenta

JUAN ANTONIO CANO GARCÍA

Dirigida por el Doctor

D. PEDRO CARASA SOTO

A mis padres, Juan y Pilar
y mi hermana, Ana

Agradecimientos

La elaboración del presente trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda de numerosas personas e instituciones a las que debo mostrar públicamente mi más sincero reconocimiento.

Es de justicia comenzar por el doctor Pedro Carasa Soto, por su impagable labor y dedicación como Director de esta Tesis Doctoral, así como por la confianza mostrada en su día al invitarme a participar en los proyectos sobre el poder político en Castilla al finalizar los estudios de licenciatura. La incorporación a dichos proyectos me dio la oportunidad de iniciarme en la investigación histórica y, humanamente, de coincidir con un grupo de investigadores de distintas universidades con quienes ha sido un verdadero placer colaborar por sus cualidades científicas y humanas y un verdadero reto por estar a su altura.

En segundo lugar, a todos los profesores e investigadores de los centros en que hemos desarrollado nuestra labor, tanto el Departamento de Historia Moderna, Contemporánea e Historia de América como el Instituto Universitario de Historia Simancas de la Universidad de Valladolid por su colaboración desinteresada, el magisterio recibido y los medios materiales puestos a mi disposición. Quiero destacar a los profesores Guillermo A. Pérez Sánchez y Ricardo Martín de la Guardia por su apoyo y la confianza que manifestaron siempre en que este trabajo llegase a buen término.

Para desarrollar esté trabajo conté con dos becas concedidas por el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Valladolid y la Fundación Cajamadrid, entidades a las que debo hacer extensivo mi agradecimiento.

Por último, aunque no menos importante, debo citar a mi familia y a una amplia lista de amigos –Antonio, Cristina, Isabel, Maite, María Ángeles, Marta G., Marta V.- que me brindaron su apoyo y una tolerancia infinita en los malos momentos, vaya desde aquí un recuerdo que nunca será suficiente para pagar las deudas contraídas.

Índices

ÍNDICE GENERAL

Índices.....

Índice general .....
Índice de tablas .....

Introducción.....

I. Una propuesta para el análisis del Poder.....

1. La renovación de la historia política.....

2. La historia social del poder .....
2.1 El poder "desde abajo".....
2.2 El poder multifacético.....

3. Poder y caciquismo a la luz de la historiografía actual.....
3.1 El marco político del caciquismo.....
3.2 El caciquismo en el debate historiográfico.....
3.2.1 El erróneo "carácter español".....
3.2.2 Coacción económica y corrupción administrativa.....
3.2.3 La interpretación cultural del caciquismo .....
3.2.3.1 El cacique. Una pieza imprescindible en el entramado restauracionista...
3.2.3.2 Caciquismo y clientelismo .....
3.4.3 La cultura política como instrumento de dominio.....
3.4.3.1 Una cultura política tradicional.....
3.4.3.2 Los intentos de modernización.....

4. La reconstrucción del Poder en Valladolid.....
4.1 La revisión del papel de las elites.....
4.2 El poder desde el microanálisis.....

II. Los fundamentos del Poder y las elites en Valladolid.

1. Espacio local y poder .....

2. Familia y Poder .....

3. Fundamentos materiales del poder .....
3.1 Poder económico y poder político.....
3.2 La presencia de los propietarios.....

4. Los fundamentos político-institucionales del poder.....
4.1 El favor como elemento de vinculación política.....
4.1.1 El favor privado.....
4.1.2 Los favores colectivos.....
4.2 El gobierno local.....

5. Los fundamentos culturales del poder.....
5.1 El Universo político de la Restauración vallisoletana.....
5.1.1 La formación de un ideario.....
5.1.2 Un discurso legitimador.....
5.1.3 Instrumentos de legitimación.....
5.2 La distinción social.....
5.2.1 Buenas intenciones y control social.....
5.2.2 La instrumentalización de la cultura.....

III. Las grandes familias y partidos que protagonizaron la vida política vallisoletana.....

1. Los protagonistas del poder.....
1.1 Los cambios del siglo XIX y los nuevos grupos dirigentes.....
1.2 Grupos y sagas del poder.....
1.2.1 Los grupos de alcance provincial.....
1.2.2 El Poder en Tierra de Campos.....
1.2.3 Tierra de Medina. El Poder al margen de Gamazo.....
1.2.4 La zona occidental.....
1.3 Negocios y política.....

2. El pesquerismo.....
2.1 Los contribuyentes reclaman el poder político.....
2.2 Nacimiento y muerte del pesquerismo.....

3. La alternativa republicana .....
3.1 La herencia del Sexenio Democrático .....
3.2 Contra el caciquismo, movilización.....
3.3 Resultados más simbólicos que reales.....

4. El gamacismo como primera articulación política.....
4.1 Los fundamentos del gamacismo.....
4.2 Una figura nacional.....
4.3 El redentor del contribuyente.....
4.4 Un partido de notables.....
4.5 Consolidación y declive del gamacismo .....
4.5.1 La imposible renovación del gamacismo.....
4.5.2 La agitación de los labradores.....
4.5.3 El fin de una era.....

5. El albismo .....
5.1 La formación de un líder.....
5.1.1 La integración en la elite local.....
5.1.2 La conquista de la opinión pública.....
5.1.3 Las primeras campañas.....
5.1.4 Rupturas y pervivencias en el albismo.....
5.2 La Unión Nacional.....
5.2.1 Los fundamentos de la protesta.....
5.2.2 La movilización regeneracionista .....
5.3 El triunfo de Alba.....
5.4 La disputada herencia de Gamazo .....
5.4.1 La soledad de los liberales.....
5.4.2 El nuevo partido conservador y sus viejos problemas .....
5.4.3 Alba rompe el turno en Valladolid.....
5.4.4 El conservador imposible.....
5.5 "¡Muera Alba!" .....
5.5.1 Los políticos vallisoletanos ante el gobierno largo de Maura.....
5.5.2 La política castellana.....
5.5.3 El catolicismo, un reclamo insuficiente.....
5.5.4 Conflictos de familia en Medina.....
5.5.5 "Canalejistas de la Compañía de Jesús".....

6. Las elites vallisoletanas ante la crisis del sistema político...
6.1 Un armisticio sanciona el dominio de Alba.....
6.2 Católicos contra conservadores.....
6.3 Mauristas e idoneos.....
6.4 Alba en la cumbre.....
6.6 La Izquierda Liberal Monárquica.....
6.6 Grandes batallas y pequeñas escaramuzas .....

7. La Dictadura transforma las relaciones de poder .....

Conclusiones.....

Apéndice.....

Resúmenes electorales .....
Cuadros familiares .....

Fuentes y bibliografía.....

1. Fuentes primarias.....

1.1 Fuentes primarias no publicadas.....

1.1.1 Archivos privados.....

1.1.2 Archivos públicos.....

1.1.2.1 Nacionales.....

1.1.2.2 Provinciales.....

1.1.2.3 Locales.....

1.1.2.4 Otros.....

1.2 Fuentes primarias publicadas.....

1.2.1 Publicaciones periódicas .....

1.2.2 Obras contemporáneas, memorias y publicaciones no periódicas .....

2. Fuentes secundarias: Libros y artículos .....

ÍNDICE DE TABLAS

Parlamentarios vallisoletanos en distritos castellanos.....

Principales contribuyentes de Medina de Rioseco .....

Estructura de la propiedad rústica en Medina de Rioseco (1880).....

Presidentes de la Diputación Provincial de Valladolid (1875-1923).....

Alcaldes de Valladolid (1875-1923).....

Alcaldes de Medina de Rioseco (1875-1923) .....

Alcaldes de Medina del Campo (1875-1923) .....

Experiencia política de los parlamentarios vallisoletanos.....

Distribución de concejales por número de mandatos.....

Evolución de la población en la provincia de Valladolid.....

Cargos políticos familia Herrero .....

Cargos políticos familia Alonso-Pesquera .....

Cargos políticos familia Semprún.....

Cargos políticos familia de la Cuesta.....

Cargos políticos familia Silió.....

Cargos políticos familia Serrano.....

Cargos políticos familia Pizarro-Cuadrillero.....

Cargos políticos familia Giraldo.....

Demarcaciones electorales en la provincia de Valladolid.....

Elecciones de diputados.....

Distribución de concejales en el Ayuntamiento de Valladolid (1881-1889).....

Distribución de concejales en el Ayuntamiento de Valladolid (1891-1899).....

Composición socioprofesional de las juntas gamacistas (1893).....

Distribución socioprofesional de los concejales albistas del Ayuntamiento de Valladolid (1901-1923).....

Elecciones al Congreso en Valladolid. Distribución de actas por partidos políticos (1891-1901).....

Elecciones al Congreso en Valladolid. Distribución de actas por partidos políticos (1903-1923).....

Diputados elegidos sin lucha 1901-1923.....

Elecciones provinciales en Valladolid (1883-1898).....

Elecciones provinciales en Valladolid (1901-1923).....

Elecciones municipales en Valladolid. Concejales elegidos (1891-1901).....

Elecciones municipales en Valladolid. Concejales elegidos (1903-1923).....

Introducción

> "Por entonces... ¡¡Es Alba elegido diputado por Villalpando!! ¿Porqué escribo esto entre admiraciones? Muy sencillo. Porque todo el mundo (y muchísimo más los que están en el asunto) sabe lo que en el presente estado social significa el ser... "elegido" diputado por Villalpando, (y quien dice Villalpando dice Medina del Campo o Medina de Rioseco, o Medinaceli, o Medina Sidonia.... o cualquiera de las "Medinas" que constituyen el "libre suelo" de los páramos españoles. Quien ha visto los miles y miles de hectáreas de tierra llana, gris, estéril y pedregosa del desierto castellano puede darse idea del grado de libertad que supone el acta de diputado conseguida en ese ambiente y de la veracidad con que aquel hombre "representa" las aspiraciones de sus poderdantes"[1]

Este texto, es uno de tantos testimonios que expresan la percepción dominante acerca de la política en España durante la Restauración. Los testimonios de los contemporáneos expresan cómo aquella era una realidad con dos caras, una pública en la cual, teóricamente, existía una confrontación libre de ideas y proyectos y una vertiente oculta en la cual la voluntad popular quedaba sojuzgada por oscuros poderes con capacidad para vulnerar todo el entramado jurídico-legal en que se apoyaba el Estado y condicionar de esta manera las decisiones de los ciudadanos.

Esta realidad recibió el nombre de caciquismo, una expresión que ha llegado hasta nuestros días para definir no sólo el poder político sino toda una época en la Historia de España y que parecía mucho más acusada en algunas regiones como Castilla, o al menos existía una conciencia general que le atribuía este mal en mayor grado que a otras. A pesar de ello, en Castilla, el caciquismo no fue ni más ni menos grave que en otras regiones, incluso –permítasenos caer en la anécdota- aquellas más afortunadas en lo referente al paisaje. Sin embargo la interpretación del caciquismo como una imposición exógena fue una fórmula habitual para evitar la búsqueda de otras explicaciones que pudieran resultar incómodas, incluso hoy en día, con lo cual Castilla quedó como ejemplo máximo del caciquismo, aún más, responsable de su extensión a otras regiones en función de una pretendida posición dominante dentro del conjunto de España.

El mal se personificaba además, según la autora del texto[2], en quien fue, sin duda, la principal figura política castellana, -y una de la más destacadas de la española-, en el

---

[1] TORRE, M.: [1930, 154-155].

[2] Matilde de la Torre (1884-1947), fue una destacada escritora cántabra y diputada socialista durante la II República.

primer tercio del siglo XX, Santiago Alba, quien recogió el testigo de otro personaje con una relevancia similar, Germán Gamazo, dos personajes que controlaron la política vallisoletana durante la Restauración y que fueron, en su conjunto, objeto de estudio a través de obras con un carácter cercano a la hagiografía, pero también de las más despiadadas críticas por considerárseles responsables únicos del caciquismo, lo que era una fórmula más de desenfocar la cuestión obviando otros factores. A estos personajes deben unirse otras figuras como César Silió, José Muro o los hermanos Alonso-Pesquera para completar el cuadro de la política vallisoletana.

La existencia de estos dos grandes liderazgos y la necesidad de ofrecer una visión más amplia sobre los mismos, nos llevó a plantear el presente trabajo, realizado para la obtención del grado de Doctor en Historia Contemporánea, con el que hemos pretendido analizar el Poder a través de los grupos y personas que lo detentaron, de sus relaciones con el conjunto de la sociedad y su plasmación en la vida política en el ámbito de la provincia de Valladolid durante la Restauración, como medio de ampliar el conocimiento sobre dicho período histórico. Lo que ha de permitirnos esclarecer esa realidad que, según el texto que encabeza estas líneas, todo el mundo conocía: la supeditación de la libre voluntad política de los vecinos de los páramos castellanos al poder de representantes que eran impuestos bajo una falsa apariencia de libertad.

La elaboración de una Tesis Doctoral se justifica por la posibilidad de aportar algo nuevo y de suficiente entidad que evite repetir lo que con anterioridad se ha publicado. En este sentido, debemos mencionar como la vida política en Valladolid durante la Restauración ha sido objeto de un gran número de estudios desde diversos puntos de vista[3]; comenzando por las obras de autores que fueron testigos de dicho período[4]. Más recientemente se han realizado obras de conjunto sobre este tema[5], junto a cuestiones parciales como los primeros estudios sobre el caciquismo por parte de José Varela[6], la opinión pública[7], el origen de nuevos movimientos políticos como el partido

[3] Una visión de conjunto en SERRANO, R.: [2003, 304-319].

[4] ORTEGA RUBIO, J.: [1881], BELLOGÍN, A.: [1912].

[5] ALMUIÑA , C.: [1985, 218-238]; PALOMARES, J. M.: [1981, 53-63, 77-104]; MAZA, E.: [1993, 321-332].

[6] VARELA ORTEGA, J.: [1977].

[7] ALMUIÑA, C.: [1977, II, 524-543].

socialista[8], las cuestiones electorales[9] o las instituciones de gobierno local[10]. Existe, por tanto una amplia producción historiográfica que hemos pretendido continuar, en la medida de nuestras posibilidades analizando aquellos aspectos que no habían sido suficientemente tratados.

Nuestra decisión de elegir este tema, por tanto, se justifica, en primer lugar, por la posibilidad de aplicar a este caso concreto una serie de aportaciones de carácter teórico y metodológico que se han incorporado al estudio de la historia política que han contribuido a su revalorización como género de estudio y que ha sido origen de notables trabajos de carácter local en los últimos años. De esta manera, quedó abierto el camino a nuevas interpretaciones sobre la realidad del sistema político de la Restauración de los que este trabajo es deudor.

En este contexto historiográfico se han elaborado sugerentes propuestas que tienen como centro el análisis del poder en todas sus manifestaciones buscando identificar a quienes lo ejercen, sus mecanismos de acceso y mantenimiento, el uso que se hace del mismo en un marco social determinado y las relaciones con el conjunto de la sociedad. Esta base teórica ha tenido una importancia trascendental en la renovación de los estudios referidos a la etapa de la Restauración y, más concretamente, del caciquismo sobre lo que se han realizado valiosas interpretaciones más allá de sus aspectos más conocidos como el fraude electoral o el turno de partidos. El punto de partida ha sido la búsqueda del significado del caciquismo en términos de Poder a través de sus aspectos sociales.

Una revisión que, para el caso concreto de Castilla se llevó a cabo en el marco de dos proyectos de investigación dirigidos por el Doctor Pedro Carasa Soto en los cuales nos cupo la fortuna de participar[11] y que han ofrecido nuevas explicaciones acerca del poder político en Castilla durante la Restauración a través de una interpretación social, complementaria de las tradicionales políticas o económicas que toman como punto de

---

[8] PALOMARES, J. M.: [1985].

[9] MARCOS DEL OLMO, C.: [1995].

[10] GARCÍA DE LA RASILLA, Mª. C.: [1990], PASTRANA, H.: [1995].

[11] *Las élites políticas castellanas de la Restauración (1875-1923). Un estudio de prosopografía regional* y *El poder local en Castilla: Alcaldes y gestión municipal en Castilla durante la Restauración.*

partida el estudio de las elites políticas como punto de partida para el análisis integral de la realidad del Poder[12].

El Poder en Castilla resulta, a la luz de estas investigaciones como una realidad mucho más compleja de lo que las visiones tradicionales sugerían con manifestaciones políticas, económicas, culturales y sociales, una fragmentación que dio como resultado la multitud de ámbitos autónomos y que obligó a que los notables llevasen a cabo estrategias de articulación e interrelación entre las mismas como medio de aumentar su influencia sobre la sociedad vallisoletana. Una influencia lograda en función de su capacidad de control sobre los medios de vida de la mayor parte de la población, la coacción, la desmovilización o de la aceptación tácita de dicha influencia por convencimiento de sus efectos positivos o, cuanto menos, no tan negativos como otras alternativas.

Así, no puede interpretarse en función de explicaciones unívocas que solo toman en consideración variables políticas o económicas. El Poder es una realidad fragmentada en cuanto se construye a través de diversas variables, materiales e inmateriales. Elementos como la influencia en la opinión pública y la capacidad de legitimar su actuación llegan a ser tan importantes como la actuación política o el patrimonio económico, si bien no han sido objeto de un análisis tan profundo. Por ello se hacía imprescindible analizar estos factores sin exclusivismos. Por último, se ha indicado la importancia de analizar el Poder comenzando desde las dimensiones más primarias –fundamentalmente, personales, familiares y locales- de quienes lo ejercen[13].

En segundo lugar, hemos pretendido solventar lo que consideramos una carencia en la historiografía política vallisoletana, el análisis de la realidad rural partiendo de la consideración, en la que más adelante nos detendremos, de la fragmentación del poder político durante la Restauración, que otorgaba una importancia singular a los núcleos rurales lo que les hacía imprescindibles para el estudio de la realidad vallisoletana.

La labor realizada en el marco de dichos proyectos nos permitió analizar a la elite parlamentaria vallisoletana -tanto en su conjunto como en la persona de uno de sus más

[12] CARASA, P.: [1997, II, 19].

[13] CARASA, P.: [2003, 9].

caracterizados representantes- y el Poder local en Valladolid y en Medina de Rioseco, aspectos que no completaban todas las variables susceptibles de estudio.

¿Qué pretendemos, por tanto, con una Tesis Doctoral que lleva el título de *Poder, política y partidos*? Una respuesta rápida sería la reconstrucción del Poder en Valladolid y su plasmación en la política a través de los partidos dominantes en el ámbito vallisoletano durante la Restauración, mediante la aplicación de las aportaciones metodológicas y procedimentales que han permitido la transformación de la tradicional historia política en una historia social del Poder. Un proceso que recogemos en el primer bloque de nuestra Tesis, señalando la evolución historiográfica de los estudios acerca del Poder, especialmente en la España de la Restauración, que han llevado a una visión más amplia acerca del caciquismo como un ejemplo del carácter multifacético del Poder y que nosotros hemos aplicado al caso concreto de Valladolid.

Esta provincia presentaba, a nuestro juicio, una serie de rasgos específicos que la hacían particularmente interesante para la elaboración de un estudio como el que proponemos. Debemos indicar los fuertes contrastes entre esta provincia y el resto de la región en cuanto a su desarrollo económico y social. Valladolid, sin alcanzar el nivel de otras regiones de España más avanzadas, fue una de las provincias donde más rápidamente se notaron los efectos de las transformaciones introducidas por la aplicación de los métodos de producción capitalistas y el proceso de industrialización del primer tercio del siglo XIX, llegando a experimentar una etapa de esplendor en las décadas centrales del siglo, fugaz como veremos, pero que implicó la aparición de una nueva elite que se hizo con los resortes del Poder en la provincia manteniéndole durante cerca de un siglo, cuyo poder por tanto, trasciende los límites cronológicos de la Restauración en función de la pervivencia de una estructura social que facilitaba el que determinados elementos fueran susceptibles de mantenerse como factores de poder, lo que nos ha llevado a delimitar y caracterizar a dicha elite, así como los instrumentos de los que se valió para alcanzar y mantener el Poder.

Al mismo tiempo, partimos de una serie de hipótesis que, consideramos, han quedado demostradas a la luz de nuestra investigación y que desarrollamos en los bloques segundo y tercero de nuestra Tesis. En primer lugar, consideramos el Poder no como algo meramente político, sino que también es simbólico, material, vinculado a tradiciones de prestigio, unido a la economía y el control de intereses, influencia en la

opinión pública y la capacidad de legitimar sus intereses. En suma, hablamos de una realidad multifacética, tanto en sus orígenes como en su proyección pública, de tal manera que solo puede hablarse de un verdadero Poder cuando se lograron articular redes sociales, relaciones familiares, clientelares, institucionales, culturales en una persona o grupo que, a su vez, fue capaz de proyectar esta interrelación de manera pública y servirse de ella.

En segundo lugar consideramos que el Poder es una realidad construida desde la imposición, pero también desde el consenso entre quienes lo detentaban y quienes aceptaban una supremacía al margen del orden legal establecido.

Por último, el poder no fue una realidad monolítica y homogénea, sino que sus detentadores mostraron una notable capacidad de renovarse y adaptarse a las nuevas realidades. Esto, obviamente, no es aplicable a todos los casos, ni podemos atribuirlo a un deseo expreso de contribuir a la modernización de la sociedad vallisoletana –aunque, de hecho, lo hicieran-, por cuanto su intención última era el deseo de mantener una posición dominante. El Poder es una realidad estrechamente relacionada con la formación social sobre la que se ejerce, esta afirmación es perfectamente aplicable en nuestro caso, en tanto que reproduce la convivencia de elementos arcaicos y modernos que coexistían en la sociedad vallisoletana.

El hecho de acotar nuestro estudio en el período de la Restauración no implica que el poder de dicha elite se limite al mismo. Como veremos, en algunos casos la capacidad de influencia traspasó ampliamente los límites cronológicos indicados, fundamentalmente por su origen que coincidió con la transformación de la sociedad estamental en una sociedad burguesa, en función de la pervivencia de una estructura social que facilitaba el que determinados elementos fueran susceptibles de mantenerse como factores de poder, pero también de la capacidad de adaptación de las elites a nuevas realidades sociales y políticas. No obstante, el atractivo de este período reside en el hecho que fue durante el mismo cuando la elite alcanzó su mayor grado de proyección política, logrando, como hemos indicado, no sólo resistir a las imposiciones del poder, sino incluso construir liderazgos de alcance nacional, un hecho que justifica por si solo el centrar la atención en una provincia teóricamente apartada de los grandes centros de decisión nacionales, aunque sin alcanzar la capacidad de presión que lograron otros grupos de carácter provincial o regional.

En segundo lugar, nos referimos a la política. Los notables fueron conscientes de la necesidad de ejercer un control efectivo sobre la misma como fórmula de gestionar sus intereses directos y asegurar la pervivencia de un orden social que les favorecía. Ello les llevó a participar en política, de forma directa o indirecta, para lo cual trasladaban al campo de la política los mecanismos de imposición y control social que les permitían mantener su influencia en otros ámbitos, partiendo de la base que esta no fue siempre una imposición violenta, sino que también se dio bajo una aceptación tácita, no del todo libre, de este hecho. Con ello buscaban no sólo evitar que surgieran movimientos alternativos a los que ellos patrocinaban, sino lograr el apoyo a éstos por parte de una sociedad con un bajo nivel de movilización política. Este apoyo, que fue una constante a lo largo de la Restauración, no implica una completa dependencia de los políticos respecto a los notables sino que aquellos actuaron en ocasiones de forma autónoma e incluso contraria a los intereses de éstos[14].

Junto a ello, pretendemos destacar una serie de peculiaridades de la política vallisoletana durante la Restauración. En primer lugar, los líderes políticos vallisoletanos tuvieron una fuerte capacidad de proyección nacional, estadísticamente superior a la de otros líderes provinciales, con lo que en ocasiones las disputas electorales, que en otras provincias se limitaban a la mera aplicación del turno pacífico, en Valladolid derivaban en enfrentamientos entre el poder gubernamental y los notables locales que apoyaban a sus representantes, amparándose en una bandera de independencia frente a aquél. Un hecho que además se complicaba por el fraccionamiento de los partidos políticos de tal manera que no fue extraño ver a gobiernos de un partido favorecer en Valladolid al partido rival frente a sus propios seguidores si estos no correspondían a la facción situada en el gobierno. Más concretamente, Dato contra los mauristas, Silvela favoreciendo a los liberales gamacistas o Canalejas contra los liberales albistas. A la vez condicionaban la propia aplicación del turno pacífico, por cuanto en Valladolid esta práctica apenas se cumplió debido a que el afán de los líderes vallisoletanos por utilizar esta provincia como apoyo de sus aspiraciones en la política nacional, les llevaban a no conceder a sus rivales ningún tipo de espacio de poder, salvo las áreas que, por alguna razón, no alcanzaban a

[14] CABRERA, M., REY, F. del: [2003, 305].

controlar. Lo que hace de la política vallisoletana una realidad más compleja que la mera disputa entre liberales y conservadores.

Estas singularidades creemos que aumentan el interés por desentrañar las claves sociales de dichos liderazgos más allá de la mera definición como caciques, no porque pretendamos evitar un término con evidentes connotaciones peyorativas, sino para ofrecer una visión más amplia del fenómeno.

En tercer lugar, los partidos políticos. Carlos Dardé apunta algunas lagunas en la investigación sobre el poder político en Valladolid como el origen del albismo, la evolución de los partidos en las primeras décadas de la Restauración o los efectos de la ruptura de los partidos dinásticos a partir de 1912 sobre la política vallisoletana[15]. La cuestión de los partidos políticos es, indudablemente, el gran vacío en la historiografía política vallisoletana, fundamentalmente en lo que se refiere a su organización, funcionamiento, proyección pública, evolución, todo ello enmarcado en una reflexión sobre la modernización de los comportamientos políticos en Valladolid a lo largo de la Restauración.

Esta fue, en principio, la línea argumental de nuestro estudio, sin embargo, el desarrollo del mismo y sus primeras conclusiones nos convencieron de la necesidad de integrar el estudio de los partidos políticos dentro de una perspectiva más amplia, como instrumentos utilizados por los notables para proyectar su poder sobre la política, sin que por ello hayamos dejado de responder a las cuestiones citadas, pero la realidad nos ha mostrado la imposibilidad de llevar a cabo el análisis de los partidos políticos vallisoletanos conforme a otros planteamientos de estudio. El análisis del partido conservador, del partido liberal o de sus facciones locales se realiza en el contexto de grandes plataformas políticas, -pesquerismo, albismo, gamacismo- que ocuparon el lugar de aquellos.

El hecho de definirlos a través de los nombres de sus líderes no es una cuestión baladí, por cuanto consideramos que son estas figuras quienes dan por sí mismo entidad a dichas etapas. Además cada una de dichas formaciones presentan rasgos diferenciados, desde el notable que se lanza a la acción política en función de unos intereses

[15] DARDÉ, C.: [2003, 464].

determinados a los políticos que también defienden los intereses de los notables, pero que son, ante todo, profesionales de la política[16]. El éxito de éstos radicó en su capacidad para articular una amplia red de notables que les garantizaban el apoyo electoral en sus respectivas áreas de influencia bajo la apariencia de un partido político. Esta fue una constante a lo largo de la Restauración, mientras se mantenían los mecanismos tradicionales de obtener el respaldo electoral. Los mismos que se beneficiaban exigían la eliminación de estos mecanismos y planteaban medidas para ello.

Estudiamos estos liderazgos en función no sólo de elementos políticos sino que profundizamos en los mecanismos que facilitaron el acceso y mantenimiento en la cúspide del poder, no sólo aquellos más estrechamente relacionados con la actividad política, sino también otros que, combinados con estos, resultaban fundamentales a la hora de consolidar su dominio. Nos referimos a la posición económica, el recurso al *capital social*, el control de la opinión pública o las vinculaciones con las maquinarias nacionales de los partidos, derivados, en muchas ocasiones de variables tan difíciles de medir como las relaciones personales que se anteponían al interés político, así como la articulación de las elites políticas con otras como la económica, social e intelectual que terminaron por configurar un único grupo de poder. Unas variables cuya importancia fluctuaba según los casos, pero que, combinados adecuadamente, resultaron decisivos en la configuración de liderazgos, como señalábamos, de forma parcial, en trabajos anteriores.

Como resultado de lo anteriormente expuesto. Consideramos que los partidos políticos vallisoletanos tuvieron como rasgo primordial su condición de plataformas para la proyección de los notables, pero también fueron un intento de institucionalización de la vida política en Valladolid a través de elementos modernos. Una primera aproximación a elementos de socialización de carácter moderno introducidos en la política local por los republicanos que, de esta manera, forzaron una reacción en los partidos dinásticos. Éstos aprovecharon el contexto de la crisis finisecular para intentar reorganizarse conforme a las exigencias de *regeneración* política dominantes en la sociedad por medio

[16] Un primer intento de analizar estas formaciones en función de su capacidad de articular instancias de poder en VILLA, J.: [1999].

de nuevos líderes que, habían basado su discurso, precisamente, en elementos regeneracionistas.

A través de todo ello, pretendemos situar la realidad vallisoletana en un contexto nacional de avances en todos los campos, pero que no fueron plenos en lo que se refiere a la capacidad del sistema político para adaptarse a las nuevas realidades surgidas en las primeras décadas del siglo XX. La cuestión de la modernización política durante la Restauración ha sido ampliamente debatida por la historiografía. Normalmente se ha considerado que la modernización en la política española durante la Restauración quedó limitada a las áreas urbanas de las regiones más desarrolladas, Madrid, Barcelona y el País Vasco concretamente, en función de la presencia de formaciones políticas que rompían el turno pacífico y el dominio de los partidos dinásticos, si bien, en la actualidad se ha cuestionado el carácter modernizador de algunas de estas formaciones al comprobarse que, en ocasiones, sus métodos eran muy similares a los de sus rivales.

La dinámica electoral en Valladolid no muestran transformaciones de importancia en ese sentido por cuanto, a la altura de 1923, las formaciones dinásticas dominaban el panorama político local, aunque el turno pacífico no se cumpliese. Mientras que los partidos antidinásticos o fuera del turno, -republicanos, socialistas, católicos- obtenían una representación creciente, pero limitada a las instituciones locales, por tanto no puede considerarse que hubiera un cambio en las costumbres políticas vallisoletanas hasta la II República desde una perspectiva electoral por la pervivencia además de elementos como la desmovilización ciudadana –elemento básico del caciquismo- la escasa competitividad electoral, la ausencia de elementos ideológicos en el discurso político, el personalismo frente a las organizaciones partidistas que limitaban la modernización a los denodados pero infructuosos esfuerzos de las fuerzas antidinásticas citadas o de un sector maurista disidente del propio Maura[17]. Nosotros incluimos otro factor que refuerza la idea de la pervivencia de factores arcaicos en la política vallisoletana: la endogamia en la representación política con ejemplos tan flagrantes como el distrito de Medina del Campo que en 20 de las 21 elecciones de la Restauración eligió como diputado a un miembro de la familia Gamazo que además controló durante más de quince años el distrito de Villalón. El caso de Nava del Rey con 10 victorias electorales para José María

[17] MARCOS, C.: [1995, 48].

Zorita o el control de los ayuntamientos por parte de una red familiar resulta no menos significativo.

La ausencia de transformaciones electorales –en cuanto a los resultados- no implica que no existieran elementos de cambio en la política vallisoletana. Sonsoles Gómez indica como en el Valladolid de las primeras décadas del siglo XX se produjeron cambios claramente visibles en los ámbitos intelectual, económico o de organización social que suponían una ruptura con la tradición, el cuestionamiento del orden social y político existente. Estos cambios comenzaron a orientar a la población hacia patrones modernos y democráticos que no culminaron hasta el establecimiento de la II República[18].

Estos cambios no pueden atribuirse en exclusiva a las formaciones que propugnaban el cambio de régimen político. Los partidos dinásticos también participaron –en la medida de sus posibilidades- de este proceso de renovación, de hecho, algunos de los personajes que protagonizaron las iniciativas citadas por Sonsoles Gómez estuvieron vinculados de forma activa al entramado político existente y, de forma específica, al albismo.

La renovación política no puede analizarse –únicamente- en función de aspectos electorales o en función de una transformación incompleta de los comportamientos políticos obviando los avances que se produjeron sino que resulta imprescindible analizare la evolución de los partidos dinásticos que intentaron ser algo más que la mera expresión de los notables vallisoletanos. Para ello se buscó ampliar su base social, introduciendo elementos ideológicos que consideraban que podían resultar atractivos para amplias capas de la sociedad que, hasta entonces, sólo se articulaban políticamente en función de mecanismos de tipo clientelar. La propia vinculación de los notables vallisoletanos al albismo, un movimiento renovador dentro del sistema, indica que éstos, siquiera como mal menor, no estaban cerradas a cualquier tipo de cambio político. Hubo, por tanto, una clara paradoja entre unas elites que fundamentaban su poder en mecanismos de tipo clientelar y los políticos a quienes apoyaban que pretendían sustentar su apoyo sobre bases sociales más amplias, conscientes que el caciquismo tenía fecha de caducidad en el momento en que la sociedad adquiriese una plena conciencia política.

[18] GÓMEZ CABORNERO, S.: [105-106].

La elaboración de este trabajo ha requerido la utilización de diversas fuentes, de rendimiento desigual, pero valiosas para los fines de nuestra investigación.

En primer lugar, acudimos a fuentes impresas aportadas por autores contemporáneos que ofrecían su propia visión sobre la realidad vallisoletana, sin que existiera una obra de carácter histórico propiamente dicho acerca del período, más allá de los testimonios, siempre valiosos, de eruditos locales que analizamos críticamente en tanto que fueron un instrumento al servicio del poder pero no por ello su información –y su propio discurso- dejan de ser valiosos y un instrumento útil para el historiador. Los testimonios directos de miembros de la elite son escasos pero hemos contado con los de César Silió[19], Oscar Pérez Solis[20] y Francisco de Cossio[21] que reflejan tres visiones contrapuestas acerca de la realidad política vallisoletana conforme a sus planteamientos ideológicos, si bien, son trabajos realizados fuera de los límites del período restauracionista y, los dos primeros, tras profundas evoluciones ideológicas de sus autores. La obra de Cossio y la de Leonor Mengotti[22], nos ofrecen además una visión de las mentalidades y comportamientos sociales de la elite.

La prensa es la otra gran fuente primaria para el estudio de la realidad vallisoletana en tanto que, analizada también de forma crítica, nos ofrece un conocimiento directo de la realidad vallisoletana o, cuando menos, de la realidad que interesaba mostrar a los promotores de los medios de comunicación. En este sentido nos vimos favorecidos por la existencia –y conservación- de amplias colecciones de periódicos de diversa orientación política e ideológica, entre los que destaca *El Norte de Castilla*, por tratarse del único cuya cabecera se mantiene a lo largo de todo el período de nuestro estudio, su propia capacidad de supervivencia es paralela a su capacidad de adaptarse e incluso adelantarse a la propia evolución ideológica de la elite vallisoletana, de tal manera que pasó del conservadurismo al liberalismo y, dentro de este, auspició el ascenso de las nuevas figuras políticas locales. Junto a *El Norte*, la prensa vallisoletana contó con una amplia variedad, si bien de forma más discontinua como en el caso del

[19] SILIÓ, C.: [1944].

[20] PÉREZ SOLIS, O.: [1930].

[21] COSSIO; F. de: [1959].

[22] MENGOTTI, L.: [1994].

portavoz republicano -conservador en sus últimos años de vida- *La Libertad*, único medio capaz de competir periodísticamente con *El Norte*, o del catolicismo político de *Diario Regional*, junto a otros medios de más corta vida.

A fin de no limitarnos a una visión de la prensa capitalina, hemos rastreado otros medios publicados en la provincia –Medina del Campo y Medina de Rioseco-, de menor valor periodístico, pero que se han revelado de gran importancia en tanto que son testimonio de los valores de la elite, de su vida, planteamientos sociales, políticos, mentales... vistos desde un ámbito rural, completando de esta manera lo que conocemos de las elites urbanas. Asimismo, debido a ciertas carencias puntuales, recurrimos a prensa de provincias limítrofes, fundamentalmente Palencia y Zamora, en tanto que trataban episodios en los que la elite vallisoletana fue protagonista.

La reconstrucción de la vida política nos llevó a la consulta de archivos públicos como los fondos del antiguo ministerio de Gobernación del Archivo Histórico Nacional, del Archivo General de la Administración, Congreso de los Diputados y la Diputación Provincial de Valladolid y diversos Archivos Municipales para las cuestiones electorales; se trata de una documentación parcial en muchos casos, inferior en contenido a los de otras provincias y de validez limitada porque en la mayor parte de los casos se trata de la visión oficial de los procesos electorales, recogiendo datos de votación pero obviando los métodos con las que se obtuvieron dichas cifras, por lo que las cifras que reproducimos tienen un carácter testimonial. Otra información, no menos testimonial, corresponde a las denuncias por fraudes que pueden resultar escasamente innovadoras en tanto que responden a prácticas bien conocidas.

A pesar de estas limitaciones, dichos archivos no dejan de ofrecer una información imprescindible para el estudio de este período. Junto a las cuestiones electorales también debemos reseñar la importancia del Archivo Histórico Nacional para el estudio de la renovación de ayuntamientos que seguía a cada cambio de gobierno que muestra un reflejo muy claro de la correlación de fuerzas existentes en cada provincia y los conflictos ocasionados entre el Poder local y el Poder Central.

Una dificultad que debimos afrontar fue la carencia de archivos pertenecientes a los miembros de la elite –salvo la excepción de Santiago Alba que comentaremos posteriormente-, de tal manera que solo pudimos acceder a una serie de documentación fragmentaria perteneciente a figuras como José María Zorita o Hermenegildo Alonso, -en

este caso gracias a la amabilidad de la Dra. María Luisa. Martínez de Salinas- del que obtuvimos una información muy valiosa para el conocimiento de las relaciones entre un notable de la localidad de Tiedra con un político de relevancia nacional como Germán Gamazo.

Para la reconstrucción de la vida política hemos contado con la existencia de archivos privados de figuras de la política nacional, destacando los conservados en la Real Academia de la Historia correspondientes a Santiago Alba, Natalio Rivas, Conde de Romanones y Eduardo Dato –accedimos a éste último gracias a la colaboración de D. Carlos Seco Serrano-, así como de Antonio Maura conservados en la fundación que lleva el nombre del político mallorquín.

La información recabada en estos archivos ha sido fundamentalmente de carácter político. En el caso de Santiago Alba ha sido muy importante la información referente a los primeros momentos de su carrera política a través de su correspondencia con Germán Gamazo y José Muro, los primates de la política vallisoletana en este momento y de algunos testimonios de propaganda electoral. En cambio son muy escasas las referencias posteriores a asuntos locales, salvo las consignadas en su correspondencia con Antonio Royo Villanova en la etapa en que este ocupó la dirección de *El Norte*, lo que nos ha impedido analizar más detalladamente el funcionamiento de la principal fuerza política vallisoletana, así como un elemento clave en la política restauracionista como era el "intercambio de favores" entre los líderes nacionales y locales. Si bien del análisis de la existente hemos extraído algunos datos de sumo interés, así como de la correspondencia de Santiago Alba conservada en el archivo de Natalio Rivas, un personaje quizá de menor peso dentro de la política nacional pero con quien las relaciones con el "patrón" de la política vallisoletana trascendían el ámbito político para entrar en el terreno personal, por lo que, en muchos casos, el relato de los acontecimientos estaba rodeado de un halo de confidencialidad que nos ha permitido adentrarnos en el funcionamiento *real* del sistema político.

En los archivos de Eduardo Dato y del Conde de Romanones obtuvimos una información mucho más reducida debido al carácter minoritario de sus seguidores en Valladolid. Sin embargo ha resultado imprescindible para completar el marco general de la vida política en esta provincia.

La reconstrucción de los mecanismos de obtención y creación del poder se ha logrado a través de la caracterización y delimitación de las elites vallisoletanas, para lo que elaboramos una amplia base de datos sobre sus componentes en la que incluimos toda la información que logramos recabar sobre ellos.

La necesidad de caracterizar a las elites desde un punto de vista económico nos llevó a recabar información acerca del patrimonio de sus miembros, para lo que utilizamos, como punto de partida, las listas de mayores contribuyentes, publicadas en el *Boletín Oficial de la Provincia* o recogidas en los Archivos Municipales. Una fuente de fiabilidad cuestionable, considerando que sólo reflejaba parcialmente la realidad patrimonial de quienes aparecían en las mismas y, por otra parte, en muchas ocasiones se observan ausencias más que notables. No obstante, consideramos esta fuente de gran importancia desde el momento en que refleja al sector de la elite económica más directamente comprometida en la actividad política, la información, aún siendo parcial, nos ha servido para ubicar a cada uno de los miembros de la elite en el contexto económico. La reconstrucción de los patrimonios de los miembros más relevantes se ha logrado a través de fuentes como los censos de propiedad rústica localizados en archivos municipales y los protocolos testamentarios que, en algunos casos, describen minuciosamente todo el patrimonio de una persona. También nos servimos de la documentación conservada en el Archivo del Registro Mercantil e Industrial de Valladolid para la delimitación del entramado empresarial del que formaron parte los miembros más destacados de la elite.

I. Una propuesta para el análisis del Poder

El primer bloque se refiere a los planteamientos metodológicos sobre los que hemos apoyado nuestra investigación. Partimos de una nueva concepción de la historia política a la que, sin abandonar sus elementos más positivos, se han incorporado elementos procedentes de otras ciencias sociales que han permitido ofrecer interpretaciones más amplias acerca de los sucesos políticos y aprehender la realidad social en un determinado momento y ofrecer una nueva visión acerca del Poder, toda vez que la realidad ha mostrado la necesidad de abordar el estudio del Poder, abarcando el mayor número de manifestaciones del mismo y, a la vez, partir desde instancias más reducidas como punto de partida para ello y como medio de ofrecer explicaciones de alcance general.

La revisión historiográfica a la que nos referimos ha sido especialmente fructífera en lo concerniente a la España de la Restauración y las nuevas visiones acerca del fenómeno del caciquismo como representación del Poder, pero de un Poder que no es fruto únicamente de la preeminencia económica o el clientelismo político sino que en su construcción entraron una serie de elementos que, hasta entonces, no habían recibido suficiente atención, como los aspectos simbólicos, además de demostrarse la viabilidad de ofrecer explicaciones de carácter general desde ámbitos locales o periféricos.

Estos planteamientos han constituido nuestro punto de partida y hemos pretendido aplicarlo al caso concreto de Valladolid, ofreciendo una nueva visión acerca del Poder y sus detentadores, a partir de la cual ampliamos el conocimiento de la dinámica política provincial, señalando la verdadera dimensión de los partidos políticos y de los liderazgos en los que se encarnaron.

1. LA RENOVACIÓN DE LA HISTORIA POLÍTICA

La historia política[23] fue objeto de profundas críticas por parte de otras escuelas historiográficas que cuestionaban aspectos tales como sus contenidos, su utilización habitual como instrumento de justificación de los poderes establecidos y una metodología considerada como escasamente científica[24].

Como alternativa a esta realidad y también por los excesos en que habían caído algunas escuelas historiográficas en su rechazo a elementos como la intervención humana en el devenir histórico, se desarrolló una corriente historiográfica que pretendía renovar la historia política. Esta renovación partía de la base de conservar aquellos elementos cuya validez ha quedado plenamente demostrada a la hora de afrontar el estudio del pasado histórico, fundamentalmente, el discurso narrativo y la cronología. Al mismo tiempo se han incorporado aportaciones de otros géneros históricos como la historia social o la historia económica, de tal manera que su ámbito de estudio no se limite a los acontecimientos de carácter político, sino que incluyan estas dentro de otras realidades, logrando una *historia social de la política*.

La aportación de otras ciencias sociales ha sido sintetizada por José Manuel Nieto, en lo que se refiere a los campos de estudio, indicando la importancia de la antropología para el análisis de elementos como los medios de influencia política, la relación con el poder, los aspectos simbólicos del mismo; la sociología para la definición de conceptos como elites y poder; la economía para introducir la cuantificación como método de análisis e incluso sicología social para el estudio de los mecanismos de legitimación política[25]. La aplicación de estas perspectivas ofrece la posibilidad de que lo político se convierta en un observatorio privilegiado a la hora de aprehender la realidad social en un determinado momento histórico. Lo político[26] se extiende de esta manera a

---

[23] La *historia política* se entiende como una "forma de hacer historia que se basaba únicamente en la descripción cronológica de los acontecimientos calificados como políticos" NIETO, J. M.: [1997, 39].

[24] sobre las limitaciones del concepto tradicional de historia política vid. GONZALEZ, M. J.: [1991, 211-212]; CARASA, P.: [1994, 41-46]; NIETO, J. M.: [1997, 40].

[25] NIETO, J. M.: [1997, 48-53].

[26] El uso de este término, más ambiguo, responde a la intención de elaborar una visión ampliada en tanto que permite ir más allá del mero aspecto institucional de la historia política. Vid. MINA, M. C.: [1993, 63-64].

todos los campos (cultural, social y económico) y se debe estudiar como un fenómeno complejo en el que éstos y otros factores se tengan presentes y sean estudiados con la metodología más adecuada[27].

2. LA HISTORIA SOCIAL DEL PODER

La reorientación de la historia política se observa claramente en lo que se refiere al estudio del Poder, de tal manera que los autores buscan explicaciones para cuestiones como su naturaleza, mecanismos de mantenimiento, utilización que se hace del mismo, finalidad, intentando analizar las sociedades en función de las personas o grupos que detentaban el Poder en un determinado contexto histórico.

La historiografía actual ha superado una visión del Poder como una realidad homogénea, monolítica y monopolizada por una única instancia, de tal manera que algunos autores prefieren hablar de "poderes" para subrayar la existencia de distintas manifestaciones del mismo en función de su naturaleza (económica, cultural, política) que actuaban de manera relativamente autónoma y que, a menudo, aparecen enfrentados en la esfera local[28].

2.1 EL PODER "DESDE ABAJO"

Una primera consecuencia de la aplicación de estos planteamientos ha sido que los estudios acerca del poder redujeran su escala de actuación, pasando del ámbito

---

[27] GONZALEZ, M. J.: [1991, 221]; en este sentido se indica que "la investigación en historia política debe adquirir, desde su comienzo, el compromiso de "observar" lo político, pero también de "mirar" a través de lo político (...) entendiendo la actividad política y la circulación del poder como una manifestación aglutinadora de otros problemas ideológicos, sociales y económicos que en ella se proyectan". Cfr. PEÑA GUERRERO, Mª. A.: [1998, 12]; "lo político se convierte, sobre todo en la Edad Contemporánea, en una atalaya privilegiada para el análisis histórico de las sociedades, no ya solo por el creciente alcance del poder civil, sino también porque las actitudes políticas de los distintos grupos sociales reflejan intereses materiales y disposiciones mentales escasamente explicitados en otras esferas". Cfr. SIERRA, M.: [1996, 19].

[28] "Aquesta pluralitat de fonts i de grups de poder local – que poden rivalizar entre si o mantenir, en unes cojuntures determinades, unes relacions antagòniques-, invalida qualsevol reducció del poder polític a simple instrument en mans d'un sol grup social" TOSCAS, E.: [1997, 39].

general-nacional a los análisis de alcance local, entendiendo que no están limitados necesariamente a una única localidad sino a espacios más amplios que pueden referirse a una comarca, un distrito, una provincia, incluso, tener un alcance supraprovincial en tanto que el poder no estaba necesariamente constreñido por límites de carácter administrativo. Uno de los rasgos que apuntamos en nuestro estudio sobre las elites políticas vallisoletanas fue el dominio de estás sobre distritos electorales en otras provincias castellanas[29]. Un hecho que no respondía, únicamente, a imposiciones del poder político central, sino al propio poder de la elite vallisoletana.

Existe en la actualidad una revalorización de los estudios locales superando las limitaciones expuestas por Josep Fontana, intrínsecas a este tipo de estudios[30], a través de los mismos principios que indicábamos para la historia política. También ha sido necesario abandonar una concepción centralista de la historia que obviaba la importancia de la historia local en la historia general. En el caso de la historiografía sobre la Restauración, este hecho provocó la pervivencia del viejo paradigma, según el cual, el caciquismo se debía únicamente a la imposición gubernamental[31].

Las últimas aportaciones sostienen que lo "local" no debe entenderse como un mero reflejo de lo nacional, pudiendo actuar de forma relativamente autónoma y presentar líneas de comportamiento propias. En el caso concreto de la Restauración, se ha demostrado que el poder era una realidad "concebida de arriba a abajo, pero construida y practicada de abajo a arriba"[32]. El Estado tenía una vocación centralizadora del poder que chocaba con su escasa capacidad vertebradora. La consecuencia fue la división del poder tanto político como económico en "feudos" o "cacicatos" que variaban en extensión según los casos, de igual manera, los poderes económicos mostraban una fragmentación similar[33]. Este hecho obligaba a los depositarios del poder, sobre todo del poder político, a practicar un difícil equilibrio entre las exigencias de las instancias superiores del Poder y las de la comunidad local, o más concretamente, de los notables que controlaban a ésta.

---

[29] CANO, J.A. (et al.): [1997, 397].

[30] "vella crónica tradicional, dedicada a explicar anécdotes casolanes o a fer les lloances dels prohoms locals, sense cap mena de sense critic" cfr. FONTANA, J.: [1985, 7].

[31] LÓPEZ RODRÍGUEZ, P.: [2001, 590].

[32] Cfr. CARASA, P.: [2001, 176].

[33] CABRERA, M.; REY REGUILLO, F. del: [2002, 76-77].

Lo que ha llevado a explicar la estabilidad del sistema político, en función de la capacidad de atracción de las elites locales por parte del poder político central, en un pacto que garantizaba a aquellas el mantenimiento de su posición a cambio de no apoyar ningún movimiento alternativo y contribuyeran a que se cumpliesen las normas del mismo, por ejemplo el turno pacífico, lo que indicaría la validez de los estudios de ámbito local a la hora de ofrecer explicaciones de carácter general. Asimismo, la multiplicidad de "poderes" locales ofrece un amplio campo de estudio, toda vez que no todas responden a unos mismos patrones de actuación, naturaleza o evolución.

El estudio del poder desde un ámbito local ofrece la posibilidad de abarcar un mayor número de fuentes del Poder, ofreciendo por tanto visiones más amplias, además de estudiar el poder en su versión más directamente relacionada con las personas, hasta el punto que algunos autores identifican el poder local como el verdadero poder[34].

Otra de las razones que justifican el recurso al estudio del poder desde la periferia, se fundamenta en la posibilidad de estudiar la influencia de los poderes locales en la creación o actuación de las instancias superiores del poder, partiendo de una relativa autonomía de las instancias de poder locales, que hacen que estas no sean meras transmisoras de las instancias superiores y, por tanto, merecen ser objeto de estudio[35]. Una realidad que, en lo referente a la España de la Restauración, cuenta con numerosos ejemplos, según los cuales, el poder, a escala nacional, se construyó desde las instancias periféricas por más que su diseño se realizase desde el nivel estatal, en tanto que el marco legal resultaba profundamente centralista[36]. No obstante, la realidad demostró cómo el poder central estaba mediatizado por los intereses de orden local, que en muchas ocasiones condicionaron la acción gubernamental, convirtiéndose en un obstáculo para su

---

[34] "al poder en minúscules, però real, efectiu, pràctic…i, com a tal, sentit pels habitants d'una comunitat. (…) el poder no séxerceix a nivell teòric i, per descomptat, no tan sols a nivell estatal. El Poder, quan es materialitza i es converteix en poder (en minúscules) quasi bé sempre és local, perquè és concret, precís i afecta a un nombre determinat de persones" cfr. SALAS, P.: [1997, 25-26].

[35] TOSCAS, E.: [1997, 40].

[36] SIERRA; Mª., PEÑA GUERRERO, Mª. A.: [1998, 240].

actuación puntual pero a la vez tolerados en cuanto eran un instrumento fundamental para el mantenimiento de todo el entramado político[37].

2.2 EL PODER MULTIFACÉTICO

Una vez que hemos indicado los fundamentos historiográficos que justifican el estudio del poder "desde abajo", conviene aclarar otra serie de aspectos metodológicos. En primer lugar, la propia descripción del Poder. Tradicionalmente se identificaba este con sus manifestaciones político-institucionales o bien estas aparecían como una emanación del poder económico, lo que ha dado lugar a una visión muy limitada de los grupos de poder en la España contemporánea[38]. Frente a esto, se plantea una visión del poder como una realidad compleja y multifacética que, como tal, requiere explicaciones en todos los aspectos, introduciendo en la comprensión del poder factores habitualmente no tratados, pero que la realidad nos demuestra como también son fundamentales en la construcción del poder, quizá en una proporción menor a los elementos económicos o políticos, pero indudablemente necesarios[39].

De esta manera el análisis del Poder deberá llevarse a efecto tomando en consideración el mayor número posible de variables que intervienen en su conformación,

---

[37] Un ejemplo claro de este hecho a nivel nacional fueron las "carreteras parlamentarias", vid. MORENO LUZÓN, J.: [1996, 183-184]. El caso castellano en CARASA, P.: [1997, 24]. Para el caso andaluz SIERRA, M.: [1996, 27]; PEÑA GUERRERO, Mª. A.: [1998, 15].

[38] Eliseu Toscas, citando a Birnbaum, señala como "resulta difícil a molts autors de no concebir el poder politic més que com la simple emanació, més o menys indirecta, del poder ecònomic o la simple condensació de la relació que poden mantenir entre elles les diverses classes soicials" TOSCAS, E.: [1997, 40]. En este sentido se ha indicado el carácter reduccionista de algunas visiones del poder: "El resultado es que tenemos una imagen historiográfica de las elites del XIX en la cual se privilegian (..): el control del poder político a escala local y la posesión del recurso productivo fundamental para una sociedad agrícola (…) Existen otras vías de acceso a las elites del siglo XIX, que constituían un mundo más dinámico de lo que se ha venido pensando". Cfr. PRO, J.: [1995, 69]; siendo pertinente este comentario -que pretende romper con la idea de una elite española exclusivamente retardataria- no debe hacernos caer en una visión "elitista" que achacaría la lenta modernización de España en la época contemporánea al arcaísmo dominante en la mentalidad y comportamiento de las clases populares. "No será ya la revolución de la masa, sino la evolución de la elite la que haga avanzar la historia. Bajo muchas alabanzas de la historia política hay cantos a la competitividad, un discurso ultraconservador y nostálgico que propone memorias edificantes, adulaciones regionalistas, desprecio por las masas inmovilistas y atrasadas y entusiasmo por las elites modernizadoras. Es la teoría plutocrática y censitaria del liberalismo decimonónico vertida en unos moldes actuales". Cfr. CARASA, P.: [1994, 42-43].

[39] "de forma que se consiga reunir en una unidad dialéctica e integral economía, sociedad y política, cruzar sus datos con la historia social, económica y cultural, dotar de contenido social el poder político y atraparlo en todas sus manifestaciones (políticas, sociales, ideológicas)" Cfr. CARASA, P.: [1999, 13].

estas pueden ser materiales, entendiendo por tales aspectos como el patrimonio económico en sus distintas manifestaciones –propiedad de la tierra, negocios industriales, financieros, actividad profesional- e institucionales, tanto públicos -en lo que se refiere al control de los órganos de representación política- como privados –el uso de los lazos familiares-.

Estos factores son relativamente fáciles de delimitar y analizar, más complicado resulta si nos referimos a los aspectos inmateriales o simbólicos entre los que encontramos los mecanismos de legitimación, el poder no nace únicamente de la imposición de los que lo ejercen, sino también de su aceptación por parte del resto de la comunidad, que se lograba a través de elementos simbólicos en muchas ocasiones, vinculados con valores tradicionales y del control de la opinión pública, no siempre valorados por la historiografía pero que indican una de las características del poder, su capacidad de adaptación a nuevas realidades. Desde una perspectiva sociológica, Pierre Bourdieu habla del "poder simbólico" como una realidad invisible "que sólo puede ejercerse con la complicidad de quienes no quieren saber que lo sufren o que incluso lo ejercen" por medio de instrumentos como el arte, la lengua o la religión etc. se consigue una legitimación del orden social conforme a los intereses de la clase dominante que provocan una integración ficticia de toda la comunidad en un sistema en el que solo aquella está verdaderamente integrada, mientras que las clases dominadas evitan cualquier movimiento de contestación contra un sistema al que consideran como algo propio[40].

Por último, debemos referirnos siquiera a lo que pudiéramos definir como *factor humano* que en muchas ocasiones se sobrepone a consideraciones de orden meramente pragmático[41]. Todos estos factores deben estudiarse de forma combinada en tanto que todos contribuyen, en mayor o menor medida, a la formación del poder y resulta imprescindible el control de todos ellos, en tanto que el dominio de una de ellas podía

[40] BOURDIEU, P.: [2000, 87-99].

[41] "El poder local es una geografía de proximidades, donde los factores personales adquieren algunas veces cotas de gran importancia, con odios y sectarismos de gran visceralidad" cfr. MARCET, X.: [1994, 108].

resultar insuficiente al enfrentarse por el Poder[42], o, más concretamente, en su traslación al ámbito político.

Esta idea se completa con una expresada mucho más gráficamente por Gary Mc Donogh, quién indica como el mantenimiento del poder "residía en la continua mezcla de distintos y múltiples puntos de contacto: dos empresarios, por ejemplo, son además primos: un político se casa con la hija de otro industrial; un banquero, por ejemplo, podía ser compañero de colegio de un comerciante que necesitara un préstamo, al tiempo que su mujer asistía a la iglesia con la mujer de aquel comerciante. El hablar de una división exacta y clara de la economía, la vida social, política o cultural contradice esa fuerza fundamental que posee la elite, como una red social conectada compacta y conscientemente"[43]. Por ello no cabe hablar de elites diferenciadas sino de una única que abarca diversos ámbitos de influencia con la finalidad última de mantenerse en el poder y, por otra parte, debemos buscar fórmulas de analizar las relaciones entre poderes que no siempre tienen una formulación institucionalizada[44].

Un ejemplo de esta integración entre elites puede observarse en el proceso de integración entre las elites política y económicas en los ámbitos periféricos que, como señala María Sierra para el caso sevillano, se produce ya en la etapa isabelina[45]. En Valladolid se observa esta vinculación fundamentalmente en el ámbito local, sobre todo en las áreas rurales, mientras que en el nivel superior de la representación política, la elite económica fue desplazada paulatinamente en beneficio de los políticos profesionales, lo

---

[42] "el Poder social, només serà una potestat de les persones que siguin capaces d'imposar-se als altres en una determinada societat i, per això, hauran de controlar totes les xarxes de poder que es trobin en un indret concret o, almanco, les que presentin un caràcter més intensiu" SALAS, P.: [1997, 25].

[43] Cfr. Mc DONOGH, G. W. [1989, 271].

[44] "La cohesión de una clase procede de los vínculos que unen a sus miembros unos con otros. La conciencia de clase resulta de la comunicación interna de ideas y de experiencia en las relaciones personales, que permiten reconocer la cercanía de interés. La cultura común de la clase se refiere al conjunto de los valores compartidos en virtud de su recepción por canales de comunicación directa, así como de la vigilancia que parientes, amigos y vecinos ejercen día a día sobre la adecuación de las conductas individuales a dicho sistema de valores. La clase no surge espontáneamente de una similitud de condiciones económicas, ni en el fruto automático de una situación de conflicto; pero ciertamente, la comunidad de condición facilita el que, ante un conflicto, se movilicen los recursos relacionales disponibles para afrontar la defensa de los intereses comunes. La familia y la amistad juegan entonces un papel primordial, uniéndose a cada individuo con los demás en una (…) que se reconoce a si misma". Cfr. PRO, J.: [1995, 60].

[45] SIERRA, Mª.: [1996, 36].

que no implica que aquella no tuviera capacidad de influencia política, sino que utilizaron otro tipo de medios para vincularse con el poder político.

Asimismo, en Valladolid se observa como los lazos familiares sirvieron para establecer redes que abarcaron diversos ámbitos del Poder dentro del esquema indicado por McDonogh. Estas redes fueron particularmente eficaces para establecer acuerdos entre formaciones políticas enfrentadas. También facilitaron el establecimiento de iniciativas necesarias para la modernización económica de Valladolid en función de una militancia política compartida, los vínculos de amistad. Las relaciones personales fueron un elemento importante en el funcionamiento de estas redes, en tanto que podían perder toda su eficacio por conflictos entre sus miembros cuyo alcance podía ser tan grave como para anteponerse a otros factores como los intereses económicos.

Este marco de relaciones conforman el "capital social"[46], por el cual un individuo obtiene influencia en virtud de su capacidad de relacionarse con otras personas o grupos que detentan algún tipo de capital y de las que obtiene beneficios materiales o simbólicos.

Un punto fundamental del análisis del poder se refiere a sus protagonistas, las personas y grupos que lo detentaban, sobre los que existe un profundo debate entre los historiadores a la hora de definirlos, por la insuficiencia o incluso anacronismo de términos como "aristocracia" o "burguesía". Por lo que Juan Pro propone el término "notables", adquirido de la historiografía francesa, para referirse a los protagonistas del poder en la España liberal: "se trata de un grupo heterogéneo, pues esa influencia de hecho, puede proceder tanto de la riqueza como del prestigio, el linaje o la posesión de cargos públicos. En todo caso, habría un rasgo común que consistiría en la posición de intermediarios que ocupan los notables, canalizando las relaciones entre la comunidad local y el mundo exterior"[47]. Otra fórmula válida sería la expuesta por María Sierra: "cualquier grupo que, en relación a su posición política, económica, social o cultural, tiene capacidad para intervenir en las distintas instancias y ámbitos de poder"[48], en tanto que define a las personas y grupos que detentan un poder de forma no necesariamente

[46] BOURDIEU, P.: [2000, 148-163].

[47] Cfr. PRO, J.: [1995, 56].

[48] Cfr. SIERRA, M.: [1996, 25].

legal, especialmente en los ámbitos locales. Asimismo, se hace necesario analizar otros factores de orden inmaterial, junto a las tradicionales visiones acerca del origen puramente material del poder, el "capital simbólico" definido por Pierre Bourdieu, referido a aquellos aspectos simbólicos que el resto de la población reconoce y valora lo suficiente para reconocer su superioridad[49], que no siempre aparecen a la hora de otorgar una definición a los protagonistas del poder, Pere Sala incluye la actuación personal como una de las factores que podían llevar a dicha aceptación, en función de la percepción favorable que el resto de la comunidad tuviera de los notables[50].

Este término resulta especialmente ajustado a la realidad de un periodo de la historia de España en el que la implantación del Estado liberal sancionó, con todas sus limitaciones prácticas, la igualdad entre los ciudadanos. Sin embargo, este principio pero esta aparecía mermado en su aplicación por la pervivencia de hábitos mentales que atribuían a determinados grupos sociales una autoridad natural que debía aceptarse sin ser cuestionada, con lo cual se pretende superar una imagen del Poder basada únicamente en la capacidad de imposición –económica, política o violenta- de sus detentadores, estudiando hasta que punto existía una aceptación consciente de una situación de dominio, sustituyendo de esta manera –y, puntualmente- a los mecanismos coactivos. Ello no conlleva aceptar la idea de un Poder libremente aceptado por la sociedad, en tanto que el conocimiento de la realidad se hallaba mediatizado por unos mecanismos controlados por los notables, de tal manera que la sociedad aceptaba el Poder en función de la ausencia de una alternativa mejor o por miedo, no solo a las represalias, sino también al vacío de poder.

---

[49] PIRES, M.: [1997, 79].

[50] La definición de "notables" que ofrece este autor es muy similar "que no posseixen cap titol oficial, però son reconeguts per la resta de la població per les qualitats diferenciades (...) que els confereix el llinatge ó la filiació básicament, però també l'actuació personal", si bien su perspectiva es excesivamente reduccionista al limitar su campo de actuación al ámbito local. Cfr. SALAS, P.: [1997, 35-38]. Eduardo Cabezas utiliza el expresivo término "los de siempre" para definir al grupo que detentó en Avila un poder apoyado en elementos como la riqueza, el control del poder político local, la ascendencia familiar, la endogamia o el prestigio social, en definitiva la concepción multifacética del Poder que hemos expuesto y que introduce la noción de perdurabilidad del Poder más allá de una situación momentánea. Vid. CABEZAS, E.: [2000, XXIX-XXXI].

3. PODER Y CACIQUISMO A LA LUZ DE LA HISTORIOGRAFÍA ACTUAL

La renovación historiográfica a la que nos venimos refiriendo y que constituye el referente básico de nuestra investigación, ha mostrado una plena validez al aplicarse al caso concreto de la España de la Restauración, donde ha contribuido particularmente a la elaboración de nuevas y valiosas teorías acerca del caciquismo.

Una vez que se superó la etapa de la historia política que estudió, conforme a los patrones narrativos tradicionales, la etapa de la Restauración, los historiadores se han centrado en el análisis del caciquismo. Primero desde una perspectiva nacional y, posteriormente, a través de estudios que cubrían ámbitos locales o regionales[51], toda vez que se entendía que desde este tipo de ámbitos se podía analizar más en profundidad, hasta el punto de poderse ofrecer explicaciones de alcance general.

El primer resultado de estas nuevas líneas de investigación fue que el concepto de caciquismo dejó de identificarse únicamente con su efecto más perceptible, el del fraude electoral, a pesar que estos estudios no dejaron de analizarlo y dedicar capítulos al mismo. Las nuevas interpretaciones hicieron del estudio del la fórmula más adecuada para analizar una realidad mucho más amplia, como era la del poder.

La necesidad de ofrecer una explicación más amplia al caciquismo, sin renegar de lo que tuvieran de valioso los análisis tradicionales, llevó a los estudios posteriores a orientarse hacia los protagonistas del poder y más concretamente de las elites, aplicando además una perspectiva de análisis local o regional, como fórmula más operativa para abarcar todos los elementos que confluyen en la aparición del caciquismo, que los estudios de ámbito nacional[52].

Estos estudios prescindieron de los prolijos recuentos de cifras de votación, limitándose a aquellos que tuvieran algún rasgo significativo, por ejemplo, singularizar

---

[51] La obra más destacada y de indudable influencia fue VARELA, J.: [1977], a las que siguieron: TUSELL, J.: [1977]; BARREDA, J. Mª.: [1980]; MERINERO, Mª. J.: [1981].

[52] Como excepciones a esta tendencia podemos citar los trabajos de conjunto sobre las elites parlamentarias españolas de CABRERA, M.: [1997]; para los diputados y ACOSTA, F.: [1999]; para los senadores. Más recientemente, en VARELA, J. (dir.): [2003] se ofrece una visión de conjunto pero tomando como base las actuales Comunidades Autónomas.

los espacios urbanos frente a los rurales o contrastes entre distritos. Las elecciones eran un acto, en mayor o menor medida, fraudulento, por lo que lo importante de su estudio sería, en primer lugar, ampliar el verdadero alcance del fraude, que no siempre estuvo dirigido a falsear la voluntad popular o a favorecer candidatos gubernamentales. En segundo lugar –y, con mayor trascendencia- reconstruir las relaciones de poder que se ocultaban tras las elecciones[53] y, en definitiva, explicarlas como el resultado de la plasmación en el campo político del Poder, qué personas o grupos ejercían en otros órdenes de la vida en un intento de incrementar su capacidad de control sobre la población.

De esta manera, se comenzó a prestar una mayor atención a los representantes del poder político, introduciéndose en los estudios sobre la vida política capítulos dedicados al análisis de las elites, en los que se hacía posible superar tanto una visión tradicionalmente hagiográfica como de la crítica derivada de la identificación entre política y caciquismo.

El primer paso fue el análisis de las elites políticas, ya fuera de forma individual, por medio de biografías de sus miembros más relevantes[54], como de forma colectiva, comenzando por los representantes parlamentarios. Estos constituían el nivel superior de la misma, si bien pronto se hizo imprescindible extender estos análisis al conjunto de las instituciones políticas[55], así como a los partidos que nutrían de representantes a las mismas la delimitación y caracterización de las elites desde diversos puntos de vista. Para

---

[53] ROMERO, C.: [1997, 155].

[54] La biografía ha experimentado un notable auge en los últimos años lo que referido al caso concreto de la Restauración se observa en los estudios referidos a figuras de primera línea de la política vid.: ALVAREZ JUNCO, J.: [1990]; MARÍN ARCE, J. M.: [1990]; GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, Mª. T.: [1990]; ALMUIÑA, C.: [1995]; COMELLAS, J. L.: [1997]; FORNER, S.: [1993]; TUSELL, J.: [1994]; SÁNCHEZ ILLÁN, J. C.: [1999]; MILÁN, J. R.: [2001]; FERRERA, C. [2003]; que han ampliado los trabajos clásicos sobre los mismos, si bien no pueden integrarse dentro de los planteamientos metodológicos que estamos sintetizando. Otros personajes en cambio si han sido estudiados desde la perspectiva del poder, entre las figuras nacionales estaría la biografía del Conde de Romanones, MORENO, J.: [1998] y entre líderes locales los dedicados a personalidades como el Marqués del Bosch, ZURITA, R.: [1996]; el Conde de Pallarés, VEIGA, X. R.: [1999] y Manuel Burgos y Mazo, PEÑA GUERRERO, Mª. A.: [2000]; como figuras individuales y los Ybarra como grupo familiar, SIERRA, M.: [1992]. En Castilla, HIDALGO MARÍN, I.: [1995], CALZADA, E.: [1995]; CANO, J. A.: [1997]; BERZAL, E.: [1999] y GÓMEZ CABORNERO, S.: [1999].

[55] BARREDA, J. M.: [1980, 289-351]; MERINERO, M. J.: [1980,]; PEÑA GUERRERO, M. A.: [1993, 65-108]; LARRAZA, M.: [1997, 265-306]; FORNER, S.; GARCÍA, M.: [1990, 57-112]; CAÑELLAS, C.; TORAN, R.: [1991, 31]; LOPEZ RODRÍGUEZ, P.: [1993, 122-126]; GARRIDO, A.: [1998, 207-242]; PASTRANA, H.: [1997, 96-113].

ello se buscó como objeto de análisis las elites políticas sobre las que, a través del método prosopográfico, se detallaban los rasgos personales, familiares, económicos, culturales, políticos... de los miembros de la elite, buscando explicaciones a su capacidad de proyección política, lo que ha permitido reelaborar las visiones de la historiografía tradicional, e incluso más recientes, acerca de los grupos que detentaban el poder. Estos análisis buscaron indicar los factores que intervinieron en la configuración del poder político, centrándose en un primer momento en los aspectos económicos, en un intento por establecer una relación directa entre la elite económica y la elite política, algo que no siempre se cumplió. Posteriormente se ampliaron a otros factores que intervinieron en la adquisición y mantenimiento del poder de dichas elites, como los factores políticos, culturales, ideológicos, la búsqueda de la finalidad del poder y las respuestas que provocaba entre los excluidos del mismo.

Comenzamos el análisis de la evolución historiográfica del caciquismo a través del contexto del sistema de la Restauración, en tanto que consideramos necesario exponer los elementos políticos, cuyo mantenimiento provocó el desarrollo y adaptación de un complejo entramado de relaciones de poder que condicionaron el funcionamiento del mismo, garantizando su estabilidad, pero también impidiendo su modernización. Una realidad que fue percibida por gran parte de la elite política, especialmente a partir de 1898. No obstante, a pesar de los esfuerzos realizados, no lograron sustituir los mecanismos caciquiles por otros más eficaces.

3.1 EL MARCO POLÍTICO DEL CACIQUISMO

La Restauración es el período de la historia de España comprendido entre la reimplantación de la monarquía borbónica en la persona de Alfonso XII en 1875, surgido de la conspiración cívico militar dirigida por Antonio Cánovas del Castillo y culminada con el pronunciamiento de Sagunto, y el golpe de Estado de Primo de Rivera en 1923 que puso fin al sistema político creado por Cánovas del Castillo.

Por otra parte, nos referimos a un período marcado por la estabilidad política, paralela a un desarrollo económico cuyos logros parecían llevar a España a acortar las distancias con los países más avanzados de Europa, tras el fracaso de los sucesivos procesos de industrialización, debido en no poca medida a las continuas crisis bélicas

acontecidas en España desde comienzos de siglo, así como el auge cultural que ha llevado a indicar la existencia de una *Edad de Plata* de la cultura española.

Un sistema político en el que se hicieron claramente visibles las contradicciones entre un marco legal, fundamentado en principios liberales y la aplicación de los mismos, por parte de unas elites que buscaron ante todo garantizar el mantenimiento de un orden político y social que les era favorable. Estas contradicciones se manifestaron en el fenómeno que dio en llamarse caciquismo y que ha terminado por dar nombre a todo el período, por cuanto fue el rasgo más característico del sistema político, en lo que se refiere a su funcionamiento práctico, aunque no se limita solo a aspectos políticos, sino que responde a realidades de carácter socioeconómico que condicionaban el funcionamiento real del sistema.

La interpretación tradicional indica como el nuevo régimen respondería a la necesidad de solucionar los problemas de tipo político que habían dado lugar a una etapa de confrontaciones civiles en España desde los albores del régimen liberal y que culminaría en la etapa del Sexenio Revolucionario o Democrático, de tal manera que los apologistas de la Restauración siempre buscaron contraponer elementos como la Monarquía, orden, jerarquía social frente al caos de la etapa inmediatamente anterior, apareciendo como un régimen capaz de conciliar los principios del liberalismo político con el orden social y la estabilidad, algo que no se cumplió, por cuanto en aquellas ocasiones en que los acontecimientos llevaron a un choque entre ambos, se optó por la represión y la exclusión de los disidentes[56].

El sistema político se organizó bajo los planteamientos de Cánovas que entroncaban con el liberalismo doctrinario dominante durante el reinado de Isabel II, a pesar del rechazo hacia este reinado y cuyos elementos fundamentales eran la mentalidad elitista y restrictiva, en cuanto al planteamiento de los derechos políticos[57], en muchos casos se observa la continuidad o la reaparición de elites locales, incluso con los mismos personajes del periodo isabelino[58]. Paralelamente, Sagasta, que, por sus antecedentes, hubiera podido representar una alternativa dentro de la política, lo fue solo de manera

[56] CARASA, P.: [2000, 34].

[57] CARASA, P.: [2001, 33].

[58] SIERRA, Mª.: [1996].

muy limitada al sacrificar buena parte de sus planteamientos más avanzados a favor de la estabilidad del sistema, confiando en que este evolucionaría lentamente hacia una monarquía democrática. Sin embargo, esta estabilidad desembocó en una imposibilidad de llevar a cabo cualquier intento reformista[59].

El objetivo fundamental, proclamado por Cánovas, era el establecimiento de un sistema en el que tuvieran cabida el mayor número posible de opciones políticas con libertad total de acción, en tanto que no cuestionasen la monarquía y el parlamentarismo y, al mismo tiempo estuviese garantizada la estabilidad política por medio del acceso ordenado al poder impidiendo que el monopolio del mismo provocase la identificación de la monarquía con un único partido, dando por cerrada de hecho la etapa isabelina[60], pero también se buscó satisfacer a grupos de poder sin los cuales no se puede explicar el propio origen del régimen político.

La aplicación de estos principios permitió un cierto grado de parlamentarismo e institucionalización de fórmulas de participación democrática, en un contexto de estabilidad política que, sin embargo, ocultaban la realidad de una sociedad en conflicto, ocultado deliberadamente o difícil de percibir en muchas ocasiones[61] y el incumplimiento de los propios principios políticos del sistema, al dejar la política al margen de la sociedad en beneficio de grupos dominantes que no representaban la realidad social, y del sistema de equilibrios establecidos entre los mismos[62] y que pretendemos mostrar en nuestra tesis, en lo referente al ámbito vallisoletano donde se observa claramente esa realidad.

El método empleado fue una síntesis arriesgada entre el liberalismo y el conservadurismo tradicional que, según Pedro González Cuevas, se debió a la debilidad del liberalismo español, cuyo proceso de implantación estuvo marcado por su anticipación dentro del ámbito europeo y su limitado respaldo social, en contraposición con los amplios sectores sociales que por convicción o por desencanto apoyaron el orden antiguo, de tal manera que las transacciones con el Antiguo Régimen hipotecaron en

---

[59] MILÁN, J. R.: [2003, 261].

[60] SECO, C.: [2000, 209-232].

[61] ROMERO, C.: [1996, 91].

[62] CARASA, P.: [2001, 27].

buena medida la modernización de la sociedad, no sólo en lo político, sino también en lo que se refiere a postulados ideológicos[63]. En lo que se hicieron presentes los principios de liberalismo doctrinario, a pesar del rechazo hacia la monarquía isabelina cuyos principios eran la mentalidad elitista y restrictiva en cuanto al planteamiento de los derechos políticos.

Los instrumentos sobre las que se establecían las bases del funcionamiento del sistema fueron, en primer lugar, una Constitución, la sexta desde 1812 y la que mayor duración habría de tener en la historia de España hasta la fecha.

La Constitución de 1876 recogía los principios de la moderada de 1845, referidos a la denominada Constitución histórica y la soberanía compartida que privilegiaban la figura y los poderes de la Corona que, de hecho, quedaban como el eje del sistema político, pero su redacción resultaba lo suficientemente ambigua para que las grandes cuestiones que habían dado lugar a enfrentamientos políticos -soberanía, religión, sufragio... - alcanzasen una solución aceptable para la mayor parte de los grupos políticos. Su amplitud facilitó que durante la década de 1880 los gobiernos liberales introdujesen reformas políticas que representaban los principios clásicos del progresismo español.

En la Constitución se establecía un sistema de monarquía constitucional en la cual la soberanía recaía de manera conjunta en el rey y las cortes, como órganos emanados de la soberanía popular.

Junto a la Constitución, el otro gran punto de apoyo para el sistema era la existencia de dos grandes partidos, conservador y liberal, en los que tuvieran cabida la mayor parte de las facciones políticas existentes bajo la única premisa de la aceptación del sistema político. Lo que dejó fuera únicamente a carlistas y republicanos, aunque en ambos casos no faltaron escisiones de sectores importantes que terminaron por integrarse en los partidos dinásticos.

Estos dos partidos dinásticos contaban con la seguridad de acceder al gobierno en un plazo no demasiado largo de tiempo, el llamado *turno pacífico,* lo que les llevaba a abandonar toda tentativa de acceder al gobierno por la vía de la conspiración militar,

---

[63] Vid. GONZALEZ CUEVAS, P. C.: [1998, 46-47].

único mecanismo de cambio político realmente útil a lo largo de la primera etapa del liberalismo español. Aseguraban así la estabilidad del sistema al evitarse el monopolio del poder por un único partido, a la vez que la alternancia no significase la destrucción de la obra del gobierno anterior. Era un intento para garantizar la alternancia política en España de forma pacífica, una idea que no sólo estaba en la mente de Cánovas, sino de la gran mayoría de la clase política decidida a acabar con el intervencionismo militar en la política[64].

La llegada al gobierno del partido liberal en 1881 por primera vez sancionó el sistema del turno que funcionó hasta 1913, asegurando el acceso de forma sucesiva de liberales y conservadores, sin más problemas que la presión ejercida por el partido en la oposición, ante la impaciencia de verse apartado del Poder, pero con la creciente convicción de que los cambios en el gobierno no respondían a la voluntad popular, sino al complejo juego de equilibrios entre los partidos.

A esta estabilidad contribuyó la debilidad de los enemigos del sistema, aún teniendo en cuenta la adulteración sistemática de las elecciones y las trabas legales a la libre participación política de los ciudadanos, sobre todo de las capas populares. Carlistas y republicanos constituían grupos débiles con fuertes disputas internas y donde no faltaban personalidades dispuestas a integrarse en el sistema.

Los republicanos contaban con la experiencia negativa del Sexenio Revolucionario, que había generado la desconfianza de una parte de la población hacia las ideas republicanas, mientras que los carlistas habían sufrido una nueva derrota militar y veían como su principal apoyo, la Iglesia, buscaba congraciarse con el nuevo régimen por las indicaciones hechas por Roma.

Otras fuerzas políticas, como el socialismo y el regionalismo, no se hallaban en principio en disposición de poner en peligro el sistema. Mientras que el ejército, aun contando con una indudable capacidad de presión política, ya no desempeñó el papel de instrumento de cambio político que había tenido hasta la fecha.

No obstante, el sistema presentaba graves carencias que, a la larga, darían lugar a su desmoronamiento, la teoría política de Cánovas distinguía, según Antonio Elorza, dos

---

64 Vid. VARELA ORTEGA, J.: [1994, 178].

niveles, la teoría y la práctica: "En el primero predominaban las consignas integradoras, la tolerancia, forzando la imagen de marca de la concordia liberal. En el segundo, las cosas iban por otro camino: el problema fundamental era la consolidación del sistema de poder (...) su única salida consistía en excluir toda alternativa democrática que pusiese en peligro al bloque de poder económico y político, crecientemente inseguro a partir del 68"[65]. Una inseguridad debida, según Carlos Seco, a la creciente capacidad organizativa y reivindicativa del proletariado, cuyas exigencias no fueron satisfechas por la burguesía triunfante en 1868, por lo que esta terminó aceptando el proyecto canovista en tanto que no respondía a los patrones de monopolio político que caracterizaron el reinado de Isabel II[66].

En primer lugar destaca el papel de la Corona dentro del sistema político. El rey era quien otorgaba el poder al partido que en mejor disposición estuviese para garantizar la estabilidad política. Lo que daba a la monarquía un carácter autocrático[67] y su papel de moderador entre las fuerzas políticas quedaba viciado por la dinámica cotidiana de lucha entre las mismas, atribuyéndosele la responsabilidad en las crisis de gobierno. Los líderes nacionales procuraban en todo momento buscar el favor real antes que el de la ciudadanía, conscientes de donde residía el verdadero poder[68].

Tras el cambio de gobierno se organizaba una elección en la que invariablemente resultaba vencedor el partido gobernante, a través de los diversos mecanismos con los que contaba para adulterar los resultados. El Parlamento se convertía así en un mero instrumento en manos del poder ejecutivo parta poder llevar a cabo su política. Por otra parte existían instrumentos legales que permitían al gobierno actuar sin control parlamentario, por mínimo que este fuese.

En cuanto a los partidos, estos no eran organizaciones con un apoyo generalizado de la población motivado por cuestiones ideológicas, sino "partidos de notables", de acuerdo con la definición de Carlos Dardé: "Partidos que trataban de integrar en sus filas no a las masas, sino a un puñado de personajes con influencia propia: con una

---

[65] Cfr. ELORZA, A.: [1984, 259].

[66] Vid. SECO SERRANO, C.: [1979, 21-22].

[67] CARASA, P.: [2001, 45].

[68] Vid. LARIO, Mª.: [1993, 207-213].

organización muy escasa, basada en los comités; y cuya actividad se reducía prácticamente a los períodos de elecciones"[69], articulados en torno a figuras nacionales que esperaban el acceso al gobierno para utilizar los recursos del Estado, favoreciendo a los "adictos" y perjudicando a los enemigos, de esta manera, los partidos podían contar con una apariencia de apoyo popular, pero se trataba de un apoyo debido a los beneficios directos que se esperaba obtener del control de la administración pública y su uso de forma arbitraria, ante la falta de movilización por medio de mecanismos de orden ideológico. Esta fue la tónica general, aunque entre la propia elite política se dieron intentos sinceros por transformar la realidad que no fructificaron.

De la suma de estos elementos se llega a la conclusión de que durante la Restauración imperó un sistema de "liberalismo oligárquico"[70] en cuanto a que el poder político estaba dominado por una elite que utilizaba mecanismos propios de un sistema liberal para legitimarse, a lo que se unía la existencia de un marco legal que impedía la utilización de ese poder, conforme a patrones absolutistas o autoritarios. Aun cuando los sucesivos gobiernos dispusieron de medios legales para superar barreras al ejercicio de su poder, que no resultaba "exótico" dentro del contexto de otras regímenes políticos contemporáneos en tanto que, hasta la Gran Guerra, la evolución de los sistemas políticos liberales hacia fórmulas de participación democrática fue, como norma general, muy lenta[71].

La incapacidad para lograr la transformación del sistema a través de la eliminación de sus componentes oligárquicos contribuyó a su paulatino desprestigio, de tal manera que si una de las razones de su pervivencia fue la capacidad para lograr adhesiones de sus, en principio, opositores, a partir de un determinado momento careció de esa capacidad, precisamente cuando se hicieron más fuertes nuevos grupos con una creciente capacidad de movilización, como regionalistas y socialistas, sobre todo en las ciudades. Este hecho, coincidió con la disgregación de los partidos dinásticos en liderazgos con fuerte implantación en ámbitos locales, que impedían el establecimiento de las grandes mayorías parlamentarias del período anterior. Todo ello llevó a establecer

---

[69] Cfr. DARDÉ C.: [1997, 71-72].

[70] PALACIO ATTARD, V.: [1988, 495]; GONZALEZ CUEVAS, P. C.: [1998, 44-45].

[71] VARELA, J.: [2000, 239].

gobiernos inestables, unido a un desprestigio de la clase política gobernante que facilitó la aceptación de la "solución militar" y autoritaria encabezada por Primo de Rivera en 1923[72].

Sobre la imposibilidad de transformación del sistema en favor de una democracia moderna, Manuel Suárez ha señalado el lastre que suponía la pervivencia en la mayor parte de España de formas y modelos de vida de carácter arcaico cerrados a innovaciones que contrarrestaban incluso a la visión reformista de las elites gobernantes[73]. Por su parte Teresa Carnero señala la cerrazón de la elite gobernante a todo tipo de apertura a la oposición real fuera de los partidos dinásticos[74]. El caso de una de las principales figuras políticas del período, el Conde de Romanones, ejemplificaría la mentalidad de una elite defensora de las libertades formales con un carácter universal en tanto que debían alcanzar a toda la población, pero contrario a que todos los ciudadanos estuviesen en igualdad de posibilidades de acceder al poder político debido a la escasa madurez política del pueblo fácilmente manipulable por opciones demagógicas, planteamientos similares a los de Manuel Burgos y Mazo[75]. Mientras que otros como Santiago Alba compartían esta convicción, lo que les llevó a plantear la educación como el punto de partida para combatir el caciquismo, de tal manera que su paso por el Ministerio de Instrucción Pública estuvo marcado por un deseo de extender el sistema educativo como antídoto frente al caciquismo, lo que no le impidió sustentarse en prácticas clientelares. Esta paradoja puede entenderse desde la perspectiva de que una parte de la elite política aspiraba a una transformación del sistema político en sentido democrático, pero se veía obligada a recurrir al caciquismo para poder efectuar esas reformas desde el gobierno por el temor a que en caso de abandonar esas prácticas se verían derrotados por quienes no las abandonaban.

Estas dos versiones difieren al tratar el verdadero alcance de los movimientos de oposición al margen del sistema y su capacidad real de socialización política. Otros autores indican lo erróneo de considerar a los republicanos como las únicas fuerzas

---

[72]TUSELL, J.: [1998, 66].

[73]SUAREZ, M.: [1997, 16].

[74] CARNERO, T.: [1997, 210].

[75] Vid. MORENO LUZÓN, J.: [1998, 443]; PEÑA GUERRERO, Mª. A.: [2000, 99-100].

capaces de lograr la implantación de un sistema verdaderamente democrático al no abandonar en sus programas el recurso a la violencia. Lo mismo cabría decir del socialismo, grupos ambos que, por su carácter revolucionario, fortalecieron las tendencias más reaccionarias dentro del sistema[76].

Las elecciones se convirtieron en protagonistas, en todo o en parte, de un gran número de estudios referidos a la época liberal y, más concretamente, de la Restauración, partiendo de resúmenes, muchas veces presentados de forma acrítica. La temática electoral se amplió tomando el análisis de la legislación como punto de partida e introduciendo elementos de carácter sociológico, económico, geográfico, social, mecanismos de coacción y de propaganda[77].

Todo ello ante la necesidad de explicar una realidad generalmente aceptada como era la del carácter fraudulento de los resultados electorales, en tanto que no expresaban la voluntad política de los ciudadanos sino la trasposición al plano político del poder de las oligarquías sociales y económicas. Estas utilizaban el gobierno como instrumento de acción, de ahí que la expresión "caciquismo" se utilizase básicamente para calificar el fraude que, en la práctica, constituían las elecciones, ya fuera por la adulteración llana y simple de los resultados, por las presiones de diverso tipo que sufrían los votantes a la hora de ejercer este derecho como por los acuerdos más o menos públicos que existían entre los partidos dinásticos para repartirse los puestos en disputa dentro del sistema del turno pacífico de tal manera que la lucha como tal no existiese.

La función de las elecciones dentro del sistema canovista era legitimar, desde un punto de vista democrático, el acceso al gobierno del partido al que la Corona había "otorgado la confianza" previamente, sin que mediase la voluntad popular en el cambio político y, a la vez, actuar como dique de contención contra el avance de las fuerzas políticas contrarias al sistema, sobre todo en aquellas zonas donde contaban con mayor capacidad de organización.

---

[76] Vid. GONZALEZ, Mª. J.: [1997, 194-197].

[77] MERINERO, M. J.: [1981]; REVUELTA SÁEZ, Mª. D.: [1988]; RUIZ ABELLÁN, E.: [1991]. En el caso castellano-leonés la primera síntesis regional fue HERNÁNDEZ, A.; LLERA, F.; GURUTXAGA, A.: [1982], útil como fuente histórica. Las tendencias actuales de la sociología electoral aparecen reflejadas en MARCOS, C.: [1995]; que cubre el primer tercio del siglo XX y los estudios sobre la provincia de Soria de CABALLERO, M.: [1994], para la época isabelina y GARCÍA ENCABO, C.: [1999] y BOCIGAS, S.: [1995]; para la Restauración.

Dentro de la clase política restauracionista existía el temor a la participación de las masas populares en la política, por cuanto se las tenía como presa fácil para los grupos más extremistas del espectro político -carlistas y republicanos-, lo que llevaría a la repetición de los episodios de violencia política que marcaron el Sexenio Revolucionario. No obstante, en sectores que podríamos calificar de progresistas, subyacía un claro temor al control del electorado por los caciques locales por lo que no dudaron en recurrir a prácticas similares. En suma, se trataba de una desconfianza generalizada en toda la clase política en que el electorado pudiese promover cambios políticos equilibrados y pacíficos[78].

Las elecciones garantizaban el disfrute del poder por parte del partido o facción en el gobierno, en tanto que era éste quien determinaba previamente los resultados, apoyándose en la desmovilización mayoritaria de la población, que le posibilitaba fabricar los resultados conforme a sus intereses, pero siempre de acuerdo a las normas no escritas del turno pacífico.

Los resultados electorales se determinaban previamente a las elecciones a través del *encasillado*[79], término con el que se define el procedimiento electoral por el cual el gobierno determinaba qué candidatos -propios o de oposición- debían triunfar de acuerdo a un plan preestablecido cuyos objetivos fundamentales eran garantizar una mayoría clara al partido gobernante una representación digna al otro partido dinástico y una testimonial a los disidentes de éstos y, en su caso, a los partidos extradinásticos. Las elecciones celebradas para la renovación de Ayuntamientos y Diputaciones Provinciales cada dos años estaban también dominadas por el fraude, ya que dichas instituciones eran fundamentales para asegurarse el triunfo en elecciones generales, aún cuando, por su carácter local, el gobierno no ejerciese un control tan rígido sobre aquéllas.

El partido en el gobierno ganó todas las elecciones parlamentarias de la Restauración cumpliendo, como tónica general, un esquema en el cual las victorias no respondían a la voluntad libremente expresada de los ciudadanos, sino a la necesidad del gobierno de contar con un parlamento dócil, para lo que, en cada elección se recurría a todo tipo de medios con esta finalidad y que son bien conocidos, si bien en otras

---

[78] VARELA, J.: [2000,].

[79] Sobre el encasillado vid. VARELA, José: [1977, 427]; TUSELL, J.: [1976, 24-31].

ocasiones se contaba con la desmovilización política de los posibles votantes, un abstencionismo generalizado, creado por la desconfianza en poder alterar el resultado preestablecido por el gobierno, de tal manera que, frecuentemente, no se trataba de imponer la voluntad del gobierno sobre la población, sino de sustituir la pasividad de éste "escribiendo" los resultados, una pasividad debida, según Aurora Garrido, al desinterés o la resignación ante el amaño institucionalizado y consentido por los partidos de gobierno[80]. Este hecho llevó a las fuerzas extradinásticas a hacer especial hincapié en la participación electoral, por muy testimonial que fuese, para evitar que la abstención fuese uno de los elementos que contribuían a consolidar el fraude y con él, la arbitrariedad gubernamental[81].

El encasillado exigía una gran habilidad, por cuanto era necesario complacer un gran número de demandas y no siempre era posible compatibilizar las necesidades del gobierno con los intereses de los notables locales, que podían romper los acuerdos previos y dar lugar a luchas. En estos casos, se recurría a todo tipo de fraudes para impedir el triunfo de candidatos rivales, desde la detención arbitraria de electores e interventores, considerados de oposición, la desinformación sobre horas y lugar de las votaciones, compra de votos o el falseamiento de las actas. Una amplia tipología repleta de anécdotas que convertían las elecciones en episodios, cuanto menos, chuscos.

Todo ello era algo habitual en España desde los inicios del régimen liberal, pero fue en la Restauración cuando, en opinión de Teresa Carnero, se logró "la institucionalización de la injerencia gubernamental partidista, coactiva y falaz en todos y cada uno de los procesos electorales, para situar alternativamente en el Congreso a los integrantes de la mayoría y la minoría acordados de antemano, y la vertebración por parte del partido conservador y del partido liberal de la sólida red local de caciques y

---

[80] GARRIDO, A.: [1997, 168-169].

[81] " El retraimiento ha sido en estas elecciones mayor que en otras anteriores. Precisamente en esta ocasión en que los electores debieran haber acudido a las urnas como se acude al cumplimiento de un deber sagrado, es cuando el cuerpo electoral muestra una apatía criminal que justifica y acredita de merecidas todas nuestras desdichas nacionales. Ya se ha dicho y repetido innumerables veces: ningún país tiene otro gobierno que aquel que se merece. Y cuando el cuerpo electoral español muestra una indiferencia tan grande (…) no hay derecho a censurar los desaciertos de nuestros gobiernos. Después de todo , háganlo bien o mal, aún tenemos que agradecerles que nos gobiernen y que cuando sea preciso nos hagan entrar en razón a cinturazos. Y así seguiremos invariablemente hasta que merezcamos otra cosa""Las elecciones en la capital", *La Libertad*, 28-3-1898.

clientes"[82]. El proceso no respondía únicamente a la voluntad del gobierno, sino que esta, con frecuencia, chocaba con la realidad existente en los ámbitos locales o provinciales donde podían surgir disidencias a unos acuerdos que se establecían con un carácter nacional. Conflictos que en ocasiones estaban protagonizados por figuras del propio partido gobernante, o bien, a los partidos extradinásticos, si estos contaban con una presencia demasiado importante, lo que hacia necesario integrarles de alguna manera en los acuerdos a cambio de que mantuviesen posiciones moderadas[83].

En los casos en que hubo enfrentamientos, la tónica general fue que la victoria correspondiese al candidato perteneciente al partido gobernante, pero esto no fue siempre así. En ocasiones al gobierno le interesó apoyar a un candidato de otro partido, o bien, impedir que triunfase uno del propio pero vinculado a una facción disidente. En segundo lugar, la dinámica del sistema dio lugar a la aparición de áreas libres de la influencia gubernamental, en algunos casos por la transformación de los comportamientos políticos que se manifestó en la liberación del electorado. En algunas ciudades puede hablarse de un electorado capaz de liberarse progresivamente de la presión caciquil, sin embargo el peso de estas en la composición del Parlamento, era mínimo por cuanto la legislación electoral favorecía a las áreas rurales, en las cuales los resultados se manifestaban más fácilmente manipulables. En otras, fue el desarrollo de liderazgos fuertes, con el apoyo de los notables locales, capaz de resistir la presión gubernamental. En estos casos, también se aludía a la existencia de un electorado libre desde la perspectiva interesada que solo el gobierno ejercía el caciquismo. Sin embargo, ello no implica que en dichas áreas existieran mayores niveles de libertad política, en tanto que los notables recurrían a los mismos mecanismos de coacción sobre el electorado que el gobierno.

La evolución política de Valladolid refleja claramente esta realidad, por cuanto el balance final de las elecciones muestran el predominio del partido liberal incluso en las elecciones que se realizaron bajo gobierno conservador, lo que no implicaba, como se intentó difundir, que el electorado vallisoletano fuese más libre que el de otras provincias, donde el turno pacífico se aplicaba de forma automática, sino que los gobiernos, tanto los conservadores como los liberales de facciones rivales al gamacismo

[82] Cfr. CARNERO, T.: [1997, 204].

[83] TUSELL, X.: [1976, 31].

y al albismo, fueron incapaces de articular una respuesta a éstos o bien consideraron que no era necesario utilizar todos los medios para combatir a formaciones que pertenecían al campo dinástico.

En las elecciones locales era aún más clara la capacidad de estas organizaciones para imponerse a la presión gubernamental. En estas elecciones, la presión gubernamental no era tan fuerte, aunque en modo alguno inexistente, dado que ayuntamientos y diputaciones eran menos vitales que el Parlamento, sin embargo eran imprescindibles para el desarrollo de una organización política local, de tal manera que gamacistas y albistas se comprometieron en lograr a cualquier precio el control de los mismos. Es por ello que consideramos que el análisis de la dinámica política no debe limitarse a la lucha entre conservadores y liberales, que son poco representativas de la realidad, sino a la lucha entre las distintas facciones gamacistas, albistas, mauristas entre sí y contra un poder político central que, en muchas ocasiones, aparecía también dividido en facciones dando lugar a acuerdos inexplicables desde la lógica de los partidos.

Los distritos especialmente pasivos, desde un punto de vista electoral, o que carecían de una personalidad notable podían ser utilizados para el envío de los denominados candidatos cuneros, aquellos que el gobierno necesitaba hacer llegar al parlamento por cuestiones de política nacional y no podía ubicarlos en su distrito natural, por lo que intentaba conseguir su elección en cualquier otro[84].

La imposición de candidatos cuneros se entendía como uno de los rasgos más negativos del caciquismo, en tanto que con ello se imponía a personas desconocedoras del distrito y de sus necesidades, cuyo único mérito era el contar con la imposición del gobierno que les evitaba el realizar cualquier tipo de esfuerzo por sus votantes, lo que en algunos casos se utilizaba para justificar el atraso de la provincia, al no contar con defensores eficaces en tanto que el cunero, si se consolidaba en la política nacional, no tendría necesidad de volver a solicitar el apoyo de aquella[85]. A pesar de ello, el cunerismo se mantuvo como un fenómeno recurrente en la política española, a veces incluso con el beneplácito de la población, si el candidato era una figura en ascenso que ofrecía la esperanza de futuros beneficios. La falta de políticos locales destacados abrió

[84] Vid.PRO, J.: [1998, 178].

[85] BARREDA, J.: [1980, 232], GARCIA, C.: [1998, 218].

el camino para que personalidades foráneas, con la suficiente capacidad de articular intereses y ofrecer respuestas a las necesidades de la población establecieran una sólida red de clientes en su distrito[86]. En otros casos se indicaba que la presencia de cuneros contribuía a una cierta renovación de los comportamientos políticos al poner fin a la influencia de los notables tradicionales, apoyada en la tradicional subordinación de la sociedad a estos en beneficio de políticos profesionales más adaptados a los mecanismos de la política moderna[87].

El cunerismo también podía tener un componente ideológico cuando un candidato acudía a un distrito en el cual su partido tenía una implantación tradicional, sería el caso de Navarra donde fueron elegidos figuras nacionales del carlismo sin otra conexión con la provincia que la implantación en la misma de este grupo[88].

Los partidos dinásticos no sólo contaban con el fraude electoral, sino también con una legislación electoral con disposiciones cuya finalidad era reducir las posibilidades de participación de los partidos antidinásticos[89].

La propia configuración de los distritos electorales respondía a la necesidad de que los mismos estuviesen controlados. Los límites se alteraban sin otro criterio que las posibilidades de un determinado candidato, agregando o separando localidades conforme a los apoyos que en las mismas pudiese recibir, aunque la racionalidad geográfica o electoral se opusiera a ello. La tónica general fue que las ciudades de pequeño o mediano tamaño estuviesen integrados en distritos con un amplio *hinterland* rural como medio de evitar la influencia del voto extradinástico en las áreas urbanas, de acuerdo con una práctica ensayada por Napoleón III en Francia[90], si bien en otros casos se considera que esta práctica no afectó demasiado al voto republicano[91].

Las primeras legislaciones electorales establecían el sufragio censitario que limitaba el derecho a voto a un 5%, aproximadamente, de la población con capacidad de

---

86 Vid. FORNER, S.; GARCÍA, M.: [1990, 17].

87 FORNER, S.; GARCÍA, M.: [1990, 69-70].

88 LARRAZA, Mª.: [1997, 272].

89 LARRAZA, Mª.: [1997, 207-208].

90 VARELA, J.: [2000, 46-47]; PEÑA GUERRERO, Mª. A.: [1997, 469].

91 ZURITA, R.: [1997, 67].

satisfacer una determinada renta, que estaba establecida de tal manera que facilitaba el poder político de los propietarios rentistas frente a las profesiones liberales e industriales, además de favorecer a las áreas rurales, en perjuicio de las grandes ciudades que fueron ganando cada vez mayor peso demográfico, pese a lo cual la distribución de escaños entre el campo y la ciudad no se alteró[92].

Posteriormente la aprobación del Sufragio Universal Masculino (1890) abrió el derecho de voto a un porcentaje cercano al 27%, superior a buena parte de Europa, sin embargo, no contribuyó a una verdadera democratización del sistema, salvo en áreas muy reducidas, en tanto que la mayor parte de los "beneficiados" por la ampliación del derecho no estaban en condiciones de ejercerlo en verdadera libertad por su inferioridad intelectual o la dependencia económica. Lo que terminó por fortalecer el poder que ejercían los caciques, al incrementarse el porcentaje de población dominada por ellos que podía votar[93], además de limitarse la participación popular en aspectos trascendentales del proceso electoral como la designación de interventores.

Teresa Carnero ha vinculado este hecho con el progresivo avance de nuevas fuerzas sociales ausentes en los inicios de la Restauración, a finales de siglo la voluntad democratizadora de la elite gobernante terminó diluyéndose con el desarrollo de nuevas fuerzas políticas, sobre todo el socialismo, consideradas peligrosas por cuanto no solo cuestionaban el régimen político sino también su sustrato socioeconómico capitalista[94]. La elite gobernante optó bien por ofrecer algún elemento de cambio para mantener su poder[95], o bien por reforzar sus instrumentos de control legal sobre el electorado y cuando esto no fue suficiente se reforzaron los instrumentos caciquiles. A partir de la crisis del sistema fueron más habituales los enfrentamientos violentos en determinadas áreas donde el caciquismo tenía mayor fuerza, condicionando de esta manera el posicionamiento de estas fuerzas y contribuyendo a su progresiva radicalización política, sobre todo al producirse la crisis que llevaría a la disolución del sistema político a partir de 1917.

---

92 Vid. FRIAS, C., TRIAS, M.: [1987, 55-56].

93 DARDÉ, C.: [1989].

94 CARNERO, T.: [1997, 238].

95 SIERRA, Mª.: [1996, 299].

El fraude electoral era una realidad aceptada y tolerada en la medida que se respetasen acuerdos tácitos y territorios conquistados, por lo que no se buscaron soluciones que tendieran a lograr la verdadera redención de la ciudadanía. Aun en aquellos políticos como Antonio Maura con más sincera vocación reformista, pervivía una visión de la ciudadanía como un ente manipulable por parte de demagogos, lo que podía contribuir al triunfo de elementos desestabilizadores. Esto resultaba inaceptable para los prohombres del sistema político, legitimando de esta manera su posición, posponiendo los propósitos reformistas para épocas posteriores.

Los miembros de la elite gobernante eran conscientes de las imperfecciones del sistema político, haciendo frecuentes denuncias de la corrupción que llevaban aparejados los procesos electorales, sin embargo, no por ello dejaron de hacer uso de todas las "malas armas" cada vez que accedían al gobierno y cuestionar la sinceridad de las denuncias de la oposición, por cuanto de esas mismas artes se habrían servido durante su paso por el gobierno.

Los intentos por llevar a cabo “elecciones limpias”, es decir, sin intervención gubernamental, tuvieron el efecto perverso de dejar el campo libre a los caciques locales que sustituyeron la presión del gobierno por la suya propia, Juan Pro señala como esta fue la tónica en las elecciones que siguieron a la crisis de 1898, favoreciendo la creación de cacicatos estables, lo que frenó posteriores intentos reformistas[96].

3.2 EL CACIQUISMO EN EL DEBATE HISTORIOGRÁFICO

La expresión “caciquismo” ha sido ampliamente utilizada por la historiografía para definir el funcionamiento real del sistema político español en el período de la Restauración, haciéndose eco del título de la obra-manifiesto regeneracionista de Joaquín Costa. Un término que, por otra parte, era permanentemente utilizado en la dinámica política de la época, las denuncias sobre actuaciones “caciquiles” de un determinado personaje o partido llenaban las páginas de la prensa y la literatura de la época, sobre todo cuando a raíz del “desastre” de 1898 se abrió un profundo debate sobre la realidad

[96] Vid. VARELA ORTEGA, J.: [1977, 353]; PRO, J.: [1998, 185-186].

política española. Ello dio lugar a que el término se aplicase a toda la clase política, lo que complica el análisis del fenómeno caciquil y de sus protagonistas[97].

Habitualmente se ha tendido a identificar el caciquismo con el fraude electoral, lo que expresa una realidad en tanto que el cacique era el personaje capaz de asegurar que se cumpliese el complicado proceso de asignación de escaños por parte del Ministerio de Gobernación a las fuerzas políticas que constituía la clave del turno pacífico y del entramado político restauracionista.

Los caciques eran personajes que gozaban de un poder alegal en su ámbito de actuación, desde una provincia e incluso una región a un pequeño pueblo, donde ejercían un control político total. La vinculación y fidelidad de éstos a un líder político de proyección nacional posibilitó el establecimiento de distritos "enfeudados" que se mantuvieron en manos de un personaje o familia durante décadas. Los caciques constituían la base de los partidos políticos, fundamentalmente de los dinásticos, sin embargo, otros como republicanos, carlistas o nacionalistas recurrieron a las mismas prácticas, condenadas públicamente pero aceptadas incluso por quienes pretendían constituir una alternativa dentro del sistema político o quienes lo rechazaban directamente.

Los partidos se organizaban en el nivel local o comarcal en torno a la red de influencias o áreas de poder que controlaba el cacique por los medios que fuera, por ello los políticos buscaban articular al mayor número de estos personajes con el fin de asegurarse el control de un distrito electoral o una provincia. Los grandes liderazgos requerían a su vez una más que notable habilidad política que hicieran posible compaginar intereses habitualmente contrapuestos.

Esto fue posible debido a que el poder político en España tuvo en la práctica un carácter localista[98], como ya se ha indicado, que frecuentemente se imponía en la práctica al diseño centralista del poder, debido a que los representantes parlamentarios veían su actuación condicionada por las exigencias de los caciques que, a su vez, respondían a intereses particulares de éste, pero también a reclamaciones de la población que el

---

[97] GARRIDO, A.: [1998, 226-227].

[98] GARRIDO, A.: [1998, 229], MORENO LUZÓN, J.: [1996, 183-186].

cacique debía atender para mantener su posición, o bien, hacer que reclamaciones propias apareciesen como generales reforzando así el carácter localista del Poder. De esta manera las políticas de carácter nacional se vieron postergadas por otras de alcance local, generando el resentimiento entre distintas provincias o regiones que denunciaban su postergación en beneficio de otras.

Sin embargo, la identificación del caciquismo con el fraude electoral limita el verdadero alcance de un fenómeno que iba mucho más allá de las fronteras del juego político, hasta el punto de abarcar todas las esferas de la vida cotidiana. Como señala el profesor Tuñón de Lara, el caciquismo: "equivale a ejercicio arbitrario del poder en el ámbito local, rectificando la ley escrita y desarticulando las funciones electorales, judiciales y administrativas... Porque hay que tener en cuenta que cacique y caciquismo no agotan su protagonismo con el tiempo electoral, sino que se manifiesta en la vida cotidiana de la España rural"[99], apoyándose además en un determinado orden social, en palabras de Carmelo Romero: el caciquismo venía a ser la consecuencia lógica de un entramado social injusto: "¿O es que acaso se puede pretender desde la lógica, que un sistema social y económico no basado en criterios de equidad y de moralidad, en una de sus facetas, precisamente en la política, vaya a tener por norma la moralidad y la ética?"[100].

La necesidad de explicar ese Poder ha sido una constante durante décadas en la historiografía española lo que ha generado teorías contrapuestas. Desde la superada identificación con el carácter español a las últimas interpretaciones de carácter integral en las que confluyen elementos políticos, culturales, sociales y económicas. Estas coinciden en señalar la vinculación entre el caciquismo y un determinado modelo de evolución en las sociedades contemporáneas, en el cual la modernización que acompañaba a la implantación de un sistema político liberal no se correspondía con un desarrollo paralelo de las estructuras sociales ni de las actitudes mentales de la mayor parte de la población, de tal manera que el caciquismo y los caciques sirvieron como nexo de unión entre la sociedad y el poder político central. El caciquismo se convertía así en un sistema de

[99] TUÑÓN DE LARA, M.: [1992, 119].

[100] Cfr. ROMERO, C.: [1997, 152].

articulación política que, en el caso concreto de la España de la Restauración, fuera también un instrumento de dominio para las clases dirigentes.

3.2.1 EL ERRÓNEO "CARÁCTER ESPAÑOL"

Una visión tradicional sobre el caciquismo, heredada de la crítica regeneracionista, lo presentaba como un rasgo propio de las sociedades mediterráneas y, sobre todo, de la española e incluso del catolicismo frente a otras expresiones del cristianismo[101], apoyando una visión que proclamaba la superioridad de los pueblos anglosajones, más preparados para las transformaciones que había supuesto la implantación del régimen liberal y el parlamentarismo moderno. Esta visión tuvo una notable influencia en el contexto del Desatre de 1898, que coincidió con el desarrollo de un discurso apoyado en los principios darwinistas que crearon, indirectamente, la idea de pueblos o razas humanas superiores[102], Esta visión fue ya cuestionada por Javier Tusell en su estudio sobre el caciquismo andaluz y, posteriormente por otros estudios que comparaban la realidad española de la Restauración con otros ámbitos y situaciones históricas contemporáneas, indicando la generalización del fenómeno en gran parte de los sistemas liberales para situarlo en función del grado de desarrollo socioeconómico que en España presentaba un claro desajuste con el desarrollo político[103].

El caso portugués sería paradigmático en este sentido por las indudables concomitancias del sistema creado por Cánovas con el *rotativismo* luso, partiendo de una tradición liberal parlamentaria, pero con múltiples limitaciones para una participación efectiva de la ciudadanía en términos de igualdad, la contraposición entre las áreas rurales y urbanas, la doble confianza, los resultados electorales invariablemente favorables al gobierno, la importancia de factores como el desarrollo económico y la función intermediadora de los caciques[104].

Castilla, como el conjunto de la España del interior, ha sido presentada como una región proclive al caciquismo. Junto al testimonio que recogemos al inicio de estas

---

[101] Cit. PRO, J.: [1998, 190].

[102] SERRANO, C.: [1995, 417-422].

[103] TUSELL, J.: [1976, 507], para el caso de Italia y Argentina vid. ZURITA, R. [1997, 31-39].

[104] VIDIGAL, L.: [1988, 11], CARVALHO, A.: [1998, 15-25].

páginas, existen otros muchos entre los propios contemporáneos, Unamuno protestó por una actuación del gobernador civil de Vizcaya, Alfredo Queipo, por su origen castellano, situando en esta región el origen del caciquismo[105]. Como una de las causas se apunta un rechazo al liberalismo que vendría dado por la propia pervivencia de la sociedad tradicional[106], Julio Aróstegui indica también la existencia de un fuerte sustrato antiliberal que marcaría las principales corrientes del pensamiento castellano, desde Donoso Cortés a los regeneracionistas y que serían fundamentales en los intentos de justificación intelectual del autoritarismo franquista[107]. De estas corrientes excluye a Santiago Alba como representante de un liberalismo verdadero en sus planteamientos pero que, en la práctica, también se sirvió del caciquismo. En su respuesta a Unamuno, con ocasión del hecho citado, negaba que Castilla fuera incapaz de liberarse del caciquismo[108]. También en este caso, la visión de una Castilla inerme, arcaica y refractaria al cambio político ha sido cuestionada, señalando el valor de los elementos de modernización política que se dieron durante la Restauración[109].

3.2.2 COACCIÓN ECONÓMICA Y CORRUPCIÓN ADMINISTRATIVA

El caciquismo ha sido objeto de dos grandes interpretaciones que coinciden en su definición como una forma de control social y político que caracterizó a la España liberal

---

[105] " conoce como pocos una de las más típicas de esas muertas charcas espirituales de Castilla, animadoras de fiebres palúdicas de la voluntad y de la inteligencia. En estas tristes tierras de Castilla de la triste Castilla, donde no hay política, donde no hay idealidad, la política se reduce a electorería y a pequeños, muy pequeños negocios. En el fondo a pordiosería". A. S. A. B., 27-1-1916.

[106] ROMERO, C.: [1997,].

[107] AROSTEGUI, J.: [1995, 398].

[108] "Castilla no tiene defectos ni padece males que no sean comunes a otras regiones de España, sin exceptuar a las que V. Excluye, olvidando que en ellas se han dado también casos muy deplorables de los mismos vicios que V. Fustiga (…) desde luego, causa primera (…) es la ineducación de los pobladores del campo; pero ¿acaso no sucede lo mismo en toda nuestra Península y aun en muchos pueblos extranjeros que, de lejos, nos parecen más cultos y capaces? (...) No quiere esto decir que hayamos de consolarnos con el mal de muchos; pero si que debemos desechar un poco la propensión, netamente española, de agrandar las distancias que nos separan de otros pueblos", A. S. A. B., 27-1-1916.

[109] CARASA, P.: [1997, II, 23-24].

y cuya proyección no se limita al período de la Restauración[110]. Estas dos interpretaciones difieren a la hora de considerar el origen de dicho poder[111].

La primera de estas interpretaciones señala el caciquismo como un fenómeno de base económica en el cual los miembros de la elite económica utilizaban el control de los medios de subsistencia para imponer determinados comportamientos políticos, la existencia de profundas desigualdades económicas dentro de la sociedad española por la ausencia de clases medias independientes habría facilitado el control político por parte de aquellos que detentaban el control de los medios de producción. Personajes con capacidad para controlar la acción política de un gran número de votantes en función de la presión económica sobre los mismos, a la vez que, en función de este hecho, ejercían un control directo sobre la elite gobernante a la que imponían una determinada dirección política en lo referente a los asuntos del Estado conforme a sus intereses económicos lo que fue determinante, por ejemplo, en la orientación de la política colonial[112].

En estudios de índole local se ha establecido una plena identificación entre las autoridades locales y las elites económicas locales por la necesidad de estas de asegurarse el control de dichas instituciones, como medio de mantener una posición privilegiada en dichos ámbitos[113]. Incluso prácticas como el préstamo usurario estarían dirigidas a la obtención de un beneficio político más que económico, desde un punto de vista capitalista[114].

Dentro de esta interpretación conviene indicar el entusiasmo con que recibieron la instauración del nuevo régimen las elites económicas como un intento de recuperación de posiciones de poder perdidas en el Sexenio y ante el temor de que el radicalismo revolucionario cuestionase el orden socioeconómico capitalista.

---

110 En ROBLES EGEA, A. (comp.): [1996]. Se recogen estudios acerca de la presencia del clientelismo político en España con anterioridad a la Restauración y, posteriormente, hasta la época actual.

111 Una síntesis de dichas interpretaciones en DARDÉ, C.: [1993, 192-193], CARASA, P.: [2000, 136-141].

112 Vid. RODRIGO, M.: [1998, 111].

113 TUÑÓN DE LARA, M.: [1992, 124]; CRUZ, S.: [1994, 45-46]; PEREZ PICAZO, Mª.: [1986, 130-131].

114 Vid. TERRADAS, I.: [1990, 18].

La integración de las diversas elites económicas locales en el sistema político de la Restauración se convirtió en uno de los factores fundamentales de su estabilidad, pese a que de estos grupos partieron algunas de las críticas más duras contra el mismo, que no tomaron una carta de naturaleza eficaz por el temor a que desembocasen en excesos de carácter "revolucionario"[115].

El control de los medios de producción permitía a los caciques ejercer un control pleno de los comportamientos electorales, esta era una práctica habitual tanto en el medio rural como en el urbano.

La relación entre agricultura y caciquismo es bien conocida hasta el punto que, erróneamente, se ha considerado como un fenómeno eminentemente rural. Javier Moreno lo vincula a las precarias condiciones de vida del campesinado, no sólo de aquellos situados en los niveles más bajos de la escala social, como jornaleros y pequeños arrendatarios, sino también de una parte de los propietarios que imponían las condiciones de trabajo a asalariados, lo que les llevó a convertirse, de hecho, en los administradores del voto de la población, con lo cual no es de extrañar la coincidencia habitual entre el jefe local del partido y el principal propietario, aún cuando no se le pudiera atribuir la condición de latifundista[116]. En Valladolid, como veremos, la relación entre la elite política y los propietarios es clara, si bien, consideramos que debe matizarse la idea de una dependencia completa de los primeros respecto de los terratenientes.

A ello habría de unirse otro rasgo de la agricultura española como eran las profundas desigualdades existentes dentro de la estructura de la propiedad, cuyo mantenimiento sería, según Salvador Cruz no solo el fundamento sino la razón última de la existencia del caciquismo: “los detentadores del poder político buscaban ante todo el uso de las instancias de poder para acrecentar y reproducir el propio patrimonio unido a la necesidad por parte de los propietarios agrícolas para asegurarse el control de las instituciones de gobierno como mecanismo de protección ante coyunturas desfavorables”[117].

---

[115] MARCHENA, J.: [1996, 304].

[116] TUÑÓN DE LARA, M.: [1992, 120]; MORENO LUZÓN, J.: [1998, 153].

[117] Cfr. CRUZ, S.: [1996, 191].

En algunas zonas de España se dio un modelo de industrialización que potenció el papel de los patronos como nuevos caciques capaces de proporcionar grandes cantidades de votantes[118]. El caciquismo de base económica. era un referente habitual por parte de los propietarios de fábricas sobre los trabajadores, así como de banqueros sobre pequeños comerciantes. Todo ello muestra la capacidad del cacique a adaptarse a nuevas realidades, pero sus funciones continuaban vinculadas a la intermediación ante el poder del Estado y a la práctica de la coacción económica[119]. A ello habría que unir un tipo de "caciquismo" económico ejercido no por las elites de propietarios e industriales sino por personajes de menor potencial, como pequeños o medianos comerciantes que podían contribuir a la subsistencia de la población en momentos críticos, a través del suministro de alimentos o prestamos en pequeña escala, lo que, a la larga, se traducía en réditos políticos que explican el peso de este grupo dentro de las elites políticas locales en tanto que aseguraban niveles de sumisión electoral relevantes.

La otra gran interpretación considera el caciquismo como un fenómeno fundamentalmente político, partiendo de la consideración del gobierno central como única -o cuanto menos principal- fuente de poder, dominado por políticos profesionales que utilizaban la administración, en sus distintos niveles, en beneficio de los "amigos políticos".

Los caciques controlaban la administración pública en sus niveles inferiores haciendo un uso discriminatorio de ellas, lo que les permitía favorecer a sus adictos en perjuicio de sus rivales políticos. Los representantes de esta interpretación limitan la capacidad de coacción económica sobre el electorado, considerando mayores las posibilidades del gobierno a la hora de falsificar los resultados electorales.

El uso inteligente del favor administrativo se convirtió en factor fundamental para el sostenimiento del sistema político, por cuanto la población tendía a buscar la protección de aquel que podía ayudarle, en coyunturas desfavorables, otorgarle algún tipo de beneficio en forma de empleo público, exención fiscal, condonación de multas o cualquier tipo de expediente administrativo que afectase a las condiciones de vida de los

---

[118] Vid. GARRIDO, A.: [1997, 206].

[119] Vid. MARIN, M.: [2000]; PEÑA GUERRERO Mª.: [1998, 515].

ciudadanos, esta protección era correspondida por medio del apoyo político que llevaba a la población a aceptar las disposiciones del caciquismo a la hora de emitir el voto.

A pesar del componente de corrupción y arbitrariedad que este sistema conllevaba, en la práctica aseguraba una estabilidad al régimen canovista, al permitir el reparto entre las elites gobernantes de los beneficios derivados del disfrute del poder[120]. De esta manera puede explicarse su perdurabilidad, pero también sería uno de los detonantes de su descomposición cuando el sistema careció de medios para satisfacer las demandas de las clientelas de los partidos, debido a una creciente profesionalización de la administración pública que impedía utilizarla como surtidor de empleos para los adictos. En tanto que estas medidas chocaban con la realidad de los partidos que continuaban manteniendo intactas sus estructuras de redes clientelares, por lo cual, al faltar la alimentación a dichas redes, estas no hicieron nada por sostener al sistema cuando este entró en descomposición en la segunda década del siglo XX[121].

Ambas interpretaciones en la actualidad se consideran complementarias por cuanto el caciquismo, frecuentemente, conjugaba ambos elementos como base de su poder sobre la población, de la misma manera que en algunos casos concretos, el detentar el poder económico no aseguraba el poder político, a pesar que las relaciones entre elites económicas y políticas eran habituales. La identificación entre la pertenencia a la elite económica y el desempeño de cargos políticos fue constante a lo largo de la Restauración, de tal manera que la existencia de un patrimonio económico importante que sustentase la carrera política era un elemento casi imprescindible[122]. Sin embargo no faltaron ejemplos de "notables" económicos que fracasaron en su intento de consolidar carreras políticas o bien solo lograron consolidar estas cuando se mostraron capaces de compaginar el control económico sobre una parte del electorado con el reparto de favores, debido a su conexión con el poder político central[123].

---

[120] SIERRA, Mª.: [1996, 63].

[121] Vid. MORENO LUZÓN, J.: [1996, 169-190]; VARELA ORTEGA J.: [1994, 186].

[122] PEÑA, Mª.: [1998, 41-42]; PEÑARRUBIA, I.: [1999, 17]; MONTAÑES, E.: [1997, 171].

[123] ZURITA, R.: [1996, 316].

3.2.3 LA INTERPRETACIÓN CULTURAL DEL CACIQUISMO

La renovación de los estudios acerca del caciquismo han incorporado las explicaciones tradicionales, ampliándolas con factores de tipo cultural, en función de estudios comparados, que han demostrado como el caciquismo no fue un fenómeno exclusivamente español ni del periodo de la Restauración, por cuanto hay manifestaciones similares con anterioridad, desde los orígenes del sistema liberal en España y su origen se vincula a un gran número de factores, como señala Javier Tusell, el caciquismo fue el resultado de una conjunción de factores: "No fueron el carácter tradicional de la vida española, ni la existencia de unas relaciones semifeudales en el campo, ni el predominio de nuevas oligarquías económicas, ni la existencia de relaciones clientelares en los núcleos urbanos los factores únicos que permiten explicar la existencia del caciquismo. Fueron todos estos factores a la vez y algunos más los que permiten explicar ese género de vida política"[124].

Por ello, se considera que el caciquismo, con otro nombre o con manifestaciones distintas, aparece allí donde se implanta un sistema político de carácter liberal y un marco legal en el cual se establecía la igualdad teórica entre los ciudadanos[125] sobre sociedades regidas conforme a principios de tipo tradicional. El estado liberal trajo consigo la apertura del derecho de participación política a una población cuyos comportamientos políticos estaban mediatizados por razones de tradición, prestigio o preeminencia económica, propias de una sociedad en transición del mundo rural al urbano y en las que la articulación política se produce a través de relaciones de tipo clientelar.

El caso español responde claramente a esta hipótesis, si consideramos la temprana implantación de un entramado político liberal, por muy limitado que fuese en la realidad, que chocó con la pervivencia de concepciones mentales propias del Antiguo Régimen, que facilitaban la sumisión a las autoridades que se consideraban naturales dentro de la comunidad, además, las elites que se beneficiaban de este hecho contaban con medios adecuados para fortalecer esa sumisión.

---

[124] TUSELL, J.: [1991, 23].

[125] CARASA, P.: [1997, T. II, 27]; VARELA ORTEGA J.: [1994, 174]; RUIZ, E.: [1990, 15]; BARCALA, A.: [2001, 157-158].

La implantación del orden liberal en España se produjo en fechas muy tempranas dentro del contexto europeo, sin embargo, se mantenían concepciones mentales propias del Antiguo Régimen en la mayor parte de la población. Este proceso de incorporación de España a esas dos realidades del mundo contemporáneo que son el liberalismo político y el capitalismo, se llevó a cabo de forma lenta y desigual y su consecuencia fue el desarrollo de nuevos grupos dirigentes, apoyados en el ascenso social derivado de la posición económica o de su capacidad para actuar en el complejo mundo del Estado liberal. Una vez logrado el poder económico y, con este, el ascenso social, les llegó el momento de acceder al poder político, entendiendo éste como una necesidad de contenido empresarial, en tanto que podían extraerse beneficios económicos, pero también como una forma de consolidar ese ascenso social y, al mismo tiempo, como una obligación en el sentido de que estaban imbuidos de un sentimiento de superioridad respecto al conjunto de la población que les hacía verse como los más capacitados para gestionar los asuntos públicos.

El caciquismo surgió en el momento en que estas elites lograron controlar los elementos de representación política a través de su capacidad de control sobre la sociedad en sus áreas de influencia, falseando o sustituyendo la voluntad popular, convirtiéndose, en la práctica, en intermediarios entre la sociedad y el Estado, entendiendo este como poder político central. Mientras que la mayor parte de la población veía limitada su participación política, bien por restricciones legales, bien por una supeditación forzada o, bien por una sumisión aceptada que les llevaba a orientarse en una determinada dirección en función de los intereses de las elites. En este sentido, aunque pueda aceptarse que el caciquismo pudo significar, en un momento dado, un instrumento de modernización política, también terminó por convertirse en una rémora para el sistema político, al frenar el desarrollo de una cultura política participativa.

La implantación de un sistema político liberal se vio así condicionada por estas pervivencias tradicionales. También, en el otro gran elemento de transformación de la sociedad al inicio de la era contemporánea, el capitalismo, hicieron patentes estas limitaciones. Juan Pro indica como, en el caso español, las relaciones de mercado

estuvieron condicionadas por factores de orden tradicional como "el parentesco, el patronazgo y la fidelidad personal"[126].

La pervivencia de estos elementos indican que el caciquismo en la España liberal fue, ante todo, la manifestación autóctona de un modelo político clientelar tal y como lo define la ciencia política. Un sistema caracterizado por una "relación mutua entre los agentes del Estado y ciertos grupos o personas que, a cambio de apoyo político a aquellos, aceptan el trato privilegiado que se les ofrece"[127], en el que estaban presentes la corrupción política, las relaciones personales y las desigualdades en la capacidad de acceso a los recursos políticos y económicos[128]. En virtud de estos antecedentes la participación política se efectuaba bajo la forma del patronazgo, es decir, antes que la fidelidad a principios ideológicos o a sus propios intereses materiales directos primaba la dependencia respecto de un "patrón" con quien se hallaba obligado por razones de prestigio o deferencia tradicional, dependencia económica o administrativa. María Sierra introduce la idea de la existencia de un "consenso" dentro de las relaciones clientelares, para diferenciarlas de la mera explotación económica, al no existir en estos casos la posibilidad de aceptar voluntariamente la dependencia, aunque durante la Restauración se combinasen la dominación y el consenso[129].

Los efectos políticos de esta realidad se manifestaron en la pervivencia durante la Restauración de aspectos ya apuntados desde los inicios del Régimen liberal: la existencia de dos partidos de gobierno con escasa diferenciación ideológica, articulados en torno a fuertes liderazgos personales, la influencia de aspectos tribales como la familia, el amiguismo, la vecindad, la primacía del localismo sobre los intereses de

---

[126] PRO, J.: [1995, 47-69].

[127] MOLINA, I.: [1998, 22].

[128] Cfr. GARRIDO, A.: [1997, 182].

[129] SIERRA, Mª.: [1997, 81-87]. Más recientemente, se apunta que " A pesar de la desigualdad manifiesta entre patrón y clientes respecto a los servicios que se prestan y a las fuentes de poder, existe en esta relación un compromiso tácito basado en un código moral de la amistad, así como en un conjunto de valores morales como son el honor, la honradez, la lealtad, sin los cuales no es posible entender las relaciones clientelares como base del Poder durante la Restauración. En la vinculación clientelar no todo puede ser reducido a una simple relación de dominio o explotación económica". LÓPEZ RODRÍGUEZ, P.: [2001, 590].

política general y la práctica del fraude electoral como instrumento de las elites para el control político[130].

El caciquismo no solo se apoyó en instrumentos que pudiéramos llamar de dominación, sino también se utilizó una determinada cultura política en beneficio de los notables.

Esta cultura se apoyaba en la aceptación del liberalismo como fórmula política y, a la vez, el temor a que la plena participación política llevase a una alteración "revolucionaria" del orden socioeconómico establecido, algo reforzado por la imagen negativa del Sexenio entre las elites gobernantes, lo que llevó a servirse de mecanismos que actuaban como filtro a dicha participación y que terminaron por pervertir el sistema liberal[131]. Para justificar su uso, recurrieron a un amplio entramado intelectual que argumentaba la pervivencia de la elite como grupo dirigente en la política[132]. Las elites gobernantes durante la Restauración reforzaron en su mentalidad estos principios, apoyados además en elementos, como el turnismo, que favorecían el reparto del poder dentro de la propia elite y una mayor apertura política al menos teórica.

La cultura política de los notables se compaginaba con la que éstos intentaron introducir en la mayoría de la sociedad con la finalidad de mantener o aumentar su dominio. Esta cultura se sirvió de una cosmovisión cerrada –como mecanismo de prevención- a influencias externas que eran vistas como un peligro para la estabilidad interna de la comunidad. El Estado representaba un poder ajeno a los intereses de esta y del que solo se percibían sus efectos más negativos –quintas, impuestos... - por lo que era necesaria la unidad de la comunidad bajo la autoridad de personas eminentes dentro de la misma y que -sacrificando sus propios intereses y en aras del bien común- actuasen en política.

Este hecho, que afectaba especialmente las áreas rurales, también se hizo visible en las áreas urbanas. En primer lugar, como señala María Larraza, el crecimiento de las mismas se hizo en función de la llegada de inmigrantes procedentes del medio rural que

---

130 PEÑA GUERRERO Mª.: [1998,].

131 PEÑA GUERRERO Mª.: [1998, 133].

132 SIERRA, Mª.: [1997, 66-67].

traían consigo su sistema de valores, de tal manera que, en un primer momento serían propensos, a la sumisión política[133].

Este componente de aceptación consciente del caciquismo no debe hacernos olvidar otros mecanismos habituales a la hora de reforzar el poder de un cacique, como la coacción violenta sobre los posibles disidentes, amparándose en la impunidad. El cacique se apoyaba también en un contexto social marcado por profundas desigualdades entre dominantes y dominados, en la cual la participación política de la mayor parte de la población se hallaba mediatizada por la sumisión a aquellos personajes que podían poner en peligro sus condiciones de vida o que representaban a los poderes tradicionales.

3.2.3.1 El cacique. Una pieza imprescindible en el entramado restauracionista

A pesar de que el cacique es un personaje de sobra conocido desde un punto de vista historiográfico, conviene indicar a quien y a que nos referimos cuando hablamos de caciques y caciquismo en el contexto de la España de la Restauración e, incluso, de todo el período liberal.

El cacique era un personaje que ejercía un control político casi absoluto en un área determinada, desde un barrio a un pueblo, o una comarca sin ningún tipo de apoyatura legal para ello. Las actuaciones más polémicas de los caciques solían estar vinculadas al desempeño de algún cargo político de índole local, sin embargo, los caciques con verdadero poder no participaban necesariamente en las instituciones políticas, labor que desempeñaban personajes unidos a él con algún tipo de dependencia.

La importancia del cacique residía en su capacidad para establecer una red de personas o grupos sometidos a él bajo una relación de tipo clientelar que se traducía en el apoyo de los dependientes y la movilización política de éstos en los períodos electorales. Por ello, el cacique se convirtió en un personaje imprescindible para las jefaturas de los partidos políticos que se servían de ellos para asegurarse el apoyo popular, escasa o nulamente libre pero válido para legitimar electoralmente su posición. Por medio de los caciques, los partidos llegaban así a lugares donde la organización del partido carecía de medios para hacerlo -ya hemos indicado que éstos solían ser muy precarias- de tal

[133] Vid. LARRAZA, Mª.: [1997, 153-154]; LUENGO, F.: [1991, 22].

manera que repetimos la contradicción que indicábamos anteriormente, los caciques hicieron posible la participación de masas de población al margen del juego político, sin embargo esta participación no era en modo alguno libre ni contribuyó a favorecer el desarrollo de mecanismos de movilización política modernas.

¿Por qué nos referimos entonces al cacique como hombre necesario?

Hemos visto cómo el sistema político escondía, tras su entramado legal, un complejo equilibrio político que debía ser legitimado a través de unos procesos electorales cuyos resultados habían sido previamente escritos, y es en este momento donde aparece la figura del cacique como el personaje que debía garantizar el cumplimiento de los acuerdos previos entre las formaciones políticas, las previsiones del gobierno o bien ser capaces de oponerse a la presión de este en beneficio de un candidato de oposición. El cacique recurría a todos los medios para lograr el triunfo de un candidato, si este pertenecía al partido en el gobierno, podía contar con el apoyo de la maquinaria gubernamental movilizada a través del gobierno civil. En caso contrario, su suerte dependía de la capacidad de enfrentarse a dicha maquinaria con sus propias fuerzas, generalmente en estos casos se aceptaba la derrota sin luchar, pero con el tiempo se fueron desarrollando cacicatos tan fuertes que parecían imbatibles. En estos casos eran los gobiernos los que optaban por no combatir, especialmente si la lucha electoral podía derivar en situaciones de violencia o en altercados de orden público.

El papel del cacique era aportar los votos para un determinado candidato, utilizando todo tipo de medios y sustituyendo de ésta manera a los recursos electorales de los partidos políticos, tradicionalmente, se interpretó que los caciques vulneraban la voluntad popular, sin embargo, en muchas ocasiones, su verdadera función fue sustituir la voluntad popular en aquellos lugares donde la población se abstenía mayoritariamente de participar en la vida política. En este sentido, puede considerarse que el caciquismo tuvo un cierto componente de modernización, en tanto que hizo posible la participación política de una parte importante de la sociedad, si consideramos que no se daban las condiciones adecuadas para que esa participación se llevase a cabo de acuerdo a planteamientos democráticos[134], sin embargo el caciquismo también terminó por convertirse en una rémora para el sistema político al frenar el desarrollo de una cultura

[134] SECO, C.: [2000, 277-279].

política verdaderamente participativa[135], al mismo tiempo que una de las armas más útiles -y menos conocidas- del caciquismo fue promover la desmovilización política, aún en aquellos casos en que los caciques apoyaban a políticos que en su discurso y en su actuación buscaban poner fin a esa desmovilización precisamente por ser conscientes de que esa era la clave del caciquismo.

3.2.3.2 Caciquismo y clientelismo

Hemos estudiado cual era el papel del cacique en el entramado restauracionista, detengámonos ahora en indicar donde residían las fuentes de su poder.

Un cacique podía contar con el control de los medios de producción, de tal manera que su influencia sobre las condiciones de vida y subsistencia de capas importantes de la población contribuían a orientar los comportamientos políticos de ésta, de acuerdo con las indicaciones de los caciques. Junto a estos mecanismos de influencia, que podemos considerar propios, nos encontramos otros relacionados con la vinculación entre el cacique y los niveles superiores de la elite política, los parlamentarios o los miembros de las jefaturas nacionales de los partidos quienes, a cambio de asegurar su apoyo en los períodos electorales, otorgaban a los caciques la capacidad de repartir prebendas entre sus partidarios por medio del uso arbitrario de la administración.

De esta manera, el cacique se convertía en el personaje que podía otorgar un puesto de trabajo en la administración pública, la mayor parte de los casos en labores escasamente retribuidas pero imprescindibles, como los peones camineros o simples porteros de un ayuntamiento, pero también podían velar por el desarrollo de un determinado pleito judicial, la concesión de estos favores estaba dirigida a crear lazos de dependencia respecto del cacique que podía exigir reciprocidad en forma de prestaciones sociales, económicas o políticas, si bien estas habitualmente no eran tan específicas pero siempre menos importantes que lo que el elector recibía[136]. Contraprestaciones que no se limitaban a la relación con la administración, sino que podían abarcar a otros campos independientes, siquiera teóricamente, de la misma como la Universidad o la Iglesia,

---

[135] CARASA, P.: [2001, 177].

[136] PEÑA GUERRERO Mª.: [1998, 55]; SIERRA, Mª.: [1996, 81]; ZURITA, R.: [1996, 134].

donde los grandes políticos contaban con la influencia suficiente para obtener beneficios que luego se traducirían en réditos políticos[137].

Esto fue posible debido a que el estado se veía obligado a delegar funciones -reservadas teóricamente, a las autoridades locales- en favor de estos personajes que las utilizaban en función de sus propios intereses, debido al aislamiento de gran parte del territorio y la existencia de poderes periféricos representados por los caciques. El uso arbitrario de estas atribuciones daba lugar a la aparición de otro de los aspectos definitorios del caciquismo, la corrupción política, en tanto que los caciques utilizaban los recursos públicos como forma de favorecer a los adictos y perseguir a los rivales, creando una sensación de discriminación real entre los ciudadanos. Frente a la declarada igualdad del sistema, la realidad indicaba que la proximidad al cacique resultaba el medio más seguro de obtener beneficios diversos, pero también era un mecanismo de persuasión sobre una gran parte de la población que optaba mayoritariamente por buscar la protección de un cacique, contribuyendo así a la estabilidad del sistema o bien podían arriesgarse a una rebeldía de resultados inciertos.

La inseguridad laboral y la ausencia de protección en caso de desgracias llevó a aquellos sectores de la población, que podían manifestar un comportamiento político independiente, terminasen formando parte de redes clientelares, dirigidas por los caciques y que actuaban de mecanismo de protección ante determinadas situaciones como las enfermedades o la pérdida de empleo, habituales durante la Restauración. Los patronos que controlaban estas redes se convertían en el objetivo fundamental para los miembros de la elite política, Estas redes sustituían a la perfección a los partidos políticos -aunque utilizasen la máscara de aquellos- a la hora de conseguir el respaldo electoral que legitimaba la posición de los líderes políticos. Estos patrones por su parte se integraban en la maquinaria provincial o nacional de los partidos, de tal manera que estos aseguraban el apoyo popular necesario para proclamar su legitimidad como representantes de la voluntad del pueblo. De tal manera que los partidos políticos mantuvieron, desde sus primeras manifestaciones como tales, unos rasgos similares de *partidos de notables*, organizados en torno a unos comités locales o provinciales que

[137] SIERRA, M.: [1992, 99].

reproducían los cacicatos existentes en sus ámbitos de actuación[138] con escasos objetivos ideológicos y actividades limitadas a los períodos electorales[139], representando la traslación al ámbito político de las relaciones de poder existentes en la sociedad.

El cacique, asimismo cumplía también una función respecto a la comunidad. Ésta veía en él al personaje capaz de transmitir a los poderes centrales sus necesidades de orden material, el cacique frecuentemente aparecía ante los ojos de la población como el personaje adecuado para velar por sus intereses ante poderes superiores como el del estado, que en la mayor parte de las ocasiones era visto como un enemigo cuyas disposiciones no causaban más que prejuicios, ante lo cual el cacique "protegía" a la población merced a sus buenos oficios con la elite política provincial o nacional, aquella, a cambio, debía agradecer esta protección a través del apoyo decidido al candidato que designase el cacique.

Esta función había sido desempeñada tradicionalmente por los notables locales, ahora adaptados a las nuevas realidades impuestas por el sistema liberal a la vez que el poder del cacique quedaba legitimado en tanto que conseguía una serie de beneficios generales o particulares que aparecían inalcanzables sin su intervención. Algunos autores, no obstante, han subrayado que esta función estaba vinculada a un mayor grado de concienciación y participación política de los votantes en tanto que se hacía imprescindible que los políticos ofrecieran contrapartidas a fin de recabar el voto más allá de la capacidad de los caciques para mantener el control sobre los votantes[140], por más que dichas contrapartidas respondiesen únicamente a las aspiraciones de las elites que los caciques transmitían a los políticos.

De esta manera se consolidó el papel desempeñado por los caciques, las personas influyentes que ejercían un "poder incontestable en el ámbito local, sin apenas interferencias de una Administración central "que les dejaba hacer" y, por otra parte los caciques, o sus hechuras, monopolizaban la participación en las instituciones de gobierno del Estado (Parlamento y Diputación), precisamente en función de su dominio sobre un

---

[138] SIERRA, M.: [1997, 98].

[139] REAL, J.: [1991, 68]; DIAZ HERNÁNDEZ, O.: [1996, 37].

[140] Vid. CASTELLS, L.; RIVERA, A.: [1998, 72].

ámbito local o provincial"[141], hasta el punto de definir por sí solo a todo un sistema político. A pesar de que en la época se identificaba al cacique con el político, frecuentemente quienes ejercían el poder caciquil no detentaban puestos políticos más allá del ámbito local.

En cuanto a su evolución, las relaciones de tipo clientelar presentan tres fases[142]. La primera: el patronazgo de tipo tradicional, en el que la dependencia se establecía en función de aspectos, más o menos intangibles, como una autoridad natural vinculada al prestigio y sin que el apoyo político tuviese contrapartidas directas debido a la estabilidad de los vínculos. El patronazgo tradicional dio paso a relaciones de tipo transaccional en la cual los apoyos políticos debían ser recompensados de alguna forma y los cargos políticos se utilizaron como medio de dispensar favores. En una tercera fase se produce la ruptura de las relaciones clientelares, de tal manera que se hacía necesario imponer una serie de coacciones a fin de obtener el apoyo político. Esta fase coincide con la ruptura del clientelismo por una respuesta activa de la sociedad que no admite el dominio de los caciques surgiendo nuevas formas de organización política al margen de las redes clientelares apoyadas en criterios ideológicos y la defensa de intereses, en este estadio el cacique recurre a los mecanismos más fuertes de coacción como respuesta a la modernización de los comportamientos políticos. La lenta transformación de estos permitió la pervivencia de manifestaciones de los diversos tipos de clientelismo.

La sustitución de estos mecanismos por la convicción ideológica a través de la propaganda marca la transformación del sistema político, un hecho que en la mayor parte de España no se produjo hasta la II República. En el caso de Valladolid se observa como durante la Restauración se produjo una lenta transformación de estas relaciones y la introducción de elementos de propaganda modernos, pero con un alcance mínimo y siempre con menor influencia que los elementos tradicionales del clientelismo, deferencial, coactivo o transaccional.

El patronazgo tradicional se fue introduciendo lentamente en el esquema de funcionamiento de los partidos de tal manera que estos se articularon por medio de caciques que utilizaban la excusa de un partido político para enmascarar áreas de

[141] Cfr. PRO, J.: [1998, 175].

[142] CARASA; P.: [2000, 134-135].

influencia construidas en función de relaciones de dependencia. Por ello, la introducción del *clientelismo de partido* no supuso por si misma la modernización de los comportamientos políticos de la sociedad sino que fue una prueba de la capacidad de adaptación de los caciques a nuevas realidades en las que los políticos necesitaban proyectar la idea de que contaban con un apoyo popular libre y obtenido en función de planteamientos ideológicos. Sin embargo, la realidad era bien distinta, aún en el caso de que una parte del apoyo que, efectivamente, tenían, fuera libre, no impedía que los seguidores "convencidos" utilizasen todo tipo de medios para lograr el apoyo hacía sus líderes. Estos lo aceptaban sin ningún tipo de problemas debido a que en el nivel superior de la elite política se prefirió asegurar la estabilidad frente a la participación libre por una desconfianza generalizada, -incluso entre políticos herederos del Sexenio Democrático- hacia el pueblo como concepto[143] o la conciencia de que el sistema solo podría reformarse desde arriba, por ello era necesario admitir los mecanismos caciquiles en el ámbito local si se quería llevar a cabo la reforma del sistema. El partido político se convertía así en un medio de relación entre patronos y clientes que permitía a estos transmitir peticiones y a aquellos satisfacerlas en la medida de lo posible, pero también provocó que su funcionamiento estuviera marcado por relaciones de desigualdad.

La impronta de corrupción que existía en el fenómeno caciquil estuvo presente en las críticas lanzadas contra el sistema político desde la perspectiva regeneracionista y, en buena medida, recogida por una parte de la elite política que conocía los males del sistema y estaban dispuestos a corregirlo, bien por un sincero afán reformista, bien por el temor a que las oposiciones al sistema terminasen por encontrar eco entre los descontentos o marginados del mismo. Sin embargo, dicha elite no fue capaz de lograr una solución que no pusiera en peligro la estabilidad que aseguraba el caciquismo, de tal manera que los deseos de reformar el sistema se postergaban ante la necesidad de gobernar con un apoyo parlamentario que solo podía lograrse por la vía del caciquismo, por lo que los partidos dinásticos mantuvieron una estructura apoyada en las redes caciquiles que organizaban en los ámbitos locales. El término «cacique», por tanto, se empleó para definir a toda la clase política restauracionista en cuanto que todos los grandes prohombres de la política contaban con territorios políticamente seguros,

[143] CARASA, P.: [2000, 58-59].

controlados de acuerdo a estos mecanismos. Incluso aquellos que conocían las limitaciones del sistema y aspiraban a su reforma se vieron obligados a recurrir a este tipo de mecanismos en los ámbitos locales, por muy sinceros que fuesen en sus denuncias del caciquismo.

Esto provocó que los partidos se articulasen en el ámbito local a través de organizaciones básicamente clientelares a cuya cabeza se hallaba el diputado a Cortes por la provincia o el distrito como representantes ante la política nacional de los caciques locales, cuyo apoyo obtenía por medio de la satisfacción de intereses generales o particulares que les eran solicitados por los caciques y que su posición en la política nacional les permitía atender.

En estas organizaciones se integraban los representantes políticos en las diversas instituciones locales, de tal manera que formaban parte de un mismo entramado en el cual la función fundamental del político era atender a las demandas de los caciques. De esta manera, se fomentaron las relaciones de dependencia política de la población por más que se intentase recubrir con un entramado político de tipo moderno.

El resultado era la creación de áreas de influencia personal cuya base era el distrito electoral, aunque podían tener un alcance provincial o regional, que era aprovechado por una personalidad capaz de efectuar esa labor de intermediación. Un caso específico fueron los propietarios agrícolas jerezanos que movilizaron la representación política en el Congreso como medio de asegurar la defensa de sus intereses económicos[144].

Los liderazgos políticos vallisoletanos restauracionistas fueron un ejemplo de esta evolución. El pesquerismo ejemplificó -en los hermanos Alonso-Pesquera- al notable que participa en política para defender unos intereses determinados. Los casos de Gamazo y Alba se trató de políticos profesionales ante todo que compaginaron la defensa de intereses con carreras cuya finalidad era alcanzar los puestos más altos en la política nacional. En ambos casos la capacidad de articular y cohesionar una red clientelar podía dar lugar a liderazgos que ni siquiera la presión gubernamental podía derribar, por ello

[144] MONTAÑES, E.: [1997, 172-174].

los políticos profesionales buscaron asegurarse el respaldo de una de estas áreas cuando no se trataba de un *notable* que por sí mismo lo tuviese asegurado.

En el caso de Huelva, María Antonia Peña indica como para los gobiernos centrales se hicieron indispensables los liderazgos de este alcance, incluso cuando formalmente pertenecían al partido rival al gubernamental como fórmula de asegurar el funcionamiento del sistema en lo referente a la aplicación del turno pacífico y como freno a opciones políticas extradinásticas. Esto terminó llevando a la imposición de estas jefaturas sobre el poder central, sobre todo cuando los intentos de eliminar estos liderazgos resultaron contraproducentes y el contexto de unas elecciones cada vez más competitivas les hacía indispensables[145]. Lo que también ayudaría a explicar fenómenos como el gamacismo y el albismo. Una vez que éstos demostraron su fuerza, fueron tolerados desde el gobierno o, al menos, no fueron combatidos con la violencia de otros liderazgos. De hecho, Gamazo y Alba tuvieron problemas con gobiernos liberales por sus sucesivas disidencias de este partido, mientras que Cánovas terminó por abandonar la provincia de Valladolid en manos de Gamazo. La tolerancia de los gobiernos de Dato hacia Alba fue más que manifiesta. Al mismo tiempo, tanto Gamazo como Alba utilizaron sus victorias frente a la presión gubernamental para aumentar su prestigio al explicar estos casos el resultado de una verdadera popularidad y de la independencia del electorado vallisoletano, algo que no era cierto pero, en el contexto de una percepción del caciquismo como algo únicamente gubernamental, se convertía en un argumento difícilmente refutable.

Cada consulta electoral, si no se había llegado a un acuerdo previo, representaba una lucha en cada distrito protagonizada por las distintas redes clientelares que intentaban hacerse con la representación política en su ámbito de actuación, entre sí y contra el poder central. Las clientelas representaban un mecanismo de participación política que garantizaba al sistema de la Restauración un respaldo popular más amplio que lo que había sido tónica dominante hasta la fecha, por más que este apoyo se lograse por medios ilegítimos desde un punto de vista liberal y a la vez representaban un eficaz

[145] PEÑA GUERRERO Mª.: [1998, 337], FORNER, S.; GARCÍA, M.: [1990, 43-44]; ZURITA, R.: [1997, 50].

medio de control político sobre la población, hasta el punto de convertirse en la base fundamental de la estabilidad del sistema[146].

3.4.3 LA CULTURA POLÍTICA COMO INSTRUMENTO DE DOMINIO

El caciquismo se puede interpretar también en función de los rasgos que presentaba la cultura política mayoritaria en la España de la Restauración.

La cultura política es "un sistema mayoritariamente compartido de valores, creencias, ideas, símbolos y normas, que motiva a los individuos pertenecientes a dicho grupo, haciéndole reaccionar en forma de actitudes y comportamientos en todo lo que se refiere a la vida política, especialmente en cuanto al uso del poder y adopción de decisiones, y más en general con respecto a la manera en que debe estar regulado (y por quiénes) el sistema social"[147].

Se trata de un termino acuñado por la sociología en un intento por explicar los comportamientos políticos de las sociedades contemporáneas[148], lo que en buena medida ha impedido su utilización por parte de la historiografía, hasta fecha reciente a lo que se unía la propia imprecisión del término, que ha servido para englobar a multitud de fenómenos muy diferentes,[149] y las limitaciones para su aplicación en sociedades sometidas a sistemas políticos no democráticos o que presentaban bajos niveles de desarrollo económico.

Almond y Vierba definen tres tipos de cultura política: la parroquial, en que las funciones de dirección política no están claramente diferenciadas de otras, religiosas o económicas. En segundo lugar, la cultura de súbdito, donde las funciones políticas aparecen claramente diferenciadas pero el individuo se muestra pasivo ante la política y, por último, la cultura participativa cuando los individuos desempeñan un papel activo en la política[150]. Estos tres tipos de cultura habitualmente aparecen mezclados, de tal manera

---

146 PEÑA GUERRERO Mª.: [1998, 33].

147 Cfr. CAZORLA, J.: [1990, 259].

148 Un estado de la cuestión acerca del concepto en GOMEZ CABORNERO, S.: [1996].

149 Vid. BERAMENDI, J. G.: [1996, 75].

150 ALMOND, G. A.; VERBA, S.: [1992, 182-185].

que en una sociedad pueden aparecer rasgos de más de una cultura política, por lo que habremos de referirnos a la cultura predominante[151].

La importancia de la cultura política radica, desde un punto histórico, en que contribuye a explicar la irregular modernización de la sociedad española, en el sentido de la lenta generalización de actitudes culturales de tipo participativo[152], toda vez que el funcionamiento real de un sistema político puede estar condicionado por la cultura política subyacente.

Los estudios referidos a España indican la existencia de una cultura política de tipo clientelar como predominante hasta la II República que condicionó el funcionamiento real del sistema. El temprano desarrollo de un entramado político liberal y la ampliación del derecho de participación política, al menos teóricamente, posibilitó que los ciudadanos tomasen parte activa en los asuntos políticos y se formase una cultura política participativa por acción u omisión. La realidad, no obstante, nos muestra que esta participación no era del todo libre, ni derivada de la vinculación a postulados ideológicos, sino que, mayoritariamente, se veía condicionada por adscripciones personales basadas en la tradición, el poder local o los liderazgos de prestigio con un escaso componente ideológico y una débil organización estatal[153]. como consecuencia de la incompleta transformación operada en España desde los inicios de la contemporaneidad, que llevaron a la ruptura de una sociedad tradicional pero sin conseguir una plena modernización[154].

3.4.3.1 Una cultura política tradicional

Las elites utilizaron dos claves ideológicas para el desarrollo de esta cultura política, el catolicismo y un nacionalismo sustentado en el romanticismo histórico, creador de una serie de mitos con los que se pretendía ofrecer una visión de la realidad social y política conforme a los valores de las clases dominantes en tanto que se evitaba cuestionar el orden social incluyendo elementos como una interpretación maniquea del

---

151 Vid. CAZORLA, J.: [1990, 260].

152 PEÑA GUERRERO Mª.: [1998, 29].

153 PEÑA GUERRERO Mª.: [1998, 29].

154 CAZORLA, J.: [1990, 264].

pasado histórico, sobre todo de los episodios más recientes[155]. El desarrollo de los sindicatos y de los partidos obreros, en un proceso que afectaba a toda Europa Occidental favoreció el desarrollo de una tercera clave ideológica, un tradicionalismo con tintes autoritarios que propugnaba, como respuesta a la crisis sociales, soluciones vinculadas al retorno a un pasado mitificado que, si bien no tuvieron éxito, contribuyeron a frenar el avance que, en sentido democratizador se venía dando en las sociedades europeas desde el final del Antiguo Régimen[156]. Se unía a esto una evolución del liberalismo hacía posiciones apartadas de las clases populares que explicaban la suplantación de la voluntad política de aquellas a partir de la justificación de lo que se entendía por desigualdades naturales propias de las sociedades civilizadas desde una perspectiva burguesa[157].

En el mismo sentido, José Álvarez Junco señala como se construyó una cultura política en la que se unieron los aspectos propios de la cultura parroquial y la de súbditos. Las razones descansaban en la existencia de una creencia mayoritaria en la imposibilidad de influir sobre los cambios políticos en la convicción de que estos quedaban reservados a las oligarquías dirigentes. Esta creencia no impedía que se buscase la participación política, sobre todo en lo que se refiere a la posibilidad de obtener algún beneficio de la misma o, cuanto menos, limitar sus efectos negativos[158].

El resultado de esta situación fue que los ciudadanos participasen en política conforme a una "actitud política tradicional, pasiva y delegativa, que entiende la cosa pública y la relación entre administración y administrado como responsabilidad exclusiva y asistencial de quien ocupa el poder, sin cuestionar ni justificar la legitimidad de una autoridad de la que se espera todo –todo lo bueno y todo lo malo"-[159]. Esta actitud favoreció además que el localismo se integrase aun más en la cultura política postergando toda política de carácter nacional a favor de la defensa de unos intereses de locales o

---

[155] Vid. LOPEZ, Mª. V.: [1985, 77-103].

[156] MILLÁN, J.: [1999, 245].

[157] Ibidem: [1999, 127-128].

[158] ALVAREZ JUNCO, J.: [1996, 77].

[159] SIERRA, Mª: [1997, 140].

provinciales[160]. La comunidad local constituía, a pesar de las desigualdades de todo orden existentes, un referente en el cual todo los miembros de aquella se sentían protegidos frente al mundo exterior percibido casi siempre como una amenaza, sobre todo en lo que se refiere a la política[161]. La atención primordial de la sociedad se basaba en cuestiones urgentes como la propia supervivencia lo que les llevaba a un desinterés casi total por las cuestiones políticas delegando la atención de sus derechos[162].

El imaginario colectivo de la población buscaba políticos que, en algunos de sus rasgos, se acercaban a los "señores tradicionales" del Antiguo Régimen como la protección que dichos señores prestaban a sus vasallos ante la amenaza de la guerra o la adversidad. En una sociedad en transición a la modernidad los peligros estaban en el estado o la inseguridad económica ante los que la población hacían de los políticos sus nuevos adalides. Estas imágenes habituales se completaban resaltando virtudes del político como su generosidad, caballerosidad o piedad religiosa a través de medios de propaganda novedosos y eficaces. Incluso en las áreas que se tenían como políticamente avanzadas pervivían personajes con un poder político apoyado en el componente simbólico como en el caso de los "hereus" tradicionales en Cataluña[163].

En este punto conviene apuntar que la cultura política no tiene una relación directa, en principio, con el grado de instrucción de una sociedad, así Salvador Cruz destaca cómo en el caso granadino las altas tasas de analfabetismo no implicaban que la población desconociera la importancia de los procesos políticos, sin embargo, su participación en los mismos estaba mediatizada por la pervivencia de una "cultura iletrada" que contribuía al mantenimiento del clientelismo político, la extensión de esta desde el medio rural al conjunto de España explicaría el mantenimiento del caciquismo[164]. Podría hablarse en algunos casos de la sustitución de algunas autoridades naturales de naturaleza tradicional por los políticos, que adquieren un papel de dirigentes, sin embargo la mentalidad con la que se acudía a estos "nuevos señores" era la

---

[160] MORENO, J.: [1995, 18-19].

[161] MARCET, X.: [1994, 105-109].

[162] Vid. GARRIDO, A.: [1997, 206]; PEREZ PICAZO, Mª.: [1986, 396-397].

[163] MARIN, M.: [2000, 21-26].

[164] Vid. CRUZ, S.: [1994, 193-200].

tradicional sumisión[165], la idea se refiere al caso del campesinado francés a partir de 1880 pero creemos que puede ser aplicado al caso español, sobre todo si los políticos mostraban alguna capacidad de satisfacer determinadas aspiraciones inalcalzables para los notables tradicionales.

En contraste con una cultura política urbana que se imponía lentamente en las principales ciudades de España donde, desde finales de siglo se imponían mecanismos de socialización política apoyados en consideraciones de tipo ideológico con gran implantación entre las clases populares y la burguesía intermedia que en Barcelona implicó la aparición de una nueva actitud ciudadana "que deixa de considerar l'activitat polítco-electoral con una cosa aliera, inutil i poc recomenable, patrimoni de cacics, funcionaris i pinxos, per passar a veure-hi una form de defenir interessos i d'expresar opinions o reivindicacions"[166], una cultura política de masas caracterizada por la aparición de partidos apoyados por amplios sectores, capaces de convocar en sus actos a decenas de miles de personas. Esta concepción de la política estuvo presente en la mentalidad de las elites vallisoletanas de tal manera que siempre estuvieron dispuestos a intervenir en política pero como consecuencia de esa misma percepción, buscaron evitar la movilización del resto de la sociedad o, cuando se produjo esta movilización, canalizándola conforme a sus propios intereses. Esta sería el motivo último de campañas como las movilizaciones de contribuyentes, de propietarios agrícolas o de los regeneracionistas.

La cultura política se apoyaba en la existencia de los imaginarios que individual o colectivamente determinaban la actuación política y que se conformaban en la mentalidad de cada individuo a través de un largo proceso de socialización en el cual el individuo va conociendo los valores fundamentales del grupo al que pertenece que no siempre tenían un contenido político pero que influyen en la adopción de pautas de comportamiento en el momento de tomar parte en el devenir político.

El individuo procesa una serie de informaciones que le llegan a lo largo de su vida y actúa en función de ellas, por ello resulta imprescindible conocer el tipo de discurso que se insertaba en la mentalidad de una sociedad desde los interesados en el

---

[165] ZURITA, R.: [1996, 134-135].

[166] Cfr. CULLA, J. B.: [1987, 122-123].

mantenimiento de un determinado orden social, en tanto que nos permiten delimitar los mecanismos de legitimación del poder.

Para la defensa de este orden social eran necesarios elementos como el control del sistema político, lo cual se conseguía por medio del fraude electoral y las limitaciones legales para la participación política, pero también se utilizaban otros medios no siempre tan evidentes pero sin duda eficaces si consideramos la pervivencia del sistema político. Entre ellos destaca un discurso que legitimaba las desigualdades sociales en función de las capacidades personales, que identificaba las demandas de mejoras laborales con la vagancia y convertía el orden social en un designio divino.

Las clases populares tenían una serie de obligaciones ante los poderosos en forma de trabajo, deferencia sin un carácter legal sino religioso de tal manera que toda falta por parte de las clases populares se convertían en sacrilegio, este elemento tendrá una clara traslación al ámbito político cuando el señor les pidiera, exigiera o recomendase el voto para un determinado candidato.

Esta ideología se difundía a través de diversos mecanismos que estaban presentes en la vida cotidiana, desde la práctica religiosa, educación familia, hasta el ámbito laboral donde los obreros debían aceptar la realidad confiando en la bondad y sentimientos caritativos de las elites dirigentes, actuando como un pilar fundamental en el sostenimiento del sistema político restauracionista.

Con ello se pretendía lograr un amplio consenso social en torno al statu quo existente utilizando elementos como el paternalismo en las relaciones laborales con lo que se pretendía que estas estuviesen sometidas, antes que a otros elementos a principios como la autoridad, la jerarquía, obediencia, respeto, orden y lealtad, una idea que se pretendía trasladar a todos los aspectos de la sociedad y que implicaba la legitimación de un orden social y especialmente de los interesados en su mantenimiento, las elites que buscaban la docilidad en los comportamientos sociales de sus dependientes contando con medios para el control de las posibles desviaciones morales o políticas que en muchos casos se disfrazaban de prácticas benefactoras[167].

[167] RODRIGO, M.: [2000, 35-36]; PEÑARRUBIA, I.: [1999, 30-31].

A la hora de delimitar los elementos que conformaba la cultura política tradicional debemos de detenernos en la familia como punto de partida en el proceso de formación de la misma.

En el proceso de modernización de las sociedades europeas contemporáneas, aún en las más avanzadas, la familia constituye un factor de resistencia impuesto desde las clases dirigentes para impedir que las transformaciones económicas tuvieran un reflejo directo en la modernización política que cuestionase su posición[168]. En tanto que en ella, a través de elementos como el autoritarismo paterno o la supeditación de la mujer se legitimaban desigualdades que contrastaban con el concepto de sociedad pretendidamente igualitaria impuesta por el liberalismo político, la otra función de la familia en las sociedades industriales era el mantenimiento y la distribución del poder a través de la articulación de intereses contrapuestos[169].

En la configuración de una conciencia colectiva interviene de forma indiscutible la Iglesia que mantenía una indudable presencia social, sobre todo en el medio rural "donde los párrocos regían en gran medida su quehacer e influían en la vida cotidiana dentro de un ambiente limitado en el que todo el mundo se conocía y nada se podía hacer sin que se supiera"[170], la religión estaba presente y condicionaba todos los ámbitos de la vida, desde el familiar al laboral con una finalidad a la vez espiritual y terrenal. La religión fue un soporte indispensable para las situaciones del clientelismo político al introducir una dimensión jerárquica del universo, santificando la obediencia y la resignación, aún cuando en las sociedades contemporáneas que avanzan comportamientos políticos libres la religión perdiese su papel de organizar a las sociedades conforme a sus principios[171]

Durante la Restauración la religión se convierte en un dique ideológico frente al avance revolucionario y al servicio del orden social como señala Antonio Elorza "Al empujar al hombre hacia unos fines trascendentes definidos como prioritarios, la religión sirve para evitar que el hombre oriente su pensamiento y su acción hacia los problemas

---

[168] Vid. MACRY, P.: [1997, 102].

[169] MCDONOGH, G. W.: [1989, 266].

[170] Cfr. BARREDA, J.: [1980, 368].

[171] Vid. GONZALEZ, J. A.: [1997, 37-40].

reales de su existencia en sociedad, con la inevitable toma de conciencia de las desigualdades que en el enfrentamiento de "pobres" y "ricos" o de la muchedumbre contra el individuo"[172]. Bajo esta consideración se puede interpretar el afán recristianizador de la iglesia española en el último cuarto de siglo actuando como foco de movimientos escasamente reivindicativos sobre todo en el ámbito laboral[173], pero también en otros aspectos de la vida cotidiana para lo que contaban con mecanismos altamente eficaces a pesar de la prohibición de injerencia política directa llevada a cabo desde la jerarquía en el contexto de una sociedad en proceso de secularización.

La Iglesia intentaba mantener su influencia y, en la medida de lo posible, recuperar su posición tradicional. Por ello, el clero continuaba siendo una fuente fundamental de influencia en el mundo rural[174], por medio de la aplicación de las Escrituras a la realidad contemporánea y el uso de las lenguas vernáculas en las homilías así. En este sentido, no se apoyaron opciones políticas concretas, sin embargo siempre se mostró del lado de aquellas "formaciones respetuosas con la propiedad privada, la armonía de clases y la defensa de la religión"[175] atacando a los movimientos laicistas y anticlericales manteniendo una postura crítica con el sistema a pesar de las prerrogativas que mantenía consagradas por la ley, desde el apoyo económico a su representación senatorial.

El mensaje de la iglesia iba destinado a impedir la expansión de doctrinas contrarias no solo a la moral católica sino también a los fundamentos del régimen político.

La formación religiosa incluía la sumisión ante la adversidad y la aceptación de desigualdades económicas como fuente de santidad y de un orden social sacralizado[176] en aras a crear comportamientos sociales sumisos ante posiciones de inferioridad que encontraban una fácil aplicación a las sociedades rurales. La defensa de la propiedad por la Iglesia encontró además un amplio eco en las zonas con predominio del minifundio, de

---

[172] Cfr. ELORZA, A.: [1984, 265].

[173] Vid. ALBAREDA, J.; FIGUEROLA, J.: [1987, 184]; SAZ, P.: [2000].

[174] Vid. RODRIGUEZ, J. R.: [1997].

[175] Cfr. BERZAL, E.: [1999, 169].

[176] MARTIN, I.: [1994, 89-94].

tal manera que su función de dique ideológico alcanzaba en las mismas mayor eficacia a la hora de frenar el avance de movimientos como el socialismo. La Iglesia produjo así su propio modelo de politización con una efectividad importante si bien de acuerdo a principios ideológicos sumamente conservadores[177].

Una percepción de la cultura cerrada a todo tipo de innovaciones consideradas peligrosas, mientras que aspectos como la historia se utilizaban en beneficio del mantenimiento de un orden social. El pueblo aparecía como una masa informe y manipulada que desconocía sus verdaderos intereses que sólo las clases dirigentes conocían bien, lo que dio lugar a historiografías locales marcadas por este discurso y promovidas desde las instancias oficiales.

El sistema educativo paralelamente se articulaba en función de los intereses de las clases dominantes y la defensa del orden establecido, cohesionando a los grupos dominantes a través de un mensaje común que garantizase su posición de dominio ante sí y ante los grupos sociales dominados en función de unos valores establecidos[178].

Otro de los elementos que frenaban las actitudes políticas sumisas era la introducción de un patriotismo exacerbado y acrítico que presentaba cualquier protesta contra el poder establecido en momentos difíciles como una traición a la patria, se recurrió a la idea de "patria amenazada" como medio de evitar protestas contra el sistema político, cubriendo de "decoro" al mismo[179].

La historia “oficial” era un instrumento más en la conformación de una cultura política al servicio del poder al introducir conceptos de pueblo o patria que abarcaban a toda la población por encima de diferencias sociales y políticas para lo que desde los comienzos del Estado liberal en España la historia se utilizaba en la formación ideológica de los ciudadanos conforme a los patrones de la ideología liberal-burguesa triunfante[180], en lo que la enseñanza de la historia desempeñó un papel fundamental conforme a estos planteamientos, pero también se utilizó de forma constante una simbología construida a través de conmemoraciones y monumentos públicos.

---

177 Vid. GARRIDO, A.: [1997, 204].

178 MARTIN, I.: [1994, 162-171].

179 PEREZ PICAZO, Mª.: [1986, 349].

180 PÉREZ GARZÓN, J. S.: [2000, 81].

Durante la Restauración se consolidó esta práctica ya desde el momento en que el propio Cánovas había apoyado su labor política en la investigación del pasado histórico de España que puso al servicio de su proyecto político intentando que este quedase legitimado y a la vez crease un consenso social y nacional[181]. Se hizo una recreación de la historia en la que la monarquía y el catolicismo se instituían como los elementos claves de la esencia nacional española e introduciendo un nacionalismo interclasista utilizado como instrumento de movilización social de toda la nación y de defensa ante los ataques que el orden social había recibido en el Sexenio Revolucionario por medio de la consideración de la nación como una gran familia y como tal sujeta a unos principios jerárquicos inalterables y en los que no faltaba una idealización del pasado nacional conforme a dichos principios nostálgicos de las glorias pasadas[182].

Con ello se promovían actitudes políticas escasamente participativas y tendentes a la consideración de la política como algo ajeno y dirigido por "quien debía hacerlo" evitando cualquier tipo de oposición y con ello una escasa conflictividad en lo social por muy precaria que fuesen las condiciones de vida, sobre todo en el medio rural donde era más fuerte el peso de la sociedad tradicional y cuyo único aspecto positivo sería, el rechazo de la violencia como arma política incluso contra los adversarios del sistema lo que rompía la tónica dominante desde comienzo del siglo XIX[183]. La gran paradoja fue que, en ocasiones, este discurso favoreció a políticos y partidos que oficialmente defendían un discurso completamente contrario, apostando por la movilización y la ideologización de los comportamientos políticos.

3.4.3.2 Los intentos de modernización

Esta fue la tónica dominante en la actuación de los movimientos políticos españoles a lo largo de la Restauración, lo que no fue obstáculo para la aparición de movimientos que promovieron una cultura política de tipo participativo desde finales de siglo y que prologaban la entrada de los movimientos de masas en la política, como señala Carlos Dardé: «La transición que se estaba dando en Europa de una política de minorías a otra de masas en la que la opinión acerca de cuestiones generales estaba

[181] PEIRÓ, I.: [1995, 153-157].

[182] RUIZ TORRES, P.: [1998, 147-148].

[183] Ibidem.: [1986, 344].

sustituyendo a las influencias personales y los factores locales, y en la que las fuerzas corporativas eran cada vez más poderosas había comenzado a producirse en España, con algunas iniciativas en el terreno de la participación, el asociacionismo y la representación, pero su desarrollo era todavía muy limitado en la última década del siglo»[184].

Estas iniciativas surgieron como respuesta al caciquismo, identificando este fenómeno con la pasividad política del electorado y que fueron fomentadas sobre todo por aquellos que se hallaban excluidos del turno pacífico por razones ideológicas, al estar al margen de los partidos dinásticos pero sin cuestionar los fundamentos del régimen o se trataba de movimientos pretendidamente apolíticos que representaban intereses materiales amenazados desde el poder político. Por lo que promovieron la participación política como medio de velar por dichos intereses, este hecho fue particularmente importante en aquellas regiones donde existían grupos sociales favorecidos por el desarrollo económico lo que les llevó a apartarse del artificio político del turno para crear sus propias organizaciones políticas[185], pero también hubo episodios en áreas como Castilla cuyo modelo económico, apoyado en una agricultura escasamente modernizada, sufrió los efectos de la crisis agraria finisecular, lo que introdujo un cambio en la cultura política de los agricultores castellanos, si bien su efecto directo contribuyó a reforzar el protagonismo social y político de las elites dirigentes[186].

A pesar de que estos grupos tenían objetivos políticos divergentes como consecuencia de su vinculación a grupos sociales enfrentados de su discurso, de sus medios de acción pueden extraerse unas pautas comunes como el reconocimiento de la existencia de una mayoría social al margen del juego político por indiferencia, temor o desconocimiento lo que posibilitaba el predominio de unos políticos que no representaban al pueblo y cuya actuación podía facilitar el triunfo de ideologías de efectos más peligrosos, según cada caso el clericalismo, el militarismo, el bolchevismo... Por ello era necesario que el pueblo tomase conciencia de la importancia de la participación y del compromiso político para ello recurrieron a mecanismos de

---

184 DARDÉ C.: [1997, 74].

185 Vid. EGEA, P.: [1990, 11].

186 CARASA, P.: [1996, 33-34].

propaganda más modernos que la mera agitación de gobernadores y caciques, los programas políticos, electorales o no, introdujeron principios ideológicos en el mensaje político, medios de sociabilidad, en el contexto de una lenta transformación hacia la política de masas que a la altura de 1923 no se había conseguido, a la vez que algunos de estos grupos se mostraban dispuestos a recurrir a los resortes del poder pactando con el gobierno a fin de obtener una mínima representación política[187], sin embargo ello no debe llevarnos a despreciar el alcance de estos intentos.

El republicanismo fue pionero en la utilización de estos medios intentando la captación de las clases medias y populares utilizando métodos de propaganda adaptados a la realidad de una población mayoritariamente iletrada que contribuían a crear una verdadera liturgia en torno a la ideología republicana de tal manera que permitía la supervivencia de esta a pesar de los fracasos de su acción política, las denuncias contra el caciquismo, especialmente en lo referido a la corrupción política así como una amplia tipología asociativa y una presencia pública constante que no se limitaba a los períodos electorales de tal manera que se encontraban «a medio camino entre los partidos de notables y los partidos de masas»[188]. A través de un movimiento que pretendía unir a las clases populares y a las clases medias que se hallaban al margen del sistema político identificando la república con la verdadera democracia y el principal remedio para luchar contra un caciquismo producto de la monarquía si bien en ocasiones los propios republicanos se veían beneficiados por el caciquismo que decían combatir.

La ideología republicana se convirtió en un referente fundamental para la configuración de la cultura política de las clases populares en tanto que integraban elementos como la "hostilidad genérica a los ricos y a los poderosos, la economía moral de las multitudes, la desconfianza frente al Estado y las administraciones públicas, el laicismo y el anticlericalismo"[189] promoviendo la eliminación de los privilegios basados en el origen social, el acceso a las decisiones políticas y la construcción de una sociedad laica por lo que era imprescindible concienciar a los ciudadanos de la importancia y la

---

[187] RUBI, Mª: [1995, 181].

[188] Cfr. DARDÉ, C.: [1994, 115]; MORALES, M.: [1999, 197-199].

[189] Cfr. DUARTE, A.: [1998, 30].

responsabilidad de su participación política por encima incluso de lo ficticio del juego político restauracionista.

Otro ejemplo de modernización lo representó el blasquismo en Valencia articulado alrededor de una figura carismática que creó un movimiento político adaptado a la realidad de masas con una amplia capacidad de movilización[190].

La otra gran fuerza antidinástica, el carlismo, conoció un intento de incorporación a la política moderna a través de la propaganda y de la socialización de las masas que careció de sinceridad en tanto que nunca se abandonó la vía militar ni se permitió una verdadera participación popular en la dirección del movimiento[191].

Los movimientos regionalistas nacieron amparándose en la identificación entre caciquismo y centralismo, lo que sirvió para recoger el afán regenerador de grupos sociales que hasta entonces se habían mostrado, en cierta medida, tolerantes ante el sistema político, haciendo patente desde un primer momento su rechazo a lo que se denominaban "mecanismos caciquiles" a favor de la movilización popular[192].

El regionalismo catalán se convirtió en otro de los movimientos que promovían un nuevo modelo de cultura política al convertirse en el legítimo representante de unos grupos sociales que no encontraban acomodo en los partidos existentes, si bien algunos estudios recientes han cuestionado el alcance de la emancipación del electorado que acompañó a movimientos como el catalanismo que no eludió a prácticas muy similares a las de los partidos dinásticos[193]. En palabras de Borja de Riquer un "espacio ciudadano plural y representativo con una indudable eficacia a la hora de defender sus intereses", por primera vez un grupo social, la burguesía barcelonesa, que había asumido la Restauración borbónica y el *turno pacífico*, rompía abiertamente con el sistema, desde 1901, este grupo social se emancipó de la política dinástica imponiendo sus propias organizaciones apoyadas en medios de propaganda modernos, sin embargo el avance democrático que supuso sufrió un retroceso con la radicalización de la crisis social a

[190] Sobre el blasquismo vid. REIG, R.: [1987, 213-243].

[191] Vid. CANAL, J.: [2000, 231-255]; COMES, V.: [2000, 321-325].

[192] PEREZ SERRANO, J.: [1993, 275].

[193] Vid.: RUBI, Mª: [1995, 207].

partir de 1919, cuando esta burguesía comenzó a defender salidas de tipo autoritario[194]. Según Rosa Cañellas y Rosa Torán se produjo también un cambio en la representación política local de Barcelona que desde entonces estuvo articulada en función de partidos políticos que representaban los idearios y sentimientos colectivos ciudadanos por encima de la defensa de intereses económicos concretos como había sido la tónica dominante hasta la fecha a pesar de la pervivencia de influencias de tipo personalista o presiones de todo tipo, obligando a un mayor compromiso de los concejales a la hora de defender programas ideológicos[195].

Este hecho también es aplicable al caso del nacionalismo vasco que supo aprovechar la crítica latente al caciquismo para su propio desarrollo, fomentando la participación de las masas en la política y actuando de elemento dinamizador, si bien Luis Castells explica este hecho como resultado de las transformaciones que se estaban produciendo en la sociedad vasca que habrían producido los mismos efectos de la modernización sin la presencia del nacionalismo[196].

Entre los partidos dinásticos también se produjeron intentos de transformar la cultura política. Durante la primera etapa de la Restauración se observan los primeros intentos de transformación en algunas organizaciones provinciales, por ejemplo el partido conservador de Alicante bajo la jefatura del Marqués del Bosch que presentaba desde los años ochenta un importante número de afiliados aunque una parte importante se debiera a compromisos de tipo clientelar[197]. En la misma provincia, la incorporación a comienzos del siglo XX de un importante sector de antiguos militantes republicanos en el partido liberal, atraídos por los postulados –entonces, radicales- de Canalejas, contribuyó a modernizar los comportamientos políticos de este, aunque sin desmarcarse de figuras que habían logrado trasladar al ámbito urbano los mecanismos de control político de carácter caciquil. El partido liberal alicantino convirtió en una maquinaria política en la que el clientelismo político y la movilización de tipo moderno eran realidades inseparables[198].

---

194 Vid. RIQUER, B. de: [1992, 38].

195 CAÑELLAS, C.; TORAN, R.: [1996, 33].

196 CASTELLS, L.: [1995, 159-160].

197 ZURITA, R.: [1996, 123].

198 FORNER, S.; GARCÍA, M.: [1990, 42].

La iniciativa más importante correspondió a Antonio Maura quien, en el contexto de la crítica regeneracionista, intento transformar el partido conservador, organizando este como partido de masas, partiendo de la existencia de un sector social al margen de los partidos al que intentó atraer en función de un mensaje con una base de nacionalismo y catolicismo, siempre dentro de los márgenes de un estado liberal. El fracaso de su intento de politizar a la sociedad provocó el nacimiento del maurismo como disidencia del partido conservador que buscó el apoyo de grupos sociales como los trabajadores manuales que se consideraba olvidados por el conservadurismo tradicional como fórmula de evitar su captación por parte de los partidos defensores de doctrinas revolucionarias a través de una acción social paternalista que en muchas ocasiones ocultaba situaciones de clientelismo, además de mantener una estructura claramente que repetía los vicios tradicionales del caciquismo[199]. Similar fue el caso de Manuel de Burgos jefe de los conservadores en la provincia de Huelva que mantuvo en sus comportamientos políticos una preocupación por modernizar los comportamientos políticos del partido al tiempo que no rechazaba la práctica del caciquismo[200].

En Castilla la presencia de estos movimientos fue, en conjunto, escasa, si bien cabe hablarse de diferencias dentro de la región entre unas provincias y otras, pero la idea de una región despolitizada y con unas elites políticas arcaicas y tradicionales debe descartarse[201], aunque solo fuera por la relevancia, incluso nacional, que alcanzaron. A finales del siglo XIX se produjeron movimientos que anunciaban una cierta transformación de la cultura política y que obligaron a los partidos dinásticos a adaptarse a ellos como las protestas fiscales o las campañas proteccionistas. Estos movimientos supusieron un primer paso en la modernización política por su rechazo a los partidos políticos existentes, la propaganda realizada y sus intentos de movilizar a la sociedad, algunos con un éxito notable.

Los planteamientos republicanos que hemos indicado para el conjunto de España tuvieron su reflejo en Castilla a través de figuras como Gumersindo de Azcárate en León, sobre todo desde un punto de vista intelectual crítico con la concepción dominante del

---

[199] Sobre la propaganda maurista Vid. GONZALEZ, Mª J.: [1990, 149-161]; GIL, J.: [1994, 11-12].

[200] PEÑA GUERRERO Mª.: [1998, 527].

[201] CARASA, P.: [1997, II, 44].

parlamentarismo liberal[202] y en Valladolid con José Muro como figura más destacada de un partido que introdujo nuevos planteamientos en la política local.

Los partidos dinásticos también promovieron la modernización de la cultura política, el caso más destacado fue el de Santiago Alba quién que introdujo aspectos como la movilización ciudadana, los principios ideológicos y las organizaciones estables que contribuyeron a incrementar el grado de socialización política de los ciudadanos, en el contexto de una creciente socialización política de la burguesía y la clase obrera señalada por Teresa Carnero en la defensa de intereses particulares y colectivos que dio origen a movimientos con una amplia base social y apoyados en organizaciones estables[203].

4. LA RECONSTRUCCIÓN DEL PODER EN VALLADOLID

La aplicación al caso concreto de Valladolid de los nuevos planteamientos historiográficos expuestos nos llevó a elaborar un estudio que respondiera al objetivo final que encabeza este epígrafe en un período histórico determinado, la Restauración borbónica, si bien, como veremos, resulta imprescindible adentrarse en otros momentos históricos. En función de lo que hemos expuesto, debemos señalar que hemos buscado realizar un análisis del Poder desde una perspectiva social que integrase la totalidad de sus manifestaciones. Lo que implica una revisión del papel desempeñado por los notables durante la Restauración, sobre todo a través de su participación política y de la práctica caciquil en la que estuvieron presentes tanto los elementos de dominio como de un liderazgo social vinculado a la capacidad de intermediación entre la sociedad vallisoletana y el poder político central.

---

[202] AROSTEGUI, J.: [1995, 381-382].

[203] CARNERO, T.: [1997, 216-217].

4.1 LA REVISIÓN DEL PAPEL DE LAS ELITES

La evolución en los estudios sobre el caciquismo ha permitido dar un nuevo carácter a diversos casos de líderes políticos cuya importancia en sus respectivos ámbitos de actuación era conocida, el Poder de los mismos se explica en la actualidad en función de su capacidad para combinar diversos ámbitos, reconociéndose aspectos que, hasta la fecha, habían sido minusvalorados en beneficio de explicaciones unívocas, como, por ejemplo, la propia capacidad personal o la ambición política o su capacidad de intermediación que se plasmó en beneficios particulares o generales para la sociedad.

La numerosa presencia de aristócratas titulados entre la elite política española se ha interpretado como un rasgo más de la pervivencia de los grupos tradicionales en el poder. Casos como el del marqués del Bosch[204] en Alicante o del Conde de Pallarés nos hablan de aristócratas que se sirvieron del prestigio intrínseco a su condición pero que también se vieron obligados o vieron una oportunidad de reforzar su posición recabando para ello el papel de intermediarios entre el poder político central y la sociedad en sus ámbitos de influencia y mostrando una notable capacidad de adaptación a los nuevos tiempos: "o Conde de Pallares simboliza a dos carreiros de saída a dispar de fidalguía moderna para continuar co seu protagonismo histórico, que neste caso pasa por unha aposta formativa (a licenciatura nos estudios burgueses por excelencia, os de Dereito) e unha decidida militancia política baixo una opción do moderantismo, a que nella garantía unha adaptación non traumática das elites tradicionais ó novo ordenamento xurídico liberal"[205].

También los notables económicos generaron en su entorno estas áreas de influencia como en el caso de los Ybarra en Sevilla que compaginaron este poder con su intermediación ante el poder central, reproduciendo patrones de comportamiento propios de los notables tradicionales, aun incluso en los casos que se tratase de personalidades que habían protagonizado actuaciones económicas sumamente arriesgadas y modernizadoras, pero que en lo político se limitaron a integrarse en los grupos de poder existentes[206]. Una reciente investigación nos permite incluir un nuevo ejemplo en la

---

[204] PEÑA GUERRERO, Mª.: [145-146].

[205] Cfr. VEIGA, X. R.: [1999, 362].

[206] GONZALEZ PORTILLA, M.: [1994, 126].

figura de José de Elduayen, un personaje que consolidó un feudo político en Vigo en función de su capacidad de articular los intereses de la elite económica local y defenderlos ante el poder central, si bien en su origen, aunque no en su evolución posterior, no estaba directamente vinculado a dichas elites[207].

Un caso similar fue el de Canalejas que logró el respaldo mayoritario de la sociedad soriana por encima de ideologías en su condición de representante de una compañía francesa de ferrocarril con la esperanza de lograr la ansiada conexión ferroviaria para la provincia de tal manera que los caciques locales se volcaron en su apoyo por encima de consideraciones ideológicas[208].

En otros ámbitos en cambio fueron personajes pertenecientes a la categoría de políticos profesionales que aprovechaban la ausencia, inhibición o apoyo de los notables locales para desempeñar su papel.

Esta norma se puede aplicar también al caso de Canalejas que, a pesar de representar un ejemplo de político con un programa ideológico claro y definido construyó un feudo electoral en Alicante en función de los servicios prestados a los notables locales de acuerdo a los mecanismos más característicos del clientelismo político: «La atención a algunos problemas locales, la dispensación de favores y sin duda, la esperanza que suscitaba su creciente protagonismo en la vida política nacional sirvieron a Canalejas para constituir una sólida red clientelar en las principales localidades de la provincia y, sobre todo, en la capital de la misma. Los partidarios de Canalejas desbancaron prácticamente a los antiguos caciques pertenecientes a otras facciones liberales y demostraron una enorme habilidad política para mantenerse cohesionados y atraer a su campo a políticos de muy distinta procedencia»[209], de igual manera, las concesiones por el Estado de obras para los puertos canarios hizo de otro político profesional, León y Castillo, el representante natural e indiscutido de la burguesía isleña[210]. El caso del Conde de Romanones en Guadalajara muestra la

[207] CASTRO, F.: [2000, 285].

[208] GARCÍA ENCABO, C.: [1998, 186-192].

[209] Cfr. FORNER, S.; GARCÍA, M.: [1990, 18].

[210] PÉREZ, J. M.; NOREÑA, Mª. T.: [1992, 470-471].

existencia de un verdadero patronazgo cuya utilidad era especialmente notable en los momentos de disidencia[211].

4.2 EL PODER DESDE EL MICROANÁLISIS

Los estudios acerca del Poder y las elites en Castilla contaron entre las primeras aportaciones con los estudios de Carmelo Romero acerca de la evolución de los mismos desde finales del Antiguo Régimen y su adaptación al régimen liberal en función del monopolio político[212].

La introducción de la metodología de la nueva historia política y la prosopografía al caso castellano llegó a través de los proyectos de investigación dirigidos por Pedro Carasa sobre las elites políticas en Castilla durante la Restauración.

Las conclusiones de éstos proyectos han demostrado la validez de las hipótesis que apuntaban al carácter multifacético del Poder y la necesidad de ofrecer explicaciones más amplias acerca del caciquismo, sobre todo derivadas del análisis de las relaciones entre las elites políticas y la sociedad.

El camino que se propone es la búsqueda de las raíces sociales del poder a través del recurso al microanálisis de las redes del poder en el ámbito de las comunidades locales[213]. Esta ha sido nuestra línea de investigación, que hemos seguido tanto en el conjunto de la provincia como en áreas más reducidas. Esta línea de investigación nos ha llevado a delimitar y caracterizar a toda la elite política vallisoletana de la Restauración, para lo que hemos partido de nuestros trabajos previos sobre la misma y la valiosa información aportada por Heliodoro Pastrana en su estudio sobre la Diputación Provincial[214]. Estos estudios se han completado con la recogida de nueva información que nos han permitido crear una nueva base de datos que incluye a más de 800 personas que ocuparon algún cargo político en la provincia de Valladolid, analizando críticamente

---

211 MORENO, J.: [1998, 167].

212 ROMERO, C.: [1986, 122-125]

213 CARASA, P.: [2001, 144].

214 PASTRANA, H.: [1995].

toda la información política, económica, social que nos ha sido posible recabar y, al mismo tiempo, singularizando y analizando los grandes liderazgos políticos del período

Asimismo, no hemos pretendido limitarnos a la elite política, sino que hemos buscado analizar las grandes familias y grupos que controlaron los distintos ámbitos de Poder en la provincia. Estos ámbitos en modo alguno fueron independientes, sino que se articularon en función de aspectos como los lazos familiares, los negocios comunes, las coincidencias ideológicas o la mutua necesidad en tanto que de la elite política surgieron figuras con la suficiente capacidad de proyección nacional que los notables vallisoletanos optaron por apoyarles en función de los beneficios materiales o políticos que aquellos fueron capaces de lograr.

Como punto de partida debemos referirnos a nuestro planteamiento sobre el Poder, indicando que no nos referimos meramente al poder político ni económico, sino de una capacidad de influencia lograda a través de la combinación de elementos simbólicos y materiales, tradiciones de prestigio, control de la actividad económica, opinión pública para legitimar o justificar sus intereses y que esta presente en todos los ámbitos de la vida cotidiana, de tal manera que no existen poderes autónomos ni independientes sino interrelacionados a través de elementos de relación públicos como los partidos políticos y privados como las familias, elementos que habremos de estudiar para determinar el funcionamiento de la estructura de poder.

Elegimos Valladolid como soporte territorial del Poder en tanto que entendemos la provincia como elemento fundamental a la hora de entender la articulación de las relaciones entre los poderes locales y el poder central en la España liberal y la existencia de poderes que trascendían el ámbito local de la capital u otras localidades, lo que nos obliga a analizar el poder desde una perspectiva más amplia además de contraponer las relaciones de poder en el ámbito rural y el urbano.

La primera parte corresponde al poder y a quienes lo ostentaban para lo que partimos de la idea, ya expuesta, de un poder practicado desde abajo en tanto que Valladolid, en lo político, siguió unas pautas de comportamiento relativamente autónomas a lo largo de la Restauración, no tanto en función de la fuerza de la comunidad sino de los notables y es en estos notables en quienes se fija nuestro estudio, por cuanto puede hablarse de una continuidad en su posición de privilegio no sólo en este periodo sino que se remonta a la época en que se implantó el régimen liberal en España si

bien fue en esta etapa cuando alcanzó su etapa de mayor proyección a través de liderazgos de alcance nacional surgidos de su propio seno, lo que hizo de Valladolid una de las provincias con mayor relevancia política a pesar de su, en principio, escaso peso.

Tenemos por tanto una elite suficientemente poderosa como para imponer a sus propios representantes, lo que nos lleva a preguntarnos por las claves de su poder y la utilización que se hizo del mismo, de esa capacidad de condicionar los comportamientos de la sociedad que es el poder y que, en el caso concreto de la Restauración, se identificó con el caciquismo, por más que esta expresión no abarque todas las facetas del poder. Para lo que hemos analizado aspectos de la realidad vallisoletana que fueron tanto o más importante en la configuración y mantenimiento del Poder, aspectos culturales, mentales sociales que fueron asimismo hábilmente utilizados por los notables en su propio beneficio.

En nuestro análisis del Poder hemos partido de la consideración de su carácter multifacético en tanto que se adquiere a través de mecanismos muy diversos que hemos pretendido analizar sin otorgar un rango de preeminencia de unos sobre otros, por ello, hemos comenzado indicando las pautas mentales que regían en la sociedad vallisoletana en lo referente a cuestiones políticas, sociales, económicas en tanto que en función de ellas se sustentaba todo un sistema de valores que actuaban como elemento de cohesión entre los miembros de la elite. De tal manera que por encima de diferencias puntuales se entendían como fundamentales y podían llevar a una movilización si dichos valores se veían amenazados. Para ello tomamos los dos grandes liderazgos políticos del período restauracionista como plataformas alrededor de las cuales se articularon las más destacadas instancias de poder existentes en la sociedad vallisoletana, pero sin dar a la vertiente política del poder una relevancia mayor a la que tiene como manifestación de otros poderes a la vez que actuaba como vínculo entre ellos.

Junto al carácter multifacético del Poder, otra de las realidades que hemos pretendido desentrañar es la relación de sus protagonistas con las dimensiones primarias de la sociedad, como se ha señalado para el caso castellano, no se puede explicar el poder sin analizar en profundidad aspectos como la vinculación con el territorio, la procedencia

espacial, o el origen familiar[215]. El poder se construye desde los elementos más cercanos a la persona, por lo que iniciamos nuestro análisis en aspectos como el nacimiento, el localismo fue siempre un argumento de gran importancia en la lucha política, y la familia que se mostraron como elementos transcendentales en la construcción del poder y además facilitaban la trasmisión de valores y relaciones de tipo tradicional que condicionaban el uso que se hacía del poder, primando relaciones de tipo paterno-filial al campo de la acción económica o política en contraste con nuevas formas de organización social a finales del siglo XIX. La importancia de los grupos familiares nos ha llevado a delimitar los que fueron, a nuestro juicio, más importantes en el período que estudiamos en tanto que demuestran la pervivencia de un mismo grupo de poder a lo largo de casi un siglo como veremos.

Continuamos con los aspectos materiales del poder señalando el papel del patrimonio económico, comenzando por la propiedad de la tierra que representaba el principal recurso dentro de una economía fundamentalmente agraria. Analizamos el grupo de poder que se conformaba alrededor de esta actividad y sus mecanismos de influencia sobre el resto de la población.

Las elites agrarias estuvieron presentes en la política activa, directamente o bajo la advocación de políticos profesionales que conocían perfectamente la capacidad de influencia de aquellos. No obstante, los notables vallisoletanos no encajaban únicamente en el perfil de terratenientes rurales, sino que desde muy pronto, los más previsores supieron adaptarse a las nuevas realidades marcadas por el capitalismo, optando por el desarrollo de nuevos sectores económicos cuya importancia histórica no debe desdeñarse a pesar que no se logró una transformación plena de las actividades económicas. A ello la, relativamente, escasa presencia de los propietarios agrícolas entre la elite política, no debe interpretarse como una desconexión entre esta y la sociedad vallisoletana como se ha apuntado, sino al carácter heterogéneo de su elite económica hasta tal punto que puede hablarse de una clara red de conexiones entre ambas en función de relaciones familiares o negocios comunes como apuntamos en su día[216], sobre todo en lo que se refiere a la comunidad de negocios en industria y actividades terciarias, por la aparición de una elite

[215] CARASA, P.: [1999, 19-20].

[216] CANO GARCÍA, J. A.: [1998].

política que no participaba directamente en la propiedad agraria y que necesitaba implicarse en algún tipo de actividad económica paralela a la política, en este sentido, la realidad vallisoletana de entre siglos ofrecía una serie de posibilidades que no se dejaron pasar, de tal manera que hubo una cierta modernización económica en la que los miembros de la elite política tuvieron un claro protagonismo.

Este elemento que posibilitó en algunos casos una relación con las elites agrarias, pero estas también tuvieron una participación política activa, directamente o bajo la advocación de políticos profesionales que conocían perfectamente la importancia de aquellos a los que, como veremos, que los políticos profesionales también fueron hombres de negocios, bien por la existencia de actividades de tipo familiar, bien como medio de asegurar un patrimonio en un momento en que la política no constituía una actividad remunerada, si bien su intervención directa no era tan importante. Junto a la rentabilidad económica directa que se podía obtener la participación económica de los notables en nuevos negocios se convirtió en un elemento de relación y cohesión entre los mismos, lo que contribuyó a reforzar su posición.

El poder también contaba con fundamentos político institucionales. Las instituciones locales se convirtieron en uno de los factores más importantes del poder en la etapa de la Restauración, primeramente en función del uso arbitrario que se hizo de las instituciones que también actuaron como elemento aglutinador entre el poder político nacional y las instancias locales que, en función de intereses mutuos, aseguraban el mantenimiento de la estabilidad del sistema, así como de formación de la elite política que se sirvió de ayuntamientos y diputaciones como punto de partida en el desarrollo de carreras políticas.

Junto a estos fundamentos, que calificamos como materiales, hemos analizado los aspectos inmateriales o simbólicos cuya influencia fue menor que los anteriores, pero en ningún caso despreciable aunque solo fuera por el interés que sus promotores mostraron tanto en su conformación como en su uso. El poder no solo debía ejercerse sino además convencer al resto de la población de lo beneficioso de su actuación, lo que implica un cierto grado de modernización social al calor del desarrollo de la opinión pública.

El contenido de estos discursos, en cambio, reflejaba la mentalidad de la elite y la finalidad última del mismo, el mantenimiento del orden social establecido utilizando elementos conservadores. El patriotismo o la religión como valores ampliamente

compartidos, se usaron para asegurar la cohesión interna de la elite y evitar que su poder fuera cuestionado, para ello, se hizo imprescindible el control de los medios de comunicación, incipientes y minoritarios pero influyentes, sobre todo cuando no existían posibilidades reales de elaborar un discurso alternativo ni de difundirlo con medios efectivos. También las elites lograron que la cultura *oficial* se orientase de acuerdo a los esfuerzos por legitimar su posición pública y utilizaron la caridad de acuerdo a esta estrategia global de legitimación.

Los intentos de legitimación se compaginaban con un deseo por parte de la elite por marcar distancia con el resto de la sociedad a través de elementos que iban desde la educación a los hábitos cotidianos, la residencia, el ocio, la cultura etc. Multitud de factores por tanto estuvieron presentes en la configuración y mantenimiento del poder que hemos pretendido sintetizar por medio del análisis prosopográfico de los miembros más notables de las elites vallisoletanas para lo cual hemos rastreado quiénes las componían más allá de la mera relación de cargos públicos indicando la presencia de figuras con una posición relevante pero poco conocidos y que presentaremos en los capítulos correspondientes.

La tercera parte del trabajo corresponde a la plasmación del Poder en dos vertientes. En primer lugar, a través de sus protagonistas, las grandes sagas familiares que responden al esquema de articulación de poderes que hemos venido exponiendo y que les permitió mantener su posición predominante en todos los ámbitos de la política vallisoletana a lo largo de un siglo.

En segundo lugar, hemos descrito la evolución política vallisoletana a lo largo de la Restauración en lo cual no nos hemos limitado al mero discurso narrativo, sino que buscamos expresar los hechos en función de la realidad social existente y de las luchas de poder entre facciones de la elite y entre estas y los excluidos del sistemas políticos en función de las cuales se estudian particularidades de la vida política vallisoletana de la Restauración, importantes, pero que no hacen a Valladolid tan diferentes del resto de España a la hora de explicar la evolución de la política restauracionista en España por cuanto las líneas generales demuestran la existencia de ese acuerdo o pacto tácito entre los poderes centrales y las elites locales para garantizar la estabilidad política en las provincias a cambio de otorgar plena libertad en el manejo de los asuntos locales lo que constituye una de las claves para explicar el funcionamiento del sistema político.

Al mismo tiempo, hemos buscado solventar lo que consideramos la principal carencia en la historia de la vida política vallisoletana, el escaso conocimiento de los partidos políticos dinásticos en aspectos como estructura, funcionamiento, eficacia, sociabilidad etc., no obstante la escasa información existente en estos aspectos nos llevó a orientar el estudio de los partidos en función de lo que considerábamos que era su rasgo fundamental, su carácter de plataformas desde las cuales los notables vallisoletanos trasladaban a la política su influencia. Este era su componente principal que hemos pretendido delimitar a través de aspectos como los mecanismos por medio de los cuales se atrajo a las elites, que tipo de apoyo se buscaron, los liderazgos y sus rasgos.

Para ello partimos de la existencia de tres grandes plataformas que cronológicamente se sucedieron en el control de la política vallisoletana hasta el punto de que podemos establecer tres etapas en la misma de acuerdo con el grupo dominante en cada momento, tenemos así el pesquerismo (1875-1881), el gamacismo (1881-1901) y el albismo (1901-1923). Una división arbitraria en tanto que el pesquerismo no alcanzó una capacidad de control tan importante como el gamacismo o el albismo, aprovechando el momento de formación de los nuevos partidos políticos de la Restauración. Pero lo arbitrario de esta división no impidió que no existiera una evolución en los rasgos de estas formaciones políticas. En primer lugar, en lo que se refiere a los líderes, desde un notable que desarrolló una actividad política a una paulatina profesionalización ya en la figura de Gamazo que es un notable y un político profesional, mientras que, en Santiago Alba –e, incluso en muchos de sus seguidores-, esta última sería su característica fundamental.

El resultado de este atraso político sería la desmovilización política de la mayor parte de la población, consecuencia del ansia de estabilidad por parte de la elite gobernante que creó un entramado político que impedía la movilización ciudadana, identificada con carlistas y republicanos a los que se pretendía mantener alejados del poder no porque representasen la *verdadera* voluntad popular sino por su carácter extremista.

Los partidos políticos de la Restauración se organizaban desde jefaturas nacionales que otorgaban carta de naturaleza a los liderazgos locales de los mismos. El albismo vallisoletano no puede entenderse sin la relación inicial de su líder con una figura nacional como Moret y aún mayor fue la influencia de Cánovas en la creación de

la jefatura de Pesquera o de Maura sobre la de César Silió. Pero fueron los liderazgos personales lo que resultó vital en la configuración de áreas de poder político en Valladolid en función de un protagonismo esencial en la articulación de intereses y el reparto de favores con lo que se trasladó al campo político relaciones de tipo clientelar.

Junto al carácter personalista de los partidos, creemos que es necesario superar una visión tradicional de los mismos como simples maquinarias caciquiles dedicadas a garantizar, por los medios que fuera, un resultado electoral. Sin negar estos rasgos, que fueron dominantes a lo largo de la Restauración, en Valladolid se observa una clara evolución de los partidos, al menos, de los más importantes, de tal manera que se hizo imposible la supervivencia para aquellos incapaces de adaptarse a nuevas realidades sociales y políticas. En primer lugar, la defensa de cuestiones como el proteccionismo no respondía únicamente a trasladar a la política nacional las reclamaciones de la elite vallisoletana, sino que se enmarca dentro de una verdadera campaña de movilización social con objetivos más o menos cultos pero que en la práctica introduce nuevos elementos en la política vallisoletana.

Volviendo a la cuestión de los personalismos. Los líderes destacaron fundamentalmente por mantener una relación de tipo clientelar con sus seguidores aprovechando su posición en la política nacional por el reparto de favores entre sus seguidores, bien directamente, bien a través de notables, pero también tuvieron programas verdaderamente políticos que se esforzaron por difundir, lo que cuestiona que los vínculos clientelares fueran el único factor de vinculación política, aún siendo éste vital en el funcionamiento de los partidos políticos.

Esta evolución podría resumirse en cuatro niveles. El pesquerismo como un movimiento que nunca logró superar su condición de partido de notables, podríamos decir que ni siquiera lo intentó. El republicanismo, como heredero del Sexenio Democrático, en una situación de marginalidad desde la que intentó un proceso de modernización de los comportamientos políticos con resultados muy limitados pero que provocó la reacción de los partidos dinásticos que, en mayor o menor medida, buscaron la modernización de su modelo de organización y actuación. Así, en el tercer nivel estaría el gamacismo donde también predomina el carácter de agrupación de notables pero dentro del cual se intentaron modelos nuevos de organización política, tanto en el control de la opinión pública como en la ampliación de la base social que, como veremos, se

vieron truncados. Por último el albismo. La personalidad de su fundador -vinculado familiar y personalmente con el republicanismo-, le llevaron a crear un movimiento político que intentó trasladar al campo de las fuerzas dinásticas algunos de los principios del republicanismo español -incluyendo una reforma de la propia naturaleza de la monarquía- así como de las formulas de actuación que éstos habían introducido en la política vallisoletana como un primer intento de organización estable fuera de los periodos electorales. Este hecho no impidió que los notables vallisoletanos, a pesar de su base ideológica sumamente conservadora, apoyase a Santiago Alba, ya fuera por razones pragmáticas –la confianza en éste como defensor de sus intereses- o por la aceptación de su ideario, por convencimiento o por el temor al desarrollo de alternativas aún más radicales, lo que cuestionaría la visión de unos notables contrarios a cualquier tipo de cambio político.

Esto también es aplicable a algunos de sus rivales en el campo conservador en el cual la facción que mayor relevancia alcanzó fue la maurista que, desde otra óptica intento aplicar principios reformadores similares. Sin embargo, en la práctica no logró romper el monopolio del albismo, ni por medio de las movilizaciones de masas atrayendo a sectores excluidos del sistema político, ni utilizando los mecanismos caciquiles.

II. Los fundamentos del Poder y las elites en Valladolid

El presente capítulo constituye un análisis del Poder en Valladolid, en el cual recogemos la realidad de un poder fragmentado en tanto que en su construcción y mantenimiento se observa la presencia de elementos de muy distinta naturaleza, tanto materiales como simbólicos, formales e informales, lo que impide explicar el Poder como resultado de una única causa sino de la combinación de diversos factores que permitan salvar la fragmentación existente los distintos ámbitos del Poder dando a las elites la posibilidad de actuar de manera conjunta con una finalidad última, el mantenimiento de un sistema político que resultaba útil para sus intereses materiales.

Pretendemos describir los instrumentos en que se apoyaron las elites para obtener y mantener el poder, partiendo, como hemos indicado, de dos premisas previas en función de las cuales hemos efectuado nuestro análisis.

La primera es la multiplicidad de fuentes del poder, lo que no implica que existiera necesariamente una jerarquía entre las mismas. Fue la adecuada combinación de todas o de una gran parte de esas fuentes de poder lo que otorgaba una verdadera capacidad de control sobre la población dentro de su área de influencia. La ausencia de algún elemento podía limitar la proyección de dicha influencia como de hecho se dio, especialmente en el campo político. Los casos de notables económicos o candidatos con el apoyo del gobierno que fueron derrotados fueron más que frecuentes, por tanto, no hubo ningún factor que por si solo garantizase el Poder, lo que nos ha llevado a ampliar el alcance de nuestra investigación hacia otras fuentes del Poder que, a nuestro juicio, no habían sido suficientemente consideradas, como los aspectos culturales o simbólicos de los que se rodeaban los detentadores del poder como instrumento de refuerzo del mismo.

En segundo lugar, consideramos que el poder era una realidad construida desde los círculos más primarios e inmediatos de su entorno. Por ello, -y de acuerdo con lo anteriormente expuesto sobre la ausencia de una jerarquía entre las fuentes del poder-, hemos optado por analizar los fundamentos del poder a través de una serie de círculos concéntricos que comienzan con los aspectos más inmediatos entre los que incluimos la

vinculación con el territorio como fuente de poder, que fue ampliamente aprovechada y, en caso de carecer de la misma, obligó a construir algún tipo de vinculación con el territorio. Esta misma reflexión cabe aplicarse al siguiente aspecto que tratamos, la familia, que fue uno de los elementos más importantes que contribuyeron a la patrimonialización del Poder en tanto que actuó como factor de transmisión del mismo y, al mismo tiempo, como elemento interconexión que permitió unir diversos ámbitos del poder y estar presente en los mismos. La existencia de redes familiares amplias permitía una especialización de sus miembros en alguno de los aspectos en que se manifestó el Poder.

Un segundo círculo corresponde a los aspectos materiales, especialmente el patrimonio económico. Como hemos indicado, por si solo este factor no aseguraba una influencia política pero habitualmente fue uno de los elementos que con mayor frecuencia se buscó a la hora de organizar las fuerzas políticas en el ámbito local debido a la influencia que aseguraba a sus poseedores.

La propiedad rústica fue uno de los factores más importantes en la construcción del Poder como hemos podido comprobar por la estrecha relación entre los grandes propietarios y la elite política, en ocasiones identificándose ambos grupos, especialmente en los ámbitos rurales en virtud de las relaciones de dependencia que se establecían, resultado de las estructuras de la propiedad de la tierra surgida de la Desamortización que determinaron en buena medida su adscripción política.

El siguiente aspecto corresponde a los factores políticos del Poder con dos aspectos principales: el uso del favor como práctica habitual que permitió a las elites ejercer un papel intermediador entre el poder político y la sociedad, justificando así en buena medida su poder y a la vez demostrando la interdependencia entre las elites locales y el poder político central a través de un uso partidista de la administración que se estableció como un sistema de premiar lealtades. El otro aspecto es la importancia que tuvo en la configuración del Poder las instituciones de gobierno local tanto en lo que ya hemos apuntado acerca de la utilización arbitraria de la administración como forma de obtener apoyos y su uso como formación para la elite política y plasmación de las dinastías políticas en estas instituciones.

El tercer círculo corresponde a los fundamentos culturales o simbólicos. Trataremos los elementos que sirvieron para legitimar el Poder de la elite vallisoletana

ante una mayoría de la población que se veía excluida del Poder, pero también dirigida a evitar disidencias dentro de las elites, de tal manera que no surgieran voces críticas dentro de las mismas. Las elites vallisoletanas difundieron un discurso que legitimaba su posición, política y socialmente, a partir de valores comúnmente aceptados como el patriotismo, el orden social como garantía de prosperidad o el catolicismo con los que se creó un ideario con el que las elites sustentaron su actuación pública. Este discurso se complementaba con actividades que contribuían a generalizar una imagen positiva de las elites.

1. ESPACIO LOCAL Y PODER

El primer elemento que participa en la construcción del Poder es la vinculación con el territorio. La división territorial que siguió al establecimiento del Estado liberal reforzó, especialmente en Castilla, las tendencias localistas originadas en el Antiguo Régimen, que incluían una fuerte rivalidad y contraposición con otros ámbitos regionales o el Estado y un fuerte sentimiento identitario que reforzaba liderazgos de tipo tradicional[217].

El localismo o "territorialismo" fue un elemento siempre presente y utilizado en el establecimiento del Poder y particularmente, del poder político, en tanto que se entendía que nadie "de fuera" podía velar por los intereses de una comunidad –ya fuera una comarca o un barrio- mejor que uno de sus miembros, ésta fue una tónica general en Castilla durante la Restauración[218].

El localismo estuvo presente en Valladolid de forma más que notable, especialmente cuanto más reducida era la comunidad a la que se refería, incluso en el nivel de barrio. No obstante, esto no desembocó en el desarrollo de un "vallisoletanismo", debido, en primer lugar al peso dentro de la elite de personajes de

[217] CARASA, P.: [1999, 32-33].

[218] CARASA, P.: [2001, 192-193].

origen foráneo y los intentos por hacer de esta provincia el centro de la región, lo que incluía un intento de articulación política castellana.

Frente a una cultura política provincialista dominante en Castilla, en Valladolid se buscó desarrollar un discurso castellanista. La razón última tuvo mucho que ver con las ambiciones de los líderes políticos cuyas ambiciones en la política nacional les llevó a buscar una base de poder más amplia que la que podían conseguir limitándose a una provincia como Valladolid, relativamente pequeña. Por tanto, las expresiones de "vallisoletanismo" se evitaban para no crear conflictos en otras lugares donde latía un fuerte sentimiento provincialista y se sustituían por un castellanismo aceptable para todos.

Además, Valladolid actuó como centro receptor de emigrantes, que si bien numéricamente engrosaron en su mayoría a las clases populares, también se añadieron personajes que llegaron atraídos por su condición de centro industrial y financiero en desarrollo Algunas de las principales figuras de la economía vallisoletana –Alzurena, Gabilondo, Baroja, Eguiluz, Dividos...- se establecieron en la ciudad al socaire de su desarrollo económico al que contribuyeron notablemente y que era utilizado para favorecer candidaturas políticas[219], sin embargo el grupo de mayor relevancia correspondía a lo que un periódico definió como "montañeses" para referirse al alcalde Ramón Pardo en la única manifestación crítica referente al peso de los foráneos en la política vallisoletana[220]. Tras esta crítica se ocultaba una realidad indudable como era la presencia más que notable de familias de origen montañés en la política vallisoletana, como los Terán, Hornedo, Illera, Silió o Sacristán vinculadas al eje económico Valladolid-Palencia-Santander que hicieron de la participación política un escalón más de un ascenso social debido al éxito económico, por lo que cuando esta elite buscó proyectar su poder sobre la representación política hicieron especial hincapié en su contribución al desarrollo vallisoletano.

---

[219] "El nombre de Baroja es pronunciado hoy con verdadero respeto en Valladolid, de donde, sino es hijo, está a punto de serlo por afinidad y simpatías, pues todos le miramos ya como paisano nuestro, saludando en él a un industrial honrado y entendido que ha sabido crearse una fortuna, fruto de su inteligencia y su trabajo", *El Eco de Castilla*, 27-3-1897.

[220].«D. Ramón Pardo, negociante de harinas y otros negocios, perteneciente a la dinastía de los montañeses que se han empeñado en mangonear a su saber el municipio vallisoletano». «Parodia» *La Libertad*, 1-12-1893.

Las aspiraciones de centralidad de Valladolid afectaron a uno de los principales mecanismos políticos de la Restauración, la provincia quedó cerrada a los denominados "cuneros" por la resistencia de las elites locales a aceptar a los candidatos que el gobierno intentaba imponer al llegar las elecciones. Este hecho fue muy valorado porque permitía resaltar una pretendida independencia de los votantes vallisoletanos respecto a los gobiernos, rechazando a candidatos sin ningún tipo de arraigo que utilizaban el acta para progresar en la política nacional olvidándose de velar por los intereses del distrito, de hecho en algunas regiones se achacaba el atraso en el que se encontraban sumidas a la facilidad con la que el gobierno imponía al cunero de turno, salvo en aquellos casos en que el cunero era una figura en ascenso en la política nacional que ofrecía la esperanza de futuros beneficios y podía permitir a un "cunero" establecer una clientela en su distrito.

En Valladolid los parlamentarios cuneros fueron raras excepciones. A lo largo de la Restauración solo puede hablarse de un caso en el Congreso -Isidoro García Barrado- y tres en el Senado, -Emilio Calleja, Nicolás de la Peña y Miguel Tacón- que además se debían, fundamentalmente, a necesidades de los políticos vallisoletanos en función de sus ambiciones en la política nacional, así, Gamazo se sirvió de su poder en la provincia para imponer a Isidoro García Barrado, un periodista que había sustentado la propaganda de Gamazo en la prensa nacional y a Emilio Calleja que había sido un importante colaborador de Maura en su etapa de ministro de Ultramar. El Duque de Unión de Cuba recibió tímidas críticas al ser encasillado en la provincia en función de su vinculación con la Corte de Alfonso XIII.

La cuestión del origen se utilizo habitualmente contra candidatos que carecían de la condición de vallisoletanos aunque tampoco eran plenamente cuneros, este fue el caso de Santiago Alba, nacido en Zamora aunque su familia se estableció de forma definitiva en Valladolid y aquí tuvo lugar su formación y primeras actuaciones públicas lo que le hacían aparecer como un político vallisoletano. Uno de sus más fieles seguidores, el aragonés Antonio Royo Villanova se estableció en Valladolid en su condición de profesor de Universidad, cuando intentó acceder al Parlamento por primera vez recurrió a la ironía para defenderse de la acusación de cunero[221]. Un caso similar fue el de Ricardo

[221] "En el orden afectivo de mis cinco hijos, cuatro han nacido en Valladolid, y son cuatro garfios de mi propia carne y me sujetan a esta tierra castellana (…) ¿Qué más puedo hacer por Castilla (…) que aumentar su población". " La campaña electoral", *El Norte de Castilla*, 20-4-1910.

Power, un financiero e industrial bilbaíno y antiguo maurista, que se estableció en Valladolid con intenciones fundamentalmente económicas pero también terminó actuando en política, negando su condición de cunero por ser "español ante todo", además de haberse visto obligado a abandonar su ciudad natal por su enfrentamiento con el nacionalismo vasco[222].

La ausencia de cuneros, en contraste con el alto porcentaje de ellos que se dio en el conjunto de Castilla fue utilizada como un rasgo de independencia del electorado vallisoletano, más pretendida que real por cuanto la razón última estaba en una mayor capacidad de control de los lideres locales para impedir imposiciones desde el poder político central o, en su caso, el nacimiento de liderazgos políticos contrarios a los establecidos por las elites vallisoletanas. Esto condicionó la relación entre los políticos vallisoletanos y sus respectivas jefaturas nacionales, a menudo muy conflictivas, en función de los intereses de aquellos y que en muchos casos desembocaron en disidencias, justificadas como manifestaciones de independencia frente a Madrid, es decir, el poder político central, denostado, pero también necesario para desarrollar una carrera política.

Como contraste a este escaso porcentaje de cuneros en la provincia de Valladolid, conviene señalar como, en aras a ese afán de centralidad regional, fue habitual la presencia de políticos vallisoletanos en otros distritos castellanos. Villalpando y Toro en Zamora, Peñaranda en Salamanca o Arévalo en Ávila tuvieron en muchas ocasiones diputados procedentes de Valladolid, impuestos por los políticos vallisoletanos. Por ello, puede hablarse de un intento de articulación política supraprovincial desde Valladolid con dos casos ejemplares; si a Germán Gamazo se le consideraba un político capaz de obtener un acta de diputado en cualquier distrito castellano donde decidiera presentar su candidatura, con Santiago Alba ya se hablaba de un partido liberal *castellano*, adjudicándose una jefatura de carácter regional.

[222] "Cuneros y castellanos", *El Norte de Castilla*, 11-7-1918.

Parlamentarios vallisoletanos en distritos castellanos			
1881	Francisco Pisa Pajares		Carrión de los Condes
1891	Fernando Torres Almunia	Gamacista	Saldaña
1896	José María Semprún Pombo	Gamacista	Villalpando
1898	José María Semprún Pombo	Gamacista	Villalpando
1899	José María Semprún Pombo	Gamacista	Villalpando
1899	Fernando Torres Almunia	Gamacista	Saldaña
1901	Santiago Alba Bonifaz	Albista	Villalpando
1903	Benito de la Cuesta Maroto	Maurista	Villalpando
1905	Benito de la Cuesta Maroto	Maurista	Villalpando
1907	Narciso de la Cuesta Varona	Maurista	Villalpando
1914	Francisco Zarandona	Conservador	Villalpando
1919	Ricardo Power Zabala	Albista	Peñaranda de Bracamonte
1919	Julio de la Cuesta Maroto	Maurista	Carrión de los Condes
1919	César Silió Cortés	Maurista	Villalpando

1923	Santiago Alba Bonifaz	Albista	Zamora
1923	Alejandro Fernández Araoz	Albista	Arévalo

2. FAMILIA Y PODER

La familia actuó como un factor de cohesión interna dentro de la elite a la vez que como elemento de mantenimiento y reproducción del poder, tanto en lo que se refiere a su vertiente económica como a los componentes simbólicos del poder.

Esta importancia de la familia radicaba en que en ella pervivían elementos propios de una sociedad tradicional que obligaban a la solidaridad entre los miembros por encima de cualquier otra consideración y que aceptaba el patriarcado como pieza clave de una estructura eminentemente jerárquica con lo que desde el ámbito privado se aprendía la existencia de una serie de poderes naturales cuya autoridad no debía ser cuestionada[223]. Lo que tenía su clara traslación en el ámbito público en tanto que los miembros de la elite realizaban su aprendizaje acerca del uso del poder en el propio seno familiar y el resto de la sociedad -no incluida en la elite- aprendían a respetar dichos poderes. María Peña indica como la realización de reuniones políticas en el propio domicilio de los líderes no era una cuestión baladí o derivada de la ausencia de organizaciones estables en los partidos, sino que respondía a una necesidad de que los jóvenes miembros de la elite conocieran de primera mano el verdadero funcionamiento del sistema político[224], de igual manera que, desde muy jóvenes, participaban en los negocios familiares.

[223] Cfr. MOLL, I.: [1995, 125-143].

[224] PEÑA GUERRERO, Mª. A.: [1998, 75].

Estos valores tradicionales fueron paradójicamente fundamentales en la consolidación de un orden social burgués en un fenómeno que trascendía el ámbito nacional, aunque en España se prolongase, en contraste con el resto de Europa, durante un mayor período de tiempo. Suponía un mecanismo de integración entre diversos grupos de poder, en decadencia y ascendentes, permitiendo además un cierto grado de estabilidad en un contexto de transformaciones políticas constantes pero también provocando episodios claros de corrupción y favoritismo[225] que los mantuvo adaptándolos a una nueva realidad hasta tal punto que aspectos de la vida interna de la familia se regían conforme a principios de rentabilidad propios de una mentalidad burguesa para la que, como veremos, en las estrategias matrimoniales primaban los elementos de rentabilidad sobre los meramente afectivos.

Como vemos, el poder se adquiría ya desde el nacimiento si este se producía en un contexto familiar que podía proporcionar ciertos mecanismos fundamentales como el patrimonio económico, la posición social o el prestigio, sin embargo estos debían ser utilizados adecuadamente, en caso contrario podían llevar a la ruina de las familias. Mc Donogh recoge un pensamiento generalizado –y, a menudo, acertado- entre la alta burguesía catalana según el cual los grandes patrimonios no sobrevivían a la tercera generación[226]. Para nuestro caso, César Silió indicaba cómo entre sus coetáneos se generalizó un tipo de comportamiento irresponsable –del que se manifestaba ajeno por completo- que llevó a la ruina a buena parte de las grandes familias vallisoletanas, de tal manera que ninguno de aquellos supo conservar su posición al llegar a la madurez[227].

Desde un punto de vista económico, el matrimonio era un arma imprescindible a la hora de evitar la merma impuesta por la herencia en el patrimonio de una familia y , por tanto, en su capacidad de influencia. Por lo que las relaciones matrimoniales se planteaban ante todo bajo el prisma de un claro objetivo estratégico de mantenimiento del

---

[224] PEÑA GUERRERO, Mª. A.: [1998, 75].

[225] CABEZAS, E.: [2000, 62]; CRUZ, J.: [2000, 213-214, 252].

[226] MCDONOGH, G. W.: [1989, 77-78].

[227] Cit. SILIÓ. C.: [1944, 37].

poder a pesar de la existencia de consideraciones de tipo afectivo[228], el carácter jerárquico de la familia terminaba imponiendo matrimonios en función de las necesidades de conservar una posición social vinculada al poder económico.

En el ámbito rural era fácilmente observable la existencia de enlaces matrimoniales dirigidos a reincorporar patrimonios divididos por herencias en generaciones anteriores[229]. Este hecho, habitual en lo referido a patrimonios rústicos tuvo un reflejo en otro tipo de negocios, así en 1908 el matrimonio entre Isidoro Rodríguez y Soledad Jalón coincidió con el fin del enfrentamiento entre las dos empresas eléctricas de la ciudad a cada una de las cuales estaban estrechamente ligados ambos contrayentes, un conflicto que, como veremos traspasó el ámbito económico hasta convertirse en bandera de batalla política. Muchas de las grandes empresas vallisoletanas tuvieron un marcado carácter familiar, incluso aquellas con la consideración de Sociedades Anónimas lo que imponía limitaciones a su posibilidad de crecimiento al intentar ante todo asegurar el control de un núcleo familiar sobre el patrimonio[230], de igual manera, Javier Moreno indica la importancia del matrimonio dentro de la burguesía harinera a la hora de consolidar las relaciones comerciales entre los grandes propietarios y fabricantes así como facilitar una mayor concentración del mercado en un grupo reducido de fabricantes[231].

Desde un punto de vista social, la familia actuaba como elemento difusor de una serie de valores tradicionales como el mantenimiento y el respeto de jerarquías establecidas. La pervivencia de un concepto de familia tradicional y extensa que abarcaba varias generaciones y relaciones de diverso tipo (padres, cuñados etc.) podían formar verdaderos clanes familiares o "comunidades de parentesco" cuya finalidad era lograr el control social dentro de su ámbito de actuación.

La propia concepción de la mujer resaltaba su papel tradicional de madre y esposa supeditada al marido[232], alabando a aquellas que apoyaban desde el hogar la actividad

---

[228] GOMEZ, S.: [1999, 66-69].

[229] PIRES, M.: [1997,125], CABEZAS, E.: [2000, 69].

[230] RAMOS, F.: [1999, 1103].

[231] MORENO LÁZARO, J.: [1990, 58].

[232] HIDALGO, I. : [1999, 1083], CABEZAS, E.: [2000,].

pública de estos como en el caso de Polonia Mier, esposa del "alcalde insustituible" de Medina del Campo, Francisco Flores[233]. Sin embargo, no se trataba de una función secundaria, sino que confería a la mujer una responsabilidad crucial en el mantenimiento de todo un orden social vinculado a valores tradicionales, de tal manera que –quizá para contrarrestar su desigualdad legal respecto al hombre- se ensalzaba a las "madres de familia" y a la vez se las exigía que tomasen partido en la acción política desde el lugar que les estaba reservado, el hogar, como medio de asegurar la pervivencia de dicho orden[234].

Las familias extensas permitían incluso una cierta especialización de los miembros en diferentes campos, así la norma habitual fue la dedicación a la política de alguno de sus miembros mientras que otros cuidaban de los negocios familiares de tal manera que cada cual podía cumplir un papel diferente, pero de acuerdo a intereses comunes.

Estas familias partían habitualmente del control de los recursos económicos para extender su influencia a la política, utilizando elementos como la solidaridad de sangre, que venía a sustituir en la práctica a consideraciones de tipo ideológico, de tal manera que a lo largo de la Restauración las luchas políticas en los ámbitos locales reflejaban los conflictos personalistas, también definida como "política de campanario" que incluso sometía consideraciones prácticas a la existencia de rivalidades personales que ni la defensa de intereses comunes podía salvar[235].

También se dieron episodios en los que el matrimonio era un medio de integrarse socialmente como vallisoletanos, este fue el caso de personajes de origen foráneo como Santos Vallejo y Antonio Royo Villanova en ambos casos casados con mujeres pertenecientes a la elite económica.

---

233 "modelo de consorte de hombres públicos, de quien si nunca se había mezclado en intrigas políticas y en exhibiciones de hembra superficial y vanidosa dijeron mucho siempre los admiradores de la mujer modesta, conciliadora y cristiana". *El Norte de Castilla,* 30-8-1896.

234 *Diario Regional,* 5-1-1918.

235 " La política ha sido, durante muchos años, para Villalón pura y simplemente desastrosa De " política de campanario" bajó en no pocas épocas a " política de chimeneas" ni ideas ni aun partidos ni siquiera grandes caciques, uno solo de estos, y a su sombra, la política de Fulanos y Zutanos, de los menganos y perantanos" Y luchando a diario y con creciente encono, unos contra otros, el interés personal ha sido el objetivo, y la esterilización de toda idea beneficiosa el resultado". " Villalón", *El Norte de Castilla,* 30-12-1901.

El efecto político de estos hechos fue la existencia de verdaderas sagas familiares dentro de la representación política que eran el reflejo de la perpetuación de un poder centralizado en determinados grupos familiares, si dentro del conjunto provincial los vínculos familiares eran claramente perceptibles, en el ámbito local podía hablarse de una verdadera "patrimonialización" de las instituciones locales en torno a un grupo familiar. Uno de los ejemplos más notables fue el control de Sagasta y sus descendientes sobre la representación política riojana que creó en esta provincia uno de los cacicatos más endogámicos de España, haciendo de la dinámica política provincial una verdadera "historia familiar"[236]. En Valladolid, no se llegó a un extremo tal de concentración endogámica. Es claramente observable una verdadera patrimonialización de las instituciones en el ámbito local y la presencia de grandes sagas familiares presentes a lo largo de generaciones, no obstante hubo una paulatina eliminación de la endogamia familiar en los niveles superiores de la representación política, sobre todo con el ascenso del albismo.

Los partidos en dichos ámbitos reproducían el esquema de organización de las familias de tal manera que la jefatura correspondía a un patriarca lo que trasladaba al campo político esquemas mentales y de comportamiento propios de sociedades tradicionales que se adaptaban de esta manera a las realidades modernas en las que la ley imponía la participación política activa.

Por otra parte al trasladarse al ámbito político los vínculos privados se facilitaba uno de los aspectos más habituales de la práctica política como eran los acuerdos entre los líderes de los partidos como medio de solucionar conflictos, algo que fue especialmente decisivo durante la etapa en que Santiago Alba y César Silió ocuparon la jefatura de los partidos turnantes en Valladolid y que también explicaría la oposición de Manuel Semprún a la jefatura del primero en el partido liberal.

De esta manera, se favoreció la presencia simultánea de miembros de un clan familiar en diversas instituciones de forma paralela o bien la continuidad del mismo a lo largo de décadas de forma incluso anterior y posterior a la Restauración.

---

[236] LÓPEZ RODRÍGUEZ, P.: [2001, 361].

En el caso de Valladolid se puede observar familias que mantienen una continuidad en la representación política a lo largo de varias décadas como hemos indicado, lo cual no implica que la mera pertenencia a uno de estos clanes asegurase la representación política por si misma, sin embargo, si resulta indicativo de cómo los líderes políticos buscaban atraerse apellidos de renombre que contaban con un innegable prestigio dentro de la sociedad vallisoletana amén de arrastrar tras de si una amplia gama de relaciones clientelares de tal manera que si no se puede hablar de una verdadera oligarquía política salvo en los ámbitos locales, si al menos de la pervivencia de mentalidades que asociaban el poder político como un elemento más del patrimonio familiar y, como tal, susceptible de ser transmitido en herencia.

Los relevos en el cargo no siempre eran sencillos debido a factores como la falta de un heredero de talla o simplemente con aspiraciones políticas por cuanto los casos de continuidad no respondían a la figura del político profesional sino a una concepción patrimonializada de la representación política.

Las alianzas matrimoniales se planteaban ante todo con una finalidad de reforzamiento económico en buena medida por medio de la diversificación de actividades al introducirse en nuevos sectores, pero también otros aspectos vinculado al indudable peso social que tenían las profesiones liberales o el ejército de tal manera que sus representantes resultaran atractivos a la hora de establecer matrimonios.

Esta era la práctica habitual seguida por las familias principales de acuerdo a unos usos sociales que fueron cuestionados por Santiago Alba quién defendió la necesidad de que los matrimonios se rigieran de acuerdo a criterios que no eran menos pragmáticos pero se apoyaban más en los valores prácticos como el trabajo que en los títulos académicos cuyo único valor era asegurarse un cierto ascenso social[237], si bien en lo que se refiere a su propio caso, los matrimonios en los que pudo tener influencia no se apartaron de dichas prácticas como veremos.

---

[237]"saber si un joven "tiene carrera" –no inteligencia, voluntad, honradez, aptitudes para "ganarse la vida" por si mismo es lo primero que se les ocurre a madres e hijas ante un candidato a esposo. Y no sienten rubor al anunciar las bodas de estas con abogados sin pleitos o médicos sin enfermos, ignorantes y vagos y si les parecen que descienden de su puesto en la "buena sociedad" celebrándola con un jefe de taller que hable dos idiomas (…) o con un honrado comerciante que dispone de crédito y es útil a su patria pero de quien las señoritas normalmente se burlan graciosamente llamándoles horteras o mercachifles". "De feminismo", *El Norte de Castilla*, 8-7-1899.

La complejidad de los enlaces familiares permitía que coincidiesen en una misma generación miembros de una familia en los órganos dirigentes de partidos distintos, lo que puede ser irrelevante considerando la escasa diferenciación ideológica entre los mismos, sin embargo, a lo largo de la Restauración, se produjeron movimientos incomprensibles desde un punto de vista político, tanto en coaliciones como en la aparición de facciones y disidencias que se explicaban fácilmente en función de los lazos familiares entre sus protagonistas o beneficiarios.

3. FUNDAMENTOS MATERIALES DEL PODER

El patrimonio económico se configuró como uno de los elementos fundamentales en la configuración del Poder en tanto que la existencia de profundas diferencias dentro de la sociedad posibilitaba que aquel se utilizase a fin de establecer relaciones de dependencia dentro de un proceso generalizado de articulación de la elite económica y política hasta constituir un único grupo en los ámbitos provinciales, en un proceso iniciado durante el reinado de Isabel II, que permite hablar de una única elite que controlaba ambos aspectos en los ámbitos locales, mientras que, a nivel nacional, los políticos no estaban necesariamente integrados en la elite económica[238]. En Valladolid pueden observarse ambas realidades con una clara identificación entre el poder económico y el político, si bien los representantes del primero ocuparon siempre posiciones secundarias en la política, por la existencia de representantes eficaces de sus intereses.

La importancia del patrimonio económico debe entenderse ante todo en función de la capacidad de generar relaciones de dependencia que coadyuvasen la sumisión política, en tanto que el patrimonio por si no aseguraba una preeminencia política si no iba acompañada de su vinculación dentro de los grandes liderazgos políticos existentes, lo que se vio en los casos de familias que apoyaban su fuerza política en un importante patrimonio económico que pasaron por etapas de ostracismo o preeminencia política en

[238] SIERRA, M.: [1996, 45].

función de sus relaciones con los directores de la política vallisoletana hasta que en un momento dado cambiaron de bando[239], lo que sería un ejemplo de la importancia del patrimonio económico a la hora de controlar el poder en tanto que se trataba de una variable habitualmente al margen de la coyuntura política, necesaria pero no decisiva.

3.1 PODER ECONÓMICO Y PODER POLÍTICO.

Una de las cuestiones que mayor debate han suscitado en la historiografía de la Restauración ha sido la influencia de las elites económicas en la política, hasta el punto de afirmarse la existencia de una plena identificación entre ambas. En el caso de Valladolid la relación entre el Poder económico y el Poder político fue muy estrecha, sin que llegase a ser a una plena identificación sino a una intercomunicación entre ambas.

Los miembros de la elite económica tuvieron una participación habitual en la política a través de dos vías, de forma directa, ocupando cargos de representación política o bien apoyando a alguna opción política. En el primer caso su presencia fue muy frecuente entre los parlamentarios, pero ocupando una posición secundaria, fundamentalmente en el senado, y especialmente por el prestigio que incorporaba su presencia en una candidatura. En la representación política local se observa la presencia de los miembros de la elite económica sobre todo cuanto más reducida era el ámbito de representación.

La verdadera relación entre la elite económica y la política se dio a través de la capacidad de esta de granjearse su apoyo defendiendo sus intereses. Este apoyo fue una necesidad tanto por que suponía el personajes que contaban con un indudable prestigio social y por la influencia que representaban por su capacidad de orientar el voto a su favor, los grandes propietarios, los industriales o los comerciantes. Esta necesidad mutua se completaba con otros tipos de relación con los lazos familiares o los negocios comunes.

---

[239] El caso más significativo fue el de Eustaquio de la Torre quien, desde el advenimiento de la Restauración y apoyándose en su condición de gran propietario en el distrito de Peñafiel, tuvo una larga carrera política que se vio truncada por la desaparición de Germán Gamazo.

La política atraía a los miembros de las elites económicas ya que, para estas, era necesario contribuir al sostenimiento del sistema político que les beneficiaba al garantizar la preeminencia de un orden social conforme a sus intereses. Por ello era necesario comprometerse en la actividad política, una pieza clave en el sostenimiento del sistema, además desde esta instituciones podían fortalecer o combatir toda aquella actuación gubernamental que considerasen perjudicial para dichos intereses.

Con ello podemos establecer el tipo de dirigente que buscaban los prohombres de la política para el ámbito local, una realidad claramente extrapolable al conjunto de España. El «notable» económico, aquel personaje que contaba con los medios suficientes para ejercer con eficacia la labor de captar lealtades políticas a través de la dependencia económica, pero esta realidad no se reconocía públicamente, salvo por los adversarios.

La presencia de la elite económica en la representación política se justificaba por la necesidad de que esta recayese en aquellos personajes que se consideraba mejor preparados para atender los "negocios públicos" por tanto el éxito en las actividades económicas privadas era un elemento esencial a la hora de valorar los méritos de un candidato. De esta manera fueron frecuentes los llamamientos a los miembros de la elite económica para que asumieran el *sacrificio* de participar en la política, como indicaba un propietario llamado a participar en las elecciones de 1920:

> "Dedicado durante muchos años a intensa labor agraria, permanecí alejado de la política activa, hasta que, al ser convocadas las últimas elecciones generales, hube de ceder a la amistosa presión de los que, apoyándose en la tradición de mi hogar y en mi constante adhesión a D. Antonio Maura, y también en el amor que vengo demostrando a Castilla desde los campos que cultivo, pensaron que la candidatura de mi humilde persona, habría de inspirar simpatía a los que deseais orden y progreso para nuestra región."[240]

Algo que, por otra parte, nunca dejaron de hacer desde un segundo plano respecto de los políticos profesionales quienes buscaban esta participación como medio de reforzar su propio prestigio y además evitaban que desde el poder económico se articulasen alternativas políticas alrededor de grupos de presión que pudiesen poner en peligro su posición, por ello dichas alternativas, que en diversos lugares de España consiguieron monopolizar el poder político durante la Restauración, se vieron en Valladolid neutralizadas por parte de los líderes políticos por medio de la captación

[240] A. A. M. M.: *Manifiesto de Julio Pimentel,* 7-12-1920.

oportuna de aquellos personajes que podían ejercer un protagonismo lesivo a los intereses de los políticos

La coincidencia entre elite económica y elite política impide establecer barreras entre ambas, los políticos contaban con patrimonios importantes en los cuales apoyar su carrera, necesarios no solo en tanto que la política era una actividad no remunerada y la legislación imponía barreras de carácter económico a la hora de ocupar cargos públicos, sino que además era necesario comprometer el propio patrimonio como medio de obtener éxitos políticos a través de la compra de votos o del establecimiento de relaciones de dependencia económica.

A través de la comparación entre dos listas de mayores contribuyentes de la localidad de Medina de Rioseco correspondientes a los años 1887 y 1923 podemos observar cómo se cumple la plena identificación entre el poder político y el económico a lo largo de la Restauración bien por la participación directa en los cargos públicos, bien por los lazos familiares entre ellos:

Principales contribuyentes de Medina de Rioseco[241]					
1887			**1923**		
Nombre	**Cuota (Ptas.)**	**Significación política**	**Nombre**	**Cuota (Ptas.)**	**Significación política**
Manuel Garrido de la Mata	4053	Jefe Partido Liberal	Pedro Martín Sevillano	3002	Familia Pizarro
Vicente Cuadrillero García	2555	Diputado Conservador	Venancio García Conde	2619	Alcalde
Vicente Pizarro Cuadrillero	2107	Jefe Partido Conservador	Tomas Alonso Serrano	2565	Alcalde
Lorenzo Chico Montenegro	1747	Concejal	Hilario Girón Macias	2310	
Valentín Herrero Macias	1460	Padre concejal conservador	José Diez Serrano	2215	Alcalde
Ventura Sanchez Delgado	1255		Fernando Rodriguez Serrano	2069	Concejal
German Pizarro Albert	1232	Alcalde conservador	Pedro García Michelena	2034	
Fermin Tejedor de la Granja	1063	Militante conservador	Victoriano Hoyos Iglesias	1832	Concejal
Francisco	1002	Padre de	Anselmo	1823	Concejal

[241] A. M. M. R.: Legajo 237/5234.

Carriedo Tejedor		concejal	Blanco Silva		
Juan de Hoyos Ebro	968	Alcalde	Emilio de Obeso Rojo	1738	Concejal. Familia Benavides
Manuel Sanchez Rodriguez	800		Julian Silva Garrido	1518	Concejal
Manuel Parriga Chico	793	Alcalde	Gregorio Chico Montes	1402	Concejal
Francisco Aguilar Botana	792		Lázaro Alonso Romero	1208	Diputado
Rafael Herrero García	754	Concejal	Francisco Chico Montes	1196	
Juan Silva Ceijas	726	Concejal	José María Pizarro Alonso	1179	Alcalde
Cecilio Alonso Hernández	640	Padre Lázaro Alonso	Gabriel Soto Ruiz	1076	Alcalde
Ramón Chico Blanco	633	Alcalde	Estanislao Crespo Cantero	1029	
Vicente Silva Ceijas	555	Alcalde	Luis Gonzalez Miranda	1028	Familia Pizarro
Julian Castillo Rodriguez	511	Concejal	Emilio Alonso Romero	998	Hermano Lázaro Alonso
Felipe Capa Hernández	472	Concejal	Luis Enrique Palencia	851	Familia Cuadrillero

Una realidad aplicable al conjunto de las áreas rurales de la provincia, tomando como referencia las listas de mayores contribuyentes del año 1923 nos encontramos a personalidades de gran relevancia política.

En Medina del Campo, Clemente Fernández de la Devesa, principal contribuyente de la provincia y antiguo alcalde la villa que, en ese momento, contaba con un hijo y un sobrino en el ayuntamiento, tras él aparecen los jefes del partido maurista, José Junquera y Francisco Belloso.

En Olmedo, Valoria la Buena, Villalón de Campos, Mota del Marqués y Tordesillas también se identificaban los jefes del partido de Alba con los primeros contribuyentes de la localidad, Gaspar Rodriguez Martín, Francisco Gallardo, Demetrio Calvo Mantilla, Bonifacio Alonso Calvo y José María Zorita respectivamente. En Nava del Rey, con la misma significación política, Carlos Delgado era el quinto contribuyente, mientras que en Villabañez el principal era el jefe de los conservadores Francisco Cuevas, repitiéndose situaciones similares en lo referente a vínculos familiares entre poder económico y poder político[242].

En la capital esta identificación no se observa tan claramente excepto en la época de mayor auge del gamacismo en la que, como veremos, la plana mayor del partido coincidía casi por completo con los principales contribuyente. Desde comienzos del siglo

---

[242] Carlos Delgado, que fue alcalde de Nava y presidente de la diputación provincial, estaba emparentado con otra de las grandes figuras del albismo que alcanzaría una relevancia nacional, Alfredo Queipo de Llano y con Franco Gonzalez, diputado provincial. Alonso, también diputado provincial, tenía un hermano en el ayuntamiento y los hermanos Rodriguez Martín aparecen frecuentemente entre los componentes del ayuntamiento y la diputación provincial.

XX la relación entre poder económico y poder político sigue ofreciendo ejemplos claros, pero los representantes del primero no ocuparon cargos políticos de relevancia. En este caso, por la vinculación de la elite económica con el albismo, siendo Julio Guillén la figura más significativa de la vinculación entre la elite política y la económica en este partido y la de Santos Vallejo que, por su posición económica, fue siempre una personalidad reclamada por las jefaturas nacionales de los partidos para encabezar la organización local de los mismos, sin embargo su jefatura dentro del Partido Conservador vallisoletano fue escasamente fructífera, de tal manera que sus éxitos estuvieron vinculados a su capacidad de llegar a acuerdos con Santiago Alba con quien compartía participación en una amplia red de negocios.

La pervivencia de los mismos grupos familiares tanto en la representación política como en la elite económica fue otro de los factores que intervinieron en la intercomunicación entre estos dos ámbitos del Poder a lo largo del período, formando uno solo que controla ambas esferas de la vida local, haciendo de esta última un respaldo esencial para el desarrollo de la política, sin embargo esto no debe dar lugar a una identificación de la política como negocio en tanto que esta, generalmente, no ocasionaba beneficios económicos directos.

El poder económico tenía un claro efecto en las prácticas políticas, hasta el punto que la imagen que se tiene habitualmente del cacique se refiere al rico del lugar, entendiendo que no siempre se trata de grandes potentados, pero si de personas que en su ámbito de influencia contaban con una preeminencia económica. sobre sus vecinos de la que intentaban obtener beneficios políticos por medio de la coacción como se denunciaba desde la prensa socialista[243].

Estos propietarios contaban con un poder político más que notable, por cuanto desde un primer momento buscaron controlar las instituciones locales sustituyendo también en este capítulo a las oligarquías tradicionales[244] y que se manifestó en hechos como las peticiones de informes por parte de Germán Gamazo sobre la situación de los

[243]"Tenemos noticia de que en algunos pueblos de la circunscripción los caciquillos albistas amenazan con represalias a los obreros si éstos, cumpliendo con su deber, votan la candidatura republicano-socialista (…) Por ahí no pasamos. La organización tiene medios suficientes para lograr que cualquier osado pague muy duramente semejante atropello". "Represalias no", *¡Abajo el caciquismo!*, 27-5-1919.

[244]Cfr. PEREZ PICAZO, Mª.: [1986, 338-339].

pueblos ante las elecciones de 1891 a lo que uno de sus seguidores, un importante propietario, respondió citando el número de colonos y jornaleros que empleaba en cada uno de ellos[245].

La capacidad de control sobre los trabajadores agrícolas hizo de ellos una pieza fundamental del juego político como lo demuestran las habituales peticiones de apoyo electoral por parte de miembros de la elite política nacional a favor de sus candidatos en la provincia, algo en lo que destacaron precisamente los candidatos mauristas, de la misma manera que la Casa de Alba intervino a favor de Germán Gamazo[246].

La presión no sólo se ejercía sobre los trabajadores, sino que incluso los propietarios podían verse coaccionados por parte de compradores de productos agrícolas que contaban con la capacidad de imponer precios e incluso adquirir en función de fidelidades políticas, uno de ellos fue Eusebio Giraldo, cuya importancia económica ya hemos expuesto, que se apoyó en este elemento para restar apoyo a los gamacistas en las elecciones de 1903:

> «(…) manifestar a V, que, en esta localidad, distrito de Medina-Olmedo, nuestras fuerzas están lo bastante mermadas, pues que muchos de nuestros amigos de siempre, en contacto comercial con el Sr. Giraldo, seguramente le seguirá secundando sus inspiraciones. Buena prueba de ello es, el no haber dado cumplimiento a las recogidas de firmas ordenadas por el Centro provincial, ni haber contestado a tal mandato, dejando de participar dicha orden a quienes sabian eramos consecuentes»[247]

Esta coacción se manifestaba durante las campañas electorales cuando los candidatos visitaban las localidades acompañados de los grandes propietarios que de esta manera convertían el voto en una verdadera obligación, una práctica que incluso beneficiaba a políticos republicanos como José Muro que contaba con una gran influencia entre los propietarios de la provincia[248].

---

[245] A. H. A.: *Carta a Germán Gamazo*, 24-12-1890.

[246] Vid. VARELA ORTEGA J.: [1977, 374]. Sobre la presencia de la aristocracia en las elecciones, vid. CANO, J. A.: [1997, 117].

[247] A. A. M. M.: *Carta de Eugenio Moral del Rio* (s.f.)

[248] «Este riquísimo propietario, personalidad de gran respeto y prestigios en toda la comarca, y que siempre se había abstenido de toda lucha política, manifestó que ahora salía de su retraimiento en gracia a la virtualidad de la candidatura Muro-Alba (…) Añadiendo que le parecería un grave pecado de ingratitud no votarles y apoyarles en la lucha, cuando han dado tantas y tan relevantes pruebas de su interés por los pueblos, consiguiendo para ellos mercedes y conquistas que antes fueron completamente desconocidos» "En Valoria", *El Norte de Castilla*, 17-4-1903.

La presión sobre los trabajadores urbanos tenía caracteres muy similares, sobre todo en las grandes empresas cuyos empleados recibían órdenes sobre el voto para lo que se solía recabar apoyo fuera incluso de Valladolid, en 1903 el gobernador civil solicitaba a Maura que intercediera ante el Marqués de la Viesca para lograr que los trabajadores de la Compañía del Gas votasen a los conservadores, una gestión difícil dada la militancia liberal de este[249], también se hicieron gestiones en este sentido por parte de Benito de la Cuesta hacia los empleados del ferrocarril[250].

Estos medios también se podían utilizar en empresas de menor tamaño cuyos propietarios contaban con influencia sobre una parte del electorado, a partir de la implantación del sufragio universal masculino se hizo necesario contar en las candidaturas con personajes con una relación económica directa sobre los votantes[251]

Lo que podría interpretarse también por la pervivencia de concepciones propias de una sociedad tradicional incluso dentro de los personajes que dentro de la economía vallisoletana mostraban una concepción más avanzada del mundo de los negocios como era el caso de Eloy Silió, procedente de una sociedad rural donde el patronazgo era un instrumento de dominación social sumamente extendido y habitual.

En la propia capital la coacción económica tenía otra forma de expansión a través de las personas que, denominadas como *financieros particulares*, dedicadas a actividades de préstamo en las que la usura no dejaba de estar presente de forma más o menos explícita[252] y que alcanzaron una notable fuerza como organizadores de las fuerzas políticas en la capital, de esta manera José de la Cuesta alcanzó una indudable fuerza entre los comerciantes del centro de la ciudad donde se encontraban sus negocios, así como otras figuras que contaban con una amplia red de clientelas en función de este tipo de dependencia que habitualmente no aparece como fruto de una imposición sino de una relación cordial entre el patrón y el cliente que en época de elecciones acudían al

---

[249] GARRIDO, A.: [1997, 75].

[250] A. A. M. M.: *Carta de Benito de la Cuesta*, 28-2-1907.

[251] «Estos señores son todos hijos de esta capital y del barrio de S Andrés —al que profesan especial cariño— han procurado, prescindiendo de sus convicciones particulares, fomentar el desarrollo de esa importante parte de la población, instalando en ella ese gran venero de vida que llevó a los mismos en poco tiempo a un aumento de vecindario de más de 12 familias según es público y notorio». "Laza", *El Eco de Castilla*, 1-5-1897.

[252] CARASA, P.:[1985, 374].

despacho del patrón más en busca de un consejo sobre el partido a tomar que en función de una imposición como en el caso de los hermanos Luis y Alfredo García Sapela que contaban con una amplia red de clientes aunque con la limitación de militar cada uno en un partido distinto, no obstante la práctica habitual era que el patrón se hiciese presente en las puertas del Colegio electoral a fin de asegurarse el cumplimiento de sus deberes por parte de los votantes[253].

El Poder tuvo una base económica indispensable pero insuficiente por si sola si no existía una conexión fluida con otros ámbitos de Poder construidos a través de la familia o los negocios, pero también en el interés común del sostenimiento de un régimen favorable a sus intereses. Este poder en Valladolid tuvo un fuerte componente agrario, sin embargo también integró a una elite económica más emprendedora y abierta a nuevas iniciativas.

3.2 LA PRESENCIA DE LOS PROPIETARIOS

Los propietarios agrícolas constituían, como grupo, el sector más importante dentro de la economía vallisoletana lo que les otorgaba una gran capacidad de influencia y, por tanto, de Poder, si bien, como señala José Varela, los propietarios castellanos -aún gozando de una posición económica favorable- no resultan equiparables a los grandes patrimonios existentes en otras regiones de España "se trataba de una burguesía de labradores y funcionarios, surgida de la Desamortización y de la reorganización administrativa, dueña del campo, pero empobrecida por una tierra árida, descapitalizada y esquilmada. La modestia de su economía no guardaba relación con la gran extensión de alguna de sus fincas: 500 o 600 hectáreas de secano proporcionaban a su dueño una vida confortable pero austera y, en ningún caso, la de un millonario europeo, si bien constituía una extensión y proporcionaba un nivel de vida, considerable en relación con la que poseía la gran mayoría"[254] un hecho que respondía a una realidad como la de la agricultura castellana, que si bien había incorporado de forma temprana elementos

[253] "¿Era preciso enseñar la faz adusta de un senador para que el influjo de su mirada insuflara calor a los débiles y miedo a los fuertes y reacios a sufrir injusticias? Pues de esto se encargo el Sr. Cuesta, ausente del Senado en estos momentos palpitantes colocándose en la puerta de los colegios". *La Libertad,* 6-5-1883.

[254] Cfr. VARELA ORTEGA J.: [1977, 225].

propios del capitalismo, no siguió un proceso sostenido de modernización lo que la hizo cada vez menos competitiva.

En Valladolid la estructura de la propiedad rústica se caracterizaba por su fragmentación, lo que posibilitaba la existencia de un gran número de pequeños propietarios, lo cual, de acuerdo a una interpretación tradicional impediría la existencia de un caciquismo de base económica por cuanto estos pequeños propietarios contarían con un cierto grado de independencia.

Sin embargo, esta visión ha sido cuestionada en lo que se refiere a otros ámbitos regionales como Cantabria y Huesca[255], en virtud de la existencia de un reducido número de propietarios que controlaban la mayor parte de las rentas agrarias, por cuanto como indicó Julio Senador, no todos los propietarios estaban en las mismas condiciones: "Hay pues entre nosotros dos clases de propiedad: una la de los ricos, la de las clases directoras, la gran propiedad; el latifundio; y otra la de los pobres; la del que cava y suda para los demás; la del que por conservarla se condena voluntariamente al hambre y a la muerte prematura; la del que debiera encontrar en ella satisfacción y alegría y solo encuentra amarguras y quebrantos"[256].

Los estudios acerca de la agricultura castellana señalan la existencia de ese gran número de propietarios cultivadores de sus tierras que, debido a la escasa rentabilidad de estas, debían emplearse como jornaleros durante parte del año para completar sus ingresos, situación que se agravaba en años de malas cosechas que conllevaban la caída en la miseria.

Junto a los pequeños propietarios aparecían los que detentaban un gran número de parcelas, utilizadas conforme a una estrategia, resumida por Martiniano Peña, consistente en su arrendamiento en condiciones muy duras al resto de los vecinos aprovechando la existencia de mano de obra barata y abundante, con lo cual se aseguraban la percepción de rentas y se evitaban las molestas de su explotación directa[257].

---

[255] Vid. GARRIDO, A.: [1997, 56-57] FRIAS, C.: [1992, 178-190].

[256] Cfr. SENADOR, J.: [1993, 51].

[257] Vid. PEÑA SÁNCHEZ, M.: [1987, 87].

Un ejemplo significativo de lo que hemos expuesto sería la localidad de Medina de Rioseco, centro de la comarca de Tierra de Campos, donde, según la estadística oficial correspondiente a 1880[258], existían 228 propietarios dedicados al cultivo del cereal, principal producción agrícola de la provincia, sin embargo, el 60% de los mismos contaban con parcelas de reducido tamaño y escaso rendimiento que constituían un reducido porcentaje del total, en propiedades muy fragmentadas, siendo habitual la presencia de parcelas con una extensión inferior a 1 Ha., mientras que en el otro extremo se situaban los grandes propietarios, 12 personas con propiedades superiores a las 150 Has. y entre las que se encontraban los miembros más destacados de la elite política local.

[258] A. M. M. R.: *Riqueza Pecuaria*, Caja 261, nª 4826

Estructura de la propiedad rústica en Medina de Rioseco (1880)				
TAMAÑO DE LAS PROPIEDADES (HAS)	**Núm. Prop.**	**% Total**	**Has. por grupo**	**% Total**
>1	47	20,61	24,85	0,38
1-5	71	31,14	169,73	2,57
5-10	18	7,89	116,23	1,76
10-20	18	7,89	257,67	3,90
20-50	38	16,67	1304,5	19,77
50-100	16	7,02	1148,4	17,40
100-150	8	3,51	940, 17	14,24
150-200	8	3,51	1406,69	21,31
200-400	3	1,32	769,99	11,66
<400	1	0,44	462,00	7,00
TOTAL	**228**	**100,00**	**7,00**	**100,00**

Retomando la estadística referente a la propiedad agrícola en 1880, que recoge únicamente las propiedades radicadas en el término municipal de Rioseco, encontramos en el primer lugar a José Garrido que no tuvo una actuación política conocida, sin embargo, si la tendría su sobrino y heredero Manuel Garrido como jefe de los gamacistas locales, a continuación, Isabel Semprún, cuya relevancia está en la figura de su yerno José María Pizarro, Juan Fernández Cicero fue padre del concejal Sebastián Fernández, Lorenzo Chico alcalde de la localidad, como también lo sería su hijo Gregorio Chico,

Valentín Herrero Macías padre de los hermanos Ventura y Rafael Herrero, alcalde y concejal respectivamente, a continuación Vicente Pizarro, de quien ya hemos hablado, Esteban García Pizarro, padre del concejal Venancio García Conde y Vicente Cuadrillero.

En este reducido grupo que concentra la mayor parte de la propiedad rústica de Rioseco al comienzo de la Restauración se hallaba el presente y el futuro de la representación política local, como vemos existió una clara identificación entre los propietarios de la tierra y el poder político y el peso que estos personajes tenían sobre el porcentaje total de la tierra en Rioseco y su capacidad de control sobre la economía local.

Principales propietarios de Medina de Rioseco (1880)	
Propietario	**Has.**
Garrido de Toro, José	462,00
Semprun, Isabel	314,344
Hernandez Cicero Juan	244,17
Herrero Macias, Valentin	211,48
Chico Montenegro, Lorenzo	196,19
Pizarro Cuadrillero, Vicente	195,01
Garcia Pizarro, Esteban	187,51
Cuadrillero Garcia, Vicente	181,71
Hernandez Lopez, Pedro	176,39
Montes Pascual, Luis	164,05
Garcia Villarias, Angela	152,93
Semprun,Jose Maria	152,9
Total	2638,68

Los propietarios riosecanos tenían un importante peso dentro de la economía vallisoletana, figurando entre los principales contribuyentes de la provincia como se observa en la lista elaborada para el conjunto de la provincia en 1875[259].

Algunos propietarios no citados con anterioridad contaban empero con un importante patrimonio en la comarca de Tierra de Campos, lo que les permitía extender los límites de su poder más allá del ámbito local con lo cual aumentaba su capacidad de proyección política.

[259]Vid. DIEZ, J. R. [1987, 151].

Aún cuando desconocemos la extensión total en número de hectáreas, tenemos que el matrimonio formado por José Serrano y Fernanda Fernández contó con más de 1.000 fincas en los términos de Villalón de Campos, Cuenca, Palazuelo de Vedija, Barcial de la Loma, Villalba del Alcor, Santa Eufemia, Aguilar, Urones de Castroponce, Villavicencio, Bolaños de Campos, Ceinos, Villafrechós, Villabrágima, Pozuelo de la Orden[260]. Manuel Garrido de la Mata dejó a su muerte un total de 329 fincas repartidas por todo Valladolid[261].

Ya hemos indicado los rasgos generales de estas propiedades de tal manera que en su mayor parte se refieren a parcelas de escaso tamaño, sin embargo eran una clara contraposición con el conjunto de los vecinos de la zona.

La elite política estuvo vinculada a la propiedad de la tierra a lo largo del período, si bien carecemos de estadísticas tan detalladas para años posteriores a 1880, en el anuario comercial de 1915 se recogen los principales propietarios de la localidad sin indicar la extensión de sus patrimonios, sin embargo si podemos rastrear a la nueva generación de políticos que continuaba apoyada en los mismos fundamentos económicos:

[260] A. H. P. V.: Sección de protocolos. Legajo 17984, nº 80. y 19368, nº 136 *Ejecución de testamentaría de José Serrano Foronda y Fernanda Fernández Bezos*.

[261] A. H. P. V.: Sección de protocolos: Legajo 19363, nº 238. *Ejecución de testamentaria de Manuel Garrido de la Mata.*

Principales propietarios en Medina de Rioseco (1915)	
Alonso Serrano, Luis	Diez Alvarez, Tomás
Alonso Romero, Lázaro	Diez Serrano, José
Álvarez García, Sebastián	Fernández Sanjuan, Juan Bautista
Amigo Sanjuan, Francisco	Fernández, Sebastián
Benavides Ayala, Isaias	Galván, Mariano
Capa, Desiderio	Girón, Hilario
Cid Sanchez, Isidoro	Hoyos Ebro, Juan de
Cuadrillero, Fernando	Pizarro, José María
Chico Montes, Gregorio	Rodriguez, Juan
Chico Montes, Francisco	Sanchez, Galo
Diez Alvarez, Evaristo	Valencia, Benito

La relación entre elite política y propiedad de la tierra condicionó en gran medida la actuación de aquellos, de tal manera que se orientó a la defensa de los intereses de los propietarios agrícolas, siendo el origen de los principales movimientos políticos en el ámbito local como veremos.

Por otra parte, el disponer de un patrimonio importante facilitaba la dedicación a otras actividades económicas de una gran trascendencia social, el préstamo, las obligaciones protocolarizadas ante notario eran bastante habituales, así como los testimonios de préstamos realizados que formaban parte del patrimonio inventariado en los testamentos.

- Lázaro Alonso Vega -abuelo de Lázaro Alonso Romero- disponía, en el momento de su muerte (1871), de prestamos sin cobrar por valor de 25.000

pesetas, sobre varios vecinos de Rioseco, Tiedra, Berrueces, Alcañices y Valderrabano[262].

- José Serrano también compaginó las labores de propietario con las de prestamista que superaban en 1881 las 46.000 pesetas a su favor, la actividad prestataria, sin duda lucrativa, fue continuada por su hija Arsenia cuyos créditos se acercaban a 100.000 pesetas en 1893[263].

Los préstamos tenían una gran importancia desde el momento en que se podía sustituir la ejecución de los mismos por el apoyo político, aunque los hechos que hemos podido constatar nos hablan únicamente de un medio seguro para el incremento del patrimonio rústico.

En el suroeste de la provincia, las condiciones eran muy similares, como indica el estudio de Pedro Caballero para tres localidades de la zona de Tordesillas donde los porcentajes eran muy similares, un 69% de los propietarios controlaban el 12,2% de la tierra, mientras que el 55% de la superficie se concentraba en propiedades de más de 100 hectáreas correspondientes a un 2,3% de los propietarios[264].

En Medina del Campo (1881) los propietarios con más de 100 Has., un 7,2%, controlaban el 44, 26% de la superficie total de cultivo, mientras que en el polo opuesto los propietarios con menos de 10 Has. 38,18% solo poseían el 4,78% de la tierra[265].

A todo ello podemos añadir los siempre expresivos testimonios de Julio Senador que, en su condición de notario rural, conocía la realidad de la distribución de la propiedad: "toda la tierra útil comprendida entre Valladolid y Peñafiel, en cincuenta y cinco kilómetros de longitud, pertenece a diez o doce personas; solo alrededor de Quintanilla de Abajo, junto al Duero, existen los cotos siguientes: Peñalba, Retuerta, La Sinova, El Piornal , La Plata, Vega Sicilia, San Bernardo, Valimón y Sardoncillo, el menor de los cuales hace novecientas hectáreas"[266]

---

[262] A. H. P. V.: Sección de protocolos: Legajo 17988, nº 128.

[263] A. H. P. V.: Sección de protocolos: Legajo 19432, nº 210.

[264] Cfr. CABALLERO, P.: [1987, 55-76].

[265] Vid. PASCUAL, H.: [1984, III, 197].

[266] Cfr. SENADOR, J.: [1993, 61-62].

Estas cifras indican claros desequilibrios y la ausencia de propiedades de tamaño medio que pudieran considerarse rentables, especialmente, a la hora de intentar la introducción de mejoras técnicas y modernas de producción que solo los grandes propietarios podían permitirse.

Los propietarios sufrían además problemas derivados de la dificultad de comercializar sus productos, por lo que ante la necesidad de completar sus ingresos eran fácilmente presa de los usureros, la usura era una práctica habitual en la agricultura castellana tanto en su vertiente económica como política: "el cacique lo presta (...) tal vez sin interés alguno, pero que, en cambio, le priva de su libertad, le compromete en cuestiones de interés político del caciquismo, le obliga a intervenir en cosas que nada tienen que ver con la felicidad de su casa y el bienestar y el de su familia"[267].

Si esta era la situación de los pretendidamente independientes pequeños propietarios castellanos, es fácil adivinar que sería aún más difícil la de los arrendatarios, sometidos a contratos de corta duración cuyas cláusulas imponían contratos de gran dureza, impuestas por propietarios que contaban con el resguardo de la existencia de un gran número de posibles arrendatarios para sus propiedades, todavía en 1920 un agricultor de Casasola de Arión denunciaba ante Antonio Maura las injusticias del modelo de explotación agraria que beneficiaba a los grandes propietarios absentistas entre los que destacaban aristócratas:

> "el 80% de la comarca agrícola lo somos en colonia y la mayor parte de las heredades (...) hoy en poder de lo que llaman la grandeza de España, diborciados por completo de sus colonos, esplotados por el apoderado general y sacrificados por otro vivo 2º administrador, con las aplicaciones tormentosas de la ley para el colono, y sin riesgo de ninguna especie para el propietario, llegan a cobrar 12 fanegas, llevadas a 60 y más Km de grandes penurias, el aditamento del voto para el albista, y una multitud de condiciones que acaso fueran penables si algun contrato se conociese, como sucede con el Sr. Duque de Arión y otros"[268]

A pesar de la influencia directa de la nobleza en la propiedad a nuestro juicio resultaban más relevantes los propietarios locales en tanto que su presencia física habitual en los pueblos les permitía un mayor conocimiento de las realidades y de los medios de ejercer un eficaz control sobre los mismos.

---

[267] Cfr. MARTINEZ, M.: [1981, 50].

[268] F. A. M. M. *Carta de Lope Berian,* 21-3-1920.

El origen de esta distribución estuvo en los procesos de Desamortización que a pesar del importante volumen de tierra que cambió de manos, no alteró la estructura de la propiedad, sino que únicamente hubo cambios de titularidad, potenciando el desarrollo de la gran propiedad: "es notorio que el proceso desamortizador está en la base de una buena parte de los dominios territoriales controlada por los principales propietarios de la provincia de Valladolid. Tanto los titulares forasteros como los propios vallisoletanos encuentran en el proceso de privatización de tierras y otros bienes nacionales un mecanismo idóneo para crear en unos casos, o apuntalar en otros, su patrimonio territorial en las provincias castellanas", lo que puede aplicarse también a la Desamortización de propios que acentuó esta tendencia con la consolidación del minifundio en contraste con las grandes fincas explotadas directamente por una burguesía agraria que introdujo elementos dinamizadores en las mismas[269].

A pesar del salto temporal que se produce entre la Desamortización y la Restauración que implica la desaparición de muchos de los protagonistas de aquella, es posible rastrear los antecedentes de muchos miembros de la elite que se sirvieron de dichos procesos para acceder al poder, en muchos casos aprovechando en muchos casos su posición política para orientar las ventas en su favor. Aunque en el siguiente capítulo estudiaremos detalladamente los casos más representativos, como punto de partida podemos citar algunos ejemplos significativos como Francisco Lopez Flores y otros apellidos significados como Lambas, Mier, Molón y Piernavieja en Medina del Campo. Las familias Burgoa y de la Torre en Peñafiel, Tiburcio Cocho y Queipo de Llano en Valladolid, Cruzado en Nava del Rey, entre otros muchos nombres hasta alcanzar el conjunto de la provincia.

Esta burguesía protagonizó la transformación de la agricultura castellana conforme a criterios capitalistas, apoyándose en el desarrollo de una moderna red de transportes que permitió la especialización comarcal en función de la demanda, la modernización técnica se limitó a la sustitución del ganado vacuno por el mular y del arado romano por el de vertedera, mientras que la mecanización de las labores agrícolas fue más tardía por la falta de capital. Los propietarios además, por su propio carácter

[269] DIEZ ESPINOSA, J. R.: [1987, 159]; CABALLERO, P.: [1987, 67]; SÁNCHEZ ZURRO, D. J.: [1970, 432].

burgués, aspiraban a una rápida capitalización de sus inversiones, lo que llevó a un endurecimiento de las obligaciones de jornaleros y renteros[270].

Esta modernización, "capitalismo primitivo, un tanto tardío"[271] no fue suficiente para competir en unas nuevas condiciones de mercado, origen de los conflictos entre los agricultores y el Estado, primero con la caída de precios que dio lugar a la "crisis finisecular" y tras la Primera Guerra Mundial, por la necesidad de aquel de abaratar los productos agrícolas.

La escasa competitividad de la agricultura castellana llevó a que los propietarios buscaran reforzar su posición a través de la presión política de tal manera que pusieron al servicio de los líderes políticos su capacidad de influencia sobre la sociedad vallisoletana a cambio de que estos se plegasen a sus exigencias a la hora de defender sus intereses por encima de las posiciones oficiales de los partidos, sacrificando de esta manera la posibilidad de lograr el apoyo de capas más amplias de la sociedad en pro de garantizar el sostén, minoritario en número, de los notables.

El poder económico a pesar de tener una vertiente esencialmente agrícola como hemos visto también contaba con protagonistas vinculados a la industria y las finanzas locales, con una influencia en conjunto menor que la de los propietarios agrícolas en consonancia con la fuerza de la industria local, no obstante estos personajes contaban con la fuerza suficiente para generar áreas de influencia en su entorno.

4. LOS FUNDAMENTOS POLÍTICO-INSTITUCIONALES DEL PODER

> "apenas puede decirse que estuvieran organizados en nuestra ciudad, ni realmente lo necesitaban en ninguna parte. Se montaban desde la *Gaceta Oficial*, distribuyendo las prebendas entre sus primates y el maná del presupuesto entre sus paniaguados: eran, más propiamente, verdaderas oligarquías que prácticaban el *do ut des* con las clases privilegiadas, los adinerados,

[270] GARCIA SANZ, A.: [1991, 33-36].

[271] PEÑA SÁNCHEZ, M.: [1987, 84].

> los financieros y los enriquecidos en la primera desamortización: todos ellos muy partidarios del orden y muy católicos, después de haber desposeído a los frailes"[272].

El poder también se construyó en base a elementos de tipo político, vinculados a la concepción de la política que tenían los notables, es decir, un instrumento de dominio sobre el conjunto de la sociedad a fin de proteger sus propios intereses. Para ello, se trasladaron al campo político las relaciones de tipo clientelar que articulaban, de una u otra manera, a una gran parte de la sociedad, de tal manera que la integración de ésta en la política se realizó en función de la obtención de beneficios directos ya fuera de forma personal o colectiva, derivada de la cercanía a un líder político con capacidad para distribuir estos beneficios.

Esto tuvo una incidencia directa sobre las instituciones locales cuyo control fue uno de los armas políticas más importantes de los notables, aunque no siempre participaron de forma directa en las mismas, en tanto que desde ellas se llevaba a la práctica este tipo de actividad política actuando sobre aquellos aspectos que tenían una mayor influencia sobre la vida cotidiana de la población.

Por ello los partidos fueron, como indica el texto que encabeza estas líneas, un instrumento para trasladar al ámbito político una relación de tipo clientelar a través del uso arbitrario de la administración. Los grandes liderazgos políticos, a pesar de sus proclamas públicas y de los intentos que se hicieron por transformar esta realidad, se construyeron a través de la capacidad de quienes los encarnaban para repartir todo tipo de favores en respuesta a la lealtad política de los beneficiados. El discurso localista dominante favoreció la pervivencia de estos mecanismos al difundir la idea de la necesidad de estos personajes calificados como protectores.

4.1 EL FAVOR COMO ELEMENTO DE VINCULACIÓN POLÍTICA

El modelo de articulación social en la España de la Restauración convertía en la práctica a los políticos en dispensadores de favores como medio de fortalecer su posición al recabar así la adhesión de los notables que podían asegurar el control sobre los

[272] BELLOGÍN, A.: [1992, 279].

votantes al trasladar sobre estos una parte de los beneficios obtenidos o bien mostrar una imagen de personaje con capacidad de influencia política.

4.1.1 EL FAVOR PRIVADO

Como hemos indicado, los favores podían ser públicos o privados en función del alcance de los mismos. Los favores privados solían atender a demandas de un personaje que por sí mismo podía ofrecer algún tipo de contrapartida de tipo político aunque habitualmente se justificasen de acuerdo a una relación de amistad o familiar.

Un ejemplo de este hecho fue la concesión de un puesto de profesor en la Escuela de Comercio por parte de Germán Gamazo para un cuñado de Santiago Alba, una gestión que realizó en función de la estrecha amistad, no exenta de tintes paternales, que existía entre ambos. En tanto que Alba no podía ofrecer contrapartidas importantes en el momento en que tuvo lugar este hecho en tanto que no contaba con una red clientelar propia, sin embargo ofrecía un factor esencial pero la consolidación de su posición política como era el apoyo decidido de *El Norte de Castilla* a la política de Germán Gamazo[273] en un momento particularmente difícil para este como fue el de su disidencia. Lo que justificaría esta acción, así como otros del mismo cariz y que este podía satisfacer en función de su cargo de Ministro de Fomento como el nombramiento de una maestra y un empleado de correos en el distrito de Toro, ocasiones que Alba aprovechaba para poner los cimientos de su propia maquina clientelar desde el momento en que aparecía como un hombre bien relacionado con el poder político, personalizado en este momento en la figura de Gamazo, tanto en Valladolid como en Zamora[274]. Desde *El Norte* incluso se defendió la actuación de Gamazo de los rumores que corrieron en su contra por haber manipulado unas oposiciones, según el testimonio de este, en esta ocasión la acusación era completamente infundada[275].

Este poder que Alba ejercía desde la prensa local servía además para que Gamazo recompensara fidelidades políticas como cuando solicitó que el periódico se mostrase

---

[273] A. S. A. B.: *Carta de Germán Gamazo*, 29-1-1898.

[274] A. S. A. B.: *Carta de Germán Gamazo*, 27-5-1898. *Id.*, 16-9-1898.

[275] A. S. A. B.: *Carta de Germán Gamazo*, 5-2-1897.

favorable en sus críticas hacia la compañía del Teatro Zorrilla propiedad de uno de sus correligionarios, Vicente Rueda Almazán[276], un hecho que pudiera parecer anecdótico, pero que denota cómo los grandes líderes políticos ejercían un dominio más amplio de lo que en principio pudiera parecer.

Por su parte, Alba correspondía también promoviendo los nombramientos de personas recomendadas por Gamazo para cargos importantes en el Ayuntamiento como el de Depositario de fondos o el de oficial primero en virtud de su cargo y su posición al frente del gamacismo municipal[277].

Una vez que Alba dio el salto a la política nacional se convirtió a su vez en un dispensador de favores, tanto o más eficaz que Gamazo. Si bien los testimonios de esta función conservados en su archivo son relativamente escasos, lo que pudiera deberse a que las peticiones recibidas y atendidas eran demasiado numerosas para ser conservadas. Alguna de estas lo fueron, indudablemente, como recurso frente a acusaciones por parte de sus rivales políticos, entre ellas una muy expresiva en la que Eduardo Callejo le agradecía su nombramiento como Secretario de la Audiencia Territorial de Valladolid[278], años después Callejo se convirtió en uno de los hombres fuertes en Valladolid de la dictadura primorriverista, -llegó a ser ministro de la misma- que con tanto afán persiguió a Alba en función precisamente de este papel de "cacique máximo" de la política vallisoletana. Otro episodio denota la doble moral con la que se trataban estos asuntos, en 1901, al poco tiempo de ser elegido diputado por primera vez, Unamuno, como Rector de la Universidad de Salamanca, concedió una plaza de maestra en el distrito de Villalpando siguiendo una recomendación de Alba, a pesar de todas las protestas de éste contra este tipo de prácticas[279], años después, ya siendo Ministro de Instrucción Pública, habría de escuchar las protestas de Unamuno por las injerencias de los políticos en sus funciones por hechos similares a aquél[280].

---

[276] A. S. A. B.: *Carta de Germán Gamazo*, 10-9-1899.

[277] A. S. A. B.: *Carta de Germán Gamazo*, 20-4-1899. *Id.*, 4-5-1899.

[278] A. S. A. B.: *Carta de Eduardo Callejo*, 3-1-1906.

[279] A. S. A. B.: *Carta de Miguel de Unamuno*, 17-7-1901.

[280] A. S. A. B.: *Carta de Miguel de Unamuno*, 4-12-1912.

Estas peticiones, realizadas al más alto nivel, chocaban en ocasiones con los intereses de otros caciques con lo que se hacía necesario corresponder de alguna manera al peticionario si el político los consideraba influyentes. Así, Santiago Alba al no poder otorgar una plaza de médico en la localidad de Villafuerte por la oposición de un diputado provincial, ofreció al interesado una plaza en la provincia de León a través de su relación con el primate de la política en aquella provincia, Fernando Merino[281].

La capacidad de influencia de los líderes políticos llegó hasta el campo universitario. En el caso de Gamazo se le llegó a acusar de alterar los resultados de exámenes en beneficio de sus recomendados[282]. Aunque los catedráticos albistas si que recurrieron a estas prácticas. Royo-Villanova hubo de "extremar la benevolencia" para beneficiar a un alumno recomendado por Santiago Alba[283] y hasta el propio Moret recurrió a éste para un estudiante que iba a ser examinado por Quintín Palacios[284].

La influencia de Alba llegó al extremo de poder nombrar a los bedeles de la Universidad entre sus adictos[285]. Otras acusaciones como la de haberse ganado a su causa a Federico Santander ofreciéndole una plaza de profesor auxiliar, a través de Royo, no pudieron ser confirmadas[286], pero denotan como su figura fue adquiriendo la dimensión de personaje omnipotente en todos los ámbitos de la vida vallisoletana.

Estos casos servían para beneficiar a terceros, también fue frecuente que los políticos reclamasen favores para si mismos con una finalidad meramente privada. Narciso de la Cuesta protestó por la persecución ejercida por el gobierno contra sus intereses particulares en materias como la legislación acerca de la fabricación de azúcar, las obras públicas en su distrito e incluso la expropiación de una de sus fincas para la construcción de una carretera a pesar de su condición de "diputado adicto"[287]. Lo que era indicativo de una concepción de la política como actividad de la que se pretendía obtener

---

281 A. S. A. B.: *Carta de Antonio Royo Villanova*, 6-8-1908.

282 "Un escándalo", *La Libertad*, 23-1-1895.

283 A. S. A. B.: *Carta de Antonio Royo Villanova*,(s. f.).

284 A. S. A. B.: *Carta de Segismundo Moret*, 1-9-1909.

285 A. S. A. B.: *Carta de Natalio Rivas*, 29-12-1910.

286 *Diario Regional*, 4-6-1919. Estas denuncias fueron acompañadas de una serie de artículos publicados por Santander en este periódico precisamente contra Royo.

287 A. S. A. B.: *Carta de Narciso de la Cuesta*, 1-7-1907, *id.* 22-6-1909.

algún tipo de beneficio directo, algo aplicable tanto a un gran empresario, como en este caso, como a personajes de una menor relevancia pública para los que la proximidad al poder político era ante todo una necesidad.

En otro caso, Zorita recibió la petición de un familiar suyo para que se aceptase su oferta de un edificio para la casa de correos de Tordesillas frente al apoyo del administrador local de Correos a otra oferta. "para resolverse tiene que ser por influencias" por lo que el peticionario confiaba en la buena relación de Zorita, Alba y Royo con el Inspector central de correos[288].

La finalidad de los favores era generar el mayor número de adhesiones en torno al personaje que ejercía esta labor de intermediación con el nivel superior de la elite política. Por ello los políticos se esforzaban por demostrar esa proximidad con el poder político atendiendo el mayor número de demandas conscientes de que representaban el principal mecanismo de articulación política.

Este tipo de favores en ocasiones tenían una respuesta inmediata así, los conflictos internos del partido conservador por la candidatura en las elecciones parlamentarias entre Alonso Pesquera y Mariano Mateo se saldaron cuando un hijo de este obtuvo una plaza de oficial en el Gobierno Civil de Palencia[289], lo que le permitía reforzar su influencia en la comarca de Tierra de Campos.

El maurismo vallisoletano destacó por las numerosas peticiones que sus dirigentes llevaron ante Antonio Maura para que éste las atendiera aprovechando su posición en la política nacional. A pesar de su discurso regeneracionista o quizás por su escaso éxito, los mauristas no dudaron en crear una amplia red clientelar vinculada a la fidelidad política. La práctica más habitual era la petición de puestos de trabajo en la administración pública, una fórmula de premiar lealtades como en el caso de un oficial de Hacienda para el que se solicitaba un ascenso recordando los servicios prestados por su padre a Gamazo[290] o la militancia continuada en el partido:

> "Don Felix Criado Quintana consecuente correligionario y en la actualidad escribiente de 3ª clase en la Jefatura de Obras Públicas de esta provincia aspira a la plaza

[288] A. J. M. Z.: *Carta de Tertulino Fernández,* 19-7-1930.

[289] A. E. D.: *Carta de Mariano Mateo,* 28-5-1899.

[290] A. A. M. M.: *Carta de Benito de la Cuesta,* 18-12-1908.

> (vacante) de escribiente mayor en dicha oficina, y dadas las condiciones que en el mismo concurren nos permitimos interesar a V. A favor del mismo para que sea agraciado con dicha plaza y en ello estan interesados los señores Diputados de la circunscripción"[291]

El premio a la fidelidad se vió también la petición de la representación de tabacos en Rioseco para el antiguo alcalde Sebastián Álvarez que chocaba con la oposición de Tomás Prieto, arrendatario de la Compañía en la provincia a quien los conservadores consideraron siempre un personaje al servicio del albismo solicitando insistentemente su traslado[292]. Para reforzar el argumento de la fidelidad se exponía frecuentemente el hecho de haber sido objeto de persecuciones políticas por parte de los rivales como hizo el abogado del Estado Antonio Gimeno de quien Cuesta decía haber sido represaliado por los albistas solicitando su traslado a Antonio Maura[293].

En ocasiones muy especiales el premio era un gobierno civil para políticos veteranos como Antonio Jalón, Heliodoro Represa y Mariano González Lorenzo con los que Cuesta pretendía frenar posibles escisiones dentro del partido[294].

4.1.2 LOS FAVORES COLECTIVOS

Junto a estos favores de tipo privado aparecían los favores de tipo colectivo que respondían a las reclamaciones de un grupo importante y además solían ser públicos en su concesión en tanto que respondían a necesidades de la población que la administración central debía conceder pero para los que resultaba imprescindible la intervención de un político que, de esta manera, se convertía en el protector de un pueblo o una ciudad y lo que era la función esencial ante la sociedad partiendo de la base de que se trataba de concesiones que resultaban esenciales presentar como un éxito del político que las obtenía ante la seguridad de que el gobierno no obraba con justicia sino que era necesario buscar un intermediador adecuado ante él.

La función de los políticos era velar por los intereses del conjunto de la sociedad, sin embargo, en la práctica, el discurso político en Valladolid contó con un capítulo

---

[291] A. A. M. M.: *Carta de Antonio Jalón,* 1-6-1908.

[292] A. A. M. M.: *Carta de Benito de la Cuesta,* 7-3-1903.

[293] A. A. M. M.: *Carta de Benito de la Cuesta,* 26-2-1907.

[294] A. A. M. M.: *Carta de Benito de la Cuesta,* 9-11-1908.

fundamental que se convirtió en la reclamación económica constante, el establecimiento de barreras arancelarias que cerrasen el mercado nacional a los cereales extranjeros, una exigencia que nunca fue satisfecha plenamente y que, a pesar de perjudicar a un sector importante de la población nunca obtuvo una oposición más allá de lo testimonial[295].

El apoyo conseguido por los líderes era básicamente el de una minoría, sin embargo se trataba del único grupo con capacidad de organización política con lo que puede decirse que la elite política ejercía una representatividad *real* de la sociedad vallisoletana en tanto que respondían a los intereses de una parte de la misma, el propio interés de estos grupos sociales para que la población entendiera como "verdaderos intereses de Castilla" lo que eran ante todo los de un grupo social, hizo que la conquista de la opinión pública se convirtiese en una necesidad para la burguesía, lo que llevó a la modernización de la prensa, necesaria para su mayor proyección, y con ella de los comportamientos, ya no solo era necesario imponer una política, sino que había que explicar las razones de dicha política.

Junto a la protección de sus intereses, los políticos tenían que cumplir otra obligación no menos importante como era la concesión de beneficios materiales reclamados por la población en materia de realización de obras públicas, establecimiento

[295]«Conservadores firmantes de manifiestos en los cuales no se descubre la más ligera indicación de filiación política ni sombra de programa de ese orden, justificando su presentación como candidatos en historia de familia y con la pretensión de conocer lo que cuesta producir una fanega de trigo; fusionistas que fían el porvenir de la patria a la subida de aranceles, para cerrar las fronteras y traernos la ruina y el hambre en beneficio de unos pocos acaparadores de nuestros trigos; y hasta algun republicano indefinido que pospone sus ideales políticos a los equivocados intereses de la Liga Agraria colmando asi la medida de sus contradicciones y de sus inconsecuencias, tales son las personas que solicitan humildemente nuestro sufragio para las próximas elecciones a Cortes (…) esos candidatos que prometen a lo sumo ser en Madrid los agentes de los negocios de sus electores. Allí seguirán apoyando los poderes irresponsables, favoreciendo el irritante monopolio de las fortunas públicas, aumentando los ya ruinosos gastos de los presupuestos, tolerando las ocultaciones de la riqueza tributaria en beneficio de los privilegiados y viendo impasibles la inmoralidad administrativa que nos corroe». *La Opinión*, 13-1-1891.

de instituciones –especialmente, contingentes militares-, rebaja de impuestos, auxilios en caso de desgracias, en definitiva, volcar el "maná del presupuesto sobre la comunidad[296].

Cuestiones como la supresión de la Capitanía General de Valladolid en 1893, el posible traslado del Archivo de Simancas, la Universidad o la Audiencia Territorial eran cuestiones más destacadas en la lucha política que las diferencias ideológicas, de tal manera que en las elecciones la cuestión principal de debate era que político tenía más capacidad de conseguir beneficios para la población, sin prejuicio de que lentamente apareciesen contenidos de índole ideológico.

Estas concesiones en principio aparecían como beneficiosas para el conjunto de la población, sin embargo en la práctica se utilizaban para asegurar el poder de los caciques locales por cuanto solían ser los encargados de administrar dichas concesiones otorgando contratos de trabajo en las obras o decidiendo que pueblos se verían beneficiados por las mismas de ahí que las comunicaciones privadas de los diputados al ministro acerca de una determinada concesión se presentasen como "de verdadera importancia electoral"[297], mientras que José María Zorita utilizó su cargo de Director General de Obras Públicas para reforzar su posición en el distrito de Nava del Rey a través de la contratación de peones camineros y otras actuaciones "embelleciendo la ciudad y remediando en gran parte la crisis obrera por la que atraviesa"[298] que sirvieron para que el Ayuntamiento de esta ciudad diera su nombre a una de principales calles. El homenaje que recibió en

---

[296]"se hubiera oído con placer el ofrecimiento de alguna mejora respecto a los intereses particulares de esta ciudad y su partido, siempre huérfanos y desheredados cuando se trata de percibir algo del presupuesto del Estado, para cuando V.E, vuelva al poder. Suponemos que entre los vítores y aclamaciones y entre el sonido de las dulzainas, músicas y cohetes, sus correligionarios, tan francotes ellos, como juzgaría V.E. por la dedicatoria del arco, no habran dejado de informarle acerca de las necesidades de estos pueblos (…) Hace ya bastantes años no se conoce la protección del Estado en esta ciudad, de la que no se acuerda más que para la recaudación de los impuestos y contribuciones. Aqui no se sabe lo que son las subvenciones para la construcción de escuelas; las oficinas de correos y telégrafos que seguramente no habrá visto V.E. se han reducido a la más mínima categoría, colocándola a mayor abundamiento gracias a nuestros concejales, en las afueras de la población, en las condiciones más incómodas para los vecinos; las carreteras del Estado, además de no haber recibido se hallan poco atendidas y así sucesivamente en todas las demas ramas de la administración». "Excmo. Sr. D. Germán Gamazo", *La Crónica de Campos*, 16-10-1892.

[297] A. A. M. M.: volante sin fecha.

[298] A. J. M. Z.: *Carta del alcalde de Nava del Rey*, 1-4-1916.

Tordesillas fue debido a la concesión de un importante préstamo al Pósito de esta localidad siendo Director General de estas instituciones[299].

Estas concesiones se presentaban con un gran aparato de propaganda como si de ellas dependiese el futuro de la población, sin embargo, los caciques mostraron un completo desinterés por reformas de tipo estructural que solventasen el atraso de Valladolid.

A estas peticiones se sumaban otras de tipo personal que, como señalaba César Silió, tenían poco que ver con sus obligaciones como parlamentario[300].

De esta manera, este tipo de concesión contaba siempre con un gran aparato de publicidad a fin de que la población estuviese informada de quienes eran sus verdaderos protectores y defensores. Este tipo de favores podía responder a una relativa modernización de los comportamientos políticos. De hecho, algunas voces identificaban el caciquismo con el predominio de políticos que desatendían estos intereses, en tanto que su función era mostrar una imagen de decidido defensor de los intereses del distrito o de la provincia o localidad, de tal manera que la política era ante todo una defensa contra el enemigo exterior se anteponía a cualquier otra consideración de tipo ideológico, incluso en los partidos que contaban con una mayor preocupación en este aspecto como los republicanos cifraban en este aspecto el punto central de sus manifiestos electorales[301].

Sin embargo, estos intereses correspondían a las demandas de sectores muy limitados de la sociedad que contaban con los medios para mostrar sus demandas como algo colectivo y mayoritario además determinadas concesiones estaban vinculadas a su aprovechamiento por parte de los políticos, en este sentido, la atención de demandas

---

299 A. J. M. Z.: *Carta del Alcalde de Tordesillas*¸ 22-2-1910.

300"yo ya dije hace años en un mitin que cuando estaba en funciones de diputado o senador, yo era el abogado, no el procurador o el agente de mis representados: es decir que yo no puedo acompañar a todos cuantos vayan a la Delegación para que les levanten las multas, ni menos sacarles localidades para el teatro, porque eso además, como acredita la experiencia quita tiempo para cuidar de los intereses generales del distrito". *Diario Regional*, 30-1-1923.

301 «La defensa de Valladolid y su provincia y de la región castellana, en todos los terrenos en que yo pueda hacerlo, parlamentario o extraparlamentario, privado o público, personal o colectivo; a eso voy principalmente, a ese fin enderezo mis ideas y propósitos y á eso ireís con vuestros votos, si como en otras ocasiones, dispensais a mi candidatura la acogida simpática que con toda el alma os agradezco». "Manifiesto de D. José Muro", *La Libertad*, 14-2-1893.

referidas a obras públicas era uno de los aspectos en los que se daba una mayor insistencia como ocasión `para que los caciques incrementasen sus clientelas en función de la oportunidad que suponían aquellas en materia de concesiones arbitrarias de puestos de trabajo, aspecto que a su vez aprovechaban para reflejar ante la opinión pública su preocupación para evitar el hambre de los obreros.

En este sentido, los políticos no dudaban en recurrir a su propio patrimonio en ocasiones determinadas como medio de afianzar imágenes de protectores de la sociedad.

Estas concesiones se acompañaban de hábiles campañas de propaganda en la que se aprovechaba para acusar al político rival de incompetencia para atender las demandas de la sociedad o de discriminación contra Valladolid en beneficio de otras regiones. De esta manera un político podía reclamar la unión de toda la sociedad para una mejor defensa de sus intereses, por supuesto bajo el liderazgo del político en cuestión.

Santiago Alba consiguió en su primera etapa como diputado una serie de concesiones por parte del gobierno liberal destinadas a la reparación de la Iglesia de un barrio marginal en Valladolid, así como carreteras en la provincia, proyectos que fueron frenadas por un gobierno conservador lo que sirvió para lanzar una dura campaña contra Antonio Maura presentándolo como un verdadero enemigo de Valladolid[302], con lo que se dificultaba la acción de sus seguidores en la provincia, lo que obligó al conservador César Silió a reforzar sus relaciones con el gobierno a fin de hacer ver que actuaba en beneficio de los intereses vallisoletanos, así, poco antes de las elecciones el gobierno conservador otorgaba una importante cantidad a fin de encargar la reparación de las

[302] «Burla escandalosa», *El Norte de Castilla*, 16-12-1902.

carreteras provinciales y sobre todo asegurar el sustento a los obreros[303]. Cada uno de estos elementos era aprovechado convenientemente en las elecciones[304].

En cualquier caso, este tipo de políticas favoreció el desarrollo de posturas que identificaban el liberalismo con la política de arbitrariedad gestada con ella, una identificación interesada por parte de los promotores de un retorno al sistema político del Antiguo Régimen, proclamando el fracaso del liberalismo[305].

Santiago Alba destacó en la atención de las reclamaciones de concesiones referentes a la localidad de Rioseco, uno de sus principales feudos electorales en la provincia, hasta el punto de ser apoyado por encima de ideologías políticas, de tal manera que Alba aparecía ante las instituciones como un verdadero protector de los intereses locales:

> «El sr. Pérez Ponce, pone en conocimiento de la corporación, que (…) visitó a Don Santiago Alba con el objeto de recomendarle los asuntos que este Ayuntamiento tiene pendientes en los diferentes ministerios, entre otros el ensanche del puente de San Francisco, la reposición a esta ciudad del Cuerpo de Seguridad, y por último del aumento del Contingente Provincial acordado por la Diputación, el señor Alba, le prometió recomendar con eficacia los dos primeros, con respecto al último, le indicó que el Ayuntamiento no podrá eludir dicho pago, por tener obligación a levantar las cargas provinciales.»[306]

---

303 «el señor marqués de Vadillo firmó ayer un libramiento de 70.000 pesetas por que se procede inmediatamente a la reparación de las carreteras, en la provincia de Valladolid, admitiendo el número de obreros que se precisa para que los trabajos queden realizados con la necesaria urgencia». "Por Valladolid y su provincia: gestiones del señor Silió", *La Libertad*, 20-4-1903.

304 «gracias al entusiasmo, a la lealtad y a la disciplina con que apoyasteís siempre la coalición, podeís contar hoy con una granja escuela experimental agrícola, cuyos beneficios han de ser inmensos para la agricultura con el Vivero de vides americanas que nos redimirá de la terrible filoxera; el nuevo instituto en que vuestros hijos han de recibir en condiciones europeas tantos años soñadas la luz de la enseñanza; la Escuela de Comercio, convertida en Superior por virtud de una gestión infatigable, las carreteras pendientes de subastas o incluidas en el plan general; el proyecto de saneamiento para Valladolid que restará a la muerte tantísimas presas; bibliotecas populares; joyas de arte como la Iglesia de la Antigua, que se derrumbaba sin que nadie en ella reparase, templos cristianos como el de la Victoria, relegada a inmunda covacha por los que más adulan o solicitan el espíritu religioso». "Las elecciones", *El Norte de Castilla*, 20-4-1903.

305 «Desde hace más de medio siglo todos los españoles lo estamos viendo: la política liberal consiste en hacer favores a los amigos. Y al hablar de política liberal nos referimos a todos los liberales así denominados, los conservadores y los republicanos. Todos se han nutrido y engendrado gracias al liberalismo y en contra de los intereses de la patria. (…) la renovación verdad de los hombres públicos, la prescripción de los vividores de la política y la elección de personas, que nada hayan tenido que ver con los partidos políticos que en el prolongado disfrute del sabroso tesoro no han hecho más que consumir millones de pesetas, prodigar sangre moza y derrochar bravas vidas para colocarnos en la tristísima situación en que nos encontramos». "La política de los favores", *El Porvenir*, 3-3-1914.

306 A. M. M. R.: *Libro de Actas*, 2-6-1920.

Las concesiones para la localidad se presentaban como reparación de injusticias cometidas con la misma que sus eficaces representantes políticos lograban paliar cuando contaban en el gobierno con un hombre justo dispuesto a escuchar sus demandas, de las que ellos eran intermediarios, en 1918 se consiguió una importante subvención para las escuelas de la ciudad tras lograr que un expediente paralizado se pusiera de nuevo en marcha[307].

El asfaltado de la carretera general a su paso por la localidad o el encauzamiento del río Sequillo eran obras que respondían a necesidades de la población, pero también daban ocasión a que el Ayuntamiento pudiese solventar las crisis de trabajo durante el invierno.

Los favores colectivos suponían la postergación de unas poblaciones en beneficio de otras, pero siempre intentando justificar esa discriminación en función de la incapacidad de un determinado líder político que en ocasiones se debía únicamente a rivalidades de tipo meramente personal, así cuando comenzó el ascenso político de José María Zorita se recordó como la vinculación de su familia al Duque de Tetuán y la

[307] "No descubro ninguna novedad si digo que los diputados provinciales de Valladolid son defensores ardorosos de los distritos que representan-Uno de ellos, el señor González Garrido, perseguía hace largo tiempo esta gran mejora para dicha ciudad. La gestión luchaba con dificultades al parecer insuperables. Pero al fin se ha hecho justicia a Rioseco. Ello ha ocurrido á los pocos días de volver a ocupar el ministerio de Instrucción Pública el insigne castellano don Santiago Alba. Este ha firmado el expediente y con él la concesión de 15.690 pesetas en tres anualidades con destino a las escuelas solicitadas por el Ayuntamiento de Rioseco. La mejora es muy importante y me consta que será recibido con júbilo en la vieja ciudad castellana". "Subvención para las escuelas de Rioseco", *El Norte de Castilla*, 1918.

negativa a reconocer el liderazgo de Gamazo habían llevado a los pueblos del distrito a verse postergados[308].

Esta capacidad de repartir favores se convertía en el principal fundamento de la imagen de un político hasta el punto de que, como hemos indicado, se podían obviar otros aspectos de su actuación que constituían el "caciquismo" en función de su capacidad para lograr favores para la población aunque siempre marcados por las diferencias políticas, no obstante los políticos procuraban presentar sus favores como concesiones con un alcance lo más amplio posible.

El favor además no se limitaba a la política vallisoletana, cuando un líder alcanzaba una posición lo suficientemente elevada podía establecer relaciones de reciprocidad con otros miembros de la elite política lo cual podía ser de utilidad en el momento oportuno, este fue el caso de la relación entre Santiago Alba y Natalio Rivas que terminó integrado dentro del albismo cuando esta facción se escindió del partido liberal, sin embargo con anterioridad e incluso cuando militaban en facciones enfrentadas Alba recurrió a él en cuestiones personales como los problemas judiciales de su cuñado el Marqués del Albaycín, aprovechando la fuerza de Rivas en la provincia de Granada[309], Alba pidió recomendación a este para situar en la Catedral a dos sacerdotes que consideraba favorables a sus posiciones políticas:

---

[308] «Muchos pueblos con menos elementos de vida, menos votos y población que Alaejos, Rueda, Tordesillas, Nava, Tiedra y Mota han prosperado más, han conseguido más caminos y carreteras, más vías férreas, más utilidades prácticas más progreso y bienestar. Si alguno de estos pueblos llegó más tarde a recibir beneficios oficiales y hasta extraoficiales, fue debido a la iniciativa, al poder, a la mano generosa de aquel insigne castellano gloria de la España entera don Germán Gamazo. Lástima que estos pueblos no hubieran visto en él a un gran patriota, a un padre amante a un redentor generoso. Lástima que su hidalguía fuese remunerada con la más pérfida ingratitud, que su voz no fuese atendida como se merecía en bien común. Lástima que desatendiendo algunos pueblos del distrito se dejaron arrastrar por cantos de sirena por los sucesores de aquellos caciques que solo se ocuparon como solamente se ocupan los de ahora en reclutar a individuos que o no saben o no quieren conocer donde se halla el bien, donde el porvenir de sus pueblos, de sus hogares, de sus hijos. Si estos en unión de los más escogidos, de los más independientes, de los que prefieren el bien de su pueblo al egoismo individual se hubieran unido para sacar siempre triunfante la bandera gamacista que debiera ser bandera de todo castellano amante de su patria, otra hubiese sido la suerte de los pueblos de este distrito (...)Y no es esto lo peor, pues aquellos caciques que en su tiempo seguian la política del duque, al verlo alejado más tarde de las riendas del gobierno le abandonaron, y sin rumbo fijo pretenden unirse al faldón de cualquiera de los jefes del tablero de la política que consienta en admitirle a su servicio. Tocó en turno a la bandera demagógica de la coalición y a ella se agarrarón (…) ¿ qué consiguieron? lo que apetecían, todo absolutamente todo para el yo personal, nada para los pueblos del distrito. Y fue bastante conseguir satisfacción y vanidad personal a medias». *La Libertad*, 29-3-1903.

[309] A. N. R.: *Carta de Santiago Alba*, 28-3-1910.

> «Gago (…) es un cura que valientemente votó los candidatos liberales, desoyendo la orden del Arzobispo»[310]

Estos favores se apoyaban en la estrecha relación de amistad que unía a ambos políticos pero también en una reciprocidad indirecta, así Alba aprovechó su paso por el Ministerio de Gobernación para enviar como gobernador civil a de Granada a uno de sus más fieles seguidores, Pedro Vitoria, diputado provincial de Peñafiel, recibido con gran alborozo por parte de los seguidores de Rivas[311] quien contaba de esta manera en el gobierno de la provincia con alguien que ni siquiera estaba unido a él por vínculos de partido sino por otros más estrechos apoyados en la amistad Alba-Rivas además de las numerosas peticiones que el segundo le hacia llegar a favor de sus clientes en las Alpujarras lo que contribuía a reforzar su poder en la comarca y ayudó a Alba a conseguir el control del distrito de Albuñol al que representó en el parlamento, mientras que Rivas también recomendaba a Alba personajes que podía serle de utilidad en el puesto adecuado como la propuesta de nombramiento de delegado de Hacienda de un personaje que ayudaría a Alba en cualquier caso[312].

La otra versión del favor colectivo correspondió a peticiones de grupos sociales o económicas que se consideraban influyentes a los ojos de la elite política, así los propietarios agrícolas se manifestaron como el principal grupo de presión sobre los políticos a lo largo de la Restauración, condicionando por completo la actividad de aquellos, pero también otros grupos eran susceptibles de protección como la Iglesia, destacando en este campo la acción del diputado Justo Garrán a favor del clero pobre lo que contribuía a reforzar su posición entre este grupo, especialmente influyente, sobre todo en el medio rural.

4.2 EL GOBIERNO LOCAL

La presencia en los órganos de gobierno local, tanto los ayuntamientos como la Diputación provincial, se convirtió en uno de los medios más decisivos en la construcción y mantenimiento del poder ya desde los propios comienzos del sistema

---

310 A. N. R.: *Carta de Santiago Alba*, (s. f.).

311 "El gobernador de Granada", *El Norte de Castilla*, 11-7-1913.

312 A. S. A. B.: *Carta de Natalio Rivas*, 14-2-1903.

liberal en España. Cuando los grupos dominantes buscaron hacerse con el control de dichas instituciones protagonizando la vida política: «en las décadas centrales de la centuria se ha constituido prácticamente en todos los municipios un grupo reducido de individuos que dirige las secciones locales de los partidos, organiza las contiendas electorales, maneja los ayuntamientos y, en no pocas ocasiones, representa a su circunscripción —bien directamente, bien a través de un familiar cercano— en las asambleas nacionales»[313], si bien en no pocos casos se trató de grupos cuya relevancia ya fue importante durante el Antiguo Régimen. Eliseu Toscas indica el carácter familiar de los consistorios en la transición al Estado liberal sin mayores transformaciones que las producidas por el tipo de vínculos familiares que pasaron de la línea padres-hijos a la de cuñados[314], impidiéndose de esta manera que se ampliase la base social de los órganos de poder local, de tal manera que la composición de dichas instituciones son un reflejo de la capacidad de dominio de un grupo familiar tanto en el ámbito local como en su proyección hacia los niveles superiores del poder.

La participación de los poderosos en las instituciones locales respondía a una lógica señalada por Pere Salas para el caso mallorquín, lógica establecida por la necesidad de aquellos de contar con mecanismos de respuesta a las imposiciones del poder central –representado por el estado- cuando estas eran contrapuestas a sus intereses de clase o grupo, a la vez que posibilitaba hacer recaer los efectos más negativos de dichas imposiciones sobre otros grupos sociales y facilitaba a determinadas facciones imponerse sobre otras[315].

De ello podemos colegir que este control tenía una finalidad en primer lugar económica, si bien la escasez de fondos municipales llevaba a que los beneficios de tipo directo que se podían obtener fueran más bien escasos como para justificar el desgaste público que exigía la participación política[316], en el caso de una ciudad pequeña como Huelva, Mª. A. Peña indica como: "la corrupción administrativa enquistada en el sistema bien poco podía aportar a sus gestores que no fuese empedrar, la calle propia antes que

[313] Cfr. PEREZ PICAZO, Mª. T.: [1993, 338-339].

[314] TOSCAS, E.: [1997, 257-258].

[315] Vid. SALAS, P.: [1997, 258-263].

[316] Cfr. PEÑA GUERRERO, Mª. A.: [1993, 79].

las ajenas, evadir consumos, colocar parientes o retrasar algún proyecto económico inconveniente". No obstante, los ayuntamientos controlaban funciones de tipo económico vinculadas a un proceso de transformación agrario que se extiende a lo largo del siglo XIX[317] en el cual la implantación del capitalismo fue unida indefectiblemente a la paulatina enajenación de bienes comunales propiedad de los ayuntamientos lo que llevó a los propietarios agrícolas a asegurarse el control de las instituciones locales a fin de obtener beneficios de dichas enajenaciones a la vez que, desde un punto de vista fiscal, el control del Ayuntamiento permitía responder a las imposiciones del Estado que obligaban a los municipios al pago de determinadas cargas impositivas evitando que fueran los vecinos más ricos los que sufrieran el grueso de dichos impuestos haciéndolos recaer sobre aquellos grupos al margen del poder municipal, ya fueran las clases populares que, en la práctica, tenían vedado legalmente su acceso al ayuntamiento[318], ya se tratase de rivales políticos[319].

Desde un punto de vista político, podemos considerar la importancia del gobierno local bajo dos aspectos, la integración de las elites en la dinámica política nacional y la utilización arbitraria de sus funciones.

El municipio representaba un instrumento para la articulación de las elites locales dentro del entramado político nacional haciendo de aquel una plataforma de proyección política de los notables especialmente importante en los momentos que consideraron lesionados sus intereses por parte del poder central además de mostrar una clara tendencia a implicarse en las grandes cuestiones de política nacional. Lo que puede interpretarse como una reacción de la sociedad frente al Estado, en estas ocasiones tomaba carta de naturaleza el localismo exacerbado como clave del discurso político en el que aspectos como la pretendida o real discriminación de la comunidad en contraste con la predilección del Estado hacia otras a las que se consideraba además

317 CRUZ, S.: [1994, 45-46]

318 SALAS, P.: [1997, 259].

319 «Ha correspondido pagar las cuotas mayores, exageradamente recargadas a los conservadores, mientras que los pobrecitos liberales se han señalado unas cuotas insignificantes por la potísima razón de hallarse en candelero y suponer que cuando los liberales mandan pueden hacer su realísima gana y atropellar descaradamente los más sagrados derechos de los adversarios políticos» (…) Tengan en cuenta que si con su conducta obligan a que llegue el caso mencionado, no los ha de valer para nada todas las influencias políticas ni todo lo que vociferen después». "Los liberales de Zaratán", *La Defensa,* 12-4-1912.

desagradecidas a pesar de dicha predilección, sin embargo estos movimientos se hacían en función de otras necesidades de figuras políticas de carácter nacional llegando hasta el extremo de frenar tomas de posición surgidas de la propia sociedad cuando chocaban con los intereses de dicho patrón en la política nacional.

Estas actuaciones se complementaban con el control de la representación en el distrito correspondiente de la Diputación Provincial, unos cargos a los que solían acceder personas procedentes del ámbito municipal y que resultaban vitales en la elaboración del sistema caciquil al poder actuar como freno de las decisiones municipales de tal manera que fue una práctica seguida habitualmente por los grupos dominantes para frenar a alcaldes que actuaban apoyados por el gobierno[320], además de actuar también como una máquina dispensadora de favores y empleos públicos[321] o frenar la constitución de ayuntamientos donde un rival político contaba con mayoría como sucedió en Tudela de Duero para impedir el control de su consistorio por los republicanos[322].

Este papel de las elites locales como auxiliares de la acción política de una determinada figura nacional no se limitaba a estas cuestiones públicas sino que respondía a la práctica del sistema político que hacia de los ayuntamientos un instrumento esencial a la hora de alterar los resultados como era práctica habitual.

Desde el momento en que las elites aseguraban el cumplimiento de estas funciones políticas el poder central les permitía plena libertad de acción en el desarrollo de su labor al frente de las instituciones locales con lo que se lograba la plena implicación de la elite local con el nivel superior de la elite política en función de unas necesidades comunes para ambas partes.

Los líderes vallisoletanos intentaron desde un primer momento hacerse con el control de las instituciones locales, tanto la diputación provincial como los principales ayuntamientos conscientes de la importancia que tenían como plataformas para la

---

320 MORENO, J.: [1996, 174-175].

321 PASTRANA, H.: [1997, 361].

322 «En el vergonzosisimo gobierno de oligarcas y caciques que está acabando rapidamente con los últimos restos de la honra y la vitalidad de España, las diputaciones provinciales ejercen la singular misión de ser los nidos más seguros e inabordables del caciquismo imperante, algo así como preciosas cápsulas para guardar caldos de cultivo donde a sus anchas vivan aquellos miembros de la desolación nacional. Por eso los grandes oligarcas madrileños han de procurar de seguro mantener la existencia de tales organismos que tan admirablemente sirven a sus propósitos». "Los gamacistas en Tudela", *La Libertad*, 9-1-1894.

organización del poder político en sus respectivas áreas de actuación. Así, estas instituciones sirvieron tanto para la creación como para el mantenimiento del poder político, la relación de presidentes de la diputación provincial dominadas consecutivamente por gamacistas y albistas durante la Restauración, reflejando la posición de dominio de estas formaciones sobre la política provincial.

Presidentes de la Diputación Provincial de Valladolid (1875-1923)		
Nombre	Presidencia	Filiación política
Miguel Alonso Pesquera	1875	Conservador
Eleuterio Rueda Lorenzo	1875-1877	Conservador
Andrés Dominguez de la Mata	1877-1879	Conservador
Eustaquio de la Torre Minguez	1879-1880	Conservador
Felix López San Martín	1880-1882	Conservador
Eusebio Giraldo Crespo	1882	Conservador
Eustaquio de la Torre Minguez	1883-1884	Gamacista
Eusebio Alonso Pesquera	1884	Conservador
Luis Alonso Martín	1884-1885	Gamacista
Viocente Ahumada Lubelza	1885	Gamacista
Tomás Bayón Bayón	1886-1887	Gamacista
José Gardoqui Fernández	1888-1890	Gamacista
José Sánchez Rodriguez	1890-1891	Gamacista
Antonio Jalón Jalón	1892-1893	Gamacista
Luis Moyano Treviño	1894-1896	Gamacista
Salvador Calvo y Cacho	1896-1897	Gamacista

Juan García Gil	1897-1898	Gamacista
Felipe Fernández Vicario	1898-1899	Gamacista
Juan García Gil	1901-1904	Albista
Francisco Rico Moya	1905-1907	Albista
José Gutierrez Diez	1907-1908	Conservador
Enrique Gavilán Almuzara	1908-1911	Albista
Pedro Vitoria Jimenez	1911-1913	Albista
Luis Conde Rodriguez	1913-1914	Albista
Lázaro Alonso Romero	1915-1916	Albista
Emilio Gómez Diez	1917-1921	Albista
Carlos Delgado de Juan	1921-1922	Albista
Herculino Pinilla Alonso	1923	Albista

Los ayuntamientos también fueron objeto de estos intentos de control, a pesar de la amplia potestad con la que contaba el gobierno para nombrar y destituir al alcalde, de tal manera que cada cambio de gobierno solía traer aparejado el cese del alcalde de la capital y de las principales localidades de la provincia considerándose además de "buen tono" político que fuese el alcalde quien presentase su dimisión al producirse la crisis de gobierno.

El Ministro de Gobernación como responsable directo de los nombramientos solicitaba información a los diputados a Cortes sobre el vecino de cada localidad que se consideraba más eficaz para el desempeño del cargo lo que creaba una relación de mutua dependencia entre ambos, el alcalde debía su cargo a un diputado o jefe de partido por lo que aquel debería lograr por cualquier medio el respaldo electoral del pueblo o bien se trataba de personas que habían actuado de forma especialmente eficaz lo que les hacía merecedoras de este tipo de reconocimiento, nombramientos en los que podían unirse otras razones a la ideológicas, Teodosio del Fraile fue nombrado alcalde de Villalón,

entre otras razones, por su condición de hermano de uno de los pasantes del diputado Francisco Zarandona[323].

Como un símbolo de esta relación entre diputados y alcaldes, podemos citar como uno de aquellos, José María Zorita, donó "un precioso bastón de mando para la alcaldía que sí mucho significa por su valor, representa para el pueblo algo que vale mucho más". Bajo estas palabras de agradecimiento se ocultaba la realidad de la dependencia de los alcaldes respecto de los diputados, los tordesillanos podían ver así quien estaba detrás de los nombramientos de alcaldes[324].

Un diputado podía ver reforzada su posición al ser requerido para presentar candidatos como de la Cuesta que en 1903 nombró al alcalde de Villalpando[325], mientras que Zorita intervenía para destituir al alcalde de Tordesillas, ante la oposición de César Silió como medio de asegurar la influencia maurista en el centro del poder político de su rival[326].

En los nombramientos también influían otros notables como los diputados provinciales que daban conformidad a las sugerencias de los parlamentarios.

Los nombramientos de alcalde se hacían a través de maniobras de hondo calado en las que primaba ante todo el interés del gobierno por controlar dichas instituciones, por lo que se buscaban personajes adictos o bien intentar sembrar la división dentro de las filas rivales como intentó llevar a cabo el gobernador civil en 1901 a través de nombramientos de alcaldes a favor de republicanos como medio de atraerles al campo de los partidos dinásticos y, especialmente, eliminar la influencia de Gamazo[327].

En el caso de Valladolid los gobiernos se veían limitados en su capacidad de acción por la fuerza de los líderes locales de tal manera que en ocasiones se veían obligados a llegar a acuerdos entre ambos partes para que cada cual propusiera a "sus"

---

323 A. H. N.: *Telegrama del Gobernador Civil al Ministro de Gobernación*, 23-12-1913

324 A. J. M. Z.: *Carta el alcalde de Tordesillas*, 21-9-1906.

325 A. H. N.: *Telegrama del Gobernador Civil al Ministro de Gobernación*, 21-12-1903.

326 A. H. N.: *Telegrama del Gobernador Civil al Ministro de Gobernación*, 29-4-1904.

327 A. H. N.: *Telegrama del Gobernador Civil al Ministro de Gobernación*, 21-12-1901.

alcaldes en la provincia, según la influencia de cada uno[328], aunque no fuese extraño que el gobierno incumpliese esos acuerdos como medio de mejorar sus propias expectativas electorales:

> "La sustitución de mi alcalde de Valladolid, que he sabido, cuando ya estaba comunicada á la capital, por mis amigos de allí. Vallejo me había anunciado que, como prueba de deferencia, faltando ya tan pocos días para el 1º de Enero, se le dejaría cumplir los consabidos dos años de las condiciones de aptitud legal (…) Lo que me llena de sorpresa es el relevo que leo en la prensa de los tres alcaldes del distrito de Zorita. liberales y conservadores veníamos en la provincia en un régimen de concordia, como sabes: Cuesta tenía sus alcaldes en el distrito de Villalón y Gamazo los suyos en el de Medina. Yo ministro de la Gobernación, se los respeté, resistiendo de mis amigos las presiones que pueden imaginarse. Por otra parte, en todas nuestras conversaciones (con Silió, Cuesta, Vallejo, etc.) se había partido del statu quo electoral (es decir, tres diputados liberales en la oposición, como salieron por el art. 29 tres conservadores en las actuales cortes). Alguien quería regatearnos uno, pero no era ni posible siquiera que a Zorita y a mi se nos discutiera. ¿Qué significa, pues, la sustitución de tales alcaldes? ¿es que se prepara allí un período de lucha? (…) ¿Es que el gobierno se imagina que yo puedo pasar porque, en mi provincia, con una fuerza electoral evidente —la acreditan la mayoría provincial y las mayorías municipales desde hace muchos años— todo lo que se me reconozca sea Lo que nadie puede quitarme, esto es, el lugar para mi de las minorías en la circunscripción? La cosa es tan enorme y el plan tan absurdo, que yo no puede temerlo de un hombre como Sanchez Guerra, a quien, sin duda, no han informado bien"[329]

En otras ocasiones el gobierno se veía en la obligación de no presentar candidatos ante la influencia de otros personajes, Francisco López Flores se mantuvo al frente de la alcaldía de Medina del Campo durante toda la década de 1890 -solo abandonó a causa de su avanzada edad- a pesar de los cambios de gobierno debido a que los conservadores habían renunciado por completo a combatir a Gamazo en este distrito por lo que esta villa contó con una estabilidad en el gobierno municipal que contrastaba con la frecuente sustitución de alcaldes que se producía tanto en la capital como en otras villas importantes[330]. En 1917, el gobierno conservador se encontraba sin candidatos de su partido para la alcaldía de Rioseco, mientras que otras dos localidades importantes de la provincia de Villalón y Medina eran feudos respectivos de albistas y mauristas[331].

Por otra parte, los intentos del gobierno para evitar conflictos podía chocar con los responsables del partido en la provincia. El gobierno conservador de Villaverde nombró alcalde de Valladolid a Casto González sin el preceptivo acuerdo con el único

---

328 A. H. N.: *Telegrama de Santiago Alba al Ministro de Gobernación*, 24-12-1901

329 A. N. R.: *Carta de Santiago Alba*, (sin fecha)

330 En el mismo espacio de tiempo Valladolid y Rioseco tuvieron seís alcaldes cada una.

331 A. H. N.: *Telegrama del Gobernador Civil al Ministro de Gobernación*, 12-12-1917.

diputado del partido, César Silió, lo que llevó a la protesta airada de este que amenazó con abandonar las filas ministeriales por el hecho de preterir a su candidato a favor de un destacado albista.

La capacidad del gobierno para nombrar alcaldes fue un hecho contestado por los grupos que controlaban la mayoría en el consistorio por cuanto suponía una merma de la autonomía municipal. Lo que fue una de las protestas habituales de los republicanos que contrastaban este hecho con la etapa del Sexenio en la cual la elección del alcalde por parte del municipio conllevaba un verdadero compromiso de aquel con la ciudad en vez de actuar como un mero delegado gubernativo. Esta doctrina fue adoptada por gamacistas y albistas cuando lograron obtener amplias mayorías en el ayuntamiento y se vieron obligados a aceptar nombramientos de alcaldes de otras formaciones políticas, sobre todo conservadores, en función del cambio de gobierno[332].

El gobierno utilizó sus atribuciones para el nombramiento de alcaldes fundamentalmente en los primeros años de la Restauración, de tal manera que cada cambio de aquel aparejaba, casi inmediatamente, el cambio del Primer Regidor.

[332] "La sesión municipal", *El Norte de Castilla*, 23-2-1907.

Alcaldes de Valladolid (1875-1923)		
Nombre	**Toma de posesión**	**Filiación**
José de Gardoqui Fernández	12-4-1875	Conservador
Miguel de Iscar Juarez	1-3-1877	Gamacista
Ramón Pardo Urquiza	14-2-1881	Gamacista
Ramón María Pérez Carrasco	1-7-1881	Gamacista
José Sacristán Estival	1-7-1883	
Eusebio María Chapado López	21-3-1884	Conservador
Félix López San Martín	1-7-1885	Conservador
Ramiro Velarde de la Mota	18-12-1885	
Marcelino de la Mota Velarde	1-1-1887	
Francisco de las Moras Amo	6-8-1888	Gamacista
Saturnino Diez Serrano	13-11-1890	Conservador
Marcelino de la Mota Velarde	1-7-1891	
José Hornedo Huidobro	5-1-1893	Conservador
Ramón Pardo Urquiza	1-1-1894	Gamacista
Pedro Vaquero Concellón	1-7-1895	Canovista
Mariano González Lorenzo	1-7-1897	Conservador
Moisés Carballo de la Puerta	15-10-1897	Gamacista
Mariano González Lorenzo	15-3-1899	Silvelista

Enrique Gavilan Almuzara	6-3-1901	Albista
Alfredo Queipo de Llano	1-1-1902	Liberal
Pedro Vaquero Concellón	1-1-1904	Maurista
Cesáreo González Calleja	1-1-1905	Conservador
Antonio Bujedo Cepeda	1-8-1905	Albista
Manuel Semprún Pombo	1-1-1906	Liberal
Eduardo Romero Fraile	2-1907	Maurista
Antonio Infante Ansa	7-1909	Conservador
Augusto Fernández de la Reguera Cortés	11-1909	Albista
Eugenio Garcia Solalinde	12-1910	Liberal
César Marcelino Aguirre	2-1911	Albista
Emilio Gómez Diez	1-1912	Albista
Antonio Infante Ansa	11-1913	Conservador
Leopoldo Stampa Stampa	I-1916	Albista
Manuel Carnicer Pardo	VI-1917	Conservador
LeopoldoStampa Stampa	XII-1917	Albista
Luis Gutierrez Lopez	I-1918	Albista
Gaspar Rodriguez Pardo	II-1919	Albista
Federico Santander Ruiz-Jimenez	IV-1920	Albista
Antonio Martinez Cabezas	IV-1922	Datista
Isidoro de la Villa	X-1922	Albista

A partir de 1909 el ayuntamiento de Valladolid contó con la posibilidad de elegir alcalde aunque en la práctica solo se llevó a cabo en los momentos de gobierno liberal, mientras que los gobiernos conservadores se veían obligados a utilizar el denostado instrumento de la Real Orden para otorgar la alcaldía a sus candidatos lo que provocaba incidentes y polémicas desde el mismo momento de su toma de posesión o bien prescindir de hacerlo.

Las mayorías liberales en el ayuntamiento permitieron a Santiago Alba para premiar los servicios prestados por sus elementos más fieles, salvo cuando sus intereses en la política nacional le llevaron a acuerdos tácitos como los mantenidos con Eduardo Dato para favorecer en Valladolid a los seguidores de éste frente a los mauristas. Mientras que los albistas utilizaron esta posibilidad para vetar el nombramiento de alcaldes conservadores sin cesiones previas desde el gobierno.

Este hecho llevó a la postergación de Leopoldo Stampa quién había sido su principal agente electoral –con todo lo que ello implicaba- en la capital y ejercía la jefatura de los concejales albistas en el ayuntamiento siendo definido como "el bastonero

mayor del baile municipal"[333], cuando, a finales de 1913, se daba por seguro su acceso a la alcaldía. Dos años después Stampa alcanzó la alcaldía, bajo la fórmula de elección por parte del ayuntamiento[334], manteniéndose en ella durante uno de los períodos más largos en la historia del Ayuntamiento de Valladolid.

En los dos principales ayuntamientos de la provincia, Medina del Campo y Medina de Rioseco, se observan dinámicas similares derivadas del enfrentamiento entre el poder central manifestado en las imposiciones gubernamentales y la fuerza de gamacistas y albistas que dominaban estas instituciones.

[333] *El Porvenir*, 2-1-1914.

[334] *Diario Regional,* 31-12-1915.

Alcaldes de Medina de Rioseco (1875-1923)			
Nombre	**Posesión**	**Nombramiento**	**Filiación política**
Agustín Alvarez Vicente	1875		Liberal
Manuel Parriga Chico	13-12-1875	Real Orden	Conservador
Natalio Real Bazaco	1-3-1877	Real Orden	Conservador
Benigno Izquierdo Yañez	1-7-1881	Real Orden	Liberal
Benigno Izquierdo Yañez	1-7-1883	Elección por Ayuntamiento	Liberal
Mariano Izquierdo Martinez	21-10-1885	Real Orden	
Luis Rodriguez Argüello	1-7-1885	Real Orden	Conservador
Ramón Chico Blanco	31-1-1886	Real Orden	Liberal
Ramón Chico Blanco	1-7-1887	Real Orden	Liberal
Juan de Hoyos Ebro	1-1-1890	Elección por Ayuntamiento	Liberal
José María Pizarro Alonso	7-1-1891	Real Orden	Conservador
Sebastián Álvarez García	3-7-1891	Real Orden	Liberal
Sebastián Álvarez García	1-1-1894	Real Orden	Liberal
Germán Pizarro Albert	1-7-1895	Real Orden	Conservador
Lázaro Alonso Romero	1-7-1897	Real Orden	Conservador

José Diez Serrano	10-11-1897	Real Orden	Gamacista
José Diez Serrano	1-7-1899	Elección por Ayuntamiento	Gamacista
Lázaro Alonso Romero	19-4-1901	Real Orden	Albista
José María Pizarro Alonso	1-1-1902	Real Orden	Albista
Amando Martínez de Toro	1-1-1904	Real Orden	Albista
Ventura Herrero García	1-1-1906	Real Orden	Albista
Victorio Gallego Pérez	19-3-1907	Real Orden	Conservador
Tomás Alonso Serrano	22-1-1908	Real Orden (dimisión del anterior)	Conservador
Vicente Silva Ceijas	1-7-1909	Real Orden	Conservador
Isaias Benavides Ayala	15-11-1909	Real Orden	Albista
Venancio García Conde	3-6-1911	Real Orden	Liberal
Isaias Benavides Ayala	1-1-1912	Elección por Ayuntamiento	Albista
Gabriel Soto Ruiz	14-2-1912	Real Orden	Albista
Agapito Artero Valdes	1-4-1914	Real Orden	Conservador
Isaias Benavides Ayala	3-1-1916	Real Orden	Albista
Isaias Benavides Ayala	1-1-1918	Elección por Ayuntamiento	Albista

Jacomé Revuelta Caso	1-4-1920	Elección por Ayuntamiento	Conservador
Vicente Silva Garrido	1-4-1922	Elección por Ayuntamiento	Conservador

Alcaldes de Medina del Campo (1875-1923)		
Nombre	**Toma de posesión**	**Filiación**
Ignacio de Aspe Alvarez		
Eusebio Giraldo Crespo	4-1-1875	Conservador
Marcelino Varona	2-11-1875	Conservador
Juan Piernavieja García	1-3-1877	Conservador
Ciriaco Blanco Castro	1-7-1879	Conservador
León Fernández Amarelo	12-4-1881	Gamacista
Sebastián Fernández Miranda	1-7-1885	Conservador
Francisco López Flores	1-1-1890	Gamacista
Mariano Fernández de la Devesa	1-7-1899	Republicano
Mariano Rodríguez Navas	27-4-1902	Albista
Carlos Gil Perrín	1-7-1902	Gamacista
José Junquera Devesa	17-9-1903	Conservador
Carlos Gil Perrín	19-11-1903	Conservador
Francisco Casado Pariente	1-1-1904	Conservador
Carlos Gil Perrín	19.7-1904	Liberal
Clemente Fernández de la Devesa	1-1-1906	Liberal
Guillermo Martínez García del Rincón	1-9-1906	Liberal
Francisco Casado Pariente	22-2-1907	Conservador

Antonio Sánchez Olmedo	10-10-1908	Conservador
Mariano Fernández de la Devesa	1-7-1909	Albista
Felix Martín Salamanca	13-4-1910	Liberal
Guillermo Martínez García del Rincón	30-6-1910	Liberal
Juan Molón Mier	1-1-1912	Conservador
Mariano Fernández Molón	1-1-1914	Conservador
Felix Martín Salamanca	1-1-1916	Albista
Juan Gómez del Toral	1-1-1917	Conservador
Felix Martín Salamanca	1-1-1918	Albista
Amado Fernández Molón	30-3-1919	Conservador
Luis Gil Perrín	1-4-1922	Maurista
Mariano Reguero Rodriguez	11-1-1923	Conservador
Luis Gil Perrín	17-7-1923	Maurista
Clemente Fernández Araoz	6-8-1923	Albista

La presencia en las instituciones locales fue un factor fundamental en el acceso al poder político, por cuanto suponía una etapa de formación basada en el conocimiento del funcionamiento real del sistema político, adaptándose al mismo y, a la vez, sirviendo con fidelidad y eficacia a un líder político de carácter nacional que podía agradecer los servicios prestados llamándole a desempeñar cargos de mayor relieve. En la política de la Restauración se generalizó una trayectoria que comenzaba en las instituciones locales como concejales o alcaldes de sus localidades de origen, continuaba en la diputación provincial desde donde se entraba en la política nacional por dos vías, bien como parlamentario o bien como gobernador civil de alguna provincia, en ambos casos el político ya se había hecho notar a los ojos de algún miembro de la jerarquía nacional de los partidos lo que le abría las puertas de los cargos en la administración e incluso de los gobiernos, no obstante, algunos estudios recientes cuestionan la importancia de las instituciones locales, señalando como la mayor parte de los parlamentarios carecían de experiencia política en las mismas[335], lo que indicaría un claro desinterés de los grupos de poder local por la participación en la política nacional en beneficio de otras instituciones de ámbito regional[336] o bien que tan solo los miembros de partidos antidinásticos optaban por iniciarse en las instituciones locales como medio de alcanzar una popularidad que supliese la ausencia de los mecanismos propios del caciquismo para

[335] CABRERA, M.: [1997, 122]

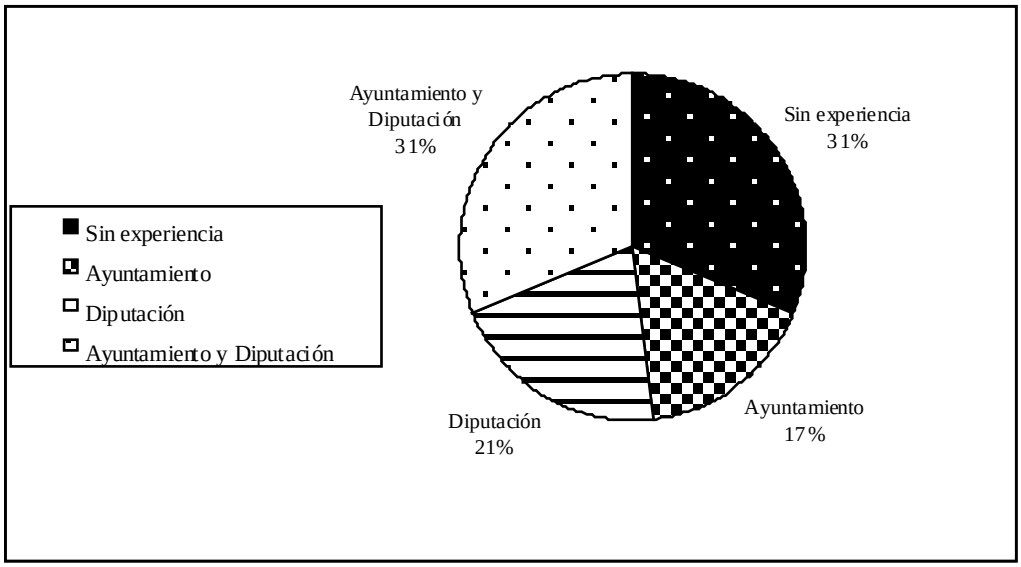
[336] CAÑELLAS, C.; TORÁN, R.: [1991, 101]

acceder a la representación parlamentaria[337], lo que indicaría la existencia de una cesura entre los dos niveles de representación política, nacional y local, culminando en este último la mayor parte de las carreras políticas debido a la falta de perspectivas[338].

La gran mayoría de los políticos vallisoletanos se adscribió al esquema que pudiéramos denominar clásico de la Restauración con algunos casos de personalidades que consiguieron quemar etapas con gran rapidez llegando a entrar en el parlamento en función del apoyo de los grupos dominantes locales y de los propios méritos personales del candidato.

Si consideramos la trayectoria de los más destacados políticos vallisoletanos podemos ver claramente la importancia de las instituciones locales como primer paso en sus carreras, en tanto que una gran mayoría de ellos habían ejercido cargos en las mismas:

Experiencia política de los parlamentarios vallisoletanos



El porcentaje de políticos formados en el poder político local era sustantivamente superior entre los diputados que entre los senadores y, de aquellos, entre los elegidos por la circunscripción de Valladolid, de tal manera que el ayuntamiento de la capital se

337 LARRAZA, M.: [1997, 284]; GARRIDO, A.: [1998, 216]

338 LÓPEZ RODRIGUEZ, P.:[1993, 122]

configuró como la institución que tuvo mayor importancia en la formación de los políticos.

Conviene establecer una diferenciación cronológica, por cuanto fueron mayoritariamente los parlamentarios elegidos a partir de 1901 los que se adaptaron a este esquema, en contraste con sus antecesores, carentes en gran medida de experiencia municipal. Este hecho vendría a confirmar que el cambio que se produjo en la política vallisoletana en dicho año –y que analizaremos en profundidad en capítulos posteriores- no fue una mera sustitución de liderazgos, sino que indica una transformación en los mecanismos de reclutamiento del personal político, así como un mayor peso político de la capital en la circunscripción. Santiago Alba fue concejal del Ayuntamiento de Valladolid en un período breve pero fundamental de su carrera política, desde entonces todos los parlamentarios albistas por la circunscripción de Valladolid, salvo Mariano Martín Fernández[339], habían pasado por el ayuntamiento y la diputación provincial.

La política municipal sin embargo no resultaba lo suficientemente atractiva como para que sus protagonistas desarrollasen sus carreras únicamente en este ámbito, de tal manera que en Valladolid fueron escasos los concejales que repitieron mandato, toda vez que resultaban cargos de poca relevancia social y con excesivas obligaciones para quienes no contaban con una completa independencia profesional, mientras que otros aprovechaban la primera oportunidad para lograr su promoción a destinos superiores.

[339] A pesar de ello no era ajeno a la política municipal, sus artículos sobre la misma -que incluían numerosos datos sobre los concejales- han sido una fuente de gran importancia en nuestro estudio. Martín Fernández era nieto de uno de Calixto Fernández de la Torre, uno de los alcaldes más destacados de Valladolid durante el siglo XIX.

Distribución de concejales por número de mandatos		
Mandatos	**Riosec o**	**Valladolid**
1	84	267
2	15	53
3	4	9
4	4	3
5	1	2

Germán Gamazo utilizó sobre todo la diputación provincial como paso previo para introducir a sus seguidores en la política nacional tanto como parlamentarios como gobernadores civiles cuyo nombramiento, en el caso de los primeros, servía como indicador de la fuerza de su posición en el partido liberal por lo que se requería gente con preparación, además de influir elementos como el agradecimiento de servicios prestados o la total confianza que inspiraba a Gamazo para el desempeño de cargos delicados.

El nombramiento de Luis Alonso como Gobernador Civil de La Habana tras haber desempeñado el cargo de presidente en la diputación provincial en dos etapas y haber servido lealmente a Gamazo puede interpretarse como prueba del agradecimiento de este, pero también de la plena confianza en su capacidad política en un destino clave toda vez que se produjo cuando Gamazo intentaba llevar a cabo reformas en las colonias desde su puesto de ministro de ultramar, significativamente, Antonio Maura también recurrió a gamacistas vallisoletanos cuando ocupó el mismo cargo en casos que nos permite hablar de recomendaciones atribuibles a razones más profundas que el mero paisanaje. El Parlamento sirvió para proyectar a los notables vallisoletanos fuera de la provincia por medio de su acceso al Parlamento de tal manera que los notables podían verse seducidos por la posibilidad de "hacer política" nacional como ocurrió con los casos de Eustaquio de la Torre, Antonio Jalón y Eusebio Giraldo que accedieron al

Parlamento tras haber desempeñado la presidencia de la diputación provincial en otros casos y que denotaban la intención de Gamazo de establecer una fuerza política nacional desde el ámbito vallisoletano frente a la tendencia a utilizar las actas parlamentarias en su provincia en tanto que otros líderes nacionales utilizaban las actas parlamentarias en sus provincias para encasillar foráneos[340]. En otros casos, la relación no era tan clara pudiéndose deber a otros aspectos, César Alba llegó al parlamento tras haber pasado por la diputación provincial pero elegido por un distrito en el que, por si mismo, era un personaje influyente.

En los distritos rurales de la provincia esta norma no se cumplió, sobre todo debido a que dos de ellos, Medina del Campo y Nava del Rey, estuvieron durante la mayor parte del período enfeudados a un único candidato mientras que en Villalón de Campos la situación fue diferente por cuanto hubo una mayor renovación –al menos personal en la representación parlamentaria y, por tanto, una mayor diversidad de situaciones. Prescindiendo de los diputados de extracción capitalina –Alba, Cuesta, Guillén, Vallejo-, encontramos a dos casos, Lázaro Alonso y Justo González, que antes de llegar al Parlamento desempeñaron cargos públicos en su localidad de origen, algo muy extraño hasta la fecha entre los parlamentarios rurales pero que puede explicarse en función de su militancia en el albismo.

Este hecho puede interpretarse como el resultado de una cierta modernización de la política vallisoletana según la cual los "notables" dejarían el paso a "profesionales" de la misma, si bien esta modernización no afectó ni a los fundamentos ni a las prácticas más habituales.

Desde un punto de vista social el mero hecho de ocupar un cargo político era de por si un rasgo de diferenciación y preeminencia pública en tanto que no todos los vecinos contaban con la capacidad legal de acceder a los ayuntamientos[341]. Según Celia Cañellas y Rosa Torán el acceso a los ayuntamientos permitía a un sector de la población que por su posición no pertenecían a la elite diferenciarse socialmente de una mayoría progresivamente proletarizada, además de otorgar una legitimidad al ascenso social del

[340] MORENO LUZÓN, J.: [1998, 179]

[341] PIRES, M.: [1991, 124], BOCOS, C.:[1989, 262]

que disponían en función de su posición económica[342]. Ya hemos indicado la procedencia foránea de un sector importante de la elite vallisoletana que se unía habitualmente a una posición modesta lo que explicaría que, una vez lograda la relevancia económica, estos personajes mostrasen una clara ambición por participar en política en el ámbito que les era más cercano, esto es, el municipal a fin de consolidar simbólicamente su posición entre los vecinos. También fue habitual que la entrada en el ayuntamiento se produjera a una edad relativamente temprana a fin de lograr una cierta relevancia útil para sus negocios o vida social.

En el caso de la familia Silió se observa claramente esta transformación, Eloy Silió era un personaje de origen foráneo y modesto –aunque no humilde- que logró un ascenso social por medio del éxito económico que buscó proyectar públicamente, lo que le llevó a participar en política formando parte del ayuntamiento del que salió cuando su hijo accedió al mismo, no obstante, en César Silió, este paso por el ayuntamiento respondió más al proceso de formación de un político profesional.

Eloy Silió era un representante de la elite económica en su nivel más elevado, no obstante, lo que hemos apuntado también cabe aplicarse a otros niveles más modestos. Hubo personajes que buscaron el reconocimiento social que otorgaba la condición de concejal aunque solo fuera por sus aspectos simbólicos como el lugar destacado desde el que estos cargos participaban en los actos públicos o la propaganda que se les hacía desde los medios proclives que se centraba en valores como el éxito económico, logrado a través del trabajo y el uso de este en beneficio de la comunidad. Una labor positiva en el ayuntamiento podía ayudar a difundir la imagen pequeños comerciantes e industriales favoreciendo de esta manera a sus negocios.

En las áreas rurales se observa la pervivencia de las oligarquías tradicionales sin que el final del Antiguo Régimen contribuyera a ampliar la base social de los órganos de poder local en tanto que elementos como el parentesco contribuyeron a fortalecer el poder de las oligarquías. Tampoco la reimplantación del sufragio universal masculino introdujese cambios de importancia[343].

---

[342] CAÑELLAS, C.; TORAN, R.: [1991, 31]

[343] MARTINEZ, D.: [1997, 266-267]

Uno de los casos más notables fue el de la localidad de Medina de Rioseco donde los lazos familiares dentro del consistorio eran una tónica habitual que facilitaba la existencia en la práctica de un verdadero control sobre la institución.

Al acceder a la alcaldía Isaías Benavides en 1910, le habían precedido en el ayuntamiento, su padre, su suegro y tres tíos, además de coincidir con dos primos, dos cuñados y tener por fiscal municipal a otro primo.

Ventura Herrero, alcalde en 1906, era primo del secretario del ayuntamiento, Esteban Viguera, pariente cercano de otro alcalde, Venancio García Conde y de Gregorio Chico Montes, fuera del ámbito local el clan se completaba con la figura de Calixto Valverde, rector de la universidad de Valladolid.

Entre 1900 y 1923, 62 personas ocuparon concejalías en Rioseco, de las cuales 40 estaban unidos entre sí por lazos familiares de algún tipo o contaban con antecedentes en la representación política, lo que indica una patrimonialización de la política acorde con el mantenimiento de estructuras de poder y mentalidades de carácter arcaico.

La otra gran villa de la provincia, Medina del Campo, presenta un panorama similar a lo largo de la Restauración repitiéndose apellidos como Molón, Gil Perrín, Zaera Reguero entre otros. Esta era una realidad aplicable a otros núcleos de población, de tal manera que se puede afirmar que cuanto más reducido fuera el municipio mayores posibilidades existían de ejercer dicho control por ejemplo las sagas de Fraile y Gordaliza en Villalón, los Rodríguez Martín en Olmedo, Minguez en Peñafiel, Galván en Pollos, Minguez en Peñafiel, Bayón en La Seca, Llorente en Ciguñuela, la lista podría abarcar a cada pueblo de la provincia.

La situación en Valladolid capital fue muy diferente por cuanto el poder político central hizo un mayor esfuerzo por asegurarse el control del consistorio, fundamentalmente por su potestad de nombrar a los alcaldes que se mantuvo hasta 1909. Este ayuntamiento contaba, además, con un mayor número de concejales por tanto, era más complicado que un único grupo familiar ejerciese un grado de control similar. No obstante, los lazos familiares son claramente observables, tanto las líneas padre-hijo que suponían una continuidad en el tiempo como otro tipo de parentescos, hermanos y cuñados con los que era posible asegurar la presencia de más de un miembro de una misma familia en el consistorio de manera simultánea.

Dentro del primer caso podemos citar ejemplos como los de Manuel Semprún, Felino Ruiz, César Alba, Santiago Alevesque, Lepoldo Stampa, Eugenio García Solalinde, las tres generaciones de la familia Alvarez-Taladriz o el caso más amplio de Eloy Silió a quien sustituyó su hijo como hemos indicado y a éste último dos personajes con quién tenía vínculos familiares: Francisco Zarandona y Santiago Alba.

La presencia de más de un miembro de una familia de forma simultanea en el ayuntamiento no fue tampoco una tónica habitual y respondió fundamentalmente más a una estrategia de partido que familiar, si bien hubo casos de hermanos concejales que militaban en partidos distintos como Luis y Alfredo García Sapela.

Bajo estas premisas la práctica habitual fue que al control de estas instituciones se uniese la utilización arbitraria de sus atribuciones con la finalidad de convertirse en instrumentos de creación y mantenimiento de clientelas en tanto que ofrecían la posibilidad de premiar lealtades políticas o castigar al adversario.

Entre estas atribuciones estaban la recaudación de impuestos, la elaboración de las listas de quintos, padrones y censos electorales, aprovechamiento de bienes comunales... que se utilizaban de manera discriminatoria, de acuerdo a las necesidades de conseguir apoyos políticos en los períodos electorales, no solo de aquellas personas beneficiadas de cualquier manera, sino también al resto de la población que ante el temor a ser objeto de persecución se limitaba a cumplir las disposiciones del alcalde, trasunto del cacique cuando no eran la misma persona, que se convertía en el amo y señor del censo en el momento de las elecciones.

Los detentadores del poder municipal se sirvieron del uso arbitrario y partidista de estas funciones para lograr un control efectivo y casi absoluto de toda la vida local. Una gran parte de la población dependía por completo dependía por completo de las disposiciones municipales en cuestiones tan importantes como la obtención de un puesto de trabajo, el mantenimiento de un pequeño negocio de mayor o menor cuantía e incluso en la mera subsistencia a través de las instituciones de beneficencia pública dependientes del gobierno municipal. Alcaldes y concejales aprovechaban esta situación para establecer redes clientelares que garantizasen la sumisión política de la población con lo que estos cargos públicos se convertían en el ejemplo más acabado de caciques ante los ojos de la opinión pública en tanto que eran los responsables últimos de las acciones arbitrarias cometidas desde dichas instancias.

La entrada de un nuevo alcalde solía venir acompañada de cambios que afectaban a servicios públicos, sobre todo aquellos que se tenían como especialmente delicados por cuanto tocaban aspectos como el de la seguridad pública en tanto que los beneficiados serían los encargados de llevar a cabo las tareas más arbitrarias durante las elecciones[344]

La contratación de empleados municipales era un recurso habitual para lograr lealtades políticas, aún cuando se trataba en muchos casos de trabajadores estacionales, por ejemplo los llamados "contratos del plus", institución creada para solventar el grave problema del paro estacional cuando este alcanzaba niveles alarmantes que podían dar lugar a conflictos de orden público[345], las denuncias por el uso electoral de estas medidas también fueron norma corriente, algunas tan destacadas como la contratación de 600 obreros en plena época electoral o un alcalde que, ante la perspectiva de su próxima destitución por el gobierno, agotó todo el presupuesto destinado a este fin para que su sucesor se encontrase con un grave problema[346].

Los ayuntamientos contaban con medios de presión sobre importantes capas de la población que podían verse obligados a apoyar políticamente una candidatura como medio de evitar problemas, así en 1893 apareció un manifiesto de los principales comerciantes vallisoletanos a favor de los candidatos gamacistas al que la prensa republicana contestó denunciando la tolerancia del Ayuntamiento con dichos comerciantes en materia de consumos y adulteración de alimentos[347].

---

[344] "Se decia que el Sr. Vaquero Concellón iba a hacerse mangas y capirotes en la alcaldía, convirtiendo los destinos que el pueblo paga en prebendas de amigos y paniaguados, sin respetar antecedentes honrosísimos, historias intachables, servicios y méritos que debieran ser tenidos en cuenta para premiarlos (...) llegaba a la alcaldía con un bagaje de compromisos a que en manera alguna le era posible sustraerse y que su autoridad comenzaría por mostrarse decretando las cesantías por docenas, y no para moralizar administraciones poco escrupulosas, ni para mejorar ningún servicio, sino para premiar afectos personales favores recibidos, adhesiones políticas, arrojos y valentías de algún bravo (...) ya empiezan a convertirse en hechos aquellos dichos. (...) Gentes que hasta ahora no han demostrado nunca condiciones para desempeñar los cargos que aquellos otros, los cesantes ocupaban los sustituyen. La guardia municipal se convierte tal manera en pelotón de protegidos que no inspira al vecindario tranquilidad. Hasta se nombra (...) a un hombre que en las últimas elecciones agredió al que hoy ocupa en el Ayuntamiento el puesto de primer Teniente de Alcalde". "Mal principio", *El Norte de Castilla*, 3-7-1895.

[345] Sobre los trabajos del plus vid PEREZ, G. A.: [1996, 251].

[346] *La Libertad*, 7-12-1891. En 1915 las acusaciones del concejal socialista Remigio Cabello contra el alcalde por prácticas similares terminaron con una querella de este y la condena del propio Cabello.

[347] *La Libertad*, 24-3-1893.

También la beneficencia pública se utilizó como medio de asegurar lealtades, los republicanos denunciaron en 1894 el traslado masivo de los asilados en el hospital a los colegios electorales para votar de acuerdo a las instrucciones del alcalde[348], mientras que en 1919 fueron los mauristas quienes acusaron a los seguidores de Alba de coaccionar a las mujeres que acudían a solicitar socorros al ayuntamiento exigiéndolas el voto de sus maridos.

En los núcleos rurales el poder de los ayuntamientos era aún mayor ante las dificultades con las que podían encontrarse los vecinos para protestar contra decisiones injustas hasta el punto que los propios textos de la época identificaban la función del alcalde rural con la del cacique[349].

Estos favores también afectaban a otras cuestiones de la administración municipal. Uno de los casos más destacados fue el de las quintas, sobre las que pesaba una sospecha habitual de corrupción en tanto que la inclusión o no de mozos tras la revisión médica y la certificación de eximentes económicos o legales para la prestación del servicio dependía del ayuntamiento que podía utilizar sus atribuciones en beneficio de aquellos que contaban con el favor de las autoridades[350].

En 1875, tres jóvenes de Medina de Rioseco a los que les había correspondido la condición de soldados, protestaron por las irregularidades cometidas en el sorteo comenzando por el reconocimiento médico, llevado a cabo por un facultativo suspendido en sus funciones. Sin embargo el rasgo más grave fue la exclusión que se hizo de un mozo por su condición de "hijo de viuda pobre", tratándose en realidad del hijo de una conocida prestamista de la localidad que en condición de tal contaba con el silencio

---

348" !Hasta al asilo de las hermanitas de los pobres fue la Alcaldía a rebuscar nombres de electores, paseándoles en coche por la población hasta dar con el colegio de sus pecados ¿por ventura el de las Hermanitas es un centro de caridad sostenido solo por los gamacistas? ¿Y no es tal voto ofender a tantos y tantos como contribuyen al sostenimiento de dicho centro, y, o no se meten en política o la tienen contraria a la del señor Pardo? Y en todo caso, ¿qué pensar de quien cobra la caridad en votos solicitando los favores que puedan dispensar?. *La Libertad*, 21-9-1894, *Diario Regional*, 25-5-1919.

349 " Es un mal hondo y más que en ninguna otra región, aquí en Castilla, donde en muchos pueblos el dedo de la pública opinión á diario apunta gastos que el municipio vive como si aquello asilo de desvergonzados fuese. El tipo del Alcalde rural que caciquea y dispone a su antojo de vida y haciendas, como de un feudo propio, es un tipo más que nada castellano y que en Castilla interesa verle desaparecer. Y ¿dónde está el remedio? El radical, el verdadero, el eficaz, es una absoluta e individual regeneración de nuestras costumbres políticas, huyendo de indiferencia que a nada conducen más que á dejar que los menos con su censurable esfuerzo triunfen de los más". " En busca de un remedio", *El Norte de Castilla*, 24-11-1893.

350 *La Crónica de Campos*, 14-3-1897.

obligado de los testigos. Esto de por sí le otorgaba una posición económica privilegiada hasta el punto que sus hijas no se veían en la obligación de emplearse como criadas, situación a la que se veían abocadas las huérfanas pobres, si esto no resultaba suficiente, la mujer en cuestión administraba las fincas del principal contribuyente de la localidad, José Garrido, significado correligionario del alcalde Agustín Álvarez[351]. Los tres mozos en cuestión, Justo González Merino, Rafael Herrero y Benito Valencia no llegaron a cumplir el servicio militar al ser excluidos por la comisión provincial de reclutamiento y, con el tiempo, fueron miembros destacados de la elite política local.

Todas estas prácticas se veían favorecidas por la caótica situación de la administración municipal que denunciaban incluso quienes se beneficiaban de ello. Leopoldo Stampa tenía entre sus ocupaciones profesionales la gestión administrativa de un gran número de pueblos que carecían de libros de cuentas impidiendo así la fiscalización cabal de su funcionamiento, lo que fue utilizado durante la dictadura de Primo de Rivera para que las nuevas autoridades, reclutadas entre sus adversarios políticos, le achacasen todo tipo de actuaciones ilegales[352].

Los gobiernos intentaban combatir los casos más graves aplicando la ley, sin embargo los casos de ayuntamientos destituidos por actuaciones fraudulentas en Valladolid fueron escasos y, frecuentemente, aparecían ante la opinión pública como resultado del interés del gobierno de evitar el control de las instituciones por un partido rival, los ayuntamientos gamacistas destituidos en 1901 son un buen ejemplo de ello. Junto a esta coacción de orden administrativo, existía la coacción física sobre los posibles disidentes ejercida de manera pública y apoyándose en la impunidad del cargo[353].

Esta era una realidad conocida y respondía a un esquema político por el cual los ayuntamientos eran utilizados para la lucha política, sobre todo a través del papel fundamental que el alcalde desempeñaba en el proceso electoral con plena potestad sobre

---

351 A. M. M. R.: Caja 210/3824.

352 A. S. A. B.: *Carta de Leopoldo Stampa*, 17-07-1924.

353«Disparo a quemarropa de pistolas o revolvers: incendios tan animosos como cobardes de tenadas o bardas de leña dentro de la población, rotura de puertas de bodegas y derrames del vino, destrozo de cepas de viñedo; robo descarado y a la claridad de la luna, en el centro de aquella, de las arcas de los públicos fondos; raterías cien y atentados semejantes contra personas y bienes, en su generalidad impunes; asalto en los caminos a gentes indefensas; eliminación fraudulenta de las listas de electores, hasta del primero y más honrado contribuyente». "Hazaña de un cacique", *El Norte de Castilla*, 30-12-1902.

el mismo, lo que le facultaba para cometer todo tipo de irregularidades, como la detención de electores o la falsificación de las actas que han pasado a la historia política española[354].

Las elites intentaron servirse de estos mecanismos como medio de reforzar su poder en los ámbitos locales sobre todo en aquellos núcleos que, por su reducido tamaño impedía en la práctica la existencia de dos bandos contrapuestos dentro de la elite local. El control de los recursos públicos en el ámbito local, por muy reducidos que fuesen era además un medio de evitar el uso de los recursos propios del cacique a la hora de lograr el control político de la ciudadanía, algo muy importante si dicho patrimonio no era lo suficientemente amplio.

Junto a los cargos políticos, no podemos olvidar la existencia de otras instancias que actuaban como sostén de la elite política, entre las que cabe destacar la justicia. Los órganos encargados de la aplicación de la justicia en el ámbito local fueron objeto de una preferente atención por parte de los miembros de la elite local, ya José Varela citó este como el elemento más destacado en la configuración de la maquinaría caciquil de Germán Gamazo[355].

La justicia municipal contaba con un juez y un fiscal elegidos por bienios alternos por parte de la Audiencia Territorial de Valladolid entre los vecinos de la población, cargos con competencias vitales para la vida cotidiana, los jueces municipales velaban por el cumplimiento de la legalidad en la realización de los procesos electorales –sobre todo en la corrección del censo, cuya adulteración era uno de los medios más habituales del fraude-, dirimían las cuestiones entre propietarios y arrendatarios, asuntos referidos a préstamos y orden público. La posibilidad de ejercer todas estas funciones en beneficio de los adictos llevó a que los miembros de la elite política intentasen controlar estos cargos como medio de consolidar su poder.

La norma general fue que los miembros de la elite ocupasen los cargos de la justicia municipal como paso previo a su entrada en la política, como se observa en el caso de Lázaro Alonso, fiscal municipal al poco de concluir sus estudios de derecho.

---

354 Vid. . BARREDA, J.: [1980, 368]; MORENO LUZÓN, J.: [1996, 171]; CARASA, P.: [1999, 22-23].

355 VARELA, J. [1977, 374].

Partido judicial de Rioseco cargos municipales (1901-1913)		
Año	**Nombre**	**Observaciones**
1891	J. Saturnino Ceijas Cano F. Lázaro Alonso Romero	
1893	J. Saturnino Ceijas Cano F. Lázaro Alonso Romero	
1899	F. José Lorenzo Polanco	Familia Pizarro
1901	J. Saturnino Ceijas Cano F. Julian Martinez Semprún	 Familia Pizarro
1903	J. Benito Valencia Castañeda F. Galo Sanchez Rodriguez	Prohombre albismo Promotor del catolicismo social
1905	J. Justo Gonzalez Garrido F. Agapito Artero Valdes	Familia Pizarro Alcalde conservador
1907	J. Angel Rodriguez de la Riva F. Jose María Pizarro Alonso JS. Jose Lorenzo Frontaura FS. Jose Diez Serrano	Familia Pizarro Id. Id. Jefe local maurista
1909	J. Angel Rodriguez de la Riva F. Sebastian Fernandez Martin	Familia Pizarro Propietario importante
1914	J. Vicente Marin JS. Jose Lorenzo Fontaura F. Pio Valencia Benavides FS. Luis Rodriguez Sanjosé	Corresponsal *El Norte de Castilla* Familia Pizarro Familia Benavides Concejal conservador

1918	J. Amando Martinez de Toro	Alcalde conservador
	JS. Victoriano de Castro Abad.	
	F. Benito Valencia Benavides	Prohombre albismo
	FS. Victoriano de Hoyos Iglesias	Prohombre albismo
1921	F. Benito Valencia Benavides	Prohombre albismo
	FS. Victoriano de Hoyos Iglesias	Prohombre albismo
1922	J. Marcial Merino	
	JS. Jose Lorenzo Frontaura	Familia Pizarro

Desde 1901 los cargos se concentraron de una u otra manera en los seguidores de Santiago Alba, sobre todo a través de la familia Pizarro, con lo cual contaban con un mecanismo sumamente eficaz para el mantenimiento de su posición en el ámbito local. Incluso la aparición de José María Pizarro en 1907 cuando ya había sido un personaje destacado en la política local puede interpretarse por la necesidad de Alba de ocupar la institución judicial como medio de respuesta frente a un gobierno conservador que estaba recurriendo a todos los mecanismos a su alcance para combatir su predominio en Valladolid.

Por otra parte, las funciones que la cumplían en el campo de las relaciones laborales conllevaba que la oligarquía agraria no protestase ante esta ocupación de la justicia por cuanto esta siempre actuaría conforme a sus dictados.

5. LOS FUNDAMENTOS CULTURALES DEL PODER

Las elites no se servían únicamente de los elementos antedichos, sino que utilizaban otros cuya finalidad era crear un imaginario colectivo en el cual el Poder y sus representantes fuera percibido como algo positivo, de tal manera que la población en su conjunto, participase o no de aquel, lo aceptase de forma pacífica. Pero también a fin de evitar posibles disensiones entre los miembros de la elite, para ello buscaron el control de aquellos instrumentos que podían influir en la opinión pública. Fundamentalmente la

5. LOS FUNDAMENTOS CULTURALES DEL PODER

Las elites no se servían únicamente de los elementos antedichos, sino que utilizaban otros cuya finalidad era crear un imaginario colectivo en el cual el Poder y sus representantes fuera percibido como algo positivo, de tal manera que la población en su conjunto, participase o no de aquel, lo aceptase de forma pacífica. Pero también a fin de evitar posibles disensiones entre los miembros de la elite, para ello buscaron el control de aquellos instrumentos que podían influir en la opinión pública. Fundamentalmente la prensa que –además de su labor primaria de información- en mayor o menor medida actuaron como elementos difusores del poder, entendiendo éste en sus vertientes tanto política como defensora de un líder o mero órgano portavoz de un partido –más o menos oficial según los casos-. Pero también otros poderes como los económicos o sociales que buscaban defender unos determinados intereses o ideales del tipo que fueran y, en la medida de lo posible, que los mismos se percibieran como los más favorables para el conjunto de la sociedad.

Por ello, en la prensa se pueden detectar fácilmente estas acciones y sus facilidades lo que les hacía un instrumento fundamental del poder a la hora de legitimarse, así como en el desarrollo de una cultura cuyas manifestaciones iban encaminadas a legitimar una determinada concepción del poder. De tal manera que nos muestra cómo el Poder iba más allá de la política o la economía pero también la propia necesidad de "manipular" a la opinión. Nos indica una cierta modernización de los comportamientos que hacían ineficaz por si mismo lo que podríamos definir como "caciquismo clásico" amparando únicamente en la coacción. De esta manera, se hizo necesario revestir el poder de una serie de elementos positivos a fin de que la población aceptase una determinada realidad, no como elemento positivo, sino como una especie de mal menor frente a otras alternativas más peligrosas o negativas.

En el presente epígrafe estudiamos los mensajes que se intentaban transmitir por parte de las elites en tanto que detentadores del poder, y que reflejaban una visión de la realidad que pretendía orientar los comportamientos de la sociedad conforme a sus intereses, así como de los medios de los que se sirvieron para transmitir dichos mensajes. Junto a la propaganda se utilizaron otros elementos que reforzaban el poder en función de comportamientos públicos y privados que marcaban diferencias entre la elite y el

conjunto de la sociedad, así como otros mecanismos que ampliaban la capacidad de control social de la elite.

5.1 EL UNIVERSO POLÍTICO DE LA RESTAURACIÓN VALLISOLETANA

El Poder en Valladolid tuvo su propia cultura política que guió la actuación política de las elites a lo largo de la Restauración.

El presente capítulo recoge como se articularon una serie de ideas, actitudes o imaginarios que dieron lugar a lo que definimos como el Universo político de la Restauración en Valladolid en tanto que fue utilizado por las elites para orientar su actuación y justificarlas; en primer lugar ante los propios miembros de las elites de tal manera que no hubiera disidencias dentro de las mismas y, en segundo lugar, ante el conjunto de la sociedad a fin que la gran mayoría de la misma, excluida del Poder, aceptase esta situación y el papel predominante de las elites.

Este imaginario se construyó a partir de escritos, discursos o ensayos que recogían una serie de elementos ideológicos comunes entre la mayor parte de las elites vallisoletanas más allá de la adscripción de sus miembros a una determinada formación política, por cuanto conservadores, liberales y, hasta cierto punto, republicanos, compartían una serie de valores presentes a lo largo de la Restauración en el discurso político dominante.

El ideario respondía a la propia evolución histórica de las elites, lo que explica su aceptación del liberalismo como sistema de organización política pero desde una concepción elitista que justificaba la imposición de trabas a la participación política efectiva o una postura ambivalente en lo que se refiere a la a la utilización de métodos fraudulentos o alegales para obtener resultados electorales favorables que se aceptaba como *mal menor* para evitar vacíos de poder. Esta fue una postura común entre otras elites locales españolas[356]. La visión elitista del liberalismo se atribuye a la trasposición de los principios del moderantismo a la etapa de la Restauración[357]; según Julio

[356] MARCHENA, J.: [1996, 304].

[357] SIERRA, M.: [1996, 65-66]; ROMEO, Mª. C.: [2001, 240].

Aróstegui, en el caso concreto de Castilla, no se debió a la pervivencia de aspectos feudales como tradicionalmente se había apuntado sino a la ausencia de un verdadero liberalismo, más allá de alguna personalidad notable y la rápida transición a una sociedad capitalista en la que el pretendido liberalismo era una forma de ocultar el dominio ejercido por la oligarquía castellana[358].

A estos elementos se sumaron otros como la oposición al librecambismo, el patriotismo –español y castellano-, la idealización del pasado, el catolicismo, el desprecio por la política y una visión del caciquismo que les presentaba como victimas del mismo antes que como impulsores o beneficiarios, mientras que se justificaba el Poder de las elites por su capacidad de obtener beneficios para la comunidad.

Junto a los principios del discurso, hemos analizado los instrumentos de que se sirvieron, siempre con la finalidad de ofrecer una imagen positiva de quienes detentaban el Poder, así es como deben interpretarse aspectos como los homenajes públicos de los que fueron objeto de manera constante, una historiografía local inspirada desde el Poder o la acción de la prensa.

Toda una compleja red de elementos que denotaban las dificultades del Poder para mantenerse en el contexto de una sociedad en que si bien permanecían presentes elementos de sumisión y aceptación tácita de su preeminencia, también se hicieron indispensables elementos de legitimación y aceptación pacífica.

5.1.1 LA FORMACIÓN DE UN IDEARIO

El primer elemento que debemos indicar es su compromiso con el liberalismo como fórmula de organización política frente a cualquier tipo de tentación de retorno al Antiguo Régimen. La burguesía vallisoletana se mostró muy crítica durante la crisis final de la monarquía isabelina, en primer lugar por su propia situación tras la crisis económica que achacaban al abandono hacia Castilla por parte del poder central, lo que fue el elemento fundamental para explicar su posicionamiento político pero también debido al creciente autoritarismo político que provocó el descontento incluso entre quienes constituían la base social del liberalismo moderado. Si bien con anterioridad se habían

[358] AROSTEGUI, J.: [1995, 377].

producido episodios de violencia social como los "motines del pan" de 1856 que dejaron una honda impresión en la mentalidad colectiva[359] y, particularmente, de la burguesía en la que prendió la idea de la fácil manipulación de las masas populares, lo que resultaba positivo a la hora de utilizarlas, pero también podía volverse en su contra, por lo que se fue creando la justificación de todo tipo de trabas para su libre acción política.

El Sexenio Revolucionario (1868-1874) puso a prueba los postulados liberales de la burguesía por cuanto saludaban la apertura política que había supuesto el derrocamiento de la monarquía isabelina pero, al mismo tiempo, se mostraban cautelosos ante el temor que el nuevo régimen se construyera conforme a las exigencias más radicales de los grupos populares que incluían medidas de carácter económico y social que podían comprometer su posición de dominio. Esta contradicción es claramente observable en un ensayo publicado por Sabino Herrero, en el que advertía del peligro de que el régimen político actuase conforme a principios demasiado avanzados lo que, según Rafael Serrano, dejaba ver el temor de la burguesía vallisoletana ante los programas democráticos[360], pero también en este texto aparece un claro rechazo hacia toda forma política anterior lo que implicaría el rechazo del absolutismo y del liberalismo moderado.

Durante la etapa del Sexenio, la burguesía mantuvo su capacidad de influencia al no alterarse los fundamentos socioeconómicos de su poder, mientras algunos de sus miembros mostraban su esperanza en el nuevo régimen político como proyecto de regeneración en todos lo ámbitos, fundamentalmente el económico[361], sin embargo esta actitud varió a raíz de la aparición de un elemento nuevo en la política vallisoletana como fue la capacidad de movilización política de los grupos populares atraídos por un discurso de índole eminentemente radical: "un ambiente de aguda efervescencia política donde la participación en los asuntos públicos tomo visos de hacerse accesible a la generalidad, que debió ser muy decisiva en la rápida politización de las masas urbanas,

---

[359] Sobre este episodio, ALMUIÑA, C.: [1985, 181-187].

[360] SERRANO, R.: [1992, 37].

[361] Cfr. SERRANO, R.: [1997, 14-15].

traduciéndose pronto en el ascenso de una opción política nueva, el republicanismo federal"[362].

El Sexenio Revolucionario tuvo para la burguesía vallisoletana otro episodio aun más negativo que la aparición de las clases populares como sujeto político activo como fue la adopción de orientaciones librecambistas que chocaban con el arcaísmo de su modelo económico[363], algo que quedó de forma permanente en la memoria colectiva de la burguesía vallisoletana hasta el punto que casi treinta años después las medidas de Figuerola eran presentadas como la raíz de los problemas económicos de la patria[364]. Por ello se consideró imprescindible reformar la presencia en la política nacional por medio de políticos eficaces que actuasen como defensores de sus intereses, por más que éstos se presentasen como generales y beneficiosos para el conjunto de la sociedad de tal manera que pusieran fin a lo que se entendía como una situación de abandono y hasta de persecución por parte del poder central.

Sin embargo, se trataba de un liberalismo con un fuerte contenido elitista desde el momento en que se consideraba que las clases populares no estaban capacitadas para una intervención política libre y consciente por la facilidad de ser manipuladas, por lo que se consideraban ideologías demagógicas, esto es, aquellas que atentaban contra el orden socioeconómico establecido, por ello, desde un primer momento se exigieron alternativas que limitaban el derecho de participación electoral a aquellos grupos sociales capacitados para ejercer de forma independiente y consciente, algo que quedaba limitado a los contribuyentes en tanto que se identificaba la independencia política con el patrimonio económico.

Con la reimplantación del sufragio universal masculino se volvieron a plantear la necesidad de establecer límites a la igualdad legal establecida a través de mecanismos de ponderación de voto en función de la formación intelectual, la edad o las responsabilidades familiares, lo que ocultaba el interés de las elites por mantener el control sobre el electorado[365], a posteriori se achacó a esta medida la extensión del

---

362 Cfr. SERRANO, R.: [1989, 89].

363 SERRANO, R.: [1989, 335].

364 *La Crónica Mercantil*, 14-2-1898.

365 "El sufragio universal", *El Norte de Castilla*, 25-11-1893.

caciquismo a límites desconocidos hasta la fecha en función de la necesidad frenar el desarrollo de doctrinas revolucionarias:

> "una desviación de la política liberal monárquica hacia la bullanga izquierdista, que nos trajo, entre otros regalos, el del sufragio universal inorgánico; cada hombre un voto; los más, no los mejores, marcando el rumbo; la masa emborrachada por predicaciones disolventes empinándose sobre la inteligencia y la técnica de dirigir y gobernar. Cánovas comprendió los peligros próximos de la nueva ley Electoral, acentuados por la más abusiva y suicida libertad de propaganda y anunció su inevitable desagüe en el socialismo revolucionario; y no dejaban de comprenderlo también a su manera los patrocinadores de la reforma; mas por todo remedio se acudió por unos y por otros al sistemático falseamiento del voto popular y a la entrega de regiones, provincias o comarcas a grandes o pequeños cacicatos, con patente de corso para la dispensación de mercedes y el ejercicio o el amparo de persecuciones y atropellos"[366]

Desde otra perspectiva, Cossio también mostró su preocupación por la facilidad de manipulación de las masas por lo fácil que calaban en ella los mensajes sencillos, por falsos que fueran, lanzados por los agitadores, si bien el ponía dos ejemplos contrapuestos desde un punto de vista ideológico, el recuerdo de un catedrático universitario profundamente integrista que se servía de un discurso sencillo para imbuir su pensamiento entre los alumnos y la proclamación de la II República por el temor a que los analfabetos -por muy letrados que fuesen- se hicieran con el poder[367]

Esta mentalidad era, en cierta medida, compartida desde el otro extremo del espectro político, los republicanos, a pesar de su afán por movilizar a las clases populares, desconfiaban de las mismas entendían que el pueblo no era capaz de discernir lo que le convenía, dejándose llevar por los reaccionarios[368].

Sobre estos pilares mentales se construyó la acción política de los notables en Valladolid durante la Restauración. El primer elemento, la defensa del liberalismo, es claramente observable aún en los momentos de mayor conflictividad política o social en las que se rechazaron las soluciones de tipo autoritario para lo que se creó una imagen,

---

[366] SILIÓ, C.: [1939, 90].

[367] COSSIO, F. de: [1959, 334].

[368] "Los gobiernos liberales siguiendo su historia de siempre, su triste pero glorioso destino» (…) Ellos implantan las reformas salvadoras, ellos imprimen las nuevas corrientes de civilización a los pueblos porque se lo dicta su conciencia, porque se lo exige la bandera del progreso bajo cuyo amparo pelean, y ellos y solo ellos sufren las impopularidades que les crean los envidiosos, torciendo las voluntades de las muchedumbres, que miran con prevención todo lo nuevo, aunque sea ventajoso, que lleva todavía latente en su sangre la sencillez, la incredulidad y las mogigaterias de los primeros tiempos porque el pueblo (…) es de corazón retrógado y reaccionario». "Los conservadores", *La Opinión*, 29-8-1893.

exagerada, de Valladolid como territorio de arraigada tradición liberal[369], e incluso algunos de sus miembros más próximos a posiciones conservadoras reclamaba que el triunfo del liberalismo como fórmula máxima de organización política se plasmase en una mayor apertura social toda vez que el liberalismo estaba asentado de forma indiscutible[370].

Este compromiso se manifestó en la adopción de planteamientos reformistas en los dos momentos de mayor crisis política a lo largo de la Restauración, la derrota colonial y el llamado "plano inclinado hacia la Dictadura".

En el primero de los episodios, se reconocían graves carencias en lo referente al sistema político creado por Cánovas derivadas de la degradación que suponían aspectos como el fraude electoral, la ausencia de verdaderos partidos políticos y la inexistencia de un verdadero Parlamento en tanto que las sucesivas cortes de la Restauración eran el resultado de las necesidades de los gobiernos en cada momento, sin embargo sus críticas no iban dirigidas contra el liberalismo como tal sino contra la deslegitimación del mismo que suponían las prácticas antedichas[371].

En cuanto al segundo episodio, se ha resaltado como punto fundamental del comportamiento de las clases medias españolas ante la crisis de la Restauración su "escaso vigor democrático" ante el caciquismo y la crisis del sistema parlamentario[372], manifestada en el desarrollo de poderes paralelos al del Estado como instrumentos de la burguesía para hacer frente a la inestabilidad social y a la descomposición de los partidos de turno como instrumentos de acción política de esta clase social que se manifestó en la

---

[369]« Valladolid se manifestó siempre liberal, siempre izquierdista; lo mismo que ahora, que en los días en que compartían el favor de la opinión el republicanismo de Muro y el liberalismo de Gamazo, que en aquellos otros en que la defensa de la libertad ensangrentaban las barricadas del Campillo». "Comentarios a la jornada", *El Norte de Castilla*, 21-12-1920.

[370] "Nadie osará, de seguro, atacar la supervivencia de los principios liberales. Serìa además, tiempo perdido. Pero la libertad política no es un fin: es un medio. Ya tenemos libertad: ahora debemos pensar en para que la queremos. Con ella no hemos conseguido borrar las diferencias entre los hombres: no nos hemos preocupado siquiera de los medios indispensables para la existencia de todos. (...) trabajando por traducir en leyes el principio del amor universal, podremos descansar tranquilos a la sombra de la paz (...) empujando asi a la humanidad hacia el ideal de su perfección, que no se agota ni se conquista nunca por completo". Francisco Zarandona: "El siglo XX político", *El Norte de Castilla*, 2-1-1901.

[371]Antonio Royo Villanova: "La bancarrota del sistema", *El Norte de Castilla*, 31-5-1897.

[372] Vid. SUAREZ CORTINA, M.: [1997, 17].

extensión del Somatén desde Cataluña hacia otras regiones de España[373], un fenómeno que no se observa en Valladolid hasta la Dictadura y aún así con muy escasa fuerza[374], aunque también influyó la ausencia de planteamientos verdaderamente revolucionarios en los conflictos sociales surgidos en Valladolid que habitualmente terminaron con la mediación de las autoridades locales[375], salvo aquellos que eran el reflejo de conflictos de ámbito nacional.

El agravamiento de la crisis social y política desde 1917 abrió el camino a que se reclamaran soluciones de tipo autoritario en las que ya no se denunciaban los males del sistema político, sino su propia esencia liberal como origen de los males de España, solicitando la intervención de las instituciones anteriores al liberalismo[376].

El triunfo de la revolución bolchevique en Rusia y la inestabilidad que se produjo en gran parte de Europa al final de la Gran Guerra favoreció que el discurso referido adoptase tonos claramente apocalípticos con la clara intención de atemorizar a toda una clase social que podía ver en peligro los fundamentos de un orden social que les favorecía[377].

No obstante, este discurso tuvo una efectividad escasa entre la elite vallisoletana que siguió apoyando hasta el final a Santiago Alba, lo que implicaba la aceptación de un programa político en el que la solución a la crisis política estaba en reformar las limitaciones del sistema para avanzar de forma real en sus contenidos liberales rechazando toda medida legal que supusiera una limitación de los derechos ciudadanos

---

373 RAMOS, Mª. D.: [1991, 98-104].

374 PALOMARES, J..:[1993, 71-84].

375 PEREZ SÁNCHEZ, G. A.: [1996, 388-389].

376 «A la unión íntima del Trono y del Ejército debemos este largo período de paz interior inaugurado en 1874, y durante el cual, si no hemos alcanzado el ápice de la perfección en ninguna esfera, si conseguido un progreso efectivo en todos los órdenes, no tan rápido y completo como deseamos, pero grande si se le considera en relación con los tiempos que le precedieron (…) apoyados en la Monarquía y en el Ejército acaben de una vez con el caciquismo, con la politiquería profesional, con el favoritismo en la provisión de empleos y concesión de recompensas, con la mentalidad de los gobiernos con las reforma impremeditadas y contradictorias con el desbarajuste político y administrativo». "Impresiones", *El Porvenir*, 11-7-1917.

377 «Vienen olas de fuego sobre España. Por un lado soplan los rojos sindicalistas, los revolucionarios, los que atacan a la religión, que es el sostén secular del mundo, los que no hablan de la justicia más que para escarnecerla (…) Estas predicaciones rojas hay momentos que emborrachan al pueblo y le reducen, pero ese pueblo, viendo el ejemplo de Rusia debe de aprender y saber que esas ideas solo triunfan por momentos y que si este programa se cumpliese, en ellos como entre nosotros y en todos se entronizaría la más espantosa miseria y la más terrible ruina». *Diario Regional,* 23-2-1918.

siendo esta la forma más eficaz de impedir los estallidos revolucionarios que suponían el mayor temor para la elite local[378].

5.1.2 UN DISCURSO LEGITIMADOR

El primer aspecto al que habremos de referirnos es el tipo de discurso con el cual la elite pretendía promover unos determinados comportamientos entre los vallisoletanos orientados a legitimar el poder y a quienes lo ejercían.

La finalidad de este discurso era evitar protestas contra el orden establecido, por lo que se utilizaron diversos elementos. En primer lugar debemos señalar el proteccionismo agrario[379]. Desde mediados del siglo XIX, el proteccionismo fue en Castilla mucho más que un mero planteamiento de política económica para derivar en una verdadera estrategia de poder por parte de los grupos hegemónicos castellanos que lo utilizaron para aunar intereses -que en principio eran contrapuestos- en un objetivo común: la defensa de la agricultura castellana frente a la competencia exterior[380]. Grandes propietarios, harineros, especuladores de granos, pero también pequeños propietarios y hasta jornaleros participaron de la idea de frenar a cualquier precio la entrada de productos agrícolas extranjeros, reservando el mercado español para los productores nacionales en un movimiento en el que no hubo apenas disidencias que resaltasen las limitaciones y perjuicios del proteccionismo como el freno que suponía a reformas estructurales o tecnológicas[381]. Con ello se logró la aceptación pacífica de las elites sobre el conjunto de la sociedad, lo que fue percibido por los representantes políticos que -estuviesen o no vinculados con las elites económicas interesadas en esta

---

[378] «En esta circunscripción se deciden a luchar los representantes de casi todos los sectores de la política, desde las extremas derechas hasta las radicales izquierdas y nosotros, marcando también nuestro criterio en este aspecto, afirmamos nuestro liberalismo, pero creemos no obstante que en la actualidad, más que los problemas principales que afectan al régimen constitucional son necesarios positivos rememedios para la economía de la Patria, y muy especialmente aquellos que encaucen sin daño para nadie, la distribución de la producción de la tierra y de la industria, para evitar que en las calles se pida con violencia lo que debe darse por justicia». *El Norte de Castilla*, 10-2-1918.

[379] GARCÍA SANZ, A: [1991, 36-38]; DIEZ ESPINOSA, J. R.: [1998, 297-327].

[380] CARASA, P.: [1996, 32-33].

[381] DIEZ ESPINOSA, J. R.: [1998, 315-318].

política- introdujeron el proteccionismo como elemento recurrente en este discurso o bien directamente protagonizaron las campañas más activas. No obstante las movilizaciones protecionistas también contribuyeron al desarrollo de una conciencia participativa en la sociedad castellana, muy primitiva y movida por unos intereses concretos, pero contraria al tópico de una sociedad apática y desmovilizada[382].

El segundo elemento fue un patriotismo exacerbado creado a través de una recreación del pasado glorioso de España que imponía la necesidad de no cuestionar las realidades impuestas por muy injustas que fueran ante la necesidad de defender valores superiores como el de la patria común. De esta manera, existieron continuos llamamientos a evitar las reivindicaciones políticas o sociales que pudieran ponerla en peligro, en este sentido, el papel de Cánovas del Castillo había sido crucial a la hora de utilizar el nacionalismo español como medio de lograr una cohesión interclasista como respuesta a las movilizaciones de clase del sexenio, lo que consolidó una reinterpretación de la historia de España desde una perspectiva católica y monárquica[383].

La defensa de la Patria y, sobre todo, de una idea determinada de esta impedía cualquier otro tipo de consideración, un elemento que ayuda a comprender la escasa o nula fuerza de posiciones críticas contra la guerra colonial en la que la opinión pública castellana no se mostró por lo general disidente de la tónica dominante en el conjunto de España[384].

En aras de ese patriotismo, todo acto de protesta por los efectos de la guerra entre las clases populares eran tachadas de antipatrióticas como medio de desprestigiarlas e impedir que la protesta calase fuera de este grupo social, hasta el punto que incluso los republicanos protestaron por la permisividad gubernamental ante una manifestación obrera "en momentos difíciles para la patria"[385].

Esto se puede aplicar a otros episodio como el conflicto de Melilla en 1893 utilizado como excusa para posponer todo tipo de conflictos particulares de acuerdo a un discurso netamente belicista apoyado en la necesidad de reparar el honor de la patria

---

382 CARASA, P.: [1996, 13].

383 PÉREZ GARZÓN, J. S.: [2000, 87-96].

384 ALMUIÑA, C.: [1999, 189-190].

385 "El colmo de ayer", *La Libertad*, 3-3-1896.

contra un enemigo para el que se pedía, por parte de un periódico republicano, un "castigo ejemplar y cruel"[386].

El patriotismo español que se defendía comprendía también una idea de Castilla como esencia misma de la nación, ensalzando su pasado histórico en la construcción de la patria común y virtudes que se entendían como propias de los castellanos. Lo que fue especialmente importante a partir de la crisis finisecular cuando no faltaron reproches desde otras regiones contra Castilla achacándola en su conjunto la responsabilidad única en la derrota colonial, a la vez que se consideraba a los castellanos como un pueblo inferior o incapaz para adaptarse a la civilización moderna, una idea cuyo principal difusor fue Pompei Gener[387] y que -a pesar de su carácter minoritario frente a otras corrientes intelectuales- tuvo una notable influencia a la hora de despertar reacciones emocionales de defender a la patria castellana con argumentos e intenciones similares a los que se empleaba a la hora de defender a la patria española, una Castilla idealizada y mitificada que no había hallado recompensa en su esfuerzo por levantar, casi en solitario España[388].

La consecuencia de este hecho fue un rechazo constante contra los movimientos nacionalistas y sobre todo del catalanismo, que estuvo presente de manera habitual en las luchas de opinión de la política vallisoletana desde comienzos del siglo XX. Sobre todo por parte del albismo que aprovechó para ello los vínculos entre la principal figura del catalanismo, Francesç Cambò y los distintos personajes y grupos que combatieron el liderazgo de Santiago Alba, desde el conservadurismo maurista de César Silió, el tradicionalismo de Justo Garrán o el socialismo de Pérez Solis, obviamente por razones distintas.

La idealización del pasado de Castilla fue una constante, proyectando una visión falseada del mismo, sobre todo de la época medieval, que servía para justificar hechos o

---

386 *El Castellano*, 15-10-1893.

387 SERRANO, C.: [1995, 419], VARELA, J.: [1999, 113].

388 "Hacer Castilla, porque aquí esta la medula de la nacionalidad española zurcida con retazos en que principian a descoserse las puntadas; porque aquí podamos sin cultivos que recompensen la fatiga del labrador, sin grandes industrias, sin medios de enseñanza a la moderna, sin capitales animosos, sin nada de eso que precisamos tanto, aun se conserve vivo el fuego que forjó un día la España grande del siglo XVI. Y hacer Castilla es hoy más que nunca fue "hacer España". Cesar Silió: "A hacer Castilla", *La Libertad*, 11-3-1902.

personajes contemporáneos. Episodios como el reinado de los Reyes Católicos visto como la alianza de la monarquía y el pueblo o la revuelta de las Comunidades, rebelión popular contra el autoritarismo central, aparecían como un ejemplo a seguir en función de la visión dominante que ha perdurado en ciertos círculos historiográficos hasta la actualidad[389].

De igual manera, se intentaba hacer llegar la idea de que las jerarquías existentes se apoyaban en un orden natural de origen divino cuya alteración podía traer graves consecuencias, este imaginario estaba presente en todos los aspectos de la vida cotidiana, desde la educación al medio laboral, recordando las obligaciones de respetar lo que en el Antiguo Régimen habían sido las "jerarquías naturales": autoridades civiles o religiosas o a los "poderosos" que tradicionalmente habían impuesto a la comunidad determinadas obligaciones a las que ahora se unía la de votar –o no hacerlo- conforme a los dictados de estas personas que podían haberse transformado pero operaban conforme a los mismos patrones de comportamiento.

En las comunidades rurales se acentuaba este hecho en tanto que, por su mayor atraso, se las consideraba reductos apropiados para esta mentalidad, lo que en cierta medida explicaría el comportamiento electoral diferenciado entre el campo y la ciudad.

Uno de los puntos esenciales de este discurso era la idealización de la vida tradicional de los pueblos[390] con aspectos como una pretendida solidaridad entre los vecinos o la igualdad entre estos que favorecían el rechazo al mundo exterior y a las innovaciones político-sociales que alteraban la sagrada tranquilidad de los pueblos, incluso personajes que, como Calixto Valverde, hicieron su vida pública en la Universidad o el Parlamento vieron un peligro en los procesos de urbanización "la atracción de las grandes ciudades que encerraba en su sentir, la fuente de todas nuestras desdichas"[391].

En esta idealización entraban algunos rasgos específicos de los campesinos como la paciencia y la resignación ante la adversidad y la injusticia "Acostumbrado a los

---

389 VALDEÓN, J.: [1988, 90-93].

390 CARASA, P.: [1989, 902].

391 *El Norte de Castilla,* 28-3-1941.

rigores de la naturaleza, sufre también con resignación los malos tratos de los hombres. Una resignación tácita que no es indiferencia ni abatimiento, ni pasividad. En aguantar y sufrir es acaso más fuerte que en nada; sobre todo de voluntad"[392] como rasgos eminentemente positivos, si bien, en la práctica, contribuían a legitimar el Poder.

Estos argumentos cristalizaron en algunos trabajos de gran resonancia y que contribuyeron a ensalzar la imagen mítica del mundo rural frente a las "corrupciones" de la gran ciudad y sobre todo de la política, presentada copo un ámbito peligroso para las gentes honradas, el argumento de la obra *Puesta de sol* de Vicente Marín reflejaba claramente estos elementos, pretendiendo alejar las ambiciones políticas de la población a fin de que esta no cuestionase las jerarquías establecidas[393].

La visión idílica que mostraban estos testimonios contrastaba con la identificación entre caciquismo y medio rural denunciada ya durante la Restauración como una realidad que mantenía esclavizada a la población, impidiendo que en los pueblos la actividad política pudiera llevarse a cabo conforme a pautas de comportamiento libres y democráticas, tras lo que se escondía una compleja realidad en la que se unían aspectos mentales a los económicos[394].

En este sentido, el papel de la Iglesia fue fundamental a la hora de llevar a cabo una propaganda de tipo espiritual pero con indudable efecto político en lo referente a la necesidad de acatar a los poderes establecidos, lo que convertía a la Iglesia en un aliado tácito de aquellos desde el momento en que condenaba aquellas doctrinas –socialismo,

---

[392] Cfr. GONZALEZ, J.: [199, 319].

[393] "La obra se desarrolla en Castilla. A ella vuelve, derrotada, una familia castellana que quiso volar por la corte y no supo más que perderse en aquel dédalo mundano, dejando en las encrucijadas la salud, las ilusiones y el patrimonio. Don Juan Francisco, un político honrado, un diputado rural, sin elocuencia ni astucia, inepto para prosperar en la vida apicarada del Congreso y de las tertulias políticas, vuelve a su tierra cuando ya la tierra no es suya, sino de los mayordomos y prestamistas. Trae el alma deshecha y dos hijos enfermos, moribundo uno de ellos. Arturo, que ha saciado la sed de placeres en el pozo de la vida cortesana, lleno de impurezas". *El Norte de Castilla*, 6-7-1909.

[394] «Es preciso emancipar á esa desdichada población [rural] que sufre y gime cual ninguna de la doble tiranía del poder central y de los caciques. Hay que sacarla de la vida de violencia, en que se agita y traerla a la vida del derecho que desconoce (…) En las humildes y olvidadas poblaciones rurales (…) no se celebran elecciones, no existe la verdadera emisión del sufragio. Allí solo se conoce la violencia del caciquillo, el atropello del alcalde de monterilla, oscuro instrumento de su amo, la imposibilidad más absoluta de hacer prueba alguna de tanta barbarie y de consignar la menor protesta contra ilegalidades tantas (...) Y, sobre esto, la amenaza constante de las actas, en fin a la disposición ó del proconsul de la provincia o del cacique que en ella ejerce de amo y señor». "Unas cuantas lecciones", *La Libertad*, 9-12-1890.

anarquismo- que consideraba, en función de sus propios intereses, peligrosas, exigiendo su persecución, tanto en actividades como en su propaganda, a los poderes públicos[395], además de ser uno de los principales impulsores de los ideales patrióticos antes expuestos como se observa en los posicionamientos de la Iglesia ante los conflictos bélicos[396].

La Iglesia buscaba recuperar su papel tradicional en la sociedad a través de una adaptación a las realidades políticas y sociales existentes sin que ello implicase la aceptación plena de aspectos como el liberalismo político sirviéndose para ello de mecanismos eficaces de propaganda, movilización y presencia social y la defensa de soluciones extraídas de las doctrinas cristianas para la resolución de los conflictos sociales y políticos bajo la concepción de una Iglesia única detentadora de la Verdad. Se vinculaba, para el caso español, la tradición católica con los momentos de mayor esplendor de la patria, dentro de una doctrina que cristalizaría en el llamado *nacional-catolicismo*[397] lo que llevaba al enfrentamiento con los sectores sociales que veían en la Iglesia un freno al progreso social y con ello el reforzamiento del discurso antiliberal dentro de la propia Iglesia[398].

Estos valores tradicionales se entendían como el principal baluarte de la sociedad frente a las acechanzas del mundo moderno sometido a toda clase de desgracias que se atribuían al abandono de dichos valores, incluyendo su particular denuncia contra el caciquismo, un fenómeno producto del liberalismo y del que los propios párrocos rurales eran víctimas propiciatorias[399]. El episodio de la Gloriosa había sido un claro ejemplo en tanto que trajo consigo toda una serie de males desconocidos hasta la fecha[400]

Desde un punto de vista político, desde las elites se ofreció una visión interesada y parcial del fenómeno caciquil, de tal manera que se reconocía su existencia y se

---

395 BERZAL, E.: [1999, 49-50].

396 BERZAL, E.: [1999, 57].

397 *La Crónica de Campos*, 31-12-1893.

398 BERZAL, E.: [1999, 18].

399 "Caciquismo", *La Crónica Mercantil*, 19-5-1898.

400 "coincidiendo con la desamortización y revolución de septiembre en que tanto se enfriaron las creencias religiosas, empezaron a tomar vuelo la mala fe, los hurtos, los robos y otros crímenes, la inmoralidad en todas las ramas de la administración y la desconfianza entre vecino y vecino, en términos de que ante esos dos acontecimientos se prestaba unos a otros sin interes, testigos ni recibos y hoy no hay nada de eso". "La Desamortización", *La Crónica de Campos*, 3-10-1897.

denunciaban sus aspectos más graves, pero se evitaba que la responsabilidad del mismo recayese sobre las elites, buscando culpables más o menos difusos como "los políticos" o "los gobiernos" que utilizaban a los caciques para alcanzar el poder a costa de los grandes prejuicios que provocaban en la población[401].

Como punto de partida, se ofrecía una visión sumamente negativa de la política en general, desde el momento en que introducía conflictos *de bandería* dentro de la nación de tal manera que los intereses de partido se anteponían a los de esta provocando luchas estériles, incluso con resultados trágicos e interrumpían aspectos verdaderamente fundamentales como la vida laboral –las referencias a la interrupción que las elecciones provocaban en las labores agrícolas son constantes, sobre todo si coincidían con épocas de siembra o cosecha-, lo que no implica que se propugnase la abstención, sino que se buscaba la participación política en función del compromiso *unitario* con aquellos políticos "con propósito indubitado de consagrarse en las Cortes, a cuanto tendiese a rehacer la riqueza general y a restablecer la buena administración"[402].

La política aparecía dentro de este discurso como un ámbito en el que la corrupción y la injusticia no eran excepciones sino la norma habitual que determinaba la

---

401 "Observad al odioso y repugnante tipo de caciquillo en época de elecciones especialmente, y le veréis que no duerme ni sosiega por dar gusto a los que después han de constituirse en sus más encarnizados verdugos. Todos son cálculos y desconfianzas; suma repetidas veces las fuerzas de que dispone, hace la misma operación con las que cuentan sus adversarios, y si de dichos trabajos resulta el triunfo comprometido, apoderase de su exaltadísimo cerebro una tan intensísima fiebre, que sin dejarle discurrir, se lanza en el camino de la desesperación (…) comete los mayores disparates y atropellos, siquiera sean víctimas de su rabia inusitada sus mismo padres o hermanos, pues que convertidos en fieras salvajes nada son ni da significan para él los vínculos de la sangre, ni lo que preceptúan la moral y el derecho, se indispone y anda a tiros con aquellos si necesario fuere, niega el habla a todos los que no piensan como él y se revuelve furioso a los que se permiten reconvenirle; y si todo esto no fuera suficiente para demostrar el entusiasmo que siente por el caudillo que defiende, paga también los gastos de la elección (…) pues que sólo así se hacen méritos para presentarse con dignidad ante el amo, que sólo lo conoce cuando le necesita, constandole que fuera de este caso y bajo cualquier pretesto, siempre se niega a recibirle; de suerte que por motivos tan fútiles como los que hemos apuntado se esclaviza el caciquillo y somete al propio tiempo a la más negra servidumbre a sus ciudadanos, autorizando con el triunfo que proporcional al señor, para que este tengan representación en el Parlamento y vota toda clase de impuestos y sacrificios que los contribuyentes han de soportar; y que los trigos exóticos invadan y avasallen los mercados nacionales, dando como resultado que el hambre y la miseria se ciernan sobre la agricultura, merced a la apatía e indiferencia en que se encuentran sumidos, dejándose dominar por un limitado número de miserables que sin dignidad ni patriotismo explotan a las mil maravillas la buena fe de los que le proporcionan la victoria". *La Crónica de Campos*, 4-11-1894.

402 "Elecciones", *El Norte de Castilla*, 24-6-1881.

actuación de los líderes políticos con el fin de que los beneficiarios de esas prácticas les sirviesen de forma puntual al llegar la lucha electoral[403].

Con ello se extendía la idea de que la primera y principal víctima del caciquismo no eran las clases populares sino los contribuyentes, obligados a sostener con sus impuestos una administración al servicio de los políticos que se servían de ella alternativamente para lograr triunfos electorales y olvidándose de los verdaderos problemas de la nación[404], por ello, dentro de la imagen negativa que se tenía –y se difundía- de los políticos, siempre se encontraba entre ellos a defensores de los contribuyentes y de la nación en general por encima de compromisos de partidos[405].

Otro elemento del discurso era que las peticiones ante la administración no se solventaban en función de la justicia en que se apoyasen, sino de la eficacia y la capacidad de presión con que se planteasen, incidiendo además en planteamientos de tipo localista que denunciaban el abandono de los intereses locales por parte de las autoridades nacionales.

Esta idea del abandono estaba presente en diversos niveles, en el ámbito provincial se podía denunciar la postergación de un pueblo o comarca determinados en beneficio de otras e incluso de Valladolid frente a sus vecinos, pero la idea más habitual fue la de una región, Castilla, preterida por el poder central que sólo se acordaba de ella a la hora de exigirla sacrificios económicos o humanos en beneficio de otras regiones que ni siquiera mostraban ni agradecimiento ni fidelidad a la patria común, con lo que se buscaba evitar que las tensiones provocadas por las desigualdades sociales o económicas estallasen en forma de protesta contra los poderosos locales[406].

---

403 "Llama la atención (…) la tolerancia, más aun, la complicidad de los hombres más eminentes e intachables con todo negocio de mala ley o que aparezca tal. Asi es que los partidos se pasan la vida en todas partes echándose en cara chanchullos y atrocidades y los autores no parecen por ninguna parte. Los hombres importantes de la política, en lugar de perseguir este bandolerismo, le protegen; cubren con el manto de sus personales prestigios el descrédito, la inmoralidad y el cinismo de la pillería política y por esta suerte de complicidad se hacen solidarios de todos esos panamistas que se colocan siempre en primera fila". "Pillería política", *La Crónica de Campos*, 6-1-1894.

404 " Elecciones", *El Norte de Castilla*, 30-7-1881.

405 " Elecciones", *El Norte de Castilla*, 4-6-1886.

406 ROMERO, C.: [1996, 95-96].

Ante esta realidad era necesario contar con protectores que actuaran en política conforme a los intereses de la población y fueran capaces de satisfacer lo que se consideraban como justas exigencias de esta.

Por ello, si por una parte resultaba imprescindible liberar a los pueblos de la feroz tiranía del caciquismo, por otra se reconocía la necesidad de contar con caciques si estos cumplían con una función de velar por los intereses materiales de la comunidad, por más que, como hemos indicado, estos intereses se redujeran a los de un sector muy concreto de la población.

A ello se unió una interpretación interesada acerca de una pretendida "inmadurez" política del pueblo que hacia imprescindible la presencia de personalidades que lo "guiasen". En este sentido, resulta claramente significativo el testimonio de quien fue uno de los críticos más feroces de Santiago Alba desde las filas socialistas, Oscar Pérez Solis, quien, tras una evolución personal y política más que significativa que le llevó al comunismo, la prisión, el catolicismo político y, por último, al franquismo[407], confesaba

[407] Para la biografía de este personaje vid. PÉREZ LÓPEZ, P.: [1994, 47n].

haberse excedido en sus ataques contra el caciquismo que, en su momento, no dejó de ampliar una función poco menos que imprescindible[408].

De esta manera, los políticos que lograban beneficios para la comunidad no eran vistos como caciques sino como protectores de los intereses de esta y además su poder no era resultado del fraude electoral sino de un respaldo auténtico logrado por su eficacia.

En el caso concreto de Gamazo se indicó como su poder había sido el resultado del agradecimiento de sus esfuerzos siempre en beneficio de Castilla por encima de cualquier otra consideración, con ello se introducía una imagen positiva del caciquismo que presentaba a algunos líderes políticos como libres de toda responsabilidad en el

[408] "Yo tenía sobre los párpados del alma, "in illo tempore" (…), una espesa red de telarañas. Así creía de buena fe que los caciques de Valladolid (…) eran unos malvados y que ellos y sus secuaces no hacían más que atrocidades en perjucio del "buen pueblo". Y esto lo creía honradamente, aunque exagerando la nota para ir llevando suavemente la conciencia del ingenuo ciudadano de Valladolid a la idea socialista, que de otro modo era muy difícil que fuese admitida por él. (…) Pero, vamos a cuentas, ¿había en Valladolid un caciquismo? Lo había como en todas partes; pero no en cuanto a las circunstancias que yo le atribuía y que el "buen pueblo" admitía a ojos cerrados. El caso de Valladolid era –y seguirá siendo- el de casi todos los pueblos de España que no han alcanzado la madurez política. Podrán los idealistas de todos los pelajes imaginar un pueblo puro y honesto, víctima –pero, entonces, ¿dónde está su entereza?- de las asechanzas caciquiles. Pero la realidad es y será que ese pueblo, por regla general, necesite de andadores. Bajo cualquier régimen político, el pueblo –y me refiero ahora, de una manera concreta, al nuestro- tiene que echarse en brazos de valedores políticos o sociales. ¿Cuántos convecinos conocemos que se puedan valer en todo por sí mismos? Valladolid, en la época a que me estoy refiriendo, no se podía tener en pie. Le hacía falta lo que se llama un "tentemozo". Ni más ni menos, un cacique. Yo, de haber triunfado en aquella coyuntura, habría sido un cacique –mejor o peor que los otros: eso está por ver- obligado por la masa que no acertaba a gobernarse y empeñada –quizá por efecto de mis predicaciones demagógicas- en conseguir gollerías, esto es, en pedir cacicadas. Una vez, en Salamanca, me dijo don Miguel de Unamuno, que veía "claramente" las cosas. Los caciques de Valladolid llevaban el timón de la nave política de esta provincia, que por sí sola no sabía por dónde se andaba o no acertaba más que a hacer tonterías. Y, en compensación, era justo -¿habría yo hecho, en su lugar, lo contrario?- que procurasen en primer lugar el bien –muy relativo e íntimo- de los que les ayudaban a sostener su hegemonía política. En realidad, los caciques de Valladolid eran unos infelices. Porque podían alzarse con el santo y la limosna, y se contentaban con propinas. Hasta en esto hallo confirmada mi suspensión de que esta tierra castellana ha sido siempre de poco pelo. Lejos de Valladolid hice examen de conciencia. Me encontré ridículo e injusto. Los caciques de Valladolid no merecían mis ataques desmedidos. Fui modificando así mi concepto básico del caciquismo . ¡Ay, aquellas lecturas de Costa, el daño que me hicieron! La experiencia y los años lograron lo demás. Llegué, por fin, a la conclusión de que el caciquismo no era un artificio". *El Norte de Castilla*, 16-3-1949.

mismo o al menos esta era disculpable en función de consideraciones de orden más práctico[409].

En un nivel inferior al de los grandes líderes políticos como Gamazo o Alba se hacia necesario legitimar el poder de los notables que, desde sus ámbitos de influencia, hacían posible el triunfo de aquellos, los que en un barrio, un pueblo o una comarca dirigían lo que sus opositores llamaban "máquinas caciquiles", también necesitaban legitimarse y se sirvieron de un discurso que, en los aspectos básicos, repetía el de sus superiores adaptado a su propia realidad.

En estos casos, fundamentalmente en las zonas rurales, se hizo hincapié en la necesidad de lograr protectores adecuados conforme a los parámetros expuestos, para ello era imprescindible lograr la unión –comunión incluso- de los vecinos alrededor de aquellas figuras que por ser "hijos del pueblo" conocían bien las necesidades de la comunidad y si lograban el respaldo de esta podían transmitirlas a los políticos obligándoles a satisfacerlas[410].

Para ello, los miembros de la elite se sirvieron de un discurso reiterado de forma insistente que indicaba la persecución que desde el poder central se ejercía sobre los agricultores, una percepción manipulada conforme a sus intereses y que se apoyaba en la ignorancia y el miedo ante cualquier novedad que llegase del exterior como denunció el escritor regeneracionista Julio Senador: "1ª *España es el país más fértil del mundo*: aunque nueve décimas partes de su suelo apenas sirven para sembrar centeno. 2ª Castilla es el granero de Europa: aunque ni siquiera produce el trigo necesario para su consumo. 3ª Todo lo pagan ellos: aunque sólo la provincia de Barcelona paga más que Castilla la

---

409 " Era Gamazo ante todo un castellano. Para esta tierra bendita eran su amores más queridos, sus afectos más hondos, sus más grandes entusiasmos. Por esos amores, por esos afectos y por esos entusiasmos, se convirtió, sin él pensarlo ni quererlo, en el indiscutible y único amo y señor de Castilla, que cedió gustosa (…) al poder vigoroso del caciquismo. De ese caciquismo que durante veinte años ni un solo día han cesado de repetir favores y mercedes, que en una ocasión alcanzó para campos abandonados una carretera y en otros despertó a las llanuras silenciosas con el estrépito de un tren y a veces llevó a los pueblos castellanos elementos de riqueza y de vida y otros les favoreció desde los ministerios y no desdeñó nunca los requerimientos de un país eterno; contribuyendo a su prosperidad, satisfaciendo deseos de las gentes, agonías de los pequeños. Si esto es el caciquismo que se quería sepultar en el olvido más execrable ¡bendito sea el caciquismo! Por él comes hoy tu, desesperado hambriento de antaño, por él puedes comunicarte con los grandes centros, pueblo que antes vivía enterrado en el misterio del llano solitario; por él figuras y te engrandeciste tú, antiguo pretendiente de favores; por él prosperas tú, villa o ciudad, que gemías antes en el más triste de los desamparos". "Ante el cadáver", *La Libertad*, 21-11-1901.

410 " Caciquismo rural", *La Crónica de Campos*, 7-11-1897.

vieja y Castilla la Nueva juntas. 4ª !Todo va contra el pobre labrador!: aunque con la idea de amparar su ignorancia en la lucha frente a la cultura extranjera se sostiene un arancel que condena al hambre al resto de la población"[411].

A pesar de lo cual, este discurso sirvió para crear la idea de una verdadera comunidad de intereses entre todos los grupos sociales, desde el gran propietario al jornalero, ante la necesidad de unirse contra el enemigo exterior, aceptando los dictados de aquellas figuras más relevantes, lo que aprovechaban los poderosos tradicionales para evitar que su posición fuese cuestionada y obtener beneficios políticos en momentos en que los temores de los agricultores por situaciones de crisis les hacia buscar la protección de aquellos a cambio de seguir sus dictados políticos.

De esta manera, el poder político de estos personajes tenía unos claros aspectos prácticos y, a la vez, impedía la entrada de los verdaderos caciques, los que se apoyaban en el gobierno, ante la imposibilidad de derribar un poder que se asentaba en el consenso popular.

La condición de protectores no era el único mérito que se pretendía ensalzar en los políticos, sino también otros elementos como la caridad, la honestidad, la laboriosidad o el espíritu emprendedor que, en algunos casos les había hecho ascender en la pirámide social[412].

Se pretendía hacer de los notables un referente de las "tradicionales virtudes castellanas", haciendo de los notables "nuevos hidalgos" destinados a ejercer un liderazgo sobre la sociedad que esta debía aceptar en una relación paterno-filial o de patriciado. El testimonio de Cossio nos muestra como los últimos representantes de esta hidalguía tradicional creían tener una obligación y responsabilidad respecto a sus vecinos:

> "No sé si era bueno o malo que las jerarquías y estamentos sociales que constituían la sociedad antigua cumpliesen una función rectora: me limito a recordar tal estado de cosas. Y esta jerarquía no la daba sólo el dinero, o, más bien, diremos que con dinero no se conseguía. El ser hidalgo (...) significaba el designio y la responsabilidad del apellido; un valor histórico

411 Cfr. SENADOR, J. [1993, 245].

412 "Nacido en humilde cuna, supo, con talento, su laboriosidad y su honradez acrisolada elevarse hasta as primeras categorías sociales, sin que jamás perdiera sus hábitos de sencillez y modestia". "Don Eusebio Giraldo", *El Norte de Castilla*, 14-2-1922.

> consolidado a través de varias generaciones, y, asi, quien poseía una tradición de nobleza, aun siendo pobre, no perdía su valor jerárquico ni su categoría social"[413]

Un ejemplo claro se observa en la descripción que de uno de estos notables hizo el periodista y político Federico Santander que personalizó en el riosecano Vicente Pizarro toda una serie de virtudes a imitar:

> «Hallareis en Rioseco encarnadas las más puras virtudes del alma castellana en unos hidalgos que saben desplegar las artes ciudadanas de la hospitalidad, dispensando un acogimiento llano y cordial, exento de todo empaque y toda afectación: cuidan estos hidalgos de su hacienda; atienden a sus tierras, que labran con amoroso e inteligente afán de bien entendidos labradores, aplicando los más modernos métodos e instrumentos de cultivo; recrean su espíritu con goces de hogar y de naturaleza; gustan de los sanos y viriles deportes campesinos; y desde su rincón siguen atentos las modas del espíritu humano, haciendo que la vida llegue hasta ellos recreada en las páginas del libro, la revista y el periódico; saben estar en todo "al día" ejercen en provecho de su pueblo un notable patriciado cultural, y así, exactos cumplidores de todos los deberes, llevan una existencia sana y útil, digna de toda admiración»[414]

Asimismo la legitimación alcanzaba a otras figuras cuya relevancia política era inferior a la alcanzada en otros ámbitos, pero que también eran una encarnación del poder, en el caso de una figura destacada de los negocios, se ensalzaban virtudes similares que debían resultar ejemplares en tanto que su éxito personal era colectivo también[415].

5.1.3 INSTRUMENTOS DE LEGITIMACIÓN

La legitimación del poder tenía otro capítulo en los homenajes públicos que recibían aquellas personalidades más destacadas en función de su actividad pública en general o de algún episodio concreto de la misma que les hubiera hecho particularmente merecedores de ello y que actuaba como un refuerzo de la imagen de los notables frente a posibles críticas e incluso a perpetuar su figura que en no pocos casos era tomada como bandera por sus sucesores, lo cual incluía un intento por mantener una determinada concepción del poder.

---

[413] COSSIO, F. de: [1959, 15].

[414] Cfr. SANTANDER, Federico: [1999, 80].

[415] "Hombre grande y célebre, si, no con la grandeza de los militares que, instrumentos de la muerte, perturban la paz y destruyen los pueblos, no con la celebridad de los políticos que, jugando con las palabras, envenenan a las gentes sencillas y contribuyen con tristes celebridades a las revoluciones y por consiguiente al desorden que expertos explotan, no con la grandeza heráldica que sus antepasados ganaron y ellos acaso conservan sin merecer, sino con la grandeza de la laboriosidad constante que crea, con la aplicación contínua que enriquece, con la actividad inteligente que favorece a los semejantes y aumenta la riqueza pública". "D. Isidoro Vicente", *La Crónica Mercantil*, 27-5-1898.

Uno de los mecanismos más habituales fue el titular calles con el nombre de personajes ilustres, algo que habitualmente acontecía tras el fallecimiento de estos o el acceso a un cargo político importante, aunque no siempre y que en cualquier caso contribuía a que los representantes del poder aparecieran como figuras ejemplares. Así, no resultan extraños los nombres de Gamazo, Semprún, Muro, Iscar y Alfonso XIII en las calles más importantes de la zona de expansión urbana de Valladolid a finales de siglo y en menor medida de Cascajares o Cánovas en el casco antiguo, otros ejemplos significativos los encontramos en Medina con Gamazo –*Hijo predilecto* de la villa-, Flores o Giraldo; Rioseco donde Lázaro Alonso dio nombre a la principal calle de la ciudad; Tordesillas con los hermanos Matilde y Pepe Zorita.

Se llegó a equipararles con figuras históricas que tenían un componente claramente positivo, la consecución de las reformas del Cuartel de Caballería de Medina del Campo dio ocasión a una equiparación de Gamazo y del alcalde López Flores con el Marqués de la Ensenada que daba nombre a dicho cuartel y cuya figura pertenecía a una etapa de la historia de España, el reformismo borbónico, tenida como indiscutiblemente brillante[416] de esta manera se transmitía una imagen reformista de los dos políticos citados[417].

Estos homenajes eran la ocasión para establecer una imagen positiva de los líderes políticos. Gamazo recibió un homenaje de la villa de Rueda por sus esfuerzos políticos y su propia contribución económica a la reconstrucción de la villa tras el incendio que la había asolado en 1896. Este acto se rodeo de un verdadero espectáculo, conforme a las posibilidades de la villa, de tal manera que sus habitantes identificasen al ilustre visitante con un día de fiesta que alteraba la rutina de la vida cotidiana y además tuvieran ocasión de mostrarle su agradecimiento.

El episodio fue narrado en prensa por Santiago Alba que no escatimó adjetivos para mostrar a sus lectores el entusiasmo que había despertado Gamazo en toda la

416 RUIZ TORRES; P.: [1998,150].

417 *El Castellano*, 19-2-1893.

comarca de tal manera que se transmitía una imagen de aquel como líder indiscutible y verdaderamente amado por una parte importante de la población[418].

La utilización del pasado histórico en beneficio de la elite puede verse en obras de gran valor por su carácter de fuentes imprescindibles para la historiografía posterior[419], pero que también sirvieron para enmarcar positivamente a personajes contemporáneos.

Los trabajos de Casimiro González García-Valladolid reflejaban ya desde su título esta intención, en *Valladolid, sus recuerdos y grandezas*, publicada por primera vez entre 1899 y 1902, recoge 366 pequeños artículos sobre temas muy diversos de la historia de Valladolid pero también incluye a personalidades contemporáneas que, de esta manera, eran incluidos entre las "grandezas" locales, la nómina incluía prácticamente a toda la elite política vallisoletana, -Gamazo, Pesquera, Muro, Iscar, de la Cuesta-, el poder eclesiástico, -Cascajares-, e intelectual, -López Gómez, Arribas- además de reflejar las actividades económicas y sociales de otros miembros de la elite siempre de forma positiva de tal manera que inconscientemente se relacionasen con los episodios más gloriosos de la historia de Valladolid, en menor medida. Este planteamiento se puede aplicar a otra de sus obras, *Datos para la Historia Biográfica de la Muy Noble, Honrada y Excelentísima Ciudad de Valladolid* (1893) en tanto que no incluye a personalidades de su tiempo vivas pero si a ascendientes cercanos y reconocibles por parte de la población.

Juan Ortega Rubio, el primer historiador que se sirvió de métodos plenamente científicos, participa de la misma visión positiva del poder que aplica al juicio que le merecen algunos episodios de la Restauración recogidos en su *Historia de Valladolid*, publicada en 1881, en *Los pueblos de la provincia de Valladolid* (1895), dedicada a Germán Gamazo y sobre todo en *Vallisoletanos ilustres* (1895), se refleja la misma intención laudatoria, a pesar de su ideología liberal próxima incluso al republicanismo que le llevó a justificarse ante sus lectores por sus elogios al líder conservador Alonso-Pesquera:

418"dediquemos unas líneas a ese acto sencillo, vibrante, en que un pueblo entero, inspirado por algo muy hondo y muy indudable que está por encima de estas pequeñas pasioncillas que llamamos "política" y "partidos" a diario, une a sus hombres todo para decir al paisano y protector de los desdichados de su tierra: -Gracias, gracias; Dios se lo pague". "Gamazo en Rueda", *El Norte de Castilla*, 13-8-1896.

419 Vid. ALMUIÑA, C.: [1977a, 19-24]; [2003, 52-57]; GARCIA ENCABO, C.: [1994, 241-245].

> "Quiero ser corto en mis alabanzas, no se diga que simpatizo con los conservadores. ¡Que necedad! ¡Cómo si yo pudiera dejar de ser lo que soy!"[420]

En 1908 el presbítero Eleuterio Fernández Torres publicaba su *Historia de Tordesillas*, en la cual incluía un retrato sumamente favorable del diputado Zorita como excepción a la visión sumamente negativa de los políticos, destacando aspectos como su magnanimidad con la Iglesia "excede acaso en generosidad y esplendidez en muchos y valiosísimos regalos a las iglesias a los más fervorosos tradicionalistas", una fórmula de compensar su vinculación con el liberalismo y los beneficios que la villa había obtenido de su actuación política[421].

Con todo ello, el caciquismo aparecía dentro de la mentalidad colectiva como una realidad que se sufría en sus aspectos más negativos pero que también se aceptaba por sectores importantes de la sociedad como algo imprescindible ante el temor de que sus intereses no quedasen suficientemente protegidos ante el Estado o en contraste con la de otros grupos o regiones con mayor capacidad de presión sobre el gobierno, o bien por el miedo a que el acceso de determinados grupos sociales del poder político derivase en una perdida de su posición social o económica.

La legitimación se buscaba también para el poder que los patronos ejercían sobre los trabajadores de tal manera que se ensalzaba a aquellos que utilizaban su posición para ejercer un verdadero patronato sobre estos que se manifestaba en celebraciones especiales que se convertían testimonios de adhesión hacia aquellos que sabían merecerlo como era el caso de Mariano Fernández de la Devesa a quien los trabajadores de su fábrica ofrecieron un homenaje con ocasión de su cumpleaños que se presentó como un ejemplo de lo que debían ser las relaciones entre patronos y trabajadores, a través de fórmulas que se entendían como una solución más adecuada que la demagogia utilizada por quienes buscaban la protesta obrera como fórmula de satisfacer sus propias

---

[420] ORTEGA RUBIO, J.: [1891, 108].

[421] FERNÁNDEZ TORRES, E.: [1993, 266-271].

ambiciones[422], desdramatizando así la "cuestión social" a fin de que los trabajadores no optasen por la vía de la movilización de clase frente a los patronos. Por ello, fueron más que habituales los testimonios con los que se buscaba ofrecer una imagen negativa de quienes promovían dichas organizaciones a los que descalificaban utilizando la ironía o la crítica acerada y siempre saludando el buen criterio de los trabajadores que optaban por rechazar los aspectos más negativos de dicha propaganda que, a juicio de las elites, buscaban siempre promover una explotación peor aún que la -supuestamente- existente.

La prensa fue otro de los instrumentos fundamentales a la hora de legitimar el Poder. A pesar que pueden plantearse dudas acerca de la verdadera capacidad de la prensa especialmente en un ámbito como el vallisoletano, a la hora de influir de forma masiva en los comportamientos de la sociedad debido a su limitado alcance, no puede negarse su protagonismo en la sociedad vallisoletana de la Restauración como instrumento de los grupos dominantes a la hora de legitimar unos determinados planteamientos. Uno de sus más caracterizados representantes, César Silió, indicó claramente la capacidad de la prensa a la hora de influir sobre la población[423], tras este "sagrado ministerio" se ocultaba la necesidad de que los medios recogiesen el discurso de los notables.

El panorama de la prensa española durante la Restauración está marcado por su modernización, sobre todo técnica y empresarial, vinculada a la modernización que afectaba a toda la sociedad española y que estuvo presente incluso en la prensa política o de intereses que buscó completar su influencia ideológica con la rentabilidad económica, por ello la prensa de partido, sin desaparecer, dio paso a medios oficialmente independientes pero cuya línea ideológica era claramente identificable, a la vez que

---

[422] "Cuando (...) el engranaje del amor recíproco, de la benevolencia y del desinterés mutuo preside las relaciones de los patronos con los que (...) pueden ostentar con orgullo la eminente dignidad de pobres sucede que las estrecheces, los males y privaciones de los unos disminuyen a medida que crecen la consideración social y el prestigio de los otros y sin gran esfuerzo, insensiblemente, va edificándose, sobre los cimientos del respeto mutuo y de la mutua estimación, la solidaridad entre el capital y el trabajo, esencia de la verdadera libertad, factores primordiales del progreso humano, fundamentos insustituibles de las redentoras doctrinas democráticas cuyo principio básico reside en la equidad, en la igualdad y en la justicia". "El patrono y el obrero", *Heraldo de Castilla*, 27-5-1917.

[423] " La prensa, lo creemos firmemente, es un sagrado ministerio que encauza el animo de las gentes cultas, exponiendo a su consideración los comentarios que les sugieren los sucesos de actualidad. La prensa a la vez misma, ilustra a las masas indoctas, grandes por desgracia en España, dando cuenta de cosas que ellos nunca pudieron sospechar y explicando lo que jamás podrían ellos comprender por si mismos" "La opinión y la prensa", *La Libertad*, 20-2-1904.

mejoraba la calidad técnica del producto haciéndose más atractivo y accesible al lector[424], dentro de un proceso de evolución hacia la llamada *prensa de masas* que no llegaría a completarse en esta etapa debido a las limitaciones de orden económico o cultural que impedían a la mayor parte de la población acceder a los periódicos. Sin embargo, en la medida de sus posibilidades, la prensa ejercía una influencia real sobre la población, por lo que los grupos dominantes intentaron mantener el control sobre los mismos. Esta influencia fue clara en el acontecer político por cuanto aquellos líderes que contaron en cada momento con el apoyo de los principales periódicos fueron quienes lograron el control de la política local, éste no fue, obviamente, la principal de las razones que explica el dominio de Gamazo o de Alba pero constituye un dato imprescindible para comprender la política vallisoletana.

Este hecho tuvo un claro reflejo en la prensa vallisoletana[425] en la que se produjo un reajuste dentro del amplio abanico de medios de comunicación existentes de los que tan solo *El Norte de Castilla* lograría adaptarse a las nuevas realidades de la prensa nacional, convirtiéndose en el único periódico moderno de Valladolid por su organización empresarial, a la vez que mantuvo, como veremos, su carácter de órgano de partido, en este sentido, el periódico no dudó en postergar la propaganda si la *actualidad* informativa lo requería[426], mientras que las restantes cabeceras de la prensa local del siglo XIX fueron desapareciendo en los primeros años del siglo XX en un proceso de concentración cuyo principal beneficiario fue *El Norte*.

Frente al modelo empresarial representado por *El Norte*, sus principales competidores mantuvieron su condición de *prensa de notables* de origen decimonónico, en algunos casos como *Diario Regional*, presentando como un aspecto honorable el hecho de constituir una empresa económicamente ruinosa, en función de los ideales que defendía, concretamente el catolicismo político.

---

[424] Para el contexto nacional vid.: ALMUIÑA, C.: [1981b, 138-149], aportaciones locales en: ALMUIÑA, C.: [1988, 15-21]; GARCÍA GALINDO, J. A: [1995]; ALVAR, L.: [1996, 29-47]; PELAZ, J. V.: [1998, 381-382].

[425] ALMUIÑA, C.: [1994, 11-14].

[426] En 1909 el director no incluyó un importante discurso del jefe del partido liberal, Segismundo Moret, por la necesidad de informar puntualmente de un crimen acaecido en la localidad de Tordesillas que había sobrecogido a la sociedad vallisoletana por los detalles escabrosos del mismo, aprovechando que sus rivales de la prensa católica no podían hacerse eco de las novedades del asunto. A. S. A. B., *Carta de Antonio Royo Villanova*, 2-4-1909.

Desde un punto de vista político este hecho supuso el dominio del liberalismo en el panorama de la prensa local ante la incapacidad del conservadurismo local de articular una alternativa a *El Norte*, mientras que sus relaciones con la prensa confesional fueron muy difíciles pasando por etapas de claros enfrentamientos. La ausencia de un órgano de propaganda propio fue uno de los aspectos que hicieron del partido conservador una fuerza secundaria en el ámbito local.

En el resto de la provincia aparecieron un amplio número de publicaciones con un alcance local o comarcal como respuesta a la necesidad de las elites locales de reforzar el control de sus ámbitos de actuación a través de la formación de una opinión pública favorable que completase la influencia ejercida por medio de su posición económica o política de lo que podría derivarse una cierta modernización de la sociedad en lo que se refiere al desarrollo de una cultura política participativa que hacía necesaria este tipo de propaganda a fin de convencer a la población pero siempre partiendo de la base de que únicamente los miembros de la elite podían comprometerse en el esfuerzo personal y económico de editar un periódico.

La tónica general fue que se tratase de periódicos de corta vida salvo excepciones, con una periodicidad semanal y concentrada en las dos localidades con la infraestructura y un mínimo potencial de lectores a fin que resultara rentable su publicación, rentabilidad no tanto económica sino derivada del refuerzo del prestigio que dichos diarios podían obtener para sus promotores[427].

Los periódicos de la época proyectaron, como norma habitual, una imagen del poder conforme a los intereses de la elite, debido en muchos casos a la participación directa de sus miembros que escribían en ellos o los sufragaban económicamente a fin de obtener beneficios que casi nunca venían de la rentabilidad de los mismos, sino que se buscaban en la defensa de intereses del tipo que fueran.

La prensa también actuaba al servicio de los intereses sociales de la elite, de tal manera que la prensa era la encargada de presentar una imagen positiva de su actuación pública en todos los campos, mostrando su "incesante lucha por los intereses locales" en

[427] ALMUIÑA, C. [1977, T. I, 347].

lo político, su contribución a la riqueza general por su laboriosidad y espíritu emprendedor y su compromiso con los más desfavorecidos a través de la caridad.

Medina de Rioseco fue un foco de cierta relevancia en cuanto a la existencia de un notable número de publicaciones periódicas que actuaron, como no podía ser de otra forma, al servicio de la elite dirigente defendiendo sus intereses, lo que implica que desde un determinado momento, los mecanismos tradicionales del caciquismo comenzaban a no ser suficientes para ejercer un dominio pleno sobre el conjunto de la sociedad, por lo cual se haría necesaria la incorporación de nuevos instrumentos, movidos además por la necesidad de legitimar unos postulados político-sociales no solo ante el conjunto de la sociedad sino también hacia dentro de la clase dominante para evitar la aparición de fisuras dentro de lo que era un bloque de poder de carácter monolítico.

La prensa no solo servía la información sino que actuaba como formadora de las conciencias, presentando los hechos de acuerdo a los postulados de los inspiradores de los medios.

La Crónica, "Semanario de intereses generales, defensor de las clases agrícola, productora y contribuyente" fue un semanario nacido en 1892 como sucesor de otro periódico, con nombre ciertamente expresivo - *El Grito de Campos*-. Su promotor fue Luis González Miranda, y en sus páginas tuvieron cabida algunos de los miembros de la intelectualidad local con inclinaciones literarias o periodísticas.

Sus secciones incluían las habituales en un periódico de provincias, un artículo de fondo -normalmente copiado de periódicos nacionales, referido a cuestiones de política general o económicas-, miscelánea – sección de gacetillas y curiosidades -, ecos generales, Crónica local y Provincial –con los aspectos de la vida local que más interesaban a la elite, sesiones del ayuntamiento, bailes, matrimonios -, notas mercantiles, cultos religiosos y sección de anuncios.

En su equipo de redacción figuraban personajes de diversas sensibilidades políticas, desde el republicanismo representado por Gaspar Betegón y Benito Valencia (Domingo A. Rural) al conservadurismo de Francisco Amigo, aunque carecemos de una lista completa de redactores, podemos aportar los nombres más destacados como Victoriano de Hoyos, el sacerdote Saturio Martínez Chico y Antonio García, administrador a su vez de *El Norte de Castilla*.

En cualquier caso la línea ideológica del periódico no se separó de la defensa del orden social establecido, recogiendo el creciente temor de las clases propietarias ante el giro violento que toma la "cuestión social" en la década de 1890 con el avance del anarquismo en Barcelona y en el campo andaluz.

Para ello era necesario articular una visión del "problema social" que exculpase a las clases dirigentes de toda responsabilidad en el mismo, culpando incluso a los propios obreros de las malas condiciones de vida de sus compañeros[428].

La conservación del orden social se apoyaba también en la defensa de un patriotismo sin vacilaciones, retomando la imagen del pasado glorioso de un pueblo elegido, ensalzando sus virtudes en todo momento, capaz de sobreponer las disputas internas en caso de amenaza exterior[429]. Con lo cual, se buscaba que nadie cuestionase un orden social por injusto que fuese ante la necesidad de defender la patria común.

A ello se unía los recurrentes elogios a las virtudes de los miembros de la elite dirigente, su caballerosidad, la diligencia en la protección de los necesitados, la fastuosidad de sus fiestas, todo aquello que, en definitiva, contribuyese a enaltecer su imagen pública.

La influencia de *La Crónica de Campos* sobre la población no debió ser excesiva en tanto que su destino eran los grupos dirigentes de la misma, por lo que se trató ante todo de mostrar una realidad positiva de la misma a la vez que se intentaba concienciar a estos grupos dirigentes de sus obligaciones en el mantenimiento del orden social.

A partir de 1901, las elites riosecanas contaron con el apoyo del principal diario de Valladolid, *El Norte de Castilla,* vinculación debida a la articulación de dicha elite bajo la bandera política de Santiago Alba, del que este periódico era su órgano de expresión, de tal manera que las informaciones que publicaba el diario procedentes de Rioseco lo fueron de acuerdo a los intereses de las clases dominantes, lo que sería de

---

[428]« No se quejan sólo los obreros por las horas de trabajo que ellos consideran excesivas pasando de ocho, sino de la tiranía y poca consideración con que les tratan los propietarios. concretándome a las faenas agrícolas que son las que más nos interesan (…) debo decir en honor a la verdad que sus lamentos no tienen razón de ser. (…) la tiranía que se dice ejercen los propietarios no existe y si la hay, se ejerce por uno de su condición y clase» "La cuestión social", *La Crónica de Campos*, 25-9-1892.

[429] "La nación española, que equivale a tanto como decir que es un pueblo de heroes, y que por lo mismo no han faltado en las épocas de su historia personajes, que, sobreponiendose a las humanas miserias, supieron dar pruebas del más acendrado patriotismo". "Buen ejemplo", *La Crónica de Campos*, 21-5-1893.

especial trascendencia durante las agitaciones agrícolas de 1904, además de analizar la evolución de la política local conforme a los dictados del albismo.

El Norte reflejaba una visión idílica de la vida local manifestada en las condiciones de vida de los trabajadores "no es mala en Rioseco la situación de los obreros del campo" cuyas reivindicaciones eran atendidas de manera rápida y justa por parte de los propietarios, asimismo, a la altura de 1901 parecían superarse los efectos de la crisis finisecular lo que influía en la posición social de los agricultores[430].

La relación entre *El Norte* y la elite riosecana culminó con el nombramiento de uno de sus más cualificados miembros, Justo González Garrido como director del periódico en 1912.

Ahora ya no se trataba de un modesto periódico de carácter rural sino de un órgano de opinión de primer orden, apoyado en una empresa moderna y con un alcance que superaba los límites de la provincia de Valladolid.

La importancia que Medina de Rioseco alcanzó dentro de la organización política albista fue paralela a la atención que el periódico prestaba a la localidad, muy superior a la de otras del mismo rango, no solo recogiendo puntualmente las informaciones emanadas de la misma, sino también a través de la publicación de reportajes en las fechas señaladas de la localidad como la Semana Santa -con reportajes que ocupaban por completo la primera página del diario- o las fiestas de San Juan que suponían una oportunidad única para dar a conocer la localidad.

Junto a estos elementos se encontraba la función del diario al servicio de los intereses políticos de Santiago Alba. A diferencia de la relativamente escasa presencia de los acontecimientos políticos en *La Crónica*, *El Norte* prestó gran atención en sus páginas a todo lo referente a la vida política en sus páginas, manteniendo un difícil equilibrio entre la defensa de su inspirador ideológico y las protestas de independencia respecto de cuestiones políticas, la propia calidad formal del periódico le permitió mantenerse alejado de la simple prensa de partido habitual durante la Restauración.

---

430 "Hoy en Rioseco todos son labradores: los propietarios obtienen por las tierras que arriendan rentas muy crecidas (…) los pequeños propietarios toman en arriendo mayores extensiones de terreno; y muchos que hace poco eran sencillos jornaleros, hoy son colonos, quienes mediante el resultado de su trabajo mejoran progresivamente su situación". *El Norte de Castilla*, 28-11-1901.

Los albistas de Rioseco se vieron reforzados por un poderoso órgano de propaganda que daba cuenta oportuna de sus postulados, manifiestos, actos políticos, amén de denunciar las irregularidades cometidas contra ellos en época electoral y, obviamente silenciar los ataques que por las mismas razones se formulaban contra los suyos.

Como hemos indicado al referirnos a *La Crónica*, es difícil determinar la verdadera influencia del periódico que no debió ser excesiva a la hora de conformar una "opinión pública" en el medio rural debido a condicionantes como el analfabetismo o el alejamiento, sin embargo creemos que debe otorgársele una cierta importancia, sobre todo si consideramos que se trata de un instrumento en manos únicamente del sector más destacado de la elite política y del que carecieron sus rivales, ningún partido o facción contó con un medio del alcance de *El Norte*.

Desde las filas del conservadurismo se intentó contrarrestar la fuerza del albismo en la prensa con iniciativas de menor alcance como *El Moclín*, promovido por el historiador Esteban García Chico con ocasión del centenario de la batalla contra los franceses y *El Eco de Campos* por los representantes del partido católico tras la desaparición de *La Crónica*.

5.2 LA DISTINCIÓN SOCIAL

El poder llevaba aparejado una serie de elementos distintivos necesarios para que la elite hiciera visible su condición, lo que se plasmaba en aspectos de la vida cotidiana y de los comportamientos públicos con los que este grupo social quería demostrar su posición a través de elementos definidos como sutiles e inaprensibles[431]. El afán de la burguesía por sustituir el tradicional papel dominante de la aristocracia les llevaba a insistir en todos aquellos elementos que sirviesen para diferenciarles del conjunto de la sociedad incorporando aquellos elementos que en la mentalidad de la época actuaban como distintivos.

[431] GOMEZ, S.: [1999, 148].

La educación era un elemento de distinción social desde el momento en que los recursos públicos cubrían muy deficientemente las necesidades de la población en las primeras etapas, mientras que los estudios superiores quedaban al alcance de un sector muy limitado de la sociedad[432]. Lo que llevó a que las elites promovieran centros educativos, en un principio los hijos de la elite seguían estudios primarios en colegios privados dirigidos por maestros de prestigio hasta la aparición de centros vinculados a órdenes religiosas como San José en Valladolid y San Buenaventura en Rioseco. El paso por los mismos suponía un claro elemento de prestigio y de socialización para los jóvenes de la elite que se conocían y comenzaban a compartir un determinado sistema de valores: la propia condición de mecenas de algunos miembros de la elite suponía un ejemplo más de los intentos de emulación por parte de la burguesía hacia la antigua aristocracia.

Los alumnos más destacados eran objeto de atención incluso en la prensa que, en algunos casos recogían las distinciones recibidas por aquellos, aún en su etapa escolar, lo que nos ha permitido conocer algunos casos de alumnos brillantes como el del escritor Justo González Garrido.

Esta formación inicial se buscaba completar con la formación universitaria, incluso en el extranjero, como el Colegio de San Clemente de Bolonia, centro tradicional de extracción de la elite española[433] que acogió a los primogénitos de César Silió y Santiago Alba.

El acceso a los estudios universitarios reflejaba el ascenso social de una familia a través del éxito económico. El industrial Eloy Silió, que había tenido una formación elemental, hizo cursar estudios universitarios a sus numerosos hijos -a los varones por supuesto-, así el primogénito pudo cursar la carrera de derecho en Valladolid, incluyendo el Doctorado en Madrid, mientras que los hijos menores cursaron estudios técnicos, incluso en el extranjero, de acuerdo con las exigencias de los negocios familiares, pero también como medio de consolidar su propio prestigio social. Algo que puede aplicarse a otras familias de la elite en tanto que a pesar de que los estudios –fundamentalmente de derecho- se convertían en un requisito imprescindible. En muchos casos la dedicación a

---

[432] Mc DONOGH, G. W. [1989, 160].

[433] MORENO, J.: [1998, 38].

la política o a los negocios familiares impedía la práctica de la profesión, de ahí que Cossio, cuyos estudios discurrieron entre los parques, en los que daba rienda suelta a sus instintos poéticos, y los billares cercanos a la universidad, utilizase el término "señorito" para definir -incluido él mismo- a los estudiantes de su tiempo[434].

El afán por aparentar no era visto de igual manera en todos los casos, el testimonio de César Silió resulta expresivo acerca de los comportamientos de aquellos que heredaban la fortuna como era su caso y aprovechaban este hecho para vivir lujosamente:

> "Veintiún años, cierta holgura económica, en el ambiente provinciano de la vieja ciudad castellana; una vuelta en mi coche por el Paseo de las Puertas de Madrid; probable en el casino de la calle de la victoria, al caer la tarde, habrían formado un señorito insustancial, aficionado al buen vivir y a gozar de la juventud sin trabajar. Entre mis coétaneos, de las principales familias arraigadas en Valladolid, no recuerdo uno solo que llegase a la edad madura conservando el antiguo bienestar"[435]

La distinción de la que pretendían hacer gala estaba vinculada en gran medida a un cosmopolitismo que llevaba a las elites a imitar las modas y comportamientos de las grandes ciudades. Un afán de emulación que se reflejaba no sólo en el vestir sino también al urbanismo, vivienda, aficiones... en el que la capital provincial era un referente al que llegaban los ecos del "gran mundo" vinculado a ciudades como París, Londres o Viena que se asociaban con el lujo y el refinamiento. A su vez las elites rurales intentaban adaptar en las medidas de sus posibilidades, en una sociedad coetánea como la portuguesa se ha señalado cómo las ambiciones de la elite rural buscaba ante todo la incorporación a los modos de vida urbanos: "Assiste-se sobretudo a um emburguesimiento deste grupo, isto é, à adopçao de comportamentos que obedeciam aos modelos mais urbanos descritos nos manuais de etiqueta da época e imitavam as *modas* das cidades de referéncia, sobretudo Évora, Coímbra e Lisboa, as quais porsua vez imitavam Paris. Assim, há todo um conjunto de rituais diários e de sociabilidade que começaram a ser praticados por estas famílias, sobretudo entre os membros que tiveram algum contacto com essas cidades"[436].

---

[434] COSSIO, F. de: [1959, 60].

[435] SILIÓ CORTÉS, C.: [1944, 121].

[436] PIRES, M.: [1997,148].

El trazado urbano de Valladolid experimentó una profunda transformación a lo largo del siglo XIX en la que es claramente visible la plasmación de valores burgueses y las propias aspiraciones capitalinas de la ciudad. El espacio urbano se reorganizó, aprovechando la paulatina desaparición de la nobleza y las posibilidades de expansión urbana tras la Desamortización, conforme a los principios de una clase social que, como hemos indicado, alcanza el poder económico y desea hacer una manifestación pública de ello. Siguiendo los patrones de la nobleza, ahora será la burguesía quien cree edificios que simbolicen su posición social dominante y que sirvieran para que la propia ciudad se contagiase del ambiente de prosperidad a través del ornato público y la limpieza de los espacios públicos, sobre todo en aquellos lugares de la ciudad donde se desarrollaban su vida o sus actividades profesionales[437].

La burguesía protagonizó la transformación de una ciudad de Antiguo Régimen en una ciudad moderna, sin embargo los efectos fueron desiguales para la ciudad, de tal manera que las labores de reforma se concentraron en el espacio vital de las elites en contraste con las insalubridad de los barrios obreros[438].

Por ello, la llegada al ayuntamiento de los republicanos en 1881 supuso la puesta en cuestión de un modelo urbano en el cual el ayuntamiento había promovido mejoras en áreas muy concretas de la ciudad en perjuicio de otras, citando el caso concreto de Juan Alzurena, diputado conservador y principal contribuyente de la ciudad, residente en una zona apartada del centro cuyos accesos fueron mejorados a costa del municipio coincidiendo con su etapa de mayor influencia política[439]

El afán de notoriedad se plasmó también en las viviendas en las que la burguesía intentaba plasmar su posición. En un primer momento esto se reflejó en la adquisición de

---

[437] GOMEZ, S.: [1998, 170-171].

[438] Vid. PEREZ, G.: [1996, 157-166].

[439] «Aplaudiendo (…) sinceramente los esfuerzos del municipio en su constante afan de mejorar la población, no ocultaremos (…) un hecho irrefutable (…) que se han desarrollado con sospechoso o cuanto menos parcial criterio, dentro de una zona determinada siendo así que todos los vecinos de la población contribuyen al presupuesto de ingresos municipales y todos tienen derecho a que sean atendidas sus justísimas quejas y reclamaciones, (…) comprendemos también las insuperables dificultades con que hay que luchar, desde ciertos puntos Administrativos para dar gusto a todos, pero por lo mismo es necesario tratar de vencerlas sin contemplaciones ni preferencias odiosas a determinados intereses particulares, para que no se diga nunca que disponen *algunas familias privilegiadas*, del tesoro municipal como de su propio peculio con mengua del interés general.». «Mejoras locales», *La Libertad*, 21-4-1881.

antiguos palacios y casas nobiliarias aprovechando el proceso de desamortización y desvinculación de mayorazgos unido al paulatino abandono de la nobleza de la capital[440].

Dos casos específicos de esta tendencia fueron los de Eloy Silió[441] y el de Juan Pombo, en ambos casos se trató de personas que necesitaban dar un realce a su posición económica para lo que adquirieron y reformaron sendos palacios nobiliarios, el segundo de los cuales se convirtió en el punto de referencia para la alta sociedad vallisoletana tras su paso a los Alonso-Pesquera.

No obstante, la parte antigua de la ciudad ofrecía escasas posibilidades para el establecimiento de nuevas residencias, por lo que la burguesía buscó su propia expansión hacia nuevas áreas incluso en el extrarradio urbano, donde algunos edificios y residencias mostraban a las claras el ideal de comodidad y lujo que la burguesía quería poseer y a la vez manifestar en tanto que la posición social imponía la obligación de la visita.

En 1892 uno de los matrimonios más *estratégicos* de la burguesía vallisoletana, en tanto que unía a los Semprún y los Alzurena, se estableció en un lugar marginal de la ciudad, junto al río y la fábrica de la familia. Precisamente por ello la referencia a la inauguración del hogar apareció en la prensa como un medio de destacar el lujo del que disponía la familia, situado en un ambiente bucólico y refinado en el que se reunían las actividades habituales de la familia, el despacho reservado al hombre de la casa que, por sus negocios y actividades políticas necesitaba impresionar a sus visitantes, mientras que la señora de la casa hallaba su espacio conforme a las actividades que su condición le

[440] URREA, J.: [1996, 19].

[441] CANO, J. A.: [1997, 55-56].

imponía, el rezo y el bordado además de incluir novedades inaccesibles incluso para una buena parte de la elite[442]

La necesidad de las elites de hacer patente la posición social llegaba hasta las actividades de esparcimiento. Surgieron así establecimientos e instituciones destinadas al ocio pero que también se utilizaban para establecer diferencias sociales. Los Centros de Recreo o Casinos respondían a esta doble función lo que llevó a su generalización a lo largo de España en las capitales de provincias y otras ciudades, siempre en edificios céntricos y ostentosos, dentro de su contexto, para que los notables contasen con un ámbito propio de reunión y relación personal. La actividad habitual eran las tertulias entre los miembros de la elite, "el casino era un ámbito de representación del poder y de discusión de los problemas comunitarios"[443] amén de un espacio de relación entre los miembros de la elite tanto para el trato diario como por el tipo de actividades que se daban en él. En Valladolid el Círculo de Recreo o de La Victoria se convirtió en el centro primordial de reunión de la elite siguiendo las pautas habituales de este tipo de instituciones, ubicado en una de las arterias principales de la ciudad con un edificio especialmente ostentoso. La vida cotidiana de la elite pasaba por un lugar imprescindible

---

[442] "han distribuido de una manera maravillosa el poco espacio de que podían disponer, no faltando nada, desde la sala para recibir visitas hasta los cuartos amplios y cómodos para la servidumbre (…) El punto donde se halla enclavado, no puede ser mejor, parecenos al verlo estar leyendo una de esas fantásticas narraciones de Hoffman por lo alegre, pintoresco y brillante del paisaje que se divisan en todas partes donde se mire. Bañados sus muros por el rio se contemplan a derecha e izquierda multitud de riberas, campos cubiertos de verdor (…) habiéndose bautizado gráficamente por la gente de nido de amor con la adivinación peculiar muchas veces de la gente del pueblo (…) El interior del hotel es un dechado de buen gusto y riqueza, admirándose todo lo que puede apetecer el más exigente en materias del arte (…) La sala situada en el piso bajo a la izquierda, es de estilo Luis XV, los sillones tallados de asiento alto y tapizados de tonos claros: parece la reproducción viviente de aquella época de fausto y pompas. sobre las mesas hay depositados bibelots, multitud de biscuits, bronces repujados de gran valor y en las paredes, espejos biselados con marcos antiguos y todo aquello combinado de un modo caprichoso, artístico y genial (…) El despacho, estilo Renacimiento, se halla frente a la sala, es severo, con las paredes de cuero, resaltando grandes leones, panoplias de armas antiguas, armarios de nogal encerado, libros con magnificas encuadernaciones, y mesas de solidez y gusto (...) El comedor, estilo también Renacimiento es la encarnación exacta de la época que representa: los trabajos de talla de los aparadores de nogal (…) reproducen escenas de caza, batallas de Francia y España del siglo XVII (…) Viendo aquellas magnificas obras de arte, se traslada la imaginación al siglo de las luces y grandezas españolas. Los aparadores encierran en su seno magnificas cristalerias, artísticas porcelanas de Sevres y ricas bandejas de plata (…) El cuarto de señora, es una maravilla de buen gusto. Colgaduras de terciopelo y raso en combinaciones caprichosas, armarios de luna, pila de plata, hermosos reclinatorios, el tapizado de las paredes de colores brillantes, bordados en flores. El tocador de muselina con lazos blancos y colgaduras de cretona, resulta uno de los mejores de la casa (…) En una palabra: allí existen toda clase de comodidades, desde el ascensor hasta la luz eléctrica y baño, pudiendo decirse como el poeta, que aquella mansión parece dispuesta para disfrutar sueños de amor y ventura". "Ecos de sociedad", *El Eco de Castilla*, 25-8-1892.

[443] MORENO, J.: [1998, 170].

en toda localidad de provincias. El casino actuaba sobre todo como centro de sociabilidad formal y reunión política ante la ausencia de sedes oficiales de los partidos, a la vez que como centro de difusión cultural a través de la recepción habitual de publicaciones periódicas y la existencia de una biblioteca surtida, lo que refleja el interés de la elite por la recepción de las novedades culturales, algo vedado para el conjunto de la población.

En Medina de Rioseco también hubo un centro de estas características, fundado por Luis González Miranda y por cuya presidencia pasaron otros significados miembros de la misma[444]. El edificio, antigua propiedad de Vicente Pizarro, estaba situado en un lugar emblemático de la localidad frente al majestuoso templo de Santa María y contaba con todos los elementos necesarios para el esparcimiento de la elite, un espacioso salón, billares, teatro, grandes galerías, etc.

Las fiestas que se realizaban en el mismo eran la ocasión propicia para la relación entre los jóvenes de la elite como punto inicial para el establecimiento de matrimonios planteados por la familia.

La vida del Círculo de Recreo de Rioseco estuvo marcada por la celebración de bailes y fiestas, que incluían declamaciones poéticas de autores como los locales Benito Valencia y Victoriano de Hoyos y la representación de obras de teatro de los autores populares de la época como los hermanos Alvarez Quintero a beneficio de las instituciones locales de caridad[445].

El carácter cultural de la institución se resaltaba con la realización de conferencias pronunciadas por personajes que unían a su valor intelectual la significación política, así, junto a los dos conferencias pronunciadas por Eugenio d'Ors visitaron la institución el diputado por Palencia Juan Diaz Caneja, experto en la cuestión social.

---

444 " aristocrática sociedad que ha venido consagrando todos sus esfuerzos al engrandecimiento de la ciudad prestando sus servicios a toda obra benéfica y cultural". *El Norte de Castilla,* 24-6-1922.

445 " los asilos benéficos de esta ciudad atraviesan una de las épocas más angustiosas de su vida. Los bienes fundacionales y la protección municipal no bastan para sufragar los gastos más indispensables. Los donativos que de tiempo en tiempo se reciben de familias piadosas no son más que un alivio pasajero y como la filantropía es flor que no se dá por estas tierras, se hace preciso apelar de vez en cuando a los sentimientos caritativos de la gente joven, la cual casi siempre ha respondido a estos llamamientos con el altruismo y la nobleza que la caracterizan". *El Norte de Castilla,* 19-4-1920.

Los prohombres del albismo Enrique Gavilán y Antonio Royo Villanova impartieron conferencias de marcado contenido político, sobre todo el segundo que puso en guardia a los riosecanos de los peligros que entrañaba el creciente nacionalismo catalán, instando a los castellanos a permanecer atentos a la defensa de la unidad de la patria, en un momento en que Santiago Alba utilizaba el regionalismo como arma política:

Las elites disponían de sus propias actividades de esparcimiento por medio de los bailes o "asaltos" que tenían lugar en los casinos o en los domicilios de las familias principales en fechas señaladas, por ejemplo el Carnaval, el hecho de llevar a cabo estos actos reforzaban el prestigio social de los anfitriones y de los invitados cuyos nombres aparecían en las reseñas publicadas por los periódicos y que servían para diferenciar a los notables y, en definitiva, el poder de quienes no lo ostentaban[446]. Aunque buscando, en la medida de lo posible, que no sólo se identificase estas actividades con el lujo o con el ocio, sino también con la caridad, de tal manera que se planteaban otras con finalidad benéfica[447].

Siendo además ocasión oportuna para que los miembros jóvenes de la elite se conocieran de acuerdo a los usos sociales de la época de tal manera que la relación terminase en matrimonios que habían sido pactados previamente por las familias.

Otro elemento de distinción era la posibilidad de viajar, desde mediados de siglo la elite adquirió la costumbre del veraneo, algo que estaba al alcance de un grupo muy reducido que buscaba el refugio de las costas del norte o de los balnearios en los duros meses del verano vallisoletano.

El destino habitual de los notables vallisoletanos era Santander –La Montaña según la fórmula de la época-, donde coincidían con otras personalidades de la elite

446 " no recordamos ocasión en que mayor representación hayan tenido la política, el comercio, las letras, las artes, las ciencias, la propiedad y las clases que constituyen los elementos de la sociedad vallisoletana". " En casa de los señores Herrero Olea", *El Norte de Castilla*, 11-2-1893.

447 " los asilos benéficos de esta ciudad atraviesan una de las épocas más angustiosas de su vida. Los bienes fundacionales y la protección municipal no bastan para sufragar los gastos más indispensables. Los donativos que de tiempo en tiempo se reciben de familias piadosas no son más que un alivio pasajero y como la filantropía es flor que no se dá por estas tierras, se hace preciso apelar de vez en cuando a los sentimientos caritativos de la gente joven, la cual casi siempre ha respondido a estos llamamientos con el altruismo y la nobleza que la caracterizan". *El Norte de Castilla,* 19-4-1920.

nacional, para algunos además era un retorno al pasado que permitía mostrar el ascenso social de quien había abandonado su pequeña aldea para hacer fortuna y volvía a la misma convertido en un "señor".

Este fue el caso de la familia Silió cuyo patriarca, al alcanzar el éxito económico construyó una gran mansión en su localidad de origen que utilizó como residencia veraniega, siendo vecino de otros vallisoletanos en su misma situación como los García Lomas.

El propio Santiago Alba inició su colaboración en la prensa relatando a los lectores sus impresiones del verano en la capital cántabra[448]. Sus estancias en Santander sirvieron para que Alba iniciase su contacto con la elite política nacional al coincidir en esta ciudad con representantes destacados de la misma a los que podía acceder merced a sus estrechos vínculos con Germán Gamazo de quien era visitante habitual. Alba también mantuvo contactos con los miembros de las grandes familias vallisoletanas de su propia generación que serían los que años más tarde le acompañaron en su carrera política. Los lazos personales actuaban así como un elemento aglutinador de la elite.

El afán de diferenciación social alcanzaba a los comportamientos funerarios que se realizaban, de acuerdo con la expresión de José Serrano que manifestó su deseo de ser enterrado "con la decencia que corresponde a nuestra posición". Lo que incluía un reparto de limosnas considerable, que en este caso importó 8.000 reales así como el pago de un número importante de misas rezadas, una cifra similar dejo en su testamento José de la Cuesta[449].

Los duelos y los ritos eran una práctica habitual dentro de los miembros de la elite que también podían interpretarse como una prueba de la popularidad del difunto o de su familia. Las esquelas a "toda página" era un mecanismo habitual de mantener la posición social más allá de la vida. En algunos casos reproducían fórmulas de la aristocracia tradicional como el uso de una capilla propia en el convento del Carmen como panteón familiar por parte de la familia Alonso-Pesquera, a expensas de cuyos miembros se había llevado a cabo su restauración.

---

[448] *El Eco de Castilla*, 22-9-1892.

[449] A. H. P. V.: Sección de protocolos. Legajo 17975, nº 73. *Testamento de José Serrano y su esposa* Id. Legajo 18982, nº 137.

El fallecimiento de la primera esposa de Santiago Alba se reflejó como la mayor prueba de duelo popular desde el traslado de los restos de José Zorrilla, lo que contribuía a reforzar su posición social de su esposo cuya viudedad coincidió con su acceso al Ministerio de Instrucción Pública y, especialmente, su popularidad, la fotografía que acompañaba la noticia fue una de las primeras que se publicaron en *El Norte* y mostraba a una gran multitud que parecía demostrar fehacientemente que Santiago Alba contaba con un apoyo verdaderamente masivo entre los vallisoletanos.

Los cementerios creados a lo largo del siglo XIX se convirtieron en un espacio marcado por las diferencias sociales que se intentaban trasladar más allá de la muerte según Helder Fonseca "os cemeterios sao o espelho da cidade de vivos"[450]. Siguiendo una vez más las pautas de comportamiento de los poderes tradicionales únicos que tradicionalmente habían tenido posibilidad de llevar a cabo estas manifestaciones y, a la vez de trasladar a este espacio el control social[451]. De esta manera las familias principales adquirían espacios junto a los paseos centrales, en muchas ocasiones con panteones erigidos por arquitectos famosos, destacando los de las familias Alonso-Pesquera, Semprún y de la Cuesta, cuya disposición ya de por si reflejaba la posición social ejercida en vida, en contraste con la mayoría de los ciudadanos[452], algo aplicable también a los de las familias Cuadrillero y Represa en Rioseco.

La elite se vinculó también al desarrollo y promoción de actividades deportivas en un momento en que estas eran una práctica para privilegiadas. En esto querían introducir los aspectos propios de su comportamiento, dando al deporte unos rasgos de caballerosidad muy ensalzados, creándose la imagen del *sportman*. Santiago Alba fue uno de los impulsores del ciclismo en Valladolid, además de proclamar la práctica del deporte como una de las actividades más distinguidas para un caballero moderno y útil para una formación integral de la persona que no debía atender únicamente a sus aspectos intelectuales[453].

---

[450] Cit. en PIRES, M.: [1997, 149].

[451] Mc DONOGH, G. W. [1989, 218-242].

[452] Sobre el cementerio de Valladolid vid. VIRGILI, Mª. A.: [1979, 151-159].

[453] "En pleno sport", *El Norte de Castilla*, 17-5-1894.

La práctica deportiva por excelencia entre los miembros de la elite era la caza, un deporte con claras connotaciones aristocráticas que, además de éste carácter, fue utilizada como elemento de relación. La posesión de un coto fue importante a la hora de establecer contactos políticas. El coto de Benito de la Cuesta en Mucientes era conocido por las habituales visitas al mismo de su suegro Antonio Maura, a las que se sumaban otras figuras de la vida nacional que acompañaban al político mallorquín[454]. Mientras que Romanones otorgó a Manuel Semprún la jefatura de los liberales vallisoletanos en el curso de una partida que tuvo lugar en el coto de éste[455].

5.2.1 BUENAS INTENCIONES Y CONTROL SOCIAL

Según lo que hemos expuesto, las prácticas religiosas públicas deben entenderse como un instrumento más en el reforzamiento del poder establecido. A través de las mismas se legitimaba aquel otorgándoles un origen divino por lo que no fue de extrañar que desde las autoridades locales se promovieron este tipo de actuaciones, fomentando la participación de los ciudadanos en las mismas[456] en tanto que representaban de forma simbólica su posición.

En este sentido, conviene indicar cómo la Iglesia intentó reforzar su presencia pública a través de "manifestaciones populares y multitudinarias de la fé"[457]. Entre ellas destacaban las predicaciones, peregrinaciones, jubileos, devociones populares que contribuían a socializar a la población de acuerdo a los principios del catolicismo e incluso a fomentar un sentimiento de autodefensa cuando dichas prácticas eran obstaculizadas por parte de los grupos anticlericales. Algunos episodios que fueron presentados como un ataque no sólo contra la religión sino contra la propia libertad en nombre de la cual se realizaban.

Los ejemplos son más que abundantes, destacando la labor del Obispo Enrique Almaraz, titular de la diócesis de Palencia (1893-1907), bajo cuya jurisdicción recaía una gran parte de la provincia de Valladolid y durante cuyo pontificado se establecieron

454 "El señor Maura en Valladolid", *Diario Regional*, 27-12-1910.

455 "La política y la caza", *Diario Regional*, 3-1-1911.

456 GOMEZ, S.: [2000, 379].

457 REVUELTA, M.: [1989, 630].

órdenes religiosas de carácter misionero y caritativo que hicieron de esta ciudad uno de los focos de recristianización más importantes de la diócesis. Además se fomentaron las romerías populares y las peregrinaciones, el propio Almaraz sufragó el viaje a Roma de dos obreros de la localidad de Rioseco durante la gran peregrinación de 1894[458], en otras localidades los notables fomentaron la participación en este acto para identificarse con el Papa buscando identificar su posición con el poder paternal ejercido por aquel[459].

El otro medio de reforzar la presencia pública de la Iglesia fue el fomento de asociaciones católicas dirigidas a llevar el catolicismo a aquellos ámbitos donde más necesaria resultaba su difusión, propaganda, beneficencia, acción social. Iniciativas que pueden interpretarse desde una perspectiva meramente pastoral o bien como un intento de contrarrestar la influencia de otras doctrinas en los mismos, sobre todo entre las clases más humildes[460]. En cualquier caso la Iglesia procuró lograr el apoyo de las elites para estas iniciativas, mientras que estas se sirvieron de las mismas para reforzar su prestigio y, a la vez, el control sobre la sociedad.

La elite apoyó a la Iglesia en estas actividades comprometiéndose en el sostenimiento de entidades como los Centros Catequísticos dedicados al adoctrinamiento de la población y en cuya dirección aparecían las esposas de significados políticos albistas como Ricardo Power, Manuel Rico, Emilio Gómez o la propia madre de Santiago Alba presidenta del centro ubicado en el barrio obrero de Delicias[461]. La vinculación entre el albismo y la religión se explica por los ataques que se les dirigían desde los medios del catolicismo más integrista, no siempre relacionado con la Iglesia oficial, por la orientación izquierdista de Alba.

La caridad era otra de las obligaciones públicas inexcusables para los miembros de la elite de cara a mostrar a la sociedad su preocupación *por los menos favorecidos por la fortuna* como medio de evitar conflictos sociales, reflejando actuaciones concretas con

---

458 *La Crónica de Campos,* 11-3-1894.

459 *El Castellano,* 4-3-1894.

460 REVUELTA, M.: [1989, 649-650]; BERZAL, E.: [1999, 113].

461 COSSIO, F. de: [1922, 250].

las que se querían resaltar los aspectos más positivos de los miembros de la elite, como en el caso de Angela Varona, esposa del senador José de la Cuesta[462].

Las formas de practicar la caridad eran muy variadas. Una de las más habituales fue la creación y participación en juntas y comités que promovían la beneficencia en general, dedicadas a cuestiones más particulares como la protección a la infancia, la persecución de la trata de blancas o contra la esclavitud. También existieron campañas puntuales como la atención a los heridos de guerra. La participación en estas juntas habitualmente se reservó a las mujeres que, de esta manera, desarrollaban una actividad pública moralmente aceptable de acuerdo a los cánones de la época.

Algunos miembros de la elite iban más allá, llegando a participar en las actividades de los centros de caridad que sostenían como el caso de José de la Cuesta que habitualmente repartía comida en el antiguo hospital de Esgueva[463].

Estas actividades permitían a la elite un cierto descargo de conciencia por el hecho de gozar de una posición privilegiada, pero tenían una finalidad mucho más amplia como era el evitar el conflicto social.

El problema de la pobreza era visto como una amenaza para la tranquilidad ciudadana ante el que los poderes públicos carecían de medios, siendo además su preocupación primordial evitar el conflicto social antes que la búsqueda de soluciones estructurales. Por ello se hacía necesario reforzar la iniciativa privada, sobre todo en aquellos momentos particularmente graves derivados de crisis estacionales que provocaban la falta de trabajo o de epidemias. Las soluciones se buscaban a través de en suscripciones públicas oportunamente reflejados en grandes listas en la prensa o bien se aprovechaban actividades de la elite para darlas un barniz caritativo, todo ello

---

462 "(…) la que se distinguió siempre por su amor al desgraciado, la que fue constantemente alivio del que sufría, y compartió sus bienes de fortuna con los pobres, se halla en estos momentos en la presencia del Señor y de él recibirá el premio que sus meritísimas obras reclamaban» «Hace tres días nos ocupamos de las especiales limosnas que en esta semana dedicaban a los pobres los señores de Cuesta, preparando así el próximo dia de la celebración de sus bodas de oro, que habían de ser, mañana, verdadera fiesta de caridad para los pobres necesitados de esta población» «(…) La virtuosa esposa del señor Cuesta baja al sepulcro acompañada de las bendiciones de los pobres, del llanto de los desgraciados a quien con pródiga mano socorrió, del amor y del cariño de su esposo, de sus hijos, y de toda su familia, y del afecto de sus numerosos deudos y amigos». *El Eco de Castilla*, 18-7-1896.

463 *Castilla*, 3-9-1903.

acompañado de un oportuno recuerdo para que los beneficiarios se mostrasen agradecidos y se apartasen de posiciones revolucionarias[464].

La práctica privada de la caridad otorgaba un grado añadido de prestigio a sus protagonistas y además permitía contar en muchos casos con el agradecimiento de los receptores de estas donaciones que quedaban de esta manera vinculados a su patrono.

Para reforzar esta posición surgieron iniciativas con la finalidad de atender a otro de los problemas graves de la clase obrera, el de la falta de instrucción derivada de la carencia de medios y las dificultades impuestas por el horario laboral. Este hecho dio origen a instituciones destinadas a ampliar las posibilidades formativas de los obreros con una estrecha vinculación con la Iglesia y los patronos, unidos en un objetivo común de mantenimiento del orden social y el uso de nuevas fórmulas de proselitismo religioso de acuerdo con los postulados de León XIII.

Este fue el caso de los Círculos Católicos de obreros, que se extendieron por toda España integrando a patronos y trabajadores, con la finalidad de dar instrucción a los obreros, con una intención benéfica como era paliar la carencia que en materia de instrucción sufrían las clases populares -que incluía el compromiso directo de personas como Benito Valencia y José María Pizarro que colaboraban con el mismo como maestros ocasionales-, apartándoles de distracciones insanas como las tabernas, la única a su alcance en la mayoría de los casos. La presencia al frente del vallisoletano de patronos tan significados como Juan Alzurena y Eloy Silió era un reflejo de la importancia que las elites daban a estas instituciones[465].

Sin embargo la principal función de esta entidad era evitar la integración de los trabajadores en organizaciones de clase. Utilizaron para ello una fuerte carga ideológica basada en el catolicismo, que buscaba evitar cualquier tipo de acción reivindicativa[466], por ello su propaganda se centró en condenar las doctrinas socialistas a las que se

---

464 «Jornaleros: En muchas capitales es posible no alcance el desprendimiento, el hermoso y consolador límite que aqui alcanza; sed pues agradecidos puesto que las dádivas del amor sólo con amor se pagan». Por la clase obrera", *La Crónica de Campos*, 8-5-1898.

465 Sobre los Círculos Católicos vid. PALOMARES, J.: [1985, 163-175].

466 "preceptuando la obediencia a las autoridades, el respeto mutuo entre los ciudadanos y la caridad cristiana a todos, viene á dar sólida base para la solución de las cuestiones que pudieran surgir entre los ricos y aquellos otros que, desprovistos de medios de fortuna, han de procurarse la vida con honradez á expensas de su trabajo suficientemente retribuida". *La Crónica de Campos*, 31-12-1893.

presentaba como una verdadera amenaza para el bienestar material y moral de los trabajadores, así como sus promotores como se manifestó en la respuesta a la creación del primer Centro Obrero vinculado al partido socialista en Valladolid[467].

Las actividades habituales del curso culminaban en la celebración del día de San José como contrapunto a la fiesta del primero de mayo[468], en la que se entregaban regalos como ropa y calzado a los alumnos más aplicados. Con ello se ponían de manifiesto los principios de la institución, tendentes a encauzar las relaciones entre el capital y el trabajo por la vía del acuerdo, evitando la confrontación[469].

Con todo ello se pretendía sacralizar las relaciones entre patronos y trabajadores imponiendo a ambos unas obligaciones de obediencia y justicia determinadas por un mandato divino que legitimaba el orden social establecido y por tanto plantear una fórmula, discreta pero eficaz, de control social.

Una función similar desempeñaron los sindicatos católicos agrarios que, como es sabido, gozaron de un gran arraigo en Castilla amparado en una serie de condiciones favorables derivadas del peso de la tradición y de la importancia de los pequeños propietarios. La función original de los sindicatos católicos era introducir elementos como el crédito agrario o las compras de maquinaria a precio reducido que mejorasen la situación de la agricultura, sin embargo, el carácter confesional de los mismos hizo de ellos "uno más de tantos instrumentos de control social de que la clase dominante y

---

467 "han logrado crear un centro que llaman obrero (…) bajo los principios socialistas con el fin de servir, no al mejoramiento moral y material del proletariado, sino a la prosperidad y encumbramiento de algunos o cuando menos a la satisfacción de su vanidad, preparando la ruina de los hogares obreros con la organización de las huelgas a capricho y voluntad de los llamados jefes, que (…) coartan despoticamente la libertad del trabajador, perturban el fondo de moralidad que todo obrero tiene, como todo hombre, amortiguando su espíritu cristiano, cuando no arrancándole de la fe, y poniendo en su corazón un infierno al señalarle como fin de la vida el mayor goce animal". "Movimiento social", *Revista del Círculo de Obreros de la Asociación Católica de Valladolid*, 30-11-1902.

468 Vid. PÉREZ, G.: [1996, 381].

469 "Sin los aparatosos excesos de la retórica, sin falsas promesas, sin halagos á la clase pobre y sí con el ejemplo, con los hechos y con el espíritu benéfico y redentor de la caridad cristiana, el clero y muchas de las personas ricas de Rioseco, mejor que los filósofos y los socialistas, nos enseñan como se puede mejorar la situación de la clase obrera; sin alarmantes manifestaciones, sino con claridad, con instrucción y con moralidad (…) Allí veíanse mezcladas las personas adultas, con los hombres hechos y constituidos que en vez de pasar las noches de invierno jugando en la taberna, dedican las primeras horas y después de terminado el trabajo, a la oración y a la enseñanza, aprendiendo a leer y escribir los que no saben, perfeccionándose en ello los que ya han aprendido". *La Crónica Mercantil*, 22-3-1898.

oligarquía se valió para conducir al campesinado castellano por los derroteros de sumisión social de fidelidad ideológica y de conservadurismo político"[470].

Los grandes propietarios promovieron estas entidades atrayendo a otros sectores sociales por coacción o convencimiento que era evitar la extensión de los conflictos sociales que se habían extendido por el campo español en la última década del siglo XIX cuando surgen las primeras reclamaciones de una solución "católica" a la cuestión social en el campo, que, en el caso vallisoletano estuvieron protagonizados por personalidades que compaginaban su condición de propietarios agrícolas con una alta preparación intelectual que les llevaba a ofrecer una visión de los problemas sociales ampliamente compartida entre los propietarios. Este fue el caso de Calixto Valverde[471] quien, desde su juventud, había defendido en la prensa, un discurso contrario a las reclamaciones obreras, intentando negar a estas toda verosimilitud o alertaba contra los peligros que el avance de las teorías socialistas y el cuestionamiento del carácter sagrado de la propiedad privada podían traer no sólo para los propietarios, sino para el conjunto de la sociedad[472].

Paralelamente, se reclamaba la transformación de las antiguas instituciones asociativas de agricultura a fin de dar respuesta a nuevos problemas a través de las contribuciones de sus miembros[473]. Una reclamación que se recuperó tras los primeros episodios de protesta social en el campo castellano en la primera década del siglo XX. En 1909 Rioseco se integró en la corriente que había llevado a la creación de sindicatos agrícolas de carácter confesional cuya finalidad era eliminar la practica de la usura por

---

[470] CARASA, P.: [1989, 879].

[471] Calixto Valverde (1870-1941), pertenecía a una familia de terratenientes de la comarca de Tierra de Campos, si bien destacó ante todo como profesor en la facultad de derecho de Valladolid y publicista, dejando una amplia producción de obras científicas referidas al mundo del derecho así como artículos periodísticos siempre de tendencias conservadoras sobre todo de acuerdo con los postulados de los propietarios, si bien, en política, se mantuvo dentro del partido liberal aunque enfrentado a Santiago Alba y vinculado a la facción de Manuel de Semprún siendo concejal, diputado y senador. Su acceso al Rectorado de la Universidad le apartó de la política.

[472] " Es verdad que todas estas tentativas en la repartición de bienes no han llegado a realizarse ¡Pero ay del dia en que esto suceda! En vez del orden, premisa necesaria del progreso, vendría el desorden, signo de la destrucción (...) el cambio tan repentino y violento en la constitución de los pueblos, quiza conduzcan a estos al salvajismo y a la barbarie: y el triunfo del derecho no existiría, para dar paso al régimen brutal de la fuerza (…) Hoy que los gobiernos han prescindido del elemento moral de los pueblos, que es el lazo que une a las conciencias y compenetrar los ánimos de los ciudadanos, puede decirse que la sociedad ha perdido sus medios de defensa". Calixto Valverde, " La cuestión social" en *La Crónica de Campos*, 16-10-1892.

[473] *La Crónica de Campos*, 22-1-1893.

medio de créditos accesibles para los agricultores, sin embargo su carácter confesional hizo de ellos más un instrumento de control social por parte de la Iglesia que entidades financieras al servicio de los agricultores[474].

La relación entre propietarios y trabajadores se orientaba desde un punto de vista sacralizado que imponía a estos la obediencia y a aquellos la caridad y la justicia, legitimando un orden social de origen divino, a la vez que se consolidaba una orientación claramente conservadora del campesinado en lo referente a sus postulados sociales aunque en el caso de Rioseco estuviese vinculado a personalidades del partido liberal.

Los promotores del Sindicato Agrícola de Rioseco fueron Lázaro Alonso y José María Pizarro, lo que podía implicar una contradicción en tanto que se trataba de dos significados liberales, sin embargo, puede entenderse como el intento de Santiago Alba por controlar la institución antes que la iniciativa recayese en personalidades rivales, a la vez que se retomaban las ideas de Vicente Pizarro que desde la presidencia del Gremio de Labradores había reclamado la creación de un organismo que cumpliese las funciones financieras del Sindicato[475].

Los mecanismos mentales introducidos por la Iglesia justificaban aspectos como las desigualdades sociales desde el momento en que respondían a un plan divino a fin de asegurar la salvación eterna por medio del sacrificio a pesar de las graves consecuencias que tenían dichas desigualdades desde el punto de vista socioeconómico[476]. Condicionaban los comportamientos privados del campesinado a través de las obligaciones de cumplir con los preceptos de la Iglesia para poder acceder a los beneficios de la sindicación y contar incluso con una prensa propia.

En otras ocasiones no obstante, este control social se llevaba a cabo de forma más directa ejerciendo una verdadera coacción sobre los receptores, la familia Cuesta fue acusada de entregar, junto a los bonos de pan, papeletas con las candidaturas que los receptores debían votar.

---

474 Cfr. CARASA, P.: "El crédito agrícola en España durante la Restauración" en YUN, B., (1991), pág. 290.

475 *La Crónica de Campos*, 6-1-1893.

476 CARASA, P.: [1989, 903], SERRANO, C.: [1995, 431].

Los propios partidos políticos reforzaban su posición a través de la caridad de tal manera que era habitual que las suscripciones públicas contasen con aportaciones de los círculos políticos de la localidad. Asimismo con ocasión de actos de partido se realizaban obras benéficas, fundamentalmente en funerales que, de alguna manera afectaban al mismo, como los celebrados por la esposa de Sagasta o el del partido conservador por Eduardo Dato a cuya finalización hubo reparto de limosnas a los pobres de la localidad[477]. Al igual que en el final de la asamblea que supuso la configuración de la Unión Nacional como partido político[478] o con ocasión de festividades religiosas, Jacinto Peña, concejal gamacista y propietario de un café, conmemoró la festividad de Santiago Apóstol, repartiendo una limosna en metálico y en víveres a los pobres de dicha parroquia que constituía un verdadero feudo de su partido[479], práctica que no se limitaba al sustento sino también a la atención médica gratuita realizada en su sanatorio por el médico Anastasio Bachiller[480].

En las áreas rurales, la fuerza de los sentimientos religiosos actuaba como freno frente a la entrada de ideologías que los caciques definían como peligrosas para "la paz de los pueblos, de las familias y de la sociedad misma". Lo que provocó incidentes más o menos violentos en muchos casos[481] con la intervención de los párrocos, por lo que Pérez Solis decidió eliminar cualquier tipo de ataque a la Iglesia a la hora de llevar los ideales socialistas a las áreas rurales como medio de asegurar, si no el apoyo, sí la neutralidad de aquella, llegando incluso a identificar, -de forma no del todo incorrecta- el caciquismo con la Desamortización[482].

---

[477] *El Norte de Castilla*, 22-3-1921.

[478] *El Norte de Castilla*, 31-1-1900.

[479] La limosna consistió en 1Kg de carne, otro de alubias, un chorizo, un trozo de tocino y dos reales en metálico. *La Libertad*, 25-7-1896.

[480] *El Eco de Castilla*, 7-9-1897.

[481] Ricardo Allué: "Cuestiones sociales" en *El Norte de Castilla*, 3-12-1901.

[482] PÉREZ SOLIS, O.: [1931, 211].

5.2.2 LA INSTRUMENTALIZACIÓN DE LA CULTURA

Las elites buscaron dar la misma finalidad de control social a algunas iniciativas de tipo cultural como fueron el caso de los orfeones que surgieron como iniciativas culturales en este período con la finalidad de hacer llegar el arte a las clases trabajadoras por medio de una de sus manifestaciones con mayor prestigio social, la música, en la que se podían integrar todos los grupos sociales si bien en el caso vallisoletano se observa cómo la burguesía local mantuvo la dirección de los mismos a pesar de la presencia mayoritaria de obreros en los mismos[483].

El uso que las elites hicieron de la cultura no impidió que sus iniciativas resultasen innovadoras o sirviesen como verdaderos instrumentos de difusión cultural innegable como el ya citado de los orfeones o el apoyo otorgado al Ateneo.

El Ateneo de Valladolid surgió en 1872 vinculado a personalidades de ideología republicana aunque su gran impulso vino de la mano de Santiago Alba -de hecho su padre había participado en la primera fundación del mismo- como fórmula de difundir las cuestiones intelectuales de forma amplia a toda la sociedad, brindando para ello la maquinaría propagandística de *El Norte de Castilla*. La dirección del Ateneo contaba habitualmente con la presencia de redactores del periódico de tal manera que las direcciones de ambas instituciones se confundían, lo que convirtió a la institución en una pieza más del entramado albista[484], contribuyendo a difundir un mensaje político en este caso con un barniz intelectual. No obstante el Ateneo contribuyó con sus actividades a fomentar el debate intelectual en Valladolid introduciendo aspectos como la cuestión social, el feminismo o el regionalismo, ante la denuncia de las opiniones más conservadoras que veían en el Ateneo un peligro ante la posibilidad de propagar opiniones revolucionarias, a pesar de que los debates no se apartaban del respeto al orden establecido.

La vinculación de la elite al Ateneo no se limitaba al campo albista pudiéndose citar la presencia de personajes de otras opciones políticas de tal manera que en el computo total de 560 socios aportada por José Luis Sánchez constatamos la presencia de

---

[483] LABAJO, J.: [1987, 144-147].

[484] SÁNCHEZ, J.L.: [1999, IX].

78 personas que ocuparon cargos políticos a lo que se unieron otros como Emeterio Guerra que representaba la elite económica. Lo que muestra una preocupación de la elite por la cultura que iba más allá de su uso como instrumento de ostentación social que podía representar la asistencia al Teatro Calderón, el hábito cultural por excelencia de la burguesía vallisoletana.

El teatro fue uno de los instrumentos más utilizados por la burguesía para, al margen de su componente cultural, hacer pública ostentación de su posición social, tanto individual como colectiva. En el caso de Valladolid, la prosperidad económica de la década de 1860 permitió la construcción de nuevos teatros como el Lope de Vega y el Calderón, antiguo palacio nobiliario, representaban el afán de una nueva clase social por contar con un ámbito de relación en los que fueran notas características el lujo y la novedad.

III. Las grandes familias y partidos que protagonizaron la vida política vallisoletana

El tercer bloque de nuestra Tesis se refiere a la práctica del Poder. El esquema que hemos expuesto sobre la construcción del Poder se plasmó en la creación de grandes sagas que estuvieron presentes en todas las facetas de la vida vallisoletana, convirtiéndose en referentes de la misma.

En primer lugar, nos referimos a los personajes y grupos que detentaron el Poder. Comenzamos por el contexto histórico que permitió la configuración de una nueva elite y como ésta aprovechó las oportunidades que les ofrecían con el desarrollo del estado liberal y del capitalismo moderno en España. A continuación describimos las grandes sagas que en Valladolid consiguieron una verdadera patrimonialización del Poder a través de una compleja red de relaciones familiares y de intereses comunes.

Las elites vallisoletanas se articularon a través de un largo proceso, iniciado con el final del Antiguo Régimen cuando comenzaron a ocupar distintas instancias de poder y que culminó en la Restauración cuando demostraron su capacidad de proyección fuera del ámbito vallisoletano. Por tanto, el primer elemento que queremos destacar es la continuidad de las elites en el dominio del Poder, al margen del cambio de régimen político de tal manera que no se produjo la aparición de una nueva elite con el cambio de régimen político en 1875, como tampoco se había producido en 1868.

Esta continuidad se prolongaría durante todo el período de la Restauración y fue en esta etapa cuando mostraron una mayor capacidad de control del poder político y de proyección exterior de este tanto a nivel regional como nacional. Paradójicamente, la única ruptura que se produjo dentro de las elites con el advenimiento de la Restauración tuvo lugar en el nivel superior de la elite política, la representación parlamentaria comenzó a reservarse a personajes con un perfil nuevo, políticos profesionales, más eficaces y con mayor capacidad de proyección que los notables que habían desempeñado estos cargos.

Esta sustitución no supuso, en ningún caso, que los notables se apartasen de la política, sino que se constituyeron en el principal apoyo de los políticos vallisoletanos poniendo al servicio de estos toda su influencia a cambio de asegurar la defensa de sus intereses.

Este fue una realidad extendida a lo largo de España durante la Restauración y constituyó una de las razones que explican la estabilidad del sistema político. Las elites locales o provinciales contaban con plena libertad en su ámbito de actuación a cambio de garantizar su apoyo al régimen político cuando era necesario. Contaban para ello con la desmovilización política –promovida por las elites- de la mayor parte de la población y en la capacidad de las elites de frenar o asimilar los intentos de movilización política al margen del bipartidismo canovista.

En el caso de Valladolid las elites fueron conscientes de la necesidad de trasladar a la política la capacidad de influencia como forma de salvaguardar sus intereses por lo que se apoyaron en los políticos que mayor eficacia mostraron en esa tarea y, al mismo tiempo, tuvieran una mayor capacidad de proyección, utilizando para ello todo tipo de medios, la imposición –violenta en ocasiones- pero también aprovechando otro tipo de mecanismos de control de tipo deferencial y de legitimación de su Poder. Esto se logró a través de la obtención de beneficios por su cercanía al poder político y que intentaban mostrar como comunes a toda la sociedad. Era, en definitiva, una prueba de la capacidad de las elites para adaptarse a los cambios sociales y políticos durante casi un siglo y la paradoja de un grupo social que había protagonizado un proceso de modernización económico y social. Un proceso que había sido una de las claves de su poder y, que al mismo tiempo, no dudó en servirse de los aspectos derivados de la pervivencia de rasgos propios de las sociedades tradicionales para mantener un efectivo dominio sobre la población. De esta manera, la modernización más efectiva se limitó a los instrumentos de control y dominio social mucho más eficaces desde este momento.

Tras ello nos proponemos exponer la dinámica política vallisoletana indicando dos hechos que la caracterizaron. En primer lugar, las elites crearon dos grandes movimientos políticos que, de forma consecutiva, dominaron el escenario en la provincia hasta el punto de invalidar en la práctica una de las piedras angulares del sistema canovista el "turno pacífico" y, en segundo lugar, la presencia más que notable de las fuerzas extradinásticas en todas las instituciones.

Estos dos elementos, sin embargo, no implican que hubiera una modernización del electorado vallisoletano, sino una mayor capacidad de las elites locales para ejercer un control efectivo sobre los comportamientos políticos, utilizando para ello, como hemos indicado, todo tipo de recursos. Incluso se llegó a acuerdos con el poder político central del que se proclamaban independientes. Por su parte, las fuerzas extradinásticas, con ser importantes los resultados que alcanzaron, desde un punto de vista simbólico, nunca llegaron a condicionar la política vallisoletana, además de ser deudores, en algunos de sus éxitos, del apoyo gubernamental que, por diversas razones, los incluyó en el *encasillado* oficial, haciéndose coparticipes del caciquismo.

La vida política vallisoletana, por tanto, no se apartó en gran medida de la realidad nacional en cuanto al dominio ejercido por los partidos dinásticos y, más concretamente, el partido liberal, que fue el que mayor representación alcanzó, muy por encima del partido conservador. Un rasgo que es difícil de percibir tomando únicamente como base la representación parlamentaria. Sin embargo, tomando el conjunto de los tres niveles de representación política –parlamentaria, provincial y local-, se observa como los liberales ejercieron un verdadero dominio en la provincia, si bien, debemos dejar claro que más que del partido liberal debemos hablar de gamacismo y albismo, a los que consideramos liberales porque ésta fue su adscripción más prolongada y, oficialmente, representaban al partido liberal, no obstante, este hecho es menos relevante que la fuerza de sus líderes, por ello, hemos optado por utilizar sus nombres para definirles, al igual que al referirnos a otros grupos políticos.

En cualquier caso, estas formaciones fueron, fundamentalmente, plataformas articuladas en torno a una figura de prestigio por medio de las cuales las elites trasladaban a la política la influencia que detentaban en la sociedad vallisoletana, de tal manera que aceptaban la etiqueta de liberales a pesar que, como hemos visto, sus sustrato ideológico se hallase, salvo excepciones, muy lejos del liberalismo.

Este fue el origen de las formaciones políticas surgidas con el advenimiento del nuevo régimen político, las elites vallisoletanas eran conscientes de la importancia de contar con influencia política y, por ello, desde un primer momento buscaron el control de los partidos reproduciendo en los mismos las relaciones de dependencia existentes ya fueran por razones económicas, de prestigio, familiares, deferenciales, etc. Logradas por los medios a los que nos hemos referido con anterioridad.

La influencia de las elites fue fundamental en la configuración de los partidos políticos, sin embargo hubo otro factor determinante, la existencia de líderes capaces al frente de los mismos. Las formaciones políticas tuvieron un fuerte contenido personalista que se puede observar en los efectos que provocaron la desaparición de Gamazo o Muro en sus respectivas formaciones o su ausencia en el partido conservador durante gran parte del período. Este tipo de personajes actuaban, en primer lugar, como representantes de las elites vallisoletanas en la política nacional a cambio de aprovecharse de la influencia de estos en el ámbito vallisoletano para obtener un respaldo adecuado en los momentos oportunos, ya fueran las elecciones o bien otros momentos en que se hicieron necesarias demostraciones de fuerza en forma de homenajes, protestas públicas etc.

La necesidad de mutuo apoyo soslayaba otro tipo de cuestiones, por ejemplo las diferencias ideológicas, las elites -que, como hemos visto, tenían un sustrato ideológico sumamente conservador- no dudaron en apoyar al republicano José Muro o al liberalismo *avanzado* de Santiago Alba en función de la firme defensa de sus intereses que ambos realizaron, no obstante, estos políticos también tuvieron capacidad de actuar de forma autónoma.

Ello no implica que no existiera un mínimo de discurso político que motivase la adscripción a uno u otro partido ni una labor de captación ideológica a través de la opinión pública, hubo intentos por establecer organizaciones políticas modernas de tal manera que, sin renunciar al protagonismo de las elites, los partidos se abrieran a la participación de otros grupos sociales. Toda vez que, en algunos líderes existía la conciencia de que el poder político apoyado en relaciones de tipo clientelar tenía una fecha de caducidad por así decirlo, por ello, intentaron que sus formaciones políticas no dependieran –en exclusiva- de los caciques, sin embargo, estos intentos tuvieron un éxito limitado lo que hizo que los líderes políticos no llegaron a desprenderse de las armas caciquiles.

Estos elementos nos han llevado a dividir nuestro estudio sobre la vida política vallisoletana en tres grandes etapas definidas por un político dominante y en cada una de las cuales analizamos como las elites optaron en cada momento por un determinado líder, en función de que elementos lo hicieron, los mecanismos que se pusieron en práctica para asegurar el control del poder político, los efectos de los acontecimientos nacionales en la política local y los movimientos alternativos a esos liderazgos.

Los tres grandes liderazgos no fueron movimientos homogéneos por completo, sino que mostraban diferencias claras tanto en su origen como en sus mecanismos de actuación fruto también de la propia evolución de la política española durante la Restauración. Entre esas diferencias podemos apuntar como en Alonso Pesquera hubo una búsqueda por parte de las elites de un líder, surgido de sus propias filas para que ejerciera esa función de representación y defensa de sus intereses, mientras que Gamazo y Alba buscaron a las elites, primero integrándose en ellas dado que, por su origen social, no lo estaban y, a continuación, convenciéndoles de su capacidad para velar por sus intereses.

Otra de las diferencias fueron los intentos por extender sus organizaciones políticas más allá de las elites, reproduciendo incluso algunos de los instrumentos utilizados por el republicanismo, esto empezó a observarse en la última etapa del gamacismo coincidiendo con el paso por esta formación política de Santiago Alba y que también son observables en menor medida en el conservadurismo de raíz maurista.

Con todo ello, planteamos una visión de la vida política más amplia de lo que hasta la fecha se ha realizado y que pretende recoger los complejos equilibrios de Poder y entre los poderes que se ocultaban tras el espectáculo poco edificante de las elecciones falseadas, acuerdos políticos secretos, combinaciones inconfesables y denuncias de corrupción que fueron la tónica habitual durante la Restauración.

1. LOS PROTAGONISTAS DEL PODER

El primer punto de este bloque dedicado a la proyección pública del Poder, corresponde a quienes lo detentaron. Las personas que plasmaron en la práctica los fundamentos que hemos expuesto en el bloque anterior.

Uno de los rasgos que hemos apuntado al caracterizar a la elite vallisoletana es la continuidad. A lo largo de casi un siglo puede observarse la presencia de las mismas sagas y grupos familiares que mostraron una indudable capacidad para aprovechar las oportunidades que se les presentaron con el fin del Antiguo Régimen para ir acumulando sucesivos espacios de poder.

Por ello, el primer aspecto que abordamos se refiere al contexto histórico en el que se produjo la aparición de una nueva elite vinculada a la progresiva implantación del capitalismo en tanto que este hecho trajo consigo una etapa de desarrollo económico en el cual tuvieron un protagonismo activo que las situó en una posición de preeminencia. Además, la implantación del liberalismo les permitió comenzar a controlar la representación política en tanto que constituía para ellos, al mismo tiempo, una oportunidad de promoción social y una necesidad en tanto que podían proyectar su influencia a nuevos ámbitos y, a la vez, utilizar esta para defender sus intereses. En un contexto además en que Valladolid vivía una etapa de prosperidad que le permitió arrogarse un papel protagonista en Castilla. Por ello, describimos brevemente los efectos que tuvo en Valladolid la Desamortización y los inicios del capitalismo agrario, tanto en los cambios económicos como en el desarrollo de la nueva elite que alcanzó en la Restauración el cenit de su poder.

En el siguiente epígrafe recogemos a los que hemos considerado las distribución zonal del Poder en Valladolid, demostrando como en la práctica se cumple el esquema que hemos planteado anteriormente, personajes que acceden al poder económico y desde ahí comienzan a hacerse con un protagonismo indudable en la sociedad vallisoletana, en la política, la vida profesional o social durante décadas, recorriendo aspectos como el análisis del patrimonio, sus actividades sociales, estrategias familiares o los cargos que los miembros de una familia detentaron, demostrándose la importancia de los lazos familiares en la interrelación entre grupos independientes y la trasmisión del Poder. Son familias con una preeminencia distinta a lo largo del tiempo, pero siempre presentes, capaces incluso de asimilar las derrotas producidas por una adscripción al bando político equivocado para resurgir posteriormente.

Asimismo, hemos partido de la capital, como centro de Valladolid, para el análisis de aquellas familias cuyo poder tuvo un mayor alcance, tras lo cual, seguimos un recorrido a través de la provincia y sus puntos cardinales para insistir en el carácter territorial del poder. El hecho de no analizar un caso concreto en la zona oriental se justifica porque el grupo que correspondería, los Alonso-Pesquera, tuvieron la suficiente relevancia como para que sean incluidos entre los grupos de alcance provincial.

1.1 LOS CAMBIOS DEL SIGLO XIX Y LOS NUEVOS GRUPOS DIRIGENTES

Los inicios de la Edad Contemporánea fueron particularmente duros para Castilla, una región que había vivido su etapa de mayor esplendor económico a comienzos de la Edad Moderna, tras lo que vinieron dos siglos de decadencia y atonía como consecuencia de la crisis de la Monarquía Hispánica, que le afectó en mayor grado que a otras partes de la misma por cuanto le correspondían las mayores cargos en el sostenimiento de la política imperial de los Austrias. La acción posterior de los gobernantes ilustrados durante el siglo XVIII no tuvo mayores efectos que una leve recuperación que no fue suficiente para reducir el abismo que, en términos de desarrollo, tendía a separarla de las regiones más avanzadas de España. Esta situación se agravó como consecuencia del desastroso comienzo del siglo XIX con la Guerra de la Independencia, de la que Castilla fue un escenario clave, lo que la ocasionó la ruina de su tejido productivo y, posteriormente, por los conflictos políticos derivados del enfrentamiento entre liberales y absolutistas y la primera guerra carlista. Por todo ello, cuando España logró incorporarse al proceso de Revolución Industrial, Castilla unía a lo anteriormente expuesto, los efectos de una profunda fractura social por la desconexión entre minorías conscientes de los avances que ofrecían las nuevas doctrinas económicas y el naciente estado liberal, la llamada Revolución Burguesa y la gran mayoría de la población para la que dichos avances se manifestaban únicamente en sus aspectos negativos[485].

Valladolid, a pesar de todo ello, se benefició de las nuevas realidades políticas y económicas que se suscitaron del desarrollo de un Estado liberal y una economía capitalista, lo que le permitió asumir un papel central dentro de Castilla. Así, a su papel de sede de instituciones de carácter supraprovincial –Capitanía General, Arzobispado, Universidad- y su protagonismo en los principales sucesos de la época fueron configurando en la sociedad vallisoletana una idea de superioridad dentro de Castilla, que se entendía como una región con su propia personalidad a pesar que ésta no se hallaba articulada políticamente como tal[486]. A todo ello a iba a unir el de capital económica gracias a una serie de elementos favorables que hicieron de esta ciudad el principal,

485 ALMUIÑA, C.: [1986, 14-56]; AROSTEGUI, J.: [1995, 417-460].

486 ALMUIÑA, C.: [1999b, 816].

centro industrial y financiero de la región o, al menos, el único donde estas actividades habían alcanzado un cierto grado de desarrollo y modernización.

La primera fase de esta transformación se produjo durante el período 1841-1864 en el que la economía castellana atravesó una etapa de auge que rompía con más de dos siglos de estancamiento y las expectativas que se abrían auguraban una nueva etapa de esplendor para Castilla[487] La transformación del régimen de propiedad agraria, los intentos por fortalecer el, tradicionalmente, escaso sector industrial de la región y el desarrollo de una red de transporte moderna fueron los ejes en torno a los que se articuló este proceso de modernización económica que ha sido obviado o minusvalorado en muchas ocasiones. Sus resultados no fueron tan brillantes como pretendieron sus promotores, sin embargo, en algunos aspectos y por un breve período de tiempo, permitió reducir la distancia que separaba a Castilla de las regiones más avanzadas.

Este proceso, con sus limitaciones, condicionó la aparición de nuevos representantes del Poder económico que habían alcanzado dicha posición a través de su vinculación a nuevas actividades y que además encarnaban a grupos dominantes propios de una sociedad en la que las diferencias sociales venían marcadas por la posición económica. Al mismo tiempo, promovieron su participación más o menos directa en otras instancias del poder, fundamentalmente la política.

La Desamortización fue, como hemos indicado, el hito inicial de este camino por el que Castilla intentó alcanzar la modernidad económica. El cambio en la titularidad de la tierra permitió a los nuevos propietarios elevar la producción de aquella por medio del desarrollo de una agricultura extensiva y unos contratos de arrendamiento sumamente rigurosos. El incremento en la producción llevó a la transformación de una agricultura de subsistencia en una destinada fundamentalmente a la exportación debido a una fuerte demanda interna y una rígida legislación proteccionista que dejaba el mercado nacional en exclusiva para los agricultores castellanos que desde este momento pasó a especializarse en el cereal en régimen prácticamente de monocultivo. La importancia que alcanzó posibilitó el desarrollo de un capitalismo de base agraria, cuyos aspectos fundamentales caracterizaron la economía castellana durante cerca de un siglo que

[487] Sobre este proceso, vid.: MORENO LÁZARO, J.: [2001, 185-190]; GARCÍA SANZ, A.: [1991]; ESTEBAN DE VEGA, M.: [1995, 358-359].

proporcionó momentos de esplendor pero cuyos fundamentos, una agricultura escasamente tecnificada, protección arancelaria, terminaron por convertirse en una rémora para la economía castellana.

Este capitalismo agrario tuvo su etapa de máximo esplendor, como indicábamos, en el periodo 1841-1864, en lo que se ha denominado "Fiebre harinera" que afectó fundamentalmente a las provincias de Valladolid, Palencia y Burgos y en la que el protagonismo recayó en el sector de la fabricación de harinas favorecido por el aumento de la producción agrícola y por tanto de materias primas, la acumulación de capitales y el desarrollo de una red de transportes que posibilitó la salida de su producción al mercado nacional y colonial a través del puerto de Santander. Alrededor de esta industria surgieron algunos de los más importantes iniciativas empresariales de la época que no se limitaron a este sector sino que promovieron el desarrollo de otras como la minería del carbón, el textil y otros y la creación de una banca autóctona[488].

Valladolid, como decimos, ejemplificó en gran medida estas transformaciones económicas, debido fundamentalmente a su posición central en Castilla que lo permitió convertirse en el principal mercado agrícola de la región y con ello establecer precios a nivel nacional. Paralelamente se establecieron nuevas industrias, no sólo del sector harinero sino otras destinadas a atender a una demanda regional[489]. Paralelamente, se produjo la llegada del ferrocarril, un hecho que tuvo lugar en una fecha relativamente temprana dentro del contexto nacional debido a la toma de conciencia e implicación de la burguesía local en el proyecto. El resultado fue que en 1860 la ciudad se incorporó a la Revolución de los Transportes con la apertura de la línea Valladolid-Burgos lo que sería el elemento clave en la prosperidad posterior de la ciudad contribuyendo a la transformación de su industria y de todo el tejido económico local aunque con el trauma que ocasionó la desaparición de la industria tradicional incapaces de competir con las mercancías que llegaban a través de la vía ferroviaria.

Este proceso, sin embargo, tuvo un corte abrupto debido a la crisis financiera provocada en 1864 por el carácter especulativo de gran parte de las inversiones y una

---

488 MORENO LÁZARO, J.:[1991].

489 GARCÍA FERNÁNDEZ, J.: [1974, 18-34]; GARCÍA SANZ, A.: [1990, 40-54]; GÓMEZ MENDOZA, A.: [1991, 163-169].

búsqueda del beneficio rápido que no dio los resultados esperados lo que supuso la ruina de algunos de los principales empresarios vallisoletanos y con ella del conjunto de la región.

La economía castellana no comenzó a superar esta crisis hasta bien entrada la década de 1870 y lo hizo sobre bases menos emprendedoras que la etapa anterior. Sin embargo, Valladolid consolidó su papel de centro industrial gracias al establecimiento de los Talleres Centrales de la Compañía del Ferrocarril del Norte que se convirtió en el principal establecimiento industrial de la región por número de trabajadores, mientras que el sector harinero, tras una breve etapa de recuperación, se vio abocada a una nueva crisis por la paulatina pérdida del mercado nacional y colonial, lo que obligó a la búsqueda de una diversificación industrial que rompieran la dedicación al sector alimentario. Este fue el origen de nuevas industrias en sectores como la construcción y los servicios públicos que, a pesar de su importancia momentánea, no lograron compensar la pérdida de relevancia de la economía castellana en el conjunto nacional.

La discontinuidad en el desarrollo económico es coetáneo de la lucha entre modernización y pervivencias que marca el primer tercio del siglo XX en Valladolid, que se hizo más clara a partir de 1917, produciendo cambios limitados en su alcance, resumidos en "modernización demográfica, transformación de la estructura social, avance en los cambios profundos económicos, como son la industrialización y la creación de contemporáneos instrumentos financieros y comerciales, progresos en la evolución de la mentalidad y la cultura, incluso cambios en la adopción de comportamientos políticos de corte actual" [490].

La evolución demográfica de la ciudad es claramente expresiva de las transformaciones antedichas. Valladolid tenía una población de 20.000 habitantes a finales del siglo XVIII, una cifra que se mantuvo inalterable a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, hasta que en 1848 comienza su expansión coincidiendo con los primeros efectos del desarrollo industrial; en apenas una década, la población vallisoletana se dobló en cifras absolutas. En 1860 se habían superado los 52.000 habitantes; desde entonces mantuvo un crecimiento sostenido hasta finales de siglo, limitado por cuanto hasta 1900 no se alcanzaron los 70.000, cota similar a la que se había

[490] Vid. CARASA, P.: [1989, 9-29].

llegado cuando, a comienzos del siglo XVII, Felipe III estableció la Corte en Valladolid, pero suponía un claro contraste con el resto de las regiones castellanas sacudidas por una continua sangría migratoria. El establecimiento de nuevas industrias impidieron que en Valladolid el descenso demográfico tuviera unos efectos tan acusados e incluso hizo de esta ciudad un foco de atracción para los emigrantes procedentes del medio rural, durante la Restauración se mantuvo esta evolución, si bien a comienzos del siglo XX la mayor parte de la población de la provincia residía en núcleos de menos de 2.000 habitantes.

Evolución de la población en la provincia de Valladolid[491]

Localidad	**1877**	**1887**	**1900**	**1930**
Valladolid	52.181	62.012	69.161	91.739
Medina del Campo	5.296	5.581	7.181	13.154
Medina de Rioseco	4.776	4.776	5.571	4.878
Mota del Marqués	1.517	1.549	1.448	1.467
Nava del Rey	6.035	6.025	6.148	4.877
Olmedo	2.634	2.752	2.828	3.446
Peñafiel	4.023	4.286	4.853	5.049
Tordesillas	3.764	3.448	4.090	4.071
Valoria la Buena	1.166	1.264	1265	1167
Villalón de Campos	3.645	3.898	3.683	3.266
Total provincial	162.421	171.527	278.561	301.571

El cambio se manifestó también en la distribución de la población, cada vez más centrada en los sectores secundario y terciario, si bien todavía se mantuvo un importante porcentaje vinculado a labores agrícolas.

[491] Datos del siglo XX tomados de GARCIA, P.: [1991, 174].

Rasgos característicos de esta transformación furon también el incremento considerable de las clases medias urbanas y el desarrollo de un proletariado industrial moderno, en una ciudad abierta a nuevas ideas en perfecta comunicación con las corrientes de pensamiento dominante, aunque no alcanzaron demasiada expansión debido al carácter elitista de los grupos dominantes y la resistencia a su penetración por parte de los mismos.

Las limitaciones más claras del proceso de modernización se harían patentes en lo que se refiere a la mejora de las condiciones de vida de las clases populares a pesar de los innegables esfuerzos realizados desde los poderes públicos con una efectividad real muy limitada[492].

Dentro de la ciudad eran claramente visibles los contrastes sociales entre una burguesía pujante que controlaba el poder económico y político y las clases populares formadas por el proletariado industrial caracterizado por el bajo nivel de vida en todos los aspectos –alimentación, vivienda...- y sometido a unas condiciones laborales en las que la inseguridad y los bajos salarios eran rasgos definitorios sin que contasen con medios eficaces de presión reivindicativa hasta el desarrollo de los sindicatos modernos[493].

Frente al medio urbano que, con limitaciones y estancamientos puntuales, avanzaba hacia la modernización, el medio rural vallisoletano no mostraba grandes transformaciones.

La mayor parte de la población residía en núcleos de pequeño tamaño donde la tradición determinaba la mayor parte de los comportamientos sociales, amen de constatarse la existencia de profundas diferencias sociales emanadas del reparto de la tierra, agravada por las sucesivas crisis vividas por la agricultura castellana que

[492] Vid. VV.AA. [1995].

[493] Vid. PEREZ, G. A.: [1996].

originaban situaciones de miseria antes las que la emigración era la única válvula de escape[494].

Ello no implica la ausencia de grandes reformas estructurales en el mismo, los procesos de desamortización trajeron consigo una temprana integración del campo vallisoletano en estructuras capitalistas, dentro de unas condiciones favorables para el desarrollo económico por la red de comunicaciones existente, la propia mentalidad de los propietarios claramente orientada a la obtención de beneficios denota la existencia de una burguesía agraria que busca adaptarse a los nuevos tiempos sin permanecer encerrada en su mundo, aunque los caminos que siguieron no fueran realmente efectivos en su propósito de lograr la modernización del medio rural. Entre los propietarios surgieron grupos que intentaron promover la aplicación de nuevas técnicas y cultivos, sobre todo a raíz de la crisis de la década de 1860 que se vinculó a la pervivencia de prácticas tradicionales, poniendo en cuestión aspectos como el exclusivismo del cereal y el cultivo extensivo clave en la agricultura castellana pero sin la persistencia necesaria en el empeño[495].

El medio rural no era de por si un reducto arcaico, sino que se hallaba envuelto en la misma lucha entre tradición y modernidad que el urbano, la vida en el medio rural estaba definida por elementos como la miseria, el atraso social y económico –derivado de un desigual reparto en la propiedad de la tierra- y la incomunicación y la desconfianza hacia el mundo exterior: "La vida de los pueblos era sórdida y miserable (...) El pueblo era un barrizal en invierno y una aldea africana en verano, las aguas estancadas en su derredor un criadero de paludismo, y las basuras se extendían por las calles o, amontonadas, en las cercanías del casco urbano. Las vías de comunicación eran pésimas o inexistentes y, en último término, el contacto con el mundo exterior se hacia a través del cacique y casi siempre en ocasión de las elecciones. Pero el pegujalero, desde luego, no tenía tiempo para interesarse por ese mundo exterior. Toda su fuerza quedaba

494 "la emigración amenaza dejar desierta la Tierra de Campos. Raro es el día que no sale alguna expedición de obreros con rumbo al Panamá o a la Argentina. La estación de este ferrocarril es casi todos los días teatro de dolorosas despedidas En la presente semana han salido unos sesenta emigrantes de Villabrágima, Bercial, Castroverde, Villafrechós y Rioseco". *Diario Regional*, 22-5-1908.

495 SERRANO, R.: [1997, 132].

secuestrada por la necesidad de pervivir"[496], en contraste con el pasado brillante de algunos de estos núcleos que en la Edad moderna alcanzaron importancia internacional a través del sistema de ferias que situó a poblaciones como Medina del Campo, Medina de Rioseco y Villalón de Campos entre las principales ciudades de España en el siglo XVI en cuanto a población y dinamismo económico.

Pero el atraso no sólo era económico, se trataba de sociedades ancladas mentalmente en el pasado donde la religión condicionaba todos los aspectos de la vida, unido a prácticas de tipo supersticioso[497]. Los caciques utilizaron la tradición como defensa ante la modernización procedente del mundo exterior y de la que temían pudiera poner en peligro su posición social dentro de las comunidades, aún cuando sumiera a la región en un atraso insalvable[498].

Estas transformaciones estuvieron unidas a la configuración de una nueva elite que vino a reemplazar a la nobleza en su papel rector cuando ésta no se adaptó a la nueva situación. Si bien la tónica general fue la del acuerdo entre ambos grupos sociales, lo que derivó en una nueva oligarquía que Julio Arostegui caracterizó como "más persistente y más terrible si cabe que la antigua, porque es paradójicamente más flexible y tiene más elementos de adaptación y control de la realidad social"[499].

El origen se encuentra en la desamortización por cuanto sus primeros representantes estuvieron vinculados a los negocios de compra y venta de las antiguas propiedades eclesiásticas que permitieron la creación de grandes patrimonios rústicos en manos de propietarios que aprovecharon la rentabilidad de los mismos para diversificar sus actividades económicas y, paralelamente, extender su posición privilegiada hacia otros ámbitos de actuación. La importancia de la Desamortización en la configuración de la nueva elite se observa claramente en otras provincias castellanas, para el caso de Ávila, Eduardo Cabezas apunta cómo este hecho condicionó en buena medida la mentalidad dominante dentro de la burguesía local que se articuló en torno a una serie de ideas comunes aplicables en buena parte al conjunto de la burguesía española, destacando

---

496 Cfr. JIMÉNEZ, J.: [1992, 26].

497 Vid. MARTÍN, R. (et al.): [1989, 251-285].

498 Vid. MARTÍN, R.; PÉREZ, G.: [1999, 13-55].

499 ARÓSTEGUI, J.: [1995, 377].

el valor que se otorgaba a la propiedad de la tierra, por encima incluso del económico, en tanto que se consideraba un patrimonio más estable que el procedente de las actividades industriales o financieras.

La creación de esta nueva elite también vino apoyada por elementos ideológicos. El catolicismo, además de como fe religiosa, fue utilizado como elemento de legitimación del orden establecido y de prevención ante los movimientos ideológicos modernos que cuestionaban el orden establecido. Asimismo se produjo la exaltación de un pasado glorioso, real o manipulado hábilmente.

El último, pero no menos importante, de estos factores, el uso de los lazos familiares de acuerdo a estrategias económicas, estos aspectos aparecen claramente entre la burguesía vallisoletana, otros como la aspiración nobiliaria son menos apreciables[500].

Esta elite fue definida por Celso Almuiña como "burguesía harinera" para defender la existencia de un grupo social que pudiera definirse como "burgués" en Castilla a mediados del siglo XIX, como venía defendiendo gran parte de la historiografía[501]. Este grupo estaba formado por empresarios vinculados a la propiedad de la tierra, el comercio de cereales y la especulación financiera; los sectores que, en definitiva, se mostraron como los más dinámicos dentro de la economía castellana por su vinculación con los grupos económicos más dinámicos y que, desde un primer momento, vieron la posibilidad de rentabilidad económica vinculada a la introducción de nuevas técnicas, aplicaciones científicas, formas de organización empresarial, la formación profesional, el control de los medios de comunicación y el uso de la posición económica como fórmula de participación en la vida política. Lograron el control de la misma en función de la difusión de un mensaje que identificaba sus intereses con los del conjunto de la sociedad. Eran los "verdaderos intereses de Castilla", según la expresión que triunfó en la época y que se convierte en la clave para entender el discurso político en la región, por encima incluso de diferencias partidistas puntuales; existía una verdadera convergencia en lo referente a cuestiones como el proteccionismo agrario.

---

[500] CABEZAS, E.: [2000, 84-87].

[501] ALMUIÑA, C.: [1989, 5-6].

Surgió así una nueva elite equiparable a una "nueva aristocracia", mal vista en cierto modo por aquellos que, como Francisco de Cossio[502], pertenecían a la antigua nobleza:

> "Los descendientes de aquellos asaltantes de los bienes eclesiásticos, a cuyos propietarios los progresistas llamaban manos muertas, y de los que podemos decir que tuvieron, para suplantarlos, manos demasiado vivas, en el curso de los años crearon una aristocracia de rastacueros, y olvidándose de la torpe improvisación de su fortuna, recibieron la absolución de la Santa Sede, y aun se erigieron en defensores de la verdad católica, sin renunciar, por supuesto, a los bienes terrenales tan abusivamente adquiridos por sus abuelos. Quizá la palabra "conservador", (...) surge cuando, levantadas las excomuniones, los ya reconciliados con la Iglesia sienten los deseos de conservar y de que no surja otro Mendizabal contra ellos"[503].

Las elites vallisoletanas aprovecharon la Restauración para trasponer al campo de la política su influencia local, en un proceso similar al seguido por otras elites locales, en algunos casos a través de sus propios miembros, en otro, como el que nos ocupa por medio de políticos profesionales en quienes veían la posibilidad de defender adecuadamente sus intereses por encima de su pertenencia a un determinado partido. Se trata de unas elites vinculadas al poder económico de acuerdo con las peculiaridades de cada zona, así en Ciudad Real fue la aristocracia terrateniente quien monopolizó el poder político, en contraste con el País Vasco que presentaba diversos modelos de actuación. En Vizcaya la burguesía industrial y financiera logró proyectar en el campo político su primacía económica y social mientras que en Álava y Guipúzcoa la debilidad de sus respectivas burguesías facilitaba la pervivencia en el campo político de los grupos de poder tradicionales[504].

---

[502] Francisco de Cossio y Martínez Fortún (1887-1975) pertenecía a una familia de la pequeña nobleza segoviana con ramificaciones en Valladolid y Santander que, a lo largo del siglo XIX, había destacado en la política y la cultura vallisoletanas. Desde muy niño se establece en esta ciudad donde tuvo la formación propia de un miembro de la elite -jesuitas, facultad de derecho-, mientras aprovechaba su posición social para dedicarse a actividades intelectuales manteniendo una estrecha relación con la "bohemia" local que le creaba una imagen poco aceptable en aquellos círculos sociales que, por su condición, estaba obligado a frecuentar "hasta se decía que había asistido a un mitin republicano. Las jóvenes de aquel círculo me miraban, pues, como un futuro partido indeseable". Quien vió pronto en Cossio a "un buen partido" fue Santiago Alba que le reclamó para colaborar en su periódico e intentó comprometerle activamente en política. Cossio se convirtió en uno de los principales referentes intelectuales del albismo desde *El Norte* y en otras iniciativas culturales auspiciadas por Alba como la reorganización del Museo de Escultura de Valladolid que permitió la recuperación del antiguo patrimonio artístico religioso de Valladolid duramente castigado por la Desamortización. Desde una perspectiva ideológica contrapuesta, Oscar Pérez Solis recordaba como algunos parientes suyos, enriquecidos como consecuencia de la Desamortización, se indignaron cuando se afilió al socialismo "los energúmenos que predican el robo de la propiedad", olvidando el *saqueo* en que se apoyaba su fortuna. PEREZ SOLIS, O.: [1930, 16].

[503] COOSIO, F. de : [1959, 14].

[504] Vid. BARREDA, J.: [1980, 199-204]; CASTELLS, L.: [1998,57].

A nuestro juicio, algunos de los rasgos apuntados por Castells y Rivera para el caso vasco son aplicables a la sociedad vallisoletana por el predominio que en la misma se dio de una elite eminentemente burguesa en cuanto a su mentalidad y comportamientos económicos que sin alcanzar la relevancia de otras regiones españoles si suponían una clara ruptura dentro del contexto castellano, el desarrollo económico vallisoletano, con todas sus limitaciones y retrocesos como el ocurrido con la crisis de 1864, permitió la existencia de un grupo social que exaltaba el triunfo económico sobre otras consideraciones sociales[505].

Esta elite se hizo con el control de los principales centros de poder en la provincia, alzándose al frente de la sociedad de tal manera que hicieron ver que sus intereses eran los del conjunto de la misma. La manifestación política de este hecho fue la existencia de dos fuerzas políticas el "gamacismo" y el "albismo" que, aunque integrados en la maquinaria de los partidos nacionales, actuaron con una plena independencia de las mismas en lo que se refiere a los asuntos de la política provincial[506], lo que entraba plenamente en otro de los rasgos del sistema político, la parcelación en territorios independientes de la política nacional lo que condicionaba esto a los intereses de un líder local con capacidad para hacer saltar un gobierno.

De esta manera, Germán Gamazo primero y Santiago Alba después, contaron con el apoyo decidido de los grupos dominantes vallisoletanos que les aseguraron un "feudo" con el suficiente grado de aceptación para impedir la injerencia gubernamental en el mismo. La capacidad de estos líderes para satisfacer los intereses de estos grupos sociales, hábilmente objetivados como "los verdaderos intereses de Castilla" sirvió para que los líderes políticos obtuviesen el apoyo de las elites locales que implicaban el de una sociedad en buena parte sometida, de mejor o peor grado, al dominio de estas elites. Las elites, además de contar con sus propios mecanismos de control social, obtuvieron otros derivados de su cercanía al poder político como el uso arbitrario de la administración en beneficio de sus partidarios que contribuyó a reforzar su posición pública.

---

[505] «Pasó ya el tiempo en que los laureles de la fama y la aureola del público aplauso era patrimonio exclusivo de políticos y gentes de arte o letras. Hoy vienen a compartirlos con ellos (…) los industriales, comerciantes y hombres de negocios en general que en el ejercicio de su profesión respectivo se salgan de los límites de la rectitud y contribuyan poderosamente al engrandecimiento de su patria». "Hombres nuevos", *La Opinión*, 2-12-1899.

[506] ALMUIÑA, C.: [1977, II, 578].

Este hecho impulsó la profesionalización de la clase política vallisoletana de acuerdo a las pautas que en su día indica Javier Tusell para la política andaluza durante el reinado de Alfonso XIII, en función del origen de sus apoyos y de su extracción social. Los notables eran personas relevantes desde un punto de vista económico para los que era imprescindible participar en política como medio de velar por sus intereses, mientras que los profesionales carecían habitualmente de dicha relevancia, "son periodistas o abogados con bufete, hacen de la política una carrera y son quizá lo más característico de la política española del momento"[507], apoyándose sobre todo en el uso partidista de la administración.

Los "notables" corresponden a una etapa más arcaica de la política en la que la debilidad de organización de los partidos políticos obligaba a estos a apoyarse en personas dispuestas a arriesgar una parte importante de su patrimonio en una acción política que implicaba realizar elevados gastos en toda la actividad que conllevaban las campañas electorales[508] aunque se trataba de una inversión que pensaban recuperar por medio de la influencia o de la protección de determinados intereses que podía llevar su actuación en política, respondiendo además a una concepción elitista de la política que identificaba el poder económico con una mayor capacidad para el ejercicio de la actividad política en contraste con los *políticos*[509].

Los profesionales representaban una cierta modernización de los comportamientos políticos en tanto que sustituían la tradicional sumisión a los notables por coacción o por deferencia por la búsqueda de acuerdos entre el político y la sociedad

---

507 TUSELL, J.: [1976, 310-311].

508 BARREDA, J. Mª.: [1980, 204-205].

509 "Los políticos, seducidos por una idea, suelen sacrificar al triunfo de la misma todas las demás que interesen á la generalidad de los asociados y el progreso creciente de los impuestos; la subida constante de las contribuciones y la ineficacia de las promesas hechas por los políticos han venido a desengañar á los pueblos y á hacerlos conocer que en la política nada adelantan y que todo lo tienen que esperar de hombres sanos de todos los partidos, que tengan amor por la patria, pertenezcan a la bandería que quieran y que estén dispuestos a ayudarles en las gestiones en las gestiones que tengan necesidad de hacer de carácter general y de utilidad pública, Personas independientes por carácter o posición; que no intenten vivir del presupuesto (…) que no busquen por fin la política como un modo de vivir, son las que convienen a los electores, los cuales no deben aspirar más que á dos cosas: á estar mejor, y a pagar menos". "Electores y elegidos", *El Norte de Castilla*, 20-1-1876.

en la defensa de unos intereses lo más amplios posibles[510], aún cuando en la práctica los intereses fueran sobre todo los de los grupos dominantes.

Esta modernización no implicó la transformación de los hábitos políticos, de tal manera que el clientelismo se mantuvo como la clave política fundamental a lo largo de la Restauración sin que fraguasen los intentos de crear plataformas políticas al margen del mismo por más que las denuncias contra el caciquismo se hicieran más frecuentes, denuncias que venían viciadas al producirse por parte de aquellos que se servían de sus instrumentos para mantener el control social.

La ausencia de estas figuras de la primera línea de la representación política puede dar una idea errónea de desconexión entre esta y la elite social, sin embargo esta ausencia debe interpretarse en función de la existencia de otro tipo de vínculos (por ejemplo familiares, sociales etc.) entre la elite social y la política. De acuerdo con un cronista de la época el financiero José de la Cuesta se vio obligado "a intervenir muy de cerca en las elecciones de todo género que tuvieron lugar en la provincia"[511] por su vinculación familiar con Germán Gamazo, si bien existían más motivos que dicha relación.

A ello se unió la propia capacidad de los políticos para cumplir con sus deberes, algo en lo que tanto Gamazo como Alba se mostraron particularmente eficaces. Las elites mostraron una clara disposición a romper con lo que representaba la "vieja política" vinculada con el caciquismo, la corrupción y el fraude electoral en respuesta a una creciente socialización de la política vinculada al desarrollo de la política de masas y confiando en su propia capacidad para articular a la sociedad por medio del convencimiento ideológico, una idea que se vio frustrada por el avance de las fuerzas antisistema lo que llevó a la potenciación de los instrumentos de control caciquil.

Las elites desempeñaban de esta manera un papel de intermediación entre la sociedad vallisoletana y el poder central, garantizando la transmisión a este de los intereses y demandas de aquélla, aunque obviamente mediatizados por los propios de las elites, mientras que, de cara al poder central, aseguraban el correcto funcionamiento del

---

[510] FORNER, S.; GARCIA, M.: [1990, 69-71].

[511] GONZALEZ GARCÍA-VALLADOLID, C.: [1901, 30-31].

sistema, en tanto que ofrecían un apoyo electoral seguro y evitaban la aparición de movimientos contrarios al sistema.

Sin embargo, estas elites no limitaban su acción al campo político, conviene indicar el papel protagonista de la misma en el asociacionismo económico castellano. Era lógico desde el momento en que en Valladolid se concentran las principales actividades industriales y financieras de la región y la concienciación de los propietarios agrícolas, todos ellos conscientes de la necesidad de fomentar la acción colectiva en defensa de sus intereses[512] ante los problemas a los que se veía sometida su actividad por la acción del gobierno o la crisis social.

Desde un punto de vista social, las elites mostraron un claro afán por hacer visible su poder a través de prácticas de segregación social con la proliferación de espacios de relación propios, la transformación del espacio urbano ue desembocó en el desarrollo de una ciudad burguesa[513] y el desarrollo de actividades, desde una cultura propia a la práctica habitual de deportes modernos, como una práctica elitista más. Aspectos que contribuían a reforzar la cohesión de las elites tanto internamente, fomentando los vínculos de carácter privado, apoyados en relaciones familiares y defendiendo su condición de "primates" dentro de la sociedad vallisoletana, como hacia el exterior, frente a aquellos grupos que pudieran cuestionar su posición de tal manera que, por encima de divergencias derivadas de enfrentamientos políticos o empresariales existía una conciencia de defensa de intereses superiores vinculados al mantenimiento de un determinado orden socioeconómico del que el sistema político restauracionista era su principal valedor.

Dentro de los rasgos sociales de las elites vallisoletanas conviene indicar, por lo que tiene de elemento diferenciador, la ausencia de una nobleza titulada dentro de las clases dirigentes con verdadera influencia. La burguesía vallisoletana no buscó el ennoblecimiento a través de títulos, a pesar que su comportamiento era, en ocasiones, una imitación de la antigua aristocracia, sobre todo en aquello que podía reportarle instrumentos de control social, familias como los Gamazo o los Alonso-Pesquera, recibieron títulos nobiliarios durante la Restauración, pero resultan escasamente

[512] CALVO, P.: [1999, 1046-1056].

[513] GOMEZ, S.: [1998, 180-181].

significativos dentro del conjunto de la elite. No obstante la nobleza titulada contaba con un indudable prestigio social que la burguesía no intentó eliminar e incluso contribuyó a reforzar, los pocos caso de grandes títulos tuvieron un tratamiento favorable en sus actuaciones públicas. En algunos casos como veremos, este prestigio social iba unido a la influencia política detentada por alguno de sus miembros que detentaban patrimonios rústicos en la provincia.

La propia representación política vallisoletana es un ejemplo claro de este hecho debido al escaso porcentaje de miembros de la aristocracia presentes en la misma, a pesar que en el contexto de la política española la posesión de un título nobiliario daba unas posibilidades por iniciarse en dicha actividad con las que no contaban el común de los ciudadanos[514]. Se trataba en la mayoría de los casos de títulos recientes o incluso, como el Marqués de Santa María, personajes que por sus actividades económicas encarnaban más a burgueses modernos que a aristócratas tradicionales. Este hecho representaría también un ejemplo más del pragmatismo de las elites vallisoletanas escasamente impresionables ante los títulos nobiliarios, orientándose a la hora de apoyar a un dirigente político por otras virtudes como la eficacia en la defensa de sus intereses en Madrid.

1.2 GRUPOS Y SAGAS DEL PODER

La articulación de las elites vallisoletanas no puede entenderse sin el análisis de las redes familiares, más allá de estudios meramente descriptivos, que ya iniciamos en su día para la elite parlamentaria[515]. En el presente epígrafe pretendemos indicar como la familia ante todo actuó como instrumento reproductor del poder y a la vez integrador entre los representantes de distintos ámbitos de este.

1.2.1 LOS GRUPOS DE ALCANCE PROVINCIAL

El caso de los Herrero muestra claramente alguno de los rasgos que hemos apuntado acerca de una elite que, partiendo del patrimonio económico, se vincula a otros

514 TUSELL, J.: [1976, 291-299]; BARREDA, J.: [1980, 215-217].

515 VILLA, J.: [1999, 1205].

aspectos de la sociedad vallisoletana, singularmente la política. Además de tratarse de una elite burguesa en tanto que el origen de su fortuna se halla en la Desamortización de Mendizábal partiendo de la figura de Miguel Herrero Lopez[516] en que se configura como una de las principales fortunas de Valladolid, en 1875 es el cuarto contribuyente de la provincia y el primero sin título nobiliario[517]. Apuestan por iniciativas económicas tan arriesgadas como estratégicas en su momento como el ferrocarril Alar del Rey-Santander, clave en la configuración del eje económico Valladolid-Palencia-Santander, además de tratarse de un político relevante en las filas del progresismo. Su consuegro Manuel Somoza Cambrero fue un militar y político (en la España de la primera mitad del XIX eran términos casi inseparables) progresista que ocupó en dos ocasiones el gobierno civil de Valladolid dejando en la opinión vallisoletana "gratas muestras de su laboriosidad y especiales dotes de mando, merced a las cuales fue objeto de respeto y simpatía grandes"[518].

Sus hijos, Sabino[519] y Juan Herrero Olea, continuaron su labor económica y política introduciendo un elemento fundamental como fue la vinculación con la prensa moderna como promotores de *El Norte de Castilla* que se convirtió en el portavoz de los intereses de la burguesía vallisoletana. Lo que indica su clara adaptación a una nueva realidad como era el peso de la opinión pública en la sociedad moderna, si bien tras la Gloriosa se apartaron de la empresa periodística por las crecientes responsabilidades políticas de Sabino Herrero. La muerte de éste apartó a la familia de la política, si bien su peso en la economía local continuó inalterable a través de sus propiedades rústicas en Tierra de Campos y la fabricación de harinas con la empresa "Herrero hermanos".

516 RUEDA, G.: [1980, 258].

517 CONGOST, R.: [1983, 372]; A. S.: HIS-0221-07.

518 GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID.: [1893, 465].

519 ALMUIÑA, C.: [1989, 98].

Cargos políticos familia Herrero		
NOMBRE	**FILIACIÓN**	**CARGOS POLÍTICOS**
Miguel Herrero López	Progresista	D. (1841) S. (1871, 1873).
Sabino Herrero Olea	Progresista	D. (1869, 1871, 1872, 1873).
Juan Herrero Olea	Gamacista	DP. (1892).
Luis M. Herrero Somoza	Albista	C. (1909).
C: Concejal, A: Alcalde, DP: Diputado Provincial, PDP: Presidente Diputación Provincial, DC: Diputado a Cortes, S.: Senador, SV.: Senador Vitalicio.		

La ausencia de la política no impidió que la familia no intentase mantener su influencia a través de otros medios, así Juan Herrero Olea participa en diversas iniciativas económicas llegando a ser el primer presidente de la Cámara de Comercio de Valladolid.

A finales de siglo, Juan Herrero retorna a la política, primero en las filas del gamacismo como diputado provincial y posteriormente se integra en el movimiento regeneracionista liderado por Santiago Alba. Ello suponía recuperar la tradición progresista de la familia, mientras que este incorporaba a sus filas a un apellido vinculado con el poder económico e indudablemente prestigioso dentro de la sociedad en función de valores eminentemente burgueses, asimismo su acercamiento a Alba supuso el retorno a *El Norte* siendo el primer presidente de su Consejo de Administración cuando la empresa propietaria del mismo se transformó en Sociedad Anónima.

En las primeras décadas del siglo la familia desaparece del escenario político –salvo un breve paso de Luis Manuel Herrero por el ayuntamiento de Valladolid- , si bien su influencia en Tierra de Campos queda inalterable, sirviendo además de apoyo en las campañas electorales de Santiago Alba en la comarca.

Los Herrero son un ejemplo de acceso y mantenimiento en el Poder por parte de un grupo burgués desde los inicios del liberalismo hasta bien entrado el siglo XX. Si bien su caso destaca sobre todo por la pervivencia a lo largo de tres generaciones aunque sin llegar al monopolio de cargos políticos de otras redes familiares y la existencia de un prestigio vinculado a un nuevo tipo de capital simbólico levantado de acuerdo a principios burgueses[520].

En contraposición con los Herrero que muestran una relativamente escasa participación en los asuntos públicos durante la Restauración, en otros casos hubo familias que lograron acaparar una larga concentración de cargos políticos a lo largo de la misma e incluso más allá de este período histórico.

El núcleo articulado en torno a los Alonso-Pesquera fue uno de los más importantes en cuanto a continuidad en el desempeño del poder político, aunque no siempre en la primera línea, además de mostrar una clara diferenciación entre los partidos políticos. Los Alonso-Pesquera aparecen en la política ya en los primeros tiempos del régimen liberal con Millán Alonso del Barrio (1795-1873)[521], un hombre con notable patrimonio agrario en la Ribera del Duero[522], que inició su carrera política en el Trienio Liberal con un acto altamente simbólico, sufragó una placa en honor de la Constitución de 1812, lo que le valió una dura persecución con el retorno del absolutismo. En 1837 accedió al Parlamento donde se mantuvo hasta la caída de Isabel II. En su actuación parlamentaria aparecen fundamentos de lo que sería el papel de intermediario de los intereses vallisoletanos "consiguiendo poblar de carreteras su distrito, contribuyendo en mucho a evitar por dos veces que se suprimiese nuestra Universidad Literaria". Era de una mentalidad elitista en lo que se refiere a su exigencia de supresión de las cesantías

---

520 "El señor Herrero, á pesar de su posición brillante, de su extensa y escogida cultura, de su significación grandísima, como agricultor, como propietario, como hombre incansable en el trabajo, había huido todo lo posible de aquellos puestos que tanto ambicionan los más. Y él, que sin disputa podía llevar como nadie la representación de este país eminentemente productor aparecía (...) dedicado por entero a la gran labor, á la tarea magna de cultivar sus propiedades, convertido en un agricultor a la moderna, amante del progreso y ávido de dar el primer ejemplo hacia la regeneración de nuestra agricultura". *El Norte de Castilla*, 16-11-1901.

521 GARCÍA-VALLADOLID, C.: [1893, 53-58].

522 Según su expediente senatorial, en 1858, sus propiedades en Olivares de Duero, Quintanilla de Abajo, Cogeces del Monte, Sardoncillo, Balbuena de Duero, Quintanilla de Arriba, Retuerta y Valladolid le proporcionaban una renta anual superior a 50.000 reales. A. S.: HIS-0021-04.

para los ministros, coincidiendo con ello el incremento de su patrimonio rústico en el marco de la Desamortización[523], que se unían a sus actividades de carácter industrial.

[523] RUEDA, G.: [1980, 302]

Cargos políticos familia Alonso-Pesquera		
NOMBRE	**FILIACIÓN**	**CARGOS POLÍTICOS**
Millán Alonso del Barrio	Liberal	PDP. (1844-1847) D. (1836, 1839, 1843, 1847-1858) SV. (1858-1868) S. (1871, 1872)
Vicente Pimentel		PDP. (1838) D. (1844)
Candido Pimentel		D. (1863, 1872)
Miguel Alonso-Pesquera	Conservador	PDP. (1875) D. (1876, 1879, 1881, 1884)
Juan Pombo Conejo	Conservador	S. (1876)
Pedro A. Pimentel Arévalo	Liberal	D. (1882) S. (1893, 1898, 1899)
Eusebio Alonso Pesquera	Conservador	PDP. (1862-1864) (1884) DP. (1878-1883)
Teodosio Alonso Pesquera	Conservador	D. (1891, 1896, 1899)
José A. Pintó de Lara	Conservador	C. (1891)
Moisés Carballo de la Puerta	Liberal	C. (1893, 1897) A. (1897-1899) S. (1921)
Millán Alonso Pombo	Liberal	DP. (1901)
José Antonio Pintó de Lara	Conservador	C. (1901)
Joaquin Pintó Lecanda	Liberal	C. (1915)
Julio Pimentel	Maurista	D. (1919, 1920)

Alonso-Pesquera		
Rafael Alonso-Lasheras	Católico	C. (1909)
Manuel Francos Gutiérrez	Albista	DP. (1901), 1905, 1909, 1913)
Alvaro Olea Pimentel	Conservador	C. (1909)
C: Concejal, A: Alcalde, DP: Diputado Provincial, PDP: Presidente Diputación Provincial, DC: Diputado a Cortes, S.: Senador, SV.: Senador Vitalicio.		

Durante la etapa del Sexenio mantuvo su capacidad política siendo elegido senador hasta que decidió abandonar la vida política coincidiendo con la entrada en la misma de su hijo Millán Alonso-Pesquera (1842-1887)[524] como miembro y presidente de la Diputación Provincial. A la vez que ponía los cimientos de su poder político a través de su estrecha relación personal con Cánovas del Castillo y los enlaces familiares de sus hermanos, Teodosio con Everilda Pombo –cuyo hermano era el primer contribuyente de la provincia en 1875-, Francisca con Pedro Pimentel[525] y Eusebio con Carmen Lasheras, mientras él permanecía soltero, algo infrecuente en la época, con ello la familia se abría a otras que contaban con una notable influencia.

Estos matrimonios se establecían con una finalidad básicamente económica pero contribuyeron a que se concentrase en su familia un alto número de cargos políticos que además trascendían el campo conservador al ser Pimentel un destacado miembro del partido liberal, los Alonso-Pesquera concentraban su poder en el Este de la provincia, ahora se unían a otra familia, en este caso del sur, concretamente en la localidad de

[524] CARASA, P.: [1997, I, 87-88].

[525] *Ibidem*, [448-449].

Rueda donde habían logrado un capital político tan importante como el de sus nuevos parientes. El dinastismo que caracterizaba al partido se consolidó al acceder Teodosio a la jefatura del mismo, con lo cual se primaba un tipo de organización basada en lealtades de personales y en la influencia indudable del apellido en la provincia que no correspondía con el empuje político del nuevo líder[526].

Teodosio Alonso-Pesquera[527] aparece ante todo como un hombre de negocios cuya dedicación a la política resultaba secundaria, así aparece como el promotor del ferrocarril Valladolid-Ariza, al que aportó 770.000 pesetas de su propio patrimonio, con el objetivo de dar salida a los cereales castellanos hacia el mercado catalán, culminado con su papel en la fundación de la Sociedad Industrial Castellana, a lo que unió dos fábricas de harinas en Arrabal de Portillo y Medina del Campo.

Por su parte Everilda Pombo representó un ejemplo claro de lo que debía ser una "esposa modelo" en función de su posición social, distinguiéndose por haber alentado las empresas políticas y empresariales de su marido y mantener su lujosa casa abierta como espacio de relación de la alta sociedad local. Además cumplía con los deberes que, en materia de caridad, imponía el disfrute de la riqueza a través de donaciones para la fundación de instituciones benéficas y religiosas[528], mientras que su palacio se convertía en un reflejo claro de su posición social con un alto valor simbólico en tanto que, como hemos indicado la burguesía conquistaba un antiguo espacio físico nobiliario como antes había ocupado el poder, la propia instalación en el mismo de un torreón refrendaba el simbolismo del palacio[529].

Los hermanos Alonso-Pesquera monopolizaron la maquinaria del partido conservador hasta el final del siglo XIX. Durante la etapa del albismo su papel no fue tan

---

526«*Don Teodosio Alonso Pesquera*. Rico y cuidadoso de su hacienda, no ha sabido, sin embargo, cuidar una gran fortuna que le dejo su ilustre y llorado hermano D. Miguel: el partido conservador de Valladolid. Capital inmenso y saneado este, él lo viene derrochando como el más pródigo entre los pródigos (…)El señor Alonso Pesquera es un aristócrata en su palacio, abierto para escaso número de personas, en Sardón un señor feudal; en las calles de Valladolid un sombrero de copa que saluda *a lo Amadeo*; ¿Será este acaso el símbolo de su política; política añeja, equivocada, que no se hace popular nunca y acaba por irse, como el honrado monarca de la dinastía de Saboya?». «Los candidatos», *El Norte de Castilla*, 11-4-1896

527 CARASA, P.: [1997, I, 89].

528 *El Norte de Castilla*, 30-1-1919.

529 Sobre este edificio, URREA, J.: [1996, 161-165].

destacado, la línea directa de la familia encabezada por Millán Alonso-Pombo volvió a la tradición liberal de la misma adhiriéndose desde un primer momento a las filas de Santiago Alba, mientras que otra rama participaba en la formación de un catolicismo de base agraria y una tercera encabezada por Julio Pimentel[530] fue reclamada por el conservadurismo maurista para intentar dar nuevos bríos al partido apoyándose en un apellido prestigioso, lo que indicaba la pervivencia de una concepción política sumamente elitista en tanto que por el fracaso de nuevas fórmulas de organización política se recurría a los notables.

Los cálculos acerca del patrimonio son muy aproximados debido a la dispersión y el carácter relativo de las fuentes, en cualquier caso algunos datos pueden darnos idea de la posición económica de la familia. La propiedad urbana de Millán Alonso en Valladolid (1881) estaba valorada en 120.000 pesetas, a lo que se unían varias fincas en el partido de Peñafiel de una extensión muy limitada salvo su parte de una propiedad, posiblemente familiar, con 537 Has., así como las tres fábricas de papel propiedad de la familia. Teodosio Alonso, aparte de sus iniciativas industriales, heredó el patrimonio rústico de su hermano que amplió a lo largo de su vida.

Julio Pimentel, entre otras propiedades rústicas, contó con "La Retuerta" en Peñafiel que transformó en una de las explotaciones agrícolas más importantes de Valladolid en la que introdujo importantes reformas en maquinaria y sistemas de regadío. Aprovechaba la línea férrea de Ariza, por la que tanto había luchado su familia y daba trabajo a más de 200 obreros de forma diaria. Su otra gran posesión era la finca "Casasola" de 500 Hectáreas en el valle del Esgueva[531].

En definitiva se trata de una familia que concentra un gran número de cargos políticos a lo largo de varias generaciones, que durante la Restauración alcanza el cenit de su representatividad política, haciéndose presente en los dos partidos dinásticos, lo que nos indica la capacidad de mantenimiento del poder por parte de la familia. Se apoyaba en mecanismos tradicionales de influencia, pero también en su capacidad de hacer valer su prestigio ante las jefaturas nacionales de los partidos que les veían como elementos imprescindibles a la hora de fortalecer sus organizaciones en el ámbito local.

---

[530] CARASA, P.: [1997, I, 448].

[531] *El Financiero Hispanoamericano*, págs. 134-135.

Otra familia con una relevancia similar se articuló en torno a los Semprún[532], una familia cuya vinculación en la elite económica se remontaba al siglo XVIII y que utilizó los lazos familiares como medio de reforzar una posición de prestigio y la preeminencia económica hasta el punto de convertirse en un grupo clave en la creación de una auténtica burguesía castellana en la primera mitad del siglo XIX, pasando del comercio tradicional a actividades modernas como la banca y la industria harinera[533].

Este fue el caso de José María Semprún Álvarez de Velasco, quien logró acumular un patrimonio por valor de más de 800.000 pesetas en propiedades urbanas en Valladolid capital[534] y por más de 1.000.000 en propiedades rústicas en Valladolid y Palencia, además de continuar con negocios de compra venta de cereales, la banca y la representación del monopolio de tabacos en la provincia. Fue uno de los promotores del liberalismo en Valladolid, a finales de la década de 1840, lo que le llevó a participar en movimientos revolucionarios y a pasar por etapas de exilio. en su condición de colaborador activo de Sagasta en sus primeras empresas políticas. Su relación se inició en la etapa en que el político riojano -a la sazón, ingeniero jefe del Distrito de Valladolid- elaboró el proyecto de ferrocarril entre Valladolid y Burgos, que fue, como hemos indicado, el principal elemento de desarrollo económico de Valladolid y al que no fue ajeno el propio Semprún. Desde 1883 fue senador vitalicio.

532 CARASA, P.: [1997, I, 524].

533 RAMOS, F.: [1999, 1099-1103].

534 A. S.: HIS-0437-02.

Cargos políticos familia Semprún		
NOMBRE	**FILIACIÓN**	**CARGOS POLÍTICOS**
José María Semprún Alvarez de Velasco	Liberal	S. (1872) SV. (1883)
Juan Alzurena Iriarte	Conservador	C. DP. (1877, 1878) D. (1879, 1884)
Antonio Jalón Jalón	Gamacista	C. (1883) DP (1890, 1903) PDP (1892) D. (1896, 1898) S. (1914)
José Luis Gallo Diez	Liberal	D. (1893)
José María Semprún Pombo	Gamacista	D. (1896, 1898, 1899) S. (1903, 1907, 1910)
Manuel Semprún Pombo	Liberal	C. (1903) A. (1905) D. (1910) S. (1923)
Jose Jalón Semprún	Maurista	C. (1909) DP. (1909, 1913) S. (1919)
Manuel Semprún Alzurena	Liberal	C. (1920)
C: Concejal, A: Alcalde, DP: Diputado Provincial, PDP: Presidente Diputación Provincial, DC: Diputado a Cortes, S.: Senador, SV.: Senador Vitalicio.		

Durante la Restauración establece lazos con algunas de las familias más importantes de la economía y política vallisoletana como los Alzurena y los Jalón que representaban dos campos diferentes de actividad la industria y las finanzas y la propiedad rústica.

Juan Alzurena[535] era propietario de una fábrica de curtidos como ocupación principal, además de vincularse a otras actividades como la producción de energía eléctrica. En 1895 aparece como el cuarto contribuyente de Valladolid, además en diversas fuentes se le describe como "banquero" lo que implicaría una dedicación al crédito privado, en 1900 sus propiedades urbanas en Valladolid aparecen valoradas en 860.000 pesetas. Su influencia económica se reforzaba por medio de una serie de valores considerados positivos y ejemplares por la burguesía vallisoletana[536] y su presencia al frente de la sociedad propietaria del Teatro Calderón.

También destacó por su actuación caritativa vinculada fundamentalmente a instituciones religiosas que ya había iniciado su suegra, Paulina Harriet, al establecerse en Valladolid procedente de Francia cuya obra fundamental fue la creación de un colegio benéfico dirigido por los Hermanos de la Doctrina Cristiana en 1884.

Antonio Jalón[537] ostentaba un importante patrimonio rústico, en la campiña del Pisuerga y las provincias de Palencia y Burgos, que en 1914 se valoraba en cerca de 1.000.000 de pesetas[538]. Además fue un destacado comerciante de cereales y participó en iniciativas como la fabricación de cervezas y la Sociedad adjudicataria de la plaza de toros de Valladolid. Si bien pasó por etapas muy difíciles, de tal manera que en 1924 fueron subastadas 309 fincas de su propiedad[539], hasta el punto que escribiría a Antonio Maura a fin de conseguir cualquier tipo de trabajo en función de sus méritos políticos. No obstante, su hijo José Jalón Semprún disfruta de un importante patrimonio inmobiliario en Valladolid valorado en 476.757 pesetas (1914), además contaba con un importante patrimonio rústico en el partido de Nava del Rey y en Asturias valorado en la misma fecha en un total de 1.191.481 pesetas, procedente en su mayoría de su matrimonio con Asunción Pimentel Velarde.

---

535 CARASA, P.: [1997, I, 101].

536 " Afable, laborioso y modesto, caritativo con los pobres –los del barrio de San Ildefonso, tenían en él un verdadero padre- y con todo el mundo espléndido", *El Norte de Castilla*, 17-2-1900.

537 CARASA, P.: [1997, I, 334-335].

538 A. S.: HIS-0232-05.

539 PASTRANA, H.: [1997, 437-438].

En la siguiente generación hubo figuras muy destacadas en la política vinculadas a este grupo familiar con los hermanos José María y Manuel Semprún Pombo, Antonio Jalón y José Luis Gallo en diferentes partidos políticos, hecho que condicionó su propia actuación en los mismos. Manuel Semprún, a pesar de su militancia liberal, fue un enemigo declarado de Santiago Alba.

En 1906 se llegó a un acuerdo por el cual Santiago alba y su grupo se integraron oficialmente en el partido liberal con la aquiescencia de los antiguos sagastinos representados por la familia Semprún, sin embargo, este acuerdo estuvo siempre en peligro al no aceptar ésta la jefatura de Alba. Manuel Semprún Pombo promovió sucesivos intentos por establecer una facción propia amparándose en alguno de los políticos que se disputaban la jefatura nacional del partido liberal por lo que lideró las facciones vallisoletanas del canalejismo y romanonismo a lo que no fue ajeno el maurismo local donde militaba en un lugar destacado su cuñado Antonio Jalón y su sobrino José, representantes de la facción más decididamente rival de Alba y el enlace de un miembro de la familia Semprún con una hija de Antonio Maura.

Como vemos, los Semprún abarcan todo el espectro político, lo que indica su relevancia en el ámbito local obtenida de una situación de preeminencia económica que se intentó consolidar por medio de enlaces estratégicos. Sin embargo esta posición de preeminencia chocaba con su desconexión de la cúpula política local, si durante el gamacismo existió una situación de acuerdo, el albismo supuso una ruptura total derivada de enfrentamientos personales[540].

Los hermanos Semprún Pombo no mostraron un comportamiento inversor como su padre, de tal manera que el grueso de su patrimonio aparece vinculado a la propiedad urbana tanto en Valladolid como en Madrid, la deuda pública y algunas propiedades rústicas fundamentalmente en Palencia y Zamora, no por ello deja de ser destacado, así, ambos hermanos superaban ampliamente el millón de pesetas en 1914.

En ocasiones la fuerza de una familia era tal que le permitía capitalizar la dirección de una formación política transmitiéndola en una forma de heredad. Tal fue el

[540] Los Semprún reaparecieron en la política vallisoletana con el nombramiento de José Luis Gutiérrez como alcalde de la capital en la década de 1950.

caso de José de la Cuesta[541], principal impulsor del gamacismo en Valladolid, jefe de su organización en la capital y cuñado del propio Gamazo, en este caso fue su nieto Benito quien, a comienzos de siglo pasó a dirigir al partido, ahora maurista, en un proceso al que no fue ajeno su matrimonio con una hija de Antonio Maura, lo que facilitó un liderazgo en el partido transmitido por vía familiar si bien el proceso no estuvo exento de tensiones dentro de las dos generaciones de políticos.

José de la Cuesta, destacó desde 1843 en la economía vallisoletana como industrial harinero y financiero[542], siendo uno de los pocos hombres de negocios que sobrevivieron a la quiebra del Banco de Valladolid en 1864, lo que le concedió un prestigio indudable "le diezmaron la fortuna, pero su serenidad y perfecto conocimiento de la difícil situación de la plaza, le salvó, siendo de los muy pocos, (...) que no quebró en aquella memorable época, quedando desde entonces a la cabeza del Comercio de Valladolid y justificados plenamente su tacto y superior competencia é ilustración para los negocios"[543]. Fue uno de los fundadores y primer presidente del Banco Castellano (1900). Aparece como el principal contribuyente en Valladolid en diversas ocasiones hasta su muerte. El patrimonio constatado en 1901 estaba próximo a los cuatro millones de pesetas, de los cuales la mitad aproximadamente correspondía a sus propiedades urbanas en Valladolid que incluía varías fincas en el centro de la capital y su participación en la Plaza de Toros. El resto de su patrimonio se distribuía en un gran número de fincas en las provincias de Valladolid y Palencia, destacando un monte en el termino de Castronuño con una extensión de 1960 fanegas. Se trata de uno de los principales compradores durante la última desamortización, cuando adquiere grandes lotes en el valle bajo del Pisuerga estimadas en 3855 Has[544]. En algunos casos actuando de forma combinada con Antonio Jalón, la familia Cuesta logró realizar compras muy importantes por debajo de los precios de tasación, algo que se achacó a sus conexiones políticas, tanto que llevó al ayuntamiento de Medina de Rioseco a solicitar la anulación

541 CARASA, P.: [1997, I, 227-229].

542 A. S.: HIS-0135-02.

543 GONZALEZ, GARCIA-VALLADOLID, C.: [1902, 30].

544 SÁNCHEZ ZURRO, D. J.: [1970, 402-403].

de las ventas del Monte de Torozos situado en su término municipal, por entender que resultaba lesivo para sus intereses.

Los datos económicos referentes a sus descendientes son más escasos, si bien podemos indicar la vinculación de su hijo Narciso a la "Sociedad Industrial Castellana" que presidió tras la desaparición de Alonso Pesquera y que en 1900 había incrementado su capital social hasta los doce millones de pesetas, contribuyendo de forma decisiva a la ampliación de las actividades de la misma, haciéndola destacar dentro de un contexto general de decadencia de la industria vallisoletana[545] a lo que unió su participación junto a su sobrino Benito y Antioco Ubierna en dos fábricas de harina en Burgos y Palencia.

Cargos políticos familia de la Cuesta		
NOMBRE	**FILIACIÓN**	**CARGOS POLÍTICOS**
José de la Cuesta Santiago	Gamacista	DP. (1880) C. (1885) S. (1881, 1886, 1891, 1893, 1896, 1899, 1903)SV (1903)
Narciso de la Cuesta Varona	Maurista	DP. D. S. (1907)
Benito de la Cuesta Maroto	Maurista	DP. (1901) D. (1903, 1905, 1907, 1910, 1914)
Julio de la Cuesta Maroto	Maurista	C. (1913, 1917) D. (1919)
C: Concejal, A: Alcalde, DP: Diputado Provincial, PDP: Presidente Diputación Provincial, DC: Diputado a Cortes, S.: Senador, SV.: Senador Vitalicio.		

El caso de la familia Silió resulta expresivo del ascenso social facilitado por el éxito económico en el Valladolid burgués. Partió de la figura de Eloy Silió Gutiérrez, un montañés de origen modesto -aunque no humilde- llegado a la provincia en el período de

[545] *Diario Regional,* 5-5-1915.

máximo esplendor del comercio de harinas. Se convirtió en un destacado comerciante para, posteriormente, pasar a dirigir una fábrica en Torrelavega, desde donde regresó a comienzos de la década de 1870 a Valladolid, para dedicarse a otras actividades industriales, la fabricación de tejería y ladrillos que le reportaron abundantes beneficios. Además fue uno de los industriales más preocupados por la innovación tecnológica en la medida de sus posibilidades[546].

En este caso nos encontramos con otro representante del poder económico que necesitaba en cierta medida "legitimar" su posición a través de la participación política -en su caso, muy breve- y la interrelación por la vía matrimonial con lo que se consideraba "aristocracia" local, tuviera o no título nobiliario. Conectó con personas con un elevado nivel de "capital social" para lo que estableció un amplio entramado de relaciones matrimoniales, convirtiéndose de hecho en otro de los personajes de referencia del poder en Valladolid. Por otra parte la amplitud de estas relaciones llevaron a que la jefatura de los dos partidos dinásticos estuviese, a principios del siglo XX en manos de dos personas unidas por lazos familiares, lo que condicionó las relaciones entre ambos. Aunque los efectos sean difíciles de contemplar como el resultado de una estrategia previa más allá de la idea de la consolidación de un patrimonio económico lo que explicaría los lazos con las familias de Isidoro Vicente, Carballo y Gómez Diez, mientras que en la vinculación con los Reynoso pesó ante todo la consideración de un apellido más que notable en el Valladolid del XIX.

[546] CANO, J. A.: [1997, 52-57].

Cargos políticos familia Silió		
NOMBRE	**FILIACIÓN**	**CARGOS POLÍTICOS**
Eloy Silió Gutiérrez	Liberal	C. (1887)
Mariano Bayón del Valle	Conservador	D. (1876) C. (1887)
Victor Teijón Gutierrez	Liberal	C. (1895)
César Silió Cortés	Maurista	C. (1891) DP. (1895) DC. (1903, 1905, 1907, 1910, 1914, 1916, 1918, 1919) S. (1920)
Francisco Zarandona Valentín	Conservador	C. (1897) DC, (1907, 1914)
Maximiliano de la Plaza	Gamacista	C. (1897)
Augusto Fernández Reguera	Albista	A. (1909) DC. (1916)
Emilio Gómez Diéz	Albista	A. (1912) DP (1915) PDP (1917) DC. (1919, 1921)
Luis Silió Cortés	Maurista	C. (1915, 1920)
C: Concejal, A: Alcalde, DP: Diputado Provincial, PDP: Presidente Diputación Provincial, DC: Diputado a Cortes, S.: Senador, SV.: Senador Vitalicio.		

Esta situación alcanzaba a Santiago Alba que, a diferencia de Gamazo, no proyectó su poder en la política en forma de una endogamia familiar como la había

prácticado aquél hasta el punto de denunciar el dinastismo que se había establecido en la representación de Medina del Campo[547].

La denuncia resultaba tanto más pertinente considerando que la realizó durante un acto electoral en el distrito de Medina del Campo que, en 20 de las 21 elecciones que tuvieron lugar durante la Restauración eligió a un miembro de la familia Gamazo.

Esto puede atribuirse –erróneamente- a un intento por buscar nuevas bases, sin embargo, Santiago Alba contaba con antecedentes familiares destacados en política. Además, su matrimonio con Enriqueta Delibes le integró en la elite económica local y afianzaba sus lazos con quien ya era su socio y correligionario político, César Silió, mientras que los matrimonios de sus hermanas Obdulia con Francisco Zorrilla y María con el marqués del Albaycín reforzaban su presencia pública. En cuanto a sus hijos sólo es destacable el de Luisa con Luis Gil de Biedma de una destacada familia de políticos y propietarios segovianos. Javier Gil Becerril y su hijo Luis Gil de Biedma mantuvieron, de forma casi continua la representación del distrito de Riaza entre 1886 y 1923, asimismo, participaron en la Unión Resinera Española, que, a través de Mariano Matesanz, constituía otro de las empresas del entramado económico albista. La boda fue oficiada por el Obispo de Segovia, Manuel de Castro, un clérigo vallisoletano que también había recurrido a los favores de Santiago Alba.

Los nombres fundamentales del albismo político se relacionaron, de una u otra manera, con otros ámbitos de poder por medio de redes familiares. El caso más significativo fue el de Julio Guillén[548], un personaje cuya relevancia económica estudiaremos más adelante, pero que a través de su red familiar encontramos a personas que tuvieron su importancia en las instituciones locales así como en la Universidad. Además en el albismo se integraron otras sagas familiares importantes a las que nos referiremos en su momento como los Pizarro o los Alonso que incluía a personas como

---

547 "el distrito de Medina del Campo-Olmedo, puede decidir ahora si quiere ser líbre o prefiere seguir como hasta aquí, sometido a un cacicato familiar. Aqui se mantiene una dinastía, y las dinastías se han extinguido ya: solo se mantiene y debe mantenerse aquella que todos respetamos y que se halla consagrada por la Constitución. Pero deben desaparecer los que vinculan en un apellido cargos que solo pueden ser conferidos por el asenso popular. Hijos tengo y solemnemente lo declaro, nunca consentiré que se amparen del nombre para obtener una representación popular ¡Que se lo ganen como he procurado ganarmelo yo!". *El Norte de Castilla*, 21-2-1918.

548 CARASA, P.: [1997, I, 521-522].

Baldomero Alonso Lopez, y los hijos de Fidel Recio, Federico y Lucio que dirigieron el partido en el valle del Esgueva.

Estas familias pertenecían a una elite básicamente capitalina aunque su ámbito de influencia trascendiese habitualmente los límites de Valladolid capital que concentraba al mayor número de influyentes en la provincia. No obstante, podemos hablar de elites fuera de la capital capaces de alcanzar un carácter comarcal e incluso provincial a través de una estrategia de monopolización de las diversas instancias de poder y de relación con otras elites hasta el punto de conformar un verdadero poder local.

1.2.2 EL PODER EN TIERRA DE CAMPOS

La comarca de Tierra de Campos se extiende a lo largo de las provincias de León, Palencia, Zamora y, fundamentalmente, Valladolid, se trata de una comarca eminentemente agrícola y cerealista cuyo centro es la localidad de Medina de Rioseco. Esta localidad perdió parte de su importancia política cuando su partido judicial quedó incluido en la circunscripción de Valladolid y perdió su condición de distrito electoral, no obstante, continuó siendo un centro político importante debido a la capacidad de sus elites para influir en el vecino distrito de Villalón de Campos o sobre los resultados del conjunto de la circunscripción. Esta influencia osciló de acuerdo con el grupo dominante en la política provincial. El predominio conservador de los inicios de la Restauración hizo que los notables riosecanos alcanzasen una relevancia provincial que perdieron en tiempos de Gamazo por su fidelidad al partido de Cánovas y que volvió a ser más que notable con el ascenso de Alba quien atrajo a las principales familias de la localidad hacia su partido, tanto antiguos conservadores como republicanos.

José Serrano fue otro importante comprador de tierras durante el proceso desamortizador, un total de 223 has. con un valor de 277.595 reales[549], con lo que creó uno de los principales patrimonios rústicos en Tierra de Campos y otras comarcas. De tal manera que en 1875 aparece como el decimocuarto contribuyente en el conjunto provincial y a su muerte dejó una herencia por un importe superior a las 800.000 pesetas que incluía más de mil fincas a lo largo de la provincia.

---

[549] RUEDA, G.: [1980, 300].

En torno a este personaje se configura un amplio entramado familiar que, por medio de los matrimonios de sus hijas, abarcaba diversos ámbitos de influencia, así entre sus yernos encontramos a Sebastián Diaz de Salcedo[550], abogado y periodista en cuyos escritos en *El Norte de Castilla* fundamentalmente, aparece una defensa clara del papel que los "contribuyentes" debían ostentar como grupo rector dentro de la sociedad. Mientras que otros como los hermanos Illera suponían la relación con la industria harinera palentina, como se observa en el cuadro adjunto podemos hablar también de una clara proyección de su influencia hacia el ámbito político claramente constatable a través de varias generaciones.

[550] ALMUIÑA, C.: [1988].

Cargos políticos familia Serrano		
NOMBRE	**FILIACIÓN**	**CARGOS POLÍTICOS**
José Serrano Foronda	Conservador	S. (1876)
Luis Rodríguez Arguello	Conservador	C. (1885) A. (1886).
Saturnino Diez Serrano	Conservador	C. (1889) A. (1890)
José Diez Serrano	Maurista	C. (1895) A. (1897)
Rafael Herrero García	Conservador/ Liberal	C. (1891)
Ventura Herrero García	Albista	C. (1893) A. (1906)
Godofredo Fernández de Velasco Diez	Albista	C. (1917)
Fernando Rodríguez Serrano	Maurista	C. (1915)
Arturo Illera Serrano	Maurista	C. (1913) A. (1926)
Sebastián Álvarez García	Maurista	C. (1893, 1897) A. (1891, 1894) DP (1901, 1905)
C: Concejal, A: Alcalde, DP: Diputado Provincial, PDP: Presidente Diputación Provincial, DC: Diputado a Cortes, S.: Senador, SV.: Senador Vitalicio.		

Los Cuadrillero-Pizarro fueron otro grupo con amplia capacidad para monopolizar el poder en la comarca de Tierra de Campos, dándose el caso de tratarse de un grupo cuya influencia era muy anterior a la etapa restauracionista. Así, los Cuadrillero

aparecen desde el Antiguo Régimen como una familia de la baja nobleza rural cuyo origen estuvo en la localidad de Palazuelo de Vedija, donde participaban activamente en instituciones políticas y religiosas, figurando por ejemplo como *familiares* de la Santa Inquisición a lo largo de los siglos XVII-XVIII, cargo que ofrecía diversos privilegios y permitía ejercer una labor de verdadero control social sobre el resto de los vecinos. A finales del siglo XVIII se estableció un mayorazgo en la persona de Domingo Cuadrillero, continuando la participación de la familia en altos cargos de la administración y de la Iglesia.

Por su parte, los Pizarro contaban con un origen no menos destacado que algunos testimonios remontan a Francisco Pizarro, conquistador del Perú[551], posteriormente destacó Gonzalo Pizarro, labrador acomodado en Rioseco durante el siglo XVIII, personajes representativos de una primitiva burguesía agraria que compaginaba las labores agrícolas con las comerciales y financieras relacionadas con los arrendamientos de diezmos eclesiásticos[552]. El amplio número y la diversidad de cargos políticos detentados a lo largo de la Restauración denotan su capacidad de control sobre los mecanismos del poder en la comarca y la capacidad de proyección fuera de la misma a través de vínculos de la familia con figuras de orden nacional en dos períodos diferentes en cada uno de ellos con distinta adscripción ideológica como fueron Cánovas del Castillo y Alba.

[551] *El Norte de Castilla*, 18-7-1944.

[552] YUN, B.: [1989, 52].

Cargos políticos familia Pizarro-Cuadrillero		
NOMBRE	**FILIACIÓN**	**CARGOS POLÍTICOS**
Gaspar Cuadrillero Oteo		D. (1858)
Vicente Cuadrillero García	Conservador	D. (1876, 1884)
Frutos Pizarro Cuadrillero	Conservador	Compromisario (1877)
Vicente Pizarro Cuadrillero	Conservador	PDP. (1866), DP. (1875-1895), G. C. Com. Regio de Agricultura.
Julian Pizarro Cuadrillero	Conservador	Depositario fondos municipales de Valladolid
Felix López San Martín	Conservador	PDP. (1880), A. (1885)
Leopoldo de Castro	Conservador	C. (1891)
José M. Pizarro Alonso	Albista	A. (1902), C. (1903, 1910-1914)
Lazaro Alonso Romero	Albista	A. (1897, 1901), PDP (1915) D. (1918)
L. Cuadrillero Represa	Albista	C. (1921), compromisario
Justo Gonzalez Garrido	Albista	DP (1917), D. (1921)
Angel Garrido	Albista	C. (1909)

Martinez		
Frutos Pizarro Martínez	Albista	C. (1914-1919) compromisario
Vicente Cuadrillero Reoyo	Albista	C. (1922)
C: Concejal, A: Alcalde, DP: Diputado Provincial, PDP: Presidente Diputación Provincial, DC: Diputado a Cortes, S.: Senador, SV.: Senador Vitalicio.		

Los Cuadrillero aparecen entre los principales propietarios en Rioseco, además de contar con un importante patrimonio en otras provincias, fundamentalmente Ávila y Toledo. Posteriormente aparecen vinculados a alguna iniciativa industrial de carácter local como la fundición de Lázaro Alonso Romero que, a pesar de su limitado alcance, les permitía mantener un importante grado de control sobre la economía local[553].

Alonso Romero, a pesar de su vinculación a iniciativas industriales, fue sobre todo un propietario agrícola con un importante patrimonio fuera incluso de Tierra de Campos[554].

El poder económico se complementaba con el dominio de otros elementos como la capacidad de influencia sobre la opinión pública a través de un modesto semanario *La Crónica de Campos*, inspirado por un miembro de dicha familia y que contribuyó a reforzar la posición de la misma por medio de la defensa de una serie de valores políticos y sociales que coincidían con sus intereses.

[553] "merecedores de la gratitud de cuantos por el adelanto y prosperidad de esta región se interesen. su empeño es notable y ciertamente desinteresado porque si bien es verdad que al ponerle por obra ocasionarán la legítima esperanza de conseguir remuneración adecuada a sus esfuerzos", "La industria en Rioseco", *La Crónica de Campos*, 4-2-1900

[554] Lázaro Alonso Romero participó de dos herencias importantes, la de su abuelo paterno en 1872 importó 392.154,66 ptas, a lo que se unió el patrimonio dejado por su madre Estefanía Romero, cuya única referencia son las 127 fincas en el término segoviano de Fuentidueña vendidas por sus herederos en 1893. A. H. P. V., Sección de protocolos. Legajo 19362, nº 32

1.2.3 TIERRA DE MEDINA. EL PODER AL MARGEN DE GAMAZO

Medina del Campo presenta una anomalía a la hora de analizar el Poder, como sabemos, durante la Restauración constituyó un distrito electoral de los más fieles de España en cuanto a su comportamiento electoral pero no se trató de fidelidad a un partido sino a una familia, la de Germán Gamazo. La anomalía reside en que Gamazo optó por este distrito al incluir su localidad de nacimiento, Boecillo, un pequeño pueblo unido únicamente por razones administrativas a aquél y, al mismo tiempo, Gamazo no construyó una red de poder específica en Medina, más allá de la que funcionaba para el conjunto de la provincia, apoyándose en las familias a las que nos referiremos a continuación.

En Medina del Campo, la otra gran localidad de la provincia el poder aparece articulado alrededor de una red familiar amplia que se extiende prácticamente a lo largo de toda la Restauración, contando con una sólida posición económica y social que se plasmaba en el control del ayuntamiento y de las organizaciones políticas dinásticas en la localidad. Si bien, desde comienzos de siglo, la familia aparece dividida en dos grupos, mientras Mariano Fernández de la Devesa encabezaba el albismo en la localidad, su tío Eusebio Giraldo[555] intentó crear un feudo independiente de los partidos dinásticos.

Como hemos indicado, se trata de una familia apoyada en un importante patrimonio económico. Eusebio Giraldo, partiendo de una posición humilde, a mediados del siglo XIX se casa sucesivamente con dos hermanas, Gregoria y Eleuteria Fernández Miranda, pertenecientes a una familia de la elite local, tras lo que destacó como banquero, propietario agrícola y fabricante de harinas[556] en la localidad. El valor de sus propiedades alcanzaba 1,2 millones de pesetas (1914).

La figura de Eusebio Giraldo aparece vinculada a la fundación de la Casa Social Católica en Medina del Campo y como en otros casos su figura se veía acompañada de

[555] CARASA, P.: [1997, I, 257].

[556] *El Norte de Castilla,* 21-10-1901.

un halo de ejemplaridad por su actitud caritativa, caballerosidad y patriotismo[557]. Esta posición económica se reforzó con una amplia labor social vinculada a la caridad pública, el sindicalismo confesional, utilizada con la doble finalidad de reforzar su prestigio a través de estas prácticas y, a la vez ejercer un verdadero control político. De esta manera, Eusebio Giraldo aparecía como un verdadero protector de los necesitados a través de fundaciones públicas como un asilo de ancianos y un colegio para niños necesitados y la creación de la Casa Social Católica en Medina. En un elemento de contendido más simbólico pero claramente significativo como fue la compra por Eusebio Giraldo de un hidroavión de combate destinado al ejército español en Marruecos tras el desastre de Annual.

Su posición social se reforzó además con la promoción de prensa local que resultó indicativa de las divergencias políticas de la familia, así, mientras Giraldo y Clemente Devesa promovían *El Eco Mercantil*, Mariano Devesa fundó *Heraldo de Castilla*. El discurso de estos periódicos era muy similar: defensa de las posiciones políticas de cada facción y denunciar las prácticas caciquiles de sus rivales.

[557]"Poseedor de una cuantiosa fortuna, acertó a emplearla rectamente en beneficio de cuantos le rodeaban. Medina esta llena de obras sociales y caritativas debidas a la inagotable generosidad de "Don Eusebio" (...) En los momentos de escaseces, la casa y las arcas de Giraldo estuvieron siempre abiertas para los necesitados, y la esplendidez del ilustre filántropo coadyuvo eficazmente a remediar crisis y evitar graves conflictos. De esta misma generosidad tenían pruebas abundantes sus obreros y colonos". *El Norte de Castilla*, 14-2-1922.

Cargos políticos familia Giraldo		
NOMBRE	**FILIACIÓN**	**CARGOS POLÍTICOS**
Eusebio Giraldo Crespo	Conservador	Alcalde (1875), DP (1877, 1901) PDP (1882) DC (1891, 1893, 1896, 1898, 1899), S. (1919)
Sebastián Fernández Miranda	Conservador	A. (1885) DP (1875)
Rafael Giraldo Fernández	Liberal	DC (1905)
Mariano Fernández de la Devesa	Albista	A. (1899, 1909)
Clemente Fernández de la Devesa	Liberal	A. (1906)
Amado Fernández Molón	Albista	A. (1919) DP (1923)
Alejandro Fernández Araoz	Albista	DC (1923)
Clemente Fernández Araoz	Albista	A. (1923)
C: Concejal, A: Alcalde, DP: Diputado Provincial, PDP: Presidente Diputación Provincial, DC: Diputado a Cortes, S.: Senador, SV.: Senador Vitalicio.		

Eusebio Giraldo había desempeñado una concejalía en el ayuntamiento de Medina durante el reinado de Isabel II, reelegido durante el Sexenio se negó a acatar la Constitución republicana abandonando el ayuntamiento, un hecho que le valdría ser

nombrado primer alcalde de Medina al producirse el pronunciamiento de Sagunto[558], sustituyendo al republicano Mariano Devesa con quién se hallaba emparentado. Poco después heredó el liderazgo político de su cuñado Sebastián Fernández Miranda dirigiendo el partido conservador en Medina durante los primeros años de la Restauración y alcanzando la presidencia de la Diputación Provincial. En 1885 se integra en el gamacismo lo que le llevó a representar en el Congreso a la Cámara Agrícola de Medina durante el período en que esta tuvo capacidad de elegir un diputado a Cortes.

Sus sobrinos Mariano y Clemente Fernández de la Devesa aparecen como unos de los escasos propietarios agrícolas tenidos por modernizadores dentro del atraso y pasividad que caracterizaba a los terratenientes locales[559]. Unió a la tradicional dedicación de la familia -la fabricación de harinas- la creación de una factoría de saquería que se convirtió en una de las principales de España en cuanto a tamaño[560], dando trabajo a más de 200 obreros. Además Clemente Fernández detentó un negocio de banca, nos encontramos por tanto con un grupo muy activo económicamente y con una posición brillante que se manifiesta en el hecho de que Clemente Fernández fuese el contribuyente con mayor cuota de la provincia en 1923.

A finales de siglo surge la figura de Mariano Fernández de la Devesa, en un principio militando como republicano de acuerdo a una herencia familiar, lo que no le impidió acceder a la alcaldía apoyado por el gamacismo aun a costa de los deseos de Giraldo. Tras este hecho Mariano Devesa se integra en el albismo dirigiendo la organización a nivel local, siendo uno de sus más caracterizados seguidores en la provincia.

Eusebio Giraldo, tras la muerte de Gamazo, intentó liderar la política en el distrito para lo que abandonó el gamacismo que, de la mano de Maura, evolucionaba hacia el partido conservador, debido no a conflictos ideológicos, sino por el intento de este de reservar Medina para la familia Gamazo, proponiendo como diputado a Paulino de la Mora, tras lo que Giraldo logró su mayor éxito político cuando su hijo fue elegido diputado por Medina apoyado por un gobierno liberal, sin embargo al consolidarse el

---

558 MORALEJA, G.: [1942, 537-539].

559 *El Financiero Hispanoamericano*, pág. 120.

560 *El Financiero Hispanoamericano*, pág. 121.

liderazgo de Alba en el liberalismo provincial se hizo patente la incompatibilidad entre ambos y la prematura muerte de Rafael Giraldo coartó la acción política de su padre aunque todavía intentó ampararse en Canalejas para enfrentarse a Alba, lo que dio lugar a la paradoja de ver a su periódico defender a aquel en sus conflictos con la jerarquía eclesiástica mientras que Giraldo promovía las primeras manifestaciones del sindicalismo confesional.

El resentimiento de Giraldo con Alba le llevó a apoyar al Conde de Gamazo cuando este intentó recuperar el escaño de Medina que había representado su padre y con la filiación de maurista, contradiciendo las razones que le habían llevado abandonar el gamacismo. Su carrera política culminó con su acceso al Senado en 1919, mientras que sus sobrinos de las ramas Fernández Molón y Fernández Araoz se convertían en una nueva generación dentro del albismo.

1.2.4 LA ZONA OCCIDENTAL

Juan de Mata Zorita, era un abogado y propietario con una fuerte implantación en la zona comprendida entre Tordesillas, Castronuño y Villalar de los Comuneros, donde poseía Tres fincas que superaban las 1100 hectáreas. A finales de siglo, sus dos hijos José María y Matilde se casaron con Alfonsa y Rafael, hijos de Norberto Luengo, un comerciante muy destacado de Tordesillas, propietario a su vez de más de 1000 hectáreas en las localidades de Torrecilla de la Abadesa y Pollos. Ambos patrimonios se construyeron a través de compras efectuadas durante los procesos de Desamortización y constituyeron la base del poder político de la familia en la comarca. Norberto Luengo promovió el establecimiento de dos fábricas en Tordesillas que incrementaron el poder económico de la familia.

Los orígenes políticos de esta familia estaban vinculados al tetuanismo y la influencia de la familia O´Donnell en la zona por medio de personajes como el medinense Conde de la Patilla y Enrique O´Donnell que coparon la representación a cortes en los distritos de Medina del Campo y Mota del Marqués durante la etapa de la Unión Liberal, mientras que Juan Zorita desempeñaba sucesivamente los cargos de Alcalde de Tordesillas y diputado provincial. Al advenimiento de la Restauración, Zorita fue uno de los elegidos por Cánovas para establecer un partido conservador en la

provincia intentando, de esta manera, atraerse a los antiguos tetuanistas, por lo que fue nombrado gobernador civil.

La evolución posterior, sin embargo, nos muestra como el papel de la familia se redujo debido a la división de la misma y el paso al gamacismo de algunos de sus miembros, mientras que otros quedaban en el difícil papel de mantener las esencias del partido conservador en la comarca.

Una fidelidad muy similar a la de los Pesquera por cuanto se basaba fundamentalmente en el rechazo a Gamazo, de tal manera que, en el contexto del regeneracionismo finisecular, pasaron a colaborar con Santiago Alba terminando en el partido liberal.

Tras una etapa de ostracismo político, en 1901, un miembro de la nueva generación, José María Zorita Diez, accedió al Congreso por primera vez en representación de Nava del Rey, y se mantuvo de forma casi ininterrumpida hasta 1923. Ocupó también cargos en la administración central, siempre en las filas del albismo incluso en los momentos en que Alba y Zorita militaban oficialmente en partidos distintos. Su cuñado Rafael Luengo Lajo accedió al Senado poco después, pero su prematura muerte impidió que su carrera política tuviera una proyección similar. Mientras que en la Diputación Provincial la representación del distrito quedaba en manos de Tertulino Fernández y el navarrense Carlos Delgado con quienes también existía una relación familiar.

El zoritismo permaneció intacto incluso durante la dictadura de Primo de Rivera cuando en algunos ayuntamientos e observó la presencia de personas con esta significación política[561].

Estos grupos representaban distintas facetas del poder en sus respectivos ámbitos de influencia, uniéndose como hemos indicado los restos de una pequeña nobleza local con una burguesía pujante e innovadora en la medida de sus posibilidades que ocuparon una parcela importante del poder político, pero salvo en algunos casos muy determinantes su participación en este campo constituye un elemento secundario de su

[561] PALOMARES, J. M.: [1993, 55-56].

actividad pública, consecuencia de su posición social dejando el primer plano para políticos profesionales.

Todo ello nos indica hasta qué punto las relaciones familiares pesaban en la organización de los partidos, sobre todo el conservador, lo que por un lado favorecía su cohesión interna, pero también impedía la ampliación de su base social.

1.3 NEGOCIOS Y POLÍTICA

Los lazos familiares no fueron el único instrumento de articulación de la elite sino que se sumó un nuevo elemento capaz de reforzar la cohesión entre diversos ámbitos del poder como fue la actividad económica de sus miembros, vinculados con relaciones de tipo societario y la participación en negocios comunes que creaban lazos beneficiosos desde el momento en que un político sin un patrimonio económico notable podía solventar este obstáculo con las relaciones adecuadas, pudiéndose dedicar a la política con la tranquilidad de contar con un respaldo económico importante a la vez que su presencia resultaba atractiva desde el momento en que, para determinadas actividades resultaba de vital importancia contar con una protección adecuada desde el poder político.

Esto dio lugar a que, en muchos casos, los vínculos partidistas se superpusieran a los económicos, sin que sea fácil determinar en qué medida los unos condicionaban a los otros o los conflictos políticos venían determinados por rivalidades empresariales como veremos, reforzando la endogamia existente en la elite vallisoletana en tanto que a ello se unían frecuentemente los lazos familiares.

Las elites buscaban nuevos campos de actividad económica centrándose en aquellos sectores que atravesaban una etapa de expansión vinculada a actividades nuevas. Reportaban altos beneficios para lo que contaban con la oportunidad que suponía el crecimiento urbano que estuvo en el origen de empresas cuya finalidad era satisfacer las necesidades derivadas de dicho crecimiento de acuerdo a una estrategia común a otras elites como fue el caso de Madrid[562].

[562] RUEDA, J. C.: [1991, 127].

La crisis finisecular supuso una oportunidad para la aparición de nuevas empresas que suponían una novedad en Valladolid o bien la modernización de sectores existentes como la Sociedad Industrial Castellana dirigida a la extracción de azúcar procedente de la remolacha y del Banco Castellano nacido con la finalidad de atender las exigencias de financiación de las nuevas empresas y aprovechando la repatriación de capitales que siguió a la pérdida de las colonias.

Con todo ello, se produce a comienzos del siglo XX una etapa de expansión industrial en Valladolid con una importante diversificación de actividades. Si bien el sector predominante continuó siendo el alimentario vinculado a la presencia de materias primas próximas incapaces, por su escasa capitalización, de promover un desarrollo industrial sostenido, pero que contribuyeron en su día a dinamizar la actividad económica en Valladolid. En la segunda década del siglo se observa una paralización en la creación de empresas a lo que no fueron ajenos las personalidades que habían protagonizado estas iniciativas como el propio Julio Guillén que, desde la Cámara de Comercio, indicaba el estancamiento de la economía vallisoletana, un hecho que muestra la falta de reacción de la burguesía vallisoletana ante nuevas coyunturas derivadas de la Gran Guerra y de los problemas de la agricultura castellana.

En este contexto, se enmarca la actividad económica de Santiago Alba que, paralelamente a su ascenso político, participó en la promoción de empresas con las que pretendía, además de obtener beneficios, atraer a la elite económica local de la cual no formaba parte reforzando su posición política a través de la confluencia de intereses con los miembros de dicha elite y, a la vez, contribuir a modernizar sus comportamientos económicos por medio de la inversión en sectores nuevos para lo que era necesario ofrecer alternativas lo más atractivas posibles para una burguesía local poco interesada en dichos procesos.

Si bien Alba no puede considerarse como un empresario desde el momento en que sus obligaciones políticas pronto le llevan a desligarse de la gestión directa de estas empresas para lo que contó con el respaldo de hombres de negocios que secundariamente también fueron políticos y que se encargaron de gestionar adecuadamente los intereses de Alba. Con lo cual tendríamos un ejemplo, reducido al ámbito local-regional de confluencia entre políticos y empresarios que compaginaban ambas actividades lo que las

hace difíciles de diferenciar pero que no implica, necesariamente, que la intervención en política se hiciera en función de la defensa de unos intereses económicos[563].

Los protagonistas de estas actuaciones fueron fundamentalmente el propio cuñado de Alba, Francisco Zorrilla Arroyo[564], Santos Vallejo[565] y Julio Guillén[566] que se encargaron de los intereses económicos de Alba con plenos poderes y actuando de forma colectiva, lo que llevó a crear una sociedad anónima en la que tomaban parte los cuatro con el objeto de promover "toda clase de especulaciones lícitas"[567], no menos importante resultó el papel de José María Zorita, cuyas actuaciones económicas eran anteriores a la aparición de Santiago Alba y que fue el redactor de los estatutos del Banco Castellano y la Sociedad Industrial Castellana.

Todos ellos participaron en política de forma paralela a sus actividades económicas, militando en las filas del albismo, salvo el caso de Santos Vallejo que se mantuvo dentro de las filas conservadoras, llegando a alcanzar la jefatura del partido en Valladolid, lo que le valió que su fidelidad al partido fuese cuestionada en función de sus intereses económicos.

---

563 CABRERA, M., REY, F. del [2003, 301].

564 Francisco Zorrilla Arroyo (1872-1934) pertenecía a una familia de propietarios agrícolas de Segovia, aunque destacó sobre todo como industrial vinculado a la producción eléctrica en diversas provincias castellanas.

565 Santos Vallejo (1854-1929) es el único valisoletano –de acuerdo con la ubicación de sus intereses- que aparece en la relación de 100 grandes capitalistas que concentraban el poder económico en España a comienzos de siglo. Su primera actividad profesional fue la de funcionario de Hacienda que abandonó tras establecerse en Valladolid y un matrimonio que le permitió integrarse en la elite económica vallisoletana y dedicarse a negocios como la explotación de una línea de diligencias que no pudo sobrevivir al ferrocarril y actividades seguras como el arrendamiento de contribuciones de la Diputación Provincial y la promoción de espectáculos, siendo uno de los promotores del Teatro "Lope de Vega" y la nueva Plaza de Toros de Valladolid. Desde comienzos de siglo es la figura de referencia en la economía vallisoletana, participando, junto a las empresas que referimos más detalladamente en otras como "La Cerámica", "Alcoholera Castellana", la aseguradora "El dia" y, sobre todo del "Banco Castellano" que presidió hasta su muerte. Se trata fundamentalmente de un financiero, no obstante, sus compromisos políticos le llevaron en ocasiones a definirse como "agricultor" en función de propiedades rústicas en Valladolid y La Rioja cuando se presentó a las elecciones por un distrito eminentemente rural como Villalón de Campos. Fue asimismo una figura de gran relevancia social y promotor de iniciativas culturales, presidiendo la Academia de Bellas Artes de Valladolid.

566 Julio Guillén (1867-1950) pertenecía a una familia muy conocida del comercio local, heredando la firma "Sobrinos de Jorge Saenz" fundada por su padre y su tío. Dedicada al comercio en general, desde los tejidos a la ferretería que le dieron una sólida posición reforzada por sus conexiones económicas en otras regiones de España. PIEDRA, A. : [1984, 19-20].

567 R. M. I. V.: Hoja 466.

En ciertos momentos Vallejo se mostró más cercano a Alba que otros líderes conservadores a la hora de llegar a acuerdos puntuales en los asuntos de la política local. Además este le apoyó cuando se produjo la ruptura del partido entre mauristas e idóneos y en otros episodios concretos en los que su figura era realzada desde las páginas de *El Norte* lo que puede interpretarse en función de esta relación económica apoyada también en aspectos personales[568]. Quizá para mostrar sus diferencias políticas con Alba, antepuso sus principios ideológicos a los financieros al no participar en la sociedad anónima propietaria de *El Norte*, además de financiar la conversión de *La Libertad* en el portavoz del maurismo, lo que desde un punto de vista económico resultó un fracaso por la escasa rentabilidad del mismo y el éxito del periódico albista.

En otros casos se observa la participación de otras figuras políticas en el entramado económico de Alba en un nivel inferior, limitándose a ser meros accionistas debido a su dedicación a otras actividades profesionales, como los abogados Enrique Gavilán y Luis Antonio Conde a los que no se puede considerar empresarios capitalistas como los que hemos citado, pero que unían de este modo una vinculación económica a la política.

El carácter de empresarios se puede aplicar a dos nombres cuyas principales actividades se dieron fuera del ámbito vallisoletano, pero que cabe integrar dentro del entramado albista debido a su participación en las mismas empresas y a su vinculación política. Mariano Matesanz de la Torre completaba, junto a Zorrilla y Cossio, la conexión segoviana de Santiago Alba. Nos encontramos con un activo empresario vinculado a sectores en expansión como la industria química, eléctrica y cementera tanto en su provincia de origen como en Madrid y Barcelona fundamentalmente, de igual manera fue también diputado y senador[569], destacando, entre la elite política segoviana precisamente por su implicación en actividades económicas modernas.

La actividad empresarial aprovechó el crecimiento urbano de Valladolid para movilizar el capital en manos de la burguesía vallisoletana a través de empresas cuyo objeto era atender las necesidades que, en materia de servicios públicos, provocaba dicho crecimiento. Lo que le permitía acompañar a estas iniciativas de un discurso de

---

568 Alba fue testigo de boda de una de sus hijas.

569 A. S.: HIS-0277-05.

modernidad en tanto que se trataba de introducir mejoras en aspectos como la producción y distribución de energía eléctrica, el transporte público, abastecimiento de aguas que en Valladolid representaba una novedad o bien se apoyaba en bases sumamente deficientes y con las que se pretendía hacer de esta vieja ciudad una capital moderna de acuerdo a patrones de las grandes ciudades europeas cuya majestuosidad ofrecía una imagen mágica a los ojos de la alta burguesía vallisoletana[570].

A ello se unía el contexto de la crisis finisecular que permitió introducir la idea de una regeneración económica paralela a la que defendía Alba desde un punto de vista político que fomentase la creación de nuevas empresas que paliasen los efectos negativos de la pérdida de las colonias, de esta manera, las primeras iniciativas económicas eran vistas como una verdadera esperanza de futuro para la riqueza vallisoletana.

Para ello Alba utilizó la poderosa maquinaria de propaganda que constituía *El Norte* –en sí mismo un ejemplo más de modernización en su campo, tanto en lo periodístico como en lo empresarial- como medio de mostrar que estas iniciativas resultaban beneficiosas para el conjunto de la sociedad. Si bien procuraba que no se mezclasen las dos esferas de su actividad pública –política y empresarial- más de lo necesario, limitándose a aparecer como accionista sin responsabilidad en la gestión de las empresas, lo que era cierto desde el momento en que su actividad política le impedía una vinculación más cotidiana sin embargo, su labor en la promoción de las mismas fue innegable.

El primer paso fue la creación de la Sociedad Industrial Castellana por parte del Marqués de Alonso Pesquera junto a otros notables como José María Zorita y Moisés Carballo en lo que fue la principal iniciativa industrial autóctona de la época y cuya finalidad era la obtención de azúcar por medio del refinado de la remolacha, para lo que puso en marcha un programa de expansión del regadío en Valladolid, mediante la compra

570"la ejecución del alcantarillado general, la explotación de una verdadera red de tranvias, la compra del Canal del Duero, tantos y tantos otros proyectos de interés público que podrían realizarse por una Sociedad Anónima de nuestros capitalistas son horizonte bastante inmenso y despejado para asegurar a las sumas invertidas un beneficio importante, y a Valladolid otro, material, que se completaría con el mayor movimiento de fondos y la más amplia actividad de los brazos inactivos del obrero. Valladolid no es pobre, tiene aun capitales ; puede llegar a ser riquísimo. Solo falta que la voluntad surja ; que la energía aparezca ; que la iniciativa despierte". "La riqueza vallisoletana", *El Norte de Castilla*, 9-2-1899.

del Canal del Duero. El nacimiento de esta empresa representó una respuesta a la pérdida de las colonias, especialmente Cuba, principal abastecedor de azúcar a España[571].

Santiago Alba, pese a no participar directamente en la empresa, gozaba de una notable influencia sobre la misma que utilizó para mediar en los conflictos entre accionistas y situar en el consejo de la empresa a sus "amigos políticos" Vicente Sagarra y Norberto Sanz entre otros[572] o solucionar los problemas que surgían entre la empresa y los regantes usuarios del Canal de Castilla, lo que se traducía en el apoyo posterior de los terratenientes de la Cuenca del Duero[573].

Alrededor del mismo grupo se creó otra empresa que buscaba el mismo efecto de regeneración económica, la Sociedad Española de Automóviles fundada en 1900 con la intención de establecer líneas para el transporte de viajeros y mercancías en las provincias de Valladolid, Zamora y Segovia, servidas por automóviles de vapor a fin de establecer un sistema de comunicación moderno entre la ciudad y zonas rurales que carecían de ferrocarril debido al elevado precio que suponía el establecimiento de este[574].

La idea era de por si atractiva desde un punto de vista económico y permitía además imbuir a la sociedad vallisoletana de la idea de modernidad y cosmopolitismo que ejemplificaban estos vehículos que habían tenido una notable expansión en Francia. De tal manera que su presentación en Valladolid constituyó un verdadero acontecimiento, hábilmente presentado por sus promotores como una prueba más del *Renacimiento Castellano* que pretendían protagonizar[575]. La empresa se constituyó con un capital de 500.000 pesetas con la presencia de los mismos personajes que en la *Sociedad Industrial Castellana*[576] y el apoyo periodístico de Alba y el trazado de las líneas correspondía también al origen de personajes como Zorita (Tordesillas) o

---

571 «Nada falta ya para que la nueva fábrica que en breve veremos funcionar a las puertas de Valladolid, sea la manifestación más evidente de las energías que aquí permanecían en la inacción. (…) Castilla, pues, abre ya sus puertas a la regeneración, que llegará al fin acompañada de otras no menos meritísimas empresas. Castilla sale de su marasmo desolador, Castilla alienta. (…) Saludemos al nuevo Lázaro ". «La Azucarera Castellana», *El Norte de Castilla,* 11-11-1898.

572 " En la industrial castellana", *El Norte de Castilla,* 12-7-1904.

573 " Gratitud de un pueblo", *El Norte de Castilla*, 29-5-1908.

574 GARCÍA TAPIA, N., CANO GARCÍA, J.A.: [2003, 127-132].

575 " Los automóviles", *El Norte de Castilla*, 15-7-1900.

576 R. M. I. V.: Hoja 225.

Hermenegildo Alonso (Tiedra) principales interesados en una mejora de las comunicaciones con la capital que podían presentar como mérito propio. El fracaso de esta compañía no impidió que Alba reforzase sus vínculos con estas notabilidades económicas que, de esta manera, se integraban en su proyecto político olvidando su tradicional posicionamiento en las filas conservadoras.

La siguiente iniciativa fue la creación de una empresa de producción y distribución de energía eléctrica que atendiera las necesidades de la industria y la población generalizando su uso entre la misma dado que hasta entonces la electricidad en Valladolid había representado sobre todo un elemento de lujo sin aprovechar plenamente las posibilidades que ofrecía esta fuente de energía, monopolizada además por una empresa escasamente eficiente.

La iniciativa empresarial fue precedida de una campaña de Alba en el Ayuntamiento en la que indicó los privilegios de los que gozaba la empresa concesionaria del alumbrado público por gas beneficiada de un contrato leonino para el municipio y que además pretendía impedir a este cualquier intento de introducir la electricidad[577].

Un nuevo intento de ampliación del contrato por parte del alcalde fue impedido por la mayoría albista en el ayuntamiento -si bien, con el acuerdo del resto de partidos-. Así, haciéndose eco del *sentir general de la población*, el concejal albista Cesáreo Aguirre propuso la introducción de la electricidad en el alumbrado otorgándose la concesión a la "Sociedad Electricista Castellana" que pronto se mostró incapaz de cumplir las condiciones del municipio lo que dejaba las puertas abiertas a nuevas iniciativas[578]. En 1906 se fundó la "Electra Popular Vallisoletana" con un capital de 2.500.000 pesetas e importantes mejoras empresariales dentro de este sector, comenzando por el abastecimiento de energía desde los saltos de agua propiedad de la empresa "El Porvenir de Zamora" que poco antes había pasado a manos de Santiago Alba y Calixto Rodriguez[579].

---

[577] " El negocio del gas", *El Norte de Castilla*, 9-6-1904.

[578] " 23 contra 4", *El Norte de Castilla*, 14-6-1904.

[579] R. M. I. V.: Hoja 360.

El proyecto de la nueva empresa era contribuir a la revitalización de la vida económica vallisoletana, tanto de la capital como de la provincia asegurando un servicio eficaz y económico a las industrias locales y a la vez, como hemos indicado, identificar a Alba con el progreso económico además de político[580].

La propia factoría de la *Electra* en Valladolid pretendía retomar simbólicamente la idea de modernización el nombre de la misma, "veinte de febrero" podía corresponder simplemente al de la calle donde se estableció, sin embargo la fecha tenía unas connotaciones claras en la memoria colectiva de los vallisoletanos, aludiendo a la concesión de la primera línea ferroviaria en Valladolid con lo que la nueva empresa se unía al primer episodio de modernización en el Valladolid decimonónico. Por otra parte, la arquitectura del edificio imitaba modelos de la nueva arquitectura industrial en la que se buscaba "la glorificación del rico propietario que lo utiliza para mostrar la potencia de su industria –reflejo de su propio poder"[581] hasta el punto de definirse el edificio como un "palacio industrial" por su majestuosidad y la ruptura de la monotonía característica de este tipo de edificios.

El primer consejo de la empresa contaba con Calixto Rodríguez en la presidencia[582] y Alba como consejero delegado, así como otros significados políticos de relevancia nacional, incluyendo al propio ministro de hacienda Amos Salvador y Eleuterio Delgado –ambos liberales-, el republicano José Muro y el grupo que formaban Guillén, Zorrilla y Vallejo. La composición del consejo, aparte de la diversidad ideológica que se quería mostrar como una prueba de independencia, representaba de hecho la entrada de Alba en la elite económica nacional.

El éxito en la captación de clientes por parte de la nueva empresa puso en peligro a su rival la *Electricista*, que había rechazado una oferta de compra por parte de la

---

580" Valladolid y las zonas recorridas por la nueva línea pueden con ella transformarse en el espacio de pocos años, si hay iniciativas y capitales que sepan utilizar las fuerzas fecundas que vamos a pasarles por las puertas. Puede decirlo, por lo mismo que el apóstol de esta gran transformación en agrícola a industrial a la manera de la vieja y decaída ciudad castellana es hace tiempo (…) Santiago Alba". "Empresa magna", *El Norte de Castilla*, 10-1-1906.

581 GARCÍA TAPIA, N.: [1990, 76].

582 Diputado republicano que logró mantener un amplio control sobre el distrito de Molina de Aragón de donde fue desalojado por el Conde de Romanones, con el tiempo uno de los más directos rivales de Alba. Sobre Calixto Rodríguez vid. MORENO LUZÓN, J.: [2000, 61-64].

Electra. Con el acceso de Benito de la Cuesta a la presidencia de la *Electricista* la rivalidad se trasladó al campo político en tanto que denunció el favoritismo con el que las instituciones públicas, dominadas por los albistas, habían tratado a la *Electra*. Le dieron el permiso para instalar su central en la margen izquierda del Pisuerga contra la normativa municipal vigente y la obligación a los contratistas de la Diputación Provincial a suscribir acciones de la nueva empresa. Alba solicitó explicaciones a Cuesta enviándole a sus padrinos[583], el propio Santos Vallejo hubo de defender su posición ante Maura al verse cuestionada su fidelidad política a este por participar en una empresa *liberal*[584].

Independientemente de todo ello, el tiempo de la *Electricista* había pasado y no tardó en ser absorbida por la *Electra*. Coincidiendo con ello, se produjo el matrimonio entre la hija de uno de sus antiguos presidentes, Soledad Jalón e Isidoro Rodríguez Zarracina, ingeniero jefe de la *Electra*.

La fusión posibilitó la entrada en el negocio del alumbrado público, de nuevo con el apoyo de Aguirre desde el ayuntamiento que presentó un nuevo proyecto de ampliación de aquel que fue rápidamente aprobado.

Al concluir el contrato con la empresa del gas renacieron las acusaciones contra la *Electra*, unido a una pérdida de poder de los albistas en el ayuntamiento que llevó a católicos y romanonistas a intentar revocar la concesión por medio de un concejal que había mantenido un pleito con la *Electra*, mientras que los conservadores se mantuvieron al margen desdiciéndose incluso de sus propias críticas[585].

Alba no se limitaba a indicar las bondades del alumbrado eléctrico sobre el de gas sino que llegó incluso a jugar la carta del vallisoletanismo de su empresa frente al carácter extranjero (Madrid) de su rival[586]. La acción de la *Electra* no se limitó a la capital sino que buscó extenderse a otras localidades, en un proceso que también fue paralelo a la acción política de Alba. En Medina de Rioseco, el servicio de alumbrado

---

583 A. A. M. M.: *Carta de Benito de la Cuesta*, 18-4-1906.

584 A. A. M. M.: *Carta de Santos Vallejo*, 11-2-1907.

585 «No basta que el señor Alba sea gerente de la Electra Popular Vallisoletana para que se imponga al Ayuntamiento un contrato oneroso, pero tampoco basta que un diputado a Cortes sea gerente de una empresa industrial para que sus enemigos políticos hagan de ello arma, no solamente contra su política, sino contra su honra». "Como entienden algunos la política", *La Defensa*, 28-2-1912.

586 *El Norte de Castilla*, 28-2-1912.

eléctrico había sido muy deficiente por parte de su primer concesionario, una empresa cuyo contrato había intentado revocar el ayuntamiento en varias ocasiones. Para paliarlo se fundó una fábrica por parte de un miembro de la alta burguesía industrial vizcaína con intereses ganaderos en la localidad, el marqués de Villogodio, para establecer una central eléctrica en la localidad. Con esta finalidad obtuvo todos los permisos necesarios por parte del gobierno, sin embargo el ayuntamiento impidió que dicha central entrase en funcionamiento[587]. El hecho de que Villagodio hubiese intentado años atrás encabezar el partido liberal en Villalón oponiéndose a Santiago Alba hizo que el conflicto tomase un cariz político, mientras se denunciaba como los verdaderamente perjudicados eran los vecinos de la villa que sufrían las deficiencias en el alumbrado. Durante más de un año el ayuntamiento impidió los sucesivos intentos de Villagodio de comenzar el suministro de energía eléctrica desde su fábrica que se encontraba completamente preparada para ello[588]. El asunto de la electricidad fue utilizado por los conservadores para denunciar el poco interés de sus rivales por el progreso de la ciudad[589]. Años más tarde ante las deficiencias observadas en el servicio por parte de la empresa que hasta entonces había gestionado el servicio se procedió a la anulación del contrato con la misma. Coincidiendo con este hecho se fundó una empresa eléctrica en la que participaban los miembros más destacados de la elite económica local y que era filial de la "Electra Popular Vallisoletana" (EPV)[590].

En 1915 el ayuntamiento logró finalmente anular la concesión tras un informe jurídico que autorizaba al ayuntamiento para ello[591], un hecho que coincidió con la creación de una empresa local, filial de la *Electra* y en la que tomaron parte los miembros más destacados de la elite económica local, propietarios rústicos en su mayoría,

---

587 " Hazaña de un alcalde albista", *Diario Regional*, 30-12-1908

588 *Diario Regional*, 7-12-1909.

589"Parece mentira! Ellos, tan amantes de las luces y del progreso en todas las manifestaciones, estorban que haya un industrial que pretenda instalar la luz eléctrica, tan beneficiosa para todos los pueblos! Quieren tenerla sumisa en las tinieblas, como en plena Edad Media" " Atropello albista", *Diario Regional*, 10-2-1910.

590 La junta gestora de la empresa estaba formada por Lázaro Alonso Romero, Pedro Martín Sevillano, José María Pizarro, Emilio Carnicer, Anselmo Fernández, Isaias Benavides, Justo González Garrido, Victoriano de Hoyos, Gregorio Chico y Cesar Obeso, de todos ellos sólo Carnicer no pertenecía a la elite política.

591 A. M. M. R.: Libro de Actas, sesión de 25-8-1915.

significados albistas que habían ocupado cargos públicos o estaban en ejercicio de los mismos. Poco después el ayuntamiento invitó a la empresa a presentar un proyecto de alumbrado por el que se le concedió el monopolio del mismo durante un período de veinte años[592]. Con la *Electra* el servicio mejoró, si bien no estuvo exento de continuos problemas y críticas al funcionamiento de la empresa que los concejales albistas impedían que fueran denunciados por el consistorio riosecano.

La relación entre negocios y política se vio en otros episodios como la defección del conservador palentino Jerónimo Arroyo, que, tras su ingreso en el albismo, introdujo su propia empresa filial de la *Electra* en la capital palentina, además de encargarse, en su condición de arquitecto renombrado, de alguno de los edificios públicos más emblemáticos de Valladolid como el edificio de correos, además de participar en otras empresas del *consorcio* Guillén-Zorrilla[593].

El éxito de la empresa llevó a una nueva iniciativa vinculada directamente con ella, la electrificación del servicio de tranvías que funcionaba por tracción animal, por lo que se absorbió la empresa belga concesionaria del servicio, de nuevo el aparato propagandístico de Alba se movilizó a fin de convencer a la población de las bondades del proyecto a lo que se sumó incluso el órgano del republicanismo más radical que varió su habitual discurso crítico para apoyar la iniciativa cuando esta fue bloqueada por el gobierno de Maura, en lo que si era visible la larga mano del albismo en tanto que el director de esta publicación era un concejal republicano, Alfredo García Conde, que, según el testimonio de Cossio, debía su elección al apoyo del muñidor albista Leopoldo Stampa[594]. En contraste con la *Electra*, esta empresa no alcanzó los resultados esperados, lo que llevó a su desaparición en 1933.

El albismo protagonizó otro episodio igual de conflictivo -aunque su lider no estuvo vinculado directamente con esta empresa- cuando uno de sus más fieles seguidores, Manuel Pradera, obtuvo un permiso del ayuntamiento para establecer en el

---

592 A. M. M. R.: Caja 341/6496.

593 CALZADA, E.; PELAZ, J. V.; VILLA, J.: [1997, 301-302].

594 "hemos de protestar de la desatención de estos regeneradores gobernantes, que hacen leyes descentralizadoras y son los primeros en cortar las iniciativas locales con la lamentable excepción de las regiones privilegiadas, retardando la tramitación de un expediente tan sencillo como necesario para convertir en ciudad a la moderna a nuestro querido pueblo". "Los tranvias eléctricos", *Bandera Republicana*, 5-6-1909.

principal parque de Valladolid un teatro fijo que sustituyera a la instalación temporal que tenía autorizada hasta la fecha. Para ello le fue concedido el libre aprovechamiento de un amplio solar de terreno público en una zona especialmente emblemática de la ciudad, así como una tala arbitraria de árboles.

La "cuestión Pradera" coincidió además con un momento de debilidad de Alba en tanto que se pretendía poner fin a su liderazgo por parte de los propios liberales. Por ello cada cambio de alcalde tenía su efecto directo en la apertura o cierre de dicho teatro con las consabidas y recíprocas acusaciones de caciquismo entre las distintas facciones del ayuntamiento en lo que se utilizaron todo tipo de argumentos como la colaboración de Pradera en obras caritativas, el reparto de los beneficios con Alba[595] o su condición de agente electoral albista. El teatro terminó instalándose y su propietario no dudó en alquilarlo en varias ocasiones para la celebración de actos políticos de sus rivales a la vez que constituía una sociedad anónima con la participación de los consabidos Guillén y Zorrilla y otras dos personas estrechamente vinculadas al periódico de Alba, Juan Martín Bellogín y Pedro Carreño[596]. El grupo además participó en otras iniciativas como las vinculadas al desarrollo de la patente de un nuevo sistema de carburación para motores que supuso una de las primeras experiencias de la industria automovilística en Valladolid, encabezada por el ingeniero Rodríguez Zarracina[597].

Fuera de Valladolid, este grupo se hizo presente en otra importante iniciativa económica, la "Colonia, Agrícola e Industrial del Duero", un intento de explotación agrícola moderna en la provincia de Soria con una extensión superior al millar de hectáreas dedicada al cultivo de cereales y remolacha. En ella se habían introducido todo tipo de innovaciones técnicas y científicas para alcanzar mayores rendimientos hasta el punto de contar con su propio sistema de ferrocarril interno, sistema de regadio y una fábrica de azúcar, por lo que constituía un ejemplo de modernización económica. "en la que nuestros Diputados y Senadores pudieran aprender algo de lo que es la regeneración

595 A. A. M. M.: *Carta de Benito de la Cuesta*, 30-3-1910.

596 R. M. I. V.: Hoja 440.

597 R. M. I. V.: Hoja 588.

de un país por el trabajo"[598] lo que coincidía de lleno con el discurso regeneracionista en el que se apoyaban las iniciativas económicas y políticas de Santiago Alba.

Muy pronto Francisco Zorrilla se incorporó a esta empresa cuyo director gerente era Manuel Rico Ortiz de Zarate –a su vez accionista de la *Electra* y de las restantes empresas de Alba[599]- que compaginó esta labor con la política en las filas del partido liberal y posteriormente del albismo contando con el apoyo de *El Norte* en sus campañas políticas. La relación se reforzó con el matrimonio de su hijo con una hija de Zorrilla.

Se trataba, en definitiva, de una elite preocupada por la introducción de nuevos campos de actuación económica ante las limitaciones del *capitalismo agrario* castellano que, a comienzos del siglo XX, mostraba claramente sus limitaciones como "modelo económico" de carácter expansivo. Una realidad que no era visible para el conjunto de la población y que además necesitaban el apoyo político por lo que aprovecharon la oportunidad que se les presentaba de contar con una figura que ascendió hasta los más altos niveles de la política nacional.

Con todo ello, el albismo se configuraba como un movimiento en el que confluían los aspectos políticos, económicos, familiares una elite supraprovincial en cuanto que contaba con una más que notable capacidad de proyección fuera de Valladolid, permitiendo una cierta articulación regional de este movimiento político pero sin trascender más allá de las elites que lo dirigían.

2. EL PESQUERISMO

Durante los primeros años de la Restauración se produce el dominio del pesquerismo como grupo político más destacado, si bien su influencia no fue tan grande como la de sus sucesores y su primacía en este momento se debió a los estrechos vínculos de Miguel Alonso Pesquera con Cánovas y a que las otras formaciones políticas se hallaban en una etapa de formación, de tal manera que podríamos definir este período

[598] *El Financiero Hispanoamericano*, pág. 103.

[599] A. S.: HIS-0374-02.

como *pregamacista* en tanto que, tras el primer quinquenio de la Restauración, coincidió todavía una fuerte presencia del pesquerismo con los primeros intentos de organización del gamacismo en una fase de equilibrio entre ambos grupos que se rompió definitivamente en 1886.

Este fue el momento en que mayor influencia tuvo el poder político central en la dirección de las fuerzas políticas vallisoletanas, sobre todo del partido conservador. Posteriormente, el predominio político en Valladolid correspondió a líderes que habían sido promovidos por las elites locales, lo que les permitió rodearse de un aura de independencia respecto a Madrid, muy valorada por la opinión pública, si bien, se obviaba la dependencia de estos políticos respecto de las elites.

Las elites demostraron saber lo que querían del poder político, pero todavía no tenían decidido quién era la personalidad política que deben encabezar su proyecto. En este sentido, las elites apuestan por un liderazgo de tipo tradicional que superasen –generacionalmente- los liderazgos de la época isabelina lo que supuso la marginación de personas como Claudio Moyano o Mariano Reynoso a favor de quienes si representaban ese relevo generacional como era el caso de Miguel Alonso Pesquera y algunos de sus seguidores que eran la continuidad en el poder político vinculado a situaciones de dependencia o deferencia.

2.1 LOS CONTRIBUYENTES RECLAMAN EL PODER POLÍTICO

El acceso al trono de Alfonso XII vino acompañado del entusiasmo de antiguos monárquicos y de los "revolucionarios" desencantados, así como del escepticismo de los republicanos que confiaban, erróneamente, en el fracaso del proyecto canovista:

> "Entonces sucedió lo que los contumaces del 30 de Septiembre, (...) nos llevamos un solemnísimo chasco, figurándonos, en principio, que el nuevo orden de cosas no podía subsistir durante mucho tiempo; porque Cánovas sabía hacer restauraciones, se daba buena maña para convertir infieles, y ello fue que, como suele decirse, una de cal y otra de arena, reforzando algo los cimientos del vetusto edificio, revocó la fachada, saneó, hasta donde pudo, las habitaciones interiores y le puso en disposición de que pudieran ocuparle las remozadas instituciones históricas: él era vanidoso de suyo; pero hay que concederle que en aquel lance, después de catequizado Sagasta, pudo decir con el Segismundo de *La vida es sueño*: "Vive Dios, que pudo ser"[600].

[600] BELLOGIN, A.: [1992, 375].

La nueva situación política provocó una profunda reestructuración de las fuerzas políticas vallisoletanas que se vieron obligadas a adaptarse al nuevo marco político y en el que se vieron especialmente perjudicadas aquellos que habían desempeñado un papel destacado durante la etapa del Sexenio, fundamentalmente republicanos y progresistas dándose algunos casos de personas que, por su actuación se vieron obligadas al exilio como en el caso de Álvarez Taladriz, protagonista del movimiento republicano que estalló en Valladolid como respuesta a la disolución de las Cortes por Pavía, o de Sabino Herrero Olea, fallecido poco después en Francia. La situación tampoco era fácil para el partido conservador, Cánovas intentó extender la organización del partido desde la jefatura del gobierno, utilizando para ello a los respectivos gobiernos civiles, cuyo nombramiento llevó aparejada la misión de aglutinar elementos leales al nuevo régimen[601], independientemente de su pasado como se vio en la pervivencia de autoridades políticas vinculadas a la etapa anterior[602] e incluso más allá. El nuevo alcalde de Rioseco, Agustín Álvarez, había desempeñado el cargo tanto durante el reinado de Isabel II como en el Sexenio, lo que no impidió saludar el advenimiento de Alfonso XII:

> "con todo el entusiasmo de sus corazones a la Gloriosa cuanto universalmente deseada proclamación del Principe Don Alfonso de Borbón, felicitando al Gobierno que preside y ofrecer su mas leal e incondicional apoyo"[603]

Sin embargo, esto o no conllevó la recuperación de la elite política isabelina, como ya indicamos en su día, la primera elite parlamentaria vallisoletana de la Restauración hunde sus raíces más en el Sexenio que en la Restauración, con figuras como Gamazo, Alonso Pesquera o Muro, lo que ya era un ruptura respecto de la elite política isabelina, aunque solo fuera generacional. En la capital, el nombramiento de nuevo alcalde recayó en José Gardoqui, miembro de una familia de arraigada tradición

---

601 ZURITA; R.: [1997, 80].

602 «si nuestro digno Gobernador hubiera de atenerse unicamente a los antecedentes de las personas, tendría que dejar en cuadro la mayor parte de las corporaciones de la provincia; tal es el número de los que bullen y se agitan ahora, echándola de alfosinos, y, que bullieron y se agitaron cuando la revolución, que no acertamos a distinguir ni el concepto de tales individuos, ni el partido á que prometen fidelidad. en una sola corporación hemos visto recibir a D. Alfonso muchos de los que con igual comisión recibieron a D. Amadeo, llenos de amor y de entusiasmo». *El Norte de Castilla*, 7-2-1875.

603 A. M. M. R.: sesión de 1-1-1875.

liberal, cuyo suegro, Eugenio Alau[604], había pasado a la pequeña historia del Sexenio al haber proclamado desde el balcón del ayuntamiento el final de la dinastía borbónica.

En lo que se refiere a la representación parlamentaria de la provincia puede observarse más fácilmente la desaparición de personajes como el republicano Benito Moreno, Laureano Álvarez y, en un primer momento, José Muro.

El primer quinquenio de la Restauración estuvo marcada por un predominio conservador que era un reflejo de la realidad nacional. Lo que favoreció un mayor control gubernamental sobre la política local de tal manera que fue posible la aparición de candidatos cuneros en las elecciones a Cortes. La llegada al gobierno de los liberales en 1881, puso fin al predominio conservador con el establecimiento de las líneas fundamentales del sistema político por medio del mecanismo del turno pacífico.

La llegada al gobierno del partido liberal abrió también una etapa de equilibrio entre las fuerzas políticas vallisoletanas, pero marcada además por los conflictos más graves derivados de la aplicación del turno. Cada cambio de gobierno implicaba no sólo un cambio de autoridades locales sino la persecución de sus antecesores amparándose en presuntos fraudes o irregularidades administrativas para lo que se utilizaban las amplias facultades con las que contaba el gobernador civil, así fueron particularmente graves las destituciones de todos los componentes de la Diputación Provincial en 1884 con vistas a lograr el triunfo en las elecciones a Cortes o la detención de Vicente Pizarro por el gobernador civil para impedir que desde su cargo de presidente de edad impidiese la constitución de una diputación con mayoría gamacista[605].

Los resultados electorales en esta etapa en lo que se refiere a elecciones a Cortes indican la aplicación del turno pacífico conforme a los intereses del partido gobernante. En cada elección era éste quien obtenía el triunfo computando todas las actas de la provincia, si bien se observa desde un primer momento cómo se consolidan liderazgos como el de Gamazo en Medina independientemente de su adscripción a un partido político, además de una presencia adecuada en la representación provincial para la de la oposición, lo que suponía de hecho el triunfo de la presión gubernamental. Ésta fue muy

---

[604] CARASA, P.: [1997, I, 64-65].

[605] PASTRANA, H.: [1998, 26-27].

acusada en esta etapa, por el intento de consolidar la organización política conservadora para lo cual, la combinación de amenazas y promesas eran un medio altamente eficaz como se deduce de la denuncia de Gaspar Villarías, constitucional derrotado en 1875:

> "Reuniones de los electores en los pueblos, convocados por los alcaldes, con edictos, citación de alguacil y a son de campana, para exigirles otos al candidato oficial D. Vicente Cuadrillero, mediante ofertas de moratoria en el pago de contribuciones; de que por la diputación provincial se les entregaría fondos para construir carreteras o caminos, casas consistoriales y escuelas públicas; de que se les abonaría los intereses de las láminas, se les aprovaría o anularía según el interés del vecindario, las ventas de tierras y prados del común y expedientes de roturaciónes, amenazando en caso de que votasen al candidato de oposición con que perderían aquellas y empleando todo género de coacciones para conseguir que apoyasen al candidato ministerial"[606]

A partir de 1879 la transformación de Valladolid en circunscripción electoral que elegía a tres diputados facilitó el establecimiento de acuerdos de tal manera que se entendía tácitamente que debía reservarse una de las actas para el candidato de la oposición. Sin embargo, el gran beneficiado de este hecho fue el republicano José Muro quien se reservó de hecho el lugar de las minorías, rompiendo con lo que fue un rasgo generalizado en toda España durante la Restauración, la alteración de los límites de los distritos en perjuicio de las opciones extradinásticas. En Valladolid, sin embargo, esto solo tuvo efectos directos en dos elecciones, 1881 y 1918, cuando candidatos republicanos y socialistas que habían triunfado en la capital no consiguieron accederla Parlamento por el peso del sufragio rural. La inclusión de la capital en un distrito con fuerte peso electoral de las áreas rurales se mostró particularmente efectivo, a pesar de haber supuesto la desaparición de dos distritos Peñafiel y Rioseco, que en este momento contaban con liderazgos fuertes vinculados al partido conservador.

En cambio en la diputación provincial si puede observarse una estrategia tendente a diferenciar el voto rural del urbano, la propia capital aparece dividida en dos distritos, Audiencia y Plaza, que posibilitaba el que el barrio obrero de San Andrés estuviese incorporado con dos distritos de carácter burgués además de una amplia zona rural. Tras la reestructuración de 1882 se mantuvo esta división de la ciudad además de establecerse distritos en función de partidos judiciales que no correspondía con la división existente para las elecciones de diputados:

---

[606] A. C. D.: serie documentación electoral, Leg. 79 nº9

Demarcaciones electorales en la provincia de Valladolid			
Elecciones de diputados		**Elecciones provinciales**	
Distrito	**Partidos judiciales**	**Distrito**	**Partidos judiciales**
Valladolid	Valladolid Mota Peñafiel Rioseco Valoria	Plaza	Plaza
Medina del Campo	Medina Olmedo	Audiencia	Audiencia Mota
		Medina del Campo	Medina Olmedo
		Nava del Rey	Nava Tordesillas
Nava del Rey	Nava Tordesillas		
Villalón de Campos	Villalón	Peñafiel	Peñafiel Valoria
		Rioseco	Rioseco Villalón

Los grupos dominantes, amparados en la etiqueta de "clases contribuyentes" que en la práctica habían contribuido a la implantación del nuevo régimen, defendieron desde

muy pronto un discurso político de raíces fuertemente conservadoras que rechazaban cualquier programa que no atendiese en primer lugar a realizaciones prácticas antes que a cuestiones ideológicas. Después de la sucesión de experimentos políticos que había supuesto el Sexenio Democrático de la que los contribuyentes no habían obtenido más que nuevas contribuciones[607], se imponía un pragmatismo no exento de intencionalidad en tanto que atribuía a los contribuyentes una mayor capacidad para ejercer el gobierno al conocer las verdaderas necesidades de la nación[608].

Los detentadores del poder económico pretendían limitar aún más el acceso al poder político de las clases populares desprestigiando todo lo que tuviera que ver con la política obviando a la vez cualquier mención al control que ejercían sobre la misma en la práctica.

Por ello, en los primeros momentos el ideal político de los *contribuyentes* se identificó con aquellas personalidades que anteponían la defensa de los intereses, fundamentalmente económicos, de la nación a las obligaciones derivadas de su adscripción a un determinado partido político lo que se concretaría en figuras como la del exministro Claudio Moyano de quien se recordaron continuamente sus servicios a la comunidad castellana[609], sin embargo su derrota en 1879 le apartó de la política vallisoletana.

El rechazo de la política se limitaba a lo que tenía de actividad "profesionalizada" en tanto que obligaba a los contribuyentes a sostener una administración cara e ineficiente cuya única finalidad era ser utilizada por los políticos para satisfacer sus propias aspiraciones[610], sin embargo se promovía la participación política de aquellos como medio de hacer llegar al gobierno de la nación la voz de Valladolid, tradicionalmente desatendida por los políticos. Lo cual no era más que una excusa para justificar su presencia en la primera línea de la política, sobre todo en lo que se refiere a

---

607 "Electores y elegidos", *El Norte de Castilla*, 20-1-1876.

608 "los políticos han sido experimentados en todas las circunstancias y con todos sus nombres, y la experiencia dice con dolorosa enseñanza lo que de ellos se ha alcanzado. Ensáyese que los contribuyentes sean representados por ellos mismos y de seguro que se obtendría distinto resultado". "La elección de senadores", *El Norte de Castilla*, 4-2-1876.

609 *El Norte de Castilla*, 5-1-1876.

610 "Caciquismo", *El Norte de Castilla*, 27-2-1875.

la jefatura de los partidos y en la representación parlamentaria[611], así como las instituciones locales cuyo control se convertía sí en un objetivo fundamental de las elites a fin de evitar que cayesen en manos de políticos profesionales que impidiesen la "recta administración" de las mismas[612].

En contraste, se defendía el abstencionismo político de las clases populares, sancionado además por una legislación que otorgaba el derecho a voto en función de la capacidad económica, el sufragio censitario, recordando la existencia de otras prioridades para las mismas y la vacuidad de las grandes proclamas de derechos que solo servían para hacerles participes de proyectos políticos demagógicos[613].

Los puntos fundamentales de este discurso estuvieron presentes de forma continua en la política vallisoletana, retomándose en los años finiseculares con la excusa del regeneracionismo, aunque intentando eliminar sus aspectos más excluyentes, de esta manera las elites buscaron más las consideraciones prácticas de su adscripción a una bandera política que las ideológicas.

2.2 NACIMIENTO Y MUERTE DEL PESQUERISMO

Las primeras maniobras tendentes a organizar el conservadurismo en Valladolid tuvieron como protagonista a Mariano Lino de Reynoso, un hombre vinculado al partido moderado que había seguido una larga carrera política durante el reinado de Isabel II habiendo sido distinguido por esta con diversos cargos honoríficos a lo que se unió la figura de su tío Mariano Miguel de Reynoso que en 1851 se convirtió en la primera persona en desempeñar el ministerio de fomento tras haber pasado por la alcaldía de la capital y la presidencia de la Diputación Provincial.

---

611 " Aclaremos", *La Crónica Mercantil*, 26-2-1875.

612 " hay doce vacantes, se indicó a personas respetables para que figuren, satisfaciendo las exigencias de la opinión pública que quiere contar con un Ayuntamiento que prescindiendo de la política ponga todo su conato para acrecentar la riqueza de la capital de Castilla". *El Norte de Castilla*, 2-2-1877.

613 " Los partidos políticos han procurado halagar a las masas para contar siempre con una fuerza que le sostenga y defienda en momentos de apuro y a tanto llega el desconocimiento de estas que jamás se han convencido de que solo sirven de peldaños para la ascensión de los osados y elevados que aceptan como buenos hasta los procedimientos repudiados por una conciencia recta. A pesar de las promesas que se hicieron al pueblo y de la proclamación de derechos que no habían ejercido, la situación precaria de este no ha desaparecido". " Así les conviene", *La Crónica Mercantil*, 3-3-1875.

Reynoso se mostró fiel a la dinastía destronada durante el período del Sexenio, lo que le llevó a ocupar el gobierno civil al producirse el cambio de régimen lo que le situó en una posición propicia para la organización del partido conservador en Valladolid por medio de la atracción de notables entre los que contaba con un alto predicamento por su condición de antiguo miembro de la Liga de Contribuyentes.

De esta manera aprovechó las disposiciones legales para dar entrada en las instituciones locales a personajes de diversa procedencia política pero caracterizadas por su actitud favorable a la nueva monarquía y su posición social preeminente en la provincia que habían de constituir la base del partido conservador. No obstante las desavenencias surgidas entre Reynoso y la diputación provincial llevaron a la dimisión de aquel[614] su elección como Senador fue un premio a su actitud fiel y una salida digna que antecedió a su retirada de la política.

Este hecho supuso el ascenso de Miguel Alonso-Pesquera, cuyos antecedentes familiares y personales hemos apuntado. Recibió la jefatura del partido conservador por su estrecha vinculación con Cánovas del Castillo a quien había ayudado en su etapa de investigador en el Archivo de Simancas[615] lo que consolidó la tradicional posición de la familia en la provincia por medio de esta vinculación personal con el gobierno central.

El partido conservador vallisoletano se fue organizando a través de personajes que encabezaban áreas de influencia locales, conforme a los principios que hemos indicado y, generalmente, a la cabeza de sagas familiares. A ello unió el apoyo de diversos personajes que detentaban una amplia influencia de diverso tipo en distintas áreas de la provincia entre los que destacaron por su larga fidelidad a la causa conservadora, Juan Alzurena en la capital, Eusebio Giraldo en Medina, Mariano Mateo en Villalón, los Zorita en Tordesillas y los Pizarro en Rioseco. Con todo ello se logró un amplio control de la sociedad vallisoletana y la renovación de un sector importante de la clase política vallisoletana, pero una renovación meramente generacional, estas sagas ya habían estado presentes durante el reinado de Isabel II como hemos visto.

---

614 PASTRANA, H.: [1998, 20-21].

615 CARASA, P. [1997].

Estas familias tuvieron un papel fundamental en el control de las instituciones locales, de tal manera que coincidieron varios miembros de un mismo grupo en el desempeño de cargos públicos.

Juan de Mata Zorita, fue nombrado Gobernador Civil de Valladolid, lo que representaba el reconocimiento a la influencia que había tenido el tetuanismo en el sur de la provincia. En su nuevo cargo, tuvo un papel fundamental en la preparación de las primeras elecciones de la Restauración. Él mismo resultó encasillado por el gobierno en el distrito castellonense de Morella donde el tetuanismo contaba con una sólida implantación[616], mientras su cuñado Marcelino Diez y su consuegro Higinio Lajo representaban al distrito de Tordesillas en la Diputación Provincial, el peso de esta familia se completó con el posterior nombramiento de su correligionario Miguel Iscar como alcalde de Valladolid[617].

La relación de la familia Zorita con el tetuanismo se rompió cuando, poco después, Carlos O'Donell y el Conde de la Patilla pasaron al partido liberal[618] y, con ellos, sus redes clientelares, una evolución que no siguieron los miembros del clan Zorita.

Un caso similar fue el de los Pizarro, también vinculados estrechamente con Cánovas[619], que aportaron diversos cargos al partido copando en Rioseco el puesto de Diputado a Cortes con Vicente Cuadrillero cuya actuación parlamentaria no fue particularmente brillante pero sí fiel a quien debía[620] y dos de los tres diputados a provinciales por el distrito. Asimismo su influencia llegó a la capital, donde lograron el

---

616 TEBAR, P.; OLMEDA, J.: [1879, 197]. Sobre el distrito de Morella YANINI, A.; ZURITA ALDEGUER, R.: [2001, 311].

617 Miguel Iscar Juárez (1828-1881), a pesar de la brevedad de su mandato ha pasado a la historia como el alcalde más notable del periodo restauracionista en Valladolid debido a los proyectos de reforma urbanística de acuerdo con las aspiraciones de la burguesía local y las necesidades creadas por el continuo incremento de la población.

618 CARASA, P.: [1997, I, 539-540].

619 Hasta el punto de achacarse la muerte de Vicente Pizarro a la tristeza producida por el asesinato del político malagueño.

620 "exdiputado que si no habló más en el Congreso, supo decir muy bien si y no como Cristo y Cánovas enseñan", *La Libertad*, 8-11-1890.

nombramiento de Felix López San Martín para la alcaldía y la Presidencia de la Diputación Provincial[621].

Miguel Alonso-Pesquera representaba el prototipo de notable implicado en la participación política en función de una posición social preeminente, de tal manera que pudiese encauzar las aspiraciones de los contribuyentes de acuerdo a los principios que hemos expuesto. Hasta el punto que la introducción de mejoras y avances técnicos en sus explotaciones agrarias eran saludadas como uno más de los méritos que le hacían merecedores del apoyo político de los contribuyentes[622].

Esta consideración de notable además se manifestaba en una imagen en la que el apoyo político era una prueba de agradecimiento hacia quien era visto "más como protector que como principal"[623] de acuerdo con sus abundantes acciones caritativas y el trato paternal dispensado a sus dependientes.

La defensa de los contribuyentes fue el argumento principal de sus intervenciones en el Parlamento y en la prensa, donde recogió las posiciones de la burguesía harinera a favor del proteccionismo agrario y la oposición a cualquier tipo de tratado comercial que supusiera un merma en la protección arancelaria a la agricultura castellana, además de reclamar rebajas en los tributos que gravaban dicha actividad. Una de sus primeras intervenciones en este sentido constituyó el primer choque entre los proteccionistas vallisoletanos y Moret, condenando las posiciones librecambistas de éste, un enfrentamiento que se mantuvo de forma permanente durante la Restauración, incluso el republicano Ortega y Rubio –y contrario al proteccionismo- le consideraba un verdadero "representante del pueblo"[624].

Alonso Pesquera utilizó también su posición política para apoyar las reclamaciones de la elite en materia de comunicaciones. Su intervención fue decisiva en el desarrollo de la línea de ferrocarril entre Valladolid y Rioseco que facilitaba la salida

---

621 GARCÍA-VALLADOLID, C.: [1893, 803-805].

622 " mucho más ganaría la clase contribuyente y productora si los representantes en Cortes fueran como el Sr. Alonso Pesquera destinados al cultivo, viviendo de la industria y del trabajo y no de la política y conocedora por lo mismo de las grandes necesidades que agobian a los contribuyentes". *El Norte de Castilla*, 20-7-1881.

623 DIEZ DE SALCEDO, S.: [1888, 5].

624 ORTEGA y RUBIO, J.: [1893, 164].

de los productos agrícolas de la comarca de Tierra de Campos e impulsó el proyecto de una línea entre Valladolid y Ariza que habría de mejorar el acceso de los productos agrícolas castellanos al mercado catalán. Este proyecto supuso un choque entre los intereses de Valladolid y los de Medina del Campo en tanto que esta localidad pretendía que la línea atravesara el sur de la provincia sin pasar por la capital. El apoyo de Gamazo a las pretensiones medinenses fue uno de los motivos que llevaron a la paralización del proyecto.

Esta preocupación por la defensa de los intereses de los contribuyentes no estaba exenta de atención a los propios, en tanto que el éxito de sus gestiones redundaban en beneficios directos en su condición de propietario agrícola en la zona de la provincia que sería atravesada por dicho ferrocarril. En cualquier caso, este hecho nos indica cómo para lograr mantener el poder político era necesario no sólo una sólida base de influencia, sino también realizar una eficaz gestión en beneficio de los intereses de las elites locales y además ser capaz de hacerla pública para asegurarse su apoyo político.

Pesquera buscó para ello el apoyo de la prensa por medio de dos caminos, en 1884 promovió la fundación de *El Diario de la Mañana* como portavoz del conservadurismo vallisoletano. Aunque su influencia fue muy breve en tanto que su vida se limitó únicamente a las elecciones que tuvieron lugar en dicho año, desapareciendo poco después de las mismas. A lo que se unió el propio tono general del periódico rayano no pocas veces en la pedantería[625], derivado de la propia personalidad de su director, Félix López San Martín.

La tentativa fracasada de crear un periódico conservador se veía compensada por el apoyo decidido de *El Norte de Castilla* que, a pesar de sus protestas de independencia respecto de los partidos políticos, coincidía en los aspectos más importantes del discurso político de Pesquera, sobre todo en su condición de portavoz de los contribuyentes. La vinculación entre periódico y partido se hizo patente en la figura de Sebastián Diez de Salcedo propietario del periódico, quien en 1886 ocupaba la vicepresidencia del comité conservador, además de contar con una amplia relación de familiares en cargos públicos, sobre todo en su localidad de origen, Medina de Rioseco.

---

[625] ALMUIÑA, C.: [1977, T. II, 321-327].

La vida del partido se vio condicionada por las continuas divisiones internas, en 1886 un grupo de notables encabezados por Juan Alzurena aprovecharon la disidencia que encabezó Romero Robledo[626] dentro del conservadurismo nacional para formar su propia facción en Valladolid, denunciando el carácter autoritario y personalista de la jefatura de Pesquera y la incapacidad de éste para aprovechar los períodos de gobierno conservador en beneficio de sus seguidores[627]. Lo que equivalía a reconocer como habituales las prácticas de discriminación políticas ejercidas desde el gobierno que eran aceptables si de ellas se extraían beneficios para los correligionarios.

La facción romerista sirvió únicamente como puente para el paso de sus componentes al gamacismo, sobre todo por la errática trayectoria del político antequerano, no obstante, contribuyó a debilitar la posición del partido y, sobre todo de Pesquera al frente del mismo que se complicó cuando este no se adhirió a la Liga Agraria, nacida con la finalidad de configurar un bloque de presión que aglutinase a los propietarios castellanos por encima de diferencias partidistas y que en la práctica fue utilizada para extender la influencia de Gamazo entre los propietarios castellanos en detrimento de los conservadores, a lo que se unió la prematura muerte de Pesquera que impidió una toma de postura decidida.

Con la desaparición de Miguel Alonso Pesquera, fallecido en 1887, la jefatura del partido pasó a su propio hermano Teodosio sobre cuya capacidad de liderazgo se tenían serias dudas, algo que se hizo patente a comienzos de la década de 1890, cuando los antiguos conservadores fueron abandonando sucesivamente el partido en beneficio de Gamazo o se vieron abocados al ostracismo. De esta manera se hizo patente el carácter personalista de la organización conservadora que se mostró incapaz de sobrevivir a la ausencia de su principal líder, pero no la desaparición del poder y capacidad de influencia del pesquerismo. A finales de siglo la familia Alonso-Pesquera reapareció como uno de los principales apoyos a Santiago Alba, aunque también en otras formaciones como los intentos de crear formaciones políticas agrarias o confesionales.

---

626 *El Eco de Castilla*, 9-2-1886.

627 *El Eco de Castilla*, 24-3-1886.

3. LA ALTERNATIVA REPUBLICANA

La reorganización de las fuerzas políticas vallisoletanas al comienzo de la Restauración alcanzó también a los republicanos. Agrupados en distintas facciones que pretendían recuperar el protagonismo alcanzado durante el Sexenio con el objetivo final de lograr el cambio de régimen.

La más importante de estas facciones fue la progresista, encabezada por el catedrático y ex ministro José Muro por su capacidad para recoger la herencia política del Sexenio Revolucionario en Valladolid y por su intento de romper con una dinámica política que, con la excusa de la estabilidad y del orden social, ocultaba que la mayoría de la población permanecía al margen de la política por desinterés o temor, gracias a lo cual logró una alternativa a los partidos dinásticos y obtener una presencia destacada en la representación política que, en determinados momentos, fue superior a la de los conservadores lo que les llevó a atribuirse la exclusividad del voto republicano en Valladolid.

El partido republicano y sus líderes optaron, cuando se levantaron las trabas legales para ello, por la participación política desde una visión crítica acerca de las paradojas del sistema y de denuncia activa del caciquismo sobre cuyas causas emitían juicios muy acertados. La respuesta republicana al caciquismo se orientó hacia aquellos elementos que se consideraban más urgentes de combatir, concretamente el fraude electoral y la desmovilización política de los ciudadanos. Por ello, los republicanos no se limitaron a denunciar las prácticas del fraude electoral, -los partidos dinásticos también lo hacían cuando sufrían los efectos- y la acción del gobierno, sino que intentaron promover la participación activa de los ciudadanos a pesar de que esta no tuviera efectos sobre los resultados electorales oficiales. desde una posición contraria al sistema político.

El republicanismo español en el último cuarto de siglo era ante todo la fidelidad a una idea que, en lo político, consideraba la República como el modelo más acabado de soberanía popular frente a la monarquía, mientras que, por lo general, aceptaban el orden económico vigente. Era, por tanto, una posición intermedia entre los partidos dinásticos y el naciente partido socialista. Estos eran principios generales que no comportaban la existencia de un único partido debido a las profundas diferencias que afectaban a las fuerzas republicanas que solo coincidían en lo anteriormente expuesto, mientras

persistían las diferencias prácticamente insalvables, estas comenzaban por los distintos medios para llegar a la República o acerca del modelo de estado[628]. En cambio puede hablarse de un sustrato intelectual compartido marcado por la influencia de nuevas tendencias que, en Europa, cuestionaban los fundamentos del liberalismo clásico. El republicanismo español, en sus distintas manifestaciones, coincidían en el planteamiento de reformas en la naturaleza del Estado, la cuestión social, el laicismo y el sistema educativo como base de toda reforma social[629].

La división de los republicanos se manifestó en la proliferación de grupos en el nivel nacional y en el local que se apoyaban, como expone Manuel Suárez, en tres elementos: manifiesto, periódico y casino desde los que se lanzaron a combatir tanto a la monarquía como al resto de los republicanos[630]. Un rasgo al que no fueron ajenos los vallisoletanos con el beneplácito, -cuando no el apoyo directo- de los partidos dinásticos. Progresistas, federales y posibilistas contaron con sus propios centros de reunión y medios de comunicación -entre los que destacaron fundamentalmente *La Libertad* y *La Opinión* como los que tuvieron mayor proyección, dentro de una estrategia de acción y propaganda que, a pesar de su limitado éxito electoral, no dejó de llamar la atención de los partidos dinásticos cuyos líderes con mayor visión intentaron imitarles.

3.1 LA HERENCIA DEL SEXENIO DEMOCRÁTICO

Tras su vuelta a la actividad política pública, el republicanismo alcanzó un importante desarrollo en la capital y las localidades de Tudela y Rioseco[631], alrededor de figuras de prestigio y con mecanismos de actuación completamente distintos a los de los partidos dinásticos en tanto que fueron los primeros en realizar, siquiera formalmente, un intento de organización de masas.

---

628 DARDÉ, C.: [1994, 113]; SUAREZ, M.: [2000, 36-59]; CARASA, P.: [2001, 69].

629 SUAREZ, M.: [2003, 329].

630 SUAREZ, M.: [2000, 75].

631 A. M. M. R.: Caja 257/4232

El principal pilar del republicanismo vallisoletano fue José Muro[632] quien había sido otro de los protagonistas del período revolucionario, llegando a ocupar el ministerio de Estado durante unos días, a pesar de la brevedad de su mandato, desde entonces Muro quedó investido de la condición de exministro, con un peso simbólico más que notable que le confirió de hecho la jefatura del republicanismo vallisoletano y, sin renunciar a su ideología, capitalizar el apoyo de las capas medias de la sociedad vallisoletana incluso de personalidades no republicanas. Para conseguirla representó un papel de gestor de los intereses comunes de la sociedad vallisoletana, sobre todo de los sectores que políticamente "pesaban" en la misma, uniendo aspectos revolucionarios con su condición de "hombre de Estado"[633].

Muro, con el advenimiento de la Restauración, se adscribió a la facción que Ruiz Zorrilla dirigía desde el exilio, siendo uno de los representantes más destacados del partido en el ámbito nacional. Este hecho facilitó su larga presencia en el Parlamento, por cuanto el complicado equilibrio de partidos en que se basaba el sistema restauracionista exigía algún tipo de concesión a los partidos extradinásticos y Muro representaba era uno de los políticos republicanos más aceptables para el sistema por sus planteamientos moderados. Por ello, sus triunfos electorales tuvieron un cierto componente de "encasillamiento", lo que no impidió que Muro realizase intensas campoañas de propaganda en época de elecciones para demostrar que sus éxitos se debían al apoyo popular.

La aceptación de la legalidad no le hizo abandonar su faceta de conspirador, manteniendo su vinculación a la masonería[634], además de colaborar con los implicados en la sublevación del Brigadier Villacampa, aunque no tuvo ningún tipo de participación directa en la misma[635].

---

632 BELLOGÍN, A.: [1992, 354-385].

633 "José Muro es el político más popular, menos populachero de Castilla, el más demócrata y menos demagogo, el más revolucionario y menos bullanguero; el más conservador y menos reaccionario, el más reformista y menos ideólogo; el más influyente y menos cacique de todos los prohombres que aqui se mueven en nuestra vida pública; verdadero modelo de como puede ser y debe ser un representante puro y genuino de la política liberal moderna". *La Libertad*, 12-3-1894.

634 Sobre la vinculación entre la masonería y el republicanismo vallisoletano, vid.: MARTÍN, L. P.: [1996, 237-239].

635 BELLOGÍN, A.: [1992, 383].

El republicanismo se apoyó además en una serie de personalidades relevantes en la sociedad vallisoletana, desde un punto de vista intelectual, relacionados mayoritariamente con el mundo académico, tanto en la universidad como en la enseñanza secundaría y la abogacía.

Entre ellos destacaban los abogados Miguel Marcos Lorenzo, Mariano Fernández Cubas y Jacobo del Rio –una pequeña concesión a la familia, dado que era cuñado de Muro-, el catedrático Ricardo Macias Picavea, que con el tiempo sería una de las figuras del regeneracionismo castellano, el historiador Benito Valencia, los médicos Nicolás de la Fuente y Salvino Sierra -que evolucionaron posteriormente hacia el partido liberal- entre otros. Lo que contrastaba con los "notables" que dirigían los partidos dinásticos sin embargo, a pesar del interclasismo que predicaban, no puede hablarse de una verdadera participación de las clases populares en la dirección del mismo, sino de una elite intelectual y profesional que temía la presencia de éstas, hasta el punto de definir esa participación como un riesgo de caer en excesos radicales. Además los republicanos contaron con personajes que en sus ámbitos de actuación podían cumplir el mismo papel de los "notables", como Francisco Hemelgo, industrial del barrio de San Andrés que contribuyó notablemente a hacer del mismo un feudo republicano: Fuera de la capital hubo otros miembros de la elite económica que apoyaron al republicanismo como el propietario Eloy Lecanda, uno de los principales productores de vino de la provincia, y el industrial harinero riosecano César de la Mora[636].

Otro grupo republicano de relieve fue el posibilista, configurado en torno a Salvino Sierra y Juan García Gil, contó durante algún tiempo con *La Opinión* como órgano de prensa. Su fuerza inferior a la de los progresistas, además de acercarse sucesivamente al partido liberal al que apoyaron al acceder su jefe local, Germán

[636] «Lloran los pobres y desválidos a un bienhechor que nunca se agotaba y cuya fortuna, con ser tan pingüe, no contaba un solo remordimiento, ni dejaba un instante de prodigarse en favor del desheredado; llora Castilla á uno de los atletas más vigorosos que le defendían en sus desgracias, á uno de los abogados más ilustres que le amparaban en sus maltrechos intereses, á uno de los campeones más denodados que encarnaban sus legítimas aspiraciones a un porvenir de gloria, de prosperidad y de progreso; lloran los republicanos al integérrimo republico, apostol constante de las ideas democráticas, ilustración eximia del partido, modelo ejemplarísimo de virtudes sin tacha; lloran los suyos a un hombre de familia que en el seno del hogar era sensibilidad siempre abierta a entrañables afectos, bondad insaciable, dechado de virtudes». *La Libertad*, 9-5-1891.

Gamazo al ministerio de hacienda en 1892, quien además terminó por atraer a su partido a las principales figuras del posibilismo tras el ingreso de Castelar en las filas liberales.

El espectro político republicano lo completaban los federales articulados en torno al psiquiatra Lucas Guerra y el comerciante Francisco Eguiluz, que contaron con una fuerte implantación entre los trabajadores de los talleres del ferrocarril -la principal empresa industrial de la capital-, lo que les llevó a servirse de un discurso altamente radical, criticado desde las otras facciones republicanas[637].

Sin embargo, su actuación política distaba en la practica de ser tan radical, más allá de aspectos como los postulados violentamente anticlericales de Guerra[638], para servir de aliados ocasionales de los gamacistas, a la vez que la presencia de candidaturas federales contribuyó a dividir el voto republicano en aquellos barrios de mayor significación obrera como el de San Andrés[639]. El propio Eguiluz[640] abandonó sus episodios revolucionarios de juventud para ingresar en las filas gamacistas culminando su evolución en el conservadurismo de Maura.

Los personajes antedichos, tras la frustración que supuso para ellos el fracaso de la experiencia republicana, intentaron aplicar en el nuevo régimen los mecanismos de socialización política que habían servido, durante el Sexenio Democrático, para promover por primera vez la movilización política de las clases populares.

3.2 CONTRA EL CACIQUISMO, MOVILIZACIÓN

El republicanismo desarrolló un discurso en el que el fraude electoral apareció como un instrumento utilizado por los políticos monárquicos para derrotarles, vulnerando así lo que ellos entendían como verdadera opinión popular. Esta idea respondía a una

---

637 " Así las cosas, la dirección inspirada al partido, resultó desde un principio funesta y desoladora (...) entregada al más desatado jacobinismo que gusta singularmente de los sans culottes y sus desplantes no podían en manera alguna agradar a las personas graves e ilustradas a que antes hemos aludido", *La Libertad*, 22-9-1894.

638 " un verdadero monomoniaco de la irreligiosidad", *La Libertad*, 2-1-1894.

639 *La Libertad*, 1-12-1893.

640 Francisco Eguiluz Ulibarri (1842-1907), comerciante de origen vasco, tras haber tomado parte en diversos episodios revolucionarios en Barcelona, se estableció en Valladolid donde alcanzó gran éxito en sus negocios llegando a ser presidente de la Caja de Ahorros.

realidad, por cuanto el fraude electoral era uno de los rasgos que definían al sistema político, sin embargo, existía una parte de error o de excusa utilizada para explicar que su apoyo popular era más limitado de lo que los republicanos pretendían.

Los republicanos eran conscientes de la inutilidad de sus esfuerzos para lograr el triunfo por la vía electoral, a pesar de lo cual insistieron en que sus seguidores debían participar en las elecciones como respuesta, precisamente al fraude electoral, y, por tanto, al caciquismo. En primer lugar, para dejar constancia de su fuerza en tanto que otorgaban a los votos que el recuento oficial les atribuía un valor simbólico: era el voto de los ciudadanos libres y conscientes de su deber como tales en contraste con los votos obtenidos por los partidos dinásticos atribuidos a las presiones del gobierno o de los caciques[641].

La participación electoral era, asimismo, un medio de concienciar a los ciudadanos en las prácticas de la democracia para que estos estuviesen preparados cuando se produjese el ansiado cambio de régimen. Esta función educadora del sufragio servía también para paliar la imagen negativa que en una parte de la población había dejado la primera experiencia republicana durante el Sexenio, de tal manera que el orden y la estabilidad se identificasen con la democracia y el libre ejercicio del sufragio[642].

La información publicada acerca del partido indicaba la existencia de comités y subcomités en todos los pueblos de la circunscripción de Valladolid y en cada distrito de la capital que debía servir para extender el discurso republicano y hacer que todas sus actividades, incluidas las deliberaciones internas, tuvieran un carácter público, en contraste con el secretismo con el que los partidos dinásticos llevaban las suyas, a menudo desde el propio gobierno civil, lo que las convertía en un "asunto de policia"[643].

La vida interna del partido es difícil de establecer, sobre todo en lo que se refiere a comprobar si efectivamente respondía a posturas verdaderamente denocráticas, sin

---

641 "El caciquismo", *La Libertad*, 18-4-1881.

642 "Así se aprende, así se educan los ciudadanos y se forman los hombres públicos, así se cambian las revoluciones en evolución, se conducen las naciones por la vía pacífica del progreso, perfeccionándose individuos y sociedad. El movimiento electoral es el corazón del Estado, funcionando con latidos regulares y llevando a todas las esferas sociales, vida normal, sana, fecunda y creadora" ."El movimiento electoral", *La Libertad*, 20-4-1881.

643 *La Libertad*, 1-12-1893.

embargo, las continuas convocatorias de reuniones aparecidas en la prensa, no siempre, muchos en época electoral, pueden hacernos concebir la idea de un partido mucho más vivo de lo que era norma habitual entre los partidos dinásticos. Algunos de sus actos como el gran banquete celebrado para solemnizar su reaparición pública, que reunieron a más de 500 personas. Este acto representó la primera reunión política de tal importancia durante la Restauración, constituyó una verdadera demostración de fuerza para el poder político y –fundamentalmente- una muestra de su ambición por romper los estrechos límites de la política restauracionista[644].

Con ello se pretendía combatir la desmovilización política de la mayor parte de los ciudadanos promovida en la práctica por los partidos dinásticos, para los que resultaba más sencillo el manejo de las redes clientelares que el crear organizaciones de masas a las que, por otra parte, se tenía verdadero pánico[645]. El absentismo político era una realidad que facilitaba obtener unos resultados favorables sin recurrir a otros medios como la coacción sobre el electorado sin recurrir a la violencia.

Esta movilización se llevó a efecto por medio de grandes mítines cuyo alcance real ha sido cuestionado por José Varela en tanto que la respuesta apenas alcanzaba para llenar un teatro[646]. Aunque, en 1893, José Muro renunció a cerrar la campaña electoral con un acto en Valladolid por la imposibilidad de hallar un recinto lo suficientemente amplio para acoger a todos sus seguidores[647].

Muro, además de las tradicionales fórmulas de enviar a los ayuntamientos cartas en las que se ponía a disposición de los mismos y ofrecía sus buenos oficios ante la administración, inició la costumbre de recorrer el distrito personalmente, llegando a reunir a varios miles de personas en Tierra de Campos, donde ya hemos visto su vinculación con miembros de la elite económica, cifras exageradas pero que, en cualquier caso representaban un intento notable para extender el discurso republicano también en las zonas rurales, donde el caciquismo era más fuerte.

---

644 "El banquete democrático", *La Libertad*, 12-3-1881.

645 TUSELL, J.: [1976, 343].

646 VARELA, J.: [1977, 379-380].

647 *La Libertad*, 3-3-1893.

Este hecho suponía un intento de contrarrestar la secuencia electoral que otorgaba la máxima votación a los republicanos en la capital, para ser derrotados en los pueblos donde era más eficaz la presión caciquil. Un hecho que los republicanos utilizaron para insistir en el carácter nulo de las votaciones en las áreas rurales, en contraposición con la ciudad, donde triunfaban, lo que a sus ojos les otorgaba una "superioridad moral"[648] sobre las fuerzas dinásticas[649].

La intención movilizadora llegó a otros elementos como la creación de una sede fija ubicada en la principal arteria de la ciudad, la calle de Santiago, lo que reflejaba su interés por estar presentes en un lugar donde bullía la vida ciudadana. El Casino republicano debía ser un ámbito de relación entre las diversas facciones republicanas de la ciudad, caracterizadas habitualmente por fuertes enfrentamientos[650]. También se dio realce a la celebración de actos en fechas de carácter republicano, como el 11 de febrero, que constituían uno de los hitos de la vida del partido.

El otro medio de socialización republicana fue la prensa moderna, hasta el punto que, en ocasiones, reemplazó a las organizaciones políticas en la función de aglutinar a los republicanos[651]. Los republicanos fundaron el periódico *La Libertad*[652], que representaba una novedad, no por ser el órgano de un partido, -algo que no era nuevo en la prensa vallisoletana donde no faltaban antecedentes en este sentido-, sino por reconocer abiertamente su carácter político sin ampararse en un apoliticismo hipócrita proclamado por el resto de la prensa local que en realidad servía para defender una desmovilización ideológica y política que favorecía de hecho a los partidos dinásticos.

La Libertad nació con la idea de defender unos principios ideológicos claros que, además de sus virtudes intrínsecas –republicanas-, debían servir para combatir el

---

[648] DARDÉ, C.: [1994, 121].

[649] «Todos los grandes centros de población, de riqueza y de cultura, allí donde hay conciencia de los intereses públicos, allí donde la voluntad del cuerpo electoral puede manifestarse independiente, allí donde se lucha, allí donde se vota, hanse declarado francamente republicanos (...) Solo los pueblos pequeños, desheredados y esclavos del vil caciquismo, allí toda lucha es imposible, allí donde ni siquiera se hacen votaciones sino actas convenidas y amañadas son los que van quedando. ¿a la monarquía? no, a los gobiernos que sobre ellos imperan a la manera de procónsules romanos». "El triunfo republicano", *La Libertad*, 8-3-1893.

[650] PALOMARES, J.: [1997, 73].

[651] SUAREZ, M.: [2000, 74].

[652] ALMUIÑA, C.: [1977, T. II, pág. 227-263]

caciquismo. Esto se plasmó en la continua atención a los asuntos políticos, habitualmente obviados por el resto de la prensa, incluidos los propios procesos electorales de los que no se ofrecían más que los resultados.

Los republicanos intentaron concienciar a la sociedad de la importancia de la participación política, sobre todo electoral, a fin de lograr poner fin al caciquismo por medio de la movilización. La movilización además debía regirse por principios ideológicos como medio de que aquella fuera verdaderamente libre. Por ello se denunciaba el carácter falsamente independiente de los candidatos que prescindían de etiquetas partidistas para, en la práctica, defender sus intereses particulares, lo que representaba una respuesta a la identificación entre el caciquismo y los partidos políticos. Los republicanos volvieron la oración por pasiva señalando la relación entre la desmovilización política y el caciquismo.

La información electoral insistió en los mecanismos fraudulentos como medio de mostrar las deficiencias del sistema, sin olvidar ninguna de sus expresiones desde el control que por medios económicos o administrativos ejercían los caciques a la mera adulteración de los resultados.

En este sentido, los republicanos se mostraron partidarios de utilizar en todo momento los mecanismos de acción política que permitía el sistema a fin de conseguir parcelas de poder por reducidas que fueran. Lo importante era aprovechar cualquier propiedad oportunidad de exponer sus principios políticos y hacer llegar a la ciudadanía las bondades del republicanismo, no sólo como ideario político, sino en la práctica de gobierno, rompiendo de esta manera con la imagen negativa creada a raíz del fracaso de la I República y a la vez utilizarlas para combatir el caciquismo.

Estos principios no se limitaron únicamente a las elecciones parlamentarias sino que intentaron aplicarlo también en las locales dentro de un intento por lograr parcelas de poder. Para ello, recuperaron su tradición política municipalista en un intento de utilizar los ayuntamientos como una plataforma desde donde proyectar sus planteamientos políticos, lo que dio lugar a éxitos importantes en algunas capitales de provincia e incluso

en localidades menores, pero, como norma general, no lograron consolidarse como alternativa al turnismo dinástico[653].

Los republicanos intentaron trasladar la lucha contra el caciquismo a las instituciones locales que, como hemos indicado, eran uno de los instrumentos fundamentales para su mantenimiento por la amplia gama de competencias atribuidas, tanto en las cuestiones cotidianas como en la preparación de las elecciones[654].

El primer paso estribó también en promover la participación electoral, por cuanto —y con todas las limitaciones del sistema— representaban una ocasión de comenzar la reforma del sistema desde las instituciones locales subrayando la importancia de la labor que se podía realizar desde los ayuntamientos basándose en los ideales republicanos[655].

De esta manera los ciudadanos debían ser conscientes de la posibilidad de poner fin a los abusos que se cometían desde estas instancias[656]. De nuevo nos encontramos con un discurso dirigido a lograr la movilización política e ideológica de la población frente a los mensajes interesados que insistían en mantener estas instituciones al margen de las disputas partidistas, una fórmula con la que se pretendía esconder la defensa de intereses particulares[657]. Los republicanos, en cambio, no negaban su carácter de políticos con todas sus consecuencias. La acusación de "politizar" los ayuntamientos fue rebatida recordando el primer responsable de utilizar políticamente los ayuntamientos eran los gobiernos que alteraban la voluntad popular a través del nombramiento de alcaldes por el

---

653CASTRO, C. de, MORENO, J.: [1994, 182], LARRAZA, Mª.: [1997, 266], GARRIDO, A.: [1998, 239]. CANO, J. A.: [1998].

654 *La Opinión*, 26-2-1891.

655"la importancia de los municipios en el régimen republicano es vitalísima, base esencial y hasta piedra angular de la organización entera. Por otra parte la administración de la democracia y la república constituye la antítesis de la rutina y del empirismo y es cifra de todos los progresos y florecimiento de la técnica y de la ciencia, como lo proclaman las primeras ciudades del mundo, puestas n manos o republicanas o demócratas",·«A los republicanos y electores de Valladolid», *La Opinión*, 27-6-1891.

656 " La importancia de estas elecciones", *La Libertad,* 26-4-1881.

657 " Propietarios, comerciantes, labradores, industriales, hombres de ciencias y artistas. Todos son independientes en el sentido de la integridad de su carácter y en el de su posición que les aleja de toda influencia contraria a los intereses generales de la población que son los llamados a representar y defender en el seno de la corporación municipal. Todos viven de su honrado trabajo o del producto de sus propiedades legitimante adquiridas. Ninguno tiene ni ha tenido contratos cuya consecuencia sea preciso defender en provecho propio. Ninguno lleva propósitos personales de esos que suelen mover a los que con el título de independientes solicitan el favor de sus vecinos" ." Nuestros candidatos", *La Libertad*, 30-4-1881.

siempre denostado instrumento de la Real Orden a favor de hombres de partido, tan "políticos" como los republicanos.

El acceso a estas instituciones suponía la posibilidad de utilizar las instituciones municipales para llevar a cabo en las mismas una verdadera gestión "republicana" que ejemplificase cómo sería su gestión en el caso de acceder al gobierno de la nación. El programa de gobierno de los republicanos partía de la recuperación de los principios que habían conformado la administración de los ayuntamientos durante el Sexenio, en aras a una mayor participación ciudadana en los mismos y un funcionamiento autónomo respecto de los gobiernos, de esta manera una de sus reclamaciones más constantes fue la del derecho a que el alcalde fuese elegido por el propio ayuntamiento frente a la potestad del gobierno para su nombramiento que, en el caso de Valladolid, se mantuvo hasta 1909[658].

Las campañas municipales de los republicanos estuvieron marcadas por su atención a las necesidades más perentorias de los ciudadanos, sobre todo en aspectos perentorios, como la higiene y sanidad públicas en las que Valladolid presentaba serias carencias. Lo que contrastaba con la escasa propaganda que, como tónica general, se daba en estas elecciones, con ello los republicanos contribuían a ampliar el grado de debate político.

Los republicanos pretendían denunciar diversos aspectos de la administración local, partiendo de la base de una condena a la gestión monárquica en los municipios, que, según ellos, habían abandonado los grandes proyectos gestados durante el período revolucionario.

El segundo punto respondía a las continuas denuncias sobre prácticas irregulares en la gestión municipal que hicieron de los republicanos, tanto en la prensa como en el ayuntamiento, el único grupo político que rompía la "paz cívica" impuesta por los partidos dinásticos[659]. Estos también denunciaban las irregularidades más flagrantes, pero, por lo general, dejaban que estas denuncias se perdieran en el olvido,

---

658 " antes como todos sabemos, no se metían los gobiernos en esos nombramientos, los concejales electos, por mayoría de votos, designaban un Presidente, fuese el que fuese (…) y los pueblos marchaban mejor que ahora, y los Ayuntamientos no tenían dentro de su seno tantos antagonismos, tantas rivalidades. Y la administración municipal era mucho más moral", *La Libertad*, 17-11-1893.

659 " Los escándalos municipales", *La Libertad*, 15-4-1894.

conscientes de que un cambio de gobierno les llevaría de nuevo al poder municipal y por tanto a una nueva oportunidad para aprovecharse de los beneficios de este.

Estas denuncias fueron acompañadas de la exigencia de una fiscalización de las cuentas municipales y el cumplimiento de las disposiciones legales que obligaban al Ayuntamiento a encargarse de servicios a la comunidad como el abastecimiento de aguas, y a la iluminación y cuidado de las vías públicas que permanecían en un continuo estado de abandono[660]. Asimismo, se reclamó el esclarecimiento de la situación de las arcas públicas al no dar el gobierno municipal los datos que la ley le exigía al respecto[661].

Con todo ello se pretendía practicar una administración distinta y en beneficio de los ciudadanos de tal manera que estos pudieran juzgar mejor la actuación de sus representantes, y a la vez aquellos participasen en la vida política[662].

Este hecho tenía una plasmación práctica en actuaciones concretas de los concejales republicanos, como la persecución contra el fraude del peso del pan en los mercados vallisoletanos, una práctica habitual tolerada por los concejales monárquicos, que hizo populares los nombres de concejales republicanos como Lorenzo Bernal.

La idea de democratización de los ayuntamientos alcanza al sistema fiscal y especialmente en lo referido al cobro del impuesto de consumos, para el que los republicanos, opuestos en principio al mismo, terminan por admitirlo al ser la principal forma de financiación para la hacienda municipal, propugnando su reforma de tal manera que la carga no recayese de forma primordial sobre las clases populares de la ciudad[663].

---

660. «Ordenanzas municipales», *La Libertad*, 8-4-1881

661. «Luz» *La Libertad*, 9-4-1881.

662. "Alvarez Taladriz dice que (…) los concejales y todos los correligionarios deben estar en la brecha, defendiendo a la República y denunciando inmoralidades y excesos (…) que el pueblo, único soberano de la nación juzgue, vea observe y opine, porque a ello tiene derecho porque a ello lo llaman sus aspiraciones y sus doctrinas democráticas. Dice que en el municipio hay que reñir grandes batallas (…) que se compulse la obra de los concejales, pero que también es necesario que a las sesiones del municipio concurra el pueblo, para que este juzgue como se defienden sus intereses y quienes son los defensores», «En el Casino Republicano» *La Libertad*, 10-5-1895

663. «En Hacienda (…) transformación del impuesto de consumos (…) en el sentido de aliviar las subsistencias de primera necesidad y recargar algo más los artículos de lujo (…) ni hemos de perder de vista un instante que proporcionar mercado barato a una población es desarrollar su vitalidad y su riqueza del modo más natural y poderoso», *La Opinión*, 27-6-1891.

También combatían otra de las prácticas habituales en los municipios, la cesión del cobro de los impuestos municipales a financieros privados, postura defendida por algunos concejales vinculados política o familiarmente a estos personajes, uno de ellos, Santos Vallejo, -que llegó a ser jefe de los conservadores vallisoletanos- dirigía una empresa arrendataria de la recaudación de impuestos[664].

El afán fiscalizador de los republicanos les llevó a cuestionar uno de los aspectos más destacados del Valladolid del último cuarto del siglo XIX. El auge económico de este periodo fue el origen de una serie de reformas urbanísticas que respondían básicamente a los ideales de una burguesía nueva que se ha consolidado como la elite dominante de la sociedad y que reclaman una ciudad moderna de acuerdo con ejemplos ya existentes en España[665].

Estas reformas eran apoyadas por los republicanos al tratarse de necesidades ineludibles para la ciudad, sin embargo atacaron el hecho de que la gran mayoría de las obras realizadas, especialmente en los periodos de gobierno conservador, se hubieran concentrado en áreas muy concretas de la ciudad, beneficiando a unos ciudadanos en perjuicio de la gran mayoría de la población, citando el caso concreto de Juan Alzurena, figura destacada de la economía vallisoletana y a la sazón diputado conservador que se beneficiaban de grandes obras costeadas con los fondos municipales en áreas cercanas a su residencia[666].

La idea de los republicanos fue democratizar las reformas urbanísticas, de tal manera que llegasen a la mayor parte de la población y resulten lo menos onerosas posible para el Municipio[667].

Al mismo tiempo, se promovió la fiscalización de las grandes obras llevadas a cabo por el municipio como la construcción del mercado del Val, cuyas obras se

---

664«Los consumos y los ayuntamientos», *La Libertad*, 23-4-1885.

665Sobre las reformas urbanísticas en Valladolid *vid*. VIRGILI, Mª. A.: [1979], FERNANDEZ DEL HOYO, Mª: [1981], [1996], MATA, S. (Coord.): [1989].

666.«Mejoras locales», *La Libertad*, 21-4-1881

667"procurar el mayor número posible de reforma materiales y morales sin despilfarro; a distribuir esas reformas de un modo equitativo entre las distintas partes de la población",«Manifiesto del Comité Republicano-progresista» *La Libertad,* 26-4-1881

paralizaron tras una denuncia del concejal republicano Marcos Lorenzo[668], así como la realización de las mismas de acuerdo con un plan de alineación de calles y un ensanche realizado de forma racional.

Junto a las cuestiones económicas aparecen otros elementos novedosos por cuanto hasta entonces no aparecían reflejadas en los programas de los partidos, como la necesidad de mejorar la higiene pública en una situación precaria debido a la carencia de un sistema de saneamiento y alcantarillado moderno, lo que era origen de continuas epidemias que situaban a Valladolid en una de las ciudades españolas con un mayor índice de mortalidad. La presencia en la candidaturas republicanas de médicos conocedores del problema como Nicolás de la Fuente y Salvino Sierra[669] influyó en que los republicanos planteasen esta cuestión.

No se descuidó tampoco el planteamiento de la labor que desde el Ayuntamiento se podía hacer para la mejora de las condiciones de vida de las clases populares en Valladolid, así como la atención al mundo obrero, mejorando la organización de los trabajos del plus y las campañas que desde el consistorio se realizaban para dar trabajo en invierno a los obreros en paro, utilizadas en muchas ocasiones como elemento para crear auténticas clientelas políticas, lo que llevó al concejal Miguel Marcos a reclamar su eliminación[670], mientras que las denuncias sobre su manipulación se hicieron cada vez más frecuentes.

La intención última de los republicanos era extender su mensaje y convencer a la mayor parte de la población de tal manera que pudieran aprovecharse de reformas como la implantación del sufragio universal masculino que fue su gran anhelo toda vez que consideraban que la extensión del derecho a voto, sin las limitaciones legales existentes en función de la capacidad económica, a las clases populares, les serviría para desbaratar el entramado caciquil[671], aunque, como veremos, estas expectativas se frustraron posteriormente.

---

668. Archivo Municipal de Valladolid, Libro de Actas Municipales. Año 1881, Folio 207

669. Autor de una obra sobre la situación médica de Valladolid, *Memoria de Higiene y Estadística de la ciudad de Valladolid*, publicada en 1896. Sobre estos personajes *vid.* CORTEJOSO, L.: [1987].

670 *El Norte de Castilla*, 27-2-1896.

671 " Nuestro triunfo", *La Libertad*, 2-12-1889.

3.3 RESULTADOS MÁS SIMBÓLICOS QUE REALES

Los resultados republicanos fueron más importantes desde un punto de vista simbólico que, en cuanto a reflejo de una modernización de los comportamientos políticos en Valladolid que no se produjo. José Muro, tras su derrota en 1881, fue sucesivamente elegido diputado por Valladolid hasta su muerte, lo que se apoyó, fundamentalmente, no en el peso del republicanismo sino en el propio prestigio del candidato y en la tolerancia del poder. Uno de los seguidores más destacados de Muro, Ángel Bellogín reconocía que era la personalidad de su líder y no la fuerza del republicanismo, la razón última de su éxito:

> "¿habría en la circunscripción catorce mil republicanos? Es claro que no, ni mucho menos; pero en esto precisamente consistía la virtualidad misteriosa é incontrastable de nuestra candidatura: el partido, con un quince ó veinte por ciento del sufragio, si á tanto llegaba, daba a Muro la categoría política, y Muro daba á su partido aquella altísima representación parlamentaria. ¿Qué cómo se hacen esos milagros? Pregúntelo el curioso a Santiago Alba, que también los hace; yo sé que esos milagros *no se hacen, los hace* el hombre político por obra y gracia de sus cualidades personales y propias, puramente sugestivas"[672].

No podemos dejar de comentar la alusión de Bellogín a Alba, lógica desde el momento en que estas reflexiones fueron publicadas por primera vez en *El Norte de Castilla*, pero que son significativas de cómo Alba recogió una parte importante de la fuerza política de Muro, como éste mismo había pronosticado, al menos en lo que se refiere a la creencia en la posibilidad de realizar reformas democratizadoras dentro del sistema político.

El éxito de Muro en realidad se explicaba por causas más terrenales: lo consentían tanto Gamazo, para quien la presencia de Muro no representaba en ningún caso una amenaza y si una fórmula indirecta de limitar la acción de los rivales, como para el gobierno, que de esta manera concedía un espacio a la oposición antidinástica algo que fue habitual con otros parlamentarios castellanos. Esto explicaría, en parte, el hecho de que Muro siempre obtuviera la votación más alta tanto en la capital como en la población más importante del distrito fuera de la misma, Rioseco, se trataba del verdadero "encasillado" por la provincia y sus resultados venían ya "escritos" desde primera hora.

Ésta localidad fue, como decimos, uno de los focos más seguros de voto republicano en la provincia, desde su regreso a la lucha política hasta su muerte en 1907,

---

[672] BELLOGIN, A.: [1992, 378].

Muro fue siempre el candidato más votado en la localidad, salvo en 1884 en que hubo de enfrentarse con un candidato local, Vicente Cuadrillero, que además contaba con el apoyo del gobierno conservador y 1896 en que los republicanos no participaron en las elecciones, incluso en 1881 en que la fuerza del caciquismo consiguió derrotarle en el recuento de la circunscripción, consiguió un claro triunfo en Rioseco.

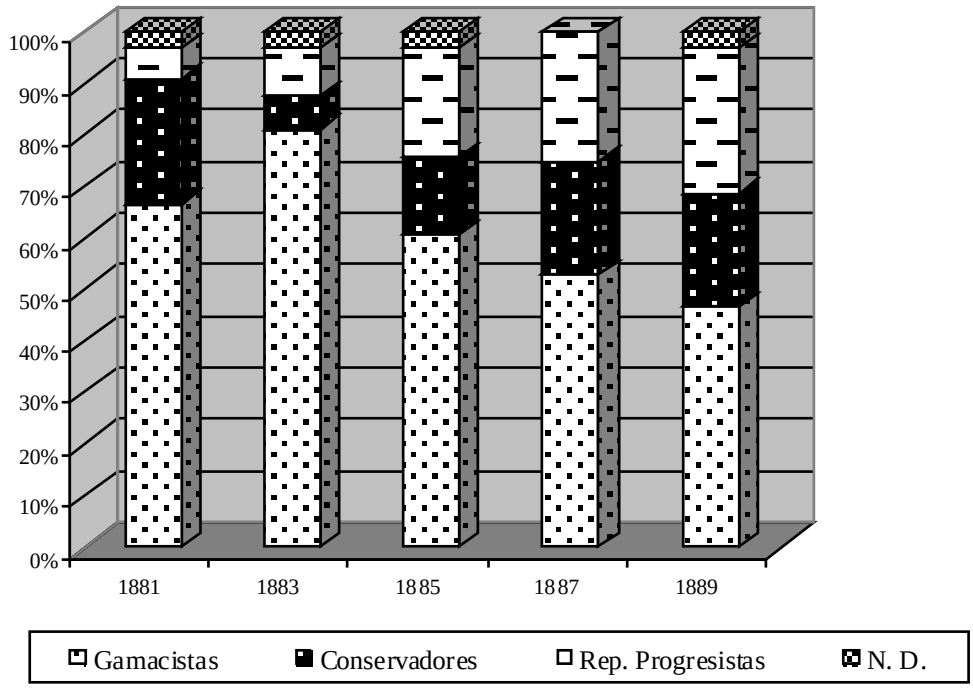
Las cifras concretas de cada elección no resultan relevantes si tenemos en cuenta que por sistema eran amañadas de diversa manera en los colegios o el gobierno civil, pero de ellas podemos extraer algunos elementos significativos, por ejemplo, el hecho que José Muro fuese el candidato que más se benefició de la implantación del sufragio universal masculino (1890).

Comparando las elecciones de 1886 y 1891, últimas realizadas bajo sufragio censitario y primeras con sufragio universal, observamos que mientras los partidos dinásticos incrementaron discretamente sus votaciones, en el caso de Muro, el aumento fue mucho mayor, lo que denota la fuerza del republicanismo entre las clases populares que accedían por primera vez a las urnas, significativo resulta también el resultado obtenido por el republicano federal Lucas Guerra que presentaba un programa más radical que Muro y, a diferencia de este, no contaba con el respaldo tácito de la elite local.

Resultados electorales en Medina de Rioseco		
Candidato	**1886**	**1891**
José Muro (Republicano)	92	696
José Nieto (Liberal)	59	-
Miguel Alonso Pesquera (Conservador)	35	-
Leovigildo Fernández de Velasco (Conservador)	-	101
Eustaquio de la Torre (Liberal)	34	268
Lucas Guerra (Federal)	-	153
Teodosio Alonso Pesquera (Conservador)	-	320

Asimismo, hablarse de una verdadera fuerza republicana en la capital, que les llevó a obtener una presencia destacada en el ayuntamiento desde 1881, cuando accedieron los dos primeros concejales al mismo, si bien sin llegar a amenazar la supremacía de los concejales dinásticos.

Distribución de concejales en el Ayuntamiento de Valladolid (1881-1889)



Más complicado resultó su acceso a la Diputación Provincial, debido al mayor peso de las áreas rurales en estas elecciones y a la necesidad de los partidos dinásticos de ejercer un mayor control sobre la institución[673].

A pesar de las denuncias habituales lanzadas contra los partidos dinásticos, los republicanos no se cerraron a la colaboración con los mismos en momentos puntuales. De tal manera que tras haber denunciado duramente las prácticas caciquiles seguidas por Gamazo y sus seguidores en 1885, participaron en una coalición anticonservadora en las elecciones municipales. Se amparaban en el despotismo gubernamental que ponía en cuestión los fundamentos liberales del sistema político por muy dudosos que estos fuesen[674]. Lo que provocó sentimientos de desconfianza entre los propios republicanos, algunos de los cuales veían en este hecho una peligrosa sumisión a Gamazo, que continuó en las siguientes elecciones cuando, el partido se limitó a concurrir únicamente

673 PASTRANA, H.: [1997, 141-145].

674 "De elecciones", *La Libertad,* 5-5-1885.

en los distritos donde no luchaban candidatos gamacistas[675]. Mientras que el éxito en las elecciones municipales de 1891 promovió una extraña alianza de facto con los conservadores, uniéndose fuerzas políticas que solo tenían en común su oposición a Gamazo.

Los republicanos vieron limitadas sus posibilidades por su división, que reproducía el esquema expuesto por Carlos Dardé para el conjunto nacional. Tras de lo cual se veía incluso la larga mano de los partidos dinásticos, de tal manera que en ocasiones los ataques más fuertes contra el republicanismo vinieron desde facciones rivales, por lo que se hacían llamamientos continuos en pro de la idea común que debía aunar a todos[676].

El republicanismo actuó como un elemento dinamizador de la vida política vallisoletana, siquiera por su papel de critica contra el funcionamiento del sistema y contra todo el entramado político general de tal manera que si bien sus efectos prácticos fueron escasos a la hora de desmontar el caciquismo, contribuyeron a que los partidos dinásticos intentaran reforzar su poder a través de nuevos mecanismos de acción diferentes a los utilizados hasta la fecha.

4. EL GAMACISMO COMO PRIMERA ARTICULACIÓN POLÍTICA

La gran organización política vallisoletana del último cuarto del siglo XIX fue el gamacismo, entendiendo por tal la facción del partido liberal dirigida por Germán

675. «¿Es que el partido republicano no tiene fuerza alguna y prefiere a la lucha que es su vida, vestirse con ropas prestada por la autoridad del Sr. Gamazo? Así quedaría desconceptuado y aquella ropa sería sudario en cuyos paños fuera estampado el triunfo de la política del Sr. Gamazo». «El Partido Republicano y el Señor Gamazo», *La Libertad*, 17-4-1887.

676. «Republicanos viejos ya, y cansados, mortificados y aburridos de quince años de Restauración en los que tantos trabajos, de zapa unos y otros a la clara luz vienen haciendo todas las clases que a esta apoyaron para tener a nosotros divididos (…) y convencidos también de que sin un esfuerzo común a todos los republicanos que desean de ver la revolución y la república no alcanzaron esta mientras no haya concentración de las fuerzas republicanas». «La concentración republicana» *La Libertad* 29-3-1889.

Gamazo quien, en los primeros momentos de la Restauración, compitió con el pesquerismo por la representación política de las elites, hasta conseguir monopolizar esta por convencimiento o retraimiento de sus miembros.

El gamacismo se articuló a través de una serie de elementos no muy diferentes de otras formaciones políticas en la España de la Restauración. En primer lugar, un líder con verdadera ambición política que, con anterioridad a la Restauración, contaba con un sólido prestigio profesional en Madrid y, políticamente, se había significado en la defensa de la monarquía. A partir de 1876 ya es una figura de la política nacional que iba a ejemplificar como pocos la verdadera dimensión de la simbiosis entre caciquismo y liderazgo político.

Gamazo consiguió articular el apoyo de los sectores más influyentes de la sociedad vallisoletana actuando como un eficaz gestor de sus intereses -y de los de toda Castilla- en momentos especialmente complicados como la crisis agrícola y atendiendo peticiones como la rebaja del gasto público o las demandas contra los privilegios de las compañías ferroviarias.. Al mismo tiempo fue un hombre de partido, comprometido con la labor del mismo salvo cuando los intereses castellanos podían verse en peligro. Un apoyo que también se fundamentó en cuestiones ideológicas, a pesar que éstas no fueron más allá de unos liberales en la política y vinculados al sector más derechista del partido liberal pero con planteamientos reformistas en materia económica que tenían un respaldo entre un sector de la población, amén de promover campañas de movilización política por medio de la propaganda, la ambigüedad ideológica de sus planteamientos permitieron la adscripción de personas de muy diversa procedencia, de tal manera que el gamacismo se articuló sobre la base de antiguos progresistas y contitucionalistas a los que se fueron incorporando elementos conservadores e incluso republicanos. Asimismo, logró articular una red de notables que muchas veces aparecían enfrentados por cuestiones personales que se anteponían no ya a unos planteamientos ideológicos, sino a los propios intereses económicos o sociales. Todo ello componía un delicado equilibrio que podía romperse por la falta de algunas de las piezas que lo formaban. de tal manera que en modo alguno podemos calificar al gamacismo de un partido moderno, pero ofrecía más rasgos de desarrollo que sus rivales en el campo dinástico.

El otro elemento fue el caciquismo, Gamazo se apoyó en aquellos sectores de la población que en el ámbito vallisoletano contaban con un fuerte prestigio social o bien –

cuando no se trataba de las mismas personas- controlaban los medios de producción, tanto en el campo como en la industrias o las finanzas que le eran fieles por lazos familiares, por intereses o por motivaciones ideológicas. Al mismo tiempo, creó una amplia red de dependencias políticas a través de las instituciones controladas por sus partidarios. Con ello generó una red de apoyos en Valladolid, basada en la capacidad de control de las elites locales sobre la población que a su vez toleraba el dominio de Gamazo por su condición de político dispuesto a atender todo tipo de peticiones y la ausencia de alternativas con verdaderas posibilidades de éxito.

Estos elementos formaron una maquinaria que, en los momentos electorales, mostraría tan implacable que ni siquiera desde el gobierno pudo ser derrotada.

Gamazo logró dominar la representación política vallisoletana en las décadas finales del siglo sin que le fuera necesario, aunque hubo intentos en este sentido, establecer una organización política moderna y que perdurase más allá de las etapas electorales sino que pervivió un modelo tradicional de organización de notables en el que, ante todo, primaron elementos como los lazos familiares, las vinculaciones personales o el poder económico.

El fin del gamacismo se produjo, paradójicamente, coincidiendo con el momento de su mayor poder político por una confluencia de factores que, en otros momentos habían operado en su favor. Las ambiciones de Gamazo en la política nacional, en el contexto de la crisis finisecular, le llevaron a una disidencia del partido liberal en la que no contó con los apoyos necesarios y terminó provocando una fuerte persecución por parte del gobierno.

Asimismo, en el ámbito local se empezó a cuestionar su preeminencia política: En primer lugar, las elites dudaron de su capacidad para defender sus intereses. Al mismo tiempo se empezaron a lanzar críticas contra las prácticas políticas del gamacismo como ejemplo más acabado de caciquismo que hallaron eco en una opinión pública imbuída de planteamientos regeneracionistas que basculaban entre la sinceridad anticaciquil y los deseos inconfesables de derrotar a un competidpr por el poder político, significativamente fue la persecución gubernamental –el arma caciquil por excelencia-, lo que terminó por derrotarle. Germán Gamazo contribuyó a ello eliminando de su partido a quienes podían representar una imagen de renovación política. Su propia decadencia

física y muerte pusieron fin al gamacismo y abrieron una nueva etapa en la política vallisoletana.

4.1 LOS FUNDAMENTOS DEL GAMACISMO

Como otras plataformas políticas, el gamacismo fue el resultado de la combinación de una figura integrada en el sistema político con las redes de poder existentes en Valladolid que, de esta manera se articulaban dentro del mismo, bajo la máscara que suponía su adscripción a uno de los partidos dinásticos. Por más que en la práctica dicha adscripción se debiera a la personalidad de su líder mientras que, para Gamazo el control de la política vallisoletana representaba la posibilidad de contar con un feudo seguro donde no existía un rival con su capacidad política, dentro, insistimos, de la singular consideración de la práctica política restauracionista y donde logró vencer hasta la intromisión gubernamental.

4.2 UNA FIGURA NACIONAL

Germán Gamazo[677], por su origen personal y social no respondía, en principio, al perfil de un notable. Nació en 1840, en el seno de una familia humilde. El paulatino ascenso social de su padre, un maestro rural convertido en propietario agrícola por la Desamortización, permitió el acceso de Gamazo a la Universidad de donde salió para llegar a ser, todavía en una edad muy temprana, uno de los abogados más prestigiosos de Madrid, reconocido incluso por la Familia Real. Lo cual le permitía establecer un amplio abanico de relaciones personales con notables con capacidad de influencia en Valladolid e incluso nacional, pero también lo aprovechó para integrarse familiarmente en la burguesía harinera, por medio de su primer matrimonio con Irene de la Mora, con lo que se unía a la influyente familia de la Cuesta, su segunda esposa, Regina Abarca, estaba vinculada también a este ambiente social.

[677] Para la biografía de Germán Gamazo, con un carácter hagiográfico, vid., LLANOS y TORRIGLIA, F.: [1942].

Su carrera política se inició de la mano de dos personajes que le habían ayudado en sus primeros pasos como abogado, Manuel Silvela y Alonso Martínez. Así durante el Sexenio -y siempre vinculado a posiciones monárquicas- fue elegido diputado, primero por Peñafiel y posteriormente por Medina del Campo, que fue su distrito durante el resto de su carrera política.

Al producirse la Restauración y siguiendo a su jefe, Germán Gamazo, se integró en el partido conservador participando activamente en la elaboración del texto constitucional de 1876. Después pasó a las filas del liberalismo sagastino, comenzando su labor para asegurarse la jefatura del mismo en Valladolid algo que logró, no sin tener que vencer una fuerte resistencia. Contó con el apoyo de Sagasta que postergó a figuras de notable tradición progresista a favor de Gamazo.

A partir de 1883, Gamazo ocupó diversos ministerios, lo que suponía la cumbre del poder político. Aparecía ante los ojos de los notables y de una buena parte de la sociedad vallisoletana como el personaje más adecuado para velar por sus intereses ante el poder central. Mientras que, para Gamazo, esto suponía el contar con un distrito seguro en el que no corriese el peligro de verse derrotado en las elecciones en las que luchaba como candidato de oposición que le permitiese acceder al Parlamento no sólo en los momentos de gobierno rival sino también en los de disidencia con su propio partido que le llevaron a sucesivas rupturas y acercamientos hasta la disidencia definitiva en 1898. A la vez que la posición estratégica de esta provincia le sirvió para liderar a otros caciques dentro de la región, de tal manera que creemos que puede hablarse de una organización política regional, aunque solo fuera por la dispersión geográfica de sus seguidores a lo largo de Castilla, incluyendo Cantabria, e incluso de gamacistas en otras regiones como Andalucía.

Gamazo tuvo que vencer la resistencia de los constitucionales que desde un primer momento se opusieron a su jefatura en las filas sagastinas de la provincia. Contaban con una fuerte implantación con figuras como los veteranos José Semprún y Fidel Recio, notables e influyentes; pero indudablemente eran miembros de una generación anterior, lo que llevó a su postergación paralelamente al ascenso de Gamazo, para quien resultaban más importantes la integración de notables antes que su pasado político, como indicó uno de sus contemporáneos:

> «se le censura particularmente en Valladolid, porque procura atraerse á los reaccionarios, á los absolutistas y desdeña a los antiguos progresistas, a los liberales de toda la vida. Los que tal afirman no son justos». El ilustre diputado por Medina recibe en su campo (…) lo mismo a los que un día fueron defensores del absolutismo que a los partidarios en otros tiempos de la república. de los arrepentidos, dice, es el reino de los cielos. En cambio, a los que milita en otro partido les combate a sangre y fuego»[678].

Los perjudicados en el caso concreto de Medina del Campo fueron los conservadores. En este distrito la política local durante el reinado de Isabel II se hallaba sometida a un pacto que permitía a los moderados controlar la elección de diputados a Cortes, mientras que la representación en el ayuntamiento y en la diputación provincial quedaba en manos del progresista Francisco López-Flores. Una situación que se mantuvo hasta 1874 cuando Gamazo decidió optar a la representación parlamentaria en el distrito con el apoyo de Flores, abriendo desde entonces una dura pugna en el ámbito local entre los antiguos moderados, que pasaron a constituir la fuerza del partido conservador en Medina, y los gamacistas que controlaron la política local bajo el mando de Flores y el apoyo tácito de los republicanos a través del semanario *El Castellano*. Si bien ambas formaciones respondían al modelo de organización de clanes familiares, "Flores y Mirandas" identificados con los clásicos Tirios y Troyanos.

Hasta 1885 la vida política en Medina estuvo marcada por los enfrentamientos entre ambos clanes y sus respectivas redes clientelares, lo que costó graves tensionres e incluso enfrentamientos violentos. Gamazo, interesado en mantener la calma en el distrito, impulsó un acuerdo que sacrificaba una parte de la hegemonía de sus seguidores, de tal manera que ambos grupos pactaron los concejales que cada uno de ellos obtendría en las siguientes elecciones municipales[679], conscientes que no existía una oposición organizada capaz de oponerse a la conjunción de ambas fuerzas.

El resultado suponía un reparto de la representación política de la localidad entre los representantes de ambos grupos y la alcaldía para Francisco López-Flores que accedió a ella poco después y desempeñaría el cargo sin apenas oposición y consolidaba

[678] ORTEGA RUBIO, J.: [1893, 103-104].

[679] " El resultado", *La Voz de Castilla*, 3-5-1885.

su poder político en Medina hasta su muerte[680]. Eusebio Giraldo tuvo que esperar su recompensa algún tiempo más, en 1891 la Cámara Agrícola de Medina obtuvo la posibilidad de elegir un diputado para el Congreso, con lo que Giraldo pudo acceder a un cargo político nacional. Gamazo se aseguraba así la tranquilidad en su distrito que siguió eligiéndole diputado sin oposición.

La necesidad de solemnizar el acuerdo llevó a promover un gran banquete preparado con sumo cuidado para evitar roces entre los asistentes y el ofrecimiento de una novillada pública a los vecinos como medio de convencer a la población de que un acuerdo que afectaba de forma crucial a la dinámica política en Medina del Campo era beneficioso para todos.

El "pan y toros" vino acompañado de una fuerte campaña de propaganda que insistió en la identificación entre estabilidad política y prosperidad hasta el punto que se anametizó a quienes no estuvieran de acuerdo[681], sin embargo, en la práctica, fue una prueba más de la supeditación de la acción política a los intereses personales de los notables, eliminando cualquier tipo de confrontación ideológica. Todo se hacía en función de una serie de principios que resumían los postulados de aquellos, como la unión de los medinenses en defensa del bien común, la religión, la patria y el valor del trabajo, la abnegación y la sumisión a los poderes constituidos como claves para conseguir ese bien común. Un ejemplo más del uso de un discurso político con elementos aceptables para la mayoría de la población como fórmula de lograr la desmovilización política.

La desbandada de los conservadores se vio favorecida por la desaparición de Miguel Alonso Pesquera en 1887, que dejó huérfano al conservadurismo vallisoletano, y la división que existía dentro de los republicanos, que ocultaba la aceptación de hecho del

---

680 "Si hábil político se mostró el Sr. López Flores en los días de lucha por la acertada organización y dirección de las huestes gamacistas, que contribuyeron por modo decisivo a derrotar a un enemigo de mayor arraigo, entronizando en esta comarca la enseña del gamacismo, es aun más meritoria la obra de pacificación que emprendiera y cuyos resultados se traducen: en el orden social, por el renacimiento de la tranquilidad en el seno de las poblaciones, como en el de las familias; y en el político, por el honroso ingreso en las filas gamacistas de sus más poderosos enemigos". *El Castellano*¸ 4-12-1893.

681"El que rompa con su aberración mental la unión será el responsable ante Dios y ante la sociedad de tamaña felonía y la exacreción de los medinenses caería sobre el desleal ó egoísta que por falta de resignación no había permitido por más tiempo la paz y la ventura". "El banquete", *La Voz de Castilla*, 3-6-1885.

statu quo existente en la provincia. Así se aseguraban en la práctica una importante representación institucional a cambio de no forzar la situación.

Bajo esta situación, Germán Gamazo logró consolidar Valladolid como un feudo propio en el cual los parlamentarios elegidos lo fueron no en función de su militancia liberal sino de su vinculación personal al gamacismo, por más que Gamazo negase siempre la existencia de este grupo como tal insistiendo en su fidelidad al partido liberal.

Este hecho tuvo una clara repercusión electoral en tanto que condicionó la presencia de candidatos cuneros en la provincia. Esta quedó reducida a una mínima expresión y siempre en función de los intereses de Gamazo en la política nacional que le obligó a traer a Valladolid a dos personas, Isidoro García Barrado y el general Emilio Calleja, que habían colaborado estrechamente en su labor de gobierno. En este sentido Gamazo ofrecía un contraste con otros casos de notables provinciales que monopolizaron también la representación política en su provincia, como Romanones que siempre reservó los escaños parlamentarios de Guadalajara para personajes de la política nacional[682], Gamazo en cambio buscó para la representación parlamentaria un verdadero arraigo en su distrito y que además ostentaban la etiqueta de liberales única y exclusivamente por su vinculación a él, no hubo, entre todos los parlamentarios liberales por la provincia de Valladolid ninguno impuesto desde la jefatura nacional, sino que todos tuvieron la consideración de gamacistas.

La presencia de Gamazo además consolidó el propio papel de Valladolid como centro de una región no articulada políticamente, de tal manera que su influencia trascendía fuera de las fronteras de la misma, logrando consolidar un movimiento de alcance regional. José Varela señaló el fuerte componente gamacista del partido liberal en Castilla hasta finales de siglo[683] de lo que serían testimonio las figuras de Abilio Calderón en Palencia[684] o Bartolomé Montalvo en Ávila, hasta el punto de indicarse que se decía que su distrito era Medina "aunque pudiera ser candidato por cualquier distrito

682 MORENO LUZÓN, J.: [1998, 128]. BARREDA, J. M.: [1980, 226-244].

683 VARELA, J.: [1977, 435-438].

684 CALZADA, E.: [1995, 90-92].

de Castilla" si no lo hubiera impedido su estrecha relación con Francisco Flores, alcalde de Medina y *Gran Elector* de este distrito[685].

El poder de Gamazo se manifestaba en la ruptura del turno pacífico en el ámbito provincial. Desde 1886, ninguno de los distritos electorales de Valladolid eligió a un diputado conservador, mientras que, en el conjunto de la provincia su representación era similar a la de los republicanos. En este punto conviene insistir en que el beneficiario de este hecho no fue el partido liberal como tal, sino el propio Gamazo y sus aspiraciones por alcanzar la jefatura nacional del partido. Por tanto, Valladolid se convirtió en un territorio al margen del turno pacífico, una realidad que no se alteró con la desaparición de Gamazo y su sustitución por Santiago Alba.

Este hecho rompía uno de los fundamentos del sistema político cual era el triunfo del gobierno en las elecciones. No obstante, la propia lógica interna del sistema permitía la existencia de estos "islotes" en lo que se refiere al cumplimiento del turno pacífico, en tanto que el gobierno contaba a lo largo y ancho del territorio nacional con un alto número de distritos disponibles para garantizar su triunfo. Por ello prescindía de forzar la maquinaria en Valladolid donde existía un líder capaz de aglutinar todo el poder provincial, a pesar de que no faltaron denuncias en cada elección referidas a todo tipo de irregularidades electorales. Sin embargo, como hemos indicado, Gamazo no dejaba de ser un político dinástico que garantizaba la estabilidad y la integración de Valladolid en el sistema, mientras que sus ambiciones nacionales le hacían atractivo a los ojos de los gobiernos conservadores. El reforzamiento de la posición de Gamazo representaba un problema para la cohesión interna de los liberales, aun al alto precio de sacrificar a sus propios seguidores en Valladolid, de tal manera que los conservadores quedaban en la práctica fuera del turno, dudándose incluso de su carácter ministerial a pesar de la presencia de Cánovas en el gobierno y con ello de los riesgos de hacer manifestaciones de adhesión a un partido condenado a no recibir los favores que otorgaba el poder central.

De esta manera, se sucedieron los triunfos electorales que los gamacistas presentaban como el resultado del contraste entre el fraude electoral como práctica

685 *El Norte de Castilla,* 10-4-1896,

habitual en España y un electorado libre de presión gubernamentales en Valladolid, lo que realzaba sus éxitos[686].

El dominio de Gamazo se observa también en las elecciones locales, tanto provinciales como municipales. Los gobiernos también intentaron adulterar estas elecciones, pero solo los liberales consiguieron imponer habitualmente a sus candidatos, es decir, a los de Gamazo. El análisis de la composición política de estas instituciones indica un cierto equilibrio entre liberales y conservadores, sin embargo, los triunfos de estos eran puntuales de tal manera que podían comprometer el control de las instituciones por los gamacistas en un momento dado, pero, éstos se recuperaban inmediatamente.

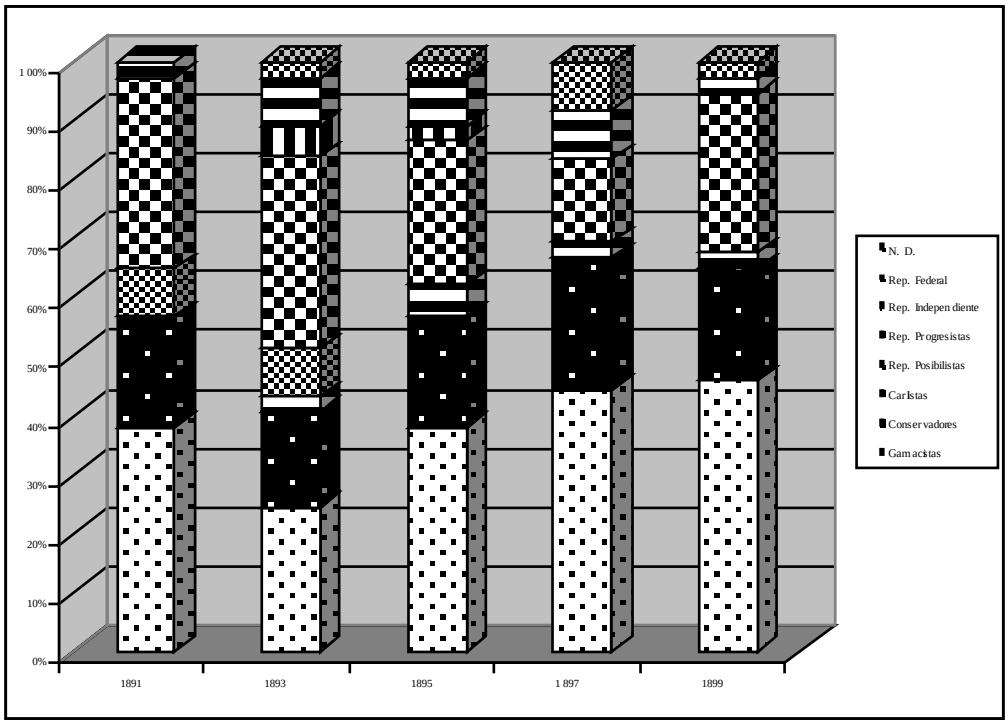
La composición de la Diputación Provincial refleja una realidad similar a partir de 1883[687]. El dominio fue mayor en la década de 1890, con extremos como las elecciones de 1894 en la que los gamacistas coparon 10 de los 12 puestos a elegir. En las siguientes elecciones los conservadores aprovecharon la retirada de los republicanos para ocupar algunos puestos que estos ocupaban y que correspondían a los que en cada distrito se reservaban para las minorías.

El gamacismo se convirtió en la principal fuerza política del Ayuntamiento de Valladolid desde 1881 en que obtuvo por primera vez una notable mayoría que se repitió en las sucesivas convocatorias electorales y que puso en dificultades a los alcaldes que accedían al cargo en virtud de nombramientos conservadores, a la vez que se posibilitaba el acceso de las fuerzas políticas al margen del sistema. A pesar de la fuerza de Gamazo no se lograron mayorías tan amplias hasta el punto de sufrir derrotas como la de 1891, donde se conjugaron la presión gubernamental con el ascenso republicano, ante lo que los gamacistas optaron por acudir a los comicios bajo la etiqueta de independientes para integrarse posteriormente dentro del grupo.

686 "Donde hay caracteres que cuidan del campo electoral que están atentos a sus palpitaciones y que tienen espíritu político, el Cuerpo electoral responde". *El Eco de Castilla*, 28-4-1896.

687 PASTRANA, H.: [1997, 25-43].

Distribución de concejales en el Ayuntamiento de Valladolid (1891-1899)



Este dominio de Gamazo en las instituciones tenía una finalidad eminentemente electoral, sus seguidores contaban con total autonomía para hacer y deshacer a su antojo en las mismas. A cambio, en el momento oportuno, debían sancionar triunfos electorales por medio de la acción directa o evitando que prosperasen las acusaciones que por fraude se lanzasen contra dichos triunfos. Lo que provocó que uno de los fundamentos de las críticas contra Gamazo utilizase como pretexto la acción de sus seguidores tanto en la diputación como ayuntamientos que postergaban cualquier preocupación por los intereses locales a favor de cualquier actuación que, legal o no, contribuyesen a reforzar la posición de Gamazo en la política nacional[688].

De esta manera y coincidiendo con una etapa en que los republicanos podían contar con mayoría en el municipio, llegando a ser el grupo más numeroso, arreciaron las críticas contra la actuación de los gamacistas y las propias personas de sus componentes tomando como base sus anteriores posiciones políticas para indicar que el gamacismo era:

688 " Los gamacistas en Tudela", *La Libertad*, 9-1-1894.

> "un partido compuesto totalmente de tránsfugas de todas las ideas, corruptora unión liberal de estos tiempos y de este pueblo, donde se recogen los deshechos y las concupiscencias de todas partes, es la última palabra de la disipación y de la manga ancha"[689]

4.3 EL REDENTOR DEL CONTRIBUYENTE

El gamacismo no solo se apoyó en una maquinaria caciquil eficaz y perfectamente articulada, sino que también tuvo un componente de partido político moderno en tanto que buscó integrar las aspiraciones políticas de la sociedad vallisoletana atendiendo a alguna de sus reclamaciones, si bien, debemos puntualizar que se trataba de las aspiraciones de un sector muy de la sociedad, por más que se insistiera en un pretendido interés general a la hora de defenderlas, en cualquier caso esto avala las teorías que niegan la desconexión entre la elite política y la sociedad. En lo que se refiere a Gamazo[690], existía un lazo de unión con un sector social minoritario pero con peso específico a través de un mensaje político que implicaba otra forma de relación entre la sociedad y la elite política.

Las líneas fundamentales de lo que podríamos denominar discurso gamacista se fundamentaron en la defensa de la obra del partido liberal en el gobierno sobre la base de una serie de principios básicos, "la libertad y del orden, del progreso y de las reformas, dentro de la legalidad existente"[691] como medio de garantizar las libertades políticas y el orden social.

El paso de Sagasta por el gobierno en la década de 1880 de principios políticos tomados de la Gloriosa degradados, en expresión de Jover[692], a fin de adaptarlos a la realidad del sistema político creado por Cánovas, pero también permitió el desarrollo de las libertades formales, el establecimiento del sufragio universal masculino y la consolidación de un estado liberal de forma definitiva.

Los gamacistas utilizaron estas reformas como una de sus banderas políticas en tanto que suponían el único medio de conjugar la libertad y el orden social existente que,

---

689 "Comentarios", *La Libertad*, 2-1-1894

690 CARASA, P.: [1997, II, 48-49].

691 *El Eco de Castilla*, 4-4-1886.

692 JOVER, J. M.: [1981, 334-335].

a su juicio, sólo ponían en peligro un partido conservador que se había visto obligado a aceptar estas reformas y cuyo carácter reaccionario podía poner en peligro el delicado equilibrio en que se apoyaba el orden político[693].

Lo que para los gamacistas era "defensa de la democracia en su esencialidad"[694] se acompañaba de una defensa a ultranza del orden social establecido. Este discurso se produce en un momento de paulatina radicalización de los conflictos sociales en España derivadas de una mayor capacidad de organización del movimiento obrero cuyas demandas no hallaban posibilidad de respuesta dentro de los estrechos límites del sistema político restauracionista y que provocaron una creciente preocupación dentro de la clase dirigente. Si bien en Valladolid durante esta etapa no se produjeron estallidos sociales de importancia en comparación con otras regiones, limitándose las protestas a aspectos laborales sin planteamientos de tipo sociopolítico[695].

Para evitar la extensión del conflicto se buscó ante todo apartar a los obreros de la propaganda anarquista señalando el peligro de la misma especialmente para los propios obreros[696] y halagando la "hidalguía castellana" de los mismos[697].

La política de Gamazo se basaba fundamentalmente en satisfacer las demandas de las elites vallisoletanas, algo que procuró llevar a cabo en sus sucesivos pasos por el gobierno, pero siempre haciendo ver esos elementos como propios de la sociedad y no solo de un determinado sector de la misma. Gamazo partía del rechazo que existía entre las elites en la política de partidos como algo estéril en forma de personas capaces de atender lo que ellos entendían como *intereses generales*. Esta idea fue aprovechada por Gamazo en dos episodios fundamentales, su lucha contra el poder de las compañías ferroviarias y su compromiso con las reformas hacendísticas reclamadas por las elites vallisoletanas.

El primero de estos aspectos se dio durante su etapa como ministro de fomento, cuando consiguió la eliminación del recargo en las tarifas impuesto por la compañías

693 *El Eco de Castilla*, 14-5-1892.

694 *El Eco de Castilla*, 2-1-1896.

695 PÉREZ, G. A.: [1996, 388].

696 *El Eco de Castilla*, 15-2-1892.

697 *El Eco de Castilla*, 16-6-1896.

ferroviarias, para lo que hubo de enfrentarse a éstas y, sobre todo, a gran parte de la elite política nacional, comenzando por correligionarios suyos que ocupaban puestos en los Consejos de Administración de aquellas[698]. En una campaña en cuyo éxito la opinión pública resultó fundamental y que permitió a Gamazo aparecer como el representante del "país trabajador y contribuyente" frente a "los banqueros de París" y, por tanto un político al que se podía y debía apoyar por parte de las elites y de la sociedad en general por encima de diferencias ideológicas[699]. En cualquier caso, esta medida era particularmente favorable para un sector importante de la elite vallisoletana cuyos negocios dependían de la exportación de productos agrícolas que, de esta manera, ganaban en competitividad.

El rechazo a la política de partidos se acentuó a partir de la década de 1890, coincidiendo con una etapa de crisis económica que se achacó casi en exclusiva al entramado político y a sus profesionales como explicación sencilla que evitaba el promover profundas y necesarias reformas estructurales[700].

Germán Gamazo ya había intentado controlar las diversas iniciativas de asociación económica que se habían llevado a cabo en Valladolid como la Liga Agraria, a pesar de la participación de políticos de otras ideologías[701], utilizando para ello a personas de su absoluta confianza, de tal manera que pudieran servir a sus intereses políticos por más que proclamasen su independencia de los partidos. La oposición de los harineros al tratado comercial con EEUU organizada por el Ateneo Mercantil e Industrial estuvo dirigida por significados gamacistas como Cuesta, Pimentel, Pardo, Cocho entre otros. En otros casos fue el ofrecimiento de cargos políticos lo que evitó que los protagonistas de estas iniciativas intentasen utilizar su potencial movilizador en contra de Gamazo.

Dentro de la historiografía tradicional, el concepto de "crisis finisecular" se limitaba a la guerra colonial y la derrota sufrida por España ante EE.UU. Sin embargo, en Castilla la crisis bélica se superpuso a otra no menos acuciante como fue la del modelo

---

698 LLANOS, F. de: [1942, 102-112].

699 "Los ferrocarriles y los personajes políticos", *La Gaceta Industrial*; 25-7-1883.

700 ALMUIÑA, C.: [1977, 587-590].

701 ALMUIÑA, C.: [1985, 224], CALVO, P.: [2003, 44-53].

agrario que influyó notablemente dentro de los comportamientos políticos de la sociedad[702]. La agricultura castellana de finales del siglo XIX pasaba por una etapa de crisis debida a su falta de adecuación a las nuevas circunstancias económicas impuestas por la generalización de un mercado mundial, en el cual las producciones castellanas resultaban escasamente competitivas, sobre todo ante la entrada de cereal extranjero en los puertos españoles, provocando la caída de precios[703]. La crisis fue especialmente grave a partir de 1882, manteniéndose hasta finales de siglo, constatándose una caída de hasta el 40% de los precios. Ello provocó una sensación de crisis general que afectaba tanto a los grandes propietarios agrícolas, como a los pequeños, que debían hacer frente de forma inmediata al pago de los impuestos dentro de un sistema fiscal que gravaba fundamentalmente las rentas agrarias[704].

Esto se unió a un creciente malestar social que motivó que el discurso de la elite, a través de campañas en la prensa, se hiciera cada vez más apocalíptico. Se basaba en dos ideas fundamentales, la amenaza de la miseria a la que se veían abocados los agricultores[705] y la consideración de éstos como un único grupo, independientemente de su posición social. De tal manera que tanto propietarios como jornaleros debían unirse en una acción defensiva de unos pretendidos intereses comunes, olvidando otra serie de aspectos como los conflictos sociales en el medio rural o el rechazo a reformas estructurales en una agricultura cada vez menos competitiva. Por ello la protesta se centró en denunciar la injusticia de la presión fiscal y el abandono gubernamental hacia

---

[702] Vid. CARASA, P. (et al.): [1996].

[703]. Vid GARRABOU, R.: [1985, 447-542].

[704] Vid. HERMIDA, C.: [1989, 42]; MARTORELL, M.: [2000, 54].

[705] "El que antes era colono o arrendatario, desciende un grado en lo que pudiéramos llamar escala de la producción, y se convierte en obrero, porque los excesivos impuestos que tenía que satisfacer, le obligaron a abandonar la independiente situación que á costa de tantos sudores y sacrificios se había creado, haciendo entrega de las fincas que labran al propietario o arrendador y últimamente el que fue obrero con anterioridad a tiempos tan calamitosos (…) es ahora mendigo". "Nuestro programa", *La Crónica de Campos*, 5-6-1892.

la agricultura, salvo para las recaudaciones de impuestos[706], y en la incapacidad del Estado para cumplir con sus obligaciones a la hora de atender las necesidades más acuciantes de los agricultores en materias como la educación y obras públicas, favoreciendo en cambio actividades improductivas como un ejército burocratizado[707].

Germán Gamazo aprovechó el desencanto generalizado entre los propietarios agrícolas y los contribuyentes para presentarse como el abanderado de las reformas hacendísticas que habían de poner fin a lo que se entendía como una situación desesperada de la sociedad castellana en general. El primer acto fue una visita política por diversas localidades de la comarca agrícola de Tierra de Campos donde se había iniciado la protesta y en las que fue objeto de recibimientos entusiastas que le hicieron aparecer con ribetes de verdadero salvador de Castilla[708].

El alcance de esta campaña iba mucho más allá, entrando en consideraciones de carácter patriótico en las cuales Castilla debía convertirse en protagonistas de la vida española en defensa de una patria común que se consideraba en peligro. Ante lo cual, Castilla debía convertirse de nuevo en protagonista de la vida española a través de quien era considerado uno de sus hijos más ilustres.

El acceso de Gamazo al gobierno como ministro de hacienda fue visto como la ocasión propicia para que los contribuyentes viesen por fin cumplidas sus justas

---

[706]«Entre las innumerables que contribuyen de una manera directa a la ruina de la agricultura en España, hállase seguramente a la cabeza de toda ella, la contribución territorial excesiva que pesa sobre los labradores y que por si sola es más que suficiente para que las exiguas utilidades que pudieran obtenerlos agricultores en el ejercicio de la madre de todas las industrias se las lleve el fisco, haciendo al propio tiempo, que los dueños de la tierra se vean precisados a abandonar su cultivo con grave detrimento de la riqueza pública, y que la pobreza y la miseria se vayan enseñoreando de esta desheredada Región de Campos, á pesar de la laboriosidad y privaciones de sus honrado moradores».“La contribución territorial”, *La Crónica de Campos*, 5-2-1893.

[707]«Pagamos por la enseñanza unos cuantos millones, no muchos, pero los bastantes para no dejar morir de hambre y de miseria al mentor de la niñez, que es nuestro característico escándalo y una de nuestras mayores verguenzas. Por obras públicas nos desbalijan otra porción de millones; ni tenemos canales ni ferrocarriles, ni carreteras ni pantanos, ni nada que valga media peseta y las pocas obras que existen estan abandonadas (…) Contamos por centenares los generales, que cobran religiosamente y no tenemos ejército. Se consumen bastantes millones en Marina, y carecemos de un mediano crucero teniendo e cambio, excelente provisión de marinos de graduación jerárquica”. “Nuestro padastro”, *La Crónica de Campos*, 7-10-1894.

[708]«las mujeres con lágrimas que surcaban sus mejillas daban frenéticos vivas a D. Germán terminando asi como una plegaria de protejanos D. Germán, somos ya muy pobres, pero tememos no tener pan para nuestros hijos si no se aminoran las contribuciones, hemos tenido una muy regular cosecha este año que ha bastado para atrasos de las contribuciones». «Desde Sta. Eufemia», *El Eco de Castilla*, 18-10-1892.

aspiraciones sobre todo en lo que tenían de lograr el equilibrio presupuestario y reducción del gasto ministerial[709]. Una idea que compartían no sólo sus seguidores, sino que gozaba del apoyo de un sector importante del republicanismo que en Medina se sumó de forma entusiasta a sus propuestas, a pesar de la campaña negativa que sufrió por el temor a que las mismas provocasen la desaparición de la importante guarnición militar que constituía uno de los principales medios de vida de la localidad[710]. Denunciaban además las trabas que los propios compañeros de gabinete creaban a Gamazo en un intento de subordinar los intereses de la patria a los de estamentos privilegiados como el clero y proteger los haberes de los militares frente a los sacrificios que debían afrontar los ciudadanos que no pertenecieran a estas instituciones[711].

La reducción del gasto se convirtió en la bandera de batalla de Gamazo incluso contra sus propios colegas de gabinete[712]. Las elecciones de 1893 fueron una ocasión propicia para defender este proyecto que constituyó la base de la campaña gamacista, con ello, las elecciones no fueron una mera competición entre las redes clientelares de los gamacistas y de sus rivales. Incluso considerando que este fuese el principal elemento de las mismas, la insistencia en la defensa de su proyecto que demuestra que Gamazo intentaba lograr un apoyo en la opinión pública que completase el que tenía asegurado a través de las redes clientelares de sus seguidores y el que le otorgaba su posición en el gobierno. Por ello, los candidatos gamacistas se esforzaron por difundir las bondades del proyecto de Gamazo como una oportunidad única para la sociedad castellana que debía unirse por encima de lealtades personales o de partido, sobre todo en los casos de candidatos que utilizaban este hecho para evitar las acusaciones de cunerismo como García Barrado, cuya defensa del gamacismo económico le serviría para recibir el apoyo

709 «en plazo no lejano podríamos ver nivelados los cambios con el extranjero, que tantas pérdidas nos ocasionan, modificando la odiosa contribución de consumos que tribute la riqueza que permanece oculta, para que las cargas que reportan al comercio, industria y agricultura resulten menos pesadas, con lo cual disfrutemos del crédito y bienestar a que aspiramos todos los que vivimos del trabajo». *El Eco de Castilla*, 24-2-1893.

710 "Economías y solo economías", *El Castellano*, 20-3-1892.

711 "Las economías", *El Castellano*, 19-2-1893.

712 ANDRÉS-GALLEGO, J.: [1998. 207-208].

de los contribuyentes castellanos[713]. Por todo ello se reclamaba el apoyo a Gamazo por encima de cualquier disciplina o fidelidad de partido ante el bien común que había de acarrear el éxito de los proyectos de aquél, sobre todo ante el abandono de los contribuyentes por parte del partido conservador.

La única oposición vino por parte de los republicanos que, en lo esencial, recogían los mismos postulados, pero hacían un juicio muy crítico sobre la figura de Gamazo al que negaban su condición de reformador al haber sido responsable, como el resto de los políticos dinásticos, de la ruina de la hacienda pública debido al uso arbitrario que habían hecho de la administración desde los inicios de la Restauración a fin de sostener a su clientela política[714].

La maniobra de Gamazo tenía un hondo calado estratégico desde el momento que privaba a sus rivales de los grupos sociales que pudiesen apoyarles. Un ejemplo claro fue el paso al gamacismo de Leovigildo Fernández de Velasco un antiguo carlista y candidato conservador en las elecciones de 1891, que trajo consigo el de un pariente suyo, Sebastián Diez de Salcedo, propietario de *El Norte de Castilla*, portavoz tradicional de los "contribuyentes". De esta manera, se reforzó el control de la propaganda sobre las elites sociales y económicas de Valladolid, receptores directos de la información de este periódico, mientras que se limitaba aún más la capacidad de influencia del partido conservador. Esta campaña fue particularmente eficaz, como decimos, en el medio rural donde se logró el apoyo de personas influyentes y con gran capacidad de control en sus

713 " he peleado siempre en el periódico y en el libro, en la revista y en el folleto en favor de los intereses de la producción nacional, de las economías en los gastos, de la moralidad administrativa, de la reducción de los impuestos que pesan sobre la agricultura patria y de la prosperidad de todas aquellas clases que trabajan y contribuyen que producen y pagan". *El Eco de Castilla*, 20-2-1893.

714 " cuando el país agonizante y exánime, sin producción y sin industria, agobiado de contribuciones que se desvanecen en gastos tan inútiles como misteriosos, ha perdido por completo la escasa fé que tenía en las promesas de los políticos monárquicos cuyo egoismo corre parejo con su ineptitud, y cuando los partidos republicanos acudiendo presurosos a la salvación de la patria, han depuesto sus intransigencias, sus utopias y sus idealismos, para unirse y concretar la fórmula que, encarnada en la realidad, ha de ser segura solución a los graves problemas que hoy amenaza la existencia de la nación española". "¿A quién votamos?", *La Libertad*, 3-3-1893.

ámbitos de actuación que, como no se recataban en afirmar los propios gamacistas, podían garantizar un triunfo electoral[715].

La bandera económica no sólo trajo a Gamazo el apoyo de grupos sociales de ideología conservadora, sino que logró la adscripción definitiva al partido liberal de los republicanos posibilistas que tomaron dicha decisión de acuerdo a las indicaciones de su líder nacional, Castelar[716]. Los posibilistas vallisoletanos habían mantenido una actitud excesivamente contemporizadora en ocasiones con el gamacismo de tal manera que su integración en este partido era una cuestión esperada que terminó por producirse aprovechando esta oportunidad bajo la idea de postergar las reformas políticas ante la urgencia de las económicas[717].

La campaña de Gamazo representó un intento de obtener apoyos políticos por medio de la toma en consideración de una exigencia que no se puede asegurar que representase a la sociedad vallisoletana en su conjunto, pero que tenía un notable eco más allá de que los principales beneficiarios de sus medidas fueran las elites económicas y el tipo de apoyo recabado reforzase las prácticas caciquiles dentro del gamacismo.

4.4 UN PARTIDO DE NOTABLES

Gamazo consiguió integrar en sus filas a la mayor parte de las personalidades que conformaban el poder en Valladolid, tanto económico como social estableciendo una organización más o menos estable en la provincia, no sólo en las épocas electorales sino en toda ocasión en que la figura del líder máximo fuera cuestionada tanto en el ámbito local como en función de su actuación nacional. pudo articular una amplia organización en la capital que abarcaba todos los barrios de la misma, respondiendo a la implantación

715 «Además de las fuerzas que por aquí ha tenido siempre el Señor Gamazo, ahora cuenta además con los señores D. José Manuel Cuadrillero, D. Andrés Dominguez y D. Heliodoro Represa que tienen grandes elementos para esta lucha y conocen los resortes que hay que tocar para lograr el mayor número de sufragios (…) El encontrarse al frente del Ministerio de Hacienda el Excmo. Sr. D. Germán Gamazo hace concebir a todos estos labradores la idea de que ahora se ha de procurar hacer algo que tienda a la dominación de los gastos y á que se disminuyan también ese sinnumero de contribuciones que se llevan el sudor de estos honrados labradores que a pesar de vivir con grandes privaciones siempre se hallan escasos de recursos». *El Eco de Castilla*, 27-2-1893.

716 ANDRÉS-GALLEGO, J.: [1997, 208-209].

717 *La Opinión*, 25-2-1893.

del sufragio universal, bajo la dirección honorífica del infatigable Cuesta y los "notables" de cada barrio de los que se destacaba su innegable popularidad y prestigio[718]. La condición de notables se reflejaba en el hecho que el grupo mayoritario de los mismos lo constituían los propietarios a los que había que unir comerciantes y profesionales liberales, personajes que, en definitiva, por su posición económica podían influir y condicionar los resultados electorales. Los antiguos republicanos posibilistas aportaban la capacidad electoral de personajes como Juan García Gil que se había mostrado reticente a la unión con el gamacismo.

La organización del gamacismo en la capital es indicativa de cómo el partido se organizó a través de los notables de la misma por medio de las figuras clásicas a las que se fueron uniendo otras de diversas procedencias ideológicas.

Esto tuvo un reflejo dentro de la elite económica que, en su práctica totalidad, tuvo una clara significación gamacista hasta el punto de reunir a los principales contribuyentes de la capital.

En esta elite económica aparecían los nombres tradicionales de la "burguesía harinera" vallisoletana, -Pardo, Semprún, Ubierna, Illera, Recio-, los responsables de nuevas iniciativas industriales en Valladolid, -Alzurena, Silió, Gabilondo- y los nombres con mayor fuerza en el comercio local, -Baldomero Alonso, Dionisio Alcalde, García Garrote-, que constituían en definitiva el sector más dinámico de la economía vallisoletana. A ellos se unían un amplio número de propietarios que abarcaban tanto a terratenientes de la provincia como a dueños de fincas urbanas en la capital y representaban otra fuente importante de poder económico. En definitiva, se puede hablar de un verdadero monopolio de la elite económica por parte de Gamazo que se observa a través de las listas de mayores contribuyentes de 1895, en las que entre los veinte primeros aparecen dieciséis significados gamacistas.

[718] *El Eco de Castilla*, 9-2-1893.

SIGNIFICACIÓN POLÍTICA DE LOS PRINCIPALES CONTRIBUYENTES DE VALLADOLID (1895)[719]			
Nombre	Actividad	Filiación	Cargo
Juan Alzurena Iriarte	Industrial	Gamacista	Diputado
Eusebio Gutiérrez Diez	Industrial		
José de la Cuesta y Santiago	Financiero	Gamacista	Senador
José Maria Semprún	Industrial	Gamacista	Senador
Dionisio Alcalde Alonso	Comerciante	Gamacista	Miembro juntas
Facundo García Ortiz	Comerciante	Gamacista	Miembro juntas
Miguel Yurrita Estensoro	Industrial	Republicano	
Fidel Fernández Recio Mantilla	Industrial	Republicano	
Ricardo Medina Vitores	Abogado	Gamacista	Gobernador Civil
Narciso de la Cuesta Varona	Industrial	Gamacista	Senador
Santos Rodríguez Gómez	Financiero	Gamacista	Concejal

[719] A. M. V.: (Chancillería) Secretaría General Caja 255-5.

Eloy Silió Gutiérrez	Industrial	Gamacista	Concejal
Leto Gabilondo	Industrial	Gamacista	Concejal
Fernando Santaren Ramón	Comerciante	Gamacista	Miembro Juntas
Francisco Resines Troconiz	Comerciante	Gamacista	Miembro juntas
Ignacio Durango Maté	Comerciante		
Ignacio Montes Herrero	Propietario	Gamacista	Miembro juntas
Pedro Divildos Arriet	Industrial		
Antioco Ubierna Rodriguez	Industrial	Gamacista	Miembro juntas

Los representantes del poder económico en Valladolid por tanto, mostraban una clara identificación con el partido liberal tomando parte en la actuación política del mismo, con un grado de compromiso que no se repitió después con Santiago Alba. En contraste con el gamacismo, el partido conservador no contaba con implantación entre la elite económica más allá de la posición que ocupaban sus principales dirigentes en la misma. Con ello se mostraba un significativo contraste entre un político profesional que no necesitaba comprometer su propio patrimonio como era Gamazo y sus rivales, lo que también marcaba la diferencia en los grados de modernización entre los partidos dinásticos.

Además, este hecho constituía un elemento propagandístico muy favorable en el contexto de una sociedad que valoraba en gran medida el éxito económico. Los manifiestos de apoyo a Gamazo por parte de la elite económica tenían un valor muy superior al de sus rivales. En las elecciones municipales de 1895 el manifiesto del partido era ensalzado no por su contenido sino por el peso económico de las personalidades que lo avalaban, muy superior a cualquier otro[720]. Junto a personalidades de alto nivel económico, el gamacismo articuló a un amplio grupo de profesionales liberales de renombre en la ciudad y pequeños y medianos comerciantes procedentes en buena parte del posibilismo.

El ejemplo práctico de estos principios se concretó en la organización de nueve juntas parroquiales que abarcaba toda la ciudad con funciones de propaganda y acción política encabezadas en cada barrio por figuras de popularidad y prestigio dentro de las mismas[721]. Las juntas abarcaban a un total de 120 personas y representaban el primer intento de crear una organización política estable por parte de un partido dinástico. Si bien su actuación, como fue tónica habitual, se limitó al periodo electoral. La excusa era llevar a cabo actividades de organización y propaganda que ocultaba en la práctica la posibilidad de ejercer un verdadero control sobre los comportamientos políticos de sectores amplios de la población. Sobre todo entre aquellos grupos que, pese a su carácter urbano, conservaban un imaginario tradicional en lo que se refiere a sus comportamientos políticos. Como hemos indicado, el proceso de crecimiento urbano no trajo consigo un cambio en los comportamientos políticos en tanto que la mayoría de los nuevos habitantes de la ciudad conservaron imaginarios políticos de tipo tradicional. El temor de los partidos dinásticos a un avance del republicanismo fue rápidamente contrarrestado en Valladolid por la capacidad de Gamazo para reforzar su organización en la capital y a la propia pervivencia de universos mentales de tipo tradicional en la sociedad vallisoletana, sobre todo entre los grupos populares.

A pesar del barniz popular del que se quiso revestir a dichas juntas, en ellas se observa el predominio de los notables, no tanto de los miembros de la elite como de personajes que, sin pertenecer a la misma, podían ejercer un verdadero control de los

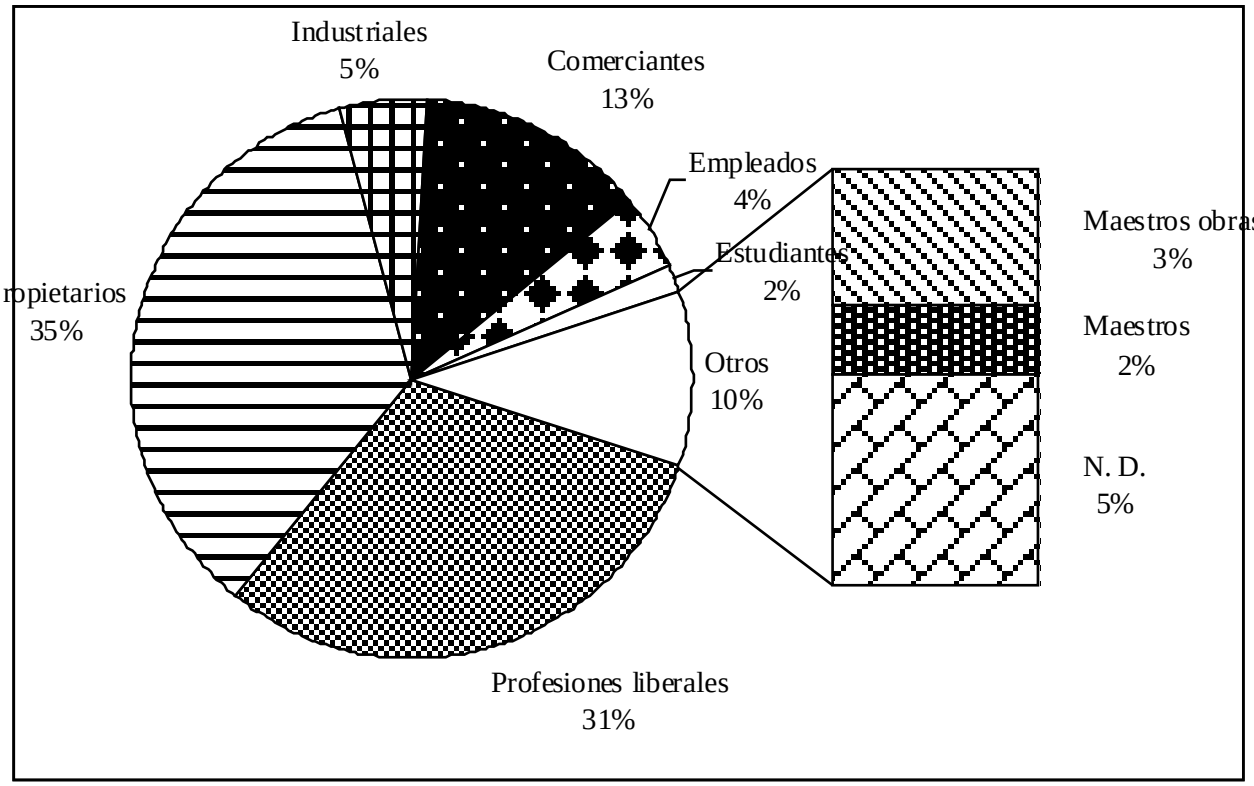
---

[720] *El Norte de Castilla*, 6-5-1895.

[721] *El Eco de Castilla*, 9-2-1893.

electores de un barrio de la ciudad. Así destacaron la presencia de personajes como Jacinto Peña, especializado en el reclutamiento de votantes en el extrarradio de la ciudad, que, como norma general, en los barrios obreros se situaban al frente de sus respectivas juntas a industriales que poseían una fábrica o un taller e incluso labradores con fincas en el extrarradio de la capital. César Silió era el propagandista de los candidatos de Gamazo en el barrio obrero de San Juan, donde radicaba la fábrica de su padre, o de Braulio Herrero en Santa Clara. Numéricamente además las juntas más importantes eran la de los barrios de Santiago y San Ildefonso, centro de la burguesía comercial e industrial, en contraste con la de los barrios obreros, mucho más reducidas, lo cual nos muestra un claro ejemplo de organización electoral de los partidos dinásticos y la respuesta de estos a la implantación del sufragio universal masculino que llevó al reforzamiento de las maquinarias caciquiles al necesitar ampliar el control sobre el comportamiento electoral de capas más extensas de la población.

Composición socioprofesional de las juntas gamacistas (1893)



Desde un punto de vista socioprofesional, la composición de dichas juntas destacaba el control de las mismas por parte de la elite -ya fuese económica o profesional- de la ciudad. El grupo más importante correspondía a un grupo difícil de delimitar porque incluía tanto propietarios que vivían en la capital que aparecían entre los principales contribuyentes y coincidía con el discurso que defendía el gamacismo de defensa de los contribuyentes y la consideración general que identificaba el poder económico con una mayor preparación para la dirección de los asuntos políticos.

El siguiente grupo en importancia lo constituían los profesionales liberales que contaban con un gran prestigio social en la mayor parte de los casos. Los industriales y comerciantes también era un grupo con posibilidades de ejercer un fuente control social dentro de sus distritos. Por último, la condición de estudiantes, al referirse a universitarios, denotaban una posición social preeminente.

Fuera de la capital se observa también el paulatino y casi inevitable monopolio de los notables de la provincia que, en función de la conexión ideológica o bien por la capacidad de atracción del líder, se integrasen en el gamacismo. Así, la prensa

republicana se hacía eco de la transformación del mapa político provincial, ante la fuga de los notables conservadores[722].

En las principales localidades de la provincia los notables abandonaban las filas conservadoras a favor de Gamazo, un hecho tanto más grave cuanto que se produjo en un momento en que éste se hallaba en la oposición. Eso indicaba con lo que los notables mostraban mayor confianza en él que temor al gobierno. Los únicos casos de "resistentes" fueron los Zorita en Tordesillas y los Pizarro en Rioseco, no menos conservadores ideológicamente que el resto, pero cuyas discrepancias con Gamazo, al igual que las de Pesquera, traspasaban el ámbito político para trasladarse a lo personal.

Los "neogamacistas" se unían a los "clásicos" como Torre en Peñafiel, Garrido en Rioseco o López Flores en Medina. Estos constituían el principal apoyo de Gamazo cuya integración se producía con una clara intención electoral, por vinculaciones ideológicas o a cambio de favores, elementos cuyo peso específico es difícil de establecer pero que aparecen habitualmente de forma inseparable.

El caso de Hermenegildo Alonso es un ejemplo del funcionamiento práctico del gamacismo como partido político a través de la relación entre un "notable" rural, influyente en un amplia zona de la provincia y el hombre que dirigía la política en Valladolid. Observamos la mutua dependencia de ambos y cómo puede ser extrapolable a otros casos de personajes influyentes en otras áreas. Hermenegildo Alonso[723] tenía un origen humilde, era hijo de un arriero, que le llevó a emigrar a Cuba en la década de 1860, donde consiguió enriquecerse con un comercio de ferretería a gran escala. Con los beneficios pudo adquirir un importante patrimonio rústico en su comarca de origen, destacando el coto de San Cebrián en Urueña así como construir una casa solariega en Tiedra, donde fijó su residencia. Adquirió una notable influencia en el partido de Mota

---

[722]"Puede decirse que ha quedado deshecho en la provincia. Entre muertos, heridos y sobre todo, pasados al enemigo se han desvanecido casi totalmente esas fuerzas. Gracias al grupo Pesquera sobreviven todavía algunos restos de aquel canovismo tan presuntuoso en los primeros días de la Restauración. Pero los destrozos resultan horribles. En Medina, Giraldo desertó, para sentar plaza de diputado en los ejércitos contrarios; En Villalón los Francos y Dominguez huyeron cobardemente sin intentar siquiera la resistencia, o bien los Vicarios pasaronse también a la enemiga bandera; en la Nava el viejo tetuanismo representado por el Señor Zorita murió como cristiano no sin pelear antes como caballero, mientras los Dominguez, merced a la presidencia de la Diputación seguían igual camino que VIcarios y Giraldos". «Deducciones y estudios», *La Libertad*, 6-2-1891.

[723] MARTÍNEZ DE SALINAS, M. L.: [2001].

del Marqués, además de buen conocedor de la situación política en la provincia, lo cual le hacía atractivo a la hora de ser integrado dentro de la maquinaria política de los partidos dinásticos y, en este caso, del gamacismo. Por que podía ejercer un verdadero control sobre los votantes, este control se obtenía en primer término por la capacidad de Alonso de controlar a un importante número de trabajadores agrícolas, tanto colonos como jornaleros, dependientes de él. Su posición económica se reforzaba por su relación con un importante empresario vallisoletano primo suyo, Baldomero Alonso López, que a lo largo de su vida estuvo vinculado a diversas empresas y entidades financieras[724].

Estamos pues ante un ejemplo de notable económico. Sin embargo su posición se vio pronto reforzada por su vinculación al gamacismo, de la que obtuvo también importantes beneficios. Se convirtió en un verdadero intermediario de peticiones de sus convecinos ante el poder político, lo cual vendría a demostrar la complementariedad entre las dos interpretaciones clásicas acerca del caciquismo en la España de la Restauración. Si por una parte, el poder nacía de una posición económica preeminente, para su mantenimiento, era imprescindible una fluida conexión con el poder político nacional. Otros personajes que contaban con las mismas bases de poder vieron frustradas sus aspiraciones políticas por la ausencia de dichas conexiones.

El poder de Alonso no derivaba necesariamente del desempeño de cargos políticos, en 1890 se mostraba remiso a los ofrecimientos que sus seguidores le hacían en este sentido. A pesar de ello a finales de siglo desempeñó la alcaldía de Tiedra. El cambio de liderazgo político en la provincia no alteró la relevancia de esta familia, antes al contrario, se vio reforzada por cuanto figuraron entre los primersos seguidores de Santiago Alba, abandonando oportunamente el gamacismo. Herculano Alonso fue diputado provincial y estuvo de forma permanente en la dirección del albismo en sus sucesivas denominaciones, además de integrar a otra rama de la familia encarnada por Lucio Ilera.

Gamazo acudía personalmente a Alonso para solicitar el apoyo para sus candidatos, especialmente aquellos que eran poco conocidos como Eustaquio de la Torre, candidato por la circunscripción de Valladolid -que incluía las zonas rurales controladas por Alonso- cuya influencia se centraba en el partido de Peñafiel siendo prácticamente

[724] *El Norte de Castilla,* 12-8-1933.

desconocido fuera del mismo. Gamazo insistió en la importancia de Torre como colaborador a la hora de llevar a cabo las ansiadas reformas económicas:

> "es uno de aquellos buenos amigos mios que lealmente me ayudaron á defender en el Congreso, las soluciones económicas en cuya realización funda nuestro pobre país sus esperanzas (...) rogándole, con todo encarecimiento; que tenga la bondad de prestar a su candidatura el valioso apoyo de su muy legítima influencia"[725]

La intervención de Gamazo se completaba con la de otros personajes del partido, como el propio Torre que, paralelamente, solicitaba a Alonso datos acerca de la situación electoral en la zona. Insistiendo en su condición de "elemento indispensable" para lograr mayoría en los pueblos de la zona y, especialmente en la información de otras personalidades a las que, por su influencia, convenía solicitar el voto de forma personal[726].

Estas cartas personales eran mostradas por sus receptores para captar el apoyo de otros notables o demostrar quién tenía una fluida relación con el poder político central, con lo que venían a sustituir a los manifiestos de carácter político.

Otros testimonios indican cómo la influencia de Alonso no se limitaba a Tiedra y su comarca sino que también se le pedía que hiciera uso de la misma a favor de Bartolomé Montalvo, candidato por el distrito de Nava del Rey, o de Trifino Gamazo en Villalón de Campos. Estas peticiones fueron emitidas por los propios interesados o, en su defecto, por intermediarios adecuados como el Luis Alonso o Ciriaco Laguna, un colaborador de Gamazo en su bufete madrileño, amigo y paisano de Alonso a quien animaba para que utilizase toda su influencia como medio de mostrar su importancia en la comarca:

> "prepare pues sus huestes, para que no se vean sorprendidos por el contrario, tengame al corriente de cuantos trabajos realice en dichos pueblos para dar yo cuenta a quien corresponde y sepan cuanto V. vale"[727]

Las respuestas de Alonso eran expresivas de los medios utilizados para conseguir votos. Así en un borrador de respuesta a Germán Gamazo emitía un informe con sus expectativas en los pueblos más importantes, confiando más en aquellos en que contaba con familiares o bien con colonos, señalando también aquellos donde era recomendable

---

[725] A. H. A.: *Carta de Germán Gamazo*, 24-12-1890.

[726] A. H. A.: *Carta de Eustaquio de la Torre,* 23-12-1890.

[727] A. H. A.: *Carta de Ciriaco Laguna*, 22-12-1890.

la acción de otros notables[728]. De igual manera escribió a Trifino Gamazo mostrando su disposición a apoyarle en Villalón de Campos, distrito en el que había contribuido a calmar el descontento de algunos partidarios que habían solicitado, sin éxito, eliminar a un juez municipal conservador bajo la idea de "con los tuyos con razón o sin ella" además de comprometer su apoyo en otros pueblos sobre los que emitía el correspondiente informe[729].

Alonso se ofrecía a retrasar las labores agrícolas hasta el momento de las elecciones como medio de asegurar el voto de colonos y jornaleros. Se les quería hacerver que las labores encomendadas lo eran más por necesidad de ellos que de Alonso por lo que esperaba su "agradecimiento" a la hora de votar, lo que únicamente en Tiedra suponía entre 90 y 100 votos.

El apoyo electoral se reclamaba también en las ocasiones en que el demandante acudía a las urnas sin oposición, como medio de mantener viva la organización, incluso en estos casos en que convenía ante todo hacer un alarde de fuerzas[730].

Alonso también emitió informes sobre personas consideradas de confianza por su fidelidad gamacista en cada localidad. Estos informes fueron utilizados por los gamacistas de la Diputación Provincial para determinar quienes debían formar parte de las mesas electorales en los pueblos de esta manera se controlaba uno de los procesos más importantes en las elecciones[731].

A cambio de estos favores, Alonso contaba con el apoyo decidido de los gamacistas en las instituciones. El caso más notable fue el de Luis Alonso Martín, un personaje de indudable peso dentro del gamacismo[732] y al que, en su condición de diputado provincial por el distrito, le interesaba personalmente el apoyo de aquél. Este apoyo fue especialmente importante durante una etapa de gobierno conservador aprovechada por el rival de Alonso en Tiedra, Salvador Calvo y Cacho, para socavar su poder por medio del control del ayuntamiento que era respaldado desde el gobierno civil.

---

728 A. H. A.: *Carta de Germán Gamazo*, 24-12-1890.

729 A. H. A.: *Carta de Trifino Gamazo*, 23-12-1890.

730 A. H. A.: *Carta de Enrique Alonso*, 1-9-1898.

731 A. H. A.: *Carta de Luis Alonso*, 21-11-1890.

732 PASTRANA, H.: [1995, 428].

Comenzó por la persecución del secretario municipal por considerarle enemigo político, mientras que Ciriaco Laguna se ofrecía para defender sus intereses en la corte, ante la persecución de la que eran objeto, y trasmitir a Gamazo su difícil situación[733]. Luis Alonso invitó a su correligionario a recurrir las disposiciones que, en materia de consumos, había dispuesto el ayuntamiento contra sus intereses, recursos que serían convenientemente aprobados por la mayoría gamacista en la Diputación Provincial[734]. A los pocos días, Luis Alonso comunicaba la remisión al alcalde de una orden ejecutiva de la Diputación que anulaba los acuerdos municipales reclamados por Hermenegildo Alonso, recurriendo para ello al eficaz medio de la guardia civil. Ello implicaba la acción inmediata de los tribunales en caso de negativa del alcalde a cumplirla[735], al mismo tiempo prevenía a Hermenegildo Alonso acerca de un delegado gubernativo particularmente peligroso a pesar de las garantías ofrecidas por el gobernador civil:

> "tengame V. Al corriente de cuanto ocurra, pues estamos dispuestos a quemar el último cartucho en fabor de VV. Y además nuestro periódico si llegase el caso hablará muy alto"[736]

Alonso no sólo gestionaba asuntos propios, sino que resolvía peticiones de favores de sus convecinos en materias diversas, desde problemas de expedientes de quintos "extraviados" en la Diputación, nombramientos de maestros, peatones de correos, la reposición de un peón caminero cesado injustamente por las infamias del rival y que fue ratificado inmediatamente por la Diputación[737] o la "protección" de otros vecinos perseguidos por el alcalde[738].

La eficacia electoral de Alonso le permitía recurrir a las más altas instancias en caso necesario, como una recomendación a favor de un cabo del ejército que Gamazo

---

733 A. H. A.: *Carta de Ciriaco Laguna*, 24-8-1890.

734 A. H. A.: *Carta de Luis Alonso*, 18-6-1890.

735 A. H. A.: *Carta de Luis Alonso*, 30-6-1890.

736 A. H. A.: *Carta de Luis Alonso*, 23-7-1890.

737 A. H. A.:*Carta de Luis Alonso*, 18-9-1890.

738 A. H. A.:*Carta de Luis Alonso*, 24-12-1890.

gestionó personalmente[739], o una carta al gobernador civil recomendando que atendiese las peticiones que le hiciese Alonso "por tratarse de un correligionario verdadero"[740].

En algunos asuntos se unían los intereses de la localidad con los del propio Alonso, como cuando tuvo que intervenir para lograr el mantenimiento en Tiedra de una oficina recaudatoria de la Diputación "porque siempre da importancia y beneficios y de quitarlo sucede lo contrario"[741]. Estaban interesados en situar como recaudador a un pariente por lo que esperaba contar con el apoyo del arrendatario de la recaudación de contribuciones de la Diputación, destacado gamacista y amigo personal suyo, Santos Vallejo.

Gamazo, en su condición de líder político, estaba en la obligación de asegurar el mayor número de concesiones a favor de la provincia como se le reclamaba habitualmente[742] denunciando la discriminación de Valladolid en contraste con otras provincias. La condición de Gamazo como protector de los intereses vallisoletanos hacía que se personalizaran en él las decisiones gubernamentales que beneficiasen o perjudicasen a aquellos. En determinados aspectos se le exigía llegar incluso a provocar crisis de gobierno para evitar resoluciones perjudiciales, una de las que más repercusiones tuvo fue el traslado de la Capitanía General de Valladolid a León dentro de un amplio programa de reformas militares por parte del general López Domínguez. Bajo el pretexto de una reducción de gastos se ocultaba la larga mano del diputado leonés Fernando Merino, que unía esta condición la de yerno de Sagasta, por lo que se cuestionó duramente la conducta de Gamazo incapaz de responder a una medida claramente lesiva para Valladolid por su afán de permanecer en el gobierno en beneficio de políticos con más capacidad para representar los intereses generales.

En otros casos la intervención de Gamazo fue eficaz en el logro de aspiraciones vallisoletanas, como el establecimiento de la Granja Modelo en la provincia. Por ello se insinuaba la conveniencia de reforzar su posición en Valladolid por encima de consideraciones ideológicas en tanto que cumplía una función de servir a los intereses

---

739 A. H. A.: *Carta de Germán Gamazo*, 12-12-1898.

740 A. H. A.: *Carta de Trifino Gamazo a Juan Bautista Ávila*, 23-4-1890.

741 A. H. A.: *Carta de Baldomero Alonso*, 27-11-1898.

742 *La Crónica de Campos*, 16-10-1892.

generales[743]. Gamazo justificaba así el dominio que ejercía en la política vallisoletana. De tal manera que se podían aceptar implícitamente los aspectos más negativos de su liderazgo político en función de unos beneficios de orden práctico, en cuya gestión Gamazo manifestó una más que notable eficacia que le valió una consideración, en cierta medida, mesiánica sobre su liderazgo. Por ello no fue extraño que incluso los republicanos conjugasen su propaganda ideológica con la función intermediadora de su diputado José Muro[744], y como una notable capacidad para gestionar favores privados como forma de pagar servicios prestados.

4.5 CONSOLIDACIÓN Y DECLIVE DEL GAMACISMO

El éxito de Gamazo se fundamentó en su capacidad para conjugar su condición de figura política nacional con la existencia de una organización política cohesionada que no tenía rival en la provincia. Su liderazgo no podía ser derribado ni a través de la movilización popular -soñada por los republicanos- ni por medio de las prácticas caciquiles apoyadas desde el gobierno como intentaron, sin éxito, los conservadores.

No obstante, el gamacismo debido a su carácter personalista, se mantuvo mientras Gamazo gozó de una posición que le hacía intocable. De tal manera que no pudo resistir a la decadencia, -política y personal-, de su líder que coincidió, además, con la crisis finisecular y su efecto directo, la aparición del regeneracionismo. Un movimiento que cuestionaba el entramado político existente, mostrándose especialmente crítico con las figuras que detentaban el poder político. Aspectos que se conjugaron para que la figura de Gamazo fuese cuestionada por una parte de aquellos que habían contribuido a enaltecerle, provocando que la división cundiese entre sus filas, primero exigiendo una renovación de las personas que dirigían su política en el ámbito local y, posteriormente fue cuestionada su propia figura.

[743] *El Norte de Castilla*, 3-7-1881.

[744] *La Libertad*, 14-2-1893.

4.5.1 LA IMPOSIBLE RENOVACIÓN DEL GAMACISMO

El fin del "gobierno largo" de Sagasta y la consiguiente entrada de los conservadores vino acompañado de la reimplantación del sufragio universal masculino, un hecho en el que los republicanos habían puesto sus mayores esperanzas entendiendo que podrían recibir el apoyo electoral de las clases populares hasta entonces privadas del derecho a voto. Los efectos se vieron sobre todo en la aparición de nuevas fórmulas de fraude que hacían frente a necesidades impuestas por la existencia de un cuerpo electoral más amplio como la denuncia de la contratación arbitraria de 600 empleados por parte del ayuntamiento de Valladolid a los que se obligó a firmar la papeleta como medio de asegurar el cumplimiento de dicha obligación electoral[745].

Las primeras elecciones llevadas a cabo con esta legislación fueron las provinciales de 1890, que no hicieron sino confirmar el liderazgo de Gamazo al no lograr sus rivales más que una representación simbólica. Tras estas elecciones llegaron las de diputados a cortes en las que la novedad del sufragio universal masculino dio lugar a una mayor competitividad en las mismas, al menos en lo que se refiere a la presentación de un mayor número de candidaturas, tanto por parte de los conservadores como de los republicanos. Estos llegaron a intentar disputar el acta de Villalón de Campos a Trifino Gamazo por medio de un prestigioso jurista madrileño, Aureliano Albert, que contaba con importantes relaciones familiares en el distrito pero que se vio obligado a retirarse de la lucha.

Los conservadores, que esperaban contar con el apoyo de la maquinaria gubernamental, se vieron frustrados por la actitud de Silvela desde el ministerio de gobernación, empeñado en promover unas elecciones limpias, entendiendo por tales aquellas en las que el gobierno no interviniese a favor de sus candidatos o, al menos, no ejerciese una presión excesiva. Sin embargo, esto benefició a los candidatos respaldados por una eficaz maquinaria caciquil, -en Valladolid, obviamente, a Gamazo- cuyos seguidores actuaron sin ningún tipo de cortapisas.

Este hecho se interpretó como el testimonio de la sumisión de Silvela a Gamazo en función de acuerdos secretos que imponían la desaparición de aquellos conservadores,

---

[745] *La Libertad*, 7-12-1890.

que, en Valladolid, mantenían una significación más claramente canovista como era el caso de Alonso-Pesquera. Hasta el punto que el gobierno no sólo no apoyó a los candidatos conservadores en la provincia sino que persiguió abiertamente a éstos, mientras que el otro nombre de la circunscripción, Leovigildo Fernández de Velasco, fue apoyado directamente por los gamacistas en un intento para que se alzase con el triunfo y apartase a Pesquera de la jefatura conservadora en la provincia[746].

Las divisiones internas no eran patrimonio de los conservadores, sino que también afectaban a los republicanos. El intento de formar una alianza entre las diversas facciones se frustró por el deseo de Muro de presentar una candidatura unipersonal en la circunscripción, la suya, frente al deseo de las otras facciones de aprovechar el sufragio universal y presentar una candidatura doble. El resultado fue la presentación de dos candidaturas republicanas, la de Muro y la de federales y posibilistas con Lucas Guerra y Francisco Eguiluz[747], cuyos manifiestos políticos se dirigieron sobre todo contra el otro candidato republicano. Los resultados demostraron la capacidad de la maquinaria caciquil de Gamazo que consiguió sacar adelante a sus candidatos sin verse afectados por el sufragio universal, mientras que Muro quedaba como el único republicano con capacidad de acceder al Parlamento.

Los grandes derrotados fueron los conservadores que ni siquiera habían logrado mantener la unidad dentro de sus filas. La jefatura de Alonso-Pesquera se veía amenazada por una figura en ascenso, Francisco de las Moras, antiguo diputado provincial que fue nombrado alcalde de Valladolid con la renovación del ayuntamiento, a pesar de su antigua militancia en las filas de Romero Robledo, en un intento de atraer notables que paliasen la permanente sangría que sufría el partido a favor de los gamacistas. La lucha entre Alonso-Pesquera y Moras fue una constante desde entonces, contribuyendo a debilitar las escasas fuerzas del partido[748]. Moras se vio perjudicado por la figura de su cuñado Rafael García Crespo que, en los momentos en que aquel aspiraba al liderazgo conservador, se convertía en el hombre de confianza de Gamazo en el distrito de Nava del Rey.

---

[746] *La Libertad*, 29-1-1891.

[747] *La Opinión*, 13-1-1891.

[748] *El Norte de Castilla*, 1-5-1895.

En las elecciones municipales los conservadores, que habían vuelto al gobierno, forzaron la máquina electoral desde el gobierno a fin de eliminar el control gamacista sobre el ayuntamiento, de tal manera que los gamacistas optaron incluso por presentar una candidatura muy reducida. Mientras, algunos de los que serían figuras destacadas del gamacismo como César Silió optaron por acudir a las elecciones como independientes. Los grandes beneficiarios fueron los republicanos que lograron superar por un momento su larga tradición divisionista para entablar una alianza que le valió alzarse con el triunfo en cuanto al número de concejales obtenidos[749]. Este espejismo les llevó a proclamar el fin del caciquismo en Valladolid[750], a pesar de que no lograron acceder al gobierno municipal que quedó en manos conservadoras. No obstante, esto fue aceptado fácilmente por los republicanos que acordaron un reparto de tenencias de alcaldía con los conservadores, de tal manera que definieron esta etapa como un episodio de regeneración municipal roto por los gamacistas.

Un nuevo cambio de gobierno otorgó a los gamacistas "el manubrio electoral"[751]. El centro de las críticas fue el alcalde Ramón Pardo en quien se ejemplificaba la actuación de los gamacistas en las instituciones locales, dirigida a proteger intereses particulares aprovechando el desorden generalizado de la administración y las facultades que la ley les otorgaban[752].

En las siguientes elecciones, la presencia de Gamazo como ministro de Hacienda y la campaña de propaganda realizada en torno a su programa de economías, le concedieron un amplio triunfo a sus seguidores. No obstante dentro de la organización del partido surgieron voces críticas contra su dirección local de forma muy limitada pero que cuestionaban decisiones como la presencia de Leovigildo Fernández de Velasco en la candidatura por la circunscripción. No sólo por su muy reciente pasado conservador, sino porque no quedaba muy lejos su vinculación carlista de la que la propia prensa gamacista se había hecho eco, presentando de forma irónica su nombre como un ejemplo claro de arcaísmo político. Pero su influencia entre los propietarios agrícolas del Valle del Duero

749 SERRANO, L.: [1998,

750 *La Libertad*, 12-5-1891.

751 *La Libertad*, 11-2-1894.

752 *La Libertad*, 12-1-1894.

era más que notable además de contar con el apoyo decidido de *El Norte de Castilla* a través de Sebastián Diez de Salcedo. A pesar de lo cual se entendía que sus antecedentes y la postergación que imponía a los veteranos más comprometidos con el gamacismo podían poner en peligro su unidad y con ella el propio liderazgo de Gamazo[753].

En el ayuntamiento, conservadores y republicanos aprovechaban su mayoría numérica para controlar uno de los centros de poder del gobierno local, las comisiones municipales repartiéndose la presidencia de las mismas. A lo que Pardo respondió nombrando delegados particulares con capacidad ejecutiva plena, lo que desnaturalizaba la capacidad de control de dichas comisiones[754], algunas de ella tan importantes como las de obras, por la oportunidad que desde ellas se tenía para la contratación de obreros y que recayó en Jacinto Peña, uno de los pilares gamacistas, especialista en reclutar votantes los días de elecciones en los barrios marginales de la ciudad.

Este hecho venía acompañado de nuevas acusaciones sobre el uso del ayuntamiento para favorecer a los gamacistas como José de la Cuesta, quien reclamó el pago de un préstamo que no figuraba como ingreso en las cuentas municipales[755]. El hecho estaba dentro de una sospecha generalizada acerca del estado de las cuentas municipales que constituían un negocio propicio para que aquellos financieros, con las adecuadas relaciones políticas, obtuviesen pingues beneficios hasta el punto de condicionar la administración municipal en tanto que el ayuntamiento se encontraba sometido al pago de préstamos realizados con estos personajes.

No sólo esta elite obtenía beneficios de su proximidad al gamacismo, sino también determinados comerciantes utilizaban su presencia en el ayuntamiento para lograr la permisividad del mismo en cuestiones referidas al pago de consumos o en las inspecciones municipales a cambio de su apoyo electoral. Esta fórmula se empleó con el

---

753 «El partido parece hoy pletórico de vida, de robustez y de fuerza, y yo entiendo que á pesar de esa generosa (…) *ayuda* que acaba de venir a prestarnos desde otros campos, si siguen así algúntiempo, acabará por desorganizarse é institucionalizarse por completo (…) Hoy D. Germán no tiene enfrente un hombre que, sino de tanta talla política, poseyera al menos ciertas condiciones de talento, de carácter y de prestigio en la política política para poderlos explotar en su contra, el otro modo con remover recuerdos y fomentar el descontento general tendría bastante, y este edificio que hoy parece alto y firme se caería abajo con estrépito». *La Opinión*, 31-1-1893.

754 *La Libertad*, 18-7-1895.

755 "Transigir no es gobernar", *La Libertad,* 26-10-1895.

Depósito Administrativo, un edificio destinado a almacenar los embargos realizados por los vigilantes de consumos, que se descubrió que no existía[756]. La propaganda gamacista respondió atacando a otras irregularidades municipales, que no se les podían achacar directamente, como las obras de la Casa Consistorial promoviendo una campaña que llevó a la paralización de las mismas[757]. Estos conflictos provocaban enfrentamientos en el Ayuntamiento que se manifestaban en las retiradas de concejales a fin de bloquear las sesiones donde se requería la presencia de un número mínimo de ediles. Una práctica que tenía una finalidad propagandística más que efectiva y a la que se respondía indicando que con la misma se paralizaban actuaciones urgentes del ayuntamiento habitualmente vinculadas con la caridad pública[758].

Los primeros problemas para Gamazo vinieron de su actuación en la política nacional. Sus proyectos se vieron frustrados por la necesidad de hacer frente a un nuevo conflicto bélico provocado por el ataque de rebeldes rifeños a las posiciones españolas en los alrededores de Melilla. Al que siguieron los conflictos dentro del propio gobierno por las reformas que Antonio Maura proponía para la administración colonial muy contestadas por la opinión pública hispanocubana contraria a cualquier tipo de concesión autonomista. En Valladolid eran vistas con recelo por el temor de la burguesía harinera a perder el monopolio del mercado colonial. Algunos gamacistas incluso recibían noticias de primera mano acerca del malestar de dichas reformas entre los españoles de Cuba, como Alonso, cuyos socios en la isla responsabilizaban a Gamazo de la expansión del movimiento insurreccional[759].

La división dentro del gobierno por la política de Maura llevó a la dimisión de éste y la del propio Gamazo por solidaridad con su cuñado. Este hecho movió a los gamacistas vallisoletanos a organizar varios actos de adhesión a su líder en un intento de reforzar su imagen en el ámbito local, sobre todo entre la elite económica vallisoletana. Intentando diferenciar entre Gamazo y Sagasta en quien centraban la responsabilidad en el fracaso de las reformas de Gamazo por miedo a verse desbancado en la jefatura del

---

[756] *La Libertad*, 12-5-1894.

[757] *El Norte de Castilla*, 30-3-1894.

[758] *El Norte de Castilla*, 18-1-1894.

[759] MARTÍNEZ DE SALINAS, M. L.: [2001].

partido[760], lo que anticipaba la posterior ruptura entre el gamacismo y el partido liberal que provocó la desaparición de éstos de la escena política vallisoletana. Esto representó también una demostración de fuerzas ante el propio gobierno liberal a fin de dejar claro que el poder de Gamazo en Valladolid era independiente de su presencia o no en el gobierno e incluso en el partido liberal[761]. Al tiempo, se pretendía dar la imagen de un partido abierto a nuevas fórmulas de acción política dirigidas a la conquista de la opinión antes que a los mecanismos propios del caciquismo[762].

Esta renovación, sin embargo, no podía ser muy efectiva desde el momento en que el gran dinamizador del mismo era el propio gobernador civil Martín Bernal, al que los gamacistas reconocieron públicamente su labor[763]. De esta manera se reconocía implícitamente la importancia de contar con el respaldo del poder estatal en el funcionamiento de los partidos dinásticos.

Estos actos servían para indicar el creciente peso de figuras jóvenes que se consideraban los verdaderos dinamizadores del partido frente a una jefatura anquilosada y escasamente preparada para las nuevas realidades políticas. Los jóvenes eran un grupo articulado alrededor de César Silió, Santiago Alba y *El Norte de Castilla* que estaban interesados en marcar distancias respecto de las malas prácticas políticas para lo cual en un primer momento sus críticas iban dirigidas a la apatía polítiuca de los ciudadanos sin entrar a valorar, directamente, la responsabilidad de los grupos dominantes en dicha desmovilización que permitían el predominio en la actividad política de lealtades de tipo personalista. Tampoco la figura de quienes eran el principal beneficiario de esta situación se vio atacada.

---

760 "Gamazo en Medina", *El Castellano*, 25-3-1894.

761 *El Norte de Castilla*, 28-3-1894.

762 "Si en la vida moderna, se hace preciso abandonar los moldes viejos de la intriga habilidosa para sustituirlos con las armas de la publicidad, si la política debe hoy hacerse a pleno dia, no en las encrucijadas ni en las sombras; si en la conquista de la opinión reina y señora más hoy que ayer y que mañana habrá de serlo aún más, debe marcharse, llevando por delante la propia historia para que todos juzguen de ella y exponiendo sin gasas ni crespones que la oscurezcan ni la nublen el pensamiento propio (...) para que en torno suyo se unan cuantos rinden ferviente culto al mismo ideal.(...) el acto realizado (...) por los amigos del Sr. Gamazo puede servir como modelo a todos los partidos, que no quieran vivir petrificados, momificarse y pasar de organismos que se oxigenan con el ambiente democrático de nuestros días a documentos arqueológicos, faltos de sangre, de vigor y de nervio". *El Norte de Castilla*, 17-4-1895.

763 *El Norte de Castilla*, 28-3-1895.

Las elecciones municipales de 1895, parecieron dar la razón a los que reclamaban un cambio en la orientación del gamacismo y la reprobación expresa de algunos personajes a los que se tenía por escasamente comprometidos con el partido debido a que los resultados fueron inferiores de lo que cabía esperar de la fuerza del gamacismo y los problemas de sus rivales, lo que se achacó a la escasa disposición de los dirigentes del gamacismo a realizar un verdadero esfuerzo en las elecciones. El caso más grave fue el de Agustín Teijón, candidato por el distrito de San Juan, quien fue "abandonado" por la dirección gamacista debido a su pasado en las filas constitucionalistas, lo que fue muy mal recibido por el "sector joven", en especial por su cuñado César Silió[764].

Estos conflictos quedaron momentáneamente larvados por la necesidad de combatir al gobierno conservador y, sobre todo, por la conciencia acerca de la imposibilidad de enfrentarse directamente a Gamazo y de su respuesta implacable hacia los disidentes.

Los gamacistas intentaron un acuerdo con los republicanos que fracasó al exigir estos la eliminación política de Ramón Pardo y Jacinto Peña lo que suponía el reconocimiento de las irregularidades en la gestión de aquel. Ante la imposibilidad de un acuerdo los republicanos volvieron a pactar con los conservadores. El acceso del conservador Pedro Vaquero[765] a la alcaldía trajo consigo una radicalización de la política local, en tanto que los gamacistas olvidaron sus divergencias ante la necesidad de combatir a un personaje a quien desde un primer momento le acompañó la polémica por su labor como director de un periódico conservador donde había traspasado todos los límites de una mínima corrección política[766]. Al acceder al cargo se denunció la posible ilegalidad del nombramiento por su carácter de médico de la beneficencia municipal, unido al disgusto que la imposición de este personaje había provocado en las propias filas conservadoras y la campaña de cesantías que llevó a cabo al tomar posesión de su cargo,

---

764 *El Norte de Castilla*, 15-5-1895.

765 GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID, C.: [1900, 723-726].

766 "como periodista hacia del bisturí una navaja y sabido es que la navaja no sienta bien en manos de quienes quieren pasar por caballero". "Alcalde y periodista", *El Norte de Castilla*, 12-9-1895. Sin embargo, en 1904 se recordó este hecho como resultado de un lance amoroso del periodista.

así como el apoyo que le prestaron los concejales republicanos a cambio de prebendas[767]. En virtud de estos acuerdos los republicanos mantuvieron una actitud moderada respecto al alcalde no tomando en consideración las denuncias contra Vaquero o achacando las posibles irregularidades a la desastrosa actuación de los alcaldes gamacistas que obligaba a su sucesor a resolver problemas urgentes sin cumplir tramites necesarios. Las denuncias lanzadas contra Vaquero no revelaban ninguna práctica nueva en la gestión municipal de la Restauración. No obstante, el conflicto se radicalizó hasta el punto de que *El Norte* fue denunciado ante los tribunales por el alcalde, mientras éste era acusado de promover un atentado contra un periodista liberal también muy crítico con su gestión. El enfrentamiento llegó al extremo que Gamazo se vio obligado a intervenir en la cuestión, ofreciendo al periódico el respaldo necesario tanto como abogado como utilizando su posición en la corte[768]. Todos estos ataques, con razón o sin ella, tenían como finalidad deslegitimar la figura del alcalde ante la convocatoria electoral de 1896.

Teodosio Alonso-Pesquera había promovido el nombramiento de Vaquero ante la necesidad de contar con un hombre dispuesto a utilizar todos los recursos de su cargo para asegurarle los votos necesarios no sólo contra los liberales sino contra su propio compañero de candidatura, Francisco Moras. En estas elecciones, aprovechando el retraimiento republicano, presentaron una candidatura doble en la circunscripción, algo que movió a la burla de los gamacistas que, arrogándose el respaldo popular, anunciaban la lucha entre los dos candidatos conservadores para obtener el favor del gobierno, único medio de acceder al Parlamento[769].

Moras contaba con el apoyo de lo que se conocía como "elemento joven" del partido conservador. Un grupo que no estaba afectado por las rencillas personales de Pesquera contra Gamazo y del que formaban parte la mayoría de los concejales

---

[767] " Fenómeno singular es este de que los representantes de una de las facciones extremas del liberalismo político vengan a la corporación municipal a romper lanzas en pro de un alcalde que no solo apela a todas las facultades que le dan esas disposiciones legales tan odiadas y combatidas por ellos mismos. Rara cosa es que aquellos que pretenden el monopolio de la genuina representación de las masas populares vengan a otorgar su resuelto apoyo a un alcalde que acaba de llevar el desconsuelo a muchos hogares humildes con un diluvio de cesantías propio solamente de las épocas de nepotismo y únicamente natural en hombres que todo lo pospongan a sus rencores políticos". «Por la paz pública», *El Norte de Castilla*, 13-7-1895.

[768] A. S. A. B.: *Carta de Germán Gamazo*, 24-8-1895. Venero atribuye este ofrecimiento a las críticas del periódico contra el gobierno, GARCÍA VENERO, M.: [1963, 16].

[769] " Pesquera-Moras", *El Eco de Castilla*, 13-12-1895.

conservadores del ayuntamiento. Estos optaron por desvincularse públicamente del alcalde, con la excepción de uno de ellos, beneficiario de las irregularidades de aquel, lo que indica que el enfrentamiento escondía, ante todo, la necesidad de satisfacer a dos grupos clientelares diferentes que, a pesar de su pertenencia al mismo partido político, mostraban en público sus divergencias llegando incluso al enfrentamiento callejero entre los propios conservadores.

Los resultados fueron muy negativos para el partido conservador que sólo obtuvo un acta de diputado en toda la provincia, la de Pesquera. Por lo que el alcalde y el gobernador civil quedaron públicamente desacreditados en tanto que no habían cumplido con lo que se entendía era su principal obligación dentro de la política restauracionista, garantizar un respaldo electoral adecuado a los candidatos gubernamentales aún habiendo utilizado todo tipo de artimañas.

El único que mantuvo su apoyo a Vaquero fue Pesquera para quien, al fin y al cabo, había defendido eficazmente sus intereses, mientras que los republícanos le retiraban su apoyo tácito y presentaban un voto de censura contra el alcalde que no lo tomó en consideración. El gobierno sin embargo, se vio obligado a destituirle temporalmente cuando se descubrió que había nombrado maestra municipal a una hermana suya. Con ello el gobierno no pretendía llevar a cabo un escarmiento contra el nepotismo municipal, sino servir los intereses de una candidata desposeída que contaba con mejores protectores en la Corte. Además constituía una prueba de la nula capacidad de actuación autónoma del ayuntamiento frente al gobierno[770], mientras que la administración municipal quedaba en suspenso por la negativa de Pesquera a aceptar el nombramiento de un sustituto definitivo para Vaquero, exigiendo la reposición en el cargo de aquel[771].

La difícil situación del conservadurismo local, que no conseguía una organización mínima ni aun con el apoyo gubernamental, llevó a Cánovas a aceptar el abandono de Valladolid en manos de Gamazo, comenzando por no presentar candidatos en las elecciones senatoriales y pactar el reparto de candidaturas en las elecciones provinciales. Querían evitar la entrada en la diputación de los seguidores de Moras que, a su vez

[770] " Un bofetón para todos", *La Libertad*, 24-10-1896.

[771] *El Norte de Castilla*, 4-12-1896.

recababa el apoyo de Silvela para alcanzar la jefatura de los conservadores vallisoletanos[772]. El acuerdo, que satisfacía a los partidos dinásticos, fue contestado por los jóvenes gamacistas, para los que este tipo de intrigas suponían un verdadero fraude electoral al hurtar la voluntad de los ciudadanos y promover en la práctica la indiferencia respecto de las elecciones, una posición que no les impediría el recurso a prácticas similares.

Poco después Gamazo ofreció la presidencia de la diputación provincial a Salvador Calvo y Cacho, otro antiguo conservador que poco tiempo atrás había lanzado duros ataques contra su persona. Ante lo que no sirvió de nada la oposición de los jóvenes que hubieron de aceptar un candidato sumamente molesto para ellos, aunque achacándolo únicamente a la dirección local del gamacismo[773].

Gamazo intentó recomponer el apoyo de este grupo incluyendo a dos de sus más significados miembros en la candidatura de las siguientes elecciones municipales. De esta manera comenzó la carrera política de dos personajes, Francisco Zarandona y Santiago Alba, quienes –como poco antes César Silió- representaban la entrada en la política local de jóvenes con ambiciones que iban más allá del ámbito municipal, como tendría ocasión de verse, frente a los notables que hacían breves apariciones en la política, en función de una mayor preparación profesional e independencia personal. Sin embargo, los mecanismos de captación política no experimentaron ninguna transformación. Con todo, los jóvenes se mostraron más prudentes en sus críticas ante la necesidad de obtener un triunfo para el que les resultaba imprescindible el apoyo del gamacismo tradicional. Por otra parte se produjo la integración de los seguidores de Francisco de las Moras que, sin ser muy numerosos, contaban con figuras de gran relevancia como el financiero Santos Vallejo, un personaje que, como hemos indicado, constituía un claro referente en la economía local y habría de dar mucho que hablar en la política vallisoletana.

A pesar de los resultados positivos obtenidos por los gamacistas, los conflictos renacieron con la composición del ayuntamiento donde conservadores y republicanos pactaron un nuevo acuerdo bajo la premisa de dejar fuera de la alcaldía a Pedro Vaquero.

---

772 *La Libertad*, 14-8-1896.

773 " Pláticas de familia", *El Norte de Castilla*, 14-11-1896.

Ante lo que este respondió rompiendo con el partido y buscando refugio en el gamacismo, lo que para muchos resultaba inaceptable, a pesar de la imposición de Gamazo[774].

El conflicto también se vivió en la diputación provincial donde Salvador Calvo fue denunciado por una serie de prácticas irregulares en su gestión, nada nuevo salvo por el protagonismo que en dichas denuncias tuvieron los propios gamacistas encabezados por César Silió y que llevaron a la destitución del presidente[775], mientras que Silió se vio apartado de las candidaturas en las siguientes elecciones truncándose momentáneamente su rápida carrera política.

Los jóvenes gamacistas vieron frenadas sus ambiciones políticas debido a que Gamazo debía asegurarse el apoyo quienes podían ofrecerle réditos electorales inmediatos antes que confiar en un verdadero movimiento de opinión pública. Fue una amarga lección para quienes confiaban en la transformación inmediata de la realidad política lo que les llevó a esperar una nueva oportunidad que les permitiera alcanzar sus aspiraciones sin romper abiertamente con el gamacismo.

La oportunidad para los jóvenes gamacistas vendría con la guerra colonial y el posterior estallido del regeneracionismo que, unido a otros factores como la crisis agrícola facilitó la proyección de nuevas figuras políticas que lograron desmontar el dominio de Gamazo. Por su parte, a la suma de conflictos internos dentro del partido conservador se unió la muerte de Cánovas que supuso la momentánea retirada de la política para Pesquera y con ello la desaparición de los escasos restos de organización existente en el mismo.

4.5.2 LA AGITACIÓN DE LOS LABRADORES

La figura de Gamazo empezó a verse cuestionada por un sector social que había sido uno de los garantes de su feudo político, el de los propietarios agrícolas afectados por la crisis finisecular.

---

774 «la facción gamacista no es un monopolio de personas como son otros partidos, y que para ingresar en ella, antes que la sanción del jefe se necesita la sanción de la opinión pública». "¿A otra puerta?", *El Norte de Castilla*, 3-7-1897.

775 PASTRANA, H.: [1998, 424].

El fracaso de las medidas económicas promovidas por Gamazo estuvo en el origen de algunos actos todavía con un alcance muy limitado. Un primer momento para organizar una protesta de los productores de vino contra las medidas de Gamazo encabezada por el diputado provincial conservador Mariano Mateo fue frenado por los propietarios gamacistas que hicieron público una vez más el apoyo incondicional a su líder[776].

El empeoramiento de la situación del campo y la nula respuesta del gobierno creó un desencanto del que pronto se hicieron eco sus rivales políticos. Estos se dedicaron a concienciar a los agricultores de la utilización de la que habían sido objeto por parte de un personaje a quien los problemas agrícolas solo interesaban como instrumento de ascenso político, sobre todo a nivel nacional, tanto dentro del partido como del gobierno[777].

Las sucesivas caídas del precio del trigo provocaron diversas campañas de movilización por parte de las instituciones locales que Gamazo se mostró reticente a apoyar, incluso aquellas procedentes de su propio campo político. Si bien fueron sus rivales, tanto conservadores como republicanos, los que más activos se mostraron a la hora de organizar campañas de protesta contra el gobierno liberal.

Las campañas además se aderezaron con la condena contra el caciquismo, si bien esta parte de la protesta se limitaba a condenar el dominio de los políticos sobre la sociedad y fundamentalmente, sobre los agricultores a los que se imponían representantes políticos que nada sabían de sus problemas, obviando la participación que los propietarios agrícolas tenían en el mantenimiento del caciquismo. Por ello se propusieron nuevas fórmulas de organización al margen de los partidos políticos existentes, retomando una idea que ya hemos expuesto con anterioridad, especialmente dirigida a

---

776 *El Eco de Castilla*, 24-9-1893.

777 «Todos recordamos aquel apellidar "guerra y oposición sin tregua" contra todo linaje de gobiernos; lo mismo conservadores que sagastinos, en nombre del agotado labrador castellano: ¡ese desdichadísimo esclavo de la gleba que nuestro entonces elocuentísimo compañero pintaba, con líneas nerviosas y colores sombrios (…) aquella agitación permanente en que se pretendía tener a Valladolid, a Palencia, a todas las provincias castellanas, a los agricultores de España entera, celebrando meetings a diestro y siniestro (…) organizando cámaras agrícolas que hicieron diputados amigos, aconsejando en las elecciones a los agrarios que solo votasen aquellas candidaturas que… fueran de la familia por supuesto»(…) ¡los hechos que enseñan experimentalmente como cuando el ídolo y los idolatras se consideran en el destierro, se quiere revolver cielo y tierra en obsequio exclusivamente suyo, y cuando idólatras é idolo suben al ara, pretenden que la tierra y los cielos se postrasen, rendido en su presencia». "Ayer y hoy", *La Libertad*, 24-9-1893.

aquellos agricultores que por miedo se habían entregado al dominio de los caciques[778] y a aquellas autoridades que actuaban al servicio de los caciques cometiendo todo tipo de arbitrariedades y abusos a fin de conseguir los votos necesarios para su amo. Con todo ello se pretendía eliminar la visión, antes apuntada, del cacique como "hombre necesario" en tanto que los pretendidos beneficios que se especulaba que pudieran obtener no eran tales.

En estas campañas cobró especial protagonismo la localidad de Medina de Rioseco. Por su carácter de centro agrícola de gran importancia en la provincia como cabecera de la comarca de Tierra de Campos. Rioseco contaba con una elite autóctona vinculada al conservadurismo pero apartada del partido por la desarticulación de éste y nunca llegó a integrarse en el gamacismo, esperando su oportunidad para enfrentarse a este partido.

La protesta tuvo en primer lugar un intento de solución institucional por parte de las diputaciones provinciales[779] aunque fue pronto desechado por el escaso afán reivindicativo de estas instituciones cuando se veían obligados ceder a los intereses del político que las controlaba, Gamazo en este caso, aunque se evitaba citarle personalmente[780].

El hecho de coincidir con unas elecciones provinciales hizo que la campaña se endureciera, sobre todo por parte de los republicanos Cuyo discurso era tan proteccionista como el de los partidos dinásticos[781] y que advirtieron a los propietarios contra los candidatos que hacían de la agricultura únicamente un instrumento de propaganda política, mientras permitían la entrada masiva de productos foráneos. Poco después Muro recibía a una comisión de agricultores riosecanos, lo que le hacía aparecer como el único político interesado en la cuestión[782].

La necesidad de dar publicidad a la protesta hizo recurrir al método habitual, la organización de una asamblea de agricultores que tuvo lugar en Rioseco, con la que se

---

[778] *La Crónica de Campos,* 5-3-1893.

[779] *El Norte de Castilla,* 17-7-1894.

[780] *La Crónica de Campos,* 21-10-1894.

[781] *La Libertad,* 7-8-1894.

[782] *La Crónica de Campos,* 14-10-1894

pretendía denunciar el desinterés generalizado de los políticos hacia la agricultura. Utilizaron la figura de los Comuneros como símbolo de la respuesta castellana contra la arbitrariedad del poder y en ella se recogieron las principales aspiraciones de los propietarios: persecución del contrabando de granos en las aduanas del litoral, recargos arancelarios para impedir por completo la llegada de trigos extranjeros al mercado nacional. Los ataques contra Gamazo obligaban al alcalde Sebastián Álvarez a abandonar la directiva del Gremio de Labradores[783], mientras que el ayuntamiento no debatía en los plenos ningún asunto referente a los acuerdos de la Asamblea.

El protagonismo de Rioseco no era casual, por cuanto era el único núcleo importante de la provincia, y en buena medida de la región, donde el poder de Gamazo era menor en comparación con núcleos como Medina del Campo, Peñafiel o Villalón de Campos, feudos tradicionales suyos.

Como rasgo indicativo de esta situación podemos señalar la escasa importancia que la prensa vallisoletana dio al movimiento, tan sólo *La Crónica de Campos* y en menor medida el republicano *La Libertad,* se convirtieron en portavoces de la protesta frente al silencio con que la recibió *El Norte de Castilla,* cuyo director, César Silió, a la sazón diputado provincial gamacista, orientó la protesta por la vía oficialista seguida por las diputaciones provinciales castellanas cuya movilización solo sirvió para hacer de portavoz a las posturas de Germán Gamazo[784].

El siguiente capítulo vino por la llamada "proposición Lagunilla", el intento de un parlamentario gamacista palentino de imponer un fuerte incremento en los aranceles que fue acogido con gran esperanza por parte de los propietarios. Sin embargo, Gamazo y sus compañeros en el Parlamento no la apoyaron debido a la delicada situación de aquél dentro del gobierno, a pesar de que las diputaciones castellanas se habían mostrado favorables poco antes[785].

De nuevo republicanos y conservadores se unieron en otra movilización que tuvo como centro Medina de Rioseco, en la que Gamazo fue duramente criticado por alguno

---

783 *La Crónica de Campos,* 26-8-1894.

784 Sobre la postura de la Diputación Provincial ante la crisis, vid. PASTRANA, H.: [1997, 305-342].

785 *El Norte de Castilla,* 6-1-1895.

de los propietarios que renegaron públicamente de su pasado gamacista anterior[786]. La asamblea reunió, según los promotores, a más de 10.000 agricultores, una cifra exagerada a todas luces, sin embargo obligó a Gamazo a agilizar la concesión de reformas arancelarias, inferiores a las reclamadas pero que permitían calmar, siquiera momentáneamente, las protestas, e incluso volver a aparecer como el protector de los agricultores castellanos a través de una campaña de propaganda en la que su política era defendida por conocidos propietarios vallisoletanos que unían a esta condición la de políticos[787].

Estas movilizaciones de agricultores se sucedieron en otros lugares de Castilla que Gamazo intentó controlar como la de viticultores de Zamora a la cual acudió Santiago Alba como periodista pero también como informador privilegiado para Gamazo de las decisiones de la misma[788].

A pesar de estos conflictos, Gamazo siguió teniendo un claro predicamento entre los propietarios de la provincia como se vio en las siguientes elecciones. En ellas apareció como el único capacitado para enarbolar la bandera de los agricultores, derrotando a aquellos candidatos a los que se consideraba como verdaderos representantes de las clases agrarias, antes que políticos profesionales, como Pedro León, un conservador que había logrado el apoyo de quienes pretendían un agrarismo sin matiz político[789].

A mediados de 1896 se llevó a cabo un nuevo intento de organización de los propietarios, el Centro de Labradores, al margen de los partidos políticos y con finalidad meramente asociativa, que recurría aspectos atractivos para los agricultores como la exposición permanente de maquinaria moderna, bolsa de contratación y suministro de productos químicos eficaces para aumentar la productividad[790]. El promotor de esta

---

786 " nunca adoré falsas divinidades y que por lo tanto no puedo callar cuando en serio o en bufo se dice de mi y que he quemado incienso en sus altares. No soy amigo de políticos; soy labrador y por lo mismo, no persigo otro ideal que la regeneración del agricultor y con ella la de Castilla, por la cual me sacrificaré con gusto, si supiera que con mi sacrificio podía redimirla de la esclavitud en que la tienen ciertos señores de horca y cuchillo". *La Crónica de Campos*, 21-2-1895.

787 *El Norte de Castilla,* 10-2-1895.

788 A. S. A. B.: *Carta de Germán Gamazo*, 24-5-1895.

789 *La Crónica de Campos,* 8-3-1896.

790 *La Libertad*, 26-6-1896.

iniciativa fue el antiguo diputado gamacista Leovigildo Fernández de Velasco e integraba al frente de cada distrito de la provincia a personas con una profunda significación política. Lo que anulaba la pretendida independencia política del centro, la presencia del propio Velasco, Pimentel, Quintero, Arguello y Bueno entre otros daban un indudable tono gamacista a la nueva sociedad. Por lo que algunos representantes como Celestino Rico hicieron notar el peligro de verse sometidos a una obediencia política identificada con el caciquismo, una clara alusión a Gamazo en la propia inauguración del Centro que no pasó desapercibida para su fundador[791].

Las críticas contra la iniciativa llegaban también por parte de propietarios que cuestionaban su utilidad por el fracaso de iniciativas anteriores. No obstante tuvo un gran éxito inicial contando con más de 1600 afiliados en toda la provincia durante sus primeros meses de vida, fundando su propio órgano de expresión y llevando a cabo iniciativas importantes como la Exposición Agrícola de 1897. Con esta iniciativa Gamazo lograba controlar el discurso antipolítico de estas movilizaciones, de tal manera que si no le apoyaban resueltamente al menos impedía que le combatieran, amén de actuar como instrumento legitimador de su acción política.

4.5.3 EL FIN DE UNA ERA

La guerra colonial y los problemas políticos nacionales no tuvieron influencia directa sobre el dominio político de Gamazo en Valladolid. La retirada momentánea de Alonso Pesquera tras el asesinato de Cánovas eliminaba la, por otra parte escasa, competencia de los conservadores al no contar con figuras de la relevancia del marqués a pesar de su limitada eficacia política. Mientras que el retorno de Gamazo al gobierno reforzaba su posición en Valladolid, lo que llevó a que las elecciones de 1898 se realizasen sin oposición.

La paz política empero contrastaba con una tensión social latente que llevó a movilizaciones populares en las que se unían reclamaciones económicas –pan barato- y

791 " Velasco le hizo ver (…) en Castilla no se impone ningún cacique, ni aun sabe que lo hayan intentado personas por él conocidas, en lo que lejos de ver intereses bastardos, vio siempre traducidos en hechos las promesas que hicieron, en cuanto fue posible, y decididos protectores fueron y serán de la clase agrícola". *El Eco de Castilla*, 21-9-1896.

políticas como la revisión de los procesos de Montjuich y la implantación del servicio militar obligatorio.

Una gran manifestación reunió a más de 10.000 personas, lo que alertó a los republicanos a la hora de intentar rentabilizar dicha protesta en tanto que representaba la idea de un pueblo capaz de exigir civilizada y pacíficamente sus derechos, por lo que ya no resultaba necesaria la "tutela" que suponía la monarquía[792]. De esta manera, los republicanos recuperaron un discurso cargado de tintes ideológicos ocultados en ocasiones anteriores, identificando la salvación de la patria con la república[793].

La gran novedad fueron una serie de críticas, tímidas, al proteccionismo -en contra de su discurso habitual- en un intento por capitalizar la protesta de las clases populares urbanas ante el alza de precios en los productos de subsistencia, pretendiendo la rebaja de los derechos arancelarios, así como el establecimiento del servicio militar obligatorio.

En cambio los liberales, encabezados en la circunscripción por Antonio Jalón, negaban el provecho para las clases populares en las rebajas arancelarias proponiendo evitar su concentración en las ciudades como medio de evitar el incremento de las subsistencias además de mostrar la imposibilidad económica del establecimiento del servicio militar obligatorio.

A pesar del triunfo electoral en Valladolid, surgían voces críticas contra Gamazo desde sectores hasta entonces neutros, al menos de forma pública, que se agravaron cuando aquél dejó el gobierno durante las negociaciones de la paz con EE.UU. Algo por lo que recibió críticas en la prensa vallisoletana, entre ellas la del propio Arzobispo Cascajares por considerar lo irresponsable y antipatriótico su comportamiento[794]. No faltaron comentarios de mal gusto acerca de las razones directas que habían motivado su disidencia, a la vez que se cuestionaba si los beneficios otorgados a Valladolid eran razón

---

792 " El pueblo se educa", *La Libertad*, 28-2-1898.

793"poner de manifiesto, una vez más, como la monarquía actual podrá invocar en pro del derecho que se atribuye el Código de las Siete Partidas, pero no la verdad ni el asentimiento del pueblo español que no ha estado nunca legítima y sinceramente representado en Cortes en el período de la Restauración". *La Libertad*, 3-3-1898.

794 *La Crónica Mercantil*, 3-11-1898.

suficiente para justificar su "omnipotencia, material y moral" dentro de una serie de artículos que indicaban el agotamiento de los partidos políticos en Valladolid[795].

El gamacismo presentaba sus primeros síntomas de debilidad, sin embargo, sus rivales del partido conservador no se hallaban en mejor disposición debido a su tradicional debilidad y falta de liderazgo. El partido conservador vallisoletano como hemos visto, careció siempre de la organización y liderazgo necesarias para oponerse al gamacismo, quedando como fuerza marginal dentro de la política vallisoletana, incluso en los períodos en que ocupó el gobierno de la nación.

La muerte de Cánovas llevó a la retirada de la política del jefe oficial de los conservadores vallisoletanos, Teodosio Alonso-Pesquera, lo que abrió una lucha por el control de los restos del partido en la provincia que ocultaba en realidad un enfrentamiento por las conquistas de parcelas de poder a fin de satisfacer las apetencias clientelares.

Los intentos de Silvela, una vez que este hubo accedido a la jefatura nacional del partido[796], por crear una verdadera organización provincial fracasaron ante la presión de los herederos de Gamazo que terminaron fagocitando a los conservadores y a la propia incapacidad de estos para configurar un verdadero partido. A este fracaso no fue ajeno el entendimiento cada vez mayor entre Silvela y Gamazo y posteriormente Maura que era un causa de preocupación para los conservadores vallisoletanos. Por otra parte, Silvela representaba una alternativa desde dentro del sistema que aspiraba a una reforma del mismo en sentido moralizador, eliminando los aspectos de corrupción y favoritismo que utilizaban los partidos políticos. Pero chocó con los intereses de quienes controlaban las redes clientelares en el ámbito local y fue una de las razones de su fracaso, esto se hizo visible muy pronto en Valladolid.

Al llegar al poder la fórmula Silvela-Polavieja en marzo de 1899, los silvelistas vallisoletanos constituían un grupo muy reducido en torno al diputado provincial Mariano Mateo «general a la española, esto es, sin soldados»[797], hombre de gran

---

[795] *La Crónica Mercantil*, 3-11-1898.

[796] Para este proceso, *vid.* PORTERO, F.: [1983, 146-163].

[797] «Política local», *El Norte de Castilla*, 23-02-1901

influencia política en el distrito de Villalón, donde había representado la resistencia al gamacismo. En este momento, el partido contaba con una implantación no muy relevante a nivel provincial y con figuras muy destacadas en el claustro universitario sin que en sus primeras actuaciones pudieran actuar eficazmente[798]. Silvela intentó atraerse a su causa al Marqués de Alonso-Pesquera, antiguo jefe de los conservadores vallisoletanos en tiempos de Cánovas, frustrando cualquier esperanza de renovación del partido.

Alonso-Pesquera, en el marco de la lucha por el poder dentro del partido conservador se convirtió en el representante en Valladolid de los *Caballeros del Santo Sepulcro* —tetuanistas— que, a pesar de sus reiterados fracasos, continuaba gozando de una influencia en la provincia que le hacían atractivo no solo a los conservadores sino también a Sagasta que le ofreció la jefatura de los liberales vallisoletanos tras la disidencia de Gamazo, sin embargo, Pesquera temía, no sin razón, que Silvela pactase desde Madrid los asuntos de la política vallisoletana directamente con Gamazo[799], lo que eliminaba su jefatura en la provincia y, sobre todo que mantuviera la política de no combatir a Gamazo. Por esa razón se mantuvo al margen en un primer momento, la propia reacción de los gamacistas parecía confirmar ese pronóstico[800].

Silvela se enfrentó al dilema de combatir a Gamazo con la presentación de una candidatura doble en la circunscripción o llegar a un acuerdo con éste. Finalmente, optó por esta opción presentando a un único candidato y eligiendo, por razones de prestigio, a Pesquera que, de esta manera, obtenía la jefatura del silvelismo vallisoletano en contra de las aspiraciones de Mateo[801].

Los gamacistas por su parte también presentaron a un único candidato dejando, como había sido norma habitual, el último lugar a José Muro con lo que, una vez más, se

---

[798] "Los silvelistas andan azorados y conformes, sin saber que harán de ellos en las alturas, ya que por el medio de los votos no resultan muy sobrados de fuerzas para intentar directamente algo". *El Norte de Castilla*, 8-9-1898.

[799] Como ya se había apuntado cuando Silvela presuntamente favoreció a los gamacistas en las elecciones de 1891.

[800] «manifestaban que no tenía importancia el acto de ayer puesto que no se sumaba al nuevo partido personalidades salientes de antigua historia política más que los conservadores de siempre, los cuales no han podido luchar con ellos en ninguna ocasión y cuando lo han hecho han resultado completamente derrotados". "Los silvelistas de Valladolid", *El Norte de Castilla*, 4-2-1899.

[801] «De elecciones», *El Norte de Castilla*, 26-03-1899

evitaba la lucha. Los propios silvelistas reconocieron su debilidad al mostrar su alegría por el apoyo que esperaban recibir de Gamazo, más eficaz en Valladolid que la maquinaria ministerial[802].

Los silvelistas fracasaron asimismo en su intento de situar en el Senado, en representación de la Universidad, a Nicolás de la Fuente, derrotado por el gamacista Vallarino. En esa votación el propio director del periódico silvelista apoyó «al enemigo»[803] una vez que los gamacistas optaron por presentar un único candidato en la circunscripción lo que, con la aquiescencia de los republicanos, aseguraba la elección de un candidato por cada partido pero renovaba, una vez más, la situación de sometimiento del conservadurismo a Gamazo.

Los únicos disconformes con el acuerdo eran los regeneracionistas para los que la ausencia de lucha suponía un elemento caciquil tanto o más grave que la adulteración fraudulenta de los resultados[804]. Fundamentalmente porque hasta la fecha se aceptaba el caciquismo como un instrumento que sustituía la voluntad electoral cuando esta no existía. Sin embargo, se pretendía hacer entender que la situación había cambiado con la aparición de la Unión Nacional que, desde su perspectiva, había provocado la movilización de la conciencia ciudadana a favor de una redención que no era recogida por la elite política. Lo que era un llamamiento fundamentalmente a Gamazo para que encabezase el movimiento o se retirase, si bien se evitaba el ataque directo contra su persona.

Incluso se rompió la tradicional benevolencia hacia Muro, indicando cómo había entrado en conversaciones más o menos secretas con el gobernador civil, lo cual no constituía ninguna novedad. Ante las protestas del diputado republicano se indicó cómo

---

[802] «De elecciones», *El Norte de Castilla*, 10-04-1899

[803] «La lucha electoral», *El Norte de Castilla*, 1-05-1899

[804] «El régimen del pacto, del amigable convenio entre candidatos y caciques, ha sustituido en muchas partes al del pucherazo y la alcaldada. no sabemos cual es peor.. Aquel siquiera tiene algo de grandeza y de pasión. Este se distingue por la frialdad el frio siniestro de la muerte". *El Norte de Castilla*, 17-4-1899.

había sido el verdadero encasillado por parte de los sucesivos gobiernos restauracionistas[805].

El acuerdo entre los partidos monárquicos que había permitido la elección de Pesquera debía repetirse en las elecciones municipales, en lo que no estaban de acuerdo algunos conservadores, empezando por el propio alcalde cuyo cargo hubiera pasado a Antonio Jalón, obligado a abandonar su puesto en el Congreso para hacer posible el encasillado pactado a tres bandas por conservadores gamacistas y republicanos para la circunscripción de Valladolid. El gobernador se negó a este acuerdo y los resultados fueron, una vez más, calamitosos para los conservadores. Mientras, los gamacistas cosechaban un cierto fracaso derivado del exceso de confianza en sus propias fuerzas que les llevó a limitar sus trabajos electorales en beneficio de los republicanos.

El propio partido conservador se veía una vez más sacudido por los conflictos entre las personalidades que se habían integrado en el mismo y que buscaron aprovechar la cercanía al poder demandando del gobierno diversos nombramientos a fin de que los vallisoletanos percibieran que Gamazo no contaba con el monopolio de las prebendas gubernamentales[806], lo que contradecía los ideales regeneracionistas de Silvela. Las sustituciones en la alcaldía de Valladolid y otras localidades o en otras instituciones como las delegaciones de pósitos se veían condicionados por la necesidad de satisfacer a unos u otros dentro del partido. Algo difícil de lograr, sobre todo si además había que contar con otros compromisos como los que otorgaron diversas alcaldías en Tierra de Campos a los gamacistas, lo que provocó el descontento de Mariano Mateo.

El cambio de Rector en la Universidad fue también el origen de una situación poco edificante. Los catedráticos silvelistas aspirantes al cargo buscaban retirar al veterano Andrés Laorden con la excusa de su actuación negligente durante un grave incidente entre estudiantes y militares. Todo ello llevaba a que el silvelismo no lograse

---

805 "Queda complacido nuestro particular y respetable amigo (…) Creemos cuanto asegura, sin ningún género de reservas, pero permítanos seguir creyendo que sin que él lo lo solicite ni lo desee, este Gobierno como los anteriores". *El Norte de Castilla*, 6-4-1899.

806 "Marchas y contramarchas", *El Norte de Castilla*, 21-5-1899.

establecer una maquinaria clientelar eficaz y además perdiese el aura de movimiento regeneracionista con la que se había presentado[807].

El fallecimiento de Pesquera dejó de nuevo al partido sin su figura más destacada, de tal manera que languideció lentamente mientras algunos de sus notables buscaban acomodo en los partidos existentes. El "intransigente canovista" Mariano Mateo pactaba con los gamacistas su acceso a la vicepresidencia de la diputación provincial[808], mientras el antiguo comité silvelista casi en pleno abandonaba el partido integrándose en el liberal, poco antes del retorno de Sagasta al poder, dejando a Mateo en una situación casi cómica por lo desairado de la misma[809].

5. EL ALBISMO

La gran cesura en la política vallisoletana de la Restauración se produjo en los años interseculares, durante los cuales, se desarrolló un proceso marcado por la desaparición física de los grandes líderes que habían capitalizado el poder político y, con ellos, de los propios partidos políticos. Éstos se vieron obligados a reorganizarse, lo que no alteró, en lo sustancial, el equilibrio existente entre las fuerzas dinásticas. Se mantuvo el predominio del partido liberal sobre un partido conservador que, en esta etapa, se mostró más fuerte que el pesquerismo, aún así, relegado a un papel secundario, mientras que el republicano vio mermada su fuerza por la desaparición de José Muro y la capacidad del nuevo líder de la política vallisoletana, Santiago Alba para sustraer una parte de su apoyo.

Esta sustitución en los liderazgos políticos coincidió en el tiempo con la crisis política que siguió al *Desastre* de 1898 y sus efectos subyacentes que provocaron el cuestionamiento del sistema político, de acuerdo con planteamientos que no eran nuevos,

---

807 " Intrigas y misterios", *El Norte de Castilla,* 5-7-1899.

808 " Entre compadres", *El Norte de Castilla*, 3-11-1900.

809 " ¡Precisamente ahora cuando acababan de decir que venía de Madrid más satisfecho que nunca el jefe supremo señor Mateo, se queda sin jefatura y sin partido!" .

" El silvelismo", *El Norte de Castilla,* 1-2-1901.

pero a los que la derrota en la guerra colonial sirvió para alcanzar una mayor proyección ante la opinión pública.

Los problemas políticos coincidieron con otros que subyacían en la sociedad vallisoletana, como una grave crisis económica y social[810]. La confluencia de los mismos hizo que un grupo de personalidades, bien conocidos en la sociedad vallisoletana, promovieran una movilización social y política -encuadrada dentro del regeneracionismo-. Esta movilización tuvo la virtud de recoger el malestar subyacente en la sociedad vallisoletana y, a la vez, sirvió de base para la reorganización de los partidos políticos en esta provincia.

Este hecho fue paralelo al que se estaba produciendo en la política nacional, donde también se produce la desaparición de los líderes históricos de los partidos. Ello posibilitó que la jefatura de estos recayese en una nueva generación que representaban el espíritu del regeneracionismo por su actuación crítica desde dentro del sistema, lo que llevó a alguno de ellos a convertirse en disidentes dentro de los partidos dinásticos. Serían estas figuras las llamadas a ocupar la jefatura de los mismos en la primera década del siglo XX y a atender desde el gobierno una serie de cuestiones candentes en la sociedad española pero que se mostraron incapaces de alterar la realidad política española en lo referente al caciquismo[811]. Se trata de políticos que consideraban válido el entramado institucional y político existente aceptando lo que de positivo había supuesto la experiencia de la Restauración borbónica. Pero a la vez buscaban que el sistema estuviera legitimado por la participación política activa de los ciudadanos poniendo fin al caciquismo y rompiendo con la imagen tradicional de los partidos a favor de nuevas fórmulas de socialización política ante la conciencia que los mecanismos tradicionales del caciquismo ya no resultaban suficientes por si mismos para fundamentar un liderazgo político. Éstas, como hemos visto, habían sido ensayadas con anterioridad en Valladolid por parte de la izquierda antidinástica aunque con escaso éxito.

El contexto nacional hacía imprescindible este cambio, puesto que durante el reinado de Alfonso XIII se hizo más visible cómo determinadas zonas del país se emancipaban del control caciquil, al menos desde un punto de vista electoral, ante la

---

[810] ALMUIÑA, C.: [1981, 235-238].

[811] SECO SERRANO, C.: [1995, 8-9].

aparición de nuevas fuerzas políticas. Por lo que se hacía necesaria una renovación de los partidos dinásticos, más allá de la mera sustitución de sus dirigentes, ampliando su base social y su programa[812].

En Valladolid este hecho no se produjo, quedando la representación política hasta 1923 en manos de los partidos dinásticos. Debemos indicar, no obstante que, al igual que ocurrió durante el período gamacista, las formaciones políticas vallisoletanas no respondieron a la dinámica de liberales y conservadores institucionalizada en el conjunto de la política española. El albismo solo estuvo integrado formalmente en el partido liberal entre 1906 y 1917. El resto del período osciló entre la disidencia, la independencia e incluso una breve etapa conservadora. Mientras que el nuevo partido conservador nació de los restos del gamacismo que siguieron a Maura a dicho partido. Por ello, los conservadores vallisoletanos solo acataron la jefatura nacional del partido cuando ésta estuvo ocupada por el político mallorquín en función de los estrechos vínculos, ideológicos o familiares, que existían entre aquél y los dirigentes locales. La ruptura entre Maura y el partido conservador oficial dejó a este sin apenas representación en Valladolid.

Las fuerzas antidinásticas también experimentaron su propio proceso de reorganización. El socialismo vino a completar y, posteriormente, a sustituir a los republicanos en su papel de oposición al entramado de los partidos dinásticos, toda vez que aquellos perdieron gran parte de su fuerza con la desaparición de Muro. Sus resultados electorales en número de votos son representativos de una variación en la correlación de fuerzas en el ámbito local, si bien no lograron romper el encasillado en las elecciones parlamentarias. Por otra parte, la prensa confesional logró articular diversas alternativas políticas con un componente católico y antiliberal.

Con anterioridad a que el avance de las fuerzas antidinásticas alcanzase proporciones preocupantes, los partidos dinásticos promovieron nuevas fórmulas de actuación política que buscaban lograr el concurso popular a través de la movilización de tipo ideológico y campañas de propaganda de mayor alcance de las que habían sido habituales hasta la fecha. A la vez se intentaba "mantener viva la opinión" por medio de actividades fuera del período electoral lo que supuso una indudable renovación de los

[812] DARDÉ, C.: [1993, 190].

comportamientos políticos de los partidos dinásticos que buscaba lograr el apoyo de la inmensa mayoría de la población, la masa neutra, a la que se consideraba ajena a la participación política por el desinterés, el fraude electoral o la presión de los caciques. Esta realidad es inseparable de otra, el mantenimiento de los usos caciquiles en las prácticas electorales con una influencia superior a lo que hubo de modernización. Aún en aquellos casos en que existieron programas políticos sumamente reformistas y se apeló a una movilización cabal de la ciudadanía, la realidad llevó a los políticos a mantener los llamados "viejos usos", es decir el logro del apoyo electoral por medio de la articulación de notables a pesar de su insistencia en un mensaje regeneracionista.

El caso de Santiago Alba, indicado por José Varela, es claramente expresivo: «El albismo creó desde 1901 una especie de doble máquina que demostró ajustarse con exactitud a las diferencias políticas entre la ciudad y el campo. La de la capital se alimentaba de violencia, compra de votos y *spoil system*, en proporciones hasta entonces desconocidas. Pero también movilizaba votantes. En la ciudad hubo mítines multitudinarios y discursos violentos, proclamas y manifiestos (…) El campo seguía desmovilizado y controlado por los caciques —Alba había vencido en la capital, pero sabia que podía perder la elección porque el electorado rural representaba el 80% del total. Necesitaba conquistar el campo. Montó una máquina caciquil, en contraste con la que luchaba en la capital (…) Pero consagró la desmovilización marginando la ciudad, donde sus electores movilizados le daban menos de la mitad de los votos que le entregaron los caciques de los pueblos»[813].

El paso de Alba por el gobierno de la nación vino acompañado de profundas reformas en distintas áreas del mismo. Se trata de un hecho en apariencia paradójico pero coherente, como veremos, con la visión que del caciquismo tenían estos políticos como un fenómeno provocado por la apatía reinante ante la política entre otros factores. Por ello el esfuerzo fundamental se centró en "politizar" a la sociedad de tal manera que se hiciera consciente de la importancia de su participación política, no obstante este esfuerzo, que fue real, en tanto que hubo espacios abiertos para el debate político en todas las manifestaciones del mismo, no tuvo los resultados suficientes para provocar el paso a una "política de masas".

---

[813] Cfr. VARELA, J.: [1977, 347-348].

La reorganización de los partidos dinásticos marcó asimismo los primeros años del reinado personal de Alfonso XIII por los conflictos inherentes a la sustitución en la jefatura de aquellos, llevando a una situación de inestabilidad gubernamental, sucediéndose cuatro jefaturas de gobierno en apenas dos años[814]. Este hecho condicionó la evolución de los acontecimientos en la política vallisoletana en tanto que las organizaciones locales de los partidos dinásticos reflejaban la división subyacente en el ámbito nacional, aunque pronto se fueron consolidando dos líneas, la encabezada por Santiago Alba y la de los antiguos gamacistas que, dirigidos por César Silió y Benito de la Cuesta, siguieron a Antonio Maura en su evolución al partido conservador.

En ambos casos, se trataba de recuperar el control que sobre la política vallisoletana había ejercido Germán Gamazo, aunque sólo Alba logró una posición similar, si bien se mostró siempre más abierto al acuerdo con sus rivales como fórmula transaccional que al monopolio de la época gamacista, mientras que el partido conservador se mostró más combativo en esta etapa, debido a que sus dirigentes tenían una relación más fluida con la dirección nacional que sus antecesores, al menos durante la jefatura de Antonio Maura.

5.1 LA FORMACIÓN DE UN LÍDER

El poder político en Valladolid fue conquistado por una persona, Santiago Alba (1872-1949), que desde su juventud buscó convertirse en un referente para la sociedad vallisoletana, a través de una intensa actividad pública que abarcó aspectos como la prensa, el asociacionismo patronal e incluso el ocio, que le permitieron darse a conocer y, a la vez, crear las bases de un nuevo movimiento político. El mensaje pretendía socializar a la ciudadanía, comenzando por las elites locales, a fin de que estas adquirieran conciencia de la necesidad de movilizarse para la defensa de sus intereses. Con todo ello, logró articular un nuevo movimiento político en el cual se conjugaron elementos de modernización con otros de carácter arcaico.

[814] SECO, C.: [1995, 30], TUSELL, X.: [1976, 26].

5.1.1 LA INTEGRACIÓN EN LA ELITE LOCAL

Santiago Alba contó con el aval de pertenecer a una familia prestigiosa. Algunos de sus antepasados más recientes habían desempeñado cargos de importancia dentro de la administración de la justicia en Castilla y en el ejército, además de tener lazos familiares directos con Manuel Ruiz-Zorrilla, quién, a pesar de su exilio, seguía siendo un personaje de referencia dentro de la política vallisoletana.

Su padre, César Alba García-Oyuelos[815], fue un conocido jurista de origen burgalés establecido en Valladolid, donde pronto obtuvo un gran prestigio como abogado, encargándose de los intereses de verdaderas fuerzas económicas, la Compañía de ferrocarriles del Norte, la Casa Jover y la familia De la Cuesta. En los primeros años de la Restauración, César Alba desarrolló una amplia labor política vinculado a las filas del partido constitucional y posteriormente al gamacismo, pasando sucesivamente por el ayuntamiento, la diputación provincial y el parlamento en representación del distrito de Villalpando donde, amén del apoyo de Gamazo, contaba con un respaldo político propio. Su carrera política fue truncada por su prematura muerte en 1888[816].

Estos antecedentes –y su propio nacimiento en Zamora- creemos que marcaron uno de los rasgos de su futura proyección política, Alba tendrá durante la restauración su principal respaldo electoral en Valladolid, pero siempre se presentó como un político castellano, obviando el provincialismo en favor de una faceta regional más acusada que la que tuvo Gamazo que le llevaría a intentar articular el partido liberal sobre una base castellana y regionalista.

El recuerdo paterno también posibilitó una estrecha relación entre Alba y un antiguo compañero de estudios de su padre, Antonio Cascajares[817], que en 1891 fue nombrado Arzobispo de Valladolid, mientras que también se ampliaba su círculo social

---

815 GARCÍA-VALLADOLID, C.: [1893, 28-31].

816 Estos antecedentes son, en cierta medida, similares a los de Canalejas y serían paradigmáticos de una izquierda liberal comprometida con el régimen de la Restauración del que intentaron aprovechar su posibilidad de reforma interna renunciando temporalmente a un ideal democrático, vid. FORNER, S.: [1997b, 205], en el caso de Alba su propia vinculación con Manuel Ruiz Zorrilla le condicionaban a la hora de entender el fracaso de la experiencia del Sexenio Revolucionario. No obstante, como veremos, la relación de Canalejas y Alba fue sumamente conflictiva aún cuando aquel le llevó a formar parte del gobierno.

817 PALOMARES, J. M.: [1996, 419-423].

con miembros de las buenas familias vallisoletanas todavía jóvenes con los que habría de articular su movimiento político a través de su paso por la universidad y que constituyen el grupo fundador del albismo, Enrique Gavilán, Emilio Gómez o Quintín Palacios, personas de una extracción social similar y que consideraban la Universidad más que un mero entretenimiento para señoritos.

Santiago Alba carecía por tanto de una posición social tan relevante como la que caracterizó a otros lideres provinciales que surgieron al mismo tiempo, su apellido era conocido, contaba con relaciones sociales importantes, pero su perfil no respondía al de los notables tradicionales, sino al de una burguesía urbana y profesional que confiaba en sus propias fuerzas y buscaba el ennoblecimiento por el trabajo. El mismo Gamazo era también un ejemplo de la importancia del ejercicio profesional para alcanzar el éxito político.

Su primera esposa, Enriqueta Delibes Cortés, respondía a un perfil similar al de Alba, hija de un ingeniero de origen francés muy conocido por su trabajo de reforma en el Teatro de Calderón. Su boda constituyó un verdadero acontecimiento social en el Valladolid de la época y contó con la presencia de acudió toda la *buena sociedad* local. Fue oficiada por el Arzobispo Cascajares en la Catedral, mientras que otro de sus futuros colaboradores, Enrique Gavilán, ejerció como juez municipal. Por parte del novio, actuaron como testigos un general pariente suyo, el senador Pedro Pimentel y Tomás Lezcano -uno de los abogados de mayor prestigio en la ciudad y albacea testamentario de Gamazo-. *El Norte*, del que ya era copropietario y una de cuyas principales novedades había sido incrementar las referencias a los actos sociales de las elites vallisoletanas, hizo una excepción y no publicó las habituales y prolijas listas de regalos. Tan solo citó el de Germán Gamazo: un bastón con puño de oro[818].

5.1.2 LA CONQUISTA DE LA OPINIÓN PÚBLICA

Mientras culminaba sus estudios universitarios tuvieron lugar sus primeras participaciones en la prensa local. En primer lugar, en el trisemanario *La Opinión* de cuya redacción formó parte con apenas 19 años. Esta colaboración se truncó tras las

[818] "Una boda", *El Norte de Castilla*, 4-1-1896.

elecciones de 1891, cuando abandonó este periódico por el trato que desde el mismo se había dispensado a José Muro. Con Alba salió el director del periódico, Mariano Martín Fernández[819], quien siguió una larga carrera periodística y política siempre unido a Alba. Éste pasó a formar parte, durante cerca de un año, del diario gamacista *El Eco de Castilla* donde fue recibido recordando las actuaciones desempeñada por su padre en la política y la abogacía[820].

La actividad periodística más trascendental fue la compra, junto a César Silió, de *El Norte de Castilla* a finales de 1893. Alba se convirtió del que se convirtió en copropietario, ocupando el cargo de gerente. En sus manos experimentó una importante transformación que le llevó a convertirse en el primer representante de la *prensa de masas* en Valladolid[821]. Además de dejar constancia de sus planteamientos en una larga serie de artículos en los que trataba todo tipo de temas de actualidad sobre la base de un reformismo social que iba más allá de los planteamientos del liberalismo clásico pero sin plantear alternativas revolucionarias.

Desde un punto de vista político, el periódico agudizó la línea gamacista que le había caracterizado en los últimos años de su anterior propietario, pero ahora con mayor fuerza, ya que sus propietarios ocupaban cargos públicos y además le dieron una creciente importancia a los asuntos de política cotidiana que hasta la fecha se habían limitado a dar informaciones mínimas y en época electoral. Como señala Celso Almuiña, la llegada de Alba transformó por completo los contenidos del decano de la prensa vallisoletana: «*El Norte de Castilla*, ya no es sólo el viejo portavoz de la burguesía harinera castellana, se va a convertir muy pronto además en cualificado periódico político de un liberalismo exigente y renovador (regenerador) que a no tardar, en versión albista, bascula hacia la vida política»[822]. Por lo que -a pesar de las protestas de independencia que se hacían desde el periódico-, la realidad nos muestra a un portavoz del gamacismo

---

819 CARASA, P.: [1997, I, 368-369].

820 «hacemos memoria de los servicios prestados al país, a la región castellana y al partido liberal por su malogrado padre e inolvidable amigo nuestro D. César, uno de los hombres que con mayor talento honradez y fe política, figuraron al frente entre los defensores de los intereses de la nación en general y de la provincia de Valladolid en particular». *El Eco de Castilla*, 2-4-1892.

821 Para el estudio de este diario: ALMUIÑA, C.: [1977, II, 290-319]. ALMUIÑA, C.: [1988]. Sobre la etapa Alba-Silió: ALTABELLA RODRIGUEZ, J.: [1966, 97-120].

822 ALMUIÑA, C.: [1972, 272].

con algún guiño puntual a Muro y combativo hasta el agravio personal contra el partido conservador y sus representantes, a pesar de la buena relación existente entre Alba y la familia Alonso-Pesquera. Venero niega el carácter político de *El Norte*, indicando su condición de "defensor de los intereses morales y económicos de Castilla"[823], lo que explicaría la pervivencia del mismo más allá de lo que era habitual entre los periódicos que servían de órgano de expresión a los líderes políticos.

El mérito de Alba estuvo precisamente en conjugar esta condición de periódico político con mayor habilidad que otros medios de opinión y un diario que fuese aceptable para los lectores reacios a la lectura de un mero portavoz partidista por su agilidad informativa y calidad en general[824]. La creación de una Sociedad Anónima como propietaria posibilitó que los inversores participasen sin ningún tipo de prejuicio ideológico, atentos únicamente a la obtención de beneficios y, con ello, que la empresa fuera rentable no sólo política, sino económicamente.

El Norte abandonó su discurso gamacista tras la ruptura entre Alba y Gamazo en 1900, para actuar desde entonces conforme a la posición de Alba en cada momento. Siempre defendió su pretendida imparcialidad política, pero cuando era necesario se convertía en el ariete de la política albista. Cada discurso, cada iniciativa de Alba en el Parlamento o el Gobierno y las siempre discutidas maniobras electorales estuvieron razonadamente argumentadas por más que dichos argumentos estuvieron siempre filtrados en función de intereses políticos. La crítica al albismo y al partido liberal existieron también, pero siempre en función de problemas puntuales que llevaron a Alba a llamar la atención de sus seguidores si en alguna elección habían fallado en las previsiones o cuando le interesaba marcar diferencias respecto de la dirección nacional del partido, en otras ocasiones, destacó la figura de Antonio Royo Villanova que lanzó artículos auténticamente incendiarios contra aquellos.

La diferenciación entre periódico político y empresa permitía episodios como una carta de Alba a Natalio Rivas en la que negaba, con toda razón, ser propietario del mismo, sino que era únicamente accionista de una empresa cuya presidencia, en este momento, recaía en Alfredo Mengotti, un hombre de negocios suizo ajeno a toda

---

[823] GARCÍA VENERO, M.: [1963, 17].

[824] ALMUIÑA, C.: [1989, 16].

militancia política, achacando el contenido de la información política del periódico a su buena relación con la mayoría de sus redactores[825]. De igual manera, cuando el diputado conservador Benito de la Cuesta calificó al *El Norte* de "periódico albista", le respondieron recordando su carácter de empresa independiente y, sobre todo, rentable, como el propio Cuesta debía saber, ya que era un accionista que obtenía puntuales y sustanciosos beneficios de este hecho[826].

El otro elemento político de *El Norte* fue su carácter de cantera para el albismo en tanto que los cargos públicos más destacados tuvieron una vinculación más o menos clara con el periódico en los inicios de su vida pública, entendiendo que no se trataba de periodistas profesionales. Los directores que se sucedieron desde 1901 salvo Dario Velao, tuvieron una carrera política de diverso alcance según los casos. También puede indicarse lo mismo de redactores y colaboradores habituales y en otros casos de pequeños accionistas. En cualquier caso, el periódico fue un instrumento de articulación política además de su eficacia propagandística[827] que en algunos casos suponía llevar el albismo fuera de Valladolid[828], mientras que otros utilizaban el periódico para sacar a la luz sus planteamientos políticos o sociales o bien por la necesidad intelectual de ver publicado un relato o un poema con lo que también actuó como un verdadero foco de difusión intelectual que atraía incluso a personajes ajenos al partido liberal como Álvaro Olea, concejal conservador.

Santiago Alba no pretendía hacer del periódico únicamente un medio de información, sino también un marco de referencia para la burguesía de los negocios local, primero como portavoz de sus intereses y también como un marco de sociabilidad, para ello se trasladó su redacción a una nueva sede en la Acera de Recoletos, una calle que había adquirido gran importancia por la expansión urbana de Valladolid al unir el casco

---

825 A. N. R.: *Carta de Santiago Alba* (sin fecha).

826 "Dos palabras", *El Norte de* Castilla, 2-4-1906.

827 Royo Villanova y González Garrido fueron parlamentarios, Benito Valencia y Ricardo Allué diputados provinciales, Eduardo López, Luis Roldán, Cossio y Santander concejales.

828 El albismo tuvo uno de sus focos principales en Medina de Rioseco de donde procedían nombres muy destacados en la redacción de *El Norte* como González Garrido vinculado a los grandes propietarios locales y Benito Valencia, hijo de un reputado escritor local, quien desempeñó la corresponsalía del periódico en Salamanca donde cursaba sus estudios universitarios y donde actuaba como propagandista de la figura de Alba.

histórico de la ciudad con la estación de ferrocarril y constituía una de las etapas en el paseo cotidiano de la "buena sociedad" vallisoletana. Aprovechando los bajos de un edificio construido por el padre de César Silió que en su día fue un referente en el paisaje urbano de la ciudad[829].

Esta nueva redacción se convirtió en un centro de reunión donde los visitantes podían seguir de forma puntual la "actualidad informativa" por medio de la prensa nacional e internacional, con especial atención a la evolución de los mercados, contando además con una galería de arte destinada a los artistas locales, con lo que se aspiraba a crear un elemento de sociabilidad para la burguesía vallisoletana con un carácter más utilitario que los casinos tradicionales[830], de los que resultaba un elemento complementario.

Con todo ello, Alba consiguió hacer del periódico una fuente de poder en tanto que servía de instrumento de relación tanto formal como informal y, sobre todo, para transmitir de forma clara a los grupos dirigentes de Valladolid su compromiso en la defensa de sus intereses de tal manera que, a través de *El Norte* pudo contar con una plataforma de acceso al poder.

5.1.3 LAS PRIMERAS CAMPAÑAS

La integración en la elite vallisoletana se completó a través de un proceso simultáneo en el que Alba se vinculó a instituciones asociativas y patronales que actuaban como elemento defensores de intereses y a la vez de sociabilidad como el Círculo Mercantil. Se incorporó como secretario de la Cámara de Comercio, contribuyendo en buena medida a revitalizar una institución que pasaba por una etapa decisiva protagonizando así una nueva forma de sociabilidad patronal que alcanzó un gran impulso a fines de siglo. Su labor se centró en la organización de los representantes del comercio y de la industria locales, intentando promover la movilización de estos

829 VIRGILI, Mª. A.: [1979, 352-353].

830 «Nuestro salón» *El Norte de Castilla*, 17-02-1897.

grupos sociales haciendo de ellos verdaderos grupos de presión y apartándoles de la "vieja política"[831].

La intención de Alba fue introducir en la burguesía vallisoletana comportamientos político-asociativos similares a los que se daban en otras partes de España, donde la movilización de estos grupos había conseguido "emanciparlas" del caciquismo político según la visión que la elite tenía del caciquismo, es decir, un mal del que ellos eran las primeras víctimas al serles impuestos unos representantes políticos que no defendían sus intereses, por lo que era necesario encargar esas defensas a gentes extraídas de sus propias filas.

El discurso no era en modo alguno novedoso y se enmarcaba en el contexto de la defensa de los contribuyentes, sin embargo existió una diferencia clara con iniciativas anteriores. Alba, a diferencia de Alonso Pesquera o Gamazo, desarrolló este discurso integrándose en los grupos que protestaban, utilizando su puesto y la prensa para convencer a los pequeños comerciantes e industriales de Valladolid de que él mismo era de los suyos y le vieran como uno más.

El paso siguiente fue trasladar a la acción política estos planteamientos, de tal manera que las clases contribuyentes pudieran contar con representantes propios en la política, comenzando por las instituciones locales[832]. Algo que él logró con la respuesta patronal al Desastre que el mismo contribuyó a articular ideológica y políticamente.

En 1897 expuso una conferencia en el Círculo Mercantil sobre la cuestión colonial en la que puso de manifiesto sus críticas a la administración de Ultramar y sus efectos negativos para España en general y para Castilla en particular, manifestándose contrario a los planteamientos autonomistas por el peligro que suponían para los intereses

---

[831]«La nota dominante en la junta de ayer (…) fue la de un regenerador entusiasmo. A él volvemos a decir, respondiendo a la opinión de las clases industriales y mercantiles de Valladolid, que deben asociarse ciertos elementos que por apatía o por otros motivos, no le han prestado aun su concurso que moralmente estaban obligados los primeros a otorgarle (...) Hay que persuadirse de que es preciso que entremos de una vez en el régimen de los pueblos más adelantados, no dejándolo todo a la protección de los gobiernos que nada conceden a quien no sabe unirse y defenderse». "En el Círculo Mercantil", *El Norte de Castilla*, 1-2-1897.

[832]«cuando en vez de candidatos federales, progresistas, liberales, conservadores y carlistas, acudan a la lucha candidatos de los industriales, de los comerciantes, de los obreros, representando cada candidatura no una idea completamente infecunda en la casa del pueblo, sino los intereses de una colectividad, que forman parte de un municipio, se habrá dado un gran paso en el camino de esa reforma que todos deseamos, que todos perseguimos y que muchos olvidan en cuanto llega la ocasión en forma de elecciones». "Politiquismo municipal", *El Norte de Castilla*, 20-11-1896.

castellanos. Con ello pretendía ofrecer a la elite local un nuevo tipo de discurso fundado en aspectos económicos superador del "politiqueo" absurdo que dominaba hasta la fecha, en cierta medida, son los mismos argumentos de Gamazo, adaptados ahora a la crítica situación finisecular.

Como hemos indicado, las primeras participaciones de Alba en política se dieron dentro del gamacismo. A pesar de que ya había manifestado en sus artículos la urgencia de renovar el panorama político, defendió la necesidad de servirse de los partidos existentes como paso previo en la campaña de regeneración en tanto que la rigidez del sistema político impedía que se pudieran llevar a cabo iniciativas al margen de los partidos turnantes, lo que podía frustrar las esperanzas de los reformistas.

En 1897 se presenta como candidato en las elecciones municipales por el distrito de Santiago lo que constituía una apuesta segura en tanto que la presión gubernamental –gobierno conservador- contra los gamacistas se vio compensada por el peso en el distrito de la alta burguesía local y del "gamacismo de altura". Alba contaba además con una creciente popularidad entre los pequeños comerciantes del centro de la ciudad a los que dirigió un manifiesto en el que prometía defender sus intereses ante el ayuntamiento y presentaba como aval su condición de Secretario de la Cámara de Comercio, además de contar con el apoyo decidido tanto del órgano oficial del gamacismo como, obviamente, de su propio periódico, lo que le dejaba en una clara superioridad frente a sus rivales.

Alba obtuvo el acta de concejal con la mayor votación en la capital, un éxito logrado en función del prestigio de una candidatura que, por medio de la opinión pública había logrado movilizar a un electorado absentista, Estos votos eran, por tanto, de mayor calidad, por cuanto eran los votos de los ciudadanos independientes y ajenos a las presiones gubernamentales una idea que ya hemos visto expuesta en el discurso de los republicanos. Por el contrario, hubo denuncias –no directamente contra Alba-, acerca de una masiva compra de votos en la capital, un hecho que no era novedoso pero que, según los denunciantes, alcanzaron en esta ocasión unos niveles desconocidos[833].

El acceso al ayuntamiento suponía iniciar un cursus honorum político que, habitualmente, en la Restauración llevaba a iniciarse en estos cargos a los personajes que

[833] "Las elecciones se prostituyen", *La Crónica Mercantil*, 12-5-1897.

aspiraban a puestos más altos como hemos indicado, un hecho que podía ir en perjuicio de la administración de los intereses municipales, si bien, aplicados al caso concreto de Alba, los comentarios resultaron, a la larga, proféticos[834].

Gamazo por su parte contaba con la capacidad política de Alba -a pesar de su inexperiencia- y su fidelidad personal. Un rasgo que aprovechó para imponer a Alba una obligación particularmente difícil, llegar a un acuerdo con Vaquero y sus seguidores lo que chocaba con la actitud que, como hemos visto, había mantenido *El Norte* contra aquél, por lo que Gamazo hubo de pedirle, personalmente, que accediese al pacto y no abandonase el ayuntamiento[835].

El éxito le animó a llevar a cabo mejores empresas en las que habría de verse derrotado, como en su primer intento de acceder al Parlamento en representación del distrito de Toro, una elección lógica por sus vínculos familiares y por lo complicado de introducirle en Valladolid donde Gamazo tenía demasiados intereses que atender[836].

Para ello intentó recabar el apoyo de Gamazo[837], además de aprovechar sus lazos personales con los jefes del liberalismo zamorano Requejo y Fabriciano Cid que, a la hora de la verdad, le dejaron abandonado a su suerte ante la necesidad de Sagasta de situar a un cunero conservador, que además recurrió a la compra masiva de votos[838].

---

834 «La indiferencia que desde hace algunos años a la fecha viene observándose (…) hace que a la casa de la Villa vayan a administrar los intereses del pueblo, pocas personas de juicio y de ilustración y esperiencia y si muchos jóvenes inexpertos, presuntuosos y con grandes deseos de figurar y que toman la augusta toga de la representación municipal, más con eldeseo de que su nombre se conozca, que con los propósitos de hacer una buena, justa y acertada recaudación e inversión de los bienes comunales». "Las elecciones de concejales", *La Crónica Mercantil*, 18-3-1897.

835 A. S. A. B.: *Carta de Germán Gamazo*, 6-7-1897.

836 "merece en justicia figurar el nombre de D. Santiago Alba entre los prestigiosos nombres que irán a las Cortes próximas, representando con carácter liberal los intereses de la provincia. Hijo de ella, ha tenido siempre, por cuanto a la misma se refiere de algún modo, los entusiasmos y los cariños que le dedicaron los individuos todos de su distinguida familia, cuyos varones en sus diversas ramas pueden contarse hace muchos años entre los representantes de Zamora. Hombre en ideas muy liberales no solo las defiende con la palabra y con la pluma sino que la práctica en la vida diaria con la sinceridad y la lealtad de un verdadero demócrata: Heredero de las tradiciones de su inolvidable padre (…) penetrado de las tendencias de su tiempo, no se ha reducido a ser un retórico como tantos otros, sino que ha dedicado su labor a campañas de más trascendencia que el de amontonar palabras por la simple harmonía de las frases. Así ha dedicado sus estudios a los problemas económicos y sociales". "El candidato por Toro", *El Norte de Castilla*, 7-2-1898.

837 A. S. A. B.: *Carta de Germán Gamazo*, 15-12-1897.

838 "La elección de Toro", *El Norte de Castilla*, 30-3-1898.

La derrota le sirvió para comprobar los vicios del sistema político en sus propias carnes además de enfrentarse con Gamazo al que reprochaba no haber defendido su causa ante Sagasta, a pesar que una de las razones de la candidatura de Alba era extender el gamacismo en tierras zamoranas[839]. En cualquier caso, Alba era visto como un personaje buen conocedor de la política en el distrito de tal manera que, a pesar de este fracaso, Gamazo contaba con él y su influencia para incorporar el distrito toresano a sus feudos en Castilla, eliminando el dominio que mantenían los liberales ortodoxos[840]. Su papel fue fundamental también en el apoyo de la candidatura de Felipe González Vallarino al senado por la Universidad de Valladolid[841]. Los conservadores se retiraron, pero Alba insistió en la necesidad de movilizar al electorado gamacista[842], una demostración de fuerza que también era un medio de socializar políticamente a la población, insistiendo en la importancia del sufragio.

5.1.4 RUPTURAS Y PERVIVENCIAS EN EL ALBISMO

El paso del gamacismo al albismo supuso una ruptura, en primer lugar, generacional. En los años interseculares desaparecieron, como hemos indicado, los líderes políticos cuya carrera se había iniciado durante el Sexenio. Esto se observa en la progresiva sustitución de la elite parlamentaria, pero también en los niveles inferiores de la elite política donde es claramente la entrada de una nueva generación de las grandes sagas familiares a las que nos hemos referido, pero también a personas al margen de estos.

El albismo conjugó perfectamente ambas realidades. En la capital, sus principales representantes, Emilio Gómez, Enrique Gavilán o Julio Guillén o Royo Villanova, no tenían -ni personal, ni familiarmente-, un pasado político relevante, más allá de un breve paso por el gamacismo junto al propio Alba, pero tampoco habían destacado en la vida social o económica aunque contaban con un cierto prestigio profesional en sus

839 A. S. A. B.: *Carta de Germán Gamazo*, 23-3-1898.

840 A. S. A. B.: *Carta de Germán Gamazo*, 12-11-1898.

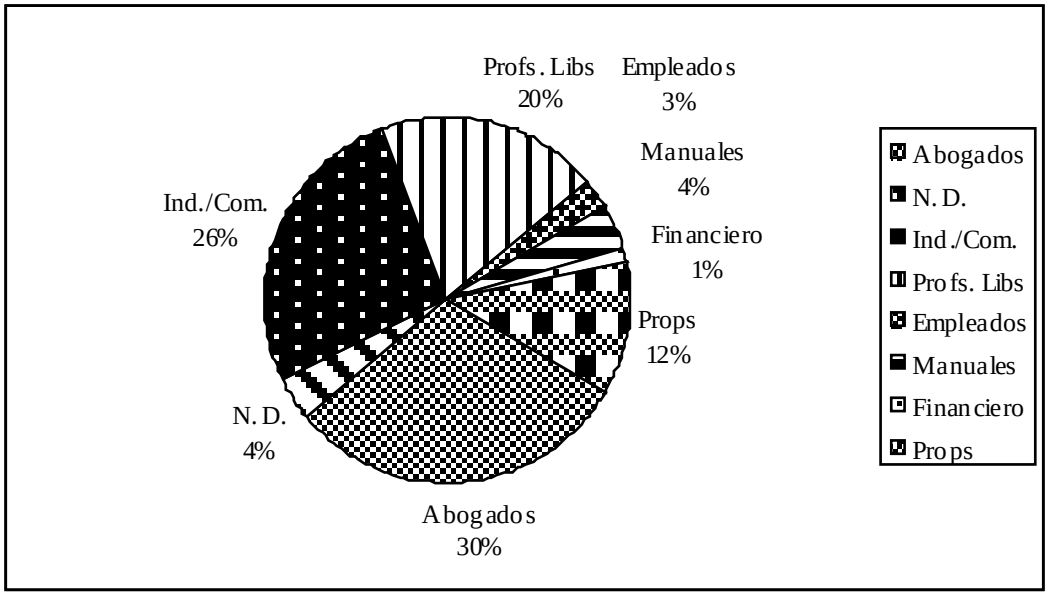
841 A. S. A. B.: *Carta de Germán Gamazo*, 11-4-1898.

842 "El partido liberal, tan fuerte y potente en esta población, no debe abandonar el campo por no haber lucha; al contrario, su misión consiste en probar que no hay partido capaz de luchar con él y que si viven otros es debido a su benevolencia". *El Norte de Castilla*, 28-3-1898.

respectivos campos de actuación. Al grupo albista fundacional, se le fue uniendo un amplio sector del comercio y la industria locales, sin un peso tan destacado de la elite económica como había sucedido durante el gamacismo. Alrededor de estos personajes se articuló la elite política de la capital vallisoletana desde 1901.

Las mayorías albistas en el ayuntamiento se formaron uniendo a políticos profesionales que habrían de tener un largo recorrido en las instituciones locales y que determinó un cambio absoluto en la elite parlamentaria de la circunscripción que favoreció, sobre todo, a políticos profesionales con un perfil social más cercano a las clases medias que a las elites tradicionales. Estos personajes no estaban integrados en las elites económicas lo que les llevó a crear su propio entramado de negocios a través de vínculos económicos y también políticos.

Distribución socioprofesional de los concejales albistas del Ayuntamiento de Valladolid (1901-1923)



En el cuadro adjunto, a pesar de lo poco representativa que resulta la definición profesional, vemos el peso de los profesionales liberales y los grupos profesionales, en contraste con los propietarios que habían constituido el grupo dominante entre la elite gamacista. En cualquier caso no se observa una identificación tan clara entre la elite económica y la representación municipal, el albismo además fue pionero en la presencia

de concejales cuyo origen estaba entre las clases populares dentro de una idea de interclasismo más pretendido que real y vinculado al avance del socialismo en la capital.

Fuera de la capital, los albistas fueron reclutados según unos planteamientos menos renovadores. Se observa un relevo generacional de las grandes familias de tal manera se mantuvieron en el control de las instituciones y la representación política, dando entrada a nuevas figuras de estas familias.

En Medina de Rioseco, una de las localidades donde el albismo fue más fuerte, ya hemos indicado como los poderes locales habían quedado bajo el control de dos familias que pudiéramos denominar como tradicionales. Una de ellas, los Pizarro, el cambio de siglo dio lugar a que un grupo de tradición conservadora se integrase en el albismo desde los primeros momentos de la Unión Nacional. José María Pizarro fue el jefe del albismo local, independientemente de la denominación de éste, si bien, no participó directamente en las instituciones, aspecto que dejó en manos de sus numerosos familiares. El más destacado de estos fue Lázaro Alonso Romero quién, además de su influencia en Tierra de Campos, aportó contactos familiares en Segovia.

El albismo riosecano no se limitó a estos personajes, sino que, en el ámbito local, también fue fundamental la presencia de otras familias vinculadas a la pequeña propiedad agraria, las actividades terciarias e, incluso, con antecedentes republicanos. Isaías Benavides y Benito Valencia, tío y sobrino, fueron sus figuras más importantes, ejerciendo el control del ayuntamiento en las primeras décadas del siglo XX con la ayuda de las familias antedichas.

Con ello, se generó una clara duplicidad en lo que se refiere al origen social de la elite política albista. En el nivel superior de la misma hubo una clara renovación en cuanto a las personas y grupos sociales que la componían, sin embargo, en los ámbitos locales la articulación del partido se hizo por medio de las viejas redes construidas a través de lazos familiares y de relaciones de dependencia.

El albismo contó con personajes de diversa procedencia ideológica, desde republicanos a conservadores, lo que no es difícil de explicar debido a las influencias ideológicas recibidas por Alba y que podríamos simplificar indicando que se encontraba entre José Muro, el ministro de Estado que rompió relaciones con la Santa Sede, y un príncipe de la Iglesia, Monseñor Cascajares, ambos personajes fueron fundamentales en

su formación. El primero, del que Alba siempre se proclamó discípulo, constituyó el vínculo de Alba con las nuevas corrientes del pensamiento político que, a finales del siglo XIX, estaban promoviendo la crítica del liberalismo clásico[843]. En España estas críticas fueron planteadas por intelectuales vinculados al republicanismo y algunos de sus principios son claramente observables en los primeros trabajos de Santiago Alba. Por otra parte, Cascajares representaba, la posibilidad de realizar reformas sociales desde una perspectiva católica.

Alba pudo aparecer así como un conciliador de posturas contrapuestas, así, siempre se mostró partidario de aquellas reformas reclamadas por los republicanos que pudieran plantearse por vías legales, incluyendo la propia naturaleza de la monarquía, pero haciendo que éstas fueran aceptables para los sectores más conservadores de la sociedad. Esto tuvo un efecto claro en la articulación de aquellos de sus primeros seguidores, que procedían del republicanismo como Julio Guillén, Benito Valencia o González Merino, quienes, convencidos de la imposibilidad de forzar el cambio de régimen optaban por intentar que éste adoptase los principios republicanos. Las relaciones de Alba con el republicanismo pasaron, sucesivamente, de la alianza a la confrontación, violenta en ocasiones, toda vez que los líderes de éste partido vieron como el albismo lograba arrebatarles una parte de su apoyo social. Alba, aparte de creer sinceramente en estos planteamientos, los utilizaba para presentarse como un "obstáculo para los revolucionarios", una idea que también estuvo presente en un sector del republicanismo contrario a una transformación del orden social por métodos violentos. Durante su primer exilio, Alba se vanaglorió de haber contribuido a eliminar la presencia republicana en el ayuntamiento de Valladolid.

Las sucesivas incorporaciones al albismo reprodujeron este patrón, de tal manera que, en la segunda década del siglo XX se integraron personajes como Joaquín Álvarez Taladriz -heredero de una la larga tradición republicana y progresista- y Federico Santander, procedente del catolicismo político.

Otro parámetro para medir la significación renovadora del albismo se refiere a sus continuos llamamientos a la participación política de los ciudadanos, principalmente a través del voto, pero también fuera de los períodos electorales. El albismo pensaba -como

---

[843] SUÁREZ CORTINA, M.: [2003, 328-329].

anteriormente los republicanos y como otros movimientos regeneracionistas- que el caciquismo se fundamentaba en la abstención de los ciudadanos, -por temor, indiferencia o desánimo-, sin obviar otras razones de tipo económico o social, –Alba hizo especial hincapié en la educación-. Por ello, uno de los remedios propuestos desde el albismo fue la socialización política de los ciudadanos, ampliando de ésta manera la limitada base social que había caracterizado a los partidos políticos.

Esta socialización incluía elementos que pueden parecer ingenuos pero -en el contexto de la política restauracionista- resultaban un cambio respecto de las costumbres o del discurso dominante. La aceptación de la política como una actividad honorable, la importancia de la participación electoral como fórmula de influir en la vida pública o las campañas de propaganda que Alba utilizó para difundir su discurso, rompían, en cierta medida, con los argumentos utilizados para lograr la desmovilización política y que también estaban presentes en la actuación de los albistas.

La insistencia en la participación electoral hizo que se rechazarán frontalmente los acuerdos entre los partidos destinados a evitar la lucha, una práctica habitual durante la Restauración, los albistas consideraban imprescindible el acto del sufragio en cualquier circunstancia y a pesar de las prácticas ilegales que todo el mundo conocía como un medio de canalizar los planteamientos políticos de los ciudadanos por vías pacíficas e incluso de combatir dichas prácticas.

En este sentido, Alba se opuso a la utilización del mecanismo del artículo 29 que pretendía forzar la participación electoral pero que, en la práctica, había contribuido a reforzar el fraude y a evitar la celebración de elecciones en gran parte de España. Cuando Alba accedió al Ministerio de Gobernación se dio por hecha la inmediata eliminación o reforma de este artículo. En las siguientes elecciones, Alba presentó su candidatura por el distrito de Villalón de Campos y sus seguidores, para soslayar la ausencia de un candidato de oposición presentaron a un candidato simbólico con el único fin de evitar la aplicación del artículo 29. Pero no siempre los albistas mostraron tanta preocupación por la participación electoral. En 1910, Alba aceptó un acuerdo por el que se pactó el reparto de la representación parlamentaria entre conservadores y liberales y la no celebración de elecciones. Mientras que en los distritos rurales en muchas elecciones se aplicó el

artículo 29, si bien, en el conjunto de Valladolid, esta práctica fue inferior a otras provincias[844].

En las elecciones municipales fue aún más frecuente que los albistas llegasen a acuerdos con sus rivales para evitar la lucha., para lo que nunca faltaron excusas como la crisis de 1917 que permitió el reparto de las concejalías en Rioseco y otras localidades de la provincia[845]. De nuevo se llegó a un acuerdo en 1920, en esta ocasión permitiendo el acceso al ayuntamiento de Rioseco del primer concejal socialista, Emilio Brizuela[846].

5.2 LA UNIÓN NACIONAL

El paso de Alba a la política nacional se produjo coincidiendo –y no de forma casual- con el llamado *Desastre* de 1898[847]. Una denominación que ha quedado como un lugar común en la historiografía española para referirse, fundamentalmente, a la derrota militar en la guerra contra Estados Unidos y la pérdida de las últimas colonias ultramarinas, pero que también tuvo otros episodios menos conocidos, vinculados a los intentos de las elites excluidas de alguna manera del Poder para acceder al mismo o su convencimiento de la inviabilidad del sistema político.

El origen del albismo como movimiento político organizado, más allá de la personalidad de su líder y con un alcance nacional se enmarca en esta coyuntura histórica y se vio favorecido por una conciencia general en la necesidad de un relevo en la política española. Una exigencia que tuvo especial resonancia en una parte de la elite que no había logrado integrarse en el sistema de poder restauracionista y aprovecharon esta situación para mostrar su descontento en tanto que la guerra les había comportado graves perjuicios económicos. Santiago Alba vio aquí la posibilidad de desarrollar un proyecto político de alcance nacional que debía iniciarse desde Castilla por lo cual decidió –y

---

844 CANO, J. A. (et al.): [1997, II, 400].

845 "Este doble acierto del jefe del partido liberal, señor Pizarro y del jefe maurista, señor Diez Salcedo, ha producido la solución de concordia que ha sido objeto de general satisfacción" *El Norte de Castilla*, 8-11-1917.

846 *El Norte de Castilla*, 7-1-1920

847 Sobre el *Desastre*, TUÑON DE LARA, M.: [1986]; ANDRÉS-GALLEGO, J.: [1998]. PAN-MONTOJO, J.: [1998].

logró- convertirse en el portavoz de dichas elites y de todos los sectores sociales que compartían las críticas contra el funcionamiento del sistema político con la finalidad última de desarrollar un proyecto político de alcance nacional.

El *Desastre* abrió una etapa en la política española caracterizada por la exigencia de una respuesta ante lo que se entendía como una situación desesperada en la que no faltaron voces que pronosticaban la muerte de España como nación en un plazo más o menos breve. Desde diversas posiciones ideológicas se coincidió en una idea común: el agotamiento de un sistema político al que se consideraba responsable de una guerra que había consumido las energías de la nación y había concluido con una derrota para la que se buscaban responsables identificando "desastre" con los políticos que habían detentado el poder exigiendo su recambio por "hombres nuevos" ajenos a las responsabilidades en la derrota, lo que tenía también un componente generacional.

Con ser esto importante, en 1898 cristalizaron también otros conflictos latentes en la sociedad española. Uno de ellos fueron la rebelión de las elites[848] considerando que sus protagonistas fueron las clases medioaltas españolas que no habían hallado un acomodo político en el sistema de la Restauración o bien a las que el episodio de la guerra colonial les había permitido ver claramente las deficiencias del mismo que, por otra parte, eran bien conocidas. Los elementos básicos de su programa eran "defender el capitalismo agrario instaurado, sanear el sufragio universal, erradicar el caciquismo, moralizar la administración, difundir la ciencia como instrumento de regeneración, ampliar el raquítico espectro social en que se había movido el régimen, promover los nacionalismos, entre ellos el español, apelar al espíritu del pueblo y conseguir la modernización"[849]. A estos aspectos habría que añadir un castellanismo -más vinculado al nacionalismo español que estrictamente regionalista- que habían sido defendidos, en mayor o menor medida, por Santiago Alba en sus primeros artículos en la prensa.

El protagonismo de las elites en la protesta les hizo eclipsar a otros sectores sociales –clases populares- cuyas reclamaciones no alcanzaron tal repercusión a pesar de que habían sido los más perjudicados, tanto por la guerra en sí como por algunas situaciones paralelas –crisis de subsistencia- o, en el caso de Valladolid, en una política

[848] CARASA, P.: [1998, 335-389].

[849] *Ibidem*, 341.

económica dictada de acuerdo a los intereses de las elites que se aprovecharon para ello de su control de los mecanismos de creación de opinión.

5.2.1 LOS FUNDAMENTOS DE LA PROTESTA

La crítica contra el sistema político no surgió con la derrota bélica de 1898, sino que venía ya de tiempo atrás, en ocasiones derivadas de protestas corporativas como las crisis agrarias de las décadas anteriores con elementos similares en su discurso y pretensiones[850].

La protesta contaba con el antecedente de una serie de escritores que habían analizado la realidad social española bajo tintes pesimistas, cuando no claramente apocalípticos, denunciando un discurso dominante que se apoyaba en la manipulación grosera de la historia de España sobre la base de un pasado glorioso presentado sin ningún tipo de valoración crítica. A la vez que, desde posiciones ideológicas enfrentadas se apuntaban posibles soluciones.

Estos autores, que la historiografía posterior ha definido como *regeneracionistas*[851], representaban la voz de una parte de la burguesía al margen del sistema político, haciendo de este el principal blanco de sus críticas hasta el punto de extenderlas al conjunto del liberalismo, por lo que se ha pretendido ver en el discurso regeneracionista el antecedente de planteamientos políticos autoritarios. Si bien este hecho se debió fundamentalmente a una identificación errónea entre liberalismo y caciquismo aprovechada falazmente para legitimar los regímenes dictatoriales de la España del siglo XX, en función de las peticiones lanzadas por los regeneracionistas reclamando soluciones excepcionales. A pesar de esto, es claro el origen progresista de muchos de sus inspiradores, desde el "cirujano de hierro" de Costa a la clausura del

---

[850] CABRERA, M.; REY, F. del: [2002, 126].

[851] Sobre el regeneracionismo existe una amplia producción historiográfica que abarca su vertiente intelectual y política, como estudio de carácter general, TUÑÓN DE LARA, M.: [1986], un análisis desde la perspectiva del pensamiento político regeneracionista en VARELA, J.: [1999, 111-143], SUAREZ CORTINA, M.: [2001, 333-360], PORTERO, F.: [1997, 45-58]. Sobre la práctica política del regeneracionismo vid. VARELA ORTEGA, J.: [1977, 319-332], ANDRES GALLEGO, J.: [1978], SERRANO, C.: [2000, 214-267], PRO RUIZ, J.: [1998, 191-215]. Sobre figuras concretas del regeneracionismo castellano vid. ALMUIÑA, C.: [1995], FERNÁNDEZ SANCHA, A.: [1998], CANO, J. A.: [1997, 93-96], SERRANO, L.: [1999], ORDUÑA, E.: [1986, 79-91], HERMIDA, F: [1998].

Parlamento exigida por Picavea, sobre las que se han dado diversas interpretaciones aunque la historiografía actual niega el carácter autoritario de dichas propuestas que fueron tergiversadas desde su origen.

Por ello, uno de los elementos más habituales fueron las críticas contra el fraude electoral como expresión más gráfica de la corrupción de un sistema político y de unos gobiernos ajenos a los ciudadanos en tanto que accedían al poder por medio de los recursos del caciquismo, críticas realizadas en función de un desprestigio generalizado del sistema político que preocupaba sobre todo a quienes que veían el peligro de una deslegitimación del liberalismo como fórmula política en beneficio de las soluciones reaccionarias.

La coincidencia temporal del *Desastre* español con episodios similares en otros países, por ejemplo el episodio de Fashoda o el enfrentamiento colonial anglo-luso, y la extensión de teorías científicas derivadas de las investigaciones de Darwin aplicado al estudio de los pueblos dieron lugar a que se planteara un debate acerca de la decadencia de las razas latinas en contraste con los anglosajones que parecían llamados a dominar el mundo. España parecía, según las visiones más pesimistas, abocada a su desaparición y al reparto de su territorio entre países pujantes, según un planteamiento expuesto por el político inglés Salisbury, sobre el que teorizó ampliamente el regeneracionista vallisoletano César Silió[852]. Como alternativa se impulsó la búsqueda de las razones de la decadencia, así como las posibles soluciones a la misma.

Los estudios regeneracionistas pretendieron abarcar todos los campos de la vida española buscando las raíces de la decadencia, no sólo en un régimen político que consideraban caduco sino también en las bases socioeconómicas del caciquismo, indicando la importancia del atraso económico o la incultura con lo que lograron ofrecer una imagen real de la España de su tiempo. Las soluciones planteadas condicionaron la acción de los gobiernos en los decenios siguientes que buscaron llevar a cabo programas de "regeneración", uno de cuyos puntos fundamentales era la "europeización" entendida como la superación del abismo que separaba a España de los países "civilizados". Pero sabemos que los intentos por promover una plataforma política desde el regeneracionismo capaz de romper el turno de partidos se vieron abocados al fracaso,

[852] CANO, J. A.: [1996, 94-95].

como veremos en el caso de la Unión Nacional, terminando por integrarse en los mismos o situándose en una posición de marginalidad política identificándose con las opciones extradinásticas.

El regeneracionismo tuvo una fuerte relación con Castilla, al tratarse de una de las regiones que se consideraba más vulnerables ante el Desastre y donde existía una conciencia de crisis durante las décadas anteriores de tal manera que en 1898 salieron a la luz conflictos más o menos larvados.

La necesidad de dar una respuesta se canalizó por la vía del regeneracionismo en contraste con otras regiones donde ese protagonismo correspondió a los movimientos regionalistas o nacionalistas. Este regeneracionismo no era propiamente castellano desde el momento en que el concepto de Castilla incluía a toda la España interior a cuyas quejas y problemas concretos el regeneracionismo proporcionaba respuestas y además creó la idea de una identidad amenazada[853]. La búsqueda de una explicación a la decadencia española hizo que Castilla apareciese en algunos círculos, fundamentalmente catalanistas, como responsable de la misma, utilizando aspectos como una pretendida inferioridad de los castellanos como raza, unos planteamientos minoritarios, como los de Pompei Gener[854], pero que alcanzaron una gran resonancia y en cierta medida crearon un sentimiento antagónico entre regionalismos, reavivando un conflicto latente durante etapas anteriores y que se acentuaría con el desarrollo del catalanismo político.

En Castilla, por tanto, surgieron algunas de las voces más destacadas del regeneracionismo como Ricardo Macias Picavea[855] que hicieron de esta región el ejemplo paradigmático de la decadencia española en tanto que, a su juicio era en esta región donde se observaban más claramente las razones y los efectos del caciquismo. Picavea ya había elaborado una amplia obra regeneracionista antes del *Desastre*, además

---

[853] SERRANO, C.: [1995, 435-436].

[854] DIEZ ESPINOSA, J. R.: [1998, 316].

[855] Ricardo Macias Picavea (1847-1899), Catedrático de Instituto formado en el krausismo fue una de las figuras más destacadas del republicanismo vallisoletano más como ideólogo que como político activo, si bien su condición de director e inspirador del periódico del partido *La Libertad*, impide diferenciar ambos aspectos, fue concejal del ayuntamiento (1891-1895). González Gallego apunta su inconformismo, molesto incluso para un republicanismo "instalado" de facto en el sistema, como la causa que le impidió llegar más lejos en su carrera política a lo que no sería ajena su vinculación familiar con Álvarez Taladriz otro republicano inconformista continuamente enfrentado con José Muro.

de ser uno de los más feroces críticos ante el poder de Gamazo a través de la prensa, pero fue tras la guerra colonial cuando apareció su obra cumbre *El problema nacional*[856], donde, desde un punto de vista científico resume el origen de la decadencia española y sus posibles soluciones. Picabea partió de una visión deformada de la historia de Castilla situando el inicio de la decadencia en la instauración de la monarquía austriaca en la persona de Carlos V y la derrota del movimiento comunero en 1521 que supuso el fin de una supuesta tradición democrática del reino:

> "desde aquel dia nefasto, ¡adiós Municipios republicanos!, Regiones libres Gremios democráticos, ciudades industriosas, campos prósperos, burguesía inteligente y rica, Justicia de Aragón y Consejo de Castilla, Cortes venerandas, Milicias nacionales, reivindicación de la España Tingitana, empresas pura y castizamente españolas! ¿Adios nacionalidad! ¡Adios tradición! ¡Adios progreso! Todo aquello, que era nuestra médula y nuestra alma, se apagó prontamente. Y desde entonces todo también fue boca abajo, de cabeza hacia el abismo"[857]

La visión no se ajustaba a la realidad histórica por su idealización de la realidad castellana del reinado de los Reyes Católicos, si bien era acertada en el freno que, la derrota del movimiento comunero supuso para las tendencias de modernización subyacentes en la sociedad castellana[858]. No obstante, a la hora de plantear soluciones no es un revolucionario en tanto que ni siquiera plantea la República como instrumento indispensable de la *regeneración* lo que le lleva a manifestar la esperanza en que la monarquía pudiera llegar a ser un instrumento al servicio de la nación como lo habían sido los Reyes Católicos si promovían las medidas necesarias para la regeneración[859].

Su obra *La Tierra de Campos*[860], es un relato veraz de la realidad del campo castellano en la época finisecular y de las dificultades para su modernización derivadas de la incapacidad de la elite que dirigía la vida en las comunidades rurales para adaptarse a nuevas realidades económicas e introducir cualquier tipo de modernización. Una incapacidad vinculada al el temor a ver alterada su posición de privilegio haciendo de la tradición el baluarte frente a cualquier tentativa en este sentido provocando una verdadera parálisis social. Los oprimidos, por su parte, carecían de la capacidad de

---

856 Sobre los planteamientos regeneracionistas de esta obra vid. SERRANO, L.: [1999, 165-184].

857 MACIAS PICAVEA, R.: [1899, 211].

858 VALDEÓN, J.: [1988, 94].

859 *Ibidem*, 330-331.

860 Vid. HERMIDA, F.: [1998, 141-169].

reacción necesaria para combatir dicha situación por la capacidad de control -por coacción o consenso- que la elite ejercía sobre ellos[861]. Esta es una idea de la que no podemos sustraernos al intentar delimitar las razones que llevaron a políticos reformistas a servirse de los instrumentos del caciquismo cuando habían iniciado sus carreras reclamando la emancipación del pueblo.

La visión trágica y desesperanzada que ofrece Macias Picavea acerca de Castilla tuvo su contraposición en el discurso en la actitud de algunos los principales autores de la llamada "generación del 98" que contribuyeron a la recreación de una Castilla mítica, esencia de lo español que, más como símbolo que como organización política, debía retomar este papel en la hora trágica de fin de siglo y rehacer España no tanto por una concepción castellano-céntrica, al menos en principio, sino por su intención de movilizar a lo que se consideraba dormida sociedad castellana por sí y por un ideal patriótico superior: España. De esta manera, en el discurso político del regeneracionismo, fueron continuas las referencias al pasado de Castilla sobre todo a su protagonismo en la construcción de España.

La influencia de Picavea en la vida pública vallisoletana es innegable, tanto por su labor profesional en la enseñanza como por su proyección a través de la prensa y de la política, esta influencia es claramente visible en el grupo que se configura en torno a *El Norte de Castilla* que hizo suyo este discurso adaptándolo a sus planteamientos políticos. De hecho, en los párrafos finales de *El Problema*, Picavea manifiesta su esperanza en el movimiento de las Cámaras de Comercio como posibles promotores de la regeneración pero su repentina muerte no nos permite conocer cual hubiera sido su posición una vez que dicho movimiento tomó carta de naturaleza ni cual hubiera sido su evolución política. Algunos autores han planteado una posible evolución al conservadurismo maurista, lo que indica una cierta ambigüedad del mensaje regeneracionista, patente en el hecho que tanto conservadores, liberales, republicanos o primorriverista se proclamaron legítimos herederos de Picavea y únicos capacitados para llevar a cabo la regeneración.

El regeneracionismo en Valladolid en un primer momento contó como figuras fundamentales con Alba, Silió, Royo Villanova o Darío Velao, todos ellos personajes vinculados a *El Norte* en quien vieron a un maestro al haber elaborado un diagnóstico

[861] MARTÍN, R.; PÉREZ, G.: [1999, 13-14].

certero sobre los males de Castilla. Este grupo de regeneracionistas hicieron suyas las reclamaciones formuladas por Picavea en aspectos como a reforma pedagógica y la modernización agrícola como piezas fundamentales en el combate contra el caciquismo, tanto o más que la persecución del fraude electoral. El castellanismo, entendido como el intento de promover la regeneración de España desde Castilla y el recurso a la historia para justificar sus argumentos son otros elementos que denotan la influencia de Picavea.

Estos personajes recogieron el descontento de un sector de la burguesía a la que pertenecían, proyectándolo sobre el poder político con la esperanza de protagonizar su sustitución, a la vez que, como miembros de esa burguesía, se mostraban alarmados por el avance de un movimiento obrero que podía optar por posiciones revolucionarias si sus exigencias no eran atendidas, pero también se muestran recelosos de aquellas soluciones de tipo autoritario que se presentaron como alternativas.

Un ejemplo significativo puede hallarse en *La Crónica Mercantil*, periódico que, tras su compra por el antiguo conservador Sebastián Diez de Salcedo y coincidiendo con la crisis finisecular adoptó una línea sumamente crítica con el sistema político desde una perspectiva antiliberal. Llegó a reclamar la intervención de la Iglesia y el ejército como instituciones que se apoyaban en valores sagrados como la religión y el patriotismo y, por ello, no estaban contaminados con los vicios que aquejaban a los políticos[862], esta línea de opinión fue claramente residual dentro de la sociedad vallisoletana por su influencia política, directa pero su línea antipolítica coincidía plenamente con el discurso regeneracionista.

Antonio Royo, era la firma que aparecía en los artículos más combativos de esta tendencia. En su condición de Catedrático de Derecho Político, indicó las contradicciones entre la teoría y la práctica del sistema político español y la comparación con el resto de Europa,. Pero apuntaba otras razones como la ausencia de un espíritu emprendedor o la ausencia de valores religiosos "porque las sociedades políticas, si necesitan cimientos materiales en la tierra, han menester también de fundamentos morales en el cielo"[863]. Si bien se mostró especialmente crítico con las primeras manifestaciones del "regeneracionismo católico", tomó parte activa en el Congreso Católico de Burgos en un

862 " Sursum corda", *La Crónica Mercantil*, 5-3-1898.

863 ROYO VILLANOVA, A.: [1899, 9].

intento de promover la participación política de los católicos, pero se apartó de estas iniciativas a las que consideraba "antiliberales"[864]. La posición de Royo, sirvió como contrapeso –o como coartada- a los ataques que Alba recibió desde los sectores confesionales más radicales, en tanto que su pasado, personal y familiar, mostraba la compatibilidad entre catolicismo y liberalismo.

Royo plantea una visión muy crítica del parlamentarismo en cuanto a su aplicación práctica en diversos países en contraste con los sistemas políticos de gobierno fuerte (Estados Unidos, Alemania) y sobre todo en su aplicación al caso concreto de España había provocado la sustitución del absolutismo Real por el absolutismo "burgués" de políticos dedicados a repartirse el gobierno alternativamente sin que su poder derivase de la opinión pública, vinculando directamente parlamentarismo y caciquismo.

La denuncia partía de un análisis certero del sistema político en lo referente a las contradicciones entre sus planteamientos legales y la falsedad del mismo, sobre lo que se sucedían descripciones acerca de los mecanismos utilizados para lograr la adulteración de las elecciones[865]. Describía la pasividad de la mayor parte de la población que contemplaba la inutilidad de la participación política, facilitando de esta manera la labor de los caciques, mientras que en el gobierno se sucedían dos partidos que en ningún caso representaban el sentir popular, apoyándose únicamente en dos grandes figuras, Cánovas y Sagasta, que planteaban serias dudas acerca de la continuidad del sistema ya que habían impedido cualquier alternativa de índole renovadora. Por ello se insistirá en la idea del agotamiento de los partidos existentes, incluyendo a los republicanos en tanto que, salvo excepciones como la de Pi i Margall[866], tenían su parte de responsabilidad en el Desastre además de presentar opciones no menos caducas que las de los partidos dinásticos. De aquí que su exigencia de renovación se dirigiera únicamente a los políticos gobernantes que debían ser reemplazados por figuras nuevas[867]. El Desastre era la ocasión adecuada para lograr una emancipación que no solo era un derecho, sino incluso una verdadera

---

[864] " El Congreso de Burgos", *El Norte de Castilla,* 4-9-1899.

[865] *El Norte de Castilla,* 31-5-1897.

[866] " La opinión y los partidos", *El Norte de Castilla,* 14-1-1900.

[867] *El Norte de Castilla,* 10-6-1897; *Idem,* 29-10-1897; *Idem,* 28-1-1898.

obligación a la que los verdaderos patriotas no podían ser ajenos[868]. Emancipación que comenzaba por la concienciación de la ciudadanía de la importancia de una participación política como medio de sustituir a los viejos políticos por hombres verdaderamente comprometidos con la recta administración.

Como única solución plantea un complicado equilibrio entre un gobierno fuerte, pero a la vez verdaderamente apoyado en el pueblo de tal manera que la acción combinada de pueblo y gobierno evitase la frustración de los deseos reformistas:

> "Si la acción viene solo de arriba, los grandes caciques se refugiarán en el pueblo y se mezclarán insinuantes entre las masas, hablándoles de despotismo y de dictadura. Si el impulso viene solo de abajo, los grandes caciques clamarán contra la anarquía o la demagogia y se ofrecerán solícitos al Poder supremo para defenderle, apoyando la causa del orden. Pero poniéndose de acuerdo los de arriba con los de abajo...los de en medio no tienen escape"[869].

Royo era un representante del regeneracionismo elitista de las clases medias en tanto que su concepción de "pueblo" se refiere a los "sectores productivos", es decir, a los grupos terminaron por encarnarse en el movimiento de las Cámaras de Comercio sin realizar apelación alguna a las clases populares.

Los planteamientos regeneracionistas de César Silió y Santiago Alba resultan de mayor trascendencia en tanto que alrededor de estos dos personajes se articularon las formaciones dinásticas en Valladolid contribuyendo a su renovación. Pero dicha renovación no tuvo un reflejo en la apertura del sistema político ni en la eliminación del caciquismo en sus distintas variables como fórmula fundamental de actuación. A pesar de que siguieran caminos divergentes desde 1901, en el regeneracionismo de ambos personajes había claras coincidencias en aspectos puntuales como la aceptación del sistema canovista como fórmula de articulación política, de tal manera que no se planteaban grandes reformas en el mismo sino su legitimación a través del concurso real de los españoles eliminando la mediatización de los caciques.

Alba y Silió compartían una concepción del caciquismo según la cual éste era consecuencia de la indiferencia política de la sociedad. Por ello el punto de partida debía ser que la ciudadanía tomase conciencia de la importancia de la participación política por los cauces legales, una idea que, como hemos visto, era una de las claves del discurso

---

868 *El Norte de Castilla*, 28-12-1898.

869 ROYO VILLANOVA, A.: [1899, 22-23].

republicano. Esto suponía un rechazo explícito de fórmulas políticas revolucionarias. Al mismo tiempo se consideraba imprescindible la realización de reformas materiales que afectaban a cuestiones directamente relacionadas con el vivir cotidiano como la subsistencia o la instrucción, cuyas deficiencias eran tan importantes o más que los aspectos meramente políticos en el mantenimiento del caciquismo, de tal manera que el éxito de estas reformas sería el primer paso en su eliminación.

Coincidencias aplicables también a las formulaciones políticas en las que se terminaron integrando, tanto el maurismo de Silió como el "nuevo liberalismo" de Alba compartían un substrato común en el que se buscaba un ambicioso cambio social pero a la vez se tomaba en consideración la realidad sociopolítica española en la que subsistían problemas de base que podían hacer fracasar los intentos reformistas. En este sentido se argumentaba cómo el liberalismo, a pesar de su temprana implantación en España, no había logrado desarrollarse correctamente, además el funcionamiento institucional del mismo en la España de la Restauración provocaba su descrédito social. En ambos casos se buscaba ofrecer un camino de transición hacia la democracia desde el liberalismo por medio de cambios pacíficos[870].

Asimismo, ambos aparecen influenciados por el ambiente de pesimismo acerca de la decadencia de las razas latinas, de tal manera que en sus textos hay numerosas referencias sociológicas de autores extranjeros, Spencer, Sergí, Tarde..., pero siempre bajo el prisma de la posible capacidad de superación de esa decadencia si se daban los remedios adecuados lo que posibilitaría la incorporación de España a los pueblos más avanzados en condiciones de igualdad.

Santiago Alba se muestra desde sus primeros trabajos preocupado por las cuestiones sociales tomando estas como punto de partida para la regeneración, si bien esta expresión no aparece todavía. La reforma de una serie de aspectos que se tenían por costumbres socialmente aceptadas y que, a su juicio, encubrían graves vicios perjudiciales para la sociedad de su tiempo. Creía que ésta estaba marcada por absurdos modismos, entre los que incluía la falta de vigor de una juventud sin más ambiciones que

---

[870] Sobre los fundamentos teóricos del "nuevo liberalismo" y la figura de Canalejas vid. FORNER, S.: [1997, 199-229], sobre Melquíades Álvarez, SUAREZ CORTINA, M.: [2001, 143-179]. El maurismo como fórmula democratizadora, GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M. J.: [1997, 157-197].

medrar a través de la política pero no por ideales sino por lograr la seguridad de un escaño o de un puesto en la administración en vez de buscar la gloria en el trabajo o en las artes o la ausencia de una verdadera formación de la mujer que la permitiera alcanzar la independencia y la dignidad personal, lo que no implicaba "llenar la universidad de mujeres", no por negarlas este derecho, sino por su visión crítica de la enseñanza oficial a todos los niveles.

En su visión acerca de la "cuestión social" no se aparta de las posiciones de la burguesía. Aún reconociendo la justicia en muchas de las demandas de las clases trabajadoras, no duda en denunciar el peligro de una manipulación de las mismas que podía llevar a la destrucción del orden social existente sin que se planteasen alternativas mejores y susceptibles de ser puestas en práctica[871]. Por ello, no dudaba en ofrecer visiones del movimiento obrero sumamente críticas, tanto en sus componentes como en sus discursos más radicales que podían tranquilizar las conciencias de los patronos, llegando a criticar celebraciones obreras como la del primero de mayo[872] por más que estas no tuvieran en esta etapa en Valladolid una significación revolucionaria[873]:

Desde un punto de vista político, denuncia el agotamiento de los partidos en general -incluso a los partidos extradinásticos- incapaces de promover soluciones a los nuevos problemas además de estar dominados por defectos como el personalismo de sus líderes, su escasa capacidad de movilización y, sobre todo, su carencia de verdaderos ideales. Por lo que proponía como solución introducir el cristianismo como ideal supremo a aplicar en la vida política de acuerdo a un discurso más religioso que político, amparándose en la capacidad de León XIII para integrar la tradición cristiana en la realidad de su tiempo, de lo que era un ejemplo constante la labor de Cascajares con lo que la Iglesia se había convertido en la portavoz de las "aspiraciones legítimas de las muchedumbres"[874].

---

871 Santiago Alba, "Fin de siglo", *El Norte de Castilla*, 5-4-1894.

872 "porque a muchos vividores y vagos, unos cuantos alucinadores y menos hombres inteligentes, no exentos de ambición, se les ha ocurrido festejar y hacer que todos festejen holgando lo que denominaban fiesta del trabajo". Santiago Alba, "Un burgués", *El Eco de Castilla*, 3-5-1892.

873 Sobre las celebraciones del primero de mayo vid. PEREZ, G. A.: [1996, 368-370].

874 Santiago Alba, "El socialismo católico", *El Norte de Castilla*, 8-8-1895.

La posición de Cascajares representaba un intento de integrar al catolicismo dentro del sistema legal existente, si bien no se apartaba de la postura oficial de la Iglesia que rechazaba por completo el liberalismo, su propia posición ante la guerra colonial muestran una visión providencialista que achacaba los males de la patria a dicho sistema político[875], Alba en cambio intentaba dar una interpretación liberal a los escritos del Prelado como medio de lograr el respaldo de la "masa católica" para sus propios proyectos.

El pensamiento regeneracionista de Alba se plasmó en un prólogo a la traducción que él mismo había realizado a la obra de Edmond Demolins, *En que consiste la superioridad de los Anglo-sajones* (1899), donde el autor analiza desde una perspectiva sociológica las causas de la decadencia francesa frente a una Gran Bretaña en la cumbre de su poder imperial. Alba lo aplicó al caso español y a la derrota frente a EE.UU, indicando como una de las virtudes de la obra el patriotismo crítico del autor exento de excesos irracionales que impedían ver graves deficiencias, por ello al aplicar la metodología de Demolins indica cómo en España los defectos apuntados eran aún más graves que en el caso francés.

El reformismo que plantea Alba, sin pretender transformar el sistema político[876], se adscribía dentro de un nuevo liberalismo que no tenía una formulación en un partido político determinado y cuyo principal representante fue José Canalejas. Sus planteamientos principales eran la apuesta por una decidida intervención del estado a favor de la modernización[877], planteando a la vez un liberalismo más preocupado por las cuestiones sociales olvidadas en su formulación clásica ante la necesidad de promover reformas políticas. Alba, sin embargo, se apartó de la línea de Canalejas, en sus aspectos más polémicos como el anticlericalismo en función de preocupaciones más urgentes, una idea compartida por otros prohombres del partido liberal

> "las gentes no se explican que un país tan atrasado como el nuestro, se entretenga meses y aun años en roer el hueso clerical, sin hacer ninguna otra cosa, mientras los demás pueblos avanzan, progresan, mejoran" [878].

---

875 BERZAL, E.: [1998,]

876 SUAREZ CORTINA, M.: [2000, 339].

877 FORNER, S.: [1997, 224].

878 " A. S. A. B.: *Carta de Rafael Gasset,* 19-8-1910.

Federico Santander, Uno de sus seguidores más destacados, expuso los principios básicos de su programa en un momento en que se hallaba en su madurez política:

> "Todo su programa de gobierno se basa en esta doble preocupación de la reconstitución cultural y económica de la patria: que los españoles sean más ilustrados y más ricos; que se difundan el saber y el bienestar; que por la verdad y la riqueza, según el Evangelio, se haga libre... He aquí, en síntesis, la política de un liberal del siglo XX, que sabe que el año 1919 no es el 1868 ni el 1812; que la libertad no puede ser un rótulo ni un penacho; que de más provecho que enseñar á los hombres el "al higui" del voto, y más eficaz que perseguir frailes y perturbar con la secularización el sagrado reposo de los cementerios, es hacer una política de "pan y abecedario", enseñando al que no sabe, que es obra de justicia antes que de misericordia, y haciendo al labrador dueño de la tierra, para terminar con la colonia y el arriendo última forma hipócrita de una servidumbre secular"[879]

Alba buscó explicaciones para la derrota no sólo desde una perspectiva política, sino indicando una serie de defectos de la sociedad española, no de España como nación o como pueblo, huyendo así del determinismo de otros autores regeneracionistas. A la vez que evitó caer en los excesos de un nacionalismo exacerbado para defender un patriotismo ciudadano y responsable, de acuerdo con una idea defendida también por el republicanismo.

Uno de los elementos en los que incide es la imprescindible mejora de la educación, expresivamente señalaba como la verdadera causa de la derrota no había estado en la armada o el ejército sino en la superioridad del sistema educativo estadounidense[880]. Por ello se exigía una reforma, que tenía que ser en primer lugar presupuestaria en tanto que la diferencia en inversión educativa entre España y otros países ya eran por si mismas significativas, lo que denotaba una responsabilidad no sólo de los poderes públicos sino de toda la sociedad incapaz o desinteresada en hacer cumplir

[879] SANTANDER, F.: [1919, 218].

[880] «en nuestro desastre, no fueron los ejércitos ni las escuadras yankis quienes nos derrotaron; nos vencieron los maestros norteamericanos, los poderosos que fundan Universidades y dedican millones para engrandecerles; los estudiosos los que enseñan y los que dan medios a la cultura» *El Norte de Castilla*, 10-4-1910.

a aquellos sus obligaciones, mostrándose particularmente crítico por ello con sus propios votantes[881].

Pero no se limitó a este hecho, sino que la reforma debía afectar también a los contenidos, buscando una orientación más práctica de la enseñanza orientada hacia las verdaderas necesidades de los sectores productivos y acabando con el elevado número de licenciados en leyes cuya única aspiración era acceder a trabajos seguros. Buscaba un enriquecimiento personal que les resultaba más sencillo de hallar por este camino que por vías que suponían el esfuerzo personal: "incapaces de todo trabajo personal intenso, no lo buscarán en la agricultura, en la industria, ni en el comercio, sino que acudirán a la socorrida fuente de la empleomania o prostituirán su título o su toga, actuando de secretarios rurales "traviesos" o de abogados picapleitos y trapisondistas"[882].

La obra también tuvo capítulos dedicados a reformas económicas que debían estar dirigidos dirigidas a fomentar la iniciativa privada en todas las actividades económicas, por lo que era necesario eliminar las trabas que se oponían a esta en materia de impuestos y por la atracción que la Deuda pública ejercía sobre el capital privado a fin de mantener un Estado enorme y escasamente eficaz frenando toda iniciativa realmente productiva. Para el caso concreto de la agricultura, seguía a Picavea, criticando la pasividad de los labradores que se limitaban a reclamar aranceles –obviamente, no se oponía a los mismos-, sin buscar nuevas alternativas ni ser capaces de reclamar verdaderas reformas a los políticos al estar más interesados en conseguir favores de estos que en hacerles llevar programas agrarios al gobierno de la nación.

881" Valladolid no tiene escuelas. Tiene su municipio, alquilados a altos precios, una serie de indecentes tugurios, sin luz, sin ventilación, sin material científico moderno, donde se amontonan los niños (…) no hay ni un solo edificio alegre, saneado, al que bañe la luz y el aire por todas partes, rodeado de jardines que recreen la vista y permitan el ejercicio infantil, donde se descubra una simpática legión de niños, sonrientes, contentos, satisfechos de si propios y de su escuela, educándose para hombres capaces de bastarse a si mismos en la vida (…) Si esto [la educación] es el problema español, más aun me lo parece a mi el problema castellano, el problema de la región central en que vivimos, a la cual llegan tardíos y atenuados los efluvios rutilantes del progreso, apegados al terruño, servidora de la tradición y victima de la apatía (…) Por esto, yo no adulo a Valladolid el pueblo que me honró sobremanera con sus votos, sino que creo servirle más lealmente, señalándole el horrible espectáculo de la escuela predicando con tanta amargura como fé, la necesidad de una "política pedagógica" común a todos los hombres y a todos los partidos". Santiago Alba: "Política pedagógica", *El Norte de Castilla*, 13-8-1901.

882 ALBA, S. [1899, XXXI].

En cuanto a reformas políticas, su descripción del funcionamiento del sistema indica los verdaderos rasgos del mismo, desde el encasillado al cunerismo que provocaban el descrédito de los políticos. Pero sin trazar una relación directa entre el sistema liberal y la derrota colonial al considerar, -en cierto modo de forma profética-, como esa identificación podía promover respuestas autoritarias o el renacer del militarismo en la política española. Alba consideró al ejército tan inmerso en las responsabilidades como pudieran estarlo los políticos, además de estar imbuidos de los vicios de la administración pública española debido a su corporativismo y a su cerrada oposición a cualquier medida de limitación de gastos, lo que le convertía en un estorbo para uno de los aspectos más urgentes de la regeneración. Sin embargo, Alba no fue un antimilitarista, sobre todo por su propia vinculación con el ejército, sino que buscó evitar su presencia en la política española.

Este programa urgente era imposible de llevar a cabo por cuanto quienes habían de llevarlo a cabo, los gobiernos, se apoyaban en un Parlamento en cuya composición predominaban quienes habían de verse perjudicados por dicha reforma, militares, funcionarios, acreedores del Estado. Por otro lado, las verdaderas "fuerzas productivas" se veían privadas de poder llevar su voz a las Cortes debido a la capacidad del gobierno para fabricarse un Parlamento a su medida, una tiranía política de la que eran también responsables "hasta personas que por su edad y por su posición independientes, la soportan en silencio"[883], llamándoles a la participación política como medio de liberarse de dicha tiranía. A diferencia de Picavea no plantea soluciones extraordinarias como el cierre del Parlamento, sino llevar al mismo a todas las "fuerzas sociales", denunciando la ausencia del mismo no sólo de las "fuerzas productivas" que el mismo aspiraba a representar, sino también del "elemento obrero". Su primera visión, muy crítica, con los representantes del socialismo español se atemperó en tanto que sus dirigentes habían logrado introducir un elemento *formador* en sus doctrinas eliminando radicalismos e incluso ofrecían un ejemplo de movilización política que debía ser imitado: "La generalidad de los españoles desapasionados no puede menos de contemplar con cierta

[883] *Ibiudem*, [1899, 98].

simpatía ese grupo de obreros educados, cultos, que dan ejemplo de templanza y aun de acicate a los viejos partidos"[884].

Alba envió esta obra a algunos miembros destacados de la elite política nacional como medio de darse a conocer, recibiendo cálidas felicitaciones de algunos de ellos como en el caso de Segismundo Moret por lo que tenía de toque de atención para la sociedad española, aunque no dejaba de reprocharle el no hacer alusión a la Iglesia como una de las razones del atraso de España, desde una perspectiva anticlerical que Alba siempre procuró evitar:

> "ha prestado un gran servicio a los españoles aplicando gráficamente las profundas observaciones del autor a nuestras deficencias y miserias, servicio al que yo doy mucha importancia, porque desgraciadamente, los españoles asistimos a nuestras propias catástrofes y á las enseñanzas de la experiencia como si no nos afectaran de cerca y fueran cosas que pasan en el teatro y se ve tranquilamente desde las galerias. .(...) ha olvidado el seminario; esa universidad eclesiástica, semillero de curas, que en el seno de esta sociedad de holgazanes, transforman todos los años una enorme cantidad de hijos de labradores y de modestas gentes del pueblo; destinado al trabajo en licenciados en teología perfectamente inútiles para todo y bien merece que figuren estos zánganos de la agotada colmena al lado de los que las Universidades, Institutos, Colegios, vomitan anualmente sobre el país"[885].

El discurso de Alba es un continuo retorno a las cuestiones económicas, de tal manera que las reformas políticas son para él menos importantes que la necesidad de restaurar la riqueza española y las condiciones de miseria en que vivía una gran parte de la sociedad española y sobre todo la castellana[886]. Una tiranía más feroz que la del caciquismo y, por tanto, más urgente de erradicar, partiendo de la base que sólo por la liberación del "cerebro y del estómago" se podría crear ciudadanos, hombres libres que actuasen como tales.

Su evolución política le llevó a analizar algunos de los planteamientos más radicales del regeneracionismo. Frente a la idea costista del *cirujano de hierro*, propone soluciones menos drásticas, Alba aspiraba a ser un reformador desde dentro antes que un

---

884 *Ibidem*, [1899, CII].

885 A S. A. B.: *Carta de Segismundo Moret*, 28-9-1898.

886 Santiago Alba, "En la llanura", *El Norte de Castilla*, 11-9-1901.

revolucionario que pusiera en peligro el entramado institucional[887]. A la larga, el mismo fue víctima de un aspirante a *cirujano* que, con la excusa de derribar el caciquismo, terminó siendo uno de los factores que contribuyó al fin del sistema canovista.

César Silió también muestra en sus escritos regeneracionistas la influencia de Picavea en lo que se refiere a la descripción de las "enfermedades sociales" de los españoles, la utilización de la historia de España como fuente de muchas de sus argumentaciones y, fundamentalmente, la apelación a un líder capaz de encauzar los esfuerzos necesarios en la obra de regeneración. En 1900 apareció su obra *Problemas del día*, trasunto de la citada de Macias Picavea en la que recopila diversos artículos y conferencias donde expresa sus puntos de vista acerca de la "cuestión palpitante": la decadencia de España desde una perspectiva tan crítica como la del resto de los regeneracionistas. Sin embargo, Silió no se considera miembro de las corrientes intelectuales dominantes en lo que se refiere al pesimismo que manifiestan acerca del pasado y presente del pueblo español, sino que pretende ofrecer una idea de esperanza que explica en función de las lecciones extraídas del pasado histórico de España para solventar la crisis finisecular.

La obra recoge en primer lugar una respuesta a la idea de "decadencia" de la raza española o de los pueblos latinos en general, partiendo de la negación de superioridad entre razas o pueblos sin considerar otro tipo de factores, como la geografía, la evolución histórica o la instrucción que determinan una situación de superioridad meramente puntual. En el caso español la idea de un pueblo "enfermo" o "inferior" habría sido una excusa utilizada por malos gobernantes para extender una sensación de pesimismo cínico que les sirviera para que no fuese cuestionada su posición. Así, no duda en ofrecer una imagen muy negativa de la realidad española en la que incluye un verdadero catálogo de los males nacionales pero que no eran propios del "carácter español" ni producto de un mal congénito de la nación sino el resultado de una dirección inadecuada para aquella

[887] "le diré que si es cierto que el cuerpo español necesita un cirujano de hierro, la obra de este no conduciría sino a nuestra invalidez definitiva, de no ser completada por la de un hábil ortopédico que, por los procedimientos modernos, supliese, hasta donde los medios artificiales permiten, los órganos y miembros amputados para evitar la gangrena y que, en ocasiones, acertara a hacer innecesaria la intervención quirúrgica. Y esa debe ser la doble aspiración del político que tenga conciencia de su cometido, y de los que, sin querer llamarse políticos (…) hacen, mal que les pese política". A. S. A. B. *Carta de Santiago Alba a Miguel de Unamuno*, 27-1-1916.

que no ejemplifica en instituciones como la monarquía o el parlamento, sino que recurre al tópico de los *políticos* en general:

> "Verdad es que en España estudiamos menos, sabemos menos y trabajamos menos que en Francia, en Inglaterra o en Alemania; verdad es que los campos estan abandonados mientras acuden a las ciudades, en romería interminable y dolorosa hijos de labradores buscando un título académico y después un destino con que vivir (...) verdad es que esta muerto o medio muerto entre nosotros el espíritu de asociación, gran palanca del florecimiento industrial (...) verdad que es el matute, la ocultación el contrabando,, el escamoteo de tributos un vicio nacional; verdad que se utiliza el sufragio en provecho de los caciques, sin atender a los méritos de quien lo solicita, o se vende en la mitad del arroyo por un puñado de pesetas; verdad en fin que si el poder central no es modelo de seriedad ni de pureza también se hallan viciados y corrompidos los organismos provinciales y municipales y son diputaciones y ayuntamientos nidos de aprovechados y vividores que sin pudor y sin recato pisotean las leyes y olvidan la moral...Pero estos hábitos, estos vicios, toda esta serie de tumores sociales, que descomponen y gangrenan el desmadrado cuerpo de España, en lo alto se iniciaron y desde lo alto descendieron transmitiéndose al organismo, son si como un reguero de pus que corre por la sociedad española pero arriba se encuentra el manantial"[888]

Para apoyar esta argumentación recurre a recreaciones de diversos momentos de la historia de España que interpreta conforme a la idea que pretende demostrar, de tal manera recurre a ejemplos de liderazgos acertados como lo fueron, a su juicio, los Reyes Católicos o Felipe V , merced a los cuales España vivió etapas de esplendor o superó etapas de crisis, lo que demostraba que los españoles no eran el pueblo "irredimible" que decían sus políticos sino que había sido capaz de sobreponerse a episodios tanto o más graves que la crisis de 1898:

> "Aquella España (...) donosamente caricaturizada en una popular zarzuela, decadente, supersticiosa en que unos cuantos frailes exorcizaban y desde el rey al último vasallo todo el mundo creíase poseído por los espíritus infernales; aquella España sin alientos, sin ideales, sin brío, sin fortaleza, que a la muerte del hechizado rey pareció próxima a ser repartida entre los monarcas de Europa como si fuese un trozo de carne muerta, (...) era la misma España que con Felipe V otra vez hizo alarde de su osadía guerreando en todas partes con varía fortuna pero siempre con honor y resurgiendo de sus propias cenizas"[889].

El episodio evangélico de la resurrección de Lázaro fue otra de las fórmulas recurrentes para incidir en esta idea; por cuanto un pueblo esperaba que alguien le hiciera despertar, de lo que extrae la necesidad de un líder, un caudillo, capaz de llevar a cabo esta tarea. Para lo que expone una teoría según la cual todas las grandes transformaciones a lo largo de la historia, el cristianismo, la revolución inglesa del siglo XVII e incluso un episodio contemporáneo que dividió a la sociedad francesa, el caso Dreyffus, habían sido posibles gracias a la aparición de figuras capaces de aportar un liderazgo eficaz a los

---

[888] ALBA, S. [1899, XXXI].

[889] César Silió "Después del Desastre, ¿Un país o un hombre?", *El Norte de Castilla*, 25-1-1899.

mismos, capaz de encauzar adecuadamente las energías de los descontentos y, a la vez ,corregir los posibles excesos o desviaciones que pudieran darse a la hora de llevar a cabo dichas transformaciones, el ejemplo que plantea es el de Bonaparte durante la revolución francesa, lo que resultaba claramente significativo.

En el pensamiento de Silió está presente un continuo temor hacia las "multitudes" como protagonistas de los procesos históricos, sobre todo si éstas no contaban con la dirección adecuada, por cuanto podían derivar hacia excesos que hacían peligrar lo que de beneficioso pudiera haber en tales manifestaciones.

La obra de César Silió va más allá del caso español para intentar reflejar su idea acerca de la situación de su tiempo a nivel mundial. Cabría especificar que su pretendido universalismo se limita a lo que denominaríamos sociedades avanzadas, como medio de demostrar que la situación española no era sino el reflejo de una crisis general cuya manifestación más significativa era el incremento de la criminalidad hasta niveles desconocidos. Las alternativas a esta situación no eran nada halagüeñas por cuanto la propia crisis había favorecido el desarrollo de doctrinas que, como el socialismo y el anarquismo tomaban como punto de partida la destrucción de la civilización existente sin ofrecer alternativas creíbles más allá de promesas acerca de un paraíso para toda la humanidad. Pero que se aprovechaban de la existencia en el ser humano de un fondo primitivo codicioso y antisocial que le hacía fácilmente manipulable a fin de servir a los intereses de los "pseudorredentores", por ello echa de menos los ideales religiosos que, en otro tiempo, habían servido como freno y a la vez como esperanza.

Tras estos planteamientos se traduce una defensa del orden social existente, sin cerrarse a evoluciones siempre y cuando estas llegasen de forma *natural*, indicando cómo los grandes progresos materiales en la historia de la humanidad no eran producto de revoluciones sino de una civilización que avanzaba siguiendo un camino, lento en muchas ocasiones, pero beneficioso en contraposición con las vías revolucionarias. Los ejemplos que ofrecían contraponían los progresos materiales a los que se había llegado por una evolución natural, mientras que la revolución había traído consigo dos logros: El sufragio universal y el jurado que no habían producido ningún efecto beneficioso al pueblo que había derramado su sangre por conseguirlos, un argumento que no era extraño a los planteamientos más inmovilistas dentro de la sociedad.

Por último, César Silió se detiene en la cuestión del regionalismo como parte del problema político, en dos planos, tanto en lo que tenía de amenaza para la unidad nacional como en su vertiente anticastellana en tanto que Castilla "en quien suelen simbolizarse todos los vicios del Estado español y a quien suelen cargarse, con apasionamiento, todas las culpas de nuestra decadencia"[890]. Se muestra contrario a la descentralización regional propuesta por Picavea en tanto que esta no respondía a un verdadero anhelo popular sino al descontento por el desgobierno nacional al que se pondría fin una vez llegase el líder anhelado.

En función de esto, Silió, siguió desde un primer momento al político que encarnó el regeneracionismo en el partido conservador, la de Antonio Maura, con quien compartía el origen gamacista y de quien fue uno de los más destacados colaboradores Vió en el político mallorquín al líder deseado para la realización de las reformas imprescindibles uniendo a las condiciones políticas una serie de rasgos personales –energía, audacia, temperamento, que le hacían el hombre necesario para encauzar la voluntad de regeneración del pueblo español y a la vez evitar que esa voluntad fueran aprovechadas por los "pesudorredentores" hasta el punto de achacar la caída del régimen la incomprensión de la que fue objeto.

5.2.2 LA MOVILIZACIÓN REGENERACIONISTA

Uno de los movimientos surgidos como respuesta al deseo de "regeneración" fue el de las Cámaras de Comercio, encabezado por Basilio Paraíso, que alcanzó una relevancia cuantitativa muy inferior a la que pretendían sus promotores. Estos alzaron una vez más la bandera de la defensa de los contribuyentes frente a los caciques a la vez que articulaban un programa que, desde un punto de vista económico, se puede calificar como realista. Sin embargo no fueron capaces de plantear una alternativa consistente al sistema político por lo que se vieron abocados al fracaso cuando optaron por el enfrentamiento directo con el poder político[891]. Castilla fue una de las regiones donde tuvieron un mayor alcance las movilizaciones por parte de asociaciones y grupos

[890] SILIÓ, C.: [1900, 234].

[891] VARELA; J.: [1977, 322-323]; CABRERA, M.; REY, F. del: [2002, 125-133].

patronales, la exigencia de regeneración contribuyó a que la respuesta fuera mayor que en episodios anteriores como la crisis agraria finisecular[892].

Santiago Alba se sirvió de la oportunidad para movilizar a las elites vallisoletanas ofreciéndoles un papel de verdaderos redentores de la nación y en la que a Castilla correspondía ocupar un lugar de vanguardia. No dudaron en recurrir a elementos históricos de tal manera que la burguesía castellana recuperase el protagonismo de etapas pasadas en las que desempeñó un papel fundamental en la lucha contra el absolutismo que ahora era identificado con el dominio caciquil[893].

Este movimiento fue presentado como la única oportunidad de regeneración, al frente de la cual se situaba la "verdadera España", hasta entonces al margen del gobierno a pesar de tratarse del grupo que verdaderamente sostenía la administración. Su propia condición de grupo social "mesocrático" no representaba un desdoro sino una garantía de que su triunfo traería consigo la expulsión de otros grupos sociales que tradicionalmente habían detentado el poder en función de privilegios injustos, pero que la experiencia bélica había demostrado que no habían estado a la altura de sus obligaciones y aún se permitían desdeñar a los excluidos[894].

Alba acudió a la Asamblea que se celebró en Zaragoza en noviembre de 1898 representando a la Cámara de Comercio de Valladolidd y, pese a lo que el movimiento tenía de oposición a la política existente, no dudaba en presentarse "a disposición" de Gamazo. Este veía el movimiento con escepticismo, "un despilfarro de retórica" por parte de grupos que carecían de méritos y de historia para poder presentarse como regeneradores[895], según su propia experiencia que recordaba el fracaso de movimientos anteriores por la escasa perseverancia de sus componentes que abandonaban rápidamente

---

892 CALVO CABALLERO, P.: [2003, 63-68; 207-214, 365-375].

893 *El Norte de Castilla*, 18-11-1898.

894"Recuérdese con cuantos bríos afrontamos la guerra y que gallardamente repasábamos nuestra historia y recitábamos los nombres de héroes legendarios al entrar en liza con una nación de mercachifles. Y aquellos mercachifles sin pergaminos y sin historia dejaban sus escritorios ó abandonaban los confortables clubes de Nueva York para formar en las avanzadas del ejército (...) desafiando al vómito y las balas... al paso que nuestros jóvenes aristócratas cuyos brillantes apellidos salpican de gloria las páginas todas de la historia patria seguían muellemente en Madrid, luciendo en el Real sus ropas negras o arrastraban fastuosos coachs en el desfile de las carreras de caballos". Antonio Royo «¿Mercachifles?», *El Norte de Castilla*, 21-11-1898

895 A. S. A. B.: *Carta de Germán Gamazo*, 13-11-1898, vid. PASTRANA, H.: [1997, 127n].

la lucha tras haber aspirado a derribar el orden político. Gamazo, cínica o sinceramente, defendía el statu quo existente y apelaba a las elecciones como único instrumento de legitimidad, en tanto que en ellas se substanciaba la representatividad popular, obviando cualquier alusión al carácter fraudulento de las mismas.

La Asamblea representó un éxito personal para Santiago Alba, siendo objeto a su regreso de un homenaje en el que tomaron parte algunas de las personalidades más destacadas de la economía vallisoletana. Un resumen de las conclusiones de aquélla incidía en sus condenas contra la inmoralidad y el caciquismo[896], aunque también se comenzó a cuestionar el fondo de sus acciones en las que se veía una desmedida ambición política, algo que preocupaba a algunos miembros de la Cámara de Comercio.

El propio periódico de Alba fue "condenado" por el resto de los medios locales –excepto *La Opinión*- por haberse arrogado sin derecho la representación de la prensa vallisoletana en la Asamblea, a la que, por otra parte, habían prestado una mínima atención, reflejo de la prevención que sentían los políticos del turno por el nuevo movimiento[897].

Alba actuó como representante de las Cámaras de Comercio en una nueva asamblea en febrero de 1899 que reunió en Zaragoza a representantes de los agricultores de toda España. En esta se puso de manifiesto su incompatibilidad entre Alba y el representante de los agricultores vallisoletanos, Fernández de Velasco, que intentó impedir que la Asamblea adoptase posturas excesivamente radicales y sobre todo su conversión en un movimiento político, lo que le llevó a retirarse de la reunión pretextando una orden del Gremio de Labradores de Valladolid.

Este hecho sirvió para denunciar lo que había sido la actitud de Velasco en anteriores campañas agrícolas en las que siempre se mostró más interesado en potenciar su propia carrera política que en defender los intereses de los agricultores aunque ello implicase la apoyar el cacicato de algún político, alusiones sin nombre, pero que ponían a Gamazo en el punto de mira[898].

---

[896] *El Norte de Castilla,* 23-12-1898.

[897] *El Norte de Castilla,* 14-12-1898.

[898] " Hablemos claro", *La Crónica de Campos*, 8-12-1900.

Tras ello Alba se dedicó a consolidar su ascendiente sobre las clases medias vallisoletanas y extender el mensaje reformista del movimiento de las Cámaras entre la ciudadanía. Mensajes como la propia presencia de Paraíso en Valladolid, que sirvieron para exponer de nuevo los principios del regeneracionismo de las Cámaras buscando la instauración de un verdadero régimen parlamentario en el cual las Cortes fueran la verdadera representación de las *clases productoras,* frente a la endogamia que falsificaba cualquier intento de representatividad popular[899].

Una parte importante de esta campaña se dedicó a cuestionar el verdadero talante regeneracionista del gobierno de Silvela que, a pesar de las expectativas que había generado en la opinión pública, pronto se vió que sus prácticas no eran muy distintas a las de sus antecesores. En Valladolid la política de nombramiento de autoridades parecía encaminada al establecimiento de una red clientelar conservadora como medio de lucha contra el caciquismo de Gamazo. Esa era una manera de indicar que el único regeneracionismo verdadero estaba en el movimiento que encabezaba Alba.

El caso del nuevo alcalde de Valladolid, Mariano González Lorenzo, a quien los propios albistas habían apoyado en su día como alternativa conservadora más presentable que Vaquero, mostraba la pervivencia de los vicios más lamentables sobre todo en materia de nombramientos por cuanto, junto a la habitual retahíla de cesantías, había nombrado como funcionario municipal a su propio hermano[900].

El propio Alba comprobó los límites del regeneracionismo silvelisto cuando de nuevo intentó presentar su candidatura por el distrito de Toro, llevando la bandera del movimiento de las Cámaras y siguiendo el consejo de Segismundo Moret quien había aconsejado la participación de las Cámaras en el proceso electoral como medio de legitimar posibles posiciones revolucionarias si el gobierno no respetaba la legalidad.

---

[899] «Paraíso en Valladolid», *El Norte de Castilla,* 6-3-1899.

[900] «El Señor González Lorenzo que pertenece a la juventud silvelista, o, lo que es lo mismo, a un elemento que ha llevado al partido la nueva savia de regeneración, ha debido separarse del camino trillado, realizando la novedad de conservar en sus puestos a estos empleados, si es que le merecían garantías de moralidad y celo en el servicio. El partido silvelista trae al campo de la política, vientos de iniciativa como ha dicho su ilustre jefe, y los que militan en sus filas deben ser los primeros interesados en probar la verdad de este programa. Claro es que esta cuestión no merece la pena de ser muy tenida en cuenta, por constituir una costumbre política de hace mucho tiempo en Valladolid pero nos duele que este alcalde no lo haya desterrado para siempre». «Nuevos nombramientos», *El Norte de Castilla*, 17-3-1899.

Moret en cambio, no podía asegurarle el apoyo de los liberales ortodoxos que no perdonaban a Alba la actitud de *El Norte* al producirse la disidencia de Gamazo[901].

Esto no solo era un nuevo episodio de fraude electoral sino que resultaba más grave al tratarse el beneficiado de un fiscal del Tribunal Supremo y por tanto un funcionario público, aumentando la disociación entre las clases contribuyentes y trabajadoras y un Parlamento en el que estas no tenían una representación cabal[902]. No obstante en privado reconoció como causa primordial de su derrota la defección del cacique zamorano José Rodríguez[903], incapaz, según Gamazo, de mantener el orden dentro de su familia, con lo que su capacidad de influencia se veía seriamente limitada[904].

Los ataques de Alba también comenzaron a dirigirse contra el gamacismo sin que se produjese una ruptura efectiva con el mismo. De hecho, por una parte se loaban los méritos políticos y personales de Gamazo, que se consideraban incontestables y se limitaba su responsabilidad en el Desastre, a pesar de su protagonismo en la política española desde 1876. En cambio, los ataques contra los dirigentes locales del gamacismo se hicieron más fuertes denunciando los agravios que sufrían los que verdaderamente trabajaban en las campañas políticas de Gamazo para verse postergados por aquellos que, gracias a su cercanía personal con el jefe, eran colmados de atenciones y beneficios. Era la vieja táctica del "divide y vencerás" que tan buenos resultados había dado a Gamazo con anterioridad. Al mismo tiempo se denunciaba la ausencia de un verdadero líder en Valladolid, capaz de dirigir al partido, una forma de postularse por parte de Alba para ocupar esa jefatura local en perjuicio de los viejos dirigentes gamacistas que se mostraban incapaces de actuar en la nueva situación que requería una continua labor de opinión pública[905].

El otro elemento venía a cuestionar el papel de Gamazo como defensor de los intereses vallisoletanos por sus ambiciones gubernamentales, lo que dejaba a Valladolid -y por ende a Castilla- postergada a la hora de repartir prebendas gubernamentales. Así se

---

901 A. S. A. B.: *Carta de Segismundo Moret*, 19-3-1899.

902 "¿Sinceridad electoral?. El gobierno y las Cámaras", *El Norte de Castilla*, 12-4-1899.

903 Sobre el papel político de este personaje, vid. GOMEZ, S.: [1999, 127-140].

904 A. S. A. B.: *Carta de Germán Gamazo*, 9-4-1899.

905 " Fantasía electoral", *El Norte de Castilla*, 16-4-1899.

podía poner en peligro instituciones –Universidad, Audiencia Territorial, Academia de Caballería...- que eran un elemento de vida y que podían verse amenazadas en función de las campañas de economías en el gasto público[906], lo que eliminaba la idea del político protector encarnado en Gamazo y que se quería transmitir hacia Alba.

La propaganda se entremezclaba con la política práctica, de tal manera que Alba, presentó un proyecto de presupuesto municipal dirigido a orientar las finanzas del municipio hacia necesidades urgentes, como las condiciones higiénicas de la ciudad y la educación pública dentro de lo que se consideraba un mensaje regeneracionista[907].

El contenido regeneracionista del presupuesto fue utilizado por la directiva de la Cámara de Comercio y el Círculo Mercantil para exigir al gobierno el nombramiento de Alba como alcalde de Valladolid, sin embargo, la ruptura entre el gobierno y el movimiento de las Cámaras que entraban en su etapa "revolucionaria", cuyo episodio más relevante fue la negativa al pago de tributos, a la vez que el temor al ascenso de un personaje al margen del turno pacífico, logró lo que desde mucho tiempo atrás parecía imposible: la unión entre las distintas facciones del conservadurismo local.

El proyecto de presupuesto de Alba fue rechazado por una Junta Municipal, ya que suponía para sus detractores un peligro para las redes clientelares que sostenían los concejales a través de las contrataciones masivas de empleados y que resultaban un gasto insoportable para las finanzas municipales. La lección que se extraía de ello era ver cómo los partidos existentes, lo que incluía a los republicanos, olvidaban sus diferencias ideológicas cuando se trataba de atender al verdadero origen de su poder, promoviendo acuerdos tácitos de forma que los beneficios alcanzasen al mayor número posible de partidarios. El fracaso de su proyecto llevó a Alba a abandonar el consistorio, convencido que habría de llevar la lucha política por la regeneración a otros terrenos[908].

El peso de Alba llevó a que Valladolid fuera la sede de la siguiente reunión de las Cámaras convocada para el 14 de febrero de 1900. El objetivo de esta era la creación de un nuevo partido que viniese a sustituir a unos partidos agotados dado que, en mayor o

---

906 *El Norte de Castilla,* 9-7-1899.

907 GARCIA DE LA RASILLA, M.C.: [1991, 227-230].

908 *El Norte de Castilla,* 28-8-1900.

menor medida, todos estaban implicados en el Desastre. representando los valores más positivos del pueblo español que necesitaban un guía para lograr la regeneración del país, que podía y debía lograrse mediante mecanismos pacíficos, de tal manera que se entendía que la Unión Nacional era el único medio de que dicha regeneración se llevase a cabo, una clara advertencia para unas elites que temían una posible salida "revolucionaria" a la crisis[909].

Con anterioridad a la Asamblea se reprodujeron los conflictos entre los grupos que de forma más o menos organizada decían agrupar a los agricultores de las que se pretendía hacer los verdaderos protagonistas como ejemplo de las clases productoras olvidadas por los políticos. Por ello, Gamazo intentó limitar la pérdida de influencia entre este sector movilizando a "sus" agricultores. La negativa de Basilio Paraíso a aceptar la presencia de Calixto Valverde y Antonio Alonso-Cortes[910], miembros del Gremio de Labradores y profesores de la universidad vinculados a Gamazo, en la organización de la Asamblea fue interpretado como un agravio a los agricultores en general, mientras que algunos optaron por acudir a título personal[911].

A este hecho puntual se sumó la creciente supeditación de un movimiento, sano en su origen, a las ambiciones particulares de un joven aspirante a político[912], mientras que la propaganda albista indicaba la nula representatividad de estas instituciones, e incluso algunos agricultores proponían como punto de partida la ruptura con los partidos existentes por ser el principal obstáculo a todo intento de regeneración, ante lo que los movimientos de contribuyentes suponía la única alternativa viable[913].

El éxito de la Asamblea fue celebrado por Alba como el inicio de una nueva etapa en la que los partidos dejarían de ser organizaciones creadas desde el gobierno –y por tanto desde el poder- para ser instrumento de las inquietudes de los ciudadanos por lo que se reclamaba la incorporación de todos aquellos que habían protestado contra el caciquismo en privado o se habían sometido al mismo por comodidad o temor. Mientras

---

909 " Sin partidos", *El Norte de Castilla,* 27-12-1899.

910 Sobre Alonso-Cortés vid. CORTEJOSO, L.: [1987, 7-13].

911 *La Libertad*, 30-12-1899.

912 *La Libertad*, 16-1-1900.

913 *El Norte de Castilla,* 2-1-1900.

que la transformación del movimiento en partido parecía confirmar los malos augurios acerca de la utilización de las protestas legítimas de los contribuyentes para "hacer política" en el peor sentido del concepto.

Un hecho puntual y trágico como fue la destrucción de una gran parte de la localidad vallisoletana de Ataquines puso de manifiesto la ineficacia de los poderes públicos ante las verdaderas necesidades de los ciudadanos, culpando al caciquismo de tal situación, pero evitando críticas directas contra personajes que, como Gamazo, representaban la realidad más palpable del caciquismo[914].

El siguiente paso para la organización del partido fue el reclutamiento de agricultores a los que se ofrecía un protagonismo clave en el nuevo movimiento, a pesar de que el principal contacto de Alba en la política nacional, Segismundo Moret, advertía del peligro que suponía su entrada en el movimiento por su carácter «pasivo, inerte y conservador»[915]. Sin embargo, Alba ya era un perfecto conocedor de la realidad vallisoletana y sabía de la importancia de contar con el apoyo de estos en cualquier intento de organizar un movimiento político, por lo que el abandono de la agricultura por parte de los políticos de oficio se convirtió de nuevo en argumento recurrente, esta vez en manos de los regeneradores.

La representación de los agricultores en la Unión Nacional recayó en Celestino Rico, un importante propietario de la localidad de Casasola de Arión que, con anterioridad ya había denunciado el uso del agrarismo por parte de políticos que deseaban ocultar prácticas caciquiles. Por otra parte, se trataba de un "hombre del 68" por lo que su incorporación habría de servir de atracción de los definidos como «políticamente avanzados», de acuerdo con el eufemismo habitual de la época[916].

Los resultados de este llamamiento que hemos podido constatar son claramente significativos de la voluntad regeneracionista que existía en Valladolid, incluso fuera de la capital. A través de *El Norte de Castilla*, se puede seguir la relación de adherido a la Unión Nacional en los pueblos de la provincia, algunos de los cuales de muy reducido

---

[914]«Un síntoma más», *El Norte de Castilla*, 22-2-1900.

[915]A. S. A. B.: *Carta de Segismundo Moret*, 2-2-1900.

[916]Su sobrino, Francisco Rico fue diputado provincial dentro del republicanismo, su paso al albismo le llevaría a alcanzar la presidencia de esta institución.

tamaño pero que englobaban a un gran número de agricultores entre los que solían figurar los principales contribuyentes de la localidad y que serían la base fundamental de la organización de clientes que Alba estableció en la provincia a partir de este momento.

En localidades como Cigales con 65 afiliados, Laguna de Duero (51), Megeces (23), Mucientes (58), Pedrosa del Rey (42), Herrera de Duero (110), Simancas (39) o Tiedra (75)[917], se encontraba el mayor número de afiliados al nuevo partido. Se encontraban personajes que con el ascenso de Alba en la política nacional recibirían su recompensa con nombramientos de alcaldes o diputados provinciales, significativamente en esta relación faltarían las localidades con una mayor presencia del gamacismo como Medina del Campo o Villalón de Campos. Mientras que también se recibieron adhesiones de fuera de la provincia, la más significativa la de Toro con 79 afiliados, lo que indica una verdadera influencia de Alba en el distrito que en vano había intentado representar en el Congreso[918].

El hito más significativo fue la realización de un mitin en Medina de Rioseco con el que se pretendía llevar a los agricultores el mensaje de la Unión Nacional y a la vez iniciar una *política de masas*. Fuera de la capital, el lugar elegido tenía una fuerte connotación simbólica por cuanto se trataba del centro de la comarca agrícola de Tierra de Campos, escenario histórico de diversas protestas agrícolas, donde existía además un rechazo a Gamazo por parte de un grupo importante de los «notables» locales que encontraron en el nuevo movimiento una ocasión inmejorable para vengar agravios, toda vez que la desaparición del partido conservador les había dejado fuera del juego político, aunque sin mermar la base de su poder en el ámbito local.

De nuevo se repitieron las disensiones entre los labradores locales que no impidieron la presencia de más de un millar de agricultores en el teatro de la localidad, a pesar de que debamos tomar la cifra con muchas precauciones, suponía un verdadero éxito. En este episodio no faltó el apoyo del gran apóstol del regeneracionismo, Joaquín Costa, que se mostró, mediante carta, claramente identificado con los deseos de los agricultores.

---

917 También se crearon en Mota del Marqués, S. Pedro de Latarce, S. Martín de Valbení, S. Miguel, Ciguñuela, Adalia, Villanueva de los Infantes.

918 A. S. A. B.: *Carta de Julio de la Higuera,* 30-5-1900.

Paralelamente tuvo lugar la ruptura entre Gamazo y Alba cuyo detonante fue la adhesión de cuatro concejales gamacistas entre ellos el propio Alba, a los postulados de la Unión Nacional, a los que se unieron siete concejales republicanos y cuatro diputados provinciales, los conservadores Vela y Samaniego, el republicano Francisco Rico y el gamacista Juan García Gil. El "gran elector" de los barrios populares de Valladolid ingresaba en el nuevo movimiento, sin negar su condición de político de la que no se avergonzaba en tanto que, a diferencia de determinados planteamientos, la política podía ser algo honorable si se actuaba conforme a principios que la Unión Nacional proclamaba encarnar[919]. Contrariamente a lo apuntado por García Venero[920], los gamacistas de ambas instituciones permanecieron mayoritariamente fieles a su jefe en este momento, sin embargo estas bajas resultaron de gran trascendencia posterior y a la vez denotaba el aniquilamiento de los partidos dinásticos en Valladolid[921]. Gamazo respondió con duros ataques a los desertores, a los que se respondió acusando a éste de abandonar sus ideales reformistas por sus ambiciones gubernamentales[922].

La Unión Nacional hubo de enfrentarse al fracaso de sus intentos por movilizar a las clases medias españolas contra el gobierno. Éste aprovechó el episodio de la "huelga de contribuyentes"[923] para cortar de raíz cualquier tentativa de movilización, mientras que sus dirigentes se veían obligados a buscar refugio en los partidos dinásticos. Según Carlos Serrano, los líderes del movimiento no fueron capaces de advertir la imposibilidad de que los grupos sociales que les habían apoyado rompieran por completo con un sistema político que les había favorecido. No obstante, Alba se había hecho con una plataforma política y una bandera ideológica –la regeneración- que mantuvo viva a lo largo de su carrera.

---

[919] *El Norte de Castilla,* 23-4-1900.

[920] GARCÍA VENERO, M.: [1963, 47].

[921] A. S. A. B.: *Unión Nacional,* 31-3-1900.

[922] «La verdad desnuda», *El Norte de Castilla,* 6-4-1900.

[923] SERRANO, C.: [2000, 255].

5.3 EL TRIUNFO DE ALBA

Alba había conseguido crear su propia plataforma desde la que habría de lanzarse a la política nacional, si bien su acceso al poder no le llegó solo por sus propias fuerzas sino que contribuyó en gran medida la desarticulación de los partidos dinásticos en Valladolid y el apoyo del gobierno. Sagasta tuvo especial interés en combatirle por todos los medios a causa de su disidencia y, algunos de sus ministros, para impedir que Gamazo pudiera articular un movimiento con la fuerza suficiente para frustrar sus propias aspiraciones a la jefatura del partido liberal. empeñado en combatir a Gamazo por todos los medios a causa de su disidencia. El albismo, que había nacido como un movimiento renovador de la política vallisoletana, se vio favorecido por una acción que entraba plenamente en los parámetros del caciquismo –en este caso, caciquismo gubernamental- a pesar que los albistas no se consideraban ministeriales e incluso criticaban al gobierno Sagasta.

En este contexto, se abrió la lucha entre gamacistas y albistas. Podría decirse que se trató de una lucha más entre dos maquinarias caciquiles en la que salió vencedor aquella que contaba con el apoyo gubernamental pero eso nos llevaría a optar otros factores. Santiago Alba también realizó una campaña de propaganda amparándose en la fuerza de su periódico. Gamazo que, hasta la fecha había contado con el respaldo, o el acatamiento, de la prensa local, se vio ahora privado del mismo, por lo que no podemos descartar el peso de la opinión pública en su derrota. El discurso incidió en dos datos fundamentales, el carácter arcaico del gamacismo por su vinculación a la política que había llevado a España al Desastre, a pesar del respeto personal a Gamazo.

Sagasta accedió a la jefatura del gobierno, por última vez, en marzo de 1901, en un momento de decadencia física y de luchas entre los aspirantes a su sucesión. Este nuevo gobierno inició una persecución contra Gamazo que benefició sobre todo a Alba y sus seguidores por encima incluso de los propios liberales vallisoletanos, que tras la disidencia de aquél habían sido incapaces de crear una organización política digna de tal nombre en Valladolid, ni siquiera como "organización de notables". La operación comenzó incluso antes de producirse la crisis de gobierno, cuando Moret –posteriormente Ministro de Gobernación- invitó a Alba a una reunión en Madrid en la que se

establecieron los planes para lograr la inteligencia entre el gobierno liberal y la Unión Nacional[924].

Tras el cambio de gobierno se produjo la consabida sustitución de autoridades locales en Valladolid que favoreció claramente a los albistas. El gobierno civil fue ocupado interinamente por Juan García Gil -en su condición de expresidente de la Diputación Provincial- con la obligación de coordinar las elecciones provinciales que iban a tener lugar de manera casi inmediata. Junto a García Gil, llegó un hombre habitual en la política vallisoletana desde entonces, Leopoldo Stampa, antiguo muñidor electoral de los conservadores y funcionario declarado cesante en dos ocasiones por los gamacistas, cuyas labores en beneficio de Alba marcarían toda una época en la política vallisoletana.

La alcaldía de la capital pasó a Enrique Gavilán, "albista antes que existiera el albismo", lo que también suponía una renovación dentro de la política vallisoletana en tanto que su carácter de miembro de la Unión Nacional le situaba al margen del *turno pacífico* y de la oligarquía tradicional por sus orígenes sociales. Sagasta se vio obligado a recurrir a sus recientes enemigos como medio de debilitar a Gamazo[925]. El nuevo gobernador civil, Manuel Bahamonde, era un antiguo diputado conservador gallego cuyo nombramiento sorprendió a todos los políticos vallisoletanos, excepto a los que "estaban en el secreto", puesto que sería el hombre elegido por Sagasta para eliminar el gamacismo.

En el resto de la provincia se produjeron cambios de alcaldías que favorecieron a políticos procedentes de la Unión Nacional o incluso del republicanismo como Eladio Santiago en Nava del Rey, pero siempre bajo la sugerencia de Santiago Alba o de Muro. Lo que era indicativo tanto de la escasa fuerza del partido liberal en Valladolid, sin Gamazo, como de quienes eran los nuevos ministeriales.

---

924 A. S. A. B.: *Carta de Segismundo Moret*, 16-2-1901.

925 «Lo que la opinión pública ha visto con sorpresa es el apoyo que el jefe del nuevo gobierno presta al partido de Unión Nacional, cuya conducta consideró facciosa no hace aún mucho tiempo, pues además de ese nombramiento puede darse por seguro que la Alcaldía será concedida a un elemento del mismo partido (…) en estas habilidades que más bien pudiéramos llamar maquiavelismo del señor Sagasta, ve todo el mundo su deseo de molestar o mortificar a una ilustre personalidad castellana, no atreviéndose a atacarle de frente». «La habilidad de Sagasta». *La Opinión*, 9-3-1901.

La destitución de alcaldes como medio de preparar unas elecciones no era una novedad en la política de la Restauración, sin embargo, se intentó cubrir estos ceses con una excusa regeneracionista, la depuración de la administración y el castigo de prácticas irregulares. La destitución del gamacista José Diez Serrano, en Medina de Rioseco, se justificó por no haber presentado las cuentas municipales de los últimos ejercicios como le habían reclamado los concejales de oposición Germán Pizarro y Ángel Rodríguez de la Riva, mientras José María Pizarro expresaba su satisfacción por lo que consideraba una medida ejemplar, que además llevaba a la alcaldía a su cuñado:

> «agradecimiento al Señor Gobernador Civil porque gracias a él se había enterado la Corporación del estado de las cuentas municipales con lo cual despertará el celo de las personas a quien correspondan las responsabilidades en que han incurrido, que estaba en oposición con el alto celo manifestado por la primera autoridad de la provincia»[926]

La siguiente autoridad en caer fue Antonio Alonso-Cortés, Rector de la Universidad y uno de los líderes del conservadurismo, unido además familiarmente a uno de los grandes prohombres gamacistas, Fernández-Vicario. Su sustituto fue otro Catedrático de Medicina, Vicente Sagarra, cuyo nombramiento fue recibido por la Unión Nacional con gran alegría aunque negando cualquier tipo de trasfondo político, sin embargo era un cargo crucial para el establecimiento de redes clientelares dentro del mundo de la enseñanza o para el control de las elecciones de senador por la universidad[927].

El mensaje regeneracionista en que se había apoyado Santiago Alba quedaba así, en cierta medida, deslegitimado en cuanto se apoyaba en el caciquismo gubernamental para alcanzar instancias de poder, aunque fuese como medio de eliminar otro caciquismo.

A lo largo de 1901 se sucedieron tres elecciones[928], provinciales, generales y municipales, que sancionaron el paso del gamacismo al albismo dentro de la política vallisoletana. El fin del poder de Gamazo se debió no sólo a la persecución del gobierno, algo que no era la primera vez que debía afrontar, sino que a ello se unió la existencia de un rival de prestigio, Santiago Alba, que había organizado una fuerza política al margen del turno, capitalizando en su favor un fuerte descontento contra el sistema político de tal

---

[926] A. M. M. R.: Libro de Actas, sesión de 17-4-1901

[927] *La Libertad*, 16-4-1901, *El Norte de Castilla*, 17-4-1901.

[928] Este proceso puede seguirse en GARCIA VENERO, M.: [1963], VARELA ORTEGA, J.: [1977], MAZA, E.: [1990].

manera que logró convertirse en la esperanza de renovación política que ansiaba la sociedad vallisoletana.

El partido conservador seguía envuelto en querellas internas derivadas de las pretensiones de diversos aspirantes a jefes del mismo en la provincia que presentaban ante la dirección nacional, credenciales en las que alardeaban de una supuesta capacidad de control sobre la provincia[929], por lo que Silvela seguía confiando en un acuerdo con Gamazo mientras que Dato confiaba en hacerlo con Alba pero también en potenciar las fuerzas conservadoras en Valladolid al margen del gamacismo, poniendo fin al protectorado al que D. Germán había sometido a los conservadores con el beneplácito de su dirección nacional[930]. En cualquier caso, los dirigentes conservadores no planteaban ir más allá de una captación de notables descontentos con el gamacismo, de tal manera que no pretendían ir más allá de una renovación de personas antes que un cambio en la organización o forma de actuación política.

Para dar la batalla al gamacismo, Santiago Alba buscó el apoyo de los republicanos de José Muro, a pesar que éste se había mostrado escéptico respecto a las potencialidades regeneradoras de la Unión Nacional. Muro cambió de idea por sus buenas relaciones personales con Alba a quién esperaba convertir al republicanismo cuando se convenciera la imposibilidad de llevar a cabo la consabida regeneración nacional dentro de la monarquía[931], pero también era una forma de coincidir con los planteamientos electorales del gobierno, es decir, ser candidato ministerial. A la alianza se sumaron los restos del partido liberal que no habían seguido en su disidencia a Gamazo permitió reforzar su base electoral en la capital[932].

Fuera de la misma se hizo cada vez más patente la atracción que ejercía el albismo entre los notables, especialmente aquellas familias que habían intentado sin éxito oponerse a Gamazo para los que había llegado el momento de la revancha., el albismo reclutó a notables, sobre todo que habían sido opositores sin éxito al gamacismo, caso de familias como los Pizarro de Rioseco o Zorita de Tordesillas así como de Millán Alonso-

929 A. E. D.: *Carta de Mariano González Lorenzo,* 15-1-1901.

930 A. E. D.: *Carta de Mariano González Lorenzo,* 13-5-1902.

931 *El Norte de Castilla,* 7-1-1901.

932 *El Norte de Castilla*, 21-2-1901

Pombo, hijo del último jefe conservador que aportó la influencia de su familia en Peñafiel.

Las elecciones provinciales representaron una novedad por cuanto desde hacía muchos años los candidatos gamacistas luchaban sin oposición, la mera presencia de la Unión Nacional suponía un elemento innovador en las costumbres políticas vallisoletanas. La realización de un mitin en Peñafiel supuso sacar este tipo de actos fuera de la capital, algo que nunca habían hecho los partidos dinásticos. La decisión de llevarlo a cabo pudo deberse a la coalición de los republicanos entre los que si era una norma habitual, pero también a tratarse del feudo del Marqués de Alonso-Pesquera también sumado a la coalición.

Los coalicionistas se centraron en una denuncia del caciquismo de acuerdo con la visión parcial del mismo que utilizaban tradicionalmente los partidos dinásticos, esto es, limitándose a los efectos negativos que tenía sobre lo que debía ser la "recta administración". Sin introducir ninguna clase de referencias políticas o ideológicas, la carta de apoyo de Paraíso incidía en la defensa de los contribuyentes como punto fundamental por encima de cualquier otra consideración, con lo que el regeneracionismo iniciaba su primera lucha política con los mismos argumentos utilizados desde tiempo atrás en la política vallisoletana, hasta el punto de rehuir el término "partido" por el de "sindicato"[933]. A la vez, los coalicionistas indicaban las maniobras de sus rivales que no suponían ninguna novedad como práctica, pero que eran indicativas de la capacidad de control del gamacismo sobre instituciones como la junta del censo donde pretendieron impedir el nombramiento de interventores coalicionistas forzando la legislación para, de esta manera, garantizar la impunidad a la hora de falsear los resultados[934].

Los resultados de las elecciones provinciales fueron favorables al gamacismo. Sin embargo, lo exiguo de su victoria anunciaba la decadencia de sus fuerzas en la provincia de lo que era un hecho significativo la victoria de los coalicionistas en la capital, incluyendo a Pascual Pinilla, un candidato desconocido en la misma. Quedaron los últimos lugares para los gamacistas Vallejo y Benito de la Cuesta, nieto del principal líder del gamacismo local, lo que dejaba a las claras que la organización coalicionista se

933 A. S. A. B.: *Carta de Basilio Paraíso*, 1-3-1901.

934 *El Norte de Castilla*, 4-3-1901.

mostraba más activa que sus rivales, mientras que los resultados hacían crecer el descontento dentro de las filas gamacistas[935].

Poco después de las elecciones, se produjo una nueva afrenta contra los gamacistas protagonizada por Fidel Recio, antiguo líder del partido constitucional que, veinte años atrás, había evolucionado hacia el republicanismo, cuando los gamacistas se hicieron con el control del liberalismo vallisoletano. Recio, al constituirse la nueva corporación provincial, anuló las actas de algunos diputados gamacistas forzando las atribuciones de su cargo de Presidente interino, ante lo que estos optaron por abandonar la sesión y formar una Diputación paralela, abriendo una crisis que paralizó la Diputación Provincial.

Entre las acusaciones contra los gamacistas destituidos se citaba el hecho de que uno de ellos, Santos Vallejo, era arrendatario de contribuciones de la institución. A esta ilegalidad se unió un hecho puntual, Vallejo pese a haber sido uno de los promotores del movimiento de la Unión Nacional, no secundó la campaña de este organismo contra el pago de tributos durante el verano de 1900, haciendo cumplir las órdenes de embargo contra los agricultores morosos, un hecho que estos no olvidaron[936].

La crisis desembocó en la incapacitación de los diputados gamacistas y el nombramiento de diputados provinciales por Real Orden para sustituirles. Los nuevos diputados respondían a un patrón acusadamente antigamacista y su nombramiento consolidó nuevas influencias en la provincia como la de José María Zorita qué, sobre tres vacantes, logró colocar a dos parientes en la representación del distrito de Tordesillas.

A finales de año y habiendo muerto ya Germán Gamazo, tuvo lugar la renovación de las vacantes por medio de una elección parcial en la que triunfaron cuatro significados albistas: El tordesillano Antonio Vicente Sánchez y Gregorio García Garrote, veteranos de las campañas de la Unión Nacional, Pedro Vitoria, propietario en Peñafiel que serviría al albismo desde diversos gobiernos civiles, y Heliodoro Represa, antiguo gamacista e importante propietario en Tierra de Campos. Este hecho supuso un ataque directo a Gamazo que dejaba claro que si bien su figura era respetada, sus seguidores habían de

---

935 " ese florido Estado Mayor que acude a esperar y despedir al jefe, cada vez que este llega de Reinosa o sale para Madrid, brilló amplio por su ausencia en los comicios", *El Norte de Castilla*, 11-3-1901.

936 A. S. A. B.: *Carta de Celestino Rico*, 2-9-1900.

enfrentarse a la vez con la maquinaría del gobierno y con un adversario capaz y dispuesto a todo, por más que sus artimañas desprestigiasen sus mensajes de regeneración. Royo-Villanova indicó que en el conflicto no se dirimía una lucha jurídica, sino de poder, en la que gamacistas y albistas confiaban únicamente en la fuerza antes que en argumentos jurídicos[937], lo que no le impedía defender la actitud de los suyos.

El siguiente paso fueron las elecciones a cortes, en las que Gamazo intentó una demostración de fuerza presentando candidatura doble por la circunscripción, siendo él uno de los candidatos junto al habitual Eustaquio de la Torre frente a la coalición de Alba y de José Muro. En la campaña electoral de nuevo apareció el recurrente capítulo de la protección de la agricultura coincidiendo con la amenaza de una nueva rebaja arancelaria, Gamazo aprovechó para presentarse de nuevo como el único protector de la agricultura frente al librecambista Moret[938]. Sin embargo, poco después sus rivales difundieron las protestas, hasta entonces silenciadas, de los agricultores que se consideraban utilizados por Gamazo para sus fines políticos, sin que su relevancia nacional hubiera resultado fructífera para sus intereses[939], a la vez que se negaba la relación de Alba y Muro con las propuestas librecambistas de Moret[940].

Gamazo denunció el «exterminio» al que fueron sometidos sus partidarios en Valladolid[941], a la vez que intentaba romper la unidad de sus rivales, atrayendo a su campo al director y copropietario de *El Norte*, César Silió, que abandonó el periódico, oficialmente por la orientación que tomaban la Unión Nacional y Santiago Alba[942], en la práctica por la esperanza de ocupar un lugar destacado junto a Gamazo. Alba por su parte insistió en el carácter regeneracionista de su movimiento denunciando las irregularidades cometidas durante el gamacismo en las instituciones locales, aunque evitando entrar en

---

937 Antonio Royo-Villanova, "El derecho y el poder", *El Norte de Castilla*, 25-4-1901.

938«Manifiesto gamacista», *El Norte de Castilla*, 2-5-1901.

939«Política y agricultura», *El Norte de Castilla*, 3-5-1901.

940*La Crónica de Campos*, 31-3-1901.

941*El Norte de Castilla*, 4-5-1901.

942 "lo que si nos causa extrañeza y dolorosamente nos sorprende porque a tanto mal no estábamos acostumbrados, es ver, como en contra de usted vemos que las pasiones desbordadas sustituyen a los juicios serenos; que se cambian los comedimientos por las audacias, desde todas las posiciones, que en la ley no encuentre freno y se detenga la desaprensión triunfante y que el olvido y la ingratitud, impropios ciertamente de esta tierra siempre hidalga, pretenda ser el fruto que usted recoja al cabo de sembrar beneficios tantos años y de derramar entre nosotros justicias y mercedes". *El Norte de Castilla*, 14-5-1901.

descalificaciones personales y señalando lo que significaba su victoria como símbolo de la emancipación política de los vallisoletanos[943].

Las elecciones se prepararon con el habitual repertorio de instrumentos fraudulentos. Una circular de Moret abrió el camino para una modificación del censo de la capital que se presentó como una depuración de sus numerosos errores, la mayor parte derivadas de la presencia de electores fallecidos, lo que permitió al alcalde incluir a más de 600 electores nuevos, una medida que sería anulada por la Audiencia Territorial. Durante las elecciones se sucedieron los incidentes y las detenciones de interventores gamacistas, acusados de sobornos y coacciones, justificadas por los coalicionistas como el fin de la protección que por acción u omisión había contado Gamazo durante gobiernos conservadores o liberales[944].

Gamazo resultó elegido por Medina y Valladolid, mientras que su hermano triunfaba en Villalón de Campos sobre el joven intelectual Narciso Alonso-Cortés –hijo del Catedrático Antonio Alonso-Cortés a quien ya nos hemos referido-, liberal independiente apoyado por la coalición y con vínculos políticos más que notables en el distrito por su matrimonio con un hija de Felipe Fernández Vicario, expresidente de la Diputación Provincial.

El único distrito rural en que triunfaron los coalicionistas fue Nava del Rey en la persona de José María Zorita Diez. Este personaje, a pesar de la influencia que su familia disfrutaba en la comarca, no parecía en principio interesado en desarrollar una carrera política, sino que estuvo varios años ejerciendo cargos en la administración de justicia

---

943 «buscar el cumplimiento de la ley, no tolerar que fueran diputados quienes recaudan los tributos; quienes arriendan a alto precio, a entidades oficiales, los edificios que no hubiera podido arrendar y tan lucrativamente a un particular quienes no fueron diligentes administradores de los fondos municipales; no tolerar, en fin que los que se ponen la ley por montera repartiendo indebidamente esos fondos provinciales que eran los vuestros porque vosotros los disteís de vuestro peculio. Nada de común existe entre el librecambio y yo, y he de deciros que si de vuestra defensa se tratare y vosotros me lo pidieraís yo llégaría hasta el imposible de transigir con esos que hoy nos combaten, siempre que ellos se colocaran en la vanguardia de los defensores de Castilla. Valladolid se ha hecho dueña de sus destinos para el futuro, eligiendo acaso por primera vez sus diputados sin obedecer a presiones determinadas, sino con absoluta independencia y altura de miras». *El Norte de Castilla*, 17-5-1901.

944 *El Norte de Castilla*, 20-5-1901.

lejos de su ámbito de influencia, tras haberse formado como abogado en el bufete del líder republicano Pi y Margall[945].

En 1890 abandonó esta profesión para intentar reconstruir las fuerzas conservadoras en Tordesillas frente al dominio gamacista para lo que incluso puso en marcha su propio periódico *El Eco del Duero*[946] dirigido por Leopoldo Stampa. Zorita intentó, infructuosamente, ser elegido diputado al congreso en varias elecciones[947], recurriendo para ello incluso a elementos carlistas. A pesar de estos antecedentes, un órgano del republicanismo más combativo, saludó abiertamente su triunfo por la derrota del gamacismo y de los elementos clericales que le apoyaban en el distrito[948].

Gamazo fue superado en la circunscripción, tanto en la capital como en los pueblos, por Muro y Alba y, por primera vez también, uno de sus candidatos no resultaba elegido, era la manifestación de nuevo de que en España el gobierno siempre ganaba las elecciones aunque fuese por candidatos interpuestos como era el caso, capaces de negar su condición de ministeriales con tal de que su triunfo pudiera ser presentado como expresión legítima de los deseos de un pueblo independiente de presiones.

Poco después, al celebrar su triunfo, los albistas se valieron del referente histórico de D. Álvaro de Luna, quien se convirtió en dueño absoluto de Castilla durante el reinado de Juan II y contra el que se terminó alzando el pueblo siendo ajusticiado en Valladolid. La alusión a Gamazo no podía ser más directa. Su derrota electoral como el resultado de

---

945 *El Radical*, 6-4-1907.

946 ALMUIÑA, C.: [1977, I, 397].

947 "el señor Zorita repite desde hace bastantes años a los electores de la Nava su "yo quiero ser diputado" Derrotado en las otras cortes conservadoras ahora vuelve a solicitar los sufragios del distrito, mirando mucho hacia Tetuán, no el de las monas, sino el del ministerio de Estado. Por eso el señor Zorita resulta más que un candidato que reincide toda una dinastía que trata de ser restaurada. Dicen, sin embargo, que Don Marcelino Diez Bueno no llega a la altura de Martinez Campos y que Tordesillas está bastante más lejos", "La lucha electoral" *El Norte de Castilla*, 11-4-1896.

948 "creía yo que [Zorita] sería uno de esos muchos señoritos de pueblo, solamente conocidos por las muchas hectáreas de viñas y tierras que poseen y por algún título académico de esos que las Universidades otorgan a los hijos de los ricos conociendo el escaso fruto que han de sacar de ellos (…) podría ser en el caso más favorable, de la misma madera de que se han jecho esos diputados provinciales al estilo gamacista que vienen a la capital a cobrar sus dietas, a pasear por la Acera y el Campo Grande por la noche y a perseguir Monegildas por la mañana (…) Mi primera sorpresa fue el triunfo obtenido por el señor Zorita, sabiendo como sabía que luchaban en contra suya todos los carcas del distrito, capitaneados por clérigos bragados y de pelo en pecho que echaban los bofes a favor del *candidato cristiano*", *La Revancha*, 30-7-1901.

la movilización de los vallisoletanos por la libertad[949]. El paralelismo histórico no deja de resultar sugerente si consideramos que, tanto el Condestable como Gamazo –el nuevo *señor feudal*- fueron derrotados por unas elites que se arrogaban la representación popular.

El acceso al Parlamento permitió a Alba figurar en la política nacional y cumplir las funciones que la práctica política restauracionista encomendaba a los políticos, en primer lugar, "velar por los intereses de Valladolid", logrando concesiones para la provincia que capitalizó en su beneficio[950]. Al mismo tiempo, reforzó su poder en el plano municipal a través de los nombramientos de alcaldes en la provincia de acuerdo a sus intereses, destacando la presencia de miembros de la Unión Nacional y de parientes cercanos en casos, como el de Olmedo, con mayor presencia gamacista[951]. Mientras, sus seguidores se apoyaban en el gobierno para eliminar a posibles opositores, así Millán Alonso-Pombo logró la destitución de concejales en su distrito[952].

El conflicto de la Diputación provincial hizo aplazar las elecciones al senado debido también a que los gamacistas habían logrado dominar la mesa de escrutinio por lo que el gobernador civil hizo uso de la fuerza pública para desalojar el edificio donde éste tuvo lugar, y desairó, públicamente, a Gamazo[953].

El último jalón fueron las elecciones municipales, ante las que Alba intentó llegar a un acuerdo que evitase la lucha salvaguardando su posición[954]. Tanto gamacistas como conservadores se opusieron, los gamacistas confiando en una crisis de gobierno que facilitase la recuperación de las posiciones perdidas. El agravamiento de la enfermedad de Gamazo cuestionaba seriamente esta posibilidad, mientras que los conservadores contaban con que el debilitamiento de los gamacistas facilitase el engrandecimiento de

---

949 " El banquete de los coalicionistas", *El Norte de Castilla*, 17-6-1901.

950«Dos concesiones», *El Norte de Castilla*, 4-8-1901.

951A. H. N.: Sección de Gobernación, Legajo 8 A, Expediente 36, *Gobernador Civil a Ministro*, 29-6-1901.

952A. H. N.: Sección de Gobernación, Legajo 8 A, Expediente 36, *Gobernador Civil a Ministro*, 30-6-1901.

953Un resumen del conflicto en PASTRANA, H.: [1998, 124n].

954«Por la paz y por el pueblo», *El Norte de Castilla*, 24-10-1901.

sus menguadas huestes y sobre todo su propia independencia como partido[955]. Ambos partidos optarían por la abstención, pero hubo un candidato conservador, González Calleja, apoyado bajo cuerda por los coalicionistas que resultó elegido.

Con la muerte de Gamazo, en noviembre de 1901, se cerró una etapa en la política vallisoletana, sus seguidores se dividieron apoyando a Alba como medio de acceder a un mínimo de poder o bien apoyando el liderazgo de Maura, primero como heredero natural de Gamazo y después en su marcha hacia la jefatura del partido conservador, algunos dirigentes conservadores vieron en este hecho una oportunidad para reorganizar sus propias filas confiando en que los gamacistas pasarían en masa al partido conservador y además aceptarían sin más la autoridad de la dirección del partido. Sus seguidores aprovecharon los funerales para denunciar la amenaza de un nuevo caciquismo que se cernía sobre Valladolid que haría recordar a Gamazo, aunque el autor del discurso, Rafael García Crespo, no tardó en buscar refugio al calor del albismo[956].

La herencia política de Gamazo sería disputada por ambas facciones de tal manera que, veinte años su figura se ensalzó por parte de los mauristas, algo obvio en función de sus lazos familiares, pero también por los albistas por haber sido un verdadero defensor de los intereses castellanos.

5.4 LA DISPUTADA HERENCIA DE GAMAZO

Gamazo había detentado de forma omnímoda el poder político en Valladolid durante dos décadas. Tras su muerte se abrió una lucha encarnizada entre quienes aspiraban a llenar ese vacio de poder o, dicho de otra forma, suceder al gamacismo y heredar su poder, una expresión más adecuada dados los elementos de continuidad que

955 «Hasta ahora puede decirse que el partido conservador; lo mismo en el poder que en la oposición estuvo entregado a la benevolencia del gamacismo local; pero se hace ya necesario que caminemos solos, sin andadores, por el mundo de la política local, si queremos hacer algo serio y práctico en consonancia con lo realizado en otras provincias». «El silvelismo», *El Norte de Castilla*, 14-10-1901.

956 «Nuestros detractores le escarnecieron por lo que llamaban su intolerable cacicato, precisamente los mismos que hoy tratan de entronizar otro más injustificable, puesto que el de don Germán era impuesto por los de abajo que al saludarle una vez se sentían voluntariamente sometidos y a él recurrían para todos los asuntos a que contestaba con la bondad que le era característica dentro de la justicia y del más religioso respeto al derecho, mientras que el que hoy padecemos se funda solo en la guerra y en los atropellos». *El Norte de Castilla*, 22-11-1901.

hubo entre ambas etapas, comenzando por los lazos familiares que podrían llevarnos a pensar que el cambio en la política vallisoletana fue meramente generacional. Gamazo, una vez muerto, siguió siendo un punto de referencia entre las fuerzas políticas vallisoletanas y sus líderes, incluso quienes le habían combatido intentaron aprovecharse de su figura, aunque solo fuera para impedir que lo hicieran sus rivales También la continuidad fue clara en la pervivencia de los mecanismos caciquiles como fórmula fundamental de articulación política, pero al igual que en tiempos de Gamazo, sería injusto limitar la vida política a una mera expresión de luchas caciquiles. El caciquismo convivió con intentos de movilizar a la población conforme a patrones modernos, la propaganda ideológica se hizo más fuerte y los partidos se veían obligados a contraponer sus proyectos ante el público, lo cual no determinó cambios fundamentales en la política vallisoletana pero constituyen un síntoma de un cambio en la mentalidad de los líderes políticos que, sin embargo, ante los procesos electorales no dudaron en recurrir a los peores métodos.

La reorganización que se estaba produciendo en las jefaturas nacionales de los partidos tuvo así su reflejo en Valladolid en un proceso complejo por la multitud de personas y facciones que participaron.

El partido conservador se organizó recogiendo una amalgama de antiguos conservadores y gamacistas. La alianza era complicada porque, en el ámbito nacional, los mauristas no fueron bien recibidos en el partido conservador liderado por Silvela a pesar de las coincidencias evidentes entre éste y Maura, mientras que, en Valladolid hubo una verdadera lucha por el poder. Ambos grupos a su vez estaban sometidos a divergencias internas de carácter personal o territorial sin que surgiera una figura con la capacidad de integrar y mantener unidos a las elites vallisoletanas que había sido una de las claves del poder de Gamazo. Si bien la relación de César Silió con Antonio Maura hizo posible que al menos estuviera asegurado uno de los fundamentos del poder político, la conexión con la jefatura política nacional. Silió además era un político cuyos planteamientos regeneracionistas y su postergación por parte de Gamazo permitían abrigar esperanzas en una posible renovación política.

El partido liberal pasó por una etapa aún más difícil al no haber logrado superar los efectos de la defección de Gamazo, si los conservadores tenían un exceso de facciones, cada una encabezada por un notable, a los liberales les faltaban, salvo el caso

de José María Zorita que había logrado establecer su propio feudo en Tordesillas, pero recordemos que se trataba de un recién llegado al partido y cuya actitud siempre coincidía con Alba. La presencia liberal en la provincia dependía de un grupo de personalidades, algunas de gran proyección como Calixto Valverde, a los que sólo el apoyo de los gobiernos liberales daba carta de naturaleza política con lo que los sucesivos intentos de establecer una organización liberal en Valladolid fueron infructuosos.

Santiago Alba mientras tanto se mantuvo al margen del partido liberal a pesar de que debía buena parte de su éxito a Sagasta, de tal manera que pasó por una etapa en la que basculó entre las dos fuerzas dinásticas aprovechando la fuerza que había logrado para que los gobiernos hubieran de recurrir a él para controlar la vida política vallisoletana. Conservadores y republicanos fueron aliados o rivales según la ocasión, pero cada vez se veían más sometidos a Alba que se convirtió de esta manera en el árbitro de la política vallisoletana y el verdadero heredero de Gamazo.

5.4.1 LA SOLEDAD DE LOS LIBERALES

A pesar del apoyo recibido del gobierno liberal, Santiago Alba, como deciamos, oficialmente no se integró en este partido y se limitó a observar la lucha por el poder dentro del mismo esperando una oportunidad favorable, mientras tanto, se dedicó a situar a partidarios suyos al frente de instancias del poder en Valladolid y, a la vez, debilitar a sus rivales haciéndoles ver que la situación había cambiado y solo la fidelidad a él o un acuerdo podía permitirles participar en el reparto del poder. En un primer momento continuó contando con el apoyo del Gobernador Civil Bahamonde, hasta el punto que fueron los propios liberales los que exigieron su destitución a Sagasta ante el apoyo que prestaba a Alba y como medio de buscar algún tipo de acuerdo con los gamacistas para el futuro.

La renovación del ayuntamiento para el bienio 1902-1904, supuso un nuevo motivo de roce entre albistas y liberales, por que éstos exigieron que la alcaldía recayese en un concejal de los suyos. Pero se encontraron con que sólo existían tres posibles candidatos, uno de ellos, Calixto Valverde, vetado por los albistas quienes lo

consideraban un elemento reaccionario, una excusa para solicitar la continuidad en el cargo de Enrique Gavilán[957]. La solución vino con el nombramiento de Alfredo Queipo de Llano que representaba una posición de consenso entre ambas fuerzas por sus relaciones familiares con Zorita, a su vez, el liberal más propicio al entendimiento con Alba.

A cambio, los liberales lograron la sustitución de Bahamonde por Saturnino Santos, recibido con alborozo o, al menos, con discreción por todas las fuerzas políticas por suponer el punto final a un conflicto, al entender que Bahamonde era un gobernador civil demasiado polémico incluso para los parámetros en que solían moverse estos cargos. Santos, sin embargo, era un pariente lejano de Alba, un hecho que pareció pasar desapercibido pero representaban un reconocimiento expreso de hacia quien se orientaba la benevolencia gubernamental.

5.4.2 EL NUEVO PARTIDO CONSERVADOR Y SUS VIEJOS PROBLEMAS

El partido conservador nació de la unión entre los restos del silvelismo y del gamacismo siendo los representantes de este grupo los que iban a protagonizar la creación del nuevo partido bajo la autoridad de Antonio Maura. Los gamacistas aportaron, en un primer momento, a un buen número de notables fieles a Don Germán y el elemento regeneracionista de César Silió. Los conservadores aportaron su ya tradicional tendencia a las querellas internas y al fraccionamiento.

Gamazo había demostrado una habilidad magistral a la hora de articular a los notables en la provincia que se mantuvo incluso en los peores episodios de 1901, todavía en ese momento los notables que se movilizaron contra él pertenecían a la categoría de quienes tenían algún tipo de enfrentamiento personal con Gamazo o sus seguidores. Tras su muerte comenzó a mostrarse la dependencia hacia el líder desaparecido. Las diferencias entre los notables con áreas de influencia propia en la provincia y una dirección sostenida desde la jefatura nacional del partido detentada por quién se consideraba heredero legítimo de Don Germán, Antonio Maura, se hicieron cada vez más patentes.

---

957 A. H. N.: Sección de Gobernación, Legajo 8 A, Expediente 36, *Gobernador Civil a Ministro*, 21-12-1901.

César Silió y Benito de la Cuesta eran las figuras más representativas de esta dirección, ambos estrechamente vinculados a Maura. El primero por razones ideológicas, se convirtió en uno de sus más fieles seguidores, en un estrecho colaborador e incluso en su biógrafo, pero también se vio paulatinamente alejado del día a día de la política vallisoletana por sus obligaciones en Madrid. Lo que dejó la organización en manos de Benito de la Cuesta quién era aún más fiel a Maura, pero su actuación política estuvo salpicada de errores, creando continuos enfrentamientos dentro y fuera del partido además de no poderse librar del componente endogámico de su jefatura por su carácter de yerno de Maura. Silió aportó además un indudable prestigio intelectual al grupo el hecho de encarnar, al menos de palabra, el discurso del regeneracionismo, algo de lo que carecían sus rivales en la lucha por la dirección del partido, si bien, al igual que había sucedido con Alba, los ideales regeneracionistas fueron postergados ante la necesidad imperiosa de obtener resultados electorales favorables.

Por su parte, Santiago Alba procuraba sembrar la división en el campo gamazo-maurista utilizando para ello *El Norte*, desde donde se aireaban los conflictos de sus rivales ya fueran reales o ficticios. Aunque los acontecimientos terminaban dándole la razón en sus pronósticos al rotativo albista, además de promover dichas disidencias veladamente y ensalzar las virtudes de aquellos gamacistas que rompían con el partido como verdaderos representantes de las esencias del gamacismo en contraste de figuras que no eran sino *recién llegados*, algunos, como el propio presidente del Círculo, Francisco de las Moras, con un conocido pasado conservador.

Los silvelistas vallisoletanos se mostraron preocupados, fundamentadamente por la posibilidad de verse sometidos a la autoridad de quienes no hacía mucho tiempo habían sido sus rivales, los gamacistas. Estos aspiraban a copar la dirección del partido, mientras que los albistas halagaban a los restos de este grupo intentando evitar la fusión con los gamacistas como medio de fragmentar a sus rivales dentro de las filas dinásticas.

A lo largo de 1902 un partido de escasa representatividad como era el de los conservadores vallisoletanos conoce una sucesión de manifiestos y contramanifiestos alrededor de la "inteligencia" que en el ámbito nacional estaban construyendo Silvela y Maura. Finalmente se impuso la postura de Leovigildo Fernández de Velasco, un recién llegado al partido procedente del gamacismo y al único de sus miembros que había sido parlamentario que promovió la fusión de silvelistas y gamacistas ante la oposición de la

jefatura oficial del partido que, de la mano de González Lorenzo, intentaba su propia proyección ante la jefatura nacional del partido por medio de Eduardo Dato a quien hacían ver la postergación tradicional del partido conservador en Valladolid donde tradicionalmente los gobiernos habían apoyado a otras fuerzas[958].

El manifiesto firmado por treinta personas mostró claramente el escaso peso del silvelismo. Salvo tres personas, el resto no habían ocupado cargos importantes en la política ni en la economía local a pesar de la abrumadora mayoría de propietarios, por lo que Silvela no tomó en consideración las protestas que siguieron a la definitiva entrada de Maura en el partido conservador[959].

La evolución de los acontecimientos dentro del gamacismo no había sido sencilla. Los gamacistas, tras la muerte de su líder y el funeral correspondiente crearon un nuevo Círculo presidido por Francisco de las Moras donde ya brillaban César Silió y Benito de la Cuesta que se apresuraron a comunicar el entusiasmo que había acompañado al acto como medio de contrarrestar el pesimismo que había seguido a las derrotas electorales de 1901:

> «En la tarde de hoy, las representaciones de más de 200 pueblos, muchas de ellas nutridísimas, y todas importantes por la calidad de las personas, en unión de los socios del Centro, han proclamado con entusiasmo delirante la jefatura de V. tampoco hay hiperbole en afirmar que nunca, ni en sus tiempos más plácidos, dio el partido gamacista una prueba tal de vitalidad y firmeza»[960].

Desde el Círculo se pretendió dirigir la política gamacista, algo a lo que se oponían los antiguos parlamentarios que siempre se mostraron desdeñosos con el mismo sin reconocerle papel alguno de carácter político.

Un mes después se produjo un mitin multitudinario de Maura en Valladolid, con el que se quiso simbolizar la transformación del gamacismo en maurismo, además de exponer los principios de una futura labor de gobierno que habría de desarrollar dentro del partido conservador[961].

---

958 A. E. D.: *Carta de Mariano González Lorenzo,* 18-3-1902.

959 " En los nudillos", *La Libertad,* 1-6-1902.

960 A. A. M. M.: *Carta de César Silió,* 16-12-1902.

961 TUSELL, J.: [1994, 57-60].

Como continuación de este hecho se produjo la compra del diario *La Libertad* por parte de una sociedad de la que formaban parte gamacistas como Santos Vallejo y Benito de la Cuesta y un liberal disidente, Calixto Valverde, que había visto frustradas sus aspiraciones a la alcaldía de la capital por la oposición de los albistas, el nuevo director del rotativo fue César Silió y desde este momento le dio una orientación claramente maurista en cuanto a la política nacional mientras que, a nivel local intentaba, con poco éxito, ser el contrapeso adecuado ante la opinión pública de *El Norte de Castilla*, defendiendo públicamente los intereses políticos de sus promotores frente, a los albistas y las propias tendencias centrífugas de otras fracciones que fiaban solo en su propia influencia.

La intransigencia de Maura le hizo mostrarse negarse a cualquier posible acuerdo con los albistas. Su intervención personal fue decisiva a la hora de conseguir que el gobierno aceptase la candidatura de Paulino de la Mora en la elección parcial que había de realizarse para reemplazar Germán Gamazo en el distrito de Medina del Campo. Maura pretendía honrar la memoria de su cuñado y, a la vez, mantener vinculado el distrito a su familia con esta elección. De la Mora –ahijado de Gamazo- fue elegido sin lucha.

La actitud de Maura parecía no estar en consonancia con la posición de los "viejos gamacistas" encabezados por José de la Cuesta y de la que formaban parte los antiguos parlamentarios del partido que se veían postergados por el creciente protagonismo de los jóvenes. Desconfiaban de ellos, por lo que fundaron una Junta Suprema al margen del Círculo y exigieron a Maura que se les otorgase la representación parlamentaria una vez que este llegara al gobierno en virtud de un reconocimiento que creían merecido por sus esfuerzos en tiempos de Gamazo:

> "Da vergüenza que ya antes de caer un gobierno, se estén dando de dentelladas los correligionarios por ver quien atrapa la presa. Es la comida de las fieras"[962].

Mediante lo cual pretendía recordar su influencia, puesto que se trataba de los personajes que controlaban las áreas rurales de la provincia, algo que tan buenos

[962] A. A. M. M.: *Carta de Benito de la Cuesta*, 30-9-1902.

resultados había tenido para Gamazo, además de presumir del apoyo de antiguos gamacistas de otras provincias que apoyaban a los "viejos" ante Maura[963].

Este grupo se mostraba, teóricamente, más favorables a los acuerdos puntuales con Alba, a lo que se unieron otro tipo de disputas derivadas de cuestiones meramente personales que estallaron en una reunión entre ambos grupos convocada por Maura para terminar con los conflictos[964]. Poco después los acusados y acusadores exigían una rectificación al periódico pero la realidad no hizo sino confirmar estos extremos.

Las tensiones entre silvelistas y gamacistas que, teóricamente, se habían solventado con el acuerdo del año anterior, se reabrieron al celebrarse la elección de senadores aplazada desde mediados del año anterior. Alba ofreció un acuerdo sobre la base de una candidatura de coalicionistas, conservadores y gamacistas en la que se incluía al Marqués de Bolaños "uno de los aristócratas españoles más inteligentes y cultos, antiguo diplomático y dueño del señorío de Bolaños en nuestra provincia", conservador amigo personal de Dato y del propio Alba[965], si bien tenía escasa confianza en su propio éxito[966]. Este acuerdo respondía a un pacto previo aceptado por Gamazo por el cual se proclamaría a Herrero, Cuesta y Bolaños a cambio de la destitución de Bahamonde. Alba, con este acuerdo, pretendió ofrecer una imagen pactista contraria al exclusivismo de Gamazo. El acuerdo también suponía otorgar de facto la jefatura del partido conservador en Valladolid a una personalidad de prestigio sin compromiso anterior con gamacistas o silvelistas con el que siempre le resultaría más fácil el acuerdo.

---

963 «Muy respetables son los intereses de la capital, pero no menos imperantes los de los pueblos. Hágase una comparación de las votaciones de Valladolid y los de los pueblos de la provincia y se verá la diferencia (…) a favor de estos. Además, no se pueden tirar por la ventana personalidades respetables como Torre, Crespo y Giraldo cuyos intereses radican en Nava del Rey, Peñafiel y Medina y los señores Jalón en los pueblos inmediatos a la capital y Cuadrillero y Pimentel en otros pueblos». «Información política» *El Norte de Castilla*, 31-8-1902.

964 "Crean ustedes que si estuviera todavía en moda el veneno de los Borgias, esta noche no hubieramos salido algunos vivos. Estas muestras de disciplina y respeto a las canas y a los servicios al gamacismo habrían parecido sinceras hace algunos meses, cuando algunos creían que era cosa sencilla jubilarnos a la fuerza por incapaces (…) Hoy no convencen a nadie". «Entre gamacistas» *El Norte de Castilla*, 10-10-1902.

965 A. E. D.: *Carta del Marqués de Bolaños*, 19-12-1903.

966 «aunque yo estoy dispuesto a hacer todo lo que convenga al partido, creo que sería perjudicial para el prestigio de este y muy desagradable para mi, hacer un segundo viaje a la poco confortable capital castellana y repetir la plancha, cuyos ecos llegarían a mis fieles vasallos de Bolaños y en la primera ocasión me recibirían, no al son de las campanas, como de costumbre, sino al de los cencerros», A. E. D.: *Carta del Marqués de Bolaños*, 10-7-1901.

Dato, por su parte, buscaba con ello que los conservadores tuvieran representación por Valladolid en el Senado por primera vez desde 1884, pero a través del acuerdo secreto con los rivales antes que por medio de la lucha electoral. Era un reconocimiento explícito del escaso arraigo de las fuerzas conservadoras en la provincia, lo que le había llevado a recurrir a un candidato cuyas posibilidades radicaban en el prestigio de un título nobiliario y en el apoyo gubernamental: De nuevo, cualquier posibilidad de renovación política se supeditaba a la urgencia de alcanzar un éxito electoral inmediato. En cualquier caso, fue Maura quien impidió el acuerdo confiado en la fuerza de sus seguidores en la asamblea de compromisarios.

El gobernador civil, se sirvió de una maniobra legal para anular el mandato de los antiguos compromisarios, elegidos cuando el gamacismo mantenía una posición de fuerza en las instituciones locales. La nueva elección de compromisarios otorgó a los coalicionistas una amplia mayoría al haber cambiado la relación de fuerzas en los ayuntamientos por lo que gamazo-silvelistas optaron por la retirada, pero dieron una nueva prueba de división interna. El jefe del partido conservador envió a Bolaños un telegrama a Valladolid donde le ordenaba su retirada, a pesar de lo cual siguió trabajando en su candidatura. Los gamacistas esgrimieron un nuevo telegrama en que Silvela desautorizaba a Bolaños por lo que este hubo de negar haber recibido el primero. Para solventar el conflicto se acusó a Alba –indirectamente- de haberlo robado antes que el interesado pudiera leerlo, lo que resultaba inverosímil pero era preferible a aceptar los profundos conflictos que subyacían en el partido.

Este resultado suponía un toque de atención por parte de Alba con el que avisaba de los peligros de no llegar a acuerdos con él aunque ocultando este argumento bajo la acusación de intransigencia hacia Maura y los jóvenes gamacistas, a la vez que indicaba como su mensaje político no sólo contaba con el apoyo de las clases populares sino también de la elite local que determinaba la elección senatorial.

El retorno de Silvela a la jefatura del gobierno -con Maura en la estratégica cartera de gobernación- en diciembre de 1902, supuso una nueva esperanza frustrada para los conservadores en Valladolid que se vieron postergados por los gamacistas. Silvela, a pesar de las grandilocuentes muestras de apoyo que recibía de los suyos, veía cómo en Valladolid aquellos no eran capaces de arrastrar a “masas de opinión” ni tampoco de

articular notables con verdadera influencia lo que le llevó a "entregar" la dirección de la política conservadora en Valladolid a los antiguos gamacistas.

El nuevo gobierno suponía para los mauristas el fin definitivo de los partidos del turno en beneficio de dos nuevos liderazgos, Canalejas y Maura. Las alabanzas a los planteamientos renovadores de Canalejas en política[967], eran un presagio de las posteriores estrategias de alianzas en la política vallisoletana donde mauristas y canalejistas encontrarían motivos de alianza, fundamentalmente el combatir a un enemigo común.

Los mauristas habían proclamado su promesa de no utilizar el poder del gobierno para hacer una política vengativa, sin embargo, no estaban dispuestos a dejar pasar la ocasión de responder a la persecución contra los gamacistas llevada a cabo por el gobierno Sagasta en beneficio de la Unión Nacional. Una vez más, un cambio de gobierno llevó aparejada la sustitución de autoridades. Éste comenzó por la destitución del Rector de la Universidad, Vicente Sagarra, en medio de la protesta de los estudiantes, a pesar de que su nombramiento había tenido un indudable componente partidista[968].

Los albistas iniciaron una campaña contra el gobierno y sobre todo contra la figura de Antonio Maura en tanto que debilitarle a él suponía combatir al principal activo con el que contaban los gamacistas en la política nacional para lo que se utilizaban los mecanismos que más podían influir en la opinión pública vallisoletana o, más concretamente, en aquellos sectores de la misma políticamente influyentes. De esta manera, se resaltaron aspectos como la anulación de obras públicas ya concedidas por la intervención de Alba[969], o la visita del alcalde de Barcelona a Maura como aviso para los agricultores acerca de las concesiones a esta ciudad en materia de entrada libre de granos que suponían una contrariedad a las aspiraciones proteccionistas castellanas y además el

967 "Canalejas con sus idealismos retóricos, con sus tribunas y sus arengas tribunicias congregarán a su lado a los que aun creen que la democracia es una panacea a todos los males (…)" Y Maura, con Silvela, predicará y prácticará una política nueva, que responda al concepto que tienen ya de la política todos los jóvenes cultos, realizará desde el poder la revolución salvadora que han reclamado tantas veces todos los intelectuales en España que las masas desearon un instante al contemplar como se hundían en el mar nuestros barcos y en el deshonor nuestra fé (…) esta lucha, con todos sus estragos (...) restaurará los ideales, la fé en los corazones, será una obra contínua, una hermosa actividad en ejercicio". César Silió: "Nueva fase política", *La Libertad*, 9-11-1902.

968 A. A. M. M.: *Carta del Gobernador Civil de Valladolid*, 19-12-1902.

969 "Burla escandalosa", *El Norte de Castilla*, 16-12-1902.

fin de la imagen que Maura había tenido de político *castellano* al solidarizarse con las aspiraciones catalanistas por su propio origen[970]. Esta razón llevó al inmediato desmentido desde el periódico maurista local negando tales concesiones, lo que da una idea del peso que informaciones de este tipo podían alcanzar.

5.4.3 ALBA ROMPE EL TURNO EN VALLADOLID

La preparación de las elecciones de 1903 supuso la aparición de nuevos conflictos en el partido gamacista. El primer detonante fueron las ambiciones de Eusebio Giraldo dirigidas a construir por construir un feudo político en Medina del Campo donde, hasta entonces, había logrado un confortable acuerdo con Gamazo, pero su desaparición le abría una oportunidad que no estaba dispuesto a dejar pasar. Maura se opuso a estas ambiciones por su decisión de vincular este distrito los herederos de Gamazo, es decir, su propia familia. Esto llevó a su disidencia y, con ella, la lucha en un distrito donde hasta la fecha el gamacismo había triunfado de forma incontestable y ahora se vio obligado a luchar con una personalidad de gran influencia en el distrito. La lucha fue más allá de la política, adquiriendo tintes personalistas.

En Villalón de Campos los gamacistas que habían apoyado tradicionalmente la candidatura de Trifino Gamazo, articulados en torno a la familia Gordaliza, abandonaron el partido ante la decisión de la jefatura provincial de imponer la candidatura de su rival de siempre, el conservador Mariano Mateo. Lo que dio lugar a la reaparición de viejos enfrentamientos locales entre las facciones de ambas familias, sin que sirviera de nada el apoyo que el propio Trifino, apartado de la política tras la muerte de su hermano, prestó a la candidatura, mientras que la familia Gordaliza pasó a formar parte del albismo.

Las elecciones a la diputación provincial, que habían de anteceder a las de Cortes, fueron el escenario de nuevos conflictos internos provocados por el deseo de elaborar candidaturas de acuerdo con las clientelas de cada miembro de la directiva del partido. García Crespo, teórico director de la política gamacista en Nava del Rey vio cómo su

970 " Cataluña y Castilla", *El Norte de Castilla,* 30-1-1903.

intento por situar a su sobrino Emilio Cruzado chocaba con las aspiraciones de Benito de la Cuesta y los diputados provinciales del distrito[971].

En la propia capital se hacía difícil la mera presentación de candidaturas ante la seguridad de la derrota, lo que obligó a recurrir a un veterano como Antono Jalón el único entre los "viejos gamacistas" con la capacidad suficiente de sacrificio para una operación que se consideraba arriesgada. Si bien posteriormente utilizaría este hecho para atribuirse méritos ante Antonio Maura, mientras que fracasaba un intento por incluir en la candidatura a Cayo Pombo Villameriel, un importante hombre de negocios santanderino[972], vinculado al conservadurismo en aquella región -su propio hijo resultó elegido en estas elecciones como diputado provincial por Santander- y cuñado del difunto Teodosio Alonso Pesquera. Pretendía reclutar una parte del antiguo pesquerismo conservador ahora transferido al albismo, sin embargo la oposición de su familia vallisoletana hizo fracasar la operación.

En el campo republicano también se observaron tensiones derivadas de la negativa a continuar coaligados con un grupo que sin ser abiertamente monárquico, tampoco cuestionaba esta institución. Dentro de la Juventud Republicana, algunos de sus miembros cuestionaron el papel de su presidente, Francisco Zorrilla que parecía más interesado en evitar problemas a su cuñado, Santiago Alba, que en llevar a cabo una verdadera campaña de propaganda y agitación republicana. Sin embargo los intentos por presentar una candidatura al margen de la coalición fracasaron. Los republicanos federales presentaron una candidatura alternativa encabezada por Angel Taladriz, cuyo único efecto fue propagar la división entre los republicanos, intentando atraer un voto izquierdista en perjuicio de los republicanos coaligados. El disidente más destacado de la Juventud, León del Rio, llegó a ser años después concejal en las filas del albismo, mientras que Taladriz volvió al campo republicano oficial en las siguientes elecciones.

---

[971] «Seguir así es imposible. Si nuestros enemigos nos aconsejasen no lo estaríamos haciendo peor. este es un barco sin capitán, aunque sea un ejército con muchos capitanes generales». «Política provincial» *El Norte de Castilla,* 20-2-1903

[972] "El señor Pombo es un gran talento que posee en Valladolid extensas propiedades, cuya fortuna se consigna en grandes empresas que honran a España y en obras de caridad que a los humildes benefician. El apellido Pombo es por si solo un gran prestigio en Castilla (...) una gran fuerza de opinión en Castilla". *La Libertad*¸ 17-2-1903.

Para los albistas el triunfo era una forma de realzar su prestigio político en tanto que lo presentaron como una forma de derrotar al caciquismo[973]. Con ello se obviaba el verdadero carácter de la lucha que no era del gobierno contra el pueblo, sino de dos máquinas de notables, gamacistas y antigamacistas, con o sin el apoyo gubernamental.

El gobierno, presidido por Silvela, era el escenario de la lucha entre los aspirantes a la sucesión de éste al frente del partido conservador, fundamentalmente, entre Antonio Maura y Raimundo Fernández Villaverde –Ministro de Hacienda-. Santiago Alba se aprovechó de ello por cuanto había logrado establecer una estrecha relación con éste último –a pesar de las críticas lanzadas contra él durante la etapa de la Unión Nacional- que le permitió continuar recibiendo prebendas desde el gobierno con las que podía pagar la fidelidad de su clientela. Poco antes de las elecciones, Villaverde tuvo que anular la contratación, aprobada previamente por él mismo, de una serie de trabajadores temporales para la Delegación de Hacienda vallisoletana. Villaverde protestó porque, según él la designación no había obedecido a favores políticos en tanto que los beneficiados no pertenecían al partido gobernante, sin embargo, no se le podían atribuir los nombramientos intenciones regeneracionistas ya que habían ido dirigidas a atraer a un rival al campo propio[974].

El uso de estos métodos para ganar votos no impidió que se desarrollase una lucha por la conquista de la opinión que provocaba acudir al electorado "con ruegos y no con las amenazas por agente o la imposición por armas", lo que por sí mismo abría una nueva etapa en la política vallisoletana en la que la simple existencia de lucha representaba un elemento de modernización.

Ambos bandos presentaron candidaturas cerradas en los tres distritos en los que tenía lugar la elección, lo que hizo de ésta una de las más disputadas en este sentido, intentando introducir elementos de modernización política por medio de la competitividad de tal manera que la ausencia de candidatos no actuara como al servicio del caciquismo.

---

973 " se ha dicho que si vencimos fue por estar desposeídos de apoyo oficial nuestros contrarios. Ahora ellos disponen de los resortes del poder. Y venciéndole de nuevo, demostraremos que nuestra fuerza está en la fuerza incontestable de las ideas" " Política local" en *El Norte de Castilla*, 22-2-1903.

974 A. S. A. B., *Carta de Raimundo Fernández Villaverde*, 17-1-1903.

El caso de Medina-Olmedo resultaba más significativo porque los albistas intentaron luchar en el propio feudo de Gamazo presentando candidatura cerrada –3 personas- una pretensión que hubiera sido inconcebible en tiempos de Don Germán, con el agravante de llevar en sus filas a un veterano gamacista, Anastasio Bachiller y a Mariano Devesa ya convertido en el dinamizador del albismo en Medina con el apoyo de su tío Eusebio Giraldo. La importancia de la lucha, -la mera presencia de candidatos opuestos al gamacismo suponía una novedad en las costumbres políticas del distrito- llevó al propio Alba a participar directamente en la campaña. En un mitin celebrado en Medina retomó acontecimientos recientes como la venta, en condiciones irregulares, de obras artísticas por parte del ayuntamiento gamacista[975]. Precisamente este carácter simbólico de Medina llevó a Maura a utilizar los rigores gubernamentales que intentó evitar en otras localidades. Un conocido republicano fue detenido por sus manifestaciones en el mitin coalicionista referidas a dicha cuestión.

La coalición enmarcaba su campaña en la lucha contra el caciquismo encarnado en el desaparecido Gamazo, si bien su figura y su persona merecían todos los respetos, sobre todo como medio de desacreditar a sus presuntos herederos. No obstante también existía un doble lenguaje al reclamar el voto de los ciudadanos independientes de las redes caciquiles y, a la vez, presentar como el principal mérito de uno de sus candidatos, Juan García Gil, su condición de "dispensador universal de favores".

Entre los gamazo-mauristas cundió el desánimo cuando los veteranos comprobaron la nula disposición del gobernador civil para utilizar los medios de su cargo para favorecer a sus candidatos, uno de ellos, García Crespo, exigió la sustitución del gobernador por el presidente del Círculo gamacista, Francisco Moras –su cuñado- y de los alcaldes nombrados por el gobierno en su distrito de Nava del Rey por favorecer las candidaturas rivales. Al tiempo reclamaba la intervención de Maura ante grandes propietarios aristócratas con propiedades en el distrito como el Duque de la Seo de Urgel y el Marqués de la Viesca en apoyo de su candidatura que terminó por retirar[976].

---

[975] " nosotros venimos a prometeros que la justicia se hará contra todos aquellos que han llevado la historia de Medina a los escaparates de los anticuarios", " Política provincial", *El Norte de Castilla*, 5-3-1903.

[976] A. A. M. M.: *Carta de Rafael García Crespo*, 7-4-1903

Maura se encontró ante la disyuntiva de salvar su campaña de «sinceridad electoral» o realizar una campaña al viejo estilo. Finalmente, entre el cacique y el gobernador, optó por este último, sobre todo ante las denuncias de Cuesta y Silió que negaban ningún poder a Crespo en el distrito:

> «Respecto al distrito de la Nava, *nadie*, quiere allí a Rafael García Crespo y lo que este sr. solicita es patente de corso para terminar allí con los elementos fieles y sanos que allí quedan»[977]

El triunfo absoluto de la coalición en la capital daba idea de que su mensaje había calado de forma decisiva dejando a Valladolid en manos de Alba. Mientras que en las zonas rurales se intentaba mantener el dominio del gamacismo a través de mecanismos como la alteración de los resultados. En el gobierno civil se retrasó la publicación de los resultados de varias pequeñas localidades cuyo censo se entregó por completo a los gamacistas. En Boecillo se hizo público que habían votado varios parientes de Gamazo de los que se sabía que residían en Madrid. En Villavieja los vecinos negaron haber votado a pesar de que las actas aseguraron lo contrario, en ambos casos todos los votos de estas localidades fueron para los gamacistas.

Estos mecanismos no eran nuevos pero las denuncias alcanzaron gran resonancia porque cuestionaban la sinceridad electoral de Maura. Los gamacistas consiguieron así el triunfo de tres de sus candidatos en Medina dejando fuera de la diputación a Mariano Devesa, que había obtenido un claro triunfo en la capital del distrito, mientras que en Nava los amaños sólo consiguieron dar a los gamacistas un empate con sus rivales.

Los coalicionistas obtuvieron un ligero triunfo en el conjunto de la provincia que consolidó la nueva correlación de fuerzas en la Diputación provincial. Mientras que los gamacistas comprobaron el error cometido al no promover la sustitución del gobernador civil que había cumplido, hasta cierto punto, las consignas de neutralidad de Maura, pero había permitido las coacciones llevadas a cabo por los albistas, comenzando por el propio alcalde de la capital:

> "un excelente sujeto pero le sobra mucho gobierno civil. Tiene un miedo tremendo a los contrarios y a su periódico. Evitando la lucha por aniquilamiento de los gamacistas será un gobernador feliz"[978]

---

[977] A. A. M. M.: *Carta de Benito de la Cuesta*, (s.f.)

[978] A. A. M. M.: *Carta de Benito de la Cuesta*, 16-3-1903.

Este éxito no convenció del todo a Santiago Alba quien desconfiaba de sus propias posibilidades de resultar elegido diputado de nuevo por la circunscripción de Valladolid, por ello intentó asegurarse la victoria pactando con el gobierno a través de la mediación de Villaverde. Éste consiguió de Silvela la promesa de un acta para Alba. Maura pretendía debilitar su prestigio en esta provincia. La negativa de Alba y la salida del gobierno de Villaverde rompió por completo los contactos[979].

César Silió se mostró partidario de los acuerdos electorales previos aunque confiando en su victoria si había lucha[980], pero los conflictos internos del partido desmentían ese optimismo. El más grave habría de darse en la candidatura por la circunscripción, que, en un principio, se decidió - tras la intervención directa de Silvela y Maura[981]- que la formarían Eustaquio de la Torre y César Silió, quienes unían el gamacismo tradicional y las nuevas fuerzas,. Por otro lado, Benito de la Cuesta era diplomáticamente encasillado en el distrito zamorano de Villalpando, donde su familia tenía importantes intereses económicos, una forma de evitar que su presencia en Valladolid provocase nuevos conflictos ya que su jefatura se sustentaba únicamente en su parentesco con Maura[982]. Éste se negó a conceder a los conservadores mayor representación de la que habían logrado en tiempos de Pesquera, por lo que se vieron obligados a aceptar el distrito de Villalón de Campos. Su jefe oficial, González Lorenzo, era enviado a luchar, con muy escasas posibilidades, al distrito palentino de Saldaña, localidad de la que era originario. Maura se amparaba para ello en su promesa de neutralidad gubernamental que le impedía utilizar los mecanismos de otros tiempos.

El temor a un nuevo fracaso electoral, llevó a que Eustaquio de la Torre exigiera figurar como único candidato ministerial por la circunscripción de Valladolid, una postura que los albistas apoyaban indirectamente desde *El Norte*, sobre todo por las noticias que el propio Torre facilitaba privadamente a Muro sobre la situación interna del partido gamacista, que dejaba a Alba en una situación de árbitro a la hora de favorecer a uno u otro sector:

---

979 A. S. A. B.: *Carta de Raimundo Fernández Villaverde,* 10-1-1903.

980 A. A. M. M.: *Carta de César Silió,* 4-2-1903.

981 «Asunto resuelto», *La Libertad,* 17-1-1903.

982 «Pláticas de familia, *El Norte de Castilla*, 26-2-1903.

> «Parece que [Torre] habló a Maura con absoluta claridad, planteándole el problema (…). Es inutil pensar en la lucha dentro de la circunscripción. este es un axioma ya asumido por todo el mundo, incluso Silió y Cuesta nieto. El candidato debe ser Eustaquio. Silió a Villalón, dando a Mateo una compensación (…) Si Silió fuese el candidato por la circunscripción, los amigos de Eustaquio considerarianse desairados»[983]

La postura oficial del gamacismo defendía la presentación de candidatura doble por cuanto lo contrario sería admitir el triunfo sin lucha de la coalición, algo considerado como ofensivo para la memoria de Gamazo. El propio gobernador civil aseguraba que ese hecho provocaría la ruptura de la coalición, habiendo recibido visitas de republicanos y albistas por separado para asegurar la elección de su propio candidato[984].

Eustaquio de la Torre tomó la decisión de concurrir a las elecciones en solitario, actitud apoyada por un importante grupo de gamacistas, y el albismo que confiaban en el dominio que el nuevo disidente mantenía sobre el distrito de Peñafiel, debilitando más si cabe la fuerza del partido a nivel provincial. Los propios gamacistas consideraban inevitable la derrota de una candidatura doble, a pesar de lo cual esta se llevó a efecto con César Silió y Santos Vallejo. Silió aparecía como el único con la capacidad de asegurar la unidad del partido por lo que resultaba imprescindible reforzar su autoridad a través de su elección como diputado. Era el triunfo definitivo del elemento joven que terminó por hacerse con el control del partido en Valladolid aunque dando por hecho el carácter simbólico de la candidatura de Vallejo.

El problema de la candidatura iba más allá de una simple cuestión de nombres en tanto que César Silió y Torre representaban dos aspectos muy distintos, sobretodo ante la necesidad de enfrentarse con Alba en el Parlamento. De la Torre representaba el modelo de diputado poco activo frente a un Silió ambicioso y con afán de lucha[985]. Torre se justificó por la necesidad de buscar el acuerdo entre todas las fuerzas políticas sin imposiciones derivadas de la condición pasajera de ministeriales por parte de los gamacistas que se resistían a la perdida del monopolio político ejercido por su líder, lo que coincidía, casi palabra por palabra, con el discurso albista. La perdida de la

---

[983] A. S. A. B.: *Carta de José Muro,* 14-3-1903.

[984] A. A. M. M.: *Carta del Gobernador Civil de Valladolid*, 16-3-1903.

[985] «asegurado el triunfo de la coalición, el otro lugar, en caso de ocuparlo el señor Silió, oscurecería seguramente la figura y significación del señor Alba, porque estamos seguros como éste lo está, de que el señor Silió había de conseguir con su palabra triunfos ruidosos en el Parlamento. D. Eustaquio, en cambio, no le hace sombra a nadie, y esas figuras decorativas son las que quiere el señor Alba para que resalte mejor la suya». «De elecciones» *Piscis*, nº 23.

influencia de Torre llevó a los gamacistas a realizar operaciones arriesgadas como la búsqueda del apoyo de Salvador Calvo y Cacho y Pedro Vaquero, precisamente los personajes que, en función de sus cargos públicos, presidente de la diputación y alcalde de Valladolid respectivamente, habían sido más duramente criticados desde las páginas de *El Norte de Castilla* en la etapa de César Silió como director y diputado provincial. Ahora se vió obligado a solicitar su apoyo, ofreciéndoles su rehabilitación pública a cambio de su influencia. Con eso se invalidaba cualquier promesa de regeneración que pudiera venir por este camino, si bien el propio Salvador Calvo aseguró haber sido visitado reiteradamente por los albistas con la misma finalidad[986], mientras que el propio gobernador civil avaló a Vaquero como un personaje de indudable prestigio en las filas conservadoras y, sobre todo, indispensable para la elección.

Los antiguos conservadores mantuvieron una postura ambigua, filtrando rumores acerca de la inestable posición de Maura en el gobierno a fin de que los gamacistas perdieran ante la opinión pública la condición de ministeriales, uno de los fundamentos del poder electoral. Finalmente optaron por apoyar a Torre al que consideraban como el representante del gamacismo auténtico en tanto que su disidencia había arrastrado a doce personalidades gamacistas entre los que se encontraban todos los antiguos parlamentarios salvo José de la Cuesta por razones familiares obvias.

Los mauristas intentaron, asimismo, llegar a un acuerdo con Justo Garrán candidato del catolicismo político que, por primera vez, concurría a las elecciones. Esta candidatura era una respuesta al avance del anticlericalismo y pretendía diferenciarse de los candidatos liberales, una definición que englobaba al resto de las formaciones políticas, en función de una superioridad ética derivada de la fidelidad a los preceptos de la Iglesia[987]. Este hecho, representaba un intento de apertura hacia lo que Maura entendía como una masa de opinión independiente y al margen de los partidos tradicionales,

---

986 *El Norte de Castilla*, 7-4-1903.

987 "ya era hora de que cuantos siguen las enseñanzas de la Iglesia aspirarán a tener representantes en Diputaciones y Ayuntamientos que defendiera, los principios que profesan , de los ataques de radicales y sectarios, fieros y mansos. Y mucho mayor ha sido la alegría experimentada al ver la forma de designación, que lejos de ser deseada como ocurre con los liberales ha habido que imponérsela al señor Garrán que no la deseaba. (…) Que todos los buenos y cuantos se dicen cristianos le apoyen con su voto es lo que deseamos; ya que es una obligación de conciencia". *Revista del Círculo de obreros*, 31-3-1903.

aunque en la práctica suponía el acercamiento de elementos antiliberales –en sentido amplio- al partido conservador.

Las elecciones de nuevo resultaban competidas lo que llevó a los candidatos a un nuevo esfuerzo de propaganda por las principales localidades de la provincia. Esto representó una cierta renovación de los comportamientos políticos, si bien y a pesar de los testimonios que nos hablan del entusiasmo rendido de los vecinos de los pueblos ante la visita de los candidatos, esta no dejaba de ser una prueba de consideración ante los notables que en cada uno de ellos podía asegurar la elección[988].

En la capital también se realizaron sucesivas reuniones electorales en los barrios obreros en un intento por atraer el voto popular, estas reuniones tenían lugar en las propias fábricas con lo que, tras la excusa de la propaganda se ocultaba el control que ejercían los propietarios de las mismas.

El mensaje político tenía poco de innovador en tanto que el punto fundamental seguía siendo la capacidad de cada político para lograr concesiones para Valladolid, algo en lo que Alba desde su acceso al parlamento se había mostrado particularmente eficaz. Las obras públicas, además de su necesidad indudable, aparecían como un medio de garantizar el trabajo a los obreros y con ello la paz social, aspiración fundamental de la burguesía vallisoletana. Por ello uno de los puntos fundamentales fueron las acusaciones contra Maura por haber impedido la concesión de obras.

El recrudecimiento de los conflictos sociales en Valladolid, -cuyo alcance, en ocasiones, se magnificaba-, fue otra ocasión para que los albistas lanzaran críticas contra el gobierno, sobre todo contra Maura, por su incapacidad para solventar los conflictos sin recurrir a la represión violenta de los mismos, un medio de sembrar futuros problemas. Los mauristas señalaron la contradicción de una coalición entre republicanos y monárquicos debida a las ambiciones personales, para lo que no dudaron en recurrir al testimonio de Pablo Iglesias[989].

---

988 "a su recibimiento salieron (con la clásica dulzaina) sobre 50 personas, entre los que se hallaban algunos que no tienen voto y en su mayor parte obreros del campo a quienes les había sido ordenado por sus amos lo hicieron así abandonándoles la jornada, la comida y puro". *La Libertad*, 17-4-1903.

989 "jamás estuvo en Valladolid el caciquismo tan entronizado como después de haber triunfado esa coalición en las elecciones y después de haber llegado los autores de la misma a la dominación política que ambicionaban" "Testimonio ajeno" en *La Libertad*, 18-4-1903.

El resultado de estas elecciones sancionó el dominio de Alba en la política vallisoletana que consiguió romper el turno dinástico. El gobierno y la oposición obtuvieron el mismo número de diputados en el conjunto de la provincia, pero Alba por primera vez superaba en número de votos a Muro, mientras que los mauristas lograban únicamente la elección de Silió que derrotaba a duras penas al disidente Torre en la circunscripción.

Con ello Alba aparecía como una fuerza política capaz de vencer a la presión gubernamental y además de someter al republicanismo, un aviso para los gobiernos que desde entonces buscarían algún tipo de acuerdo con él antes que combatirle por todos los medios, mientras que él seguía tendiendo una mano a sus rivales como medio de trabajar juntos por el bien de Castilla.

Por su parte los mauristas, -aunque no podían hablar, ciertamente, de éxito-, quedaron como el único grupo conservador con una cierta capacidad de influencia consolidándose la fusión de gamacistas y silvelistas, de tal manera que Silió, con su gran talento para la oratoria, hablo de la herencia de dos tradiciones gloriosas, pesqueristas y gamacistas[990] pero con las limitaciones de la primera y sin el poder de la otra. Los silvelistas quedaron desacreditados ante la dirección nacional al haber apoyado a un disidente, Torre, sin haber conseguido el triunfo lo que hacía innecesario cualquier acercamiento a ellos para ampliar el Poder del partido, solo tras la disidencia maurista reaparecieron en la política vallisoletana para intentar hacerse con el control del conservadurismo oficial.

Para estos jóvenes mauristas había llegado también la hora del pragmatismo buscando una política de inteligencia con Alba que en la práctica era apoyada por Maura desde Madrid, al igual que habría de hacer en otros ámbitos locales, siempre en función de la realidad política imperante en cada momento.

Las elecciones al senado, que tuvieron lugar poco después, parecían confirmar la tendencia al acuerdo al pactarse una candidatura en la que se incluía a un albista y a un conservador apoyado por Alba. Los únicos perjudicados fueron los mauristas que sufrieron la disidencia definitiva de Rafael García Crespo cuya disidencia se fundamentó

[990] *La Libertad*, 11-5-1903.

en la pérdida de poder en su distrito, derivada de la destitución de su sobrino como diputado provincial y la negativa del gobierno a concederle una serie de cargos en la justicia municipal en el distrito de Nava del Rey a favor de personas adictas a él. Con todo ello, los mauristas veían la dificultad de compaginar una política regeneracionista con los intereses de los caciques que necesitaban controlar los resortes del poder en sus áreas de influencia.

Los mauristas se mostraban, de nuevo, disconformes con la actitud del gobernador civil reclamando de éste: "un cambio que indique que mandamos", aunque el problema no radicaba únicamente en este cargo, sino que, desde el propio gobierno, se favorecía a los partidarios de Alba. Los nombramientos de jueces municipales para el siguiente bienio que habían sido propuestos por los mauristas fueron vetados y el ministro, Eduardo Dato, ordenó al Presidente de la Audiencia su sustitución por personas adictas a Alba y, en Nava del Rey a Zorita[991].

El descontento de los notables postergados les llevó a dejar de financiar el Centro Gamacista provocando su cierre y mostrando claramente la debilidad del impulso regeneracionista a la hora de captar grandes masas de ciudadanos toda vez que estos seguían moviéndose por razones de dependencia personal, este hecho llevó a César Silió a reclamar la protección del gobierno para los partidos a través del reparto de ayudas que permitieran su subsistencia[992], lo que en la práctica suponía el mantenimiento de las redes clientelares y una traición al regeneracionismo, solo explicable por la fé que mantenía en el gobierno Maura que justificaba la necesidad de crear un verdadero movimiento político que le apoyase.

5.4.4 EL CONSERVADOR IMPOSIBLE

Los resultados de las elecciones de 1903 dieron –como siempre-, el triunfo al gobierno en el conjunto nacional, sin embargo el avance de los republicanos en las áreas urbanas llevó a la caída del gobierno Silvela y su sustitución por otro conservador encabezado por Fernández Villaverde con lo que los mauristas vallisoletanos quedaban

991 A. A. M. M.: *Carta de César Silió*, 22-6-1903, *Carta del Gobernador Civil de Valladolid*, 14-6-1903.

992 Cësar Silió: "Los partidos", *La Libertad*, 2-7-1903.

sin la protección ministerial de la etapa anterior. Esto les obligó a mostrarse más pragmáticos en sus relaciones con Alba, sobre todo cuando este fue nombrado –sorprendentemente- subsecretario de presidencia.

El mismo político que había sido combatido duramente por Alba cuando ocupaba la cartera de Hacienda en el gobierno Silvela, ahora le ofrecía un cargo gubernamental de suma importancia que aceptó bajo la excusa de que Villaverde era el hombre idóneo para llevar a cabo la urgente tarea de reconstrucción nacional en la que, a su juicio, debían colaborar elementos políticos fuera del campo conservador. De esta manera avanzaba en su carrera política y a la vez era de nuevo "ministerial". Si bien, ni Alba ni sus seguidores aparecieron nunca bajo la etiqueta de "conservadores", utilizando otras como "Villaverdistas" o "ministeriales" cuando alcanzaron esta condición.

Esta condición sirvió para favorecer a alguno de sus seguidores como Juan García Gil, nombrado gobernador civil de Pontevedra donde desempeñó una labor eficaz en beneficio de uno de los protectores de Alba en el partido conservador, Augusto González Besada.

Antonio Royo Villanova auguraba un brillante futuro para Alba del que dependía la propia subsistencia del régimen. Royo, que ya era una figura notable en el albismo, fue trasladado a la Universidad de Zaragoza[993], desde donde volvería a la vallisoletana años después, tras habérselo reclamado a Alba. En su ciudad natal siguió sus inspiraciones políticas e incluso influía en la línea editorial de *El Norte* -cuya dirección se había visto obligado a abandonar por su traslado-. El paréntesis conservador de Alba llevó a Royo a participar en las elecciones municipales como independiente en las filas del partido conservador y, posteriormente, aprovechó para solicitar a Alba la alcaldía de Zaragoza toda vez que había sido el único concejal monárquico elegido –él y su hermano Ricardo, también catedrático, habían evitado una algarada republicana en la Universidad-, algo que no prosperó por el veto de Tomás Castellano, jefe del conservadurismo local, que no aceptaba el marchamo independiente de Royo[994].

[993] A. H. U.: His. Nº 2946.

[994] A. S. A. B.: *Carta de Antonio Royo Villanova*, 10-11-1903.

El acuerdo electoral se prolongó a las elecciones municipales donde albistas y mauristas formaron una coalición monárquica con lo que Alba abandonaba a sus antiguos aliados republicanos entre los que destacaba la integración de Manuel Semprún Pombo miembro de una familia tradicional en la política vallisoletana que iniciaba en este momento su carrera política, al igual que los socialistas que participaron por primera vez en las elecciones municipales. El triunfo correspondió a los ministeriales ya que, tanto albistas como mauristas, evitaban definirse como conservadores, dejando claro lo inestable de las organizaciones dinásticas como tales en contraste con las adscripciones de tipo personal por encima de la vinculación a los partidos. A pesar que el acuerdo determinaba que los candidatos sólo tuvieran la denominación de *monárquicos*, tras las elecciones los albistas dejaron claro a quién correspondía la mayoría[995]. Además recalcaron el triunfo de dos candidatos suyos, Zacarías Cámara y Lucilo Alonso, en barrios tradicionalmente republicanos, una forma de presentar los resultados como un triunfo únicamente albista. Cámara era un comerciante de maderas y Alonso, de origen humilde, un hostelero, ambos con gran capacidad de influencia en barrios populares como San Juan y San Nicolás[996].

Poco después, en diciembre de 1903, se produjo un nuevo cambio de gobierno con Maura al frente del mismo, con lo que los mauristas vallisoletanos se dispusieron a la revancha contra sus, oficialmente, compañeros de partido a pesar de la política de "buena vecindad" que ambos proclamaban y que incluso chocaba con las propias intenciones del gobernador civil Luis Soler. Éste, al recibir la noticia de su nombramiento, conversó con Royo en Zaragoza y le aseguró que mantendría una actitud favorable hacia los albistas, por lo que estos optaron por recibirle con más halagos de los que habitualmente dispensaban a un gobernador conservador[997].

El nuevo gobierno nombró a Pedro Vaquero como alcalde de Valladolid. Maura no estaba dispuesto a repetir el error que había supuesto el mantenimiento de un alcalde liberal en su anterior etapa, lo que reabrió viejas querellas en la política local. El

---

995 Según *El Norte* de los veinte concejales elegidos 13 eran albistas, tres mauristas, tres republicanos –de dos facciones distintas y un católico. *El Norte de Castilla*, 10-11-1903.

996 CÁMARA [1961, 36].

997 A. S. A. B.: *Carta de Antonio Royo Villanova*, 22-12-1903.

nombramiento era lógico por cuanto era uno de los escasos concejales ministeriales que no era afecto a Alba, sin embargo dejaba a los albistas en una situación complicada al tener que apoyar a un alcalde no ya rival político sino con quien su jefe había sostenido duras batallas como ya hemos visto y que se reabrieron en este momento ya en su misma toma de posesión cuando un concejal conservador, González Calleja, le recordó sus pasados errores lo que no impidió a Vaquero, en el mismo momento de su posesión decretar las consabidas cesantías[998]. César Silió fue el encargado de dirigir los nombramientos de alcaldes en la provincia, de acuerdo con una de las potestades que le daba su condición de diputado y que le permitía crear su propia red de lealtades en la provincia para lo que no dudó en recuperar a antiguos disidentes como los Cruzado que podían garantizar el control del distrito de Nava del Rey[999].

El acuerdo tampoco era visible en la actitud de los albistas hacia el gobierno de Maura contra el que azuzaron de nuevo los conflictos surgidos con ocasión del paro estacional, indicando la falta de iniciativas gubernamentales debido al desinterés del maurismo hacia los obreros. Con ocasión de una protesta obrera se produjeron graves incidentes en Valladolid, la intervención de la guardia civil, tras el asalto a una armería, se saldó con la muerte de un joven de catorce años.

Estos episodios se sucedían periódicamente en Valladolid, bajo el lema de "pan y trabajo". El propio Alba llevó la cuestión al parlamento orientando la cuestión conforme a los planteamientos de quien era su base electoral, los propietarios agrícolas, una burguesía atemorizada por los efectos más visibles de la protesta, cierre de tiendas, asalto de las mismas incremento de la delincuencia y, en mucha menor medida, los propios obreros ante los que quería mostrarse como un protector. Así, con continuas referencias a Gamazo, se opuso a cualquier intento de rebaja arancelaria como medio de abaratar las subsistencias, achacando el estallido de un problema latente a las medidas de Maura que, al acceder al gobierno, anuló un ambicioso plan de obras públicas -promovido por otro de los mentores de Alba en la política nacional, Rafael Gasset[1000]- y con ello abocó a la

998 "El nuevo alcalde", *El Norte de Castilla*, 2-1-1904.

999 *Carta de César Silió*, 23-12-1903.

1000 "Los caminos vecinales", *El Norte de Castilla* 3-1-1904.

miseria a un alto número de trabajadores vallisoletanos[1001]. Estos planteamientos denotaban la escasa capacidad de los partidos políticos para enfrentarse a los problemas sociales con reforma estructurales, de tal manera que sus únicas respuestas eran medidas de emergencia que, además, servían para reforzar sus redes clientelares con contrataciones arbitrarias.

El albismo además sugería la posibilidad de que Maura accediera a las rebajas arancelarias reclamadas desde Cataluña como medio de asegurar el éxito de la primera visita de Alfonso XIII a Barcelona, unida a la pretendida predilección del político mallorquín hacia aquella región, la leal Castilla se veía de nuevo victima de los caprichos de una región con mayor capacidad de influencia ante el gobierno central[1002].

La vida en el ayuntamiento de Valladolid no mejoró en cuanto a la relación entre las fuerzas políticas. Continuó el enfrentamiento entre el alcalde y la mayoría albista, puntualmente aliada a republicanos y otras fuerzas, mezclándose además los ataques contra la gestión del alcalde acerca de actuaciones irregulares, según sus denunciantes. El alcalde se opuso a las iniciativas empresariales de Alba que tenían relación con el ayuntamiento, fundamentalmente la trasformación del alumbrado político en la capital, que interesaba directamente a aquél y sobre lo que se realizaban acusaciones mutuas acerca de los intereses privados que subyacían en el hecho.

El nombramiento de gobernador civil a favor de un viejo gamacista palentino, Victoriano Guzmán, suscitó de nuevo la polémica al dedicarse este a perseguir a personas que habían desertado de aquellas filas a fin de reorganizar el maurismo por la vía del temor al gobierno. Alba lo achacaba a la incapacidad de Maura por lograr adhesiones por medio de la atracción:

> "hay quien no puede hacer política ni tiene amigos, porque no sabe hacerlos ni tenerlos, pretende suplir el vacío de su impotencia con este alarde que completa su impopularidad y comprometen a sus amigos"[1003].

[1001] "Apenas subieron al poder suspendieron las obras de los caminos vecinales. Aquí en Valladolid no se prosiguieron los trabajos del proyecto del alcantarillado, se apeló al inútil plus por unos días, se descuidaron algunas obras tan importantes como la acequia de regadio que proyecta la Sociedad Industrial Castellana; en suma entregaronse los hombres del gobierno a la dulce tarea de saborear las delicias del mando mientras se morían de hambre los obreros. Después se apeló al tópico de la carestía de los trigos para arrimar el ascua a la propia sardina". "Misión inexcusable", *El Norte de Castilla*, 16-3-1904.

[1002] "En defensa de Castilla", *El Norte de Castilla*, 22-3-1904.

[1003] A. N. R.: *Carta de Santiago Alba*, (s. f.)

Guzmán había ocupado el mismo cargo en Albacete que abandonó "por no soportar a Alba" y su nombramiento, inmediato a los trágicos sucesos de marzo, supuso una declaración de guerra hacia éste. Una de las actuaciones más polémicas fue el cese del secretario municipal de Laguna de Duero para reemplazarlo por un adicto al que años atrás el propio Gamazo había logrado encausar por sus irregularidades en el mismo cargo, la presión de Alba logró finalmente el cese del gobernador.

Con sus protestas, Alba intentaba justificar una posible y previsible ruptura con el partido conservador y su paso al partido liberal como el resultado de la persecución de la que decía ser objeto, utilizando para ello la mediación de Natalio Rivas que se convertía en el portavoz de sus amenazas, más o menos veladas, hacia la dirección conservadora.

Poco después los albistas lograron el cese de Vaquero. El punto final fue una censura contra el alcalde presentada por los albistas debido a un pago irregular realizado a Vaquero por parte de los propietarios de casas de juego –ilegales pero toleradas- de la capital, tras lo que se ocultaba, más que un acto de corrupción, el caos habitual de la hacienda municipal[1004]. El destino del dinero sería la contratación de obreros en época electoral, un medio habitual de conseguir votantes.

La campaña alcanzó relevancia nacional por la presión de los periódicos madrileños cuyos corresponsales en Valladolid estaban estrechamente vinculados a Alba[1005]. Este aprovechó para exigir al gobierno el cese del alcalde, negando cualquier tipo de interés político en el asunto más allá de reestablecer la moralidad en los asuntos municipales y evitar que la situación desembocase en conflictos de orden público. Como prueba de buena fe se comprometió a apoyar a un candidato conservador[1006].

El nuevo alcalde fue Casto González Calleja, un antiguo silvelista que durante su militancia en este partido siempre se manifestó próximo a Alba. Su nombramiento coincidió con la caída del gobierno de Antonio Maura y supuso un desaire al conservadurismo oficial representado por Cesar Silió que, en su condición de diputado a cortes, consideraba que debía ser consultado por el gobierno para un cargo de tanta

---

1004 *El Norte de Castilla*, 10-12-1904.

1005 A. H. N.: Sección de Gobernación, Legajo 9A/18, 10-12-1904..

1006 A. H. N.: Sección de Gobernación, Legajo 9A/18, *Carta de Santiago Alba al Ministro*, 26-11-1904.

relevancia. La razón última del conflicto radicó en los 28 empleados cesados inmediatamente por Calleja, todos afines a Silió y sus amigos políticos en beneficio de "gentes maleantes de la última capa, tan conocidos como un señor Fromesta, desde ayer subjefe de guardias municipales y antes croupier de una chirlata"[1007]. Silió abandonó junto a sus compañeros mauristas, las filas ministeriales. El retorno al gobierno del mentor de Alba, Fernández Villaverde con González Besada –íntimo de Alba- en gobernación, complicó aún más la situación para los mauristas vallisoletanos, pero también para el gobierno que perdía cualquier apoyo entre el conservadurismo vallisoletano.

El ministro hubo de buscar una solución de compromiso debido a la escasa fuerza del gobierno en el parlamento, para ello ofreció a Silió la primera tenencia de alcaldía y otros cargos municipales. Alba accedió a este acuerdo ante la inminencia de las elecciones provinciales, pero mostró su rechazo a las exigencias de los mauristas vallisoletanos a los que privadamente consideraba, con razón, pocos y mal avenidos, hasta el punto de ofrecerse a Maura como pacificador entre sus seguidores vallisoletanos, mientras que Silió reconocía el escaso espíritu de lucha en sus propias filas[1008].

En la preparación para las nuevas elecciones, los albistas obviaron la definición de su partido, -no eran conservadores, ni liberales, ni siquiera villaverdistas- sino "los elementos políticos que representan en Valladolid las distintas tendencias contenidas dentro de las actuales mayorías parlamentarias", por cuanto no se querían romper los lazos con Villaverde y, a la vez, se había llegado a un acuerdo con los liberales zoritistas, lo que obligó a optar por una definición tan compleja. Estos acuerdos llevaron a la ruptura oficial de la anterior coalición entre albistas y republicanos.

Un nuevo cambio de gobierno, a mediados de 1905, llevó a los liberales al poder bajo la dirección del veterano Eugenio Montero Rios, quién intentó reorganizar las fuerzas liberales en Valladolid con la creación del partido liberal-demócrata. El primer paso fue entregar la alcaldía de la capital a uno de sus partidarios. El agraciado fue, de nuevo, un antiguo conservador, Antonio Bujedo, al que los albistas calificaron desde el primer momento como de escasa talla. Pero el gobierno no tenía mucho donde elegir en

---

[1007] A. A. M. M.: *Carta de Silió a Augusto González Besada*, 31-1-1905.

[1008] A. A. M. M.: *Carta de Santiago Alba*, 24-2-1905.

tanto que, en un ayuntamiento formado por cuarenta concejales, solo existían tres *ministeriales*, uno de ellos era Pedro Vaquero Concellón, una opción que se llegó a plantear pese a su polémico pasado.

El partido se formó con los viejos gamacistas que no se habían integrado en el maurismo y elementos de otros partidos definidos irónicamente como "megaterios de la política"[1009]. Montero Rios, como era práctica habitual, aceptaba a cualquiera dispuesto a integrar su partido con tal de que asegurase una cierta influencia en la provincia, a cambio, este grupo de notables vallisoletanos esperaba beneficiarse con la entrada de dicha figura en el gobierno. En este caso, el problema no residía únicamente en su veteranía, sino en la paradoja de ver a antiguos mauristas y católicos declarados, adoptar un discurso anticlerical[1010]. Era un nuevo intento por organizar una formación política desde Madrid que no se vio acompañada por el éxito, lo que denotaba que el Poder no se construía, únicamente, desde la posición económica o los vínculos con el poder político central, elementos que no faltaban en este partido, sino que eran necesarios otros factores de los que carecían, en contraste con Alba o, incluso, los mauristas vallisoletanos, que se habían adaptado mejor a la nueva realidad política, ofreciendo un discurso renovador, aunque las prácticas fueran las habituales del caciquismo.

El albismo intentó impedir que este grupo se hiciera con la dirección del liberalismo vallisoletano, incluso cuando Montero Rios llegó a la jefatura del gobierno, promocionando la figura de José María Zorita, un líder apartado del discurso anticlerical que, en ese momento, caracterizaba al partido liberal. La estrategia de Alba era mantener sus vínculos con Villaverde sin cerrarse a una posible integración en el partido liberal, sobre todo si Moret accedía al gobierno[1011]. Para esta segunda posibilidad, contaba con Zorita quien había sido su aliado en los primeros momentos pero no le siguió en su aventura villaverdista quedando como el único liberal ortodoxo con fuerza en la provincia por su influencia en el distrito de Nava-Tordesillas. No obstante, sus posiciones

---

[1009] El presidente era Cándido González, veterano de la *Gloriosa* en Valladolid, contaba con la presencia de antiguos parlamentarios gamacistas, carlistas, conservadores y republicanos, salvo la excepción de Calixto Valverde, todos eran de una edad avanzada.

[1010] "No puede ser, y no será", *El Norte de Castilla*, 23-3-1905.

[1011] La opción de Villaverde comenzaba a tener poco futuro tras una derrota parlamentaria propiciada por los mauristas que provocó su dimisión y la proclamación de Maura como jefe del partido conservador.

públicas siempre coincidieron con Alba, siendo habitual su firma en *El Norte* durante este período.

Los republicanos por su parte habían lanzado una dura campaña de propaganda contra Alba y su caciquismo, a lo que éste respondió indicando los beneficios obtenidos por aquellos que ahora le denunciaban, además de recoger testimonios emanados desde las filas socialistas en los que se les negaba legitimidad para arrogarse la representación de la clase obrera[1012]. Tras las críticas se escondía la decepción de los republicanos por el reparto de las tenencias de alcaldía y la negativa de los albistas a incluirles en la candidatura a la diputación provincial. Este hecho llevó a que los republicanos descubrieran, repentinamente, el "insufrible caciquismo" en el que se movía la política vallisoletana bajo Alba.

El gobierno planteó las elecciones a cortes como un intento de consolidar la posición de los liberales en la provincia, pero sin cuestionar el predominio de Alba. Éste mostró su buena voluntad hacia el partido liberal al presentar a un único candidato en la provincia permitiendo el triunfo de los candidatos ministeriales en Medina y Villalón, incluso, en este último distrito, ordenó a sus seguidores apoyar a Calixto Valverde a pesar que años antes le había vetado para la alcaldía de Valladolid.

La capital volvió a votar mayoritariamente a José Muro, aunque Alba fue el más votado en el conjunto de la circunscripción, lo que permitió a éste proclamar el fin del republicanismo en Valladolid, toda vez que él estaba dispuesto a llevar a la práctica lo que hubiera de realizable en su discurso como las reformas sociales frente a la retórica inútil y anticuada de los republicanos. El éxito de Alba no quedó aquí porque de nuevo pudo presentarse como un candidato vencedor cuya victoria no se debía únicamente al apoyo gubernamental, Alba seguía siendo no lo olvidemos, villaverdista a pesar de la reciente muerte de éste.

La fuerza de Alba le permitió además asegurar la elección de César Silió quien -dando por seguro el triunfo de Alba y Muro y la posibilidad de que el gobierno utilizase todos los medios a favor de su candidato, el Marqués de Santa María- buscó algún tipo de

[1012]" esos Marat de zarzuela, que presumiendo de defensores del pueblo y de apóstoles de la democracia, no buscan otra cosa que servirse de las masas obreras para satisfacer sus vanidades o, lo que es peor, utilizan la ganga del Presupuesto en provecho propio o de sus tíos, yernos o parientes". "Republicanos y obreros", *El Norte de Castilla,* 16-4-1905.

apoyo en el gobierno y la intervención directa de Antonio Maura, sin embargo, fue otro factor lo que terminó determinado su elección:

> «(…) ¿Hace mucho que no hablas con Sanchez Guerra? (…) Ya habra visto que equivocado estaba al decirte lo que te decía respecto a mi probable derrota. Más acertaba yo al asegurarle que en mi mano había de verse el triunfo o la derrota de Silió. Así ha sido. Bueno sería que le hagas constar que solo a mí debe el sentarse en el Congreso. Es posible que César que venía a esta casa a pedir misericordia en vísperas de la elección y la noche misma de esta invocando hasta su parentesco con mi mujer, lo olvide o lo oculte, ahora o luego. Y conviene tener testigos»[1013]

Este apoyo encubierto era lógico desde el momento en que para Alba resultaba preferible un conservador débil a la creciente influencia de Santa María que podía contar con el apoyo gubernamental, aunque en esta ocasión este no hubiera sido suficiente y Santa María optó por abandonar la política vallisoletana, para refugiarse en Galicia donde consiguió ser elegido senador en varias ocasiones.

Estas elecciones sirvieron para comprobar que el partido liberal solo podía organizarse en el conjunto de la provincia contando con el apoyo de los albistas. El resultado había sido favorable al conquistar los tres distritos rurales con un nuevo triunfo de Zorita en Nava y los más destacados de Rafael Giraldo en Medina[1014] y Calixto Valverde en Villalón[1015]. Estos éxitos no fueron suficientes como para ocultar la derrota del Marqués de Santa María, por primera vez durante la Restauración, el partido gubernamental no obtuvo un representante en la circunscripción, ni siquiera los conservadores, en tiempos de Gamazo, habían sufrido una humillación semejante, lo que hacía más imprescindible llegar a un acuerdo con Alba.

Alba dirigió también las elecciones senatoriales en tanto que solo presentaba un candidato propio, García Gil. Sin embargo el ministerial Rafael Luengo, por su condición de cuñado de Zorita podía ser considerado como *albista* al igual que el Marqués de

---

[1013] A. N. R.: *Carta de Santiago Alba*, (s.f.).

[1014] Rafael Giraldo triunfó con el apoyo gubernamental volcado en su favor y rompió, -por primera y única vez- el dominio de la familia Gamazo en la representación parlamentaria.

[1015] Valverde se enfrentó con el Marqués de Villogdio, un aristócrata vinculado con la elite económica vizcaína pero también con importantes intereses en el distrito, era propietario de una ganadería de reses bravas y poco después fundo una fábrica de electricidad en Rioseco. Valverde era un importante propietario vinculado a otras familias de gran peso e influencia en Tierra de Campos. El enfrentamiento se decidió por la movilización de los albistas a favor de éste último, con lo cual la posibilidad que Valverde pudiese encabezar la dirección de los liberales en el distrito quedaba condicionada a la voluntad de Alba.

Bolaños, un conservador al que Alba definía como "de la casa", a cambio de votar al candidato maurista en la elección de senador por la Universidad.

Estas elecciones sirvieron para consolidar el liderazgo de Silió entre los conservadores vallisoletanos, toda vez que unía una estrecha relación con Maura a una capacidad innegable de pactos con Alba. Se sancionó en un homenaje por la campaña parlamentaria que habían mantenido en favor de la Escuela de Comercio, ofrecido por un acaudalado propietario, Tiburcio Gómez Diez, del que salió el acuerdo para la elección de Lázaro Alonso Romero, continuador de la saga de los Pizarro Cuadrillero en Rioseco, como diputado provincial frente a la candidatura ministerial[1016].

Esta política de inteligencia contribuyó a enaltecer la fuerza de Silió a los ojos de Maura, ante las cada vez mayores suspicacias de su yerno Benito de La Cuesta que denunciaba los propósitos de Silió de marginarle de la dirección del partido en Valladolid:

> «lo que hay en todo esto es un engreimiento superlativo por parte de Silió, que como tiene su acta con la que no contaba, cree que el lo es todo y los demás debemos (…) aplaudir sus oraciones parlamentarias. Muy importante es la elocuencia, pero eso no basta para triunfar siempre, ni para dirigir la política de una Provincia»[1017].

La concordia tardó poco en romperse, las nuevas elecciones municipales supusieron un estallido de violencia que se saldó con un muerto al intentar grupos de conservadores y republicanos acceder por la fuerza a un colegio electoral donde se sospechaba que se estaba produciendo un pucherazo por parte de los albistas, un hecho que culminaba una larga campaña de propaganda contra estos y que había llevado a Alba a no participar directamente en los trabajos por primera vez desde 1901[1018]. Tras la discusión de los hechos en el Parlamento, Alba ordenó a sus seguidores en la diputación que aceptasen la anulación de los comicios en el distrito donde tuvieron lugar los hechos, su amplia mayoría en el ayuntamiento le posibilitaba mostrarse generoso[1019].

[1016] Tiburcio Gómez era director del Banco Castellano, cuñado de César Silió y hermano de uno de los personajes con una historia albista más dilatada. *El Norte de Castilla*, 9-10-1905.

[1017] A. A. M. M.: *Carta de Benito de la Cuesta,* 23-12-1905.

[1018] El juicio condenó a un guardia municipal y un sereno como responsables de los disparos que produjeron las víctimas al pago de multas, los procesados fueron defendidos por albistas significados.

[1019] "sacrificio y grande es el de anular unas elecciones en ambos distritos donde triunfaron realmente los candidatos albistas; ellos eran los que para nada participaron en los chanchullos, de los atropellos o de las violencias cometidas". "Promesa cumplida", *El Norte de Castilla*, 22-12-1905.

La consecuencia política más importante fue la defenestración del alcalde a quien se achacó la responsabilidad directa en lo sucedido. Alba, como una prueba más de buena voluntad, accedió al nombramiento de Manuel Semprún una vez que este abandonó el republicanismo a pesar del protagonismo de este en diversas campañas antialbistas, en lo que influyó el paulatino acercamiento de aquel al partido liberal.

La realidad del dominio albista se hizo visible para el gobierno liberal y para el maurismo para los que se hacía imposible hacer política en Valladolid sin contar con Alba, aunque a este no le quedaba otra opción que la de integrarse en el partido liberal. El triunfo de Maura en la lucha por la jefatura del partido conservador tras la desaparición de Silvela y Villaverde. Posiblemente un triunfo de Dato en este momento le hubiera posibilitado mantenerse como una figura independiente.

La entrada de Moret en el gobierno y la disolución de los villaverdistas que se integraron mayoritariamente en el partido conservador llevó definitivamente a Alba al partido liberal. Justificó este nuevo vaivén recurriendo a argumentos como las tradicionales vinculaciones políticas de su familia y el origen esencialmente popular y democrático del movimiento que le habían llevado a la vida pública. Se proclamaba heredero de la obra de la Gloriosa y del Parlamento Largo frente a la vinculación de Maura "con el capitalismo y la reacción", los albistas en las instituciones locales testimoniaron inmediatamente su adhesión a su jefe en esta nueva etapa. El banquete en que se solemnizó su jefatura sobre los liberales vallisoletanos contó con la presencia de personas que hasta entonces habían sido rivales políticos,, como Alonso Cortés y Moras, otorgando la presidencia honoraria a Cándido González, como representante de la tradición de los liberales vallisoletanos veteranos de 1868.

Con esta integración se buscaba la unión de todas las corrientes políticamente avanzadas, el propio gobernador civil confesaba su pasado republicano y la esperanza de que un gobierno liberal pudiera plasmar la transformación de la monarquía alfonsina en un régimen esencialmente democrático.

Muy pronto Alba se consolidó en la política nacional, pasando a ocupar el gobierno civil de Madrid, entrando en el gobierno por primera vez al ocupar el ministerio de Marina. Si bien esta experiencia no pudo ser más breve, apenas cuatro días, pero ya podía incluir entre sus títulos en política el de ex-ministro. Al mismo tiempo, sobre su figura se hacían más fuertes las acusaciones de político conspirador y abierto a todo tipo

de intrigas por su responsabilidad en la llamada "crisis del papelito" que había provocado la dimisión de López Domínguez como jefe del gobierno y la ruptura de las filas liberales[1020].

La creciente fuerza, dentro del maurismo, junto a Silió de su cuñado, Francisco Zarandona y de Santos Vallejo, ambos amigos personales de Alba, abrió el camino a nuevas querellas internas derivadas de la paulatina postergación de Benito de la Cuesta poco abierto a los acuerdos con aquel.

El nuevo maurismo estableció implícitamente la dirección de César Silió como diputado en activo y colaborador de Maura, si bien a los antiguos parlamentarios gamacistas se les reconocía su influencia pasada. Éstos representaban el regreso a la "vieja política" en el ámbito local como fórmula de garantizar el respaldo electoral; los notables volvían a ser la clave frente a los postulados regeneracionistas. Con ello se repetía la contradicción de unos líderes nacionales que, como Maura, pretendían sinceramente una regeneración del sistema político, pero que se apoyaban en el ámbito local en notables cuyo poder se basaba en el recurso a los métodos caciquiles. La ausencia de un periódico propio desde 1904 era una prueba más de la renuncia a la movilización y conquista de la opinión pública en beneficio de los métodos caciquiles, denostados pero eficaces. Si bien esta renuncia tampoco aseguró el éxito a los conservadores vallisoletanos. Una renuncia coherente con su propia experiencia en lo referente a la aplicación de políticas como la "sinceridad electoral" cuyos efectos no habían contribuido a erradicar el caciquismo.

5.5 "¡MUERA ALBA!"

Entre 1907 y 1912 el albismo pasó por una etapa de dificultades debido a la posición de su líder en la política nacional. Alba ya estaba integrado en el Partido Liberal y, dentro del mismo, en la facción dirigida por Segismundo Moret, lo que le enfrentaba, por una parte al Partido Conservador dirigido por Maura, pero también a otros líderes liberales, el más importante, Canalejas. El sucesivo paso de estos por la jefatura del

[1020] Sobre este episodio vid. FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: [1986, 88-90], sigue el testimonio del Conde de Romanones con juicios muy críticos hacia Alba y Moret, GARCÍA VENERO, M.: [1963, 69-70] recoge el testimonio más benevolente de Natalio Rivas.

gobierno provocó que la fulgurante carrera política de Alba sufriera un momentáneo estancamiento, amén de una persecución feroz hacia sus seguidores en Valladolid con la excusa de perseguir el caciquismo albista. Sin embargo los albistas demostraron ser la formación política más cohesionada –e incluso la única- de la provincia, impidiendo así su fraccionamiento y contribuyendo a conservar para Valladolid ese carácter de provincia independiente del gobierno, pero no por ello libre del caciquismo.

Los conservadores, en cambio, fracasaron en combatir a Alba a pesar de que, para ello, utilizaron todos los medios, incluyendo los acuerdos secretos con los republicanos que, como en tiempos de Gamazo, buscaban el apoyo de gobiernos conservadores contra el partido liberal y el uso de la presión gubernamental. Ambos aspectos, además de ser ineficaces, hicieron que el conservadurismo vallisoletano perdiera su marchamo de movimiento regeneracionista. Este fracaso provocó que se desarrollaran nuevos intentos de organización política, apoyadas en principios religiosos o profesionales bajo un discurso anticaciquil pero que no incorporaba novedades ni elementos de organización política modernos. Estas formaciones además contribuyeron a que en el Partido Conservador se desarrollasen planteamientos antiliberales como forma de evitar la pérdida de apoyos sociales.

La respuesta de Alba a la persecución gubernamental fue un intento de ampliar la base social de su partido introduciendo nuevos elementos ideológicos y de organización. El regionalismo castellano, que unía castellanismo y liberalismo, recogia una serie de inquietudes intelectuales en este sentido que no habían tenido una clara proyección política hasta la fecha fue la gran apuesta de Santiago Alba. Éste movimiento le permitió estrechar lazos con otras elites políticas castellanas para lo que desarrolló una fuerte campaña de propaganda. Además constituyó una respuesta al catalanismo en dos facetas, la denuncia de lo que éste tenía de peligro para la unidad de España y sus ataques a Castilla pero también fue un intento de imitación de lo que la Lliga Regionalista tenía de movimiento político ciudadano y moderno, en función de una imagen muy favorable de este partido.

El albismo también desarrolló una fuerte oposición al gobierno Maura, especialmente en aquellas medidas que suponían, a su juicio, un recorte a los derechos ciudadanos establecidos en la Constitución de 1876 como forma de atraer opinión izquierdista.

Los efectos de la Semana Trágica radicalizaron la situación política en Valladolid por el componente maurista, ideológica y personalmente, del conservadurismo local, de tal manera que la campaña del "¡Maura no!" y la respuesta conservadora adquirió se radicalizó y derivó en cuestiones personales.

La llegada de Canalejas a la jefatura de gobierno complicó aún más la situación para los albistas, por cuanto aquél intentó apartar a los seguidores de Alba de la jefatura del partido liberal en Valladolid en beneficio de sus propios seguidores. El canalejismo vallisoletano se articuló a través de antiguos liberales cuyos planteamientos ideológicos –y los lazos familiares de algunos de sus dirigentes- les situaban más próximos al partido conservador que al liberalismo *avanzado* de Canalejas, sin embargo, la necesidad de desarrollar un programa político de carácter nacional desde el gobierno hizo que se aceptase a cualquiera que estuviese dispuesto a apoyar una política gubernamental desde el ámbito local o provincial. Canalejistas y conservadores intentaron combatir a los albistas y su entramado político-económico en Valladolid sin éxito con lo que se abrió un nuevo período en que las fuerzas dinásticas aceptaron la hegemonía de Alba a cambio de no ser excluidos por completo, mientras que el socialismo lograba abandonar su carácter testimonial en la política vallisoletana.

5.5.1 LOS POLÍTICOS VALLISOLETANOS ANTE EL GOBIERNO LARGO DE MAURA

Antonio Maura volvió al gobierno en 1907 en la que sería su etapa más larga al frente del mismo. Con ello se abrió una nueva fase de conflictos en Valladolid por cuanto los conservadores intentaban eliminar el poder acumulado por los albistas en la etapa anterior bajo la premisa de acabar con el caciquismo que sus rivales identificaban con la presión gubernamental. Pero los albistas no estaban dispuestos a retirarse de las posiciones de poder alcanzadas sin luchar, sobre todo porque la victoria les permitiría presentar su poder cómo resultado del apoyo del pueblo y no de concesiones gubernamentales. Haciendo ver como el pretendido "descuaje del caciquismo", punto de partida de la política maurista, en el caso de Valladolid, escondía una campaña de persecución contra Alba derivada no ya de cuestiones partidistas sino de un indudable afán de venganza personal, sobre todo por parte del maurismo local.

La composición del gobierno reforzó además al sector más derechista del partido conservador[1021], lo que en Valladolid se interpretó como una traición al espíritu esencialmente liberal de Gamazo que nunca hubiera consentido en alianzas con el reaccionarismo. En el substrato existía una coincidencia formal con los postulados de Maura en tanto que se buscaba acostumbrar a la ciudadanía a la participación electoral como medio de evitar la extensión de ideas revolucionarias[1022]. No obstante, Alba tuvo opciones para continuar siendo un eficaz intermediario de peticiones ante el gobierno conservador por sus buenas relaciones con el ministro de fomento Augusto González Besada quién se mostraba dispuesto a atenderle por una estrecha relación personal[1023].

En el nuevo gobierno, César Silió ocupó el cargo de subsecretario de Instrucción Pública, lo que suponía la oficialización de su jefatura sobre los conservadores vallisoletanos aunque obligándole a permanecer en la Corte. A Maura le interesaban más las virtudes de Silió para participar en el gobierno que la organización de una fuerza política en el ámbito local, misión de la que se encargaría su yerno Benito de la Cuesta.

La remoción de alcaldes supuso las primeras fricciones. Maura se sirvió del procedimiento de la Real Orden mientras que los albistas intentaban obstaculizar la toma de posesión de los alcaldes conservadores en los ayuntamientos donde contaban con mayoría. Lo hicieron en episodios que se utilizaban para denunciar el caciquismo gubernamental y la falsedad del regeneracionismo de Maura, en tanto que la finalidad "electoral" de estos nombramientos estaba clara, lo que entraba dentro de la lógica del proyecto regeneracionista de Maura. Sin embargo el efecto que producía no dejaba de

---

[1021] FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: [1986, 94].

[1022] "infundir en los ciudadanos la fe y la confianza en su propio derecho, por la fuerza del pueblo, la energía con que este manifiesta su voluntad es el mejor escudo contra el peligro de la arbitrariedad y de la violencia". "Educación cívica", *El Norte de Castilla*, 6-3-1907.

[1023] "Ya sabes tu que tengo una voluntad para complacerle tan grande por lo menos como tu desafecto para mi desde que te hiciste liberal".

"Toma y calla, pero calla para todo porque estoy muy agobiado de pretendientes. Y sigue quejándote de tus amigos". A. S. A. B.: *Cartas de Augusto González Besada*, 17-7-1907 y 18-1-1908.

recordar los peores vicios del caciquismo gubernamental sobre todo porque en etapas recientes de la política vallisoletana no se habían producido tales excesos[1024].

Los ceses de alcaldes estuvieron rodeados de situaciones violentas en algunas localidades de la provincia haciendo necesaria la intervención de la guardia civil en aquellas donde los liberales destituidos procuraban hacerse fuertes. En Valladolid los guardias municipales nombrados por el nuevo alcalde provocaron incidentes en el acto de toma de posesión a fin de impedir los discursos con los que la mayoría albista protestaban por el nombramiento de Eduardo Romero[1025].

En las elecciones provinciales los albistas intentaron una demostración de fuerza presentando candidaturas cerradas en todos los distritos incluyendo Medina del Campo, una clara provocación contra el maurismo y una respuesta a sus primeras medidas coactivas. La ruptura del acuerdo tácito que aseguraba el control de este distrito a los mauristas retomaban la vieja idea del republicanismo de luchar electoralmente, aunque no hubiera posibilidades de éxito, para que los gobiernos utilizasen todo tipo de prácticas fraudulentas que les darían la victoria pero también contribuirían a su desprestigio, de ello se encargaría la eficaz maquinaria propagandística de Alba[1026].

Un elemento nuevo se introdujo en la lucha política, al menos de forma pública: la religión sería una nueva arma de batalla entre conservadores y liberales por los intentos de Maura para movilizar a los católicos que se mantenían al margen de las elecciones. Por ello, los mauristas integraron en sus candidaturas a personalidades provenientes del campo carlista y se buscó una declaración de apoyo expreso por parte del Arzobispo según el ejemplo que se había dado en algunas diócesis cuyos prelados habían condenado el voto liberal.

1024 " ahora el señor Maura, para aumentar en unos cuantos diputados las filas de la futura mayoría arranca a los ayuntamientos un derecho preestablecido en favor de su alcalde, y considerando á estos agentes del gobierno vuelve a hacer entrar de lleno la política en los municipios con el peligro inminente de convertir de nuevo la administración municipal en merienda de políticos. Su estupenda podrá dar al señor Maura algún que otro diputado más, pero constituye un mal paso, de que tendrá que arrepentirse más pronto o más tarde". " El gobierno y los alcaldes", *El Norte de Castilla*, 22-2-1907.

1025 *El Norte de Castilla*, 28-2-1907.

1026 " ¿Y contra nosotros como se lucha? Se lucha con los ojos fijos en este gobierno y no en los electores. En vez de ir a buscar a estos, se ocupan de preguntar ansiosamente: ¿Han venido órdenes de Madrid para cortar la cabeza a Alba? ¿Hay órdenes de atropellarle? Porque ellos no confían en su propio esfuerzo, ni en su popularidad, ni en el prestigio de sus candidatos; confían solo en el atropello, en el vejamen, en la persecución. Y nosotros confiamos plenamente en la fuerza de la opinión". *El Norte de Castilla*, 8-3-1907.

El Arzobispo, José María de Cos[1027], buscó el apoyo de los carlistas locales proponiendo a Maura incluirles en las listas conservadoras de las elecciones provinciales y parlamentarias, algo que los conservadores vallisoletanos consideraron excesivo en función del escaso número de votos que podían aportar en relación con el mal efecto y la reacción defensiva de las izquierdas a favor de Alba que provocaría[1028]. Por ello, Cos se limitó a emitir una carta en la que condenaba el liberalismo desde un punto de vista religioso lo que para los albistas descalificaba también a los conservadores además de introducir un elemento de conflicto en la sociedad vallisoletana que hasta la fecha había logrado evitar compaginando liberalismo y catolicismo. Como vemos, había pautas ideológicas en la sociedad vallisoletana que se consideraban determinantes y que podían ser más fuertes que la posesión de los recursos caciquiles.

La cuestión religiosa provocaba también conflictos dentro de los liberales vallisoletanos en tanto que el albismo en su conjunto se mostraba reticente como hemos visto ante lo que consideraban excesos radicales de Canalejas, así "Un católico liberal", -posiblemente el seudónimo de Antonio Royo-Villanova- achacaba a aquél la caída del gobierno liberal y la entrada de los conservadores que impidió llevar a cabo otras medidas democratizadoras más urgentes que la Ley de Asociaciones. Royo proclamó la compatibilidad entre la fé católica y la práctica política liberal frente a la hipocresía de quienes utilizaban la condena del liberalismo político por parte de la Iglesia únicamente como arma contra el partido liberal[1029].

La frágil, casi inexistente, alianza entre conservadores y católicos terminó por romperse cuando aquellos favorecieron la elección de una candidato republicano en la capital en prejuicio de su teórico aliado. Los conservadores habían intentado aprovechar el enfrentamiento entre albistas y republicanos tras la ruptura de la coalición electoral y

---

[1027] PALOMARES, J.: [1996, 424-426].

[1028] A. A. M. M.: *Carta del Arzobispo de Valladolid*, 14-2-1907; *Carta de Benito de la Cuesta*, 3-1907.

[1029] "Imparcialidad", *El Norte de Castilla*, 30-1-1907.

el deseo de estos de obtener algún tipo de representación política aún al precio de perder la coherencia ideológica[1030].

Un "contubernio" que los liberales no dudaban en denunciar y Alba volvió a participar en la campaña acudiendo al barrio de San Andrés para combatir a los republicanos en su terreno. El alcalde impidió a los concejales liberales ocupar la presidencia de las mesas electorales que, legalmente, les correspondían y ordenó la detención de estos, incluyendo al exalcalde Semprún, si bien se achacó toda la responsabilidad de las irregularidades a Benito de la Cuesta. Un año después se procesó a Pedro Vaquero y a varios empleados del gobierno civil y del ayuntamiento por su actuación en estas elecciones, lo que vino a confirmar la validez de las denuncias de los liberales, mientras que Cuesta insistía en la desprotección de los conservadores ante el *club albista* establecido en la Audiencia Territorial por lo que pidió a Maura la sustitución del presidente por un magistrado de confianza[1031].

Los conservadores obtuvieron un triunfo escuálido y salpicado de irregularidades como el acta en blanco de Villanubla que permitió la elección del republicano Fernández Cubas y llevó a la derrota del liberal Queipo de Llano que había sido el más votado en la capital[1032]. Ambos partidos se atribuían la victoria y proclamaban su confianza en el triunfo en las siguientes elecciones parlamentarias lo que abría la posibilidad de nuevos conflictos.

Maura y Moret llegaron a un acuerdo con carácter nacional ante las elecciones de 1907. El pacto establecía que Alba sería el único diputado liberal en la provincia, perdiendo la ya tradicional supremacía liberal en la circunscripción y desplazando a Zorita al Senado. Junto a los conservadores Silió y Cuesta, en la circunscripción fue

---

1030 "¿y el buen pueblo, que ha escuchado tanto tiempo esas monsergas de "la reacción" y de la necesidad del "bloque de la izquierda"? ¿qué va a pensar la gente al ver que no se dice una palabra en contra del gobierno reaccionario y se guardaban todas las injurias para los que están en la oposición y figuran en el partido liberal?". "Historia y filosofía", *El Norte de Castilla*, 7-3-1907.

1031 "Enseñanza consoladora", *El Norte de Castilla*, 9-3-1908. El candidato de Cuesta era Mariano Herrero quien accedió poco después al cargo, sin embargo este magistrado tenía lazos familiares con políticos albistas. A. A. M. M.: *Carta de Benito de la Cuesta*, (s. f.).

1032 El escrutinio oficial en esta localidad dio a Cubas un número muy superior al que habían obtenido en el resto de los pueblos del distrito, derrotando incluso a los ministeriales para lo que Muro intervino directamente ante el gobernador civil. Estos hechos no impidieron a Cuesta mostrarse privadamente ante Maura con una gran euforia, además de descalificar las denuncias de la prensa albista. F. A. M. M.: *Carta de Benito de la Cuesta*, 3-1907.

elegido José Muro, encasillado por última vez a petición expresa de Cuesta. El líder de los republicanos falleció poco después de las elecciones con lo que los estos perdieron a su tradicional representante por Valladolid.

Alba aceptó de mala gana el acuerdo por tener que ceder su representación en Valladolid en aras de la concordia, sin embargo, argumentó en su defensa las consabidas razones de "interés nacional" -Maura parecía dispuesto a abandonar sus intenciones autoritarias- y su deseo de luchar por el distrito de Villalón de acuerdo a una práctica habitual entre ministros y exministros de no luchar en las circunscripciones sino en distritos uninominales. El acuerdo tenía otro componente negativo para Alba quien siempre se había mostrado opuesto a este tipo de pactos cuyo efecto era la desmovilización ciudadana, como prueba de este rechazo, decidió hacer campaña electoral en Villalón, a pesar de ser el único candidato, de acuerdo a su costumbre, recorriendo el distrito. No dejaba de ser un intento de socialización política, pero el tipo de campañas que hizo respondía a prácticas tradicionales, además de los mítines, se dedicó a visitara los notables del distrito y repartir limosnas.

El acuerdo incluía cláusulas no electorales como la paralización de los expedientes abiertos a los diputados provinciales albistas acerca de presuntas corrupciones lo que irritó profundamente a Cuesta, partidario de llevar la guerra contra Alba hasta las últimas consecuencias[1033].

En Medina del Campo, Rafael Giraldo se opuso al acuerdo presentando su candidatura como candidato liberal, lo que supuso la ruptura de su familia con Alba. El candidato conservador fue Germán Valentín, sobrino de Gamazo, frente a Giraldo, retomando el enfrentamiento tradicional en el distrito, si bien las dos familias habían cambiado su etiqueta ideológica. El más que seguro enfrentamiento llevó al gobernador civil a reforzar la fuerza pública en el distrito, utilizando como excusa las maniobras preparadas por los giraldistas:

> "Ha salido para Medina fuerza de la Guardia Civil con objeto de sostener el orden. Hasta la hora presente no he tenido más noticias de aquella localidad. El candidato oposición Giraldo, según noticias confidenciales, ha salido en unión varios amigos y cuadrilla mozos armados garrotes pueblo Ventosa con el fin de arrebatar actas dicho pueblo. (...) Delegado mi

[1033] A. A. M. M.: *Carta de Benito de la Cuesta,* 2-4-1907.

> autoridad Medina ha denunciado Juzgado cerca de 40 personas por alteración orden y ejercer coacciones y otros abusos"[1034].

Las elecciones en este distrito destacaron por su virulencia en contraste con la ausencia de lucha en el conjunto de la provincia, los albistas, a pesar del daño ocasionado en sus filas por la disidencia, no dejaron de denunciar las irregularidades cometidas contra Giraldo como medio de atacar al gobierno de Maura. Las protestas mutuas durante el escrutinio reflejaban los mecanismos habituales en la lucha electoral cuando el gobierno chocaba con un elemento de notable influencia local:

> "el sr. Giraldo solicitó el formular varias protestas de carácter general (...) Que protesta como vicio legal que afecta en general a toda la elección de los injustos acuerdos tomados por el Gobernador Civil de la provincia relativas a llamar ante su presencia repetidas veces a diferentes autoridades del Distrito, retenerlas bajo infundadas protestas en la Capital amenazando y cohibirles en daños y responsabilidad sino daban mayoría en sus respectivos pueblos al candidato ministerial"(...) " enviar delegados y fuerzas de la Guardia Civil a diferentes pueblos del distrito dando con su presencia y los actos por ellos realizados un carácter de violencia cuyos efectos solo han podido contenerse por la prudencia de los elementos liberales" "Pretendió también el Sr. Valentín que entre otros pueblos los de Campillo, Carpio, Medina, Pozaldez, Rubi, Ataquines e Iscar hace constar que , según sus noticias, más de mil votos de los obtenidos por el señor Gamazo son efecto del soborno de electores mediante dádivas (...) Rechaza (...) estas implicaciones el señor Giraldo y en cambio hace constar que según también sus noticias el candidato conservador Señor Valentín en persona o por su orden han ejercido por el mismo sobornos en los pueblos de Medina, Olmedo, Salvador, Fuenteolmedo, Viana y otros " Ataquines (...) envio de fuerzas de la Guardia Civil (...) con objeto de intimidar a los electores y además por gente que tiene reputación de pendenciera, obligaron con amenazas al alcalde (...) a que delegara la presidencia de la Mesa en el Concejal que a ellos les pareció más a propósito para sus fines"[1035]

El acuerdo alcanzaba también a las elecciones al Senado, sin embargo Moret ordenó en el último momento el retraimiento, Zorita que había abandonado la lucha en Nava del Rey retiró su candidatura pero los conservadores cumplieron el acuerdo aún por la fuerza.

La fortaleza del gobierno de Antonio Maura llevó a los conservadores a incrementar su presión sobre los albistas, poco después de la elección el gobernador civil promovió el cese de 13 empleados de la diputación provincial, incluyendo al eficaz albista Leopoldo Stampa y el hermano de un conservador, José Samaniego, un conocido escritor vallisoletano que había denunciado los excesos del gobernador civil durante las elecciones provinciales en la prensa madrileña lo que provocó resquemores dentro del partido conservador.

[1034] A. A. M. M.: *Gobernador a Ministro Gobernación*, 22-4-1907.

[1035] A. C. D.: Legajo 121/46

Los liberales denunciaron la gestión del hospicio provincial donde el diputado conservador encargado de su control había autorizado el pago de alimentos en mal estado y suministrado ciertos materiales desde un comercio de su propiedad a precios superiores a lo establecido, el presunto beneficio suponía una cantidad ridícula, pero el hecho era una oportunidad que los liberales no estaban dispuestos a dejar pasar para cuestionar la pureza "anticaciquil" de sus rivales. Las denuncias sirvieron para inhabilitar temporalmente al diputado conservador Carnicer, con lo que los albistas ampliaban su mayoría en la institución.

La muerte de un recluso del psiquiátrico provincial fue achacada a la gestión de los conservadores debido a su declarada tendencia a emplear a personas adictas en el mismo que no contaban con la preparación adecuada, poniendo en peligro el prestigio de las instituciones benéficas provinciales logradas en etapa de gobierno liberal. La muerte se debió a una brutal paliza por parte de dos empleados que habían accedido al puesto por amistad política con los conservadores, si bien esta era una práctica habitual de la que los propios liberales no eran inocentes[1036].

Poco después el gobernador civil ordenó una investigación acerca de dichas irregularidades, que se encomendó a un alto funcionario llegado desde Madrid a tal efecto, lo que impidió a los albistas hacer uso público de las denuncias. El expediente descubrió además irregularidades en la gestión de Salvador Calvo y Juan García Gil en la presidencia de la Diputación Provincial –un personaje que tras haber estado con Alba desde los primeros momentos de la Unión Nacional, en este momento aparecía vinculado al maurismo-, por lo que esta se paralizó hasta que los liberales volvieron al gobierno[1037].

El conflicto personal entre Silió y Cuesta en su lucha por la jefatura del partido conservador siguió latente. Cuesta era partidario de utilizar todos los medios del poder gubernamental para combatir a aquel, mientras que Silió se mostraba más pragmático en lo referente a intentar evitar los conflictos en el ámbito local, en ambos casos coincidieron en la existencia de un verdadero caciquismo albista. Silió confiaba, como

---

[1036]" De los 30 ó 32 enfermeros existentes en el manicomio, ninguno es elegido porque demuestre aptitudes para ello. Todos son reclutados en los partidos políticos turnantes y casi todos labriegos ó agricultores que no comprenden hasta donde deben llevar su autoridad". "Lo del manicomio", *Diario Regional*, 29-8-1908. "Los primeros frutos", *El Norte de Castilla*, 28-7-1909.

[1037] "¿Se ha perdido la memoria?", *El Norte de Castilla*, 28-12-1909.

pretendía hacer Maura para el conjunto de España, en eliminar todos los caciquismos desde el gobierno con la movilización de la ciudadanía. Por ello la eliminación de los cacicatos provinciales era, en cierta medida, una cuestión secundaria. Una coartada ética que impedía plantearse que hacer con los cacicatos propios. Con el paso de César Silió a la política nacional, Benito Cuesta logró la jefatura efectiva de los conservadores vallisoletanos, si bien el peso de la familia de aquél en la organización seguía siendo considerable para desesperación de Cuesta que continuaba viendo el afán de su rival para encerrarle en Villalón a fin de evitar su intervención en los asuntos de la provincia, siempre en beneficio de Alba[1038].

5.5.2 LA POLÍTICA CASTELLANA

Las nuevas fórmulas políticas a las que pretendía adscribirse Santiago Alba le llevaron a intentar mantener viva la llama de la acción política ante la opinión pública y, sobre todo, ante sus propios seguidores se viera que su poder no dependía de los favores gubernamentales.

La principal novedad en esta etapa fue el establecimiento de una sede permanente para el partido, el Círculo Liberal, para lo que se aprovechó el cierre de un antiguo casino en pleno centro de Valladolid lo que le daba una presencia pública al partido en una ubicación estratégica dentro de la vida cotidiana de la ciudad.

La pretensión del albismo era ir más allá de lo que habían sido este tipo de instituciones. Como idea general, se buscó otorgarle un carácter *popular* estableciendo cuotas reducidas de afiliación, aunque sus actividades culturales eran abiertas a todo el público interesado. Por otra parte se pretendía ir más allá de un centro político, estableciendo un foro de discusión abierto a todas las posturas políticas y especialmente para la "juventud intelectual". Por ello el Círculo debía actuar como una escuela en el ejercicio de los derechos ciudadanos a través de la tolerancia y el respeto mutuo, de acuerdo a planteamientos democráticos.

Las primeras conferencias recayeron en personas albistas o cercanas como Vicente Gay, profesor valenciano que apoyaba los argumentos regionalistas de Alba con

---

[1038] A. A. M. M.: *Carta de Benito de la Cuesta,* 4-10-1908.

todos sus fundamentos, desde el anticatalanismo al agrarismo. Una de las primeras conferencias, pronunciada por Luis Roldán, sin un contenido político en teoría, sirvió para que el autor el autor terminase exponiendo las líneas básicas del albismo, liberalismo, castellanismo y una postura intermedia entre clericales y anticlericales. La conferencia de Unamuno sirvió para dar carta de naturaleza al espíritu de tolerancia que pretendía el círculo al invitar a una personalidad intelectual cuyas ideas diferían abiertamente de las de los socios, en su mayoría católicos y liberales.

Esta conferencia respondía a una petición del propio Unamuno, ante lo que los albistas mostraron una cierta prevención por sus efectos políticos en la ciudad, una posible movilización de los elementos clericales de la ciudad o servir de altavoz de sus críticas contra Moret, Royo Villanova aceptó la realización del acto en virtud de la posición de Unamuno en contra del catalanismo si bien tampoco ahorró ataques contra Castilla y Valladolid[1039], previamente, Alba se había ausentado de la ciudad.

Santiago Alba además se convirtió en el principal impulsor político del regionalismo castellano[1040], si bien su intención fundamental era reforzar su posición dentro del partido liberal extendiendo las bases de su influencia fuera de Valladolid. Debía articular o un verdadero partido castellano para lo cual vistió su mensaje político de "castellanismo", una práctica iniciada tiempo atrás que reactivó en este momento, lanzándose a una amplia labor de propaganda dentro de un contexto favorecido por el ambiente intelectual que, como hemos indicado, tras el desastre había promovido una recuperación de la imagen de Castilla. Alba llevó esta idea a la política, mientras que procuraba orientar diversas iniciativas intelectuales en función de sus intereses, de tal manera que apoyó a los círculos intelectuales "castellanistas", en los que era habitual la presencia de algunos de sus seguidores.

[1039] "dado el temperamento de Unamuno, ávido de notoriedad, le hubiéramos hecho un reclamo terrible; que al cerrarle el cl, los mauristas y clericales, le hubieran proporcionado tribuna más amplia, y que mejor era que hablase en el Círculo Liberal pues el mismo había manifestado deseos de que le buscásemos un local grande, con mucho público, que hemos tenido buen cuidado en no proporcionarle" A. S. A. B.: *Carta de Antonio Royo Villanova*, 7-1-1909.

[1040] El papel de Alba en la formulación del regionalismo castellano en PALOMARES, J. M.: [1985, 17-18], ORDUÑA, E.: [1986, 17-18], AROSTEGUI, J.: [1995, 395].

Por ello se unieron los conceptos de castellanismo y liberalismo, utilizando el recuerdo de figuras como la de Ruiz Zorrilla y sobre todo, la de los Comuneros para los que se reclamó un reconocimiento oficial desde la propia Castilla como homenaje[1041].

Desde un punto de vista político, confluyeron dos factores, la aparición del catalanismo al que se consideraba como un peligro para la unidad de la patria. Pero también un modelo a imitar en tanto que la defensa de los intereses de Cataluña había logrado la unión de sus representantes por encima de diferencias partidistas y la eliminación del caciquismo de los partidos dinásticos. El segundo factor fue el intento de reforma de la Administración Local de Maura, uno de sus grandes proyectos legislativos, considerado inaceptable por los liberales, por lo que estos debieron ofrecer un proyecto alternativo desde otros planteamientos liberales pero que no pudiera ser tomada como una negativa a lo que las aspiraciones del regionalismo catalán tuvieran de aceptables[1042].

La propaganda castellanista de Alba se realizó en mítines en diversas ciudades de la región y por medio de la prensa. Los artículos dando cuenta de dichos actos y los comentarios de opinión alabando esta nueva orientación política constituyeron un argumento constante en las páginas de *El Norte*, en frase de Royo Villanova: "estaremos sobre el yunque castellanista. Todos los días vamos poniendo algún recorte alusivo"[1043] y de otros periódicos que, en cierta medida, dependían de éste como *El Heraldo de Zamora*, *El Adelantado* de Segovia y otros de la región, *Tierra Soriana*, *El Castellano*, *El Cantábrico* o la revista *Juventud Castellana*[1044] que colaboraron en hacer de Alba el político "castellano" por excelencia, superando los particularismos provinciales que eran

[1041] "al movimiento popular digno, elevado y noble: la defensa de los fueros y derechos castellanos, amenazados por la influencia de los extranjeros en el gobierno". José María Zorita, "Villalar", *El Norte de Castilla*, 21-2-1914.

[1042] A. S. A. B., *Carta de Segismundo Moret*, 14-1-1908.

[1043] A. S. A. B.: *Carta de Antonio Royo Villanova*, 17-7-1908.

[1044] Esta publicación tuvo una breve vida pero de gran trascendencia en el ambiente cultural vallisoletano de comienzos del siglo XX, fundada por jóvenes seguidores de las corrientes intelectuales de la época que, en la línea de la llamada "generación del 98" pretendían combatir el "centralismo madrileño" desde la cultura difundiendo la esencia de Castilla, literariamente representaba una corriente modernista tardíamente llegada a Valladolid de la que fueron seguidores "un reducido círculo de jóvenes entusiasmados por la renovación en el arte, pero con escasa hondura y fuerza de expansión". Cfr. RUBIO, L.: [1989, 16].

uno de los impedimentos para la articulación política de la región y los intereses partidistas[1045].

Junto a la necesidad de "crear ciudadanos", expuesta en su día por Alba, se trataba ahora de que estos ciudadanos fueran castellanos, despertando "el alma castellana" según una expresión imbuida de regeneracionismo para romper con la idea de sumisión que parecía ser uno de los rasgos identificativos de los castellanos[1046]. Una labor que debía romper también con los defectos del alma castellana que habían llevado al fracaso de otras iniciativas anteriores[1047].

Los argumentos contra el proyecto de Maura se centraban en la despreocupación hacia el mundo rural que constituía la mayor parte de España, lo que indicaba una predilección indisimulada hacia Cataluña así como la posibilidad de establecer un sistema de voto corporativo. Una idea defendida por Alba años atrás pero que consideraba un camino para el fraude al no existir en España organizaciones corporativas –salvo en Cataluña-. En contraposición, Alba llevó al Parlamento la propuesta de recuperar la organización tradicional de los concejos castellanos medievales como ejemplo de gobierno popular y democrático a través de una visión romántica e idealizada de los mismos.

El elemento fundamental era la oposición al catalanismo -personalizado en Cambó y los líderes de la *Solidaridad Catalana*- en el primer escalón de una larga enemistad política. El catalanismo se interpretaba como una amenaza para la unidad nacional, cuestionándose tanto sus aspiraciones como sus intenciones últimas y haciendo bandera de asuntos como la enseñanza del catalán, sus pretensiones autonómicas o el rechazo a la hegemonía que Maura, presuntamente, pretendía otorgar a Cataluña en perjuicio del resto de España. El catalanismo en cambio contaba con una imagen positiva entre los sectores más proclives al carlismo que veían en aquel movimiento una respuesta

---

[1045] "Política castellana", *El Norte de Castilla*, 2-7-1908.

[1046] Francisco Antón, "Obra de juventud", *El Norte de Castilla*, 25-1-1908.

[1047] "toda labor redentora ha de ir precedida de otra labor que ilumine cerebros, fortaleciendo la voluntad, ilustrar los entendimientos, inculcándoles la fé en sus propias fuerzas y la confianza en su destino. Persuadir al pueblo castellano de que su dinamismo bien empleado puede traerle la prosperidad". Justo González Garrido, "¿Hacia el castellanismo?", *El Norte de Castilla*, 12-2-1908.

al régimen caciquil impuesto por el liberalismo político, por lo cual los ataques de Alba eran vistos como un intento de mantener a Cataluña en la sumisión caciquil[1048].

En la actitud de Alba hacia el catalanismo se ha visto una postura eminentemente centralista derivado del origen castellano de su poder[1049], sin embargo en su actuación posterior siempre se muestra abierto a nuevas fórmulas de organización del Estado en sentido descentralizador[1050]. Junto a la dicotomía centralización-autonomía aparecen también dos concepciones contrapuestas acerca del propio papel del Estado. Alba, como hemos indicado, se mostró partidario de un mayor intervensionismo estatal a todos los niveles, por lo que las pretensiones autonomistas representaban un peligro si suponían una reducción de los recursos del Estado que limitasen la capacidad de éste para intervenir en cuestiones que se consideraban imprescindibles.

A menudo se utilizaron elementos emocionales vinculados a las respuestas que Alba recibió desde Cataluña, con ataques puntuales presentados como ataques a Castilla en contraste con los elogios constantes hacia aquella, negando toda pretensión hegemónica y presentando a Castilla como víctima principal del caciquismo[1051].

Ello se enmarcaba en el contexto de una visión negativa acerca de Castilla a la que se pretendía responder ensalzando sus virtudes en contraposición con Cataluña, sobre todo aquellas de las que podía extraer beneficios políticos. No dudaban en ensalzar la cultura política de los castellanos, en virtud de la participación de estos en sus propios mítines de forma civilizada en contraste con los de los catalanistas donde eran frecuentes los episodios violentos[1052].

Sin embargo, Alba se mostraba también crítico hacia los propios castellanos, achacando a su tradicional apatía una parte importante del abandono gubernamental, para

---

[1048] "El regionalismo", *Diario Regional*, 8-3-1908.

[1049] TUSELL, X.: [1976, 64-65].

[1050] ALMUIÑA, C.: [1995, 284-290].

[1051] "¡Castilla, la Cenicienta de España, la región olvidada por unos y calumniada por otros; la que sufre sus miserias, sus adversidades sus desastres sin que nadie le acuda en su alivio; la que este mismo invierno, perdidas las cosechas últimas, sufre hambre pavorosa y ve como emigran sus hijos, sin que de los millones destinados a remediar la crisis agrícola, haya recibido siquiera una sola peseta, la que de su penuria saca recursos para acudir a las necesidades ajenas; la que es sacrificada siempre y jamás favorecida, disfruta la hegemonía española". "La táctica catalanista", *El Norte de Castilla*, 8-3-1908.

[1052] Ricardo Allué, "En el mitin de Palencia", *El Norte de Castilla*, 25-3-1908.

lo que utilizaría su experiencia como ministro cuando le fue imposible apoyar ningún proyecto de importancia referido a Castilla por no haberse promovido las iniciativas necesarias desde la misma.

La negación de una pretendida superioridad catalana abarcaba otros aspectos como el económico, para negar la condición de economía avanzada indicaba el atraso de su industria en lo referente a las fuentes de energía mientras Castilla se modernizaba –él bien podía saberlo- a través del uso racional de la energía eléctrica. Al tiempo Antonio Royo utilizaba las cifras de analfabetismo para cuestionar el nivel cultural de Cataluña en una conferencia en el Ateneo de Madrid –que intentó impedir el Ministro de Instrucción Pública- por lo que recibió las adhesiones de los rectores de las universidades de Oviedo y Salamanca[1053]. Royo había residido en Barcelona durante una larga temporada, oficialmente convaleciendo de una enfermedad, y desde allí se dedicó a advertir a los lectores vallisoletanos sobre los avances del catalanismo, centrándose en aquellos aspectos que más podían despertar el sentimiento patriótico de aquellos, como los desplantes al rey o a los símbolos de la Patria por parte de las autoridades catalanistas.

Desde un punto de vista económico el mensaje regionalista era, lógicamente agrarista, defendiendo la figura de "santo laico" que representaba el labrador frente a la "plutocracia industrialista" catalana. El espíritu de la Liga Agraria y movimientos posteriores volvía a estar presente en el discurso político castellano en un intento de dar a la política nacional una orientación fundamentalmente agraria frente a la protección que los gobiernos habían dispensado a la industria catalana. Un hecho que vincularon con el proceso de desaparición de las industrias tradicionales en Castilla durante el siglo XIX. Con este discurso se anteponían elementos emocionales sobre las verdaderas causas del atraso económico de Castilla, obviando el escaso compromiso de sus elites en la modernización. Alba –en este sentido- representaba una excepción, pero seguía necesitando el apoyo de dichas elites.

La reclamación de una política agrarista levó a denunciar el control de los intereses industriales sobre la Junta de aranceles y del Ministerio de Hacienda personificado en ministros vinculados a la oligarquía industrial como Allendesalazar, cuya presencia en el gobierno era una fórmula de agradecer a aquella el apoyo a la

[1053] *El Norte de Castilla*, 2-6-1908.

cuestionada ley de Administración local de Maura a cambio de dejarles manos libres en cuestiones arancelarias[1054]. El discurso castellanista de Alba, por tanto, se enmarcaba dentro de la estrategia nacional de su partido contra el gobierno Maura.

Las peticiones de elevación en los aranceles no respondían a un criterio antiindustrial, sino en función de la escasa fuerza de una industria española nacida al calor de la protección arancelaria cuyos productos resultaban inaccesibles para el mercado nacional e incapaces de competir en el exterior. Para completar el discurso agrícola se utilizaban ejemplos de otros países en los que experiencias de industrialización habían fracasado y los efectos trágicos de la desatención a la agricultura como origen de las crisis de subsistencia que se produjeron en los países europeos durante la Gran Guerra[1055].

Sin embargo, al igual que había hecho en su "manifiesto regeneracionista", no se limitaba a exigir reformas arancelarias, sino que reclamaba una política hidráulica que posibilitase la extensión del regadío, una de las grandes aspiraciones del regeneracionismo. De nuevo, aparecía la denuncia de la predilección estatal hacia Cataluña porque en esta región se había favorecido esta política con fondos públicos, mientras que había el Canal de Castilla permanecía en una situación de abandono sin que los agricultores castellanos pudieran servirse del mismo[1056]. Asimismo, se reclamaron reformas de carácter social mejorando la protección hacia colonos y jornaleros.

El alcance del movimiento era inferior al entusiasmo generalizado que sus promotores presumían, sin embargo obligó a los conservadores a responder, siquiera de forma tímida. César Silió hubo de dar una conferencia en defensa del proyecto de Maura, donde su intento de conciliación con el catalanismo fue visto como una contradicción con sus planteamientos anteriores en función de conservar su cargo dentro del gobierno[1057]. En una nueva conferencia, esta vez en uno de los focos más activos del catalanismo, la sede del Fomento del Trabajo Nacional, Silió fue aún más lejos al pedir a Cataluña ayuda para redimir a Castilla del caciquismo, una argumentación retórica con la

---

1054 "El programa de Soria", *El Norte de Castilla*, 27-1-1909.

1055 Ricardo Allué, "Lo que piden los labradores", *El Norte de Castilla*13-2-1915.

1056 "Royo en Rioseco", *El Norte de Castilla*, -1908.

1057 "Castilla y el regionalismo", *El Norte de Castilla*, 4-5-1908.

que pretendía ganar el apoyo del catalanismo para los proyectos de Maura. Lo que motivó la protesta del albismo que lo entendieron como el reconocimiento de la superioridad catalana por parte de un diputado castellano por ello el diputado conservador Cuesta hubo de proclamar públicamente el castellanismo de su partido y su rechazo a los postulados catalanistas[1058]. Un síntoma claro de que el mensaje castellanista había calado hasta el punto de convertirse en un elemento ideológico clave en la práctica política vallisoletana.

La celebración del centenario de la Guerra de la Independencia era una ocasión más que oportuna para dar al castellanismo un contenido patriótico a través de acontecimientos como la batalla de Medina de Rioseco, cuya celebración sirvió para verter sobre Castilla las esencias de un patriotismo integrador frente a tendencias separatistas y recordar el sacrificio de los castellanos por la patria común[1059].

Paralelamente, Alba promovió el establecimiento del Bloque de Izquierdas que intentaba llevar a cabo Moret uniendo a republicanos y liberales en la oposición a Maura que tuvo sus primeras manifestaciones con ocasión del proyecto de ley contra el terrorismo promovido por éste y que levantó una dura respuesta en toda España. Esta alianza se intentó presentar públicamente en Valladolid a través de un gran mitin que sirviera de reconciliación entre liberales y republicanos enfrentados desde tiempo atrás. El propio Alba había denunciado poco antes la pasividad de estos últimos en el parlamento frente al gobierno Maura[1060], convocando a cerca de 5.000 personas en *defensa de la libertad*[1061]. Alba pronunció un discurso que pareció excesivamente moderado a los republicanos asistentes por su defensa de la monarquía y la religión –desde una perspectiva liberal- y los ataques contra aquellos que, en virtud de discursos excesivamente radicales, se convertían en cómplices de la reacción, lo que mostraba la dificultad de edificar una alianza en el ámbito local más allá del objetivo común de combatir a Maura.

1058 "Castilla en acción", *El Norte de Castilla*, 4-7-1908.

1059 Justo González Garrido, "Un despertar del patriotismo", *El Norte de Castilla*, 4-12-1907, "El centenario en Castilla", *El Norte de Castilla*, 15-7-1908.

1060 *El Norte de Castilla*, 11-3-1908.

1061 "El fracaso del Sr. Alba", *Diario Regional*, 21-6-1908. "Necesidad que sonroja", *El Norte de Castilla*, 22-6-1908.

Tras este acto, Alba se incorporó a la campaña que desarrollaba su partido a través de toda España, protagonizando mítines en los que ofrecía planteamientos sumamente radicales en lo referente a la cuestión religiosa, si bien su propia propaganda hurtó a los vallisoletanos éste último extremo consciente de los efectos negativos que podía tener entre los grupos que le apoyaban[1062].

El mayor éxito fue lograr la presencia de Moret en Valladolid como un hito de su campaña nacional de propaganda, una novedad para esta ciudad donde nunca había intervenido un personaje de su posición política para presentar un programa de gobierno. Al mitin, celebrado en el majestuoso Teatro Calderón, concurrió la plana mayor del partido: Canalejas, Romanones, Gasset, Rivas y Aguilera entre otros, así como varios directores de periódicos madrileños y sirvió, fundamentalmente para que los invitados vieran el poder de Alba entre los liberales de Castilla, reconocido incluso por el representante del gobierno conservador, a través de la demostración de fuerza y organización que llevó a cabo, incluyendo el compromiso de los prohombres del partido que corrieron con los gastos del mismo[1063]. El mitin aseguró la alianza entre liberales y republicanos facilitado por la buena relación entre Alba y Melquíades Álvarez y el temor a lo que se consideraba un avance de las fuerzas reaccionarias en Valladolid.

5.5.3 EL CATOLICISMO, UN RECLAMO INSUFICIENTE

Los conservadores buscaron, de nuevo sin éxito, la alianza con los católicos independientes, si bien algunos de estos comenzaron a cuestionar su tradicional abstencionismo como una táctica que había beneficiado a los elementos anticlericales, por lo que hicieron bandera del proyecto de Reforma Local de Maura[1064]. La cuestión religiosa sirvió para integrar en la política a un sector del tradicionalismo vallisoletano ante el temor de que su abstención redundara en beneficio del liberalismo anticlerical, por ello, se formó una Unión de Católicos, básicamente antiguos carlistas, destinada a

---

[1062] "Psicología de la ambición", *Diario Regional,* 22-12-1908.

[1063] A. J. C.: *Informe del Gobernador Civil de Valladolid,* 14-2-1909; «Su fuerza en Castilla es incontestable, Aristócratas, profesionales, comerciantes, artistas, obreros, clase alta, media, popular, gremios, particulares ricos y trabajadores pequeños y grandes (…) Toda Castilla no será liberal, pero le falta póco; quizá será toda pronto santiaguista». "El partido liberal", *El Norte de Castilla*, 11-3-1909.

[1064] "Conservadores y reformistas", *Diario Regional*, 1-5-1909.

"defender en la prensa, la política o donde fuera necesario los intereses de la Iglesia"[1065]. Aceptaban la política como una herramienta necesaria en una tarea más amplia como era la recatolización de España, a la vez que se presentaban como la única fuerza decidida a combatir el caciquismo de Alba en Valladolid.

La labor en la prensa se realizó a través de la creación de un nuevo periódico católico, *Diario Regional*, por parte de Justo Garrán, defensor de las alianzas entre católicos y mauristas en función de actuar como diques contra el anticlericalismo por lo que el periódico se convirtió en el portavoz oficioso del maurismo en Valladolid, si bien los acuerdos fueron difíciles y marcados por suspicacias mutuas. Estos acuerdos no seguían una pauta nacional, sino que los católicos de cada ciudad llegaban a acuerdos en función de la situación existente en la misma. Los católicos vallisoletanos se acercaban al partido conservador, mientras que en Bilbao estaban enfrentados y en Valencia la fuerza del anticlericalismo llevaba a incluir en la alianza a sectores del partido liberal[1066].

De nuevo los albistas mostraron mayor capacidad de organización y de actuación en las elecciones, reconocida incluso por sus rivales, aunque se les acusaba de resucitar por medio de la alianza a un republicanismo muerto con Muro. Para los albistas las elecciones se mostraron como una ocasión de combatir la política de Maura desde el ámbito local, aprovechando las facilidades del gobierno conservador que evitó los mecanismos de coacción de pasadas ocasiones. La sustitución de Paradela por Perea al frente del gobierno civil rebajó la tensión que había caracterizado las elecciones anteriores pero esta vez fueron los conservadores quienes se mostraron -en privado- muy críticos con la actuación de aquel, lo que implicaba que el partido conservador era incapaz de sobrevivir sin el apoyo gubernamental.

Los albistas no renunciaron a los mecanismos habituales pero compaginándolos con una fuerte campaña de propaganda contra Maura, argumentando su éxito en la nula simpatía que en la opinión castellana despertaban sus proyectos, unido a la siempre útil idea de marginación gubernamental de Castilla frente a otras regiones.

[1065] *Diario Regional*, 16-5-1909.

[1066] "Los católicos en las elecciones", *Diario Regional*, 6-5-1909.

Cuesta explicó la derrota en función de la traición de los católicos, «además hay que convenir en que la política seria y honrada no encaja con esta gente»[1067] mientras que el gobernador civil confirmó las expectativas más negativas acerca de los conservadores vallisoletanos.

La consolidación de la jefatura de Alba fue asimilada sin problemas en la provincia, especialmente en los casos de notables que vieron pronto colmadas sus aspiraciones políticas como Zorita, consolidado en Nava, y Lázaro Alonso Romero prolongando el tradicional poder político de la familia Pizarro en Rioseco.

5.5.4 CONFLICTOS DE FAMILIA EN MEDINA

El conflicto llegó en Medina del Campo donde las frustradas aspiraciones de Eusebio Giraldo -que había intrigado cerca del Conde de Romanones para acceder a la jefatura del liberalismo vallisoletano-, le llevaron a enfrentarse con Alba aunque sin abandonar las filas liberales. Por ello los albistas promovieron una alianza en las elecciones municipales con los mauristas como medio de enfrentarse al poder de Eusebio Giraldo[1068]. Éste no logró su gran objetivo de impedir el acceso de su propio sobrino, jefe del albismo local, Mariano Fernández de la Devesa, al ayuntamiento, mientras que los mauristas quedaban sin representación en el consistorio.

Poco después el gobierno maurista nombró alcalde a Devesa, una decisión que contrastaba con la pugna entre albistas y mauristas en el ámbito provincial y solo explicable por las dudas en el gobierno acerca de a cual de los dos bandos apoyar. El enfrentamiento llegó a extremos como la negativa del alcalde a realizar una mención honorífica al diputado Rafael Giraldo –su primo- con motivo de su fallecimiento, rompiendo con una práctica habitual en situaciones similares y la publicación en el órgano del albismo local de artículos en forma de "cartas desde el Más Allá". En ellos el fallecido Rafael Giraldo criticaba la deriva reaccionaria de su padre.

[1067] A. A. M. M.: *Carta de Benito de la Cuesta*, 2-5-1909.

[1068] *Heraldo de Castilla*, 1-5-1909.

5.5.5 "CANALEJISTAS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS"

Los acontecimientos de la Semana Trágica llevaron a la caída del gobierno Maura y su sustitución por Moret[1069] que nombró a Alba subsecretario de gobernación, si bien los rumores sobre su acceso al cargo de ministro se vieron frenados por la decisión de Moret de ocupar personalmente esta cartera a lo que no fueron ajenas las presiones de Maura contra el político castellano[1070]. Como siempre, su nombramiento vino acompañado de la noticia de inmediatas concesiones para Valladolid, la más destacada la reparación del templo de Santa María de la Antigua, con la cual se pretendía evitar las acusaciones de anticlericalismo lanzadas contra Alba[1071].

Desde las filas conservadoras, Cuesta anunció el inicio de una campaña "sin cuartel" contra los liberales[1072], mientras que Silió iba aún más lejos en su ataque contra Alba y el partido liberal reforzando la idea de "oportunidad perdida" que había supuesto la caída del gobierno Maura y anunciaba un cambio en su actitud política negándose a los acuerdos con Alba. Por su parte los albistas respondieron a las amenazas con la seguridad que otorgaba su Poder tantas veces confirmado hasta el punto de anunciar la desaparición de los conservadores de la representación parlamentaria si no llegaban a esos "repugnantes acuerdos" con ellos[1073]. La intención de Silió de ser el único candidato conservador en la circunscripción dejaban abiertas las posibilidades de acuerdo[1074]. Por su parte, los católicos se mostraban más abiertos a los acuerdos con los conservadores,

---

[1069] La campaña contra Maura que siguió a la ejecución de Ferrer supuso la ruptura del *Pacto del Pardo* en lo que tenía de concordia obligada entre las fuerzas dinásticas por el acercamiento de Moret a la izquierda extradinástica sin conseguir que ni siquiera las figuras más moderadas del republicanismo se adhirieran al régimen. Vid. SECO SERRANO, C.: [1996, 161-163].

[1070] FERRERA, C.: [2003, 291-292].

[1071] "mientras se ofrece un pequeño apoyo al templo material, se intentan favores a la escuela laica que tiene por funesto encargo derribar tantos templos vivos, cuantos sean los niños que participen de sus nocivas enseñanzas". "Política local", *Diario Regional*, 5-12-1909.

[1072] La salida de Maura del gobierno había fortalecido su imagen entre los sectores sociales situados a la derecha del partido conservador, incluso fuera del régimen, lo que reforzó su postura de intransigencia en tanto que pudo interpretar este hecho como un movimiento de *opinión pública sana e independiente*, también condicionó en buena medida su actuación política posterior. Vid. SECO SERRANO, C.: [1996, 164].

[1073] " Imprudencia contagiosa", *El Norte de Castilla*, 3-11-1909.

[1074] "se indica el propósito de no apoyarse tanto en las fuerzas conservadoras como en la facilidad de mezclarse entre las otras candidaturas y quien sabe si no han perdido la esperanza de aprovecharse de ciertas benevolencias que otra vez han utilizado con fruto". "Política local", *El Norte de Castilla*, 5-1-1910.

aunque sin mencionarlos expresamente, ante la amenaza que suponía un gobierno cuyo programa era abiertamente anticlerical[1075].

Poco después del cambio de gobierno tuvieron lugar las elecciones provinciales que se realizaron sin que se produjese el cambio de gobernador civil por lo que el cargo fue desempeñado, de forma interina, por Francisco Moras. Alba contaba de esta manera con un hombre de larga trayectoria y enfrentado personalmente a los conservadores, mientras que los republicanos optaban por retraerse y servirse, al igual que los católicos, de la excusa del "mal menor" para pedir el voto a favor de los candidatos "más afines", en este caso a los albistas. Éstos intentaron una demostración de fuerzas presentando candidaturas cerradas e incluso optando al lugar de las minorías en Rioseco-Villalón como medio de preparar una futura candidatura de Alba en las siguientes elecciones a Cortes por dicho distrito, a pesar que desde el propio periódico albista se censuró la iniciativa cuyo resultado fue que liberales y conservadores obtuvieran el mismo número de diputados a pesar de la gran ventaja obtenida en el número total de votos.

Antonio Maura radicalizó su discurso al pasar a la oposición, ante lo que consideraba complicidades del partido liberal con los revolucionarios esto le permitió incrementar su simpatía en sectores ideológicamente antiliberales[1076] pero también se convirtió en prisionero de los mismos. En Valladolid, se llegó a un acuerdo entre católicos y conservadores que acudieron a las siguientes elecciones municipales en una coalición bajo el nombre de "administrativos" en referencia al proyecto fracasado de Maura con lo que se pretendía indicar el deseo de dejar los ayuntamientos fuera de la lucha política, en cambio los liberales alardeaban de su condición política "sin disfraz", de acuerdo a un mensaje que había sido una de las claves del discurso municipalista de los republicanos.

Los resultados reafirmaron el dominio de los albistas, mientras que la coalición administrativa obtuvo la mitad de concejales que sus rivales. Se había cumplido así la percepción de Benito de la Cuesta acerca de esta alianza, el partido conservador no obtuvo un incremento significativo de votos mientras que para los católicos supuso un éxito convirtiéndose en una minoría destacada dentro del ayuntamiento, lo que les

---

[1075] *Diario Regional*, 25-10-1909.

[1076] FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: [1986, 134-135].

permitía considerarse con derecho a establecer la línea política del partido conservador, e, incluso, atribuirse el éxito de la derrota del republicanismo que obtuvo uno de sus resultados más bajos.

Tras estas elecciones el gobierno se permitió una maniobra pretendidamente descentralizadora, al otorgar a una serie de ayuntamientos el derecho a elegir por si mismos al alcalde. Los albistas propusieron a Augusto Fernández de la Reguera que había sido nombrado interinamente al cambiar el gobierno. Este personaje, además de su filiación albista, tenía un parentesco directo con el líder maurista César Silió, lo que cuestionaba su sinceridad en la nueva política antialbista que había propugnado para complacer a los mauristas más radicales. Mientras que en el resto de la provincia los nombramientos también recayeron en albistas significados.

Un incidente ajeno a la política vallisoletano mostró de nuevo la radicalización del partido conservador. Una serie de militares, entre los que se encontraba el vallisoletano Queipo de Llano, fueron arrestados debido a las críticas realizadas contra la política militar del gobierno liberal y las presuntas complicidades de los dirigentes de este partido con los revolucionarios de Barcelona[1077]. Un conflicto -profesional en su origen- fue manipulado por el conservadurismo local que lo utilizó para que apareciese ante la opinión pública como una prueba más de las connivencias entre liberales y revolucionarios. Asimismo, se movilizó para pedir el indulto al rey, siendo apoyados por las distintas ramas del carlismo en un intento por ganar simpatías dentro del ejército, bajo un discurso de tintes claramente militaristas, algo en lo que el albismo se mantuvo al margen defendiendo la supremacía del poder civil a pesar de los lazos familiares de Queipo con uno de sus dirigentes[1078].

Los jefes de las distintas facciones liberales utilizaron este episodio para forzar la caída del gobierno Moret y su sustitución por Canalejas, lo que supuso un traspiés en la

---

[1077] Vid. SECO SERRANO, C.: [1984, 257-259].

[1078]" Amantes de la patria más que de cosa alguna en la tierra; aunque otra cosa digan los políticos de profesión que no entendería lo que pueden ser esos políticos que no es como la suya lucrativo oficio sino empresa de abnegación y sacrificio, quisiéramos que todos estuvieran unidos al Ejercito por entender lazos de afecto y sentimos profunda compasión hacia los que se ven precisados a sacrificar su patriotismo para servir los particulares intereses de una bandera que conducida por guías ciegos (...) demandan justicia para los sediciosos que han cometido gravísimos delitos de lesa humanidad y lesa patria porque su liberalismo desatentado, vesánico, exige lo contrario, rigor inexorable para el Ejercito y clemencia para el anarquismo". *Diario Regional*, 20-1-1910.

carrera de Alba que vio frustrada momentáneamente sus aspiraciones ministeriales cuando crecían los rumores acerca de sus posibilidades de ocupar el ministerio de gobernación, uno de los detonantes de la crisis fue precisamente frenar a Alba[1079]. El "chasco" fue muy celebrado por la "opinión" conservadora vallisoletana cuyas prevenciones contra la política revolucionaria parecían dirigidas más contra Alba que contra Canalejas. A pesar de sus orientaciones izquierdistas, Canalejas se mostró partidario de reconstruir el espíritu transaccionista del sistema político de tal manera que intentó recomponer sus relaciones con el partido conservador. El intento fracasó en el conjunto de España por la intransigencia de Maura[1080] y en Valladolid llevó a un enfrentamiento entre los propios liberales.

Las relaciones entre el albismo y el gobierno de Canalejas estuvieron condicionadas por las aspiraciones de Alba a la jefatura dentro del partido liberal de la que quedaban apartados momentáneamente los moretistas[1081]. Las primeras disposiciones del gobierno parecían que no iban a afectar a Alba, así, se confirmó en sus cargos a dos gobernadores civiles, Vitoria y Queipo, nombrados directamente por él, pero el nuevo gobernador civil de Valladolid comenzó reponiendo a los concejales de dos ayuntamientos destituidos por su antecesor a instancias del albismo. Lo que era un primer episodio de los conflictos que se abrían en este momento por el acuerdo tácito entre los conservadores y los liberales que habían aceptado a regañadientes la jefatura de Alba.

Los problemas para el albismo comenzaron con la movilización de los grupos minoritarios en el ayuntamiento contra lo que definían como "caciquismo albista" denunciando la protección hacia determinados personajes y empresas, una clara alusión a la *Electra Popular* y a Alba, sin más efectos prácticos que la propaganda ante la opinión pública dada la desproporción de fuerzas dentro del consistorio. La novedad residía en la coalición en la que se integraban diversas formaciones políticas que llegaron a retirarse del ayuntamiento.

Un mitin de protesta demostró la "larga mano del albismo" o la escasa capacidad de sus promotores por cuanto estos hubieron de llevarlo a cabo en un pequeño teatro

---

[1079] MORENO LUZÓN, J.: [1998, 265].

[1080] SECO SERRANO, C.: [1996, 170-171, 209].

[1081] MORENO LUZÓN, J.: [1998, 267].

ante la imposibilidad de utilizar los escenarios habituales en estos actos por la negativa de los propietarios de los grandes centros como el Calderón, La Comedia o Lope de Vega, presuntamente presionados por la administración municipal albista. A ello se unió el amplio dispositivo de seguridad establecido por el gobernador que incluyo una fuerte presencia de la Guardia Civil frente a la sede de *El Norte* bajo el mando de un oficial hermano del concejal albista Luis Roldán[1082].

Todo ello precedió a la decisión de Manuel Semprún de organizar un grupo liberal al margen del albismo apoyado por el ministro de gobernación, Fernando Merino, que había compartido diversos negocios con la familia Semprún, en un intento de evitar la mediatización de Alba en la dirección de la política liberal en Valladolid. Semprún aceptó que la candidatura liberal en Valladolid se plantease desde Madrid, sin contar con Alba y, a la vez, propuso la destitución del alcalde como medio de solucionar el conflicto, lo que daría a Canalejas la oportunidad de mostrar que, en su proyecto regeneracionista, estaba dispuesto a combatir hasta a los caciques de su propio partido. Si bien la sinceridad se limitaba a aquellos que eran rivales en su lucha por la jefatura liberal. Por otra parte, Semprún no ofrecía ningún elemento de renovación en la política vallisoletana, ya que se limitó a recibir el apoyo del gobierno para crear un partido, con lo que abría un nuevo capítulo en la política local en tanto que se reconocía en Semprún al jefe de las fuerzas ministeriales en la provincia algo que, tras su frustrado acceso al ministerio de gobernación, suponía un nuevo tropiezo para Alba y una amenaza para la siguiente cita electoral[1083].

Las primera consecuencia de esta fractura fue la persecución de albistas como el alcalde de Olmedo lo que provocó desordenes en la localidad.

Con estos antecedentes se inició la preparación de las elecciones a cortes. Los albistas decidieron oponerse a lo que definieron como una imposición "de Madrid" sobre

[1082] "Contra el caciquismo", *Diario Regional*; 14-2-1910.

[1083] "Albistas y canalejistas", *Diario Regional*, 21-3-1910.

Castilla[1084] y se citaba la paradoja de que el canalejismo vallisoletano estuviera apoyado por el catolicismo político[1085]. Semprún contaba con apoyos en el Arzobispado y en la Compañía de Jesús, de cuyo colegio había sido alumno, al igual que Rafael Giraldo, cuyo padre compaginaba el apoyo a la política laicista de Canalejas con la promoción de instituciones religiosas en Medina del Campo.

El albismo se movilizó para evitar que los acuerdos entre Maura y Canalejas se pudieran ampliar a Valladolid. El primer paso fue proclamar una candidatura liberal en la provincia que excluía a los canalejistas considerando –acertadamente- que se trataba de un grupo sin apoyo popular creado desde el gobierno, por lo que se recurrió a una Asamblea del partido, -un recurso nunca utilizado hasta la fecha-, para elegir a los candidatos en un acto que constituía una verdadera declaración de guerra al negar al gobierno su potestad para nombrar candidatos y querer que los diputados albistas no debían sus actas al favor gubernamental sino al apoyo popular. La candidatura incluía a Alba –Villalón-, Zorita –Nava- y tres novedades: Antonio Royo y Heliodoro Represa en la circunscripción y Julio Rodríguez en Medina.

Represa era un propietario agrícola muy conocido por su participación en campañas proteccionistas que, como otros muchos, pasó del partido conservador al gamacismo y posteriormente al albismo, en este momento además era el presidente de la Federación Agrícola de Castilla la Vieja. Julio Rodríguez Guerra pertenecía a una familia de larga tradición política en la provincia de Zamora, su parentesco con el "opulento propietario" de Portillo Emeterio Guerra[1086], fue un mérito decisivo para que Alba le ofreciera la candidatura en un distrito sumamente complicado para la que preparó una campaña, según la prensa rival, apoyada en la compra de votos. Mientras que la presencia de Royo suponía una respuesta a los intentos del partido conservador por movilizar a la

[1084] "Quien no represente opinión, ideas, grandes o pequeños núcleos de ciudadanos capacitados para la vida pública (…) no pueden prevalecer ya en Valladolid, que es un pueblo en la plena mayor edad política (…) en el siglo XX no se pueden ya empollar partidos en los despachos de los gobernadores. Hay que crearlos en medio de la plaza pública. No basta que don Fulano o don Mengano lo decretan así desde Madrid. Tiene que acordarlo la opinión, única fuente de donde emanan las organizaciones y hay que conquistar las jefaturas". "Política local", *El Norte de Castilla*, 20-4-1910.

[1085] "Un catolicismo que transige con el infierno antes que con Alba. Lo cual, por cierto, nos parece muy bien a los católicos liberales, porque creyendo en Dios sin alardes ni jactancia, con esa clase de católicos, iracundos y calumniadores no queremos ir juntos ni al cielo". *El Norte de Castilla*, 24-4-1910.

[1086] Uno de los más importantes fabricantes de harinas en Valladolid en este período, siempre se mostró partidario de Alba aunque no tuvo una participación política directa.

opinión católica por medio de un candidato que había combatido los intentos por utilizar la religión con fines políticos desde una perspectiva plenamente católica.

En esta pretendida rebelión frente al poder central no era ajena la propia intención de Alba de llevar el mayor número posible de "amigos" personales suyos al Parlamento ante una cada vez menos hipotética retirada de Moret de la política nacional, por lo que personas como Royo, de fidelidad más que probada, resultaban imprescindibles.

La pretendida manifestación de fuerza y de regeneracionismo se quedó en nada porque Alba se vio obligado a capitular –a pesar de sus declaraciones en sentido contrario- y llegar a un acuerdo con el gobierno para evitar la lucha en la provincia. La candidatura albista fue retirada después de haber sido proclamada y Alba tuvo que explicar esta defección en función de una consideración de alta política: el peligro a que el partido liberal obtuviese una representación parlamentaria reducida –estando en el gobierno era prácticamente imposible- y Canalejas se viera obligado a pactar con Maura. Los moretistas tuvieron que aceptar la jefatura de Canalejas a cambio de la entrada de alguno de ellos en el gobierno. En última instancia fue la amenaza de Canalejas de dar a los conservadores el tratamiento de ministeriales lo que hizo que Alba aceptase el acuerdo.

Esto suponía en la práctica el abandono de los planteamientos democratizadores de Alba por exigencias de la política nacional y una humillación debido a que tenía que aceptar un acuerdo que daba a los conservadores tres diputados en la provincia, algo que en Valladolid sólo se dio –y no siempre- en elecciones efectuadas bajo gobiernos de este partido.

No todos los postergados accedieron de buena gana, Royo protestó airadamente contra Moret y Canalejas por su rendición ante Maura, mientras que, en las filas conservadoras, Francisco Zarandona tampoco se consideraba obligado por el acuerdo, manteniendo su candidatura hasta el último momento, a pesar que combatía contra un albista, este amago de disidencia se dirigía más contra la propia dirección conservadora que contra el albismo. El resultado fue la elección sin lucha y por tanto la aplicación del Artículo 29, una novedad electoral que contrarió a aquellos partidarios de mantener el

acto del sufragio por muy ilegitimo que fuera[1087]. En Medina del Campo se recuperó el pacto establecido 25 años atrás por gamacistas y giraldistas, de tal manera que resultó elegido Juan Antonio Gamazo quién aseguró así el control de la representación parlamentaria en el distrito a favor del maurismo, si bien con más complicaciones que las sufridas por su padre, en tanto que, aún contando siempre con una cierta benevolencia por parte de los gobiernos, el albismo local se mostró más combativo que cualquier otra oposición surgida en tiempos de Don Germán.

El triunfo de Gamazo en un distrito donde los albistas contaban con una fuerte organización y los resultados del partido liberal a nivel nacional demostraron según aquéllos lo erróneo de la estrategia de Canalejas quien había favorecido a un personaje como Maura en quien veían el mayor peligro para la monarquía parlamentaria[1088].

El acuerdo tenía un segundo capítulo que aseguraba la elección de tres senadores liberales, entre ellos Antonio Royo que fue impuesto por Alba en compensación por el sacrificio realizado por aquel en las elecciones de diputados y el apoyo que el albismo debía dar al cunero González Parrado –militar que desempeñaba la jefatura del Estado Mayor central y había sido Capitán General de Valladolid-. El tercer candidato era Gregorio García Garrote que representaba una figura de consenso entre albistas y canalejistas.

La elección representó uno de los episodios más rocambolescos en la historia electoral de Valladolid. Los conservadores, convencidos de que el gobierno facilitaría cualquier maniobra destinada a acabar con el dominio de Alba, presentaron una candidatura alternativa acordada con Semprún y el gobernador civil, contando con que la presencia de éste en el acto de la elección y su capacidad de presionar a los compromisarios inclinaría la balanza en su favor. En el último momento el gobernador se ausentó, delegando su cargo en el de Salamanca, Alfredo Queipo de Llano, que, oportunamente, se encontraba en Valladolid y desbarató la conspiración. Los conservadores retiraron su candidatura e intentaron anular la elección provocando incidentes que se saldaron con la detención de Cuesta, Gamazo y Semprún, algo nada extraño en las elecciones de la Restauración excepto por el carácter de diputado

[1087] Antonio Royo Villanova: "Una explicación", *El Norte de Castilla*, 3-5-1910.

[1088] *El Norte de Castilla*, 9-5-1910.

ministerial del tercero que poco después comunicaba a Canalejas su abandono del partido, recibida por este con displicencia.

Royo reconoció, privadamente, "deber el acta a la guardia civil", aunque este hecho era más legítimo para él que el artículo 29, lo que suponía el reconocimiento de la ilegitimidad de su elección, aunque legalmente correcta debido a la actitud de sus rivales. El gobierno terminó por anular las elecciones ordenando su repetición quedando fuera Royo de la candidatura a favor del canalejista Valverde. Con ello Alba pretendía mostrar su rechazo a toda pretensión de hegemonía en beneficio de la unidad del partido poniendo fin a disidencias que "solo favorecían a la política reaccionaria"[1089].

Poco después se intentó recomponer la unidad de los liberales vallisoletanos por medio de un acuerdo entre albistas y canalejistas que ofreciese una imagen de equilibrio aceptable para ambas facciones, por lo que Canalejas destituyó al gobernador civil y a cambio Alba permitió la sustitución del alcalde de Valladolid por un canalejista, Eugenio García Solalinde, un antiguo conservador pasado al partido liberal al fracasar la organización del silvelismo en Valladolid.

El cambio de alcalde dio una excusa para que las minorías volvieran al ayuntamiento, pero reabrió otros conflictos como el "caso Pradera". El nuevo alcalde ordenó el cierre del teatro propiedad de este empresario con lo que se cumplió la amenaza, desmentida, que Solalinde había lanzado contra Pradera de proceder contra él cuando llegase a la alcaldía, por las irregularidades cometidas al contar con el apoyo de los albistas en el ayuntamiento. Además de cumplir con la ley el alcalde eliminaba un posible competidor por cuanto una de sus actividades era la de empresario de espectáculos.

Los albistas se movilizaron comenzando por el propio presidente de la Diputación Provincial que presionó al alcalde para que dejase sin efecto la medida y, como abogado, dirigió un recurso contra la misma en los tribunales[1090]. El partido además organizó un homenaje a Manuel Pradera que se convirtió en una verdadera manifestación de la fuerza

---

[1089] *El Norte de Castilla*, 4-12-1910.

[1090] "El teatro Pradera", *Diario Regional*, 17-1-1911

del partido, provocando la destitución del alcalde -que sólo recibió la solidaridad de los concejales conservadores- y el nombramiento del albista Cesáreo Aguirre[1091].

En las elecciones provinciales de 1911, los liberales llegaron a un acuerdo con los republicanos, para asegurar la elección del republicano Fernández Cubas en la capital y el apoyo de la coalición republicano-socialista en el distrito de Medina-Olmedo donde los liberales pretendían superar en número de votos a los conservadores en el faudo tradicional de Gamazo. Esto representó un mero triunfo moral porque ambos obtuvieron dos diputados, mientras que en Tordesillas los conservadores no llegaron a presentar candidatos, aplicándose el artículo 29.

A pesar del éxito, Alba tuvo que sortear un nuevo conflicto con los canalejistas motivado por un artículo en *El Norte* en el que se recogían los habituales elogios por su actuación a favor de Valladolid obviando a Semprún y por una elección parcial en la que este no fue consultado, por lo que amenazó con una nueva disidencia frenada por la intervención directa de Canalejas.

En las elecciones municipales se llegó a una inteligencia *monárquica* derivada de la presión que, en el ámbito nacional, ejercía la conjunción republicano-socialista sobre el gobierno Canalejas. Los albistas tuvieron que consentir en perder la mayoría en el municipio para que los católicos se integrasen en el acuerdo. Un elemento más complicado fue aceptar la presencia en la candidatura de candidatos independientes, tan denostados en otro tiempo, como Pedro Vaquero en función de la influencia que disfrutaban en barrios como La Victoria que, por su carácter popular, ofrecían mayores posibilidades para frenar el avance de los republicano-socialistas. Simbólicamente, al comentar los resultados, *El Norte* celebraba el triunfo de las candidaturas monárquicas y reconocía el arraigo de Vaquero en el distrito pero evitando citar su nombre.

La coalición monárquica obtuvo un triunfo claro con 15 de los 19 concejales en disputa, de los que nueve eran albistas. Con lo que, a pesar de los acuerdos previos, lograban mantener su preeminencia en el ayuntamiento, mientras que conservadores y católicos veían disminuir su representación. En el campo rival, los socialistas accedieron al consistorio por primera vez, los liberales aceptaron este hecho como una prueba más

[1091] *El Norte de Castilla*, 15-2-1911.

de la vitalidad y madurez políticas de los vallisoletanos, mientras que los católicos mostraban su temor ante una posible extensión de propagandas y tendencias radicales[1092].

Junto a la figura, bien conocida, de Remigio Cabello[1093], el socialismo vallisoletano recibió la incorporación de otro personaje destinado a ser una de sus figuras más controvertidas, Oscar Pérez Solis. No se trataba de un personaje surgido de la clase obrera, sino de un militar de carrera, descontento con el orden establecido, tanto político como socialmente y sin un exhaustivo conocimiento de las doctrinas socialistas como él mismo reconoció. En 1908 había sido destinado a Valladolid donde se acercó paulatinamente a la organización socialista, en este momento todavía muy reducida y marcada por los enfrentamientos internos. El propio Pérez Solis tuvo ocasión de contrastar la visión positiva de Cabello con las críticas que en privado le hacían sus seguidores muy inferiores a él moral y políticamente[1094]. La presencia de Pérez Solis contribuyó a dar al partido mayor proyección pública y desbancar al republicanismo en su condición de principal partido de la oposición extradinástica, aunque a cambio de perder pureza doctrinaria.

El socialismo en Valladolid se configuró recurriendo al discurso anticaciquil como uno de sus principales argumentos y Oscar Pérez Solis, todavía influenciado por Joaquín Costa, hizo de su lucha contra Alba el principal motor de su actividad política en el ámbito local[1095], aprovechando la imagen de austeridad que rodeaba al socialismo. De esta manera se inició la lucha contra Alba desde abajo, es decir, desde el Ayuntamiento a través de las campañas del semanario *¡Adelante!* Ante un fingido desdén de los albistas que veían en este ascenso del socialismo un elemento pasajero al que podían derrotar o atraer.

La escena política cambió en Valladolid con sonoros incidentes que rompían la tradicional "actitud caballerosa" de la política local empezó a verse sometida a episodios violentos, mientras que esa postura de rechazo a Alba le valía a Pérez Solis, según su

---

[1092] *El Norte de Castilla*, 11-11-1911, *Diario Regional*, 13-11-1911.

[1093] Vid. PALOMARES, J.: [1985, 11-28].

[1094] PÉREZ SOLIS, O.: [1931, 102].

[1095] PÉREZ SOLIS, O.: [1931, 118].

testimonio, el apoyo electoral entre sectores como el clero y el ejército, poco proclives al socialismo pero aún menos al caciquismo albista.

6. LAS ELITES VALLISOLETANAS ANTE LA CRISIS DEL SISTEMA POLÍTICO

La última década de la Restauración estuvo marcada por una serie de crisis que desembocaron en el fin de la monarquía parlamentaria y su sustitución por el régimen autoritario encabezado por Primo de Rivera desde 1923.

La disolución de los partidos dinásticos fue, cronológicamente, el primer elemento de crisis ya que supuso la ruptura del mecanismo del turno pacífico que, con todas sus limitaciones, había garantizado la estabilidad política y la alternancia en el gobierno. Desde entonces se produjo una sucesión de gobiernos con escasa fuerza que, precisamente por ello, se vieron obligados a asegurarse el respaldo parlamentario por medio del fraude electoral, pero, a diferencia de etapas pasadas, la respuesta a esta práctica fue cada vez más fuerte y organizada, lo que favoreció a los grupos políticos excluidos del turno pacífico en determinadas partes de España y limitó la capacidad de acción de los partidos dinásticos. El avance de las fuerza nacionalistas y de la izquierda antidinástica vino acompañado de un renacer del pretorianismo, desde diversos sectores se planteó una solución militar a la crisis política cuestionando la esencia civil del sistema restauracionista.

La inestabilidad política vino acompañada de una creciente conflictividad social. Los problemas latentes en la sociedad española se vieron agravados por los efectos de la Gran Guerra sobre las condiciones de vida de las clases medias y populares sin que los gobiernos pudieran ofrecer soluciones por lo que buscaron éstas al margen de los partidos existentes.

Las elites vallisoletanas presenciaron esta evolución de los acontecimientos sin que se alterasen las pautas fundamentales de su comportamiento político. En un contexto

en que las elites locales, en distintas partes de España, fueron abandonando su apoyo al sistema turnista optando por otro tipo de articulación política[1096], en Valladolid, mantuvieron casi sin fisuras su apoyo a Santiago Alba, quien, cada vez tenía una posición más consolidada en la política nacional. La desaparición de Moret, fallecido en 1913, le posibilitó convertirse en el líder de una facción liberal de alcance nacional, -reproduciendo así el esquema de Gamazo- de tal manera que se convirtió en una pieza clave dentro de cualquier combinación gubernamental y aseguró su capacidad para beneficiar a sus seguidores. Asimismo, su evolución ideológica, le hizo aparecer como el político más capacitado para garantizar la estabilidad social por sus proyectos para ampliar la base del sistema político que, en cualquier caso, resultaban más atractivos para las elites vallisoletanas que las soluciones de tipo autoritario propugnadas por otras fuerzas políticas como única salida a la crisis social.

Alba tuvo que pasar por situaciones complicadas por su propia disidencia del partido liberal o por el avance de las fuerzas antidinásticas que intentaron combatir su dominio en Valladolid cuando las disidencias que afectaban a los partidos se trasladaron al ámbito vallisoletano, si bien en el caso de Alba no hubo una facción del partido liberal capaz de combatirle con éxito: La perseverancia de Manuel Semprún y sus seguidores en el empeño, en esta etapa bajo la inspiración del Conde de Romanones, no fue suficiente. De tal manera que, este hecho no supuso, más bien al contrario, un retroceso para el albismo.

En el partido conservador las disidencias no tardaron en llegar, primero entre mauristas e idóneos y posteriormente entre los propios mauristas. Esta división provocó, entre otros efectos negativos para los conservadores locales, que Eduardo Dato desde el gobierno aceptase la hegemonía de Alba en Valladolid antes que tomar ninguna medida que favoreciera en modo alguno a los mauristas. Al mismo tiempo, el partido conservador oficial vio como su base social era socavada por grupos como el catolicismo político con un mensaje radical en el que se mezclaban elementos antiliberales y una condena de la actitud pasiva del conservadurismo vallisoletano, en cualquiera de sus manifestaciones, ante el albismo. En la práctica, actuaron más en contra del conservadurismo oficial que del propio Alba quien podía permitirse desempeñar un papel

[1096] SIERRA, M.: []; PEÑA GUERRERO, Mª. A.: [510-511].

de árbitro en el caos de la política conservadora vallisoletana apoyando a la facción que, en cada momento, resultaba más conveniente a sus intereses políticos.

La presencia de nuevas formaciones políticas al margen de los partidos dinásticos hizo que las elecciones ganasen en competitividad, al menos en la capital. Sin que en el balance final del periodo se alterase demasiado la hegemonía de aquellos. En cualquier caso hubo una mayor tendencia a que los líderes políticos hicieran acto de presencia para explicar sus planteamientos -más allá de las tradicionales reuniones de notables en conclaves privados- en mítines, conferencias políticas y actos públicos, con un alcance limitado obviamente, pero que denotaban una lucha por la opinión y la movilización. Coincidiendo además con la etapa de mayor auge del socialismo en Valladolid que reforzó su posición en las instituciones locales y parecía convertirse en una alternativa real a los partidos dinásticos, si bien, el equívoco papel de Oscar Pérez Solis nos llevan a cuestionar el verdadero alcance del socialismo como fuerza renovadora dentro de la política vallisoletana.

En 1917 se produjo la ruptura del partido liberal a nivel nacional, como había ocurrido con anterioridad por la escisión de los mauristas en el partido conservador, de tal manera que el sistema político sufría la pérdida de uno de los elementos en que se sustentaba, la existencia de dos grandes partidos que aseguraban la estabilidad política, coincidiendo además con el estallido de graves conflictos sociales y políticos derivados de los efectos de la Gran Guerra.

Esta fue, posiblemente, la etapa más difícil para el albismo. Sus rivales hallaron en su disidencia el momento oportuno para combatirle y desquitarse de quince años de derrotas por el hecho de que a Alba le sería difícil combatir la presión gubernamental fuera de los partidos del turno. Sin embargo el albismo mantuvo su posición hegemónica en la política vallisoletana. Los fundamentos de su poder se mantuvieron intactos ya que las elites vallisoletanas siguieron confiando en él -salvo alguna excepción sin mayores consecuencias- y las distintas alternativas que se organizaron en su contra no llegaron a cuajar porque confiaron en derrotar a Alba únicamente por la presión del gobierno o el hartazgo de la población con el caciquismo albista, pero sin ofrecer un modelo alternativo de organización política. La situación política nacional actuó también en su favor ya que ningún gobierno tuvo la capacidad para organizar un ataque como el que sufrió Gamazo en 1901. Asimismo Alba seguía siendo un político dinástico que, a

cambio de que se tolerase su hegemonía, aseguraba la presencia de otras fuerzas del turno, incapaces de lograrlo por sí solas, evitando así el avance de los partidos antidinásticos. Alba utilizó este temor cuando era posible obtener réditos políticos del mismo.

La pervivencia de los fundamentos de su poder no implica que Alba no fuera consciente de las nuevas realidades políticas y sociales provocadas por la crisis de 1917, sobre todo el desencanto de los apoyos tradicionales del sistema político y una creciente capacidad de movilización de grupos sociales contrarios al mismo, lo que le obligó a buscar fórmulas para extender su base social de acuerdo a una combinación de propaganda y atención a las redes clientelares que chocaba con la apariencia de renovación que se pretendía introducir en la política vallisoletana, reclamada también por sus rivales que también proclamaban su intención de "renovar" la política vallisoletana.

Todo ello derivó, en un primer momento, en una mayor conflictividad en la política vallisoletana en tanto que se consideraba posible la derrota de Alba si se utilizaban los medios adecuados para ello por lo que, amparándose una vez más en el combate contra el caciquismo y la liberación de la ciudadanía hubo nuevos intentos de combatir a Alba que en un momento dado pudieron entenderse como una modernización de los comportamientos políticos pero que fue meramente coyuntural como veremos y limitada a una parte mínima de la provincia.

6.1 UN ARMISTICIO SANCIONA EL DOMINIO DE ALBA

La lucha entre conservadores y liberales en Valladolid pasó por una etapa de relativa tranquilidad cuando los primeros parecieron aceptar la hegemonía de Alba confiando en llegar a acuerdos con él para mantener un mínimo de representación política en la provincia. Se trataba de una respuesta pragmática favorecida por lazos familiares e intereses comunes que se hicieron más visibles para la opinión pública y además por el retorno de Alba al gobierno que, como en el caso de Gamazo, se convertía en el referente fundamental de la política vallisoletana.

El conflicto entre Alba y Canalejas pareció solucionarse cuando éste le nombró Ministro de Instrucción Pública en marzo de 1912 ante la necesidad de mantener el equilibrio entre las distintas facciones liberales. Moret había abandonado la política

delegando en Alba la jefatura de su grupo, por lo que éste volvió al gobierno debido a la dimisión del moretista Gasset de la cartera de Fomento. Así, Alba se mantuvo en el gobierno hasta la caída del partido liberal a finales de 1913, primero con Canalejas y posteriormente con Romanones con quien ocupó la cartera de Gobernación. Este hecho coincidió en un momento trágico para él en lo personal, la muerte de su primera esposa, coincidiendo prácticamente con el primero de éstos nombramientos.

La consolidación de Alba se produce en un contexto marcado por la crisis de los partidos dinásticos en el ámbito nacional que pondría en peligro el propio funcionamiento del sistema. El asesinato de Canalejas ponía fin al último intento de política regeneracionista desde el gobierno y dejaba latente la cuestión de la jefatura en el partido liberal donde Romanones nunca estuvo libre de disidencias, mientras que la actitud de Maura hacía imposible la recomposición del turno de partidos.

Esta crisis se transmitía a las provincias donde surgieron disidencias que eran un reflejo de aquellas, lo que ponía en peligro los liderazgos provinciales. Sin embargo el albismo no se vio en peligro toda vez que coincidió, como hemos indicado, con el momento en que pasó a ser una formación de alcance nacional y a Alba en una pieza clave de los equilibrios gubernamentales. Esto le permitió mantener intacto su poder y además intervenir en otros partidos conforme a sus intereses. En Valladolid se vio un cambio de actitud por parte de los conservadores, anticipado en las elecciones municipales de 1911, quienes se mostraron más propicios a aceptar la superioridad de Alba ante la imposibilidad de contar con el apoyo gubernamental y la incapacidad de los disidentes liberales para articular una alternativa consistente a Alba.

Esta situación se consolidó tras el retorno al poder del partido conservador por la división que provocó la salida de Maura del mismo y el enfrentamiento subsiguiente entre los mauristas y los seguidores de Eduardo Dato que fortaleció más si cabe al albismo en Valladolid.

6.2 CATÓLICOS CONTRA CONSERVADORES

El cambio de actitud de los conservadores provocó su ruptura con el catolicismo político que se manifestó en primer lugar en la aparición de un nuevo periódico, *La Defensa*, como órgano oficial del partido. La finalidad era superar la dependencia

respecto de la prensa católica cuyo discurso no coincidía siempre con los planteamientos del conservadurismo oficial.

Los católicos por su parte intentaron aprovechar la actitud conciliadora de los conservadores para articularse como la única alternativa veraz al albismo tanto en sus componentes político-ideológicos, como morales en lo referente a combatir al caciquismo articulado alrededor de aquel.

El caciquismo aparecía, dentro del discurso católico, como una consecuencia del liberalismo político en general[1097], de acuerdo a unos planteamientos que hallaron cierto eco tras el *Desastre*, como hemos indicado y que, de nuevo, alcanzaron resonancia debido a la crisis de los partidos dinásticos. La religión estaba unida al pasado más glorioso de España y, por tanto, su decadencia se debía a haberse apartado del camino marcado por la Iglesia. Esta vinculación llevaba al rechazo de las influencias externas que pusieran en peligro las esencias católicas de los españoles[1098].

Este discurso se vio favorecido por una situación social cada vez más conflictiva que hacía presagiar la disolución del sistema político por el avance de opciones revolucionarias: La experiencia de la Semana Trágica, la instauración de la república en Portugal, fueron argumentos utilizados para crear un universo mental favorable a planteamientos que terminarían derivando en posturas autoritarias.

El auge del anticlericalismo se vinculó también al caciquismo liberal, algunas medidas de Alba a favor de las escuelas laicas se presentaron como el resultado de la oposición católica a los albistas en Valladolid con lo que se intentaba que la Iglesia apareciese como víctima del caciquismo.

1097 «Desde hace más de medio siglo todos los españoles lo estamos viendo: la política liberal consiste en hacer favores a los amigos. Y al hablar de política liberal nos referimos a todos los liberales así denominados, los conservadores y los republicanos. Todos se han nutrido y engendrado gracias al liberalismo y en contra de los intereses de la patria.(…) la renovación verdad de los hombres públicos, la prescripción de los vividores de la política y la elección de personas, que nada hayan tenido que ver con los partidos políticos que en el prolongado disfrute del sabroso tesoro no han hecho más que consumir millones de pesetas, prodigar sangre moza y derrochar bravas vidas para colocarnos en la tristísima situación en que nos encontramos». "La política de los favores" *El Porvenir*, 3-3-1914.

1098 "los que quieren hacer un pueblo europeizado, es decir un pueblo sin fe, sin Dios; que tengan a cambio el matrimonio civil, el cementerio civil; todo civil; un pueblo que no sea español", *El Porvenir*, 22-10-1913.

En Valladolid los católicos centraron sus ataques en el partido conservador, al que hicieron corresponsable de las maniobras de Alba, como medio de atraerse el apoyo de un sector social al que consideraban cercano ideológicamente. Esta actitud fue denunciada por Benito de la Cuesta para el que los católicos a su vez contribuían a debilitar la fuerza del partido conservador en beneficio, por supuesto, de los liberales[1099], aunque esto significaba el fin de su tradicional actitud antialbista que le había llevado a desempeñar el papel de vigilante de la lealtad de sus correligionarios.

El cambio de actitud de los conservadores se reflejó en la política local, donde se reabrieron los conflictos derivados de la siempre difícil relación entre los negocios particulares de Alba y la administración municipal, si bien los conservadores se mostraron en esta ocasión menos propicios a atacar a aquel, rompiendo con toda su línea política anterior. Católicos y socialistas vieron en este hecho una oportunidad no sólo para combatir a Alba, sino también a sus nuevos y circunstanciales aliados político-mercantiles.

Los albistas y los conservadores impidieron que el ayuntamiento retirase la concesión del alumbrado público a la *Electra*, en un intento por otorgar de nuevo el contrato a la compañía del gas. La proposición fue presentada por el concejal católico Gregorio Burón al que se acusó de hacerlo en respuesta al pleito que mantenía con la empresa de Alba, aún al precio de perjudicar los intereses del conjunto de los ciudadanos, el cambio de actitud de los conservadores rompía con toda su actuación anterior en la que habían sido los principales promotores de las denuncias contra aquél[1100].

[1099] «Un partido conservador gubernamental que ha jurado la constitución y acéptalas libertades impuestas por los tiempos modernos, que es partidario ante todo y sobre todo de la paz social, pero que cuando se trata de defender la religión católica está siempre en la brecha. Al lado suyo existe también un llamado partido católico compuesto en su mayor parte de persones sensatas y ponderadas, condescendientes, pero contando con una minoría facciosa, intransigente, fanática que en muchas ocasiones domina y arrastra (...) Si humanizando la lucha política, el partido conservador no combate al liberal sin cuartel, se habla de pasteles deshonroso, de compadrazgos vergonzosos y se le combate por liberal con más saña que al partido liberal que tiene desde hace más de un año interrumpidas sus relaciones con el Vaticano (...) Si entabla la lucha con el partido liberal, al lado de los candidatos conservadores, se le colocan candidatos católicos para dividir la fuerza de las derechas y que triunfen íntegras las candidaturas de las izquierdas como ocurrió en las pasadas elecciones provinciales». "Las derechas y las izquierdas", *La Defensa*, 10-3-1912.

[1100] «No basta que el señor Alba sea gerente de la Electra Popular Vallisoletana para que se imponga al Ayuntamiento un contrato oneroso, pero tampoco basta que un diputado a Cortes sea gerente de una empresa industrial para que sus enemigos políticos hagan de ello arma, no solamente contra su política, sino contra su honra». "Como entienden algunos la política", *La Defensa*, 28-2-1912.

A ello se unió la cuestión del empréstito municipal[1101]. El nuevo alcalde, Emilio Gómez, presentó un ambicioso programa de reformas urbanas que incluía la culminación del alcantarillado público, pavimentación de calles, la construcción de nuevas escuelas. Este plan chocó con la precaria situación económica del municipio, por lo que planteó la necesidad de suscribir un empréstito que le fue adjudicado a la Banca Arnús en unas condiciones que los concejales católicos, liberales disidentes y socialistas consideraron excesivamente ventajosas para esta, además de entender la operación como un medio de reforzar la capacidad del albismo para comprar voluntades a costa de la Hacienda Municipal[1102].

El asunto, a diferencia de otras cuestiones no menos polémicas, provocó campañas de propaganda y de movilización de los partidarios y contrarios del empréstito, atribuyendo se ambos el apoyo de la población. El endeudamiento excesivo como argumento se contrapuso con la urgencia de las reformas necesarias, destacando las educativas con lo que a la vez contribuían a potenciar la imagen de Alba en el ministerio de Instrucción Pública renovando sus planteamientos regeneracionistas. Las "fuerzas económicas" de la ciudad, tomaron pare de esta movilización y mostraron la misma división, la Asociación de Propietarios se opuso y la Cámara de Comercio se mostró favorable al empréstito aunque, para ello, fue necesaria la sustitución de su junta directiva. Gregorio García Garrote un destacado comerciante y senador liberal fue relevado en la presidencia por Julio Guillén, socio y correligionario de Alba, además en la junta entraron otros significados albistas como Gavilán y Vela, pero también tres conservadores como parte del acuerdo.

El apoyo de los conservadores al empréstito se interpretó en función de los beneficios directos que estos obtenían, comenzando por el hecho de tratarse de una entidad bancaria directamente relacionada con el Conde de Gamazo en función de su matrimonio con Marta Arnús, -por el cual había sido criticado precisamente por los albistas- y la desviación de fondos del empréstito para el pago de deudas del ayuntamiento entre las que se incluía el pago de unos terrenos expropiados a la familia de César Silió resolviendo una cuestión paralizada desde años atrás.

[1101] Vid. GARCÍA DE LA RASILLA, M. C.: [1991, 233-234].

[1102] PÉREZ SOLIS, O.: [1931, 135].

El empréstito fue aprobado por el ayuntamiento, en un pleno en el que fue necesaria la presencia de la Guardia Civil[1103]. Sin embargo, su suscripción no se llevó a cabo. Pérez Solis atribuyó a los socialistas el éxito de la contestación ciudadana que llevó a Francesç Cambó, como abogado de la entidad bancaria, a retirar la oferta de empréstito[1104], si bien el propio Pérez Solis sospechaba de las razones últimas de Cambó que utilizó posteriormente este hecho en sus luchas contra Alba y su política en el Ministerio de Hacienda.

El acuerdo entre conservadores y liberales hizo que las elecciones municipales de 1913, en las que Alba concurrió ya como Ministro de Gobernación, se realizasen sin lucha. Los albistas, consolidado su poder y con los conservadores en una situación de debilidad, se permitieron ofrecer un acuerdo que consideraban un verdadero sacrificio por la superioridad de fuerzas de la que disfrutaban en aras a la tranquilidad de los pueblos. Sin embargo este acuerdo suponía un freno a la participación política cuya promoción había estado siempre presente en su discurso regeneracionista. El acuerdo llegó al extremo de utilizar las mismas expresiones en los habituales textos laudatorios referidos a los candidatos de la coalición por parte de los periódicos respectivos[1105].

En cambio los católicos intentaron aprovechar la mala imagen, difundida por ellos, de los conservadores como auxiliares de la política caciquil de Alba para lo que presentaron candidatos cuyo mérito fundamental era su desvinculación de los partidos y su compromiso en la defensa de la Iglesia. Rafael Alonso Lasheras era un propietario vinculado a diversas iniciativas patronales agrícolas que sólo había militado en política con la etiqueta de católico. Sin embargo, como miembro de la familia Alonso-Pesquera no era independiente del caciquismo tradicional. Lo mismo podía decirse de Heliodoro Represa que aparecía en la candidatura católica por Rioseco tras haber protagonizado una de las escasas disidencias dentro del albismo, haciendo especial hincapié en el tradicional discurso que presentaba a los agricultores como clase oprimida por el caciquismo.

Para debilitar la fuerza de las candidaturas católicas, los conservadores indicaron la vinculación de estos con el carlismo y el separatismo vasco. Más eficaces fueron las

---

[1103] " Empréstito por palanqueta", *El Porvenir*; 18-12-1912.

[1104] PÉREZ SOLIS, O.: [1931, 135].

[1105] *La Defensa*, 24-2-1913, *El Norte de Castilla*, 27-2-1913.

gestiones de Cuesta para lograr un pronunciamiento del Arzobispo acerca de las candidaturas definidas como católicas, haciendo pública una carta del Prelado en la que éste negaba su apoyo explícito a aquellas. A los pocos días la prensa católica publicó una nueva carta de Cos en la que ratificaba su postura pero negando la interpretación que se había dado de considerar a todos los partidos *igualmente* respetables, sin embargo los conservadores habían logrado ya la retirada de Lasheras.

6.3 MAURISTAS E IDONEOS

La crisis de gobierno que llevó a la jefatura del mismo a Eduardo Dato, en octubre de 1913 y provocando la momentánea retirada de la política de Maura dejó en una situación muy complicada a los seguidores de éste, pero también al propio partido conservador. El peso del maurismo en la organización del conservadurismo vallisoletano hizo que los seguidores de Maura se debatiesen entre su fidelidad a éste y al nuevo jefe nacional del partido hacia quien se lanzaban acusaciones de haber traicionado a su antecesor y que, en Valladolid, se mostraba propicio a mantener el *statu quo* existente con Alba, por ello no era de extrañar el regocijo con que los liberales vallisoletanos recibieron la noticia de la crisis "como si en vez de pasar a la oposición acabase de subir al Poder su partido" al igual que había ocurrido con los conservadores que celebraron el acceso de Canalejas en 1910[1106].

Los conservadores, por tanto, se dividieron una vez más. En primer lugar se generó una corriente de rechazo muy activa en la calle y en la prensa pero minoritaria. Frente a éstos, las principales figuras del partido optaron por acercarse a la nueva jefatura. En el caso de los antiguos silvelistas, por razones ideológicas, otros porque Dato tenía el gobierno, una razón aún más poderosa si cabe, mientras que aquellos dirigentes conservadores con una mayor significación maurista se escudaban en el retraimiento del político mallorquín para justificar su silencio.

Ante esta situación se repitió la coalición monárquica en las elecciones municipales, a pesar de lo cual la abundancia de candidatos, sobre todo disidentes de los partidos dinásticos, impidió aplicar el artículo 29. Con ello se daba la paradoja de que los

[1106] *El Norte de Castilla*, 28-10-1913.

partidos liberales hurtaban al pueblo el derecho al sufragio, mientras que los católicos, contrarios al sufragio universal, eran los únicos defensores de éste.

Los conservadores aprovecharon su condición de ministeriales en perjuicio de los católicos que no obtuvieron ningún concejal en la lucha, pero su éxito se limitó a ser el principal grupo de la minoría.

Los albistas utilizaron los resultados para alabar su gestión en el municipio[1107]. El asunto del empréstito no fue la única razón ya que surgieron nuevas denuncias como la condena de una serie de guardias municipales, directamente relacionados con el albismo, por corrupción. La noticia fue destacada por toda la prensa local, salvo *El Norte de Castilla* que intentó distraer la atención publicando un reportaje que recogía el proyecto de reorganización del cuerpo de guardias municipales en el que se incluía una amplia información fotográfica, un recurso que puede parecer banal pero que era una innovación de la que carecían sus rivales y que resultaba atractiva ante los posibles lectores.

El gobierno de Dato intentó asegurar la fidelidad de los que se proclamaban conservadores en Valladolid pero, simultáneamente, se mostraban partidarios de la jefatura de Maura, el gobernador civil llamó a las principales figuras del partido en la provincia para conocer sus intenciones[1108], los resultados de la encuesta fueron satisfactorios para el gobernador civil que ponderó el ministerialismo de los mauristas vallisoletanos, a los que permitió intervenir en el habitual cambio de alcaldes con nombres adictos:

> "los alcaldes propuestos son todos ellos (…) genuinamente conservadores, beneficiando su nombramiento partido y los proponentes. Las manifestaciones de proponentes y propuestos son de sincera adhesión a política del Gobierno, así se deduce de sus actos incluyendo al Sr. Cuesta que se ha significado como perfecto ministerial combatiendo juventud maurista y política Ossorio. No he podido apreciar desde aqui alcance y determinaciones políticas de los señores Silió y Conde de Gamazo"[1109]

[1107] "¿Qué ha dicho ayer con sus votos el pueblo de Valladolid? Que le parece bien la gestión de los liberales en el ayuntamiento; esa gestión tan sañudamente combatida por unos y otros y contra la cual católicos y socialistas han apuntado las invectivas, llegando hasta los mayores excesos en la invención malévola y el léxico injurioso"

[1108] "Notas políticas", *Heraldo de Castilla*, 23-11-1913.

[1109] A. H. N.: Sección de Gobernación, Legajo 10ª, nº6, *Telegrama del Gobernador Civil*, 23-12-1913.

En este momento, surgió un grupo político de carácter nacional autodenominado como "maurista" encabezado por Ángel Ossorio que mostró desde un primer momento una fuerte oposición al gobierno conservador y, a pesar de no contar con su aquiescencia, se proclamaban únicos depositarios del mensaje de Maura, indicando la contraposición entre la corrupción política dominante y el idealismo que pretendían representar, mientras que algunos de sus postulados provocaban un acercamiento a la extrema derecha tradicionalista[1110]. Ossorio definió una política derechista fuera del conservadurismo oficial cuyos principios eran la defensa del orden constitucional, la descentralización administrativa, política social apoyada en los principios del catolicismo, el nacionalismo español y la creación de un partido interclasista formado a través de la movilización de los católicos neutros al margen de la política pero simpatizantes de Maura[1111].

Este maurismo disidente no alcanzó una gran proyección debido a que las principales figuras del partido conservador en el ámbito nacional optaron por aceptar la jefatura de Eduardo Dato, sin embargo, en algunas provincias como Valladolid alcanzó la suficiente relevancia como para provocar situaciones conflictivas dentro del propio partido, derivadas del mesianismo del que se rodeó la figura de Maura por parte de sus seguidores. Los testimonios de apoyo recibidos por Maura, expresaban una confianza en su líder que mezclaba aspectos políticos y religiosos:

> "Si como católico y como patriota pido a Dios todos los días, que se apiade de esta pobre España y la depare un gobierno fuerte y capaz de ponerla en camino de conquistar su antigua grandeza, mañana, Dios mediante, centuplicaré mis oraciones, poniendo, como siempre, por intercesor al glorioso San Antonio, a fin de que, conservando la vida y la salud de V. E., le ilumine y favorezca con su poderosa ayuda y tengamos la dicha inmensa de verle, en brevísimo plazo, Jefe del Gobierno, que és, sin duda alguna, el vehemente deseo de la inmensa mayoría de los españoles, o, cuando menos, de todos los que merezcamos llamarnos hijos de España"[1112].

El maurismo vallisoletano se ha considerado como un intento de renovación política por los elementos que subyacían tendentes a poner fin a la desmovilización ciudadana[1113]. Este grupo se formó con políticos de escaso relieve en el ámbito local, salvo el caso del exsenador Narciso de la Cuesta y de una serie de concejales entre los

---

[1110] Vid. TUSELL, J.; AVILES, J..: [1986, 58]

[1111] Vid. GIL PECHARROMÁN, J.: [1994, 13].

[1112] A. A. M. M.: *Carta de Fidel Esteban*, 12-6-1914.

[1113] MARCOS; C.: [1995, 406].

que destacaba la figura de Pedro Vaquero. Fuera del campo político, se unieron un número importante de personas atraídos por la figura de Maura que daba al grupo la apariencia de constituir un "movimiento de masas", con lo que este grupo maurista quedó conformado fundamentalmente por profesionales, comerciantes y pequeños propietarios agrícolas ya que las elites económicas y sociales se mantuvieron al margen, salvo en el caso del Decano del Colegio de Notarios, Fernando Ferreiro[1114], éste último caso nos puede dar una idea de la posterior evolución del maurismo, por cuanto su hijo fue nombrado alcalde de Valladolid tras la guerra civil[1115]. Para sostener la campaña se creó un semanario fuertemente crítico con el gobierno conservador.

Maura, sin embargo, mantuvo una cierta distancia de estos grupos, agradeciendo la fidelidad que mostraban pero sin otorgarles carta de naturaleza, manteniéndose en su postura de silencio en la espera de retornar a la jefatura del partido[1116].

Este grupo, denominado Juventud Maurista, atacó abiertamente la actitud de los diputados conservadores de Valladolid que no habían hecho una declaración pública de maurismo, ni habían manifestado su posición ante un gobierno conservador al que consideraban incompatible con los principios defendidos por su líder, poniéndose en duda la fidelidad de aquellos que más obligados estaban con Maura por motivos familiares –Gamazo y Cuesta- o por haber ascendido en su carrera política en virtud de la confianza otorgada por el político mallorquín –Silió-[1117].

César Silió, aunque privadamente reconocía el escaso valor de las disidencias[1118], se vio obligado a comparecer públicamente en una conferencia donde explicó como su actitud ante el nuevo gobierno incluso su propio encasillamiento como candidato ministerial, se debió a las instrucciones que expresamente había recibido de Maura,

---

[1114] A. A. M. M.: *Carta de Fernando Ferreiro*, 8-1-1910.

[1115] PALOMARES; J. M.: [2002, 56-57].

[1116] TUSELL, J.: [1994, 160].

[1117] "Dos preguntas", *Diario Regional*, 22-2-1914.

[1118] "Se trata de unos pocos escasos disidentes (Álvaro Olea, aspirante a la alcaldía con Dato, un hijo de Narciso Cuesta (…), y un hermano de Medina Bocos que fue, frente a nosotros candidato católico en unas elecciones provinciales reñidos con toda idea de disciplina y que por lo visto se proponen ahora molestar. Lo hacen sin éxito (…) pero convendría que, desde el comienzo vieran los verdaderos mauristas que no puede pasar como moneda de ley, esa juventud de contrabando" A. A. M. M.: *Carta de César Silió*, 19-3-1914.

además de atribuirse la condición de único intermediario entre el Jefe y aquellos que, en Valladolid, pretendían ostentar la etiqueta maurista[1119]. La propia actitud de Maura daba la razón a Silió que siguió ostentando una jefatura en Valladolid derivada únicamente de su estrecha relación con aquél por cuanto su residencia en Madrid le apartaba de la política cotidiana en esta provincia.

Las elecciones de 1914 se realizaron bajo un nuevo pacto entre las fuerzas políticas dinásticas, Alba se mostró más dispuesto a llegar a un acuerdo con el gobierno conservador de lo que lo había estado con otro liberal en las elecciones de 1910, si bien partiendo de la propia actitud de Dato de reconocerle como único jefe de los liberales en Valladolid, lo que frustró las posibles aspiraciones de Semprún quien, al verse postergado, redobló sus ataques contra el albismo[1120]. Una vez más, Alba logró un trato de ministerial por parte de un gobierno conservador.

El gobierno intentó mostrarse conciliador con los mauristas debido a su propia escasez de fuerzas en una provincia en la que los conservadores eran de por sí escasos y además proclamaban su adhesión a Maura mayoritariamente, por ello se ofreció a los tres diputados mauristas su reelección como ministeriales, completando la candidatura conservadora en la provincia con Santos Vallejo, también procedente del maurismo, pero marginado por su escasa ambición y por una imagen negativa dentro del partido debido a sus relaciones económicas con Alba que le hacían sospechoso a los ojos de los más intransigentes.

Hasta la fecha, Santos Vallejo había actuado en política como un fiel conservador y maurista sin que se le pudiera achacar la condición de infiltrado albista, sin embargo

---

[1119] "La conferencia de Silió", *Diario Regional,* 23-2-1914.

[1120] «Envuelta está la política provincial en el fango de especulaciones de servicios públicos que monopoliza el trust político mercantil que dirige don Santiago Alba, claro es, que constituimos un obstáculo insuperable y un molesto estorbo para el logro de sus lucrativos fines, todos aquellos que, como yo, representan la protesta viva contra ese régimen de explotación que acaparan con un privilegio odioso todos los negocios relacionados con el interés público, para que así, mediante la influencia política se cierre el paso a la competencia que pudiera venir de una iniciativa particular (…) los pueblos están atemorizados y no son libres para expresar su voluntad, dominado por un régimen casi de esclavitud, ansían su redención y esperan el momento de romper las diferentes cadenas que le sujetan (…) bastó que aquel gobierno [Canalejas] dijera (…) tan solo que él no amparaba el caciquismo de Valladolid, para que entrara el pánico en las filas albistas y el señor Alba entregara sumiso el distrito de Villalón a su adversario (…) Y es que el poder y la fuerza del caciquismo vallisoletano es ficticia, no vive más que del artificio y de la fuerza y siempre al amparo del poder oficial». "Explicando una retirada", *Diario Regional*, 14-3-1914.

fue el propio Alba quien le alentó a hacerse con la jefatura del partido conservador en la provincia, mostrándose un buen conocedor de la realidad de los conservadores vallisoletanos:

> «(…) Santos Vallejo (…) es de todos los conservadores quien tiene más votos y verdadera popularidad. Ahora preside el círculo del partido (…) Zarandona es inteligente y buena persona, pero vive entregado a sus pleitos y no le sigue nadie (…) En cambio, estoy seguro de que se avendría muy bien al predominio de Vallejo, de quien es abogado hace muchos años y "compadre". Yo ayudo desde aquí a fortalecer en Santos un espíritu resuelto»[1121]

La maniobra de Alba se debía a su interés por garantizar una convivencia pacífica entre las fuerzas dinásticas en la provincia y Santos Vallejo parecía el más indicado para ello junto a Francisco Zarandona –quién, aparte del inconveniente de sus labores profesionales, era cuñado de César Silió- a quien había seguido en su evolución política desde el gamacismo. Alba, a pesar de las diferencias políticas, le tuvo un sincero aprecio personal, además de resaltar públicamente sus méritos como abogado y poeta.

El gobierno buscó la promoción de Zarandona llevándole de nuevo al Parlamento, sin embargo no le encasilló en Nava del Rey, donde fue elegido en 1907, por su acuerdo con Alba para no presentar un candidato en este distrito que combatiera a José María Zorita, destinándole al distrito zamorano de Villalpando, tradicional refugio de los políticos vallisoletanos. Zarandona tuvo que enfrentarse a la candidatura del promotor del maurismo disidente, Angel Ossorio, al que derrotó en una elección en la que el gobierno hubo de emplear todos sus recursos para lograr el triunfo[1122], si bien, también contó con la ayuda de Alba por medio de *El Norte* que defendió su candidatura como nunca lo hizo a favor de un conservador, denunciando la persecución de la que fue objeto por parte de unos mauristas que contaban con el apoyo del clero[1123].

A pesar del acuerdo entre los partidos dinásticos, la presencia de candidatos católicos, agrarios, mauristas disidentes y socialistas aseguró la lucha y contribuyeron a vitalizar la política local, obligando a un mayor esfuerzo en la campaña, aunque no

---

[1121] A. N. R.: *Carta de Santiago Alba*, (s. f.).

[1122] Vid. TUSELL, J.; AVILES, J.: [1986, 60]

[1123]" En un mitin de Castroverde xx. Llega a decir que el que no votase a Osorio no podría postrarse ante la Virgen y en Villar de Failves me aseguran que el mitin se dio dentro de la Iglesia". *El Norte de Castilla*, 11-3-1914.

lograron derrotar a los encasillados ya que terminaron predominando los mecanismos caciquiles como fórmula principal de actuación.

La descomposición en las filas de los conservadores elevó las aspiraciones de los católicos que, por primera vez desde 1903, presentaron candidatos en las elecciones al Parlamento, buscando recoger los votos de los desencantados por la retirada de Maura a través de un discurso antirrevolucionario en el que estaba también presente el discurso del tradicionalismo a través de una crítica contra el parlamentarismo moderno y el conjunto del sistema liberal al que se achacaban las responsabilidades por los conflictos que aquejaban a España en política interior y exterior[1124].

Los católicos introdujeron en su propaganda las primeras manifestaciones de su posterior actitud germanófila durante la Gran Guerra, denunciando la debilidad de España frente a las países que constituían la llamada *Entente Cordiale*. Incluso Portugal parecía contar con una mayor influencia entre las grandes potencias[1125].

El candidato católico Juan Antonio Llorente García (1883-1968) era un profesor de la Facultad de derecho, miembro de una familia de propietarios agrícolas que controlaban la representación municipal en la pequeña localidad de Ciguñuela, cercana a la capital. Desde comienzos de siglo aparece vinculado a la prensa confesional como director periódico integrista *El Porvenir*, lo que le abrió las puertas de la política pasndo sucesivamente por el Ayuntamiento y la Diputación Provincial. Por sus ataques a los partidos dinásticos, especialmente a los conservadores "prestará una nota de colorido a las monótonas campañas electorales"[1126]. En su campaña hizo alarde de su condición de agricultor y de castellano, aunque el elemento fundamental era introducir en la política los principios de la fe como medio de regenerar esta[1127].

[1124] Uno de los ejemplos era la ineficacia del parlamento para solucionar la crisis de Marruecos comparado con las Cortes de Aragón que en una sola sesión decidieron la conquista de Mallorca en tiempos de Jaime I. "Las próximas elecciones", *Diario Regional*, 10-1-1914.

[1125] Vid. CANO GARCÍA, J. A.; GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, Mª T.: [1998,]

[1126] MARCOS, C.: [1995, 48].

[1127] "la política debe estar conformada por el carácter sobrenatural y que las manifestaciones todas de la vida pública han de tener su base y asiento en los eternos e inmutables principios de la Verdad católica". *Diario Regional*, 26-2-1914.

Los candidatos autodenominados agrarios lucharon en Medina del Campo y Villalón contra los mauristas Gamazo y Cuesta, lo que confirmó las sospechas acerca de su carácter de albistas encubiertos, que en el caso de Medina se confirmaron por cuanto el candidato Pedro Miguel, antiguo republicano, desde un primer momento se sirvió del discurso castellanista de Alba con el que decía coincidir plenamente a pesar de no militar en su partido y además los albistas del distrito se movilizaron decididamente en su apoyo ante las protestas de Gamazo por la ruptura del acuerdo. Un hecho que repitieron en Villalón con la candidatura agraria de Heliodoro Represa a pesar de su condición de disidente del albismo, en este caso unida a la de católico[1128], lo que le valió, al contrario que en el caso de Pedro Miguel, el apoyo de la prensa confesional.

6.4 ALBA EN LA CUMBRE

Alba resultó el candidato más votado en la circunscripción en número de votos lo que indicaba que su maquinaría se movilizó con este fin, a pesar de que su elección estaba asegurada En el conjunto de la provincia resultaron elegidos únicamente el propio Alba y Zorita como liberales, el peor resultado en número de diputados para este partido en varias décadas, pero gracias a ese dato, meramente simbólico, el albismo evitó aparecer como derrotado. La victoria de los conservadores resultaba paradójica, por cuanto representaba la aplicación del turno pacífico cuando comenzaba a entrar en crisis a nivel nacional y gracias a la actitud de un líder político que se había iniciado combatiendo este tipo de acuerdos y la propia práctica del turno. Los católicos achacaron la derrota de su candidato al apoyo de los albistas a Silió y Vallejo como medio de indicar la insignificancia electoral de estos[1129].

Los acuerdos, por más que su cumplimiento fuera dudoso, en muchas ocasiones demostraban el sometimiento de la política conservadora a Alba, por lo que los mauristas disidentes buscaron crear una organización propia con el apoyo de Ángel Ossorio y de algunos disidentes de la familia Gamazo para formar una Juventud Maurista que decía

[1128] A. H. N.: Sección de Gobernación, *Telegrama del Gobernador Civil al Ministro*, 5-3-1914.

[1129] *El Porvenir*, 10-3-1914.

contar con la aprobación de Maura tras una asamblea que reunió a 300 mauristas de toda clase social[1130].

En contraste con la división existente entre los conservadores, Alba podía hacer alarde de su posición entre los grupos influyentes de la sociedad vallisoletana que le brindaron un homenaje. En el mismo, como era habitual, se pretendió prescindir de todo carácter partidista, comenzando por el hecho que no fueran los liberales quienes lo organizaron, sino "elementos neutros" al margen de la política, en función del agradecimiento debido al considerado como más destacado defensor de los intereses de Castilla. El propio Alba se limitó a realizar un discurso meramente castellanista, con sus argumentos anteriores acerca del papel de Castilla dentro de España y la necesidad de orientar los presupuestos del estado en función del componente agrario de aquellos[1131]. Los efectos de esta campaña de Alba son difíciles de determinar en términos de opinión pública, sin embargo, tuvo una consecuencia directa entre sus rivales que se vieron obligados a introducir declaraciones de castellanismo en sus discursos aunque solo fuera para manifestarse como portadores del verdadero regionalismo contrario al uso político de Castilla realizado por Alba, aunque los fundamentos eran similares, pero recordando la oposición de éste a las propuestas descentralizadoras de Maura[1132].

El albismo tuvo una nueva oportunidad para retomar su mensaje regionalista con ocasión de lo que se consideró como una nueva e inadmisible cesión hacia el catalanismo, la autorización para establecer una zona franca en el puerto de Barcelona lo que provocó la protesta de los productores agrícolas en tanto que suponía un camino para la libre entrada de granos. En un primer momento, se intentó llevar a cabo una reunión de diputaciones provinciales en Valladolid convocada por el albista Luis Antonio Conde con la intención de debatir las consecuencias de dicha medida para las provincias agrícolas, sin embargo, el gobierno decidió prohibir la Asamblea, con lo que a una protesta económica se unió otra política motivada por el agravio que suponía para Castilla[1133].

[1130] *El Norte de Castilla*, 11-5-1914.

[1131] *El Norte de Castilla*, 21-2-1914.

[1132] "Regionalismo electoral", *Diario Regional*, 24-2-1914.

[1133] "Coacción sobre Castilla", *El Norte de Castilla*, 6-1-1915.

Alba encabezó de nuevo una protesta castellanista, mostrándose como el defensor más constante de sus intereses en la política nacional, para ello convocó una asamblea de parlamentarios castellanos en la que los conservadores se vieron ante la disyuntiva de apoyar al gobierno o defender los intereses castellanos, de tal manera que la mayoría de estos abandonaron la reunión, salvo Eza y Calderón, mientras que los mauristas, encabezados por Silió, aprovecharon la situación para marcar distancias respecto del gobierno conservador.

La acción de Alba se completaba con la de sus seguidores en las instituciones económicas castellanas, así, paralelamente a su actuación parlamentaria, tuvo lugar una reunión de la Federación Agrícola de Castilla la Vieja en cuyas conclusiones se recogió un apoyo decidido a la misma y a todo su proyecto regionalista[1134]. El gobierno decidió paralizar el proyecto cuando los diputados catalanistas apoyaron la actuación de los castellanos en el Parlamento, lo que sirvió para promover un homenaje a Alba y Silió por su actuación en beneficio de Castilla que tuvo lugar en Rioseco y fue presentado como un "acto de afirmación castellana", con lo que Alba volvió a ganar la batalla de la opinión pública.

El enfrentamiento entre Alba y el gobierno no afectó al statu quo establecido en la política vallisoletana. Conservadores y liberales llegaron a un acuerdo para las siguientes elecciones provinciales y municipales bajo la premisa de reconocer la superioridad de Alba y la excusa "patriótica" de soslayar los conflictos políticos ante la situación bélica.

Los conservadores aceptaron la coalición ante el reconocimiento de su propia inferioridad mientras que recurrían a todos los medios gubernamentales con la intención de perjudicar a otros grupos derechistas y a los disidentes del partido liberal, lo que ocasionó las sucesivas derrotas de los católicos que perdieron su otrora importante representación en las instituciones.

Los albistas mantuvieron su mayoría en el ayuntamiento de la capital concurriendo a las elecciones municipales en solitario, mientras que en el resto de la provincia se coaligaron de acuerdo con la realidad interna en cada localidad aunque asegurándose el control de los principales ayuntamientos.

[1134] "La Federación Agrícola", *El Norte de Castilla*, 17-1-1915.

Los mauristas concurrieron por primera vez fuera del partido conservador apoyándose en figuras de peso en la ciudad como Vaquero y Peña independientemente de su adscripción partidista, lo que les dio el triunfo sobre los conservadores que solo consiguieron un concejal en la capital.

Alba volvió al gobierno en diciembre de 1915, poco después de estas elecciones ocupando de nuevo el ministerio de gobernación y representando la mayor esperanza de renovación del partido liberal como en su día lo había sido Canalejas, lo que le convertía en el *orientador* de la política gubernamental en cuanto que fue el impulsor de las principales iniciativas del mismo a pesar de las reticencias de Romanones[1135].

En la política local, Alba pudo promover a la alcaldía de Valladolid a su fiel colaborador Leopoldo Stampa que recibía así una recompensa por su larga trayectoria como maniobrero electoral, si bien prescindió del nombramiento por Real Orden para que fuese el propio ayuntamiento quien lo eligiera, como así fue, con el apoyo además de republicanos y conservadores.

El cambio de gobierno dio lugar también al retorno de Maura a la política activa rompiendo definitivamente con el partido conservador. César Silió intentó crear un nuevo partido en Valladolid bajo la inspiración de Maura y apoyado en los mauristas disidentes, que por fin alcanzaban el reconocimiento de éste, así como a los restos del partido conservador. Silió recibía la investidura de jefe del maurismo vallisoletano, pero para ello hubo de reconocer los méritos de los disidentes como creadores de un verdadero movimiento de opinión libre en tanto que por primera vez existía una movilización a favor de un líder privado del poder: de esta manera intentaba hacer olvidar su propia postura ante el gobierno de Dato y proclamando su independencia respecto de la tutela de

[1135] SECO SERRANO, C.: [1995, 352].

Alba. Si bien la desconfianza hacia Silió permanecía presente en función de pasadas connivencias y su intención de conservar el acta de diputado a cualquier precio[1136].

Junto a mauristas y conservadores se planteaba la necesidad de atraer a otros grupos, fundamentalmente los católicos, buscando la unidad de las derechas, incluso las antidinásticas bajo la dirección de Maura. Una coalición que se justificaba en los acuerdos del partido liberal con formaciones de carácter revolucionario que habían provocado la salida de Maura del gobierno y su postergación al frente del partido conservador.

Alba, desde el Ministerio de Gobernación, planteó las elecciones de 1916 como un intento más de purificación de las mismas de tal manera que los habituales preparativos se rodearon de un marchamo legalista más simbólico que real. Su cargo ministerial condicionó su campaña electoral que, de hecho, no existió, y prescindió de los habituales actos de propaganda en el distrito a fin de no ser acusado de utilizar su cargo en su propio beneficio político, con lo cual podía dedicar más tiempo a la compleja asignación de escaños en el conjunto nacional, principal labor que acompañaba a su cargo.

Estas elecciones representaron el primer hito en la construcción del albismo como fuerza política de carácter nacional debido al gran número de parlamentarios liberales elegidos por primera vez en esta ocasión y que posteriormente siguieron a Alba en su disidencia[1137]. Además aprovechó los conflictos surgidos en otras fuerzas políticas. Ricardo Power, candidato maurista por Durango, fue obligado a retirar su candidatura por un acuerdo entre Maura y los carlistas[1138], por lo que Power abandonó el partido incorporándose al albismo, años después se instaló en Valladolid y reconoció la influencia que en su postura había tenido la figura de Alfredo Queipo de Llano

---

[1136] «(…) No faltó quien sostuvo que el pleito conservador sería arreglado por Alba, y sin miramientos á los mauristas que no quieren a Silió, y a los idóneos, que tampoco le tragan, hará que prevalezca la polítrica de éste que no es precisamente equilibrista (será porque no lo supo hacer) en último extremo es, como lo ha sido siempre, más albista que otra cosa (...) Pero ¿es que fue Alba el que aconsejó a Silió para que se aproximara al Círculo Maurista? De todo pudiera haber y si bien por nuestra cuenta no podemos afirmarlo, no olvidemos sin embargo las frases que un maurista nos dijo hace pocos días: «Silió está mejor con Alba que con maura; aquel le dio actas y el agradecimiento y el pacto de familia todo lo pueden». "Los conservadores no se entienden", *El Porvenir*, 17-1-1916.

[1137] MORENO LUZÓN, J.: [1998, 320].

[1138] TUSELL, J.; AVILES, J.: [1986, 93].

gobernador civil de Vizcaya durante aquellas elecciones. Asimismo, Alba, reforzó desde el gobierno candidaturas dinásticas en Cataluña y el País Vasco como alternativa a las formaciones nacionalistas.

En la circunscripción de Valladolid se daba por seguro el triunfo de dos candidatos albistas, lo que llevó a Alba a ofrecer un acta de diputado al republicano Azcarate cuya candidatura en León se hallaba en peligro por la oposición de Fernando Merino en una maniobra política que se decía estaba apoyada por el propio Alfonso XIII y que, finalmente no llegó a cuajar, pero que mostraba las paradojas del sistema político en tanto que un político antidinástico podía triunfar con el apoyo directo del gobierno por encima de los intereses de un miembro de su propio partido como era el caso de Merino, para quien la actitud Alba suponía una intolerable coacción sobre el electorado[1139].

Los liberales disidentes fueron hábilmente situados fuera de la lucha a fin de evitar problemas. Manuel Semprún resultó encasillado como senador en Pontevedra y Calixto Valverde nombrado rector de la universidad. La lucha en la circunscripción quedo reducida de nuevo al enfrentamiento entre Silió y el católico Llorente por el puesto que dejaban libres los albistas. El discurso de ambos se orientó hacia posiciones aún más conservadoras, sobre todo en lo referido a cuestiones religiosas.

Con el paso de Alba al Ministerio de Hacienda tuvo lugar otro episodio fundamental en su vida política, el planteamiento de un ambicioso programa de reformas económicas que partía de experiencias similares en otros países europeos pero también de sus planteamientos regeneracionistas[1140] con el que pretendió aprovechar la bonanza producida por la guerra para incrementar los ingresos estatales gravando a los sectores económicos más directamente beneficiados y, a la vez, establecer un régimen fiscal de carácter progresivo. El programa sufrió una dura oposición por parte de las organizaciones patronales del País Vasco y Cataluña que en el Parlamento tuvo a Cambó como principal protagonista, tanto por su vinculación al capitalismo catalán como una respuesta a los intentos de Alba de revitalizar las fuerzas políticas dinásticas en Cataluña

[1139] "¿Ironía o elogio?", *El Norte de Castilla*, 5-4-1916.

[1140] El programa de Alba se ha considerado como el tercer gran intento regeneracionista tras los intentos de "descuaje del caciquismo" de Maura o la "nacionalización de la monarquía" de Canalejas, SECO SERRANO, C.: [1995, 354-355], sobre el contenido del proyecto y las respuestas suscitadas vid. MARÍN ARCE, J. M.: [1990, 41-61], MARTORELL, M.: [2000, 192-213].

durante las elecciones de 1916. A la acción combinada de estos grupos se unió la propia división interna del partido liberal que impidió que Alba contase con el apoyo necesario para sus proyectos y la oposición a otros proyectos como la reforma del inquilinato, los monopolios estatales o de la fiscalidad agraria premiando la productividad. En todo ello no dejaba de traslucirse un sentimiento de inferioridad respecto a Cataluña donde sus representantes parlamentarios eran capaces de postergar sus intereses particulares frente a los de la región que representaban[1141].

Los albistas intentaron reforzar la posición de su jefe a través del apoyo a sus proyectos con los medios que tenían a su alcance, fundamentalmente la prensa, donde destacaron las figuras de Gómez Diez y Atanasio Bachiller como propagandistas que se centraron en aquellos aspectos más atractivos para la sociedad castellana como la creación de un banco agrario nacional con lo que se pretendía poner fin al problema de la usura, o los más polémicos como la intención de gravar los beneficios extraordinarios presentando la campaña en contra como una prueba más del egoísmo de sus promotores. Asimismo se vinculó la necesidad de estos proyectos a los conflictos sociales derivados del encarecimiento de la subsistencias. La huelga general que se produjo a finales de 1916 y que se interpretó como una premonición de acontecimientos más graves[1142], por ello incluso se evitó un intento de movilización de las diputaciones provinciales en contra de la implantación de una tasa con la que se intentaba impedir el aumento del precio del trigo.

El presidente de la vallisoletana, Lázaro Alonso, -en un intento de defender la posición de Alba en el gobierno a cualquier precio- alegó "motivos patrióticos" para no responder a esta medida, lo cual chocaba con toda la actuación pasada del albismo y, especialmente, del propio Alonso en contra de medidas que pudieran perjudicar a los

[1141] Eusebio Diaz: "El mandato de Castilla", *El Norte de Castilla*, 15-1-1915.

[1142] "Enseñanzas de una jornada", *El Norte de Castilla*, 18-12-1916.

propietarios agrícolas[1143], él mismo lo era. A pesar de todo, Alba contó con el respaldo de la principal patronal agraria, la Federación Agraria de Castilla la Vieja.

6.6 LA IZQUIERDA LIBERAL MONÁRQUICA

La crisis de 1917 no alteró sustancialmente la realidad política vallisoletana que se mantuvo dentro de los mismos parámetros de hegemonía de Alba, sin embargo la importancia de episodios como la huelga general llevaron a que las fuerzas políticas buscasen nuevas fórmulas de organización que coincidían con la crisis que les afectaba en el contexto nacional.

El más perjudicado por los episodios revolucionarios de 1917 fue Pérez Solis quien se vio obligado a refugiarse en Portugal tras haber promovido la huelga general en la ciudad, si bien lo hizo apartándose de las directrices del partido, por lo que poco después fue apartado del mismo y hubo de dimitir de su cargo de concejal. Este hecho empero, le valió ser requerido por parte de Cambó para colaborar en su campaña en contra del sistema restauracionista en beneficio del catalanismo aprovechando la posición de Pérez Solis en Castilla y su inquina, personal y política contra Santiago Alba. Solis veía en el catalanismo una serie de concordancias con sus propias posturas nacidas de la crítica contra un estado excesivamente centralista por parte de los escritores regeneracionistas, lo que le valió para justificar su acuerdo tácito con el político catalán[1144].

Ante la crisis del partido liberal los albistas intentaron proyectar de nuevo una imagen renovadora de la política española, presentando la lucha por la jefatura de aquel como un conflicto entre clientelas políticas por el disfrute del poder. El jefe de los albistas medinenses cuestionó la elección de García Prieto como nuevo líder del partido por cuanto esta se llevó a cabo dejando al margen a la "verdadera opinión liberal" y

---

[1143] «Sería poco patriótico en los momentos actuales levantar una bandera para que nuestros productores elevaran sus precios a tipos de muy difícil adquisición a la mayor parte de las clases sociales de esta nuestra querida patria y si bien es justo, justísimo que no sea solo el labrador el sacrificado y que éste pida ahora y siempre un precio remunerador a sus productos es también evidente, es elemental, no ir más allá de lo que unos pedimos y el resto de la realidad prescribe y aconseja». *El Porvenir*, 21-12-1916.

[1144] PÉREZ SOLIS, O.: [1931, 181-190].

consultando únicamente a exministros y parlamentarios de dudosa representatividad[1145]. Los argumentos no eran nuevos y respondían más a la derrota de Alba en su intento por alcanzar la jefatura del partido que a una sincera voluntad reformista en tanto que Devesa se limitaba a reclamar la participación en el proceso de alcaldes y diputados provinciales cuya representatividad real era tan ilegítima como la de los parlamentarios, comenzando por los albistas.

Alba optó por una posición más conciliadora mientras se mantuvo el gobierno conservador, en un intento de mantener los lazos con García Prieto, pero, a finales de 1917, se produjo la ruptura definitiva cuando éste volvió al poder e impuso un gobierno con una marcada orientación derechista que chocaba con las propuestas de Alba quien propugnaba la apertura del sistema político integrando a los grupos de izquierda más proclives como paso para una reforma política que recogía buena parte de las aspiraciones de la Asamblea de Parlamentarios, sobre todo en que este órgano fuera una representación auténtica de la voluntad popular, poniendo fin a la ficción de la "doble confianza"[1146].

Este hecho llevó a Alba a abandonar el partido para crear otro nuevo, la *Izquierda Liberal Monárquica* que pretendía ser una clara ruptura con los componentes clásicos del caciquismo[1147], no obstante, la práctica habitual de la política albista se mantuvo en los mismos parámetros en tanto que, en la organización nacional del mismo, se integraron personajes como los andaluces Rodríguez de la Borbolla[1148] o Natalio Rivas, representantes del caciquismo más tradicional, en función de la aceptación de dicho programa, mientras que en Valladolid la propia dinámica de la política local le llevó a enfrentarse con el socialismo cuya integración en el sistema propugnaba.

1145 "todos sabemos desgraciadamente como se hacen las elecciones en España. Hay muchos de esos Diputados que no representan nada ni a nadie, ni saben siquiera donde está su distrito", Mariano Fernández de la Devesa, "Las ambiciones de los falsos liberales", *Heraldo de Castilla*, 8-7-1917.

1146 "El Parlamento "para siempre" debe ser ya en España quien cree y derribe los Gobiernos; quien levante y elimine los hombres públicos; quien facilite y estimule las nuevas organizaciones políticas; quien plantee y resuelva las cuestiones sustanciales para la vida nacional. Los monárquicos desinteresados y los admiradores personales del rey han de leer las anteriores frases sin recelo, antes bien, con el regocijo de quien ve librarse al soberano de sus más dolorosas pesadillas". *El Norte de Castilla*, 20-10-1917.

1147 MARÍN, J. M.: [1990, 63-64].

1148 SIERRA, M.: [1996, 275].

El albismo comenzó una labor de reorganización, reforzándose en el ámbito local por medio de un discurso que pretendía atraer a una izquierda ajena tanto a la monarquía como al socialismo y a la vez evitar que la derecha pudiera articularse en torno al maurismo, con propuestas ideológicas que pretendían adaptarse a las nuevas realidades sociales sin percibir necesariamente estas como una amenaza contra el orden establecido.

El primer paso fue dar carta de naturaleza a la *Juventud Liberal*, como instrumento de propaganda y acción política, un proyecto que se remontaba a 1910, sin embargo la tranquilidad en que logró desenvolverse el dominio de Alba hizo innecesario momentáneamente llevarlo a cabo. La idea constituía un intento de renovación generacional dentro del albismo en tanto que el núcleo central de la formación lo constituyeron los hijos de los principales dirigentes del albismo, la directiva quedó formada con apellidos como Palacios, Stampa, Guillén, Gavilán, Pinilla y el propio primogénito de Alba. Apellidos ya tradicionales en el partido, a los que se sumaron varias decenas de nombres en los primeros momentos, sin llegar a ser una organización de masas pero si un grupo amplio que demostraba el éxito de la idea atribuido por sus rivales a la ambición[1149], en cualquier caso el albismo mostraba una capacidad de integrar nuevos miembros, por ambición o por compromiso ideológico, de la que carecían sus rivales.

La única excepción a esta endogamia fue Federico Santander, primer presidente, que no era hijo de ningun dirigente del partido y que reflejaba la apertura del albismo hacia posiciones más conservadoras en tanto que representaba un monarquismo a ultranza que nunca había estado tan presente en el discurso del partido. El albismo

[1149] «Todo el que no tenga la mente oscurecida por los gases (casi afixiantes) del presupuesto, sabe ya a que atenerse respecto a esas nuevas agrupaciones de juventudes liberales y una sonrisa maliciosa subraya los nombres de los que entran a formar esas legiones de aspirantes a una credencial á costa en muchos de ellos, de claudicaciones o apostasias de ideales que hasta hace poco defendieron con ardor imprudente en ocasiones (…) por más que no sabemos como se las va a arreglar don Santiago para saciar tantas bocas abiertas, dispuestas a perseguirles en todo momento, tendrá que arrojarles los mendrugo para librarse de sus fauces y allá ellos se los disputen». "La política y el estómago", *El Porvenir*, 10-3-1917.

reforzaba sus posiciones monárquicas pero bajo la premisa que la monarquía no perdiera e incluso ampliara sus fundamentos liberales como fórmula de actuación[1150].

El proyecto pretendía romper con la imagen tradicional de estos grupos que, habitualmente, actuaban como fuerza de choque de los partidos y en lo que los mauristas habían sido los más claros representantes, aunque no negaban su disposición a ofrecer la debida respuesta. Sus intenciones iban encaminadas hacia otros campos de actuación, centrándose en llevar el mensaje político del partido liberal a los sectores sociales que no se habían incorporado al sistema ejerciendo un "apostolado de cultura" entre las clases obreras.

Las conferencias fueron de nuevo un método recurrente de propaganda para difundir el mensaje que presentaba a Alba como representante de un nuevo liberalismo, encarnado en la figura de Woodrow Wilson, capaz de conjugar las libertades políticas con la búsqueda del bienestar para el conjunto de la población, dando respuesta a la *cuestión social*[1151] desde una perspectiva que idealizaba la libertad como origen de todo proceso social, por lo que todos los ciudadanos debían contribuir a engrandecer la libertad incluyendo instituciones como el ejército o la justicia que, por definición, debían estar al margen de la política pero cuyos representantes debían colaborar en el engrandecimiento de las libertades públicas[1152].

La programación cultural se llevó a cabo a través del establecimiento de bibliotecas populares dirigidas fundamentalmente a la clase obrera con una función benéfica no exenta de elementos de control social, intentando ofrecer una alternativa de ocio sano frente a las tabernas[1153]. La presencia de autores como Pérez Galdos o Blasco

---

[1150] En este punto cabría hacer una breve mención acerca de la evolución ideológica de estos personajes que, en la mayor parte de los casos, se orientó hacia el republicanismo lo que les valió diversas represalias tras la guerra civil, comenzando por el exilio de Jorge Guillén, PIEDRA, A.: [], los expedientes seguidos contra Leopoldo Palacios y Alfredo Stampa, y la pérdida de su cátedra universitaria en el caso de Emilio Gómez Orbaneja, Datos tomados de GÓMEZ, S.: [2000, 728-730].

[1151] Luis Valdés Calamita: "De historia política", *El Norte de Castilla*, 22-4-1917.

[1152] Joaquín Álvarez Taladriz: "Juventud y libertad", *El Norte de Castilla*, 25-4-1917.

[1153] "para que cerca de su taller y de su casa el trabajador tenga libros que hablen a su alma de cosas buenas y grandes –las glorias de la patria, las maravillas de la ciencia, las fábulas prodigiosas de los genios de la literatura- y en que puedan ir perfeccionando la técnica de su profesión y de su oficio, poniéndose, mediante el estudio, en condiciones de ir mejorando su condición subiendo peldaño tras peldaño en la escala social, aspiración legítima del hombre de trabajo a la que todos tenemos la obligación de coadyuvar". *El Norte de Castilla*, 24-4-1918.

Ibáñez sirvió para atacar la iniciativa por cuanto eran considerados como revolucionarios[1154]. La Juventud liberal amplió su campo de actuación con actividades de tipo caritativo con motivo de fechas señaladas como los Reyes Magos o la onomástica del rey[1155].

A pesar de estas iniciativas, la Juventud Liberal no renunció al papel de fuerza de choque del liberalismo vallisoletano, en su primera intervención, durante las elecciones provinciales de 1917 se mostraron particularmente eficaces de tal manera que incluso los elogios recibidos por ello no dejaban de traslucir la pervivencia de los vicios de la política restauracionista[1156].

La crisis política motivó también una reacción entre los mauristas vallisoletanos para los que, además de los efectos de aquella en el ámbito nacional, suponía una nueva oportunidad para derribar el dominio de Alba, por ello buscaron de nuevo la unión con todos los elementos que se definían como derechistas, salvo los conservadores datistas, lo que incluía a grupos antiliberales como católicos y tradicionalistas.

La nueva Unión de Derechas se fue fraguando a lo largo de 1917, a través de reuniones secretas apoyadas por miembros de la jerarquía eclesiástica y una activa campaña de propaganda para lo que se utilizó la prensa católica y una serie de periódicos mauristas y católicos en toda la provincia cuyo tono general era más violento de lo que había sido la tónica general hasta la fecha. El punto central de esta propaganda eran los ataques contra Alba, renovados tras la relativa tranquilidad de la etapa anterior. Junto a las ya habituales denuncias por su actuación en el ámbito local aparecían otras derivadas de su actuación en la política nacional que buscaban presentarle como un político movido únicamente por su ambición de poder personal que le había llevado a provocar sucesivas crisis dentro del partido liberal y del gobierno, apoyado en Valladolid por un grupo de personas cuyo único compromiso ideológico era el disfrute del poder[1157], lo que unido a

---

1154 *Diario Regional*, 26-6-1919.

1155 *El Norte de Castilla*, 26-1-1919.

1156 "Fue en el barrio de San Juan. La "bolsa" había sido establecida en una taberna. Unos cuantos muchachos de la juventud liberal la cerraron, sin más que presentarse en ella con el objeto de tomar un piscolabis. No desistieron los de la cuarta, y trasladaron sus reales... y sus pesetas (...) Los muchachos se portaron muy bien. Señores, serenos, formales, trabajaron incansables y vigilaron con sumo esmero. Estuvieron hechos unos veteranos, a pesar de ser bisoños". *El Norte de Castilla*, 12-3-1917.

1157 "Política local", *Diario Regional*, 25-4-1917.

sus continuos acercamientos con elementos revolucionarios le hacían uno de los principales responsables de la crítica situación del sistema político.

César Silió fue confirmado de nuevo como la principal figura del maurismo en Valladolid, frente a las protestas de quienes le consideraban como un apéndice del albismo y por tanto un político inhabilitado para hacer de la Unión de Derechas un instrumento eficaz para llevar la lucha contra aquel hasta las últimas consecuencias, sobre todo Juan Antonio Llorente quien volvió a exigir un pasado "limpio" a los que decían ser enemigos de Alba[1158].

Un nuevo artículo, insistía en cuestionar la sinceridad derechista de César Silió de tal manera que éste se vio abocado a un dilema en cuanto a la posibilidad de compartir candidatura con alguien tan crítico ante su labor política, por ello amenazó con romper el acuerdo. Los dirigentes de la Unión de Derechas se vieron obligados a elegir entre Silió y Llorente. Los integristas optaron por apartar a éste último de la candidatura y buscarle un distrito en Palencia a lo que se negó por lo que fue destituido de la dirección de *El Porvenir*, el periódico fue además vendido a Justo Garrán que lo fusionó con *Diario Regional*, haciéndose con el control de la prensa confesional en Valladolid, mientras que Llorente, perdido el apoyo de los integristas parecía abocado al ostracismo, sin embargo no le faltaron oportunidades para hacerse con un lugar privilegiado en el panorama político local.

Silió planteó las bases sobre las que debían organizarse las derechas en Valladolid comenzando por una definición de aquellas desde un punto de vista ideológico con elementos que resultasen atractivos para los elementos tradicionalistas, hasta el extremo de incluir un rechazo expreso a influencias exteriores que podían entenderse como una contraposición entre el liberalismo y la tradición española que entraba plenamente dentro

[1158] «tiene que tenerse en cuenta quien o quienes tienen más o menos compromisos con la izquierda representadas por Alba, quien o quienes viven o han vivido alejados de su política quien o quienes están en condiciones de romper lazos con la política izquierdista de un Alba, porque lo que son lo es por la benevolencia o protección dispensada por este, quien o quienes están incapacitados moralmente (…) para realizar una obra de franca oposición a las tendencias izquierdistas del señor Alba". "Política local", 31-12-1917.

de la ideología antiliberal[1159]. Las únicas diferencias se cifraban en la propia actitud ante el régimen liberal, mientras que para los mauristas este necesitaba de una profunda regeneración, para los tradicionalistas el liberalismo era el responsable de todos los males de España por lo que era imprescindible su abolición[1160], lo que indicaba la fragilidad de las bases ideológicas en las que se fundamentaba la coalición que, en la práctica, se limitaba a la lucha contra Alba y el temor a la revolución.

Este discurso pretendía ser un elemento de renovación frente a la caduca política restauracionista, si bien obviaba toda responsabilidad propia en la misma a pesar que él mismo era ya un político veterano que se había beneficiado en numerosas ocasiones de los mismos elementos –fraude electoral, acuerdos secretos...- amén de resucitar la figura de Gamazo en función del "positivo patriarcado" que había ejercido sobre Castilla en contraste con lo que representaba Alba interesado únicamente en ofrecer beneficios a sus seguidores.

La necesidad de generar un apoyo social alrededor del maurismo llevó a Silió a recabar el apoyo de aquellos grupos sociales que veían con mayor temor la posibilidad de nuevos estallidos revolucionarios en España para lo que pintó un panorama catastrofista acerca de la situación política española que venía a confirmar las profecías lanzadas con ocasión de la caída de Maura en 1909 y su postergación como jefe del partido conservador. Las cesiones ante los revolucionarios eran la principal causa de la crisis de 1917 que reclamaba como solución el retorno al poder de aquel, aprovechando una vez más su imagen de gobernante enérgico.

En este contexto, el maurismo intentó aprovechar la simpatía que había despertado el movimiento de las Juntas de Defensa como una respuesta a la corrupción política y al caciquismo en sus distintas manifestaciones, así ante una polémica decisión judicial tras la que se quiso ver la larga mano de Alba, se habló de la creación de "Juntas

---

[1159] «En Valladolid, derecha es la enorme fuerza que hay en la gente que vive de la tierra; somos derecha los que creemos en una democracia cristiana, que no abandona a los humildes, pero que tampoco borramos las jerarquías establecidas en la vida; (…) los que exigimos en la vida pública por encima de todo rectitud y limpieza en la conducta; los que amamos a España y queremos servirla, no utilizando moldes extranjeros, si no buscando e la propia raíz de la sustancia nacional los elementos del propio engrandecimiento (…) somos derecha en fin los que creemos en Dios y en su justicia; los que amamos la religión de nuestros padres». "Conferencia política de César Silió", *Diario Regional*, 5-1-1918.

[1160] Ildefonso Muñiz Blanco, "Evolucionar a las derechas", *Diario Regional*, 24-11-1918.

de Defensa de hombres honrados", en clara alusión al movimiento militar para el que no faltaban apoyos[1161], otorgando al ejército una superioridad moral de la que carecían los políticos y abriendo el camino para una solución militar. Silió no dejó de manifestar la lógica de estos movimientos ante la descomposición del poder público en España, pero sin llegar a la plena identificación con los mismos que, por otra parte, había sido rechazada por el propio Maura a quien se habían dirigido los miembros de las Juntas[1162].

6.6 GRANDES BATALLAS Y PEQUEÑAS ESCARAMUZAS

La nueva coalición no logró inquietar el dominio de Alba quién además renovó el acuerdo con el partido conservador oficial para las elecciones provinciales de 1917, de tal manera que este logró el triunfo de un único candidato, Mauro de Miguel, quien en la práctica actuó en la Diputación Provincial como un albista más, lo que invalidaba al partido conservador como alternativa al caciquismo de Alba.

La coalición derechista centró sus esfuerzos en el distrito de Rioseco-Villalón donde al maurista Ángel Mateo se unió el periodista Rafael Torrecilla bajo la definición de católico-regionalista, conceptos con los que se pretendía abandonar toda referencia partidista por la escasa fuerza de la etiqueta de conservador. La derrota de esta candidatura se achacó, como era habitual, a la presión del gobierno civil y a los manejos de los albistas que fueron más visibles que en ocasiones precedentes, sin embargo la propia división entre los coaligados se mostró como una causa más determinante en el fracaso, toda vez que cada uno de ellos actuó por separado a la hora de utilizar sus propios instrumentos de influencia. Mientras que en la capital se producían las primeras tensiones entre los grupos de albistas y mauristas acusándose mutuamente de coacciones diversas y compras de votos, si bien los segundos pronto mostraron su desanimo ante una

[1161] " como el ejército que es hoy dia el instrumento más util, más sano, más organizado y más seguro con que cuenta España para la defensa de su honor, interese y vitalidad que no los gobernantes españoles, meros profesionales de la política partidista (...) no suelen preocuparse con todo interés más que en asuntos de banderías y de caciquismo, dedicando atención accidental a las cuestiones que afectan al desarrollo de los intereses materiales y morales de la Patria". *Diario Regional*, 6-6-1917.

[1162]SILIÓ, C.: [1934, 218], TUSELL, J.; AVILES, J.: [1986, 114-115].

nueva derrota que hizo a sus dos diputados por la provincia, Silió y Gamazo, regresar precipitadamente a la Corte[1163].

En las elecciones municipales se repitieron los incidentes, de forma más o menos pública, en gran parte de la provincia donde las campañas de propaganda de los mauristas adquirieron tintes violentos, pese a que no faltasen acuerdos puntuales que implicaron la aplicación del artículo 29, hasta el punto que en Pollos se produjeron varios heridos por enfrentamientos entre mauristas y albistas, apoyados por los conservadores. Los resultados dieron un nuevo triunfo a los albistas en la capital así como en las principales localidades. En Valladolid derrotaron al candidato socialista en uno de los distritos de mayor implantación de este partido, si bien en otro de los distritos obreros, Campillo, su candidato fue ampliamente derrotado, incluso por el candidato maurista,.

Las elecciones de 1918, se anunciaron con la novedad de la ausencia de encasillado ministerial en la provincia por la ausencia de seguidores de García Prieto organizados y la ruptura definitiva de los partidos dinásticos. Según Fernández Almagro, el primer elemento contribuyó a un mayor grado de limpieza de los comicios, pero no impidió la acción de los caciques locales. Sin embargo, Marín Arce señala una persecución del gobierno en el ámbito nacional contra Alba por el intento de García Prieto de hacerse con la jefatura de las facciones liberales[1164].

Ante esta situación, las elecciones en Valladolid recuperaron unos altos niveles de competitividad en lo que se refiere a la presentación de candidatos. Los mauristas, enmascarados en la Unión de Derechas, y los socialistas combatieron el dominio de Alba intentando aprovechar la debilidad de este tras su salida del partido liberal.

El gobierno no combatió a Alba en Valladolid, sin embargo algunos de sus candidatos en otras provincias como Power, Manuel Rico y, sobre todo, Royo-

---

1163 "Pocas veces los mauristas vallisoletanos anunciaron la contienda con modos tan violentos. Sus manifiestos y proclamas, su semanario y el diario que los ayuda, han realizado una campaña de violencia desusada y en la cual han apelado a todos los medios, incluso los ilícitos como la mentira y el insulto". "Notas del día", *El Norte de Castilla*, 12-3-1917.

1164 FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: [1986, II, 32-33], MARÍN ARCE, J. M.: [1990, 75].

Villanova[1165], sufrieron los efectos de la compra masiva de votos, un hecho nada nuevo pero que en estas elecciones superó todos los niveles anteriores, a lo que se unieron episodios de violencia achacados fundamentalmente por los liberales a los socialistas, viéndose obligados a anular un acto de propaganda por la actitud violenta de estos[1166].

Alba dio a estas elecciones una gran importancia, ante los intentos del catalanismo por utilizar las nuevas cortes para llevar a cabo una reforma constitucional de acuerdo a sus aspiraciones autonomistas. Su propaganda, con un marcado tono apocalíptico, se centró en la defensa de su frustrado programa económico, los ataques hacia el catalanismo y la defensa de un orden constitucional amenazado por extremistas de izquierda y derecha[1167], asimismo, intentó reforzar a su grupo de parlamentarios adictos haciendo campaña en distritos castellanos donde se presentaban candidatos propios.

Para la Unión de Derechas, se enfrentaban dos conceptos políticos, representando la auténtica esencia del castellanismo frente al "liberalismo extranjerizante". Por ello plantearon un programa orientado fundamentalmente a la opinión católica, vinculando, una vez más, la religión como un elemento taumatúrgico que habría de garantizar el mantenimiento del orden social, amenazado por los recientes episodios revolucionarios, asegurando la satisfacción de las legítimas reclamaciones de obreros y patronos de acuerdo a una "organización armónica de intereses". La religión también pondría fin al origen de todos los conflictos sociales al imponer un comportamiento ético a los gobernantes si estos contaban con un verdadero componente católico.

Junto a la respuesta *católica* frente al problema social, los derechistas reclamaban la restauración del principio de autoridad encarnada en figuras como Juan de La Cierva, contrapuesta con la de Santiago Alba cuyas intenciones de acercarse al socialismo era

---

1165 «En estos tiempos de "renovación", los candidatos que ofrecen dinero vencen a los que sólo ofrecen ideas y programas: y así puede prevalecer contra Royo —ciencia, talento, palabra, corazón, historia política brillantísima...— un señor politicamente indocumentado (...) pero cargado de billetes de banco». *El Norte de Castilla*, 10-3-1918.

1166 «la lucha se anuncia por todos los indicios muy reñida: y ayer aparecieron síntomas claros de que los elementos republicano-socialistas que siempre tienden a la violencia, se preparan a usar del alboroto como arma electoral que ya otras veces esgrimieron». *El Norte de Castilla*, 23-2-1918.

1167 "Paso decisivo", *El Norte de Castilla*, 4-1-1918.

visto como una grave amenaza en el mejor de los casos[1168]. La sinceridad de este acercamiento era cuestionada en tanto que se consideraba a Alba un político enriquecido, precisamente a través del aprovechamiento ilícito de su posición política

La propaganda derechista se reforzó respecto a elecciones anteriores a través de mítines y publicando un manifiesto suscrito por más de 250 personalidades definidas como católicas y encabezadas por los jefes de los partidos firmantes de la coalición –excepto de los conservadores-, pero el aspecto más destacado fue la visita al Arzobispo para presentarle su programa. Monseñor Cos aprobó el contenido del mismo como plenamente conforme con las normas pontificias acerca de la participación de los católicos en política, pero sin lograr una recomendación expresa de voto para la Unión de Derechas, no obstante esta aprobación -que, obviamente, no fue buscada por los liberales-, ocupó un lugar preferente en su propaganda en un intento de asociar a la Iglesia en una campaña política[1169].

Los albistas decidieron romper un acuerdo tácito y presentar un candidato en Medina del Campo ante la expectativa de repetir su reciente triunfo en las elecciones municipales en este distrito, considerado como una demostración de la fuerza del partido que hasta la fecha se habían visto dominados por el Conde de Gamazo, de nuevo se planteaba como una lucha contra el caciquismo, no obstante, el candidato que presentaron no respondía a un perfil "renovador", Francisco Español y Villasante pertenecía a una familia aristocrática y tradicionalista, los Condes de Guevara, con grandes propiedades en el distrito. Por otra parte se trataba de un militar de Artillería, lo que podía tener su relevancia en un distrito donde existía una importante guarnición de dicha arma, pero que contradecía los prejuicios expuestos por Alba acerca de la presencia de militares en el Parlamento. El candidato Español inició una intensa campaña de propaganda recorriendo el distrito hasta que un accidente de automóvil le apartó de la misma por lo que fue el propio Alba quien hubo de completarla como medio de mostrar su compromiso con el distrito.

1168 " Mitin maurista en Villalón", *Diario Regional*, 15-2-1918.

1169 " La Unión de Derechas ante el Prelado", *Diario Regional*, 19-2-1918.

En la circunscripción los candidatos socialistas fueron los más votados en la capital, si bien no llegaron a ser elegidos diputados por el peso del voto rural en el conjunto de la misma, un hecho que solo se había dado en 1881.

Los liberales sufrieron de hecho una derrota que les llevó a romper la norma tradicional de publicar los resultados electorales en la primera página de *El Norte*, pero también a aceptar estos como una lección para estudiar. El avance socialista se interpretó por los efectos de los recientes episodios revolucionarios que habían contribuido a resucitar y radicalizar a los grupos revolucionarios que anteriormente había capitalizado Muro, así como a la "traición" de Llorente cuyos seguidores habían apoyado a los candidatos socialistas, mientras que los derechistas proclamaban la derrota de Alba como un éxito de su coalición, a pesar que su candidato, César Silió, fue el menos votado de los elegidos[1170]. El candidato socialista Oscar Pérez atribuyó su derrota a las actas en blanco derivadas de la no realización de elecciones en diversos pueblos por los acuerdos entre los partidos dinásticos, aprovechando la ausencia de interventores socialistas.

El escrutinio de Medina también resultó polémico al acudir al mismo el Conde de Gamazo con un amplio número de electores con intención de boicotear la propuesta por Bachiller en nombre del candidato albista.

El albismo logró mantener su predominio en la provincia, confirmando en las elecciones al Senado donde los mauristas no presentaron candidatos, limitándose a hostigar a su antiguo correligionario Ricardo Power por su condición de cunero.

Tras las elecciones se produjo un nuevo cambio de gobierno en el que el rey impuso la formación de un gabinete presidido por Maura con la presencia de los líderes de las principales facciones dinásticas. Alba, obligado a participar en el gabinete, intentó buscar una salida del mismo que no fuese interpretada como una actitud antipatriótica, por ello su prensa no evitó las críticas contra el gobierno en general, sobre todo en aquellas decisiones que más oposición levantaban entre sus seguidores vallisoletanos como las nuevas medidas destinadas a lograr la rebaja del precio en el pan como las nuevas tasas o las incautaciones de trigo que llevaron a nuevas movilizaciones de agricultores en Valladolid.

[1170] "El albismo en derrota", *Diario Regional*, 25-4-1918.

La radicalización del catalanismo tras el fin de la Gran Guerra reclamando la autonomía llevó a una nueva movilización del castellanismo a través del *Mensaje de Castilla*. El agravamiento de la "cuestión social" y la radicalización del regionalismo eran conflictos nuevos que se superponían a los viejos problemas del sistema, fundamentalmente el caciquismo, mientras que los gobiernos se sucedían sin poder ofrecer respuestas más allá de proyectos bienintencionados.

Valladolid parecía quedar al margen de la conflictividad social generalizada, no obstante, las comparaciones abrían nuevos aspectos en la política local, el análisis de la cuestión regional venía influenciado por el enfrentamiento entre Alba y Cambó que llevaba a una delimitación de campos en la política local.

Para la derecha representaba una oportunidad de combatir a Alba, de nuevo bajo la bandera del anticaciquismo, por ello no solo el caso de Cataluña, sino otros episodios, fundamentalmente en Andalucía, aparecieron como la reacción de los pueblos conscientes contra los cacicatos, liberales en general, pero que en determinados casos se añadía la condición de albistas como el de Juan Ramón Lachica en Granada o Borbolla en Sevilla, vistas como una rebelión de las masas contra el caciquismo que se pretendía tuviera su adecuado reflejo en Valladolid, no se trataba de una apelación directa a los métodos violentos, pero se abría el camino a futuras actuaciones[1171].

Un nuevo hecho vino a alterar la calma política, la dimisión del alcalde de la capital, Luis Gutiérrez López, oficialmente por motivos de salud. Sin embargo sus problemas se produjeron tras la incoación de un expediente por la presunta venta fraudulenta de una serie de materiales inservibles de propiedad municipal, un asunto menor como tantas otras denuncias pero que en este caso se cobró dos víctimas en el albismo, el alcalde y el concejal que había incoado el expediente, Luis Valdés Calamita que abandonó el ayuntamiento y la política como consecuencia de este hecho. Este concejal, a pesar de su juventud, era un veterano de la política albista, incluso recientemente había sido apadrinado en su boda por Enrique Gavilán, sin embargo tras su defección sufrió pequeñas venganzas como la del anuncio de su abandono de la ciudad, por lo que hubo de publicar anuncios donde negaba este hecho y ofrecía sus servicios como abogado.

[1171] *Diario Regional*, 8-2-1918.

En la Diputación Provincial se vieron episodios similares, en este caso una denuncia por desfalco cuyos efectos se habían intentado ocultar incrementando abusivamente los impuestos. Los albistas reconocieron la existencia del delito pero negando su responsabilidad al haberse cometido en 1894 cuando carecían de poder en la institución y verse obligada esta a restituir los fondos desaparecidos al arrendatario de contribuciones.

Con todo ello se pretendía crear ante la opinión pública la idea de una corrupción generalizada en toda la política nacional cuyo reflejo en las instituciones vallisoletanas era el caciquismo organizado por Alba y sus seguidores. La respuesta de estos era acusar al catalanismo de estar detrás de esta campaña en tanto que se producía en zonas de España que contaba con liderazgos fuertes encabezados por políticos monárquicos, por lo que anunciaron su propia campaña de denuncias contra los abusos del catalanismo en las instituciones que controlaban[1172].

La situación política en Valladolid se radicalizó a raíz del retorno de Maura al gobierno en diciembre de 1918, mientras que para los mauristas este hecho era el resultado del clamor popular contra la política caduca y el caciquismo que, en función de los elementos antedichos y de algún episodio más, oportunamente denunciado, que afectaba a algún albista de Valladolid o del resto de España[1173], con lo que se buscaba que la opinión pública aceptase la persecución de Alba como una medida moralizadora. El significado del nuevo gabinete y la decisión del político mallorquín de recurrir a todos los métodos para frenar el avance revolucionario renovó las críticas a su autoritarismo por parte de las izquierdas que anunciaban la implantación de una dictadura. La fragmentación de los partidos dinásticos había sido una de las razones de la inestabilidad gubernamental por lo que Maura intentó asegurarse un respaldo parlamentario fuerte por medio del recurso a todos los mecanismos gubernamentales, algo que no era nuevo pero que a la altura de 1919 ya no era una fórmula eficaz para asegurar el triunfo electoral. El propio Alba le había advertido del riesgo de unas nuevas elecciones por el contexto de radicalización en que habrían de celebrarse, a la vez que se promovía un nuevo bloque de

---

[1172] Antonio Royo Villanova, "Autonomía y caciquismo", *El Norte de Castilla*, 24-2-1919.

[1173] "por poco que pueda estudiarse la historia de España en estos últimos años (...) observaremos que en la mayoría de los actos de Gobierno, tanto de las altas esferas como en el régimen de la aldea, donde se haya visto injusticia... hallá estaba el señor Alba o alguno de sus secuaces". "Al pueblo", *Patria*, 23-3-1919.

izquierdas que unía a liberales dinásticos, republicanos y socialistas en protesta por la suspensión de las garantías constitucionales lo que también endureció las denuncias contra Alba por su presunta complicidad con los "revolucionarios"[1174].

Las elecciones en Valladolid estuvieron marcadas por el carácter simbólico que esta provincia tenía tanto para albistas como para mauristas de tal manera que ambos grupos reforzaron todos sus medios para alzarse con la victoria, mientras que los socialistas intentaron aprovechar sus éxitos anteriores en la capital y el auge de su propaganda entre los obreros de la capital, si bien, su actitud contradecía la dinámica de la política nacional en tanto que se esforzaron más en combatir a Alba que al autoritarismo gubernamental, por ello fueron acusados de actuar en una coalición de hecho con los mauristas que facilitaron la proclamación de sus candidaturas mientras que en distintas localidades de la provincia, significados derechistas actuaron como interventores de la candidatura socialista.

Los albistas aplicaron su estrategia nacional de pactar con las izquierdas extradinásticas en Ávila donde apoyaron al socialista Nicasio Velayos, pero en Valladolid la situación era muy diferente. Oscar Pérez Solis intentó llegar a acuerdos secretos con el albismo[1175], pero también el gobierno le ofreció un acta de diputado conseguida alterando los resultados en las zonas rurales a cambio de manipular el voto socialista en la ciudad a favor de los candidatos ministeriales, una maniobra que fue descubierta por los albistas[1176]. A ello se unió los ataques de Solis contra Alba que habían derivado en cuestiones personales intolerables para éste.

Alba decidió presentar su candidatura por Valladolid, junto a Royo Villanova, oficialmente respondiendo a la exigencia de sus seguidores, sin embargo su intención era utilizar este distrito para asegurar su presencia en el Parlamento –lo que también le llevó a presentarse por Zamora-, la decisión de presentar candidatos en los tres distritos rurales obedecía a su idea de no llegar a ningún acuerdo con el gobierno.

[1174] Sobre estas elecciones vid. MARÍN ARCE, J. M.: [1990, 103-104], TUSELL, J.: [1994, 199-204].

[1175] " Austeridad y caciquismo", *El Norte de Castilla*, 29-5-1919.

[1176] PÉREZ SOLIS, O.: [1931, 153].

La candidatura derechista se formó tras una serie de negociaciones en las que no se cumplió el acuerdo nacional entre Maura y Dato de tal manera que los seguidores de éste se vieron excluidos del encasillado ministerial, por la intención de introducir en el mismo a un representante de los católicos independientes. La decisión suponía la postergación de una fuerza dinástica, aunque irrelevante en el ámbito local, en beneficio de grupos que, bajo su disfraz religioso, ocultaban su pertenencia a formaciones políticas contrarias a la monarquía alfonsina, además Maura hubo de encasillar al jefe del integrismo local, González de Echávarri, como senador por Álava, para lograr el apoyo de sus seguidores en Valladolid.

Los candidatos fueron Julio Pimentel como maurista y Justo Garrán en representación de los católicos, dos personas que no habían ocupado cargos políticos hasta la fecha, el primero de ellos no había tenido ningún tipo de actividad en este campo, por ello, intentaron presentarse como elementos renovadores frente al agotamiento de las formulas políticas tradicionales, fundamentalmente un liberalismo inseparable del caciquismo y unos partidos dinásticos que ya no constituían elementos útiles de gobierno. Se reconocía, obviamente, la jefatura de Maura, pero intentando dar un carácter agrario y católico a la candidatura[1177].

La crisis del sistema político fue uno de los argumentos fundamentales de la campaña. Los albistas defendían la apertura del sistema a nuevas fuerzas políticas, Alba había llegado a proponer la entrada de ministros socialistas en el gobierno, de acuerdo con lo que consideraban una tendencia generalizada a nivel mundial cuyo máximo exponente había sido el triunfo de las potencias *democráticas* en la Gran Guerra, sin que ello implicara la ruptura con la monarquía de Alfonso XIII que debía ser quien encabezase el proceso. La alternativa republicana se identificaba con el desorden e inestabilidad política de la experiencia española de 1873 o la anarquía instaurada en los

[1177]"Podeís contar también con que Religión, Patria, Familia y Orden Social, así como la propiedad legítima en todas sus manifestaciones individuales o colectivas, tendrán en nosotros constantes defensores". *Diario Regional*, 27-5-1919.

antiguos imperios de Europa Central y Oriental en contraste con los ejemplos de monarquías democráticas[1178].

El carácter católico de la candidatura hacia que el voto ala misma apareciese como una obligación moral para los creyentes, utilizando una proclama del Obispo de Barcelona en este sentido. Junto a la voz de la Iglesia se recogía la del ejército a través de testimonios de militares contra la política en general, de tal manera que votar a Alba además de pecado se convertía en un delito de lesa patria[1179].

Junto a los principios ideológicos se recurrió a los ataques personales, si bien los albistas diferenciaban entre Pimentel "persona estimable y dignísima pero que no podrá abandonar su explotación agrícola para ir a las sesiones de Cortes" -Alba era un viejo amigo de su familia- y Garrán en quien se centraban los ataques más duros.

Las elecciones vinieron precedidas por el enfrentamiento callejero entre mauristas y albistas al intentar los primeros asaltar el Círculo Liberal tras un banquete en honor a César Silió y al Conde de Gamazo que desembocó en una tumultuosa manifestación por el centro de la ciudad en la que los jóvenes mauristas se cebaron con todo lo que pudiera simbolizar "albismo", desde los tranvías a la tienda de Julio Guillén. Paralelamente, la necesidad del gobierno Maura de forzar los resultados electorales para lograr una amplia mayoría parlamentaria le llevó al empleo de todas las armas gubernamentales contra los candidatos de oposición, algo que no era ninguna novedad en la España de la Restauración, pero que a la altura de 1919 provocaba la respuesta en aquellas áreas donde existía un electorado movilizado. En el caso de Valladolid los mauristas se vieron enfrentados a un movimiento como el albismo capaz de resistir la imposición

1178 "El orden y la paz social se lograrán mediante la aplicación de un programa como el de Alba, que encauzando jurídicamente la renovación que avanza, haga imponer la justicia y evite con ello convulsiones violentas en el país", *El Norte de Castilla*, 22-5-1919.

1179 "quienes le lleven con su voto al Parlamento, podrán tener perdón de Dios, porque mayores pecados se perdonan, pero difícilmente conseguirán el perdón de la Patria contra cuya seguridad y estabilidad atentan y que no podrá olvidar el mal que la hacen", *Diario Regional*, 1-6-1919.

gubernamental incluso cuando ésta se basaba en la violencia. El propio Alba advertía de la respuesta de sus partidarios ante las provocaciones de las que eran objeto[1180].

Los resultados repitieron el contraste entre la capital y el resto de la circunscripción, el voto rural evitó el acceso de los socialistas al Parlamento y contribuyó a la derrota de Royo –el único candidato albista derrotado en la circunscripción durante más de veinte años de dominio en la política local-. En el conjunto de la provincia se mantuvo esencialmente la correlación de fuerzas con el triunfo de Zorita, Guillén y Gamazo. Por ello los albistas dieron más relevancia a sus resultados a nivel nacional en tanto que, a pesar de considerarse el grupo monárquico más perseguido por el gobierno, habían logrado mayor representación parlamentaria que en las elecciones anteriores y auguraban un valor efímero al triunfo derechista. Poco después los albistas vencieron en la elección de representantes por la capital para las elecciones al senado, lo que demostraba que su condición de liberales *de orden*, había calado más dentro de un electorado conservador que el autoritarismo de Maura. Mientras que las derechas también obviaron el triunfo socialista, limitándose a saludar la derrota del caciquismo atribuida a lo que consideraban un movimiento de opinión contra su dominio.

El enfrentamiento se repitió en las elecciones al Senado. El presidente de la Diputación Provincial intentó obstaculizar la proclamación de los compromisarios que apoyaban la candidatura maurista forzando la legalidad, por lo que el gobernador civil le desposeyó de sus atribuciones legales para dirigir este acto[1181], los albistas se retiraron de las elecciones acusando al Conde de Gamazo de estar tras estos hechos.

Los mauristas obtuvieron de esta manera, el triunfo de sus candidatos mientras los albistas llevaron la cuestión al Parlamento, sin embargo la caída del gobierno facilitó la

---

1180 " lo que no puede ser es que se entreguen los albistas y los medios de la autoridad, a los jefecillos de la política en cada uno de los pueblos y que se designe como se ha designado ya también a delegados especiales para cada colegio de la ciudad, donde jamás la elección se ha perturbado por movidas de ninguna especie, con el exclusivo objeto de detener, desde primera hora a las personalidades más significadas de la política liberal (…) Mis amigos no estan dispuestos a dejarse atropellar ni detener caprichosamente. Con tiempo le prevengo a Vd. de que esto pudiera dar lugar a que semejantes arbitrariedades sean contestadas a tiros"(…)" No pido a Vd. al gobierno, benevolencias ni apoyos, pido sencillamente justicia, respeto al sufragio y lealtad para reconocer el resultado de las urnas, tal cual él sea. Si fuera esto contrario a mis amigos y a mi política, lo deploraré pero aceptaré resignado el voto de mis conciudadanos. A lo que no puedo allanarme es a un retroceso en las costumbres políticas que si V. Lo pudiera contemplar directamente estoy seguro de que reconocería conmigo verdades tales" A. S. A. B., *Carta de santiago Alba a Antonio Maura*, 31-5-1919.

1181 " ¡A la murciana!", *El Norte de Castilla,* 15-6-1919.

resolución del conflicto cuando el nuevo Ministro de Gobernación, Manuel Burgos, ofreció a Royo la obtención del acto senatorial en una elección parcial a celebrar en su feudo de la provincia de Huelva.

En el siguiente episodio electoral, las elecciones provinciales, los albistas variaron su estrategia y decidieron presentar un único candidato por Valladolid para evitar así la división de las izquierdas frente a los elementos reaccionarios que habían sido los grandes beneficiados en las elecciones parlamentarias, de esta manera se pretendía buscar una conciliación con los socialistas que les atrajese a la política dinástica, pero a la vez era un toque de atención para los que se ufanaban de haber logrado la derrota de Alba aún al precio de favorecer a los elementos revolucionarios. En cualquier caso, el predominio de Alba en la Diputación no se veía alterado por esta decisión.

En estas elecciones además se planteó el dilema de si los mauristas podrían renovar el triunfo obtenido en las elecciones parlamentarias en la circunscripción. El resultado con el triunfo de tres miembros de la coalición de republicanos y socialistas y de un albista demostraba como aquel triunfo se había logrado únicamente a través de la utilización de todos los mecanismos caciquiles por parte del gobierno en apoyo a sus candidatos, algo que no habían podido repetir en esta ocasión por el menor peso del voto rural, la votación solo afectaba a nueve pueblos y parte de la capital. Los albistas se presentaban de esta manera como la única fuerza política dinástica capaz de contener con eficacia el avance de los revolucionarios[1182], pero también receptivos a la nueva realidad política en la que se debía reconocer el avance del socialismo de tal manera que esta fuerza política se integrase en el sistema.

[1182] "quizás los derechistas hayan imaginado que pudieran ser ellos los que heredasen la influencia y sustituyeran al albismo en la dirección de la política local (…) lo que el albismo pierde de influencia lo ganará el socialismo y a los elementos conservadores corresponde meditar lo que a su convicción y á sus intereses sea más favorable. Ha sido y es el albismo en la política vallisoletana –como es la izquierda liberal en la política española- dique y cauce que impide avalanchas y facilita curso sosegado a deseos y aspiraciones a las que no se puede resistir sin grave riesgo de desbordamiento impetuoso. Los elementos conservadores (…) las gentes de orden, entre los que es de justicia entra una gran masa obrera, consciente, sensata, llena de buen sentido, de cordura castellana, verá si a sus intereses conviene que el dique y el cauce sigan siendo hasta aquí, su defensa o si les parece más provechoso destruirlos y quedar desamparados ante el aluvión revolucionario con todos los excesos que los reiterados ejemplos de esta ciudad hacen más que probables (…) aún es tiempo de que su decisión sea salvadora de la libertad dentro del orden". *El Norte de Castilla*, 7-7-1919.

El fracaso del último intento conservador de derrotar a Alba marcó los últimos años del régimen constitucional en Valladolid, limitándose la lucha a pequeñas escaramuzas de la política local, lo que también contribuyó a radicalizar a sus enemigos más encarnizados.

Las intervenciones de Alba y Royo acerca de nuevos episodios de violencia social les granjearon la aprobación de los órganos socialistas nacionales por sus posturas conciliadoras, si bien el socialismo local persistía en sus ataques contra Alba[1183]. A pesar de todo, Alba buscaba evitar aparecer vinculado a posiciones excesivamente radicales en cuestiones como el antimilitaroismo que pudieran hacer perder apoyo social[1184].

El retorno de Dato a la jefatura de gobierno en mayo de 1920 recuperó la antigua política de acuerdos entre las fuerzas dinásticas en Valladolid sobre la base de no cuestionar la preeminencia de Alba, algo que mauristas y católicos debieron aceptar ante la perspectiva de no contar con el apoyo del gobierno para llevar el combate contra aquel hasta las últimas consecuencias. De esta manera, y a pesar de las reticencias de quienes seguían considerando a aquel como un cómplice de los revolucionarios, en las elecciones municipales de 1920 se repitió la vieja fórmula de coalición entre las fuerzas monárquicas.

Los albistas lograron un nuevo triunfo que, más allá de los excesos retóricos, les situaba como la única fuerza monárquica con respaldo en Valladolid al lograr el triunfo de todos sus candidatos en contraste con los restantes que perdieron a figuras ya tradicionales en la política municipal como Antonio Infante.

El acuerdo, no obstante, no sobrevivió a la constitución del ayuntamiento, los albistas lograron la elección de Federico Santander como alcalde con el apoyo de los concejales católicos, lo que frustró un pacto previo entre el resto de las formaciones políticas para dar la alcaldía al maurista Luis Silió[1185]. Poco después los albistas lograron la inhabilitación de un concejal conservador, Luis Altolaguirre, responsable de la

---

1183 "Emanaciones de la charca", *Diario Regional*, 13-1-1920.

1184 "estoy convencido de que en España no podemos prevalecer con nuestras ideas radicales ni podremos realizar la transformación jurídica social (…) para luchar contra la rutina, contra el privilegio, con tantos intereses creados, sin el concurso efusivo de las colectividades armadas". *El Norte de Castilla*, 21-2-1920.

1185 "Dos políticas y dos conductas", *El Norte de Castilla*, 2-4-1920.

limpieza urbana debido a una serie de irregularidades menores cometidas en connivencia con el arrendatario del servicio, mauristas y socialistas, a pesar de haber efectuado las primeras denuncias sobre este hecho, lo vincularon a haber participado este concejal en la conjura contra Santander.

Las nuevas elecciones parlamentarias se plantearon bajo las mismas premisas de asegurar la tranquilidad política en la provincia aún al precio de sacrificar cualquier tipo de competitividad. El gobierno conservador de Dato buscó un acuerdo con Alba quien se mostró de acuerdo en reducir su representación política en la provincia de tal manera que conservadores, liberales y mauristas obtuvieran el mismo número de diputados y senadores[1186].

El acuerdo suponía la ruptura de la Unión de Derechas como fórmula de organización política y la eliminación de su principal impulsor, Justo Garrán, quien vió en este hecho como una claudicación más del partido conservador ante el caciquismo con el componente de las relaciones económicas entre Alba y Santos Vallejo –el acuerdo electoral se definió como un "conglomerado industrial"-, que llevaba al abandono de una fórmula que se había mostrado eficaz en las anteriores elecciones. Las malas relaciones entre Alba y Garrán llevaron a aquél a hacer todo lo posible por eliminarle, más por razones personales que por considerarle una verdadera amenaza. Poco después la coalición conseguía la derrota de Garrán en las elecciones senatoriales.

Los conservadores intentaron atraerse a quienes habían apoyado a la Unión de Derechas desde el catolicismo con la incorporación del disidente Juan Antonio Llorente como candidato por la circunscripción, sin embargo no consiguió un incremento significativo de votos, de tal manera que debió su elección a las habituales maniobras del gobierno civil.

La presencia de Llorente en las candidaturas conservadoras se ha interpretado como una rendición de este personaje tras sus sucesivos fracasos electorales y su aceptación de la política turnista[1187], sin embargo fue un episodio más de los intentos, por

---

[1186] "La izquierda liberal renuncia, por esta vez, en bien de la concordia, a presentar candidatos propios y sacrificar, en aras de altos intereses, los naturales deseos de lucha de sus entusiastas y bien disciplinadas organizaciones, a las que ya llegará ocasión de probar, como en contiendas anteriores". *El Norte de Castilla,* 2-12-1920.

[1187] MARCOS, C.: [1995, 48].

parte de las jefaturas nacionales de los partidos, de establecer organizaciones locales en esta provincia incorporando a cualquier personaje dispuesto a hacerlo independientemente de sus antecedentes ideológicos, por tanto esta incorporación sería más una sumisión del partido conservador que del propio Llorente.

En esta situación se produjo el destierro de Oscar Pérez Solis, condenado por haber injuriado a Alba, "Porque el honor era lo de menos: lo principal era eliminarme de la escena política castellana. Contra lo que yo me figuraba, el caciquismo estaba seguro de que, en yéndome de Valladolid, se desplomaría, como en efecto ocurrió, el movimiento popular que amenazaba con barrerle"[1188]. Una percepción posiblemente exagerada por cuanto el descenso en el voto socialista sin Pérez Solis denota que sus triunfos anteriores contaron con un indudable apoyo por parte del gobierno y los mauristas locales. La ejecución de la sentencia se produjo tras un nuevo episodio de protesta ciudadana encabezada por él sin que sus correligionarios le apoyasen lo que determinó su abandono oficial del socialismo.

Tras estas elecciones se intentaron se intentaron nuevos proyectos de oposición a Alba como la presentación de una candidatura agraria en las elecciones provinciales de 1921, por lo que aquel reforzó el perfil agrario de la suya en Tierra de Campos que no ocultaban su militancia política frente a los "mauristas vergonzantes" y los seguidores de Cambó[1189], con todo, lograron acceder a la Diputación Provincial sin influir en la composición de la misma por cuanto vinieron a sustituir a la representación maurista.

La entrada de Llorente en el partido conservador pronto provocó conflictos por cuanto exigió el nombramiento de alcalde de Valladolid para Juan Martínez Cabezas. El gobierno no logró un acuerdo con la mayoría albista, por lo que hubo de nombrar a Cabezas mediante el procedimiento de la Real Orden, rompiendo con la práctica establecida de elección por el ayuntamiento, por lo que los albistas llegaron incluso a ofrecer una alianza con los socialistas sin resultado.

El éxito de los conservadores fue efímero por cuanto el retorno de Alba al gobierno llevó a la inmediata destitución del alcalde, a lo que siguió su expulsión y la de

---

[1188] PÉREZ SOLIS, O.: [1931, 209].

[1189] *El Norte de Castilla*, 9-6-1921.

Llorente del partido conservador acusados de "ambiciones excesivas" que les habían llevado a intentar controlar la maquinaría del partido, sin que este se hubiera visto beneficiado por la incorporación de estos personajes en lo referente a una mayor implantación social. Por otra parte, la organización tradicional del partido, estaba descontenta con la actitud de Llorente que se había mostrado favorable a que la llamada "cuestión de las responsabilidades" no llegase al Parlamento[1190], algo que no podía aceptar la otra figura visible del partido, Santos Vallejo, al que este debate político afectaba personalmente por haber perdido a su yerno, militar, en la guerra de Marruecos.

Manuel García Prieto formó en noviembre de 1922 el que sería el último gabinete constitucional de la monarquía con Santiago Alba en la cartera de Estado, si bien se le consideraba la auténtica cabeza rectora de un gobierno en el que se habían integrado los líderes de las distintas facciones liberales con un amplio programa reformista. Sin embargo su actuación se vio condicionada por las cuestiones derivadas de la guerra de Marruecos y por los enfrentamientos internos causados por la defensa de los intereses clientelares de cada ministro[1191].

Las elecciones parlamentarias en Valladolid se llevaron a cabo sin ningún tipo de problemas para los albistas, en contraste con los problemas que tuvo Alba en otras provincias donde sus candidatos se vieron perseguidos incluso por el propio gobierno frente a los conservadores debido a la fragmentación interna del partido liberal.

El partido conservador vallisoletano presentó la candidatura de Santos Vallejo, sin embargo, la dirección nacional impuso la de Llorente, provocando la disidencia de aquel. Esta sucesión de conflictos invalidaba cualquier intento de organización política por parte de los conservadores, mientras que los mauristas carecían de la fuerza de ocasiones anteriores, hasta el punto que el Conde de Gamazo procuró llegar a un acuerdo con Alba para lograr su elección en Medina.

La práctica disolución de mauristas y conservadores reanimó los esfuerzos de la propaganda agraria como alternativa a los políticos profesionales de acuerdo a un discurso que no era nuevo en la política vallisoletana y en el que no faltaban los ataques

---

1190 *El Norte de Castilla*, 2-1-1923.

1191 SECO SERRANO, C.: [1996, 63].

contra el sistema político y la persecución que se llevaba a cabo contra la agricultura, sobre todo en materia tributaria[1192].

La candidatura agraria de Pedro Martín[1193] alcanzó un cierto desarrollo en la provincia instituyendo juntas locales en 145 pueblos, además del apoyo del Conde de Gamazo quien -sin rehuir su adscripción a Maura- se proclamó candidato agrario. Sin embargo los representantes más destacados de los propietarios agrícolas seguían apoyando a Alba directa o indirectamente aunque algunas de sus iniciativas gubernamentales fueran difíciles de plantear ante los propietarios vallisoletanos, a lo que unieron las habituales campañas de desprestigio contra sus rivales, señalando su escasa relación con los "verdaderos" agricultores, a pesar que los albistas tenían una extracción social similar.

En las elecciones provinciales se repitió el intento de candidatura agraria, sin embargo alguno de sus miembros más destacados como Teodoro López Alonso y Justo Pardo la abandonaron para pasar a las filas liberales como medio más seguro de acceder a la Diputación Provincial, sin embargo se justificaron negando el carácter apolítico del movimiento agrario que bajo este definición agrupaba únicamente a los enemigos de Alba.

El albismo vallisoletano había resistido a los ataques de fuerzas políticas dinásticas y antidinásticas, así como a las tensiones derivadas del reparto del poder siendo la única fuerza política organizada en la provincia, lo que no impidió nuevos conflictos, esta vez por las propias luchas internas dentro del gobierno liberal. A pesar de que Santiago Alba ocupaba uno de los ministerios más importantes del gobierno, se produjo la destitución del alcalde albista de Medina del Campo a favor de un maurista, lo que alteraba la relación de fuerzas en el distrito donde la capital había quedado al margen del poder del Conde de Gamazo, además de dejar a Alba en una situación tambaleante dentro de su partido por cuanto una de las claves de su poder era, como hemos visto, la capacidad de repartir los cargos gubernamentales, por ello los albistas locales protagonizaron un amago de escisión de la que se desmarcaron dos personajes que

---

1192 "Propaganda agraria", *Diario Regional*, 22-3-1923.

1193 Pedro Martín era un ingeniero cuyas explotaciones familiares destacaban dentro de la arcaica agricultura provincial al haber introducido importantes mejoras en lo concerniente al regadío, estos hechos fueron ampliamente explotados por la propaganda.

recientemente habían sido encumbrados por Santiago Alba[1194], lo que llevó a este a protestar ante el jefe del gobierno como una cuestión personal en tanto que no se hubieran atrevido a tomar medidas similares en los feudos de otras figuras liberales como Romanones y Melquíades Álvarez que contaban con plena autonomía en sus distritos para el nombramiento de alcaldes[1195], por ello el gobierno se vio obligado a rectificar el nombramiento de inmediato a favor de un albista[1196].

Los rivales de Alba utilizaron también en su contra su labor en el gobierno. Los intentos de modificar la política respecto a Marruecos, reforzando el papel de la administración civil y las negociaciones con los rebeldes rifeños para lograr la liberación de prisioneros españoles provocaron el malestar en el ejército que era hábilmente explotado para incluir a este como una víctima más de la política y del partidismo liberales[1197].

A partir del verano de 1923 la cuestión de Marruecos, la deriva violenta de los conflictos sociales y la radicalización del nacionalismo catalán formaban la triple crisis, definida por Carlos Seco[1198], ante la que ni el gobierno parecía incapaz de dar una solución ni el resto de los partidos ofrecer una alternativa por lo que se radicalizaron las posturas.

En Valladolid reaparecieron las demandas de soluciones políticas de tipo autoritario, a lo que no fue ajeno el caso italiano donde el triunfo de Mussolini aparecía como una alternativa al *caduco* parlamentarismo liberal, las medidas introducidas por éste en lo referente a la limitación de las libertades de prensa aparecían como un ejemplo

---

1194 " Es muy sencillo; a don Amado le importa un bledo Medina y por lo mismo sigue con Alba para ver si después de diputado provincial le da un gobierno civil. A don clemente Fernández Araoz le sucede igual, con Medina, a este señor lo que le interesa es que su señor hermano esté a bien con el señor Alba, ministro de Estado y que éste le proporcione los datos del comercio exterior y él pueda hacer buenos negocios". " Alba, expulsado de Medina" en *Sarabria*, 22-7-1923.

1195 A. S. A. B.: *Carta a Manuel García Prieto*, 17-7-1923.

1196 *El Norte de Castilla*, 5-8-1923.

1197 " Marruecos, nuestra perdición", *Diario Regional*, 1-2-1923.

1198 SECO SERRANO, C.: [1996, 91].

a seguir en España a fin de eliminar la abundante propaganda subversiva responsable única de los conflictos sociales[1199].

Se intentaba contrarrestar esta situación con continuos llamamientos al reforzamiento del poder del estado frente a las campañas que bajo la capa de un apoliticismo espurio ocultaba intereses de clase o grupos tan perjudiciales como los de los partidos[1200] y se rodeaba a Alba de una campaña de propaganda positiva que incluyó actos de homenajes como el celebrado en Valoria, cuyo ayuntamiento le concedió la distinción de hijo adoptivo junto a Ramón y Cajal, uniendo así su nombre al de un personaje ilustre desde todos los puntos de vista, además de aprovechar la situación para recordar los beneficios obtenidos por el pueblo por su mediación.

Mayor trascendencia tuvieron los ataques contra el poder civil como responsable único de la crisis política y que desembocaban en auténticos llamamientos a la intervención militar. El incidente entre Sánchez de Toca y el general Aguilera se interpretó de acuerdo a esa clave militarista[1201]. La amenaza de una dictadura militar estaba presente y terminó por hacerse realidad con el golpe militar de Primo de Rivera.

[1199] *Diario Regional*, 19-7-1923.

[1200] "El odio a los políticos", *El Norte de Castilla*, 11-7-1923.

[1201] "Con mucho tesón y ardimiento defienden nuestros hombres políticos los fueros, las prerrogativas y la primacía del Poder civil, pero es el caso que bajo el imperio de este Poder Civil España perdió su antiguo poderío, sus últimas colonias ultramarinas y sus barcos de guerra, está perdiendo su sangre, su prestigio y su dinero en Marruecos y se perderá a sí misma en la vorágine de la anarquía por las divisiones fomentadas por los políticos dentro del Ejército y por el encrespamiento de los elementos sociales, posesos del espíritu de la indisciplina y de la rebeldía. Todo esto, repetimos ha acontecido y acontece bajo la primacia del poder civil. Y precisamente por ello el fuego de la aversión a los políticos ha ido intensificándose en el seno del país hasta producir llamaradas de indignación (...) El régimen liberal, prácticado con esos fervores idolátricos con que se han empeñado en prácticarlo los automedontes de la política española, dando a las libertades públicas alas como no se les dan en ningún país civilizado, por muy liberales que sean sus gobernantes, es el que ha creado una situación como la actual, poco propicia para alimentar optimismos", "Situación grave", *Diario Regional*, 6-7-1923.

7. LA DICTADURA TRANSFORMA LAS RELACIONES DE PODER

El golpe de estado de Primo de Rivera supuso el fin de la hegemonía albista en tanto que, como es sabido, provocó el exilio de su jefe y la persecución de sus principales partidarios en Valladolid debido al particular afán de regeneración promovido por el Dictador contra quien consideraba el máximo representante de la política caciquil en España allí donde se había fraguado su poder, aprovechado, con mayor o menor sinceridad por parte de sus antiguos rivales políticos que tuvieron su gran oportunidad para vengar pasados agravios, el principal de los cuales la imposibilidad de hacerse con el control político de la provincia[1202].

Esta campaña comenzó con la remoción de las autoridades albistas y un elemento más simbólico como la eliminación del nombre de Alba en las calles de los pueblos que poco antes le habían brindado este homenaje[1203], aunque el aspecto fundamental fueron los procesos judiciales que pretendían desenmascarar las presuntas irregularidades cometidas por los albistas en la administración o en aquellos negocios donde aparecían entremezclados los intereses privados y públicos, estos procesos iban acompañados de ataques feroces contra Alba por parte de una prensa controlada por el gobierno, aunque en ocasiones pesaban más los antiguos agravios, así Justo Garrán publicó la querella emitida por el fiscal en *Diario Regional* a pesar de una petición en sentido contrario por parte de una autoridad eclesiástica y posteriormente no recogió la resolución favorable para Alba de la misma rompiendo así con un cierto sentido de la caballerosidad que debía regir la actividad política por más que esta tuviese tantos episodios oscuros[1204].

La persecución en Valladolid se centró en los personajes más significados como Leopoldo Stampa, a pesar de su paulatina separación del Patrón, pero que representaba como pocos los ardides electorales y los negocios atribuidos al albismo, entre ellos la representación que ejercían sus hijos de los asuntos de 142 localidades de la provincia de los que tan solo cinco se la retiraron tras el golpe de estado. Stampa, a pesar de todo,

---

[1202] PALOMARES, J.: [1993, 147-156].

[1203] *La Tierra de Campos*, 30-9-1923.

[1204] A. S. A. B.: *Carta de Santiago Alba a Federico Santander*¸ 7-9-1924.

quiso justificar sus actuaciones en función de las pruebas de solidaridad recibidas durante su breve estancia en la prisión:

> "Desde la virtuosa hermana de la Caridad sor Petra Superiora del Reformatorio de niños desamparados, que agarradas sus manos a las mías lloraba protestando de la canallada que se cometía conmigo; de los curas, de muchos significados mauristas, de los conservadores, Republicanos, socialistas, Directores de los bancos de lo más prestigioso de comercio y de la industria, de los obreros; en suma de todas las clases sociales recibí el testimonio de afecto y de cariño mayor de mi vida que puedo ofrendar a mis hijos como resultado de una vida austera llena siempre de trabajos y de la más acrisolada honradez. Y al salir de la cárcel había un grupo de madres y mujeres de los barrios, que me esperaban y que llorando me besaban y me abrazaban y asi seguí recibiendo pruebas de afecto en las calles durante muchos días"[1205]

En otros casos, fue la decidida acción en defensa de su líder la que ocasionó problemas a algunos de sus seguidores condenados a penas de destierro como ocurrió con el propio Stampa, Cossio y Gómez Diez, mientras que, en una acción cargada de simbolismo, Oscar Pérez Solis, que recientemente había sido encarcelado en Vizcaya, veía como le eran anuladas sus condenas pudiendo volver libremente a Valladolid, un hecho que no pasó desapercibido a Alba, contribuyendo a reforzar su postura crítica contra Alfonso XIII al beneficiar a un enemigo declarado de la monarquía cuando él había logrado reducir a la mínima expresión la antaño poderosa representación republicana en el consistorio vallisoletano[1206].

A pesar de estos hechos, no se produjo una desbandada de los albistas que en su mayoría optaron por mantenerse al margen de la política activa evitando sobre todo aquellos actos que podían representar algún tipo de adhesión al dictador como la negativa de Isaias Benavides a participar, en su condición de presidente del sindicato agrario de Rioseco, en el homenaje nacional al Marqués de Estella[1207].

El gobierno intentó por su parte atraerse a todos los descontentos con la política albista, de tal manera que las nuevas autoridades fueron reclutadas entre personajes de muy diversa procedencia, predominando los antiguos mauristas, de la facción más rigurosamente enemiga del albismo, católicos, agrarios pero también liberales postergados por Alba que ahora encontraban una oportunidad para el desquite, si bien en los ayuntamientos de la provincia se hizo patente la pervivencia de los antiguos albistas,

---

[1205] A. S. A. B.: *Carta de Leopoldo Stampa a Santiago Alba,* 17-7-1924.

[1206] A. S. A. B.: *Carta de Santiago Alba al Conde de Santa Engracia*, 19-1-1925.

[1207] A. M. M. R.: Caja 357/1028

sobre todo a través de los lazos familiares, ante la imposibilidad de encontrar personalidades "no contaminadas"[1208], de esta manera, los intentos por organizar nuevos movimientos políticos por parte del régimen se vieran abocados al fracaso.

El albismo logró así superar la prueba de fuego de la Dictadura e incluso sobrevivir a la disolución de los partidos dinásticos con el fin de la monarquía, de tal manera que durante la II República mantuvieron una presencia considerable.

Esta presencia fue especialmente importante en las filas del Partido Republicano Radical donde había ingresado Santiago Alba[1209], así fue destacable la presencia de 1.500 riosecanos en un mitin celebrado por Alejandro Lerroux en Valladolid como testimonio de la fuerza que el albismo había ostentado tradicionalmente en esa comarca. Otras figuras como Antonio Royo Villanova y los representantes del albismo rural como los Rico o Pizarro terminaron en las filas del Partido Agrario, junto a uno de los grandes enemigos de Alba, el católico Juan Antonio Llorente.

Con ello se ponía fin a la etapa de la política de notables a favor de la política de masas que caracterizó la II República, mientras que los protagonistas de la anterior fueron desapareciendo paulatinamente ante la imposibilidad de adaptarse a nuevas realidades.

[1208] PALOMARES, J.: [1993, 54-61].

[1209] PALOMARES, J. M.: [1997, 65-74].

Conclusiones

El punto final de nuestra investigación debe servirnos para elaborar un balance de los resultados alcanzados partiendo de nuestro objetivo principal, la reconstrucción del Poder en Valladolid durante la Restauración a través de las personas y grupos que lo detentaron. Queríamos aplicar nuestros conocimientos sobre el período histórico y completar las visiones tradicionales que se han ofrecido acerca de realidades como el caciquismo y sus efectos políticos. También pretendíamos apartarnos de valoraciones apriorísticas sobre aspectos tales como la actuación de los grupos dominantes o la propia naturaleza de éstos, envueltos en muchas ocasiones en descalificaciones tan excesivas como los discursos hagiográficos que en su día se utilizaron para justificar sus actuaciones. Sin embargo, esto no nos ha llevado a elaborar una visión idílica del Poder sino de éste presentado en un contexto lo más cercano posible de la realidad histórica.

Nuestra primera reflexión ha de ser, obligatoriamente, de índole metodológica. Los resultados de nuestro estudio demuestran la validez de los planteamientos y métodos de análisis de la Historia Social del Poder, acerca de realidades como el poder y de su manifestación más conocida en la España de la Restauración, el caciquismo, de tal manera que no repitamos lo que otros escribieron o, usando una expresión muy de nuestra tierra, "andemos sobre caminos trillados".

El análisis prosopográfico de las elites y el microanálisis de las redes de Poder partiendo del nivel local han sido nuestras principales herramientas que nos han permitido desarrollar y comprobar la validez de dos de las hipótesis de trabajo de las que partíamos, el carácter multifacético del Poder y la influencia que los poderes locales tuvieron en el desarrollo de instancias superiores del Poder. Nuestra Tesis viene así a ser el cierre de un círculo que iniciamos con el análisis de las elites políticas y que completamos con el estudio de la articulación de éstas con el resto de los grupos dominantes.

El Poder, como indicábamos en la introducción, es una realidad inseparable de la "formación social" sobre la que se ejerce, esta afirmación implica la necesidad de exponer una serie de rasgos de la sociedad vallisoletana que condicionaron el desarrollo de una determinada estructura del Poder.

En Valladolid convivían aspectos propios de una sociedad moderna en lo que se refiere a su plena incorporación a nuevos mecanismos políticos y económicos con mentalidades tradicionales que condicionaban la relación entre el poder y el conjunto de la sociedad, de tal manera que una sociedad, organizada bajo principios de igualdad, mantuvo en la práctica condicionantes que llevaban a la supeditación de los poderes establecidos sobre todo en lo que se refiere a la participación política. Podemos, por tanto, hablar de dos realidades contrapuestas que conviven en un espacio reducido y cuya mera existencia provocó que el Poder no fuera una realidad estática e inalterable a lo largo del período que estudiamos, sino que sus detentadores, los poderosos o los notables, se vieron obligados a evolucionar y adaptarse a nuevas realidades de forma que éstas no alterasen su posición predominante. Aspectos como el desarrollo de nuevas actividades económicas, la creación y difusión de un discurso que legitimase socialmente sus actuaciones públicas, o el apoyo a nuevas fórmulas de organización política son ejemplos de la tensión entre arcaísmo y modernización dentro de las elites que era un reflejo de la vallisoletana.

Esta tensión social entre dos culturas es a su vez un presupuesto del que parte nuestra interpretación del caciquismo como un escenario donde actúan intermediarios que aproximan las dos culturas políticas distintas, sacando un importante beneficio a esa intermediación.

El hecho de que reconozcamos una modernización, no implica que concedamos al Poder y a sus detentadores una valoración positiva. Se trató fundamentalmente de la modernización de los instrumentos de dominio y del cambio generacional en los detentadores del Poder. A lo largo de un siglo se observa la presencia de una serie de personas y familias que controlaban todos los resortes del poder en la provincia, incluyendo el político. La presencia de las grandes sagas familiares en la política, no obstante, fue discontinua de tal manera que fueron desapareciendo paulatinamente de los cargos más importantes, pero no por desinterés ni por incapacidad, sino por un proceso de profesionalización de la elite política de tal manera que, sin apartarse por completo, los notables prefirieron mantenerse en un segundo plano apoyando a personas capaces de velar por sus intereses, evitando las incomodidades de la participación directa.

Nuestro punto de partida ha sido describir, en primer lugar, los mecanismos de acceso y mantenimiento del poder utilizados por los notables vallisoletanos y, a

continuación, la evolución histórica de una elite surgida con la implantación del sistema liberal y el desarrollo paralelo del capitalismo moderno en España durante el primer tercio del siglo XIX. Analizamos como han adquirido que le posibilitó adquirir una posición de privilegio que mantuvieron a lo largo de un siglo, mientras les fue posible controlar todos los resortes del poder, siendo capaces de resistir los ataques de poderes exteriores.

La descripción de los elementos que configuraron el poder se ha realizado a través de una sucesión de círculos concéntricos que nos llevan a comenzar por aquellos elementos primarios, es decir, más cercanos a la persona que detenta el poder.

El primero de estos círculos corresponde al propio origen, la vinculación con el territorio. Las relaciones de vecindad fueron un argumento habitual utilizado para la construcción del poder en función del predominio de sentimientos identitarios y localistas en el conjunto de la sociedad que, en cierta medida, rechazaban las injerencias foráneas. El compartir un origen territorial que podía ser desde un mismo barrio o una aldea hasta una provincia fueron el primer instrumento de legitimación del poder.

Siguiendo con los elementos primarios, nos encontramos con la familia. Los lazos familiares fueron el principal elemento de transmisión del poder en tanto que favorecía la perpetuación de una situación de privilegio, tanto en lo material como por la continuidad de valores tradicionales de patriarcado que eran un reflejo del poder que pretendían ejercer las elites de cara al conjunto de la sociedad.

Las grandes sagas familiares vallisoletanas se apoyaban en tradiciones, -en algunos casos, centenarias- de apellidos de prestigio en sus ámbitos de influencia, sin que ese prestigio estuviese necesariamente vinculado a títulos nobiliarios. Lo que creó situaciones de aceptación del poder de estas familias en función de una sumisión deferencial. La propia evolución de la sociedad dio entrada a nuevas familias cuyo ascenso social se debió al éxito económico.

Estas sagas lograron alcanzar una presencia más que notable en la representación política sin llegar a los extremos de patrimonialización que se observa en otras provincias españolas en lo que se refiere a la representación parlamentaria, pero más que destacada en las instituciones. Fuera de la capital, las familias sustituían de hecho a las organizaciones partidistas o, más concretamente, éstas se articularon en función de los

lazos familiares de tal manera que se trasladaron a la política los mecanismos patriarcales propios de la organización de un clan familiar, de acuerdo también con la visión que los notables lograron transmitir de las comunidades locales en las que pretendían ejercer una función directora con una autoridad que no fuese contestada por el resto de la población por su carácter paternal.

La pertenencia a una red familiar extensa permitía además el desarrollo de una estrategia de especialización en los distintos ámbitos de poder que era necesario controlar y de interrelación con otros grupos y sagas.

Con el tercer círculo, entramos en los aspectos materiales del Poder. El patrimonio económico se mostró como un elemento fundamental en la construcción del Poder en función, tanto de la capacidad de control sobre la población que otorgaba a sus detentadores, como por el creciente prestigio social que acompañaba al éxito económico ante una sociedad que necesitaba de nuevos referentes del poder ante la desaparición de la aristocracia tradicional.

La propiedad agrícola fue el medio más importante en el poder económico como reflejo de una sociedad eminentemente rural y agraria, es cierto que existía un proceso de industrialización que creó una elite económica vinculado al mismo, sin embargo, su capacidad de influencia quedaba limitada a la capital –las excepciones solían ser personas o familias que compaginaron negocios industriales con la propiedad agraria-, de tal manera que fuera de la misma eran los propietarios agrícolas quienes podían servirse con mayor eficacia del patrimonio económico como medio de influencia.

La economía vallisoletana no experimentó transformaciones de importancia hasta épocas muy recientes, sin embargo, ello no implica que no existieran proyectos de modernización cuyo escaso alcance no debe llevarnos a plantear una elite económicamente arcaica, sino que se implicó de forma decidida en dichos proyectos de los que, en buena medida derivó su poder. De ahí que una elite eminentemente agraria buscó evolucionar hacia otros sectores económicos tanto por rentabilidad directa como por el prestigio que aportaban. Aun así, el peso de la propiedad agraria se mantuvo a lo largo de todo el período como medio de acceso y mantenimiento del poder, a la vez que determinó otro de los rasgos de la elite, la necesidad de participar en política como fórmula de defender sus intereses creando una creciente identificación entre el poder político y el poder económico.

El peso de la propiedad agraria se mantuvo hasta el punto de que en los ámbitos rurales se identificaba la elite terrateniente con los dirigentes de los partidos dinásticos, si bien, la profesionalización de la elite política en los niveles superiores hizo que la importancia de la propiedad agrícola se redujera en función de la dedicación de aquellos a nuevas actividades económicas.

Los elementos económicos tuvieron una importancia indudable en la construcción del Poder, sin embargo no fueron capaces de asegurarlo por si solos, sino que era necesario que se integrase con otros elementos de tal manera que, en lo que se refiere al poder político, no fue imprescindible que una persona contase con un notable patrimonio si contaba con algún tipo de relación –familiar o ideológica- con el poder económico, mientras que no faltaron los episodios –Santa María, Villogodio, de la Torre, Giraldo- de notables económicos que vieron frustradas sus aspiraciones políticas.

El siguiente círculo corresponde a elementos de carácter político. Uno de los elementos que mejor explican el Poder de las elites locales durante la Restauración fue su capacidad para actuar como intermediarios entre la comunidad a la que pertenecían y el poder político central, tanto el gobierno como los líderes más importantes de cada partido que podían influir, incluso desde la oposición, en aquél. Las elites aseguraban el respaldo electoral por parte de su comunidad por medio de los favores que recibían desde el poder político central. Estos favores podían ser públicos, en forma de concesiones que aparecían como beneficiosas para el conjunto de la comunidad y con lo que podían legitimar tanto su propia posición, -mostrando una imagen de personajes con capacidad de influencia- como la de los líderes políticos a los que apoyaban y que, de esta manera, adquirían la condición de protectores de la población. Con ello se generó toda una red de fidelidades alrededor de aquellos líderes políticos que garantizasen mejor el logro de concesiones por parte del gobierno de tal manera que éstas se convirtieron en el principal argumento de propaganda política por encima de los discursos ideológicos. Los notables, por su parte, mientras que los notables reforzaban su posición al poder aparecer como intermediarios entre el poder político central y la sociedad cuyas aspiraciones dependían de aquel, en el contexto de una percepción general según la cual los gobiernos solo respondían a las peticiones de quienes tenían buenos valedores y estos se convertían así en autoridades cuyo poder no debía ser cuestionado.

Los favores también podían ser de tipo privado, respondiendo a algún tipo de demanda con lo que los partidos sirvieron para trasladar al campo político las relaciones de dependencia de tipo económico o laboral que reemplazaban a los mecanismos de captación de tipo ideológico, existentes, pero menos eficaces que los favores.

El círculo económico-material y el círculo político aparecen, cuando nos acercamos a los casos concretos, entremezclados muchas veces. El Poder tuvo raíces económicas y se expresa en decisiones políticas con efectos económicos. La vinculación política sirvió como ropaje ideológico para la defensa de intereses de tipo económico, si bien éste no fue el único factor de la articulación política de las elites vallisoletanas

Un tercer elemento político en la construcción del Poder estuvo en relación con lo administrativo y el control de las instituciones locales. Su importancia radicó, en primer lugar, en que los ayuntamientos eran la instancia de poder más cercana –e incluso, única- y desde ellos se tomaban decisiones que afectaban a las condiciones de vida, de trabajo hasta la propia subsistencia de los ciudadanos. La presencia en los ayuntamientos también fue un elemento atractivo para la proyección social de grupos o personas que habían logrado una posición destacada en función del éxito económico y que buscaban completar éste con otros elementos de tipo simbólicos que acompañaban a los cargos municipales. Por último, las instituciones locales fueron un paso obligado por el desarrollo de una carrera política. El ayuntamiento de Valladolid se configuró como el punto de partida de los principales dirigentes políticos como puede verse por el porcentaje de parlamentarios que previamente desempeñaron cargos concejiles en un proceso de paulatina profesionalización de la elite política.

Las relaciones entre los dos niveles de representación –local y provincial- estuvieron condicionadas por las diferencias partidistas entre ambas. El marco legal otorgaba a la Diputación una serie de atribuciones sobre los ayuntamientos que, en ocasiones, sirvieron para contrarrestar determinadas actuaciones de éstos, sobre todo aquellas que perjudicaban los intereses del grupo dominante en la Diputación, si bien, esto no fue muy frecuente porque la tónica general fue que tanto el gamacismo como el albismo dominaron a la vez la Diputación y la mayoría de los ayuntamientos. No puede hablarse de dos elites políticas diferenciadas, por cuanto –especialmente desde 1901- la experiencia municipal se convirtió en un requisito casi indispensable en las carreras políticas, tanto en el albismo como en el resto de las formaciones.

En el último círculo se ubican los elementos de naturaleza inmaterial o simbólica. Su alcance es más difícil de cuantificar, sin embargo, ante los ojos de los notables, debió ser muy importante, dado que cada vez se hicieron más habituales como instrumentos complementarios de los que hemos citado hasta ahora y cuya finalidad era legitimar su posición dominante ante el conjunto de la sociedad, de tal manera que ésta les aceptase sin apenas discrepancias.

La elite fue adoptando una serie de principios que le sirvieron para conformar su actuación pública y garantizar su cohesión interna, entre los que destacamos su aceptación del liberalismo y, a la vez, la necesidad de conformarse como una elite rectora que dirigiera al conjunto de la sociedad sobre la que sentía una cierta superioridad derivada de su propio éxito económico que entendían como beneficioso para todos esta idea se reforzó en los momentos en que su posición de privilegio se vio cuestionada, lo que le llevó a entender la dirección política a la vez como necesidad y como obligación, lo que explicaría su actuación política durante la Restauración, un régimen político que aceptaban desde el momento en que les permitía asegurarse el control en el ámbito local-provincial a pesar que públicamente rechazasen aspectos como el caciquismo del que supieron aparecer como victimas antes que como beneficiarios.

El primer instrumento fue la difusión constante de un discurso con esa finalidad de legitimación. Este discurso se apoyó en valores como un liberalismo con un fuerte contenido elitista, un patriotismo exacerbado, la sacralización de los poderes establecidos y una visión del caciquismo según la cual los notables aparecían como víctimas de este fenómeno. En suma, se trataba de ofrecer una visión del mundo conforme a patrones conservadores y tradicionalistas que promovían la aceptación de un determinado orden social y de unas autoridades tenidas por legítimas en función de los efectos positivos que su actuación tenía para el conjunto de la población. El control de los medios de comunicación y la instrumentalización de la cultura sirvieron para que éste fuera el discurso dominante, -por no decir único- que llegó a la sociedad vallisoletana, impidiendo de esta manera la difusión de elementos alternativos.

El caciquismo formaba parte de este discurso, pero como un fenómeno en el que las elites no eran responsables, antes al contrario, llegaron a aparecer como víctimas o como sus principales opositores. El caciquismo era resultado únicamente de la imposición gubernamental –obviando el papel de las elites en su configuración-, ante lo

cual era necesario reforzar la autoridad de los más capacitados para oponerse a dicha imposición y, por tanto de las propias elites.

Los elementos culturales o simbólicos muestran también el conflicto entre arcaísmo y modernidad. Por una parte, se recurrió a elementos que consolidaban su imagen pública como grupo social dominante siguiendo un esquema de imitación de la antigua aristocracia a la que habían reemplazado en el ejercicio del poder. Elementos como el acceso a la educación superior, la distinción social, un urbanismo conforme a sus gustos, instituciones de sociabilidad, actividades de esparcimiento –social, cultural o deportivo- e, incluso, las prácticas funerarias estaban impregnadas de este afán de establecer diferencias con el conjunto de la sociedad. No obstante, el contenido de estas prácticas varió, de tal manera que la modernización también se consideró un elemento positivo por más que una parte del discurso de los notables insistiera en la necesidad de conservar valores tradicionales -vinculados a un pasado glorioso de Castilla y España- e hiciera de éstos una de las claves de su poder. Los nuevos negocios de la elite buscaban reflejar en Valladolid las transformaciones de las grandes capitales europeas lo que además de rentabilidad económica aportó elementos de carácter simbólico y cultural.

Los instrumentos para la difusión de este discurso demuestra la capacidad de la elite para renovar un instrumento de dominio y adaptarse a los nuevos tiempos por la necesidad de difundir una imagen positiva de las elites y de su poder. El control de las instituciones favoreció la posibilidad de realizar homenajes públicos hacia las elites como reconocimiento de lo que se entendían como acciones favorables al bien común. Al mismo tiempo, se desarrolló una amplia labor publicística con la misma función y que utilizaba una visión de la historia que justificaba el poder de la elite como continuadora del pasado más glorioso de Castilla. La prensa tuvo una capacidad de influencia indudable como difusora de los discursos favorables a las elites que cada vez fueron más conscientes de la necesidad de controlar los medios de comunicación que todavía, en Valladolid, tenían un alcance limitado, pero algunos sectores de las elites fueron capaces de prever los cambios sociales que iban a acompañar al nacimiento de una prensa de masas por lo que optaron por participar en el mismo a fin de contar con portavoces eficaces de sus discursos.

La imagen positiva de las elites se difundió también a través de la práctica de la caridad conforme a unos mecanismos que facilitaban el control social en función del

compromiso de las elites con los pobres que evitase posibles conflictos sociales. Esta finalidad también puede observarse en la promoción y control de asociaciones en las que se buscó integrar a los trabajadores evitando como respuesta al nacimiento de los primeros sindicatos de clase.

Esta cultura instrumentalizada no impidió que existieran iniciativas que, en el contexto de Valladolid, resultasen innovadoras, promovidas por las mismas elites. La creación de instituciones como el Ateneo o la modernización de la prensa contribuyeron a la difusión de nuevas corrientes intelectuales.

La variedad de los elementos que configuraron y sostuvieron el poder, son indicativos de los retos a los que hubieron de enfrentarse las elites vallisoletanas durante la Restauración a la hora de adaptarse a las realidades de una sociedad en transformación que hicieron necesaria la articulación de elementos arcaicos con elementos modernos de acuerdo a una estrategia de mantenimiento del Poder.

El Poder en Valladolid no respondió únicamente a los patrones del caciquismo tradicional que pudiéramos enmarcar en el contexto de la sumisión a determinadas personas o familias en función de una tradición de prestigio, sino que, a partir de un momento dado, estos mecanismos no fueron suficientes, por lo que se hubieron de sumar otros como la coacción violenta o económica y el uso arbitrario de la administración. Por último, desde el Poder se desarrollaron estrategias de legitimación del mismo ofreciendo una imagen positiva que justificase su actividad pública de tal manera incluso sus actuaciones más polémicas se justificasen en aras del bien de la comunidad. El Poder combinó hábilmente todos estos elementos –deferenciales, coactivos y legitimadores- para evitar que su posición dominante fuese cuestionada, demostrando su capacidad de adaptación a nuevas realidades.

En Valladolid no llegaron a articularse grandes movimientos de protesta anticaciquil, -a pesar del rechazo que existía contra determinadas prácticas, no solo políticas sino de verdadero control social- la razón primordial puede estar en una sociedad escasamente movilizada, pero no podemos obviar la capacidad del Poder para combatir o, en su caso, integrar dichos movimientos.

El siguiente apartado de nuestra investigación se refiere a la práctica del poder y, fundamentalmente, en la proyección pública, de las grandes sagas del poder, sus ámbitos

de actuación y sus estrategias de dominio. Una parte de esta proyección pública corresponde a la política cuya dinámica hemos analizado tanto en la capital como en las áreas rurales, no por un mero afán localista, sino por tratarse de una realidad no tratada por la historiografía y que resulta de especial interés dentro de nuestra concepción de un poder fragmentado también a nivel territorial. Una dinámica que, en términos generales, no difiere de la capital, salvo por la pervivencia de elementos arcaicos en las prácticas y la organización de los partidos, sin embargo, la fragmentación del Poder, a la que nos hemos referido, posibilitó la existencia de ámbitos en el que las elites podían actuar de manera autónoma en función del localismo o de la existencia de liderazgos de prestigio., hasta el punto de condicionar la actuación de las grandes formaciones políticas existentes, de tal manera que la capacidad de articular todos esos ámbitos se convirtió en uno de los puntos fundamentales del poder político. En segundo lugar nos referimos a los partidos analizados como un escenario del ejercicio del Poder.

La realidad de la dinámica política vallisoletana viene a confirmar las teorías que apuntan como en la práctica el Poder se construyó desde los ámbitos provinciales. Una vez superada la fase de formación de los partidos políticos, los sucesivos gobiernos fracasaron en su intento de dirigir las organizaciones locales de los mismos. Es cierto que Gamazo, Alba y Silió aprovecharon su paso por el gobierno para reforzar su posición o la de sus delegados al frente de los partidos vallisoletanos, pero debemos insistir una vez más que se trata de políticos surgidos de la sociedad vallisoletana con un fuerte respaldo dentro de la misma –o, al menos de sus grupos dirigentes-.

¿Cómo cabe interpretar este hecho en términos de modernización política? Un caso como el de Valladolid muestra como en la España de la Restauración no siempre se cumplían a rajatabla los designios de los gobiernos en materia política, ni siquiera electoral, lo que no implica que Valladolid fuese una provincia emancipada políticamente, sino sometida al control político de unas elites que contaban con capacidad para promover unos liderazgos y mantenerlos a pesar de la presión gubernamental, pero esto no respondía a una decisión libre de la sociedad, sino a la capacidad de las elites para condicionar dicha voluntad por todos los medios a su alcance.

Uno de los objetivos de nuestra investigación ha sido el análisis de los partidos políticos que considerábamos fundamental tanto por el conocimiento integral de la realidad del Poder como para completar una cuestión pendiente en la historiografía.

La ausencia de un análisis de los partidos desde un punto de vista institucional u organizativo se debe, en primer lugar, a que incluso en aquellos que alcanzaron una mayor capacidad de organización, ésta fue muy débil, lo suficiente como para no dejar los testimonios documentales necesarios para llevar a cabo este tipo de análisis, la segunda razón radica en que la información obtenida permitía orientar el análisis desde una perspectiva historiográfica más interesante, la condición de plataformas creadas por la elite para trasladar al ámbito político su influencia a través de grandes personalidades políticas capaces de aglutinar posiciones contrapuestas y defender sus intereses, lo que entronca con los planteamientos de la Historia Social del Poder.

El primer paso fue el establecimiento de tres grandes etapas cronológicas en la política vallisoletana de la Restauración en función del grupo dominante en cada momento y, dentro de cada una de ellas, analizar los grandes liderazgos explicando los fundamentos de dichos liderazgos, sus componentes políticos, económicos y sociales tanto de las facción dominante en cada momento como de otros partidos –cuando éstos existieron- de tal manera que hemos logrado establecer una visión integral de todos los partidos.

Las formaciones políticas vallisoletanas no carecieron de una base social ni fueron únicamente entramados creados desde el poder político central, es cierto que algunos casos como el silvelismo o el canalejismo en Valladolid fueran organizaciones creadas *desde Madrid*, otros como el maurismo tuvieron fuertes lazos que las hacía dependientes, pero los más importantes fueron creados desde Valladolid. Éstos tuvieron además una implantación supraprovincial, tanto en lo que se refiere a Castilla, su marco de expansión natural, como en el conjunto de España. No fue una implantación completa pero si tuvo la suficiente importancia como para considerar al gamacismo y al albismo partidos nacionales. Puede hablarse incluso de una *Edad de Oro* para el poder político vallisoletano por cuanto prácticamente durante todo el período restauracionista contó con representantes más que cualificados en la política nacional, junto a los dos citados no podemos olvidar a José Muro y César Silió cuya fuerza en el ámbito local fue inferior a la de Gamazo o Alba pero, por razones diferentes, llegaron a alcanzar un papel destacado en el republicanismo y el maurismo respectivamente.

Se trata de formaciones que contaron con la suficiente fuerza como para garantizar la estabilidad política en el ámbito de Valladolid pero impidiendo la aplicación

del bipartidismo que era una de las claves del sistema político, al menos en condiciones de igualdad entre conservadores y liberales. En Valladolid hubo un predominio del partido liberal, en sus manifestaciones gamacista y albista, que hizo del partido conservador una fuerza secundaria e incluso marginal. Esta anomalía en la aplicación del turno, en modo alguno exclusiva de Valladolid, nos revela que este mecanismo no dependía tanto de la alternancia en el gobierno nacional como de la existencia de organizaciones fuertes en los ámbitos locales que se aceptaban en tanto no constituían una amenaza para los fundamentos del sistema político e incluso, como en el caso del albismo, eran un freno para el desarrollo de fuerzas que sí constituían una amenaza al sistema al arrebatarles una parte de su apoyo social.

Los partidos políticos fueron, ante todo, un escenario y un medio para el ejercicio del Poder, en tanto que las elites trasladaron la influencia que detentaban en otros ámbitos al campo de la política. Las plataformas políticas se crearon alrededor de una figura de prestigio capaz de articular a un grupo de notables con capacidad de control en sus respectivas áreas de influencia, en función de diversos elementos. La elección de un partido por parte de los notables se fundamentaba en diversas razones: el compromiso en la defensa de los intereses de éstos por parte de los líderes políticos; también fue un elemento determinante la posibilidad de realizar un intercambio de favores en el cual los notables actuaban como intermediarios entre la sociedad y el poder político, reforzando su posición pública; por último, no debemos olvidar la coincidencia ideológica, por cuanto el discurso de los partidos, a pesar que los partidos dinásticos carecían, por lo general, de grandes programas ideológicos, respondían en mayor o medida a planteamientos de un sector de la sociedad.

Estos rasgos pueden aplicarse a los partidos que dominaron la dinámica política vallisoletana durante la Restauración, sin embargo, hubo una paulatina evolución de los partidos, de tal manera que, sin alcanzar patrones de organización y actuación modernos, puede decirse que se fueron acercando a los mismos, sin abandonar los mecanismos caciquiles que continuaron manifestando su eficacia.

Nuestro estudio se ha centrado fundamentalmente en cuatro grandes grupos políticos: pesquerismo, republicanismo, gamacismo y albismo de los que sólo a los dos últimos cabe atribuir la capacidad de alterar el turno pacífico en la provincia en su propio beneficio. El pesquerismo tuvo una importancia cuantitativamente menor en tanto que su

dominio corresponde a la etapa de formación de los partidos políticos y de predominio casi exclusivo del conservadurismo canovista en el conjunto de España, mientras que el análisis del republicanismo no se debe a que representasen una etapa dentro de la evolución política vallisoletana, sino que estuvieron presentes durante el gamacismo y el albismo con una serie de elementos de indudable influencia en la dinámica vallisoletana. En cada una de estas cuatro formaciones, nos hemos preguntado acerca de sus aportaciones a la profesionalización de la elite y la modernización en la cultura política de la sociedad vallisoletana.

Estos cuatro liderazgos corresponden a un intento por alcanzar una institucionalización de la política en Valladolid a través de elementos modernos, algo que no se logró plenamente durante la Restauración, si bien se observa una lenta evolución a lo largo del período. A pesar de todas sus limitaciones, el albismo era un movimiento más próximo a los partidos modernos que al pesquerismo, un modelo de organización política arcaico, incluso para la España de la Restauración.

El pesquerismo fue el primer intento de organización política de las elites vallisoletanas durante la Restauración. Los instrumentos fueron, en primer lugar, el liderazgo de un personaje que conciliaba el prestigio de una familia muy destacada en Valladolid en función de su posición económica y su larga trayectoria en la representación política con una estrecha relación con Cánovas, lo que hizo de Miguel Alonso-Pesquera el primer líder del partido conservador durante la Restauración. Pesquera intentó capitalizar los deseos de las elites locales y trasladarlos a la política nacional y además articular la compleja red de intereses y liderazgos locales a lo largo de la provincia. En los años iniciales de la Restauración, su éxito fue innegable, pero muy pronto se vio superado en esta función por otro líder más capacitado para actuar en el contexto político de la Restauración como fue Germán Gamazo. Pesquera representaba un modelo de liderazgo excesivamente vinculado a elementos tradicionales y con una limitada ambición política, -en modo alguno podemos calificarle de político profesional-, que no aportó grandes novedades a la modernización política, en tanto que pervive un cierto rechazo a la política partidista como perjudicial para la sociedad y, más concretamente, de los *contribuyentes*, de tal manera que su principal planteamiento ideológico fue la defensa de éstos.

Fue en esta etapa cuando se hizo más patente el peso de los grupos familiares en la organización de los partidos, sobre todo dentro del pesquerismo, de tal manera que se hablaba de *los Pizarro* o *los Zorita* –entre otros- como los elementos que daban cohesión interna al partido. Esta fue una constante a lo largo de la Restauración, sin embargo, hubo un intento por ir reemplazando a los clanes familiares dentro de la organización de los partidos que culminó con el albismo, pero incluso dentro de éste, los lazos familiares y los apellidos "de prestigio" tuvieron un peso indudable, un rasgo más de la relativa, e incompleta, modernización de los partidos políticos.

La segunda de las formaciones políticas a la que nos referimos es el republicanismo. Su interés no radica en que constituyera una plataforma política del poder tan importante como la que articularon las otras a las que nos referimos, sino a la labor que desarrollaron mediante la cual lograron éxitos puntuales y también se convirtieron en un elemento dinamizador de la política vallisoletana.

Los republicanos constituyeron una alternativa política en función de la introducción de métodos políticos alternativos dirigidos a combatir el caciquismo a través de la movilización de los ciudadanos, lo que implicaba un intento de socialización política a través de principios ideológicos y de conquista de la opinión pública que, los partidos dinásticos habían obviado o realizado en muy escasa medida. Su carácter de movimiento antisistema hacía que sus intentos estuvieran condenados al fracaso, pero su influencia fue indudable al obligar a los partidos políticos dinásticos a imitar buena parte de dichos elementos, contribuyendo a modernizar los comportamientos políticos en Valladolid. Esto tuvo un efecto negativo para los propios republicanos, por cuanto, desde comienzos de siglo, Santiago Alba logró atraer al campo dinástico a una parte importante de su apoyo electoral en función de un discurso regeneracionista que coincidía -en algunos de sus aspectos- con el de los republicanos. La propia evolución del republicanismo, en el conjunto de España, hacia postulados populistas y la desaparición de su figura local más relevante, José Muro, aceleraron la decadencia del republicanismo histórico en Valladolid en favor del socialismo que terminó por reemplazar a aquél como principal formación antidinástica.

El gamacismo sustituyó –con mucha mayor eficacia- al pesquerismo en su papel de plataforma política de las elites vallisoletanas en tanto que éstas encontraron en Germán Gamazo a un eficaz protector de sus intereses y, a cambio, le garantizaron un

respaldo electoral logrado a través de instrumentos caciquiles, desde la coacción económica a la capacidad de Gamazo para satisfacer demandas públicas y privadas. Gamazo fue, ante todo, un político profesional, un rasgo que puede aplicarse a alguno de sus seguidores que iniciaron su carrera política en su partido.

Sería injusto limitar el gamacismo a los elementos caciquiles, por cuanto ya se observa dentro del mismo, de forma muy limitada, el embrión de una organización política moderna. El gamacismo mostró un especial interés en controlar la opinión pública a través de la prensa como medio a través de la prensa lo que le permitió organizar campañas políticas de gran resonancia. Es indudable que hablar de opinión pública o de grandes movilizaciones en Valladolid durante la Restauración conforme a patrones actuales supone, como mínimo, una exageración, pero debemos tener en cuenta que el gamacismo adquirió su posición de dominio en la política vallisoletana frente a rivales que no hicieron ningún esfuerzo en ese sentido, por ello, podemos considerar que tuvo un mínimo de elemento modernizador en la política vallisoletana.

La crisis finisecular supuso una oportunidad para la transformación de las formaciones políticas vallisoletanas en tanto que la situación -tanto nacional como local- de los mismos, forzó su reorganización sobre nuevas bases y líderes.

El albismo fue la formación que mejor encarnó este intento de renovación en la política vallisoletana como resultado, en primer lugar, del espíritu regeneracionista del que el propio Alba fue un más que destacado representante, cuando no promotor. En segundo lugar, sus estrechos vínculos personales con el republicanismo le llevaron a imitar buena parte de sus mecanismos de acción política, hasta el punto de sustraer una parte del apoyo electoral de dicho partido. Alba supone el último escalón en la profesionalización de la política, tanto él como los principales representantes de su partido responden a un perfil de políticos profesionales frente a los notables que habían constituido el componente fundamental del gamacismo. También supuso un intento de renovación en lo que se refiere a instrumentos de poder, nació vinculado al desarrollo de nuevas iniciativas que intentaban revitalizar la economía vallisoletana, sin perder el componente agrarista que le acompañó siempre y se mostró particularmente eficaz en el uso de los medios de comunicación y propaganda.

En Gamazo y Alba hubo un verdadero interés por el control de la opinión pública como medio de sustentar sus campañas políticas, pero, en el primero, este hecho es

complementario e, incluso, una consecuencia de su control de otras fuentes de Poder, en cambio, para Santiago Alba, la opinión pública fue el primer escalón de su poder. Desde un primer momento conoció la importancia creciente de los medios de comunicación como ejemplo de un cambio social que no había llegado todavía a Valladolid, la implantación de la prensa de masas, por tanto, Alba decidió ser el impulsor de este proceso que le sirvió para iniciar su camino hacia el poder.

Este aspecto se completó con otros rasgos singulares del albismo como un menor recurso a la endogamia en la representación política, con las limitaciones que hemos expuesto, que permitió ofrecer una cierta imagen de apertura a la participación de nuevos grupos sociales en la política. Los albistas, al menos en la capital, mostraban un perfil social más cercano a las clases medias que a las elites tradicionales, lo cual puede interpretarse, efectivamente, como un rasgo de apertura, pero también como una mayor confianza de aquellas en los profesionales para velar por sus intereses en la política.

El albismo además se articuló en torno a una plataforma ideológica que incluyó aspectos como el regionalismo castellano que, por primera vez, recibió carta de naturaleza política y un liberalismo avanzado, heredero del republicanismo decimonónico, más centrado en cuestiones sociales que, en la cuestión del sistema político, aunque también se plantearon reformas en este campo como la revisión de las funciones de la Corona dentro del sistema político. A pesar de lo limitada que pudiera ser su influencia creemos que éstos elementos fueron fundamentales en la articulación del albismo, complementando los elementos propios del caciquismo. Por otra parte, hubo un intento por crear organizaciones estables fuera del período electoral y que tuvieran, además de la significación política, aspectos de vida social y cultural en un intento de responder a los procesos de socialización política que, por medio de estos elementos, llevaban a cabo las formaciones antidinásticas.

El origen regeneracionista del albismo hizo que sus primeras actuaciones estuvieran dirigidas a la condena del caciquismo, pero siempre dentro de una perspectiva mucho más amplia que la mera denuncia del fraude electoral, por ello, Santiago Alba siempre presentó como pieza clave en la lucha contra el caciquismo la reforma y la extensión del sistema educativo con la finalidad de formar ciudadanos libres y conscientes de la importancia de la participación política, esto le separa de otros líderes políticos de su tiempo que propugnaron únicamente de reformas de tipo político o

administrativo. Se puede argumentar en contra de Alba el que obviara cuestiones como los contenidos pedagógicos que, en ocasiones, propugnaban la pervivencia de valores tradicionales, pero se le debe reconocer su percepción de un problema real de la sociedad española.

El albismo, por tanto, representa un intento para llevar a cabo una transformación del sistema político de la Restauración en dos planos. Por una parte Alba intentó desde el gobierno, aplicar un programa reformista forjado intelectualmente tanto en el regeneracionismo como en los planteamientos del nuevo liberalismo europeo. Por otra parte, intentó crear un partido político que en el ámbito local respondiese a nuevas pautas de actuación y organización más acordes con las nuevas realidades políticas y en la que elementos como la propaganda ideológica sustituyeran a los mecanismos clientelares. Resulta difícil calibrar en que medida se produjo esta sustitución, sin embargo, el esfuerzo realizado en éste ámbito, denota que, al menos en la dirección del albismo, se era consciente de la necesidad de llevar a cabo dichos cambios.

También se pueden observar elementos de cambio y pervivencia en el maurismo, la principal manifestación conservadora en Valladolid, si bien fueron estos últimos los predominantes. Antonio Maura confió para dirigir sus fuerzas en la provincia a dos políticos que representaban una ruptura con el pasado, pero, si bien Cesar Silió representaba la lealtad ideológica y la vinculación con los principios del regeneracionismo, en Benito de la Cuesta primaron los lazos familiares que mantenían la endogamia sobre cualquier otro tipo de articulación política.

Estos elementos no fueron suficientes para culminar un cambio en los rasgos políticos de la sociedad vallisoletana en tanto que sus elementos modernizadores prácticamente quedaron limitados a la capital, mientras que, en las áreas rurales, el albismo se apoyó en los grupos dominantes tradicionales sin promover más que sustituciones de carácter generacional dentro de los mismos. Los intentos reformistas chocaron además con la paulatina radicalización de la vida política y social que hizo más necesario asegurar el control de la representación política local, tanto por el avance de las fuerzas extradinásticas como por los conflictos con el ala más radical del conservadurismo maurista, de tal manera que se mantuvieron los instrumentos de control político caciquil como fórmula más eficaz de obtener el éxito electoral de manera inmediata.

La explicación del recurso a los mecanismos caciquiles por parte de movimientos políticos nacidos de la protesta regeneracionista puede hallarse no solo en el mantenimiento de una doble moral o por la hipocresía de unos líderes políticos determinados, sino también en el convencimiento de la imposibilidad de "descuajar el caciquismo" desde los ámbitos locales. Para esta labor era necesario, previamente, llegar al gobierno y, desde allí, combatirlo. Lo que justificaba el uso del caciquismo como un instrumento puntual, sin embargo, los métodos caciquiles se mantuvieron y las reformas que habrían de poner fin a este mal no llegaron o lo hicieron de forma muy limitada, de tal manera que los políticos y el propio sistema de la Restauración no lograron librarse de la imagen negativa que acompañaba a todo lo que tuviera que ver con el caciquismo.

El balance final indica que hubo una paulatina evolución de los comportamientos políticos en Valladolid en tanto que las formaciones políticas dominantes en cada momento fueron aquellas que dependían una ampliación de la base social del sistema restauracionista y eran más proclives a utilizar métodos de propaganda y socialización política modernos, lo que no implicó una renuncia a los métodos caciquiles, pero también es indicativo de cómo los notables no eran reacios de por sí a los avances políticos. Los postulados de carácter autoritario desarrollados en la crisis final de la Restauración tuvieron un eco escaso entre las elites vallisoletanas que tampoco aceptaron, mayoritariamente, la Dictadura de Primo de Rivera, si bien, en este caso la estrecha vinculación de los notables con Santiago Alba les incapacitó para sumarse al nuevo régimen ni siquiera en la condición de arrepentidos.

No pretendemos decir que el objetivo último de las elites fuese una transformación en sentido democrático de la cultura y los comportamientos políticos vallisoletanos, ni siquiera que ésta se hubiera producido de no haber mediado el fin de la monarquía parlamentaria, -la evolución de una parte significativa de la elite durante la II República muestra más bien lo contrario-. El objetivo era el mantenimiento de una situación preeminente dentro de la sociedad vallisoletana, para lo cual se hizo necesaria una renovación de sus instrumentos de dominio, entre ellos, los elementos políticos, de tal manera que se diera una respuesta eficaz –e incluso preventiva- a los cambios sociales que ya se observaban en algunas partes de España y que habrían de llegar antes o después a la sociedad vallisoletana. Esta renovación indudablemente supuso una cierta ampliación de las bases sociales y políticas de los partidos dinásticos, pero no fue suficiente para

atraer a los grupos sociales que habían sido postergados durante la etapa restauracionista y que, paulatinamente, abandonaron su desmovilización política o su sometimiento a estructuras de base caciquil para integrarse en un nuevo tipo de estructuras conforme a patrones de socialización política modernos.

Apéndice

RESÚMENES ELECTORALES

Elecciones al Congreso en Valladolid. Distribución de actas por partidos políticos (1891-1901)					
Año	**Gobierno**	**Gamacistas**	**Conservadores**	**Republicanos**	**Albistas**
1891	Conservador	5	1	1	
1893	Liberal	6		1	
1896	Conservador	6	1		
1898	Liberal	6		1	
1899	Conservador	5	1	1	
1901	Liberal	3	1	1	2

Elecciones al Congreso en Valladolid. Distribución de actas por partidos políticos (1903-1923)						
Año	**Gobierno**	**Albistas**	**Conservadores**	**Republicanos**	**Mauristas**	**Liberales no albistas**
1903	Conservador	2	1	1	2	
1905	Liberal	2		1	2	1
1907	Conservador	2		1	3	
1910	Liberal	2			3	1
1914	Conservador	2	1		3	
1916	Liberal	4			2	
1918	Concentración	4			2	
1919	Maurista	3			3	
1920	Conservador	2	2		2	
1923	Liberal	4	1		1	

Diputados elegidos sin lucha 1901-1923		
Año	**Nombre y filiación política**	**Distrito**
1901	Germán Gamazo Calvo (Gamacista)	Medina del Campo
1903	José María Zorita Diez (Liberal)	Nava del Rey
1903	Mariano Mateo Alvarez (Conservador)	Villalón de Campos
1907	Francisco Zarandona (Conservador)	Nava del Rey
1910	Juan Antonio Gamazo Abarca (Conservador)	Medina del Campo
1910	José Maríz Zorita Diez (Liberal)	Nava del Rey
1910	Benito de la Cuesta Maroto (Conservador)	Villalón de Campos
1914	José María Zorita Diez (Liberal)	Nava del Rey
1916	Juan Antonio Gamazo Abarca (Conservador)	Medina del Campo
1916	José María Zorita Diez (Liberal)	Nava del Rey
1920	Juan Antonio Gamazo Abarca (Maurista)	Medina del Campo
1920	José María Zorita Diez (Albista)	Nava del Rey
1920	Santos Vallejo García (Conservador)	Villalón de Campos
1923	Juan Antonio Gamazo Abarca (Maurista)	Medina del Campo
1923	José María Zorita Diez (Albista)	Nava del Rey
1923	Justo González Garrido (Albista)	Villalón de Campos

Elecciones provinciales en Valladolid (1883-1898)																		
Fecha	1882		1884		1886		1888		1890		1892		1894		1896		1898	
Gobierno	Lib.		Cons.		Lib.		Lib.		Cons		Cons		Lib.		Cons		Lib.	
Resultados	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T
Gamacistas	19	19	2	11	10	13	10	20	7	17	5	13	10	15	5	15	9	16
Conservadores	3	3	10	11	1	10	2	3	2	4	4	6	1	7	7	8	1	6
Republicanos	2	2		2	1	1		1	3	3	3	5	1	1		1	2	2

Elecciones provinciales en Valladolid (1901-1923)																								
Fecha	1901		1903		1905		1907		1909		1911		1913		1915		1917		1919		1921		1923	
Gobierno																								
Resultados	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T
Albistas	8	11	7	15	8	14	5	12	8	13	7	15	7	14	7	13	7	14	5	12	8	13	8	16
Conservadores	1	2	5	9	3	8	6	11	4	10	3	7	5	8	5	11								
Gamacistas	3	9																						
Republicanos		1				1	1	1		1	1	1		1										
Liberales Ind.					1	1																		
Catolicos											1	1		1										
Datistas																	2	4	1	3	2	3		2
Mauristas																	3	6	3	6	2	5	2	4
Socialistas																			3	3		3	1	1

Elecciones municipales en Valladolid. Concejales elegidos (1891-1901)									
Año	**Gobierno**	**Gams.**	**Libs.**	**Cons.**	**Reps.**	**Feds.**	**Carls.**	**Inds.**	**Albistas**
1891	Conservador	1		5	12			3	
1893	Liberal	7			5				
1895	Conservador	7		7	4				
1897	Conservador	10		5	2	2	1		
1899	Conservador	9		3	6			1	
1901	Liberal		3	1	8	1		1	6

Elecciones municipales en Valladolid. Concejales elegidos (1903-1923)									
Año	**Gobierno**	**Albs.**	**Maurs.**	**Libs.**	**Reps.**	**Cons.**	**Ind.**	**Socs.**	**Cats.**
1903	Conservador	11	3	2	3				1
1905	Liberal	10	2	1	3		4		
1909	Conservador	9	1		6		1		1
1909	Liberal	12	5		1				
1911	Liberal	9	3				1	2	2
1913	Conservador	10	7	1	1				
1915	Conservador	11	3		1			2	2
1917	Liberal	12	6		2	2		1	
1920	Conservador	8	2	1	2	1		4	2
1922	Conservador	11	3	1	1	2		3	

CUADROS FAMILIARES

Cuadro 1: Familias Pimentel y Alonso Pesquera

Francisca
Alonso
Pesquera

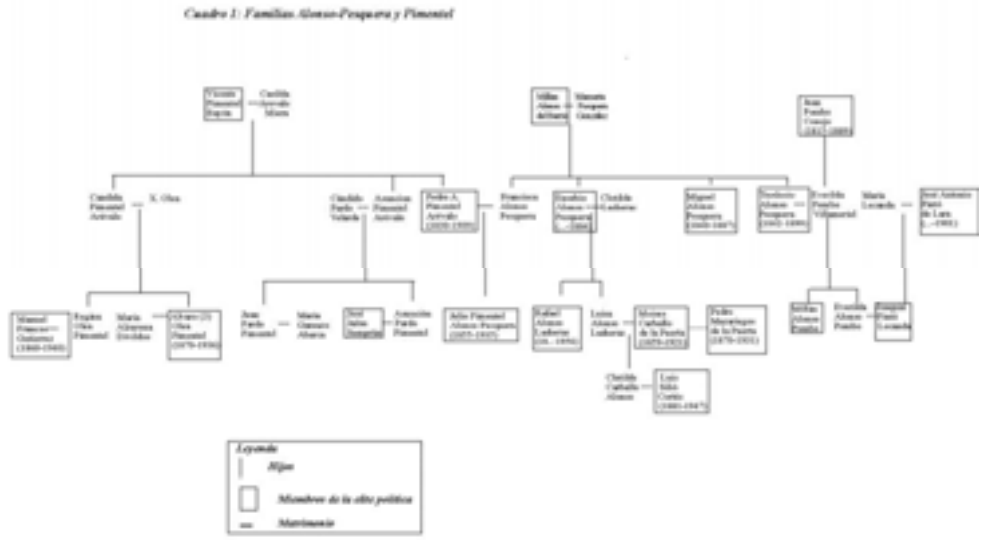
Pedro A.
Pimentel
Arévalo
(1830-1909)

J u l i o

P i m e n t e l

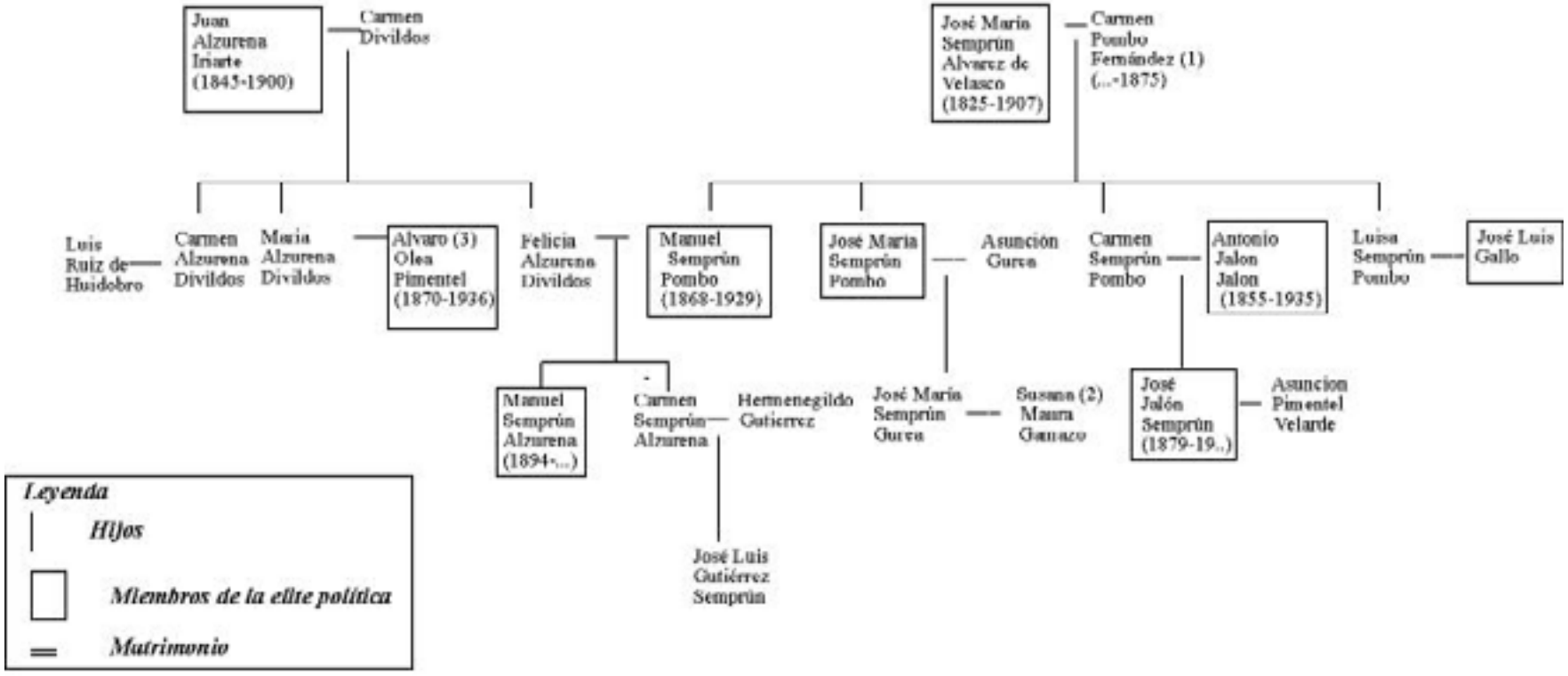
A l o n s o - P e s q u e r a

(1 8 5 5 - 1 9 3 5)



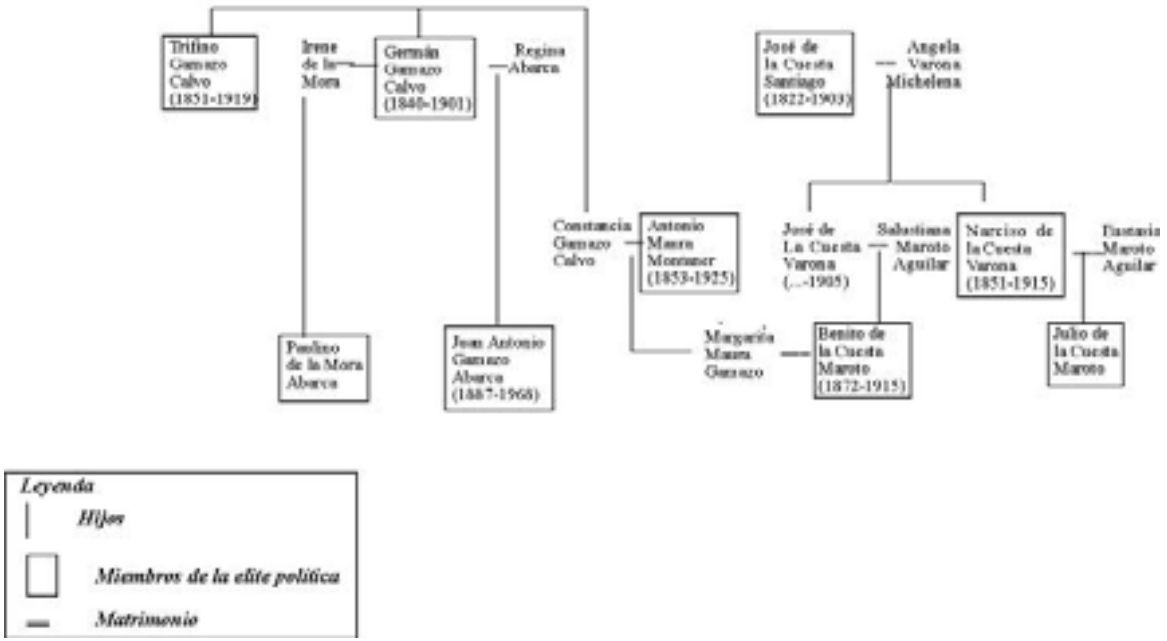
Cuadro 2: Familias Semprún y Alzurena

Cuadro 2: Familias Semprún, Alzurena y Jalón

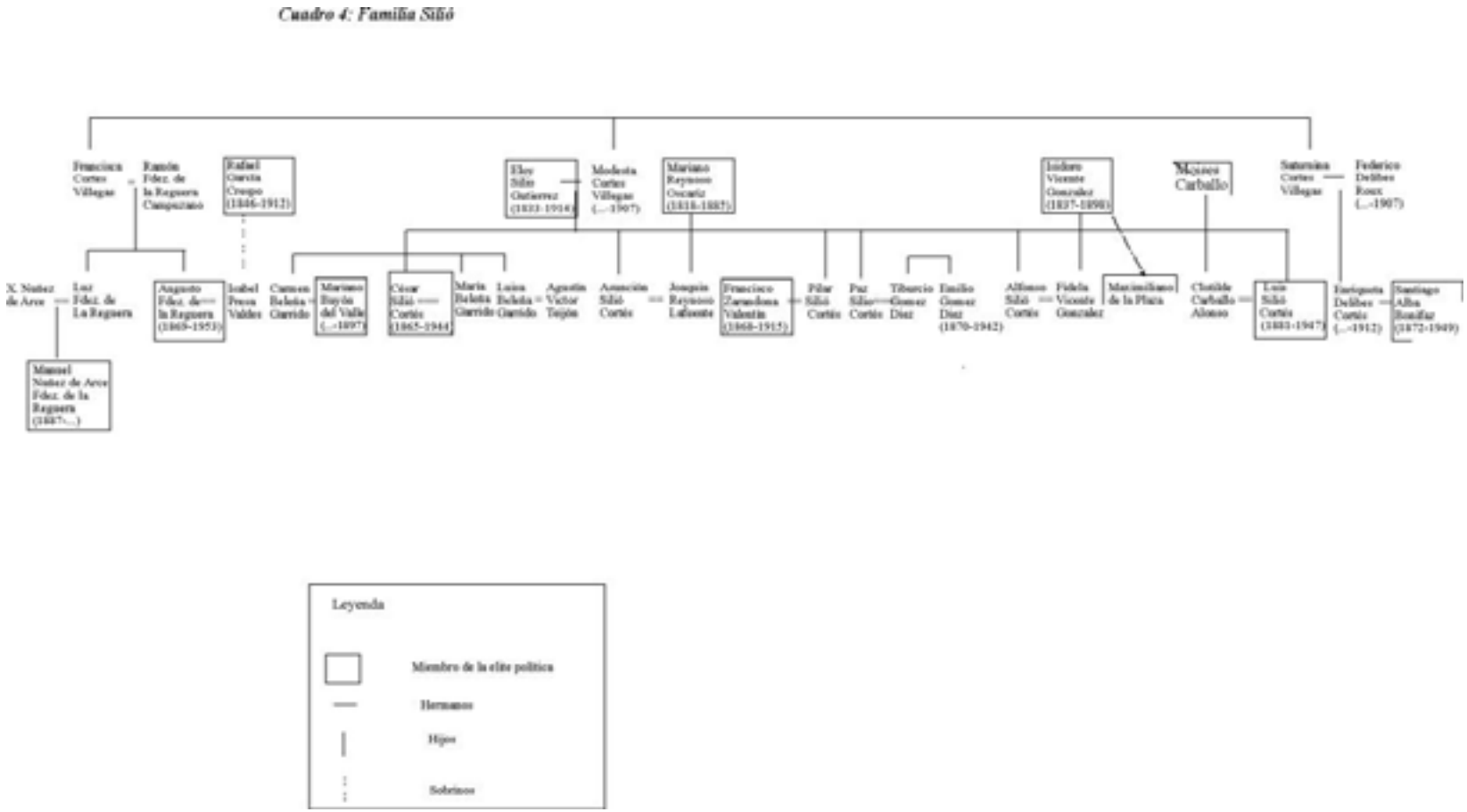


(1) Enlaza con Florentino Pombo y Pombo
(2) Hija de Antonio Maura
(3) Enlaza con Pimentel

Cuadro 3: Familias Gamazo y de la Cuesta

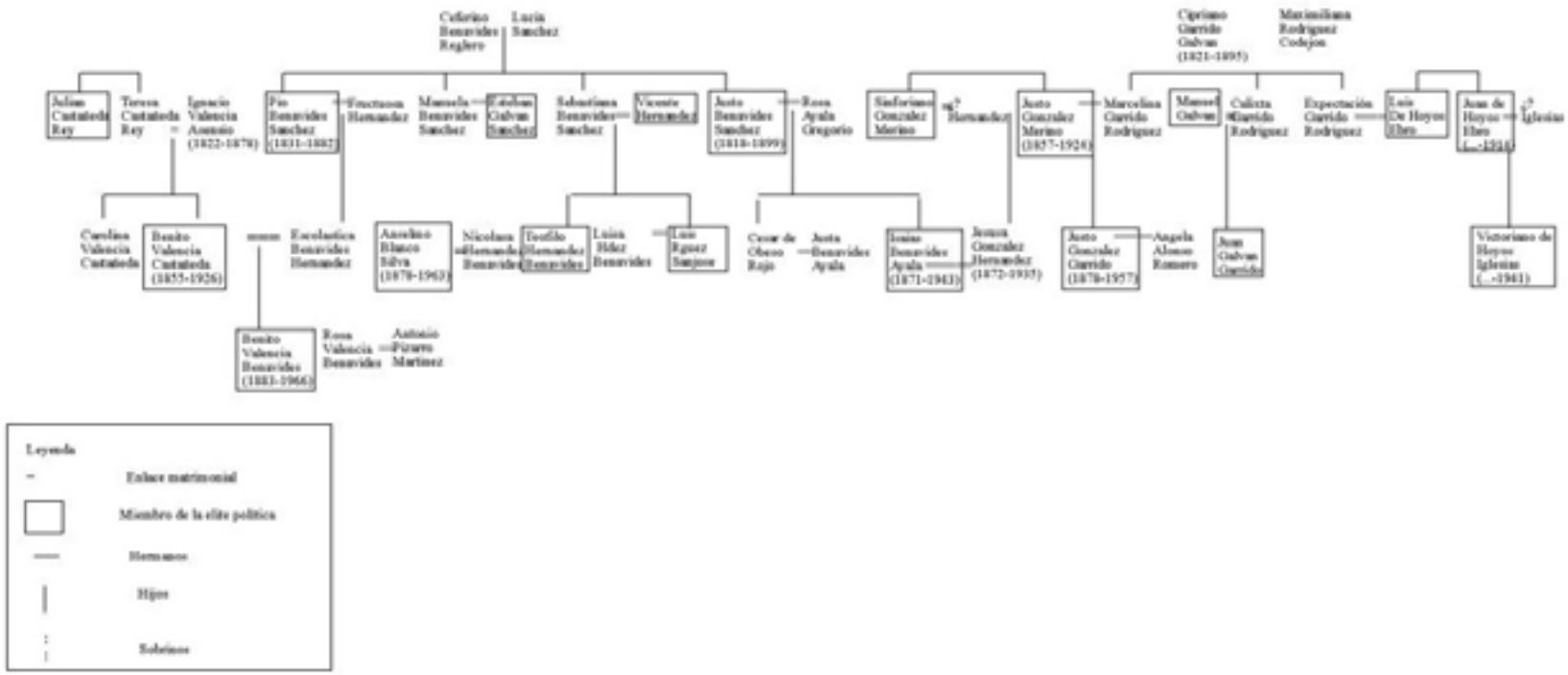


Cuadro 4: Familia Silió

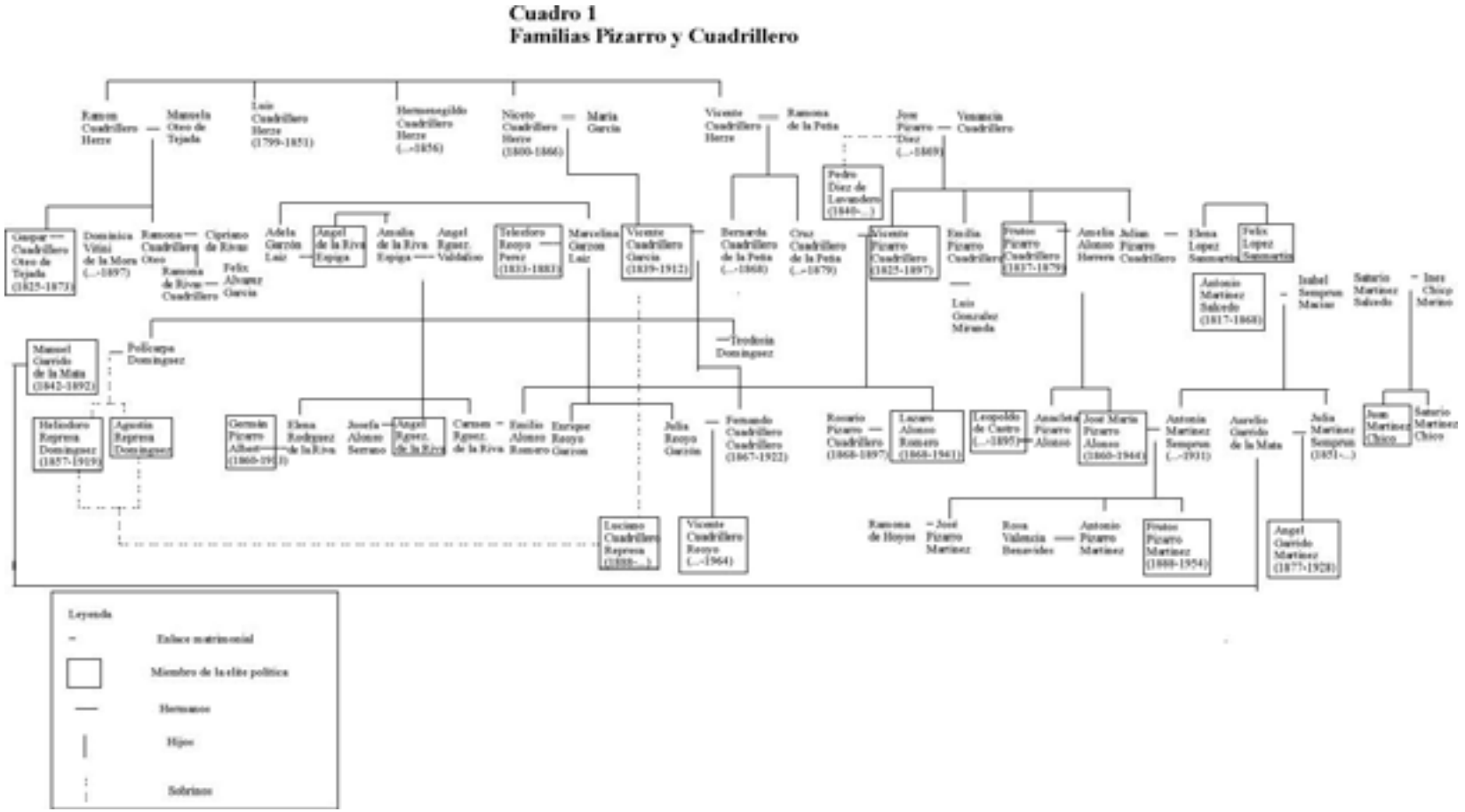


Cuadro 5:Familia Benavides

Cuadro 2:
Familias Benavides y Garrido

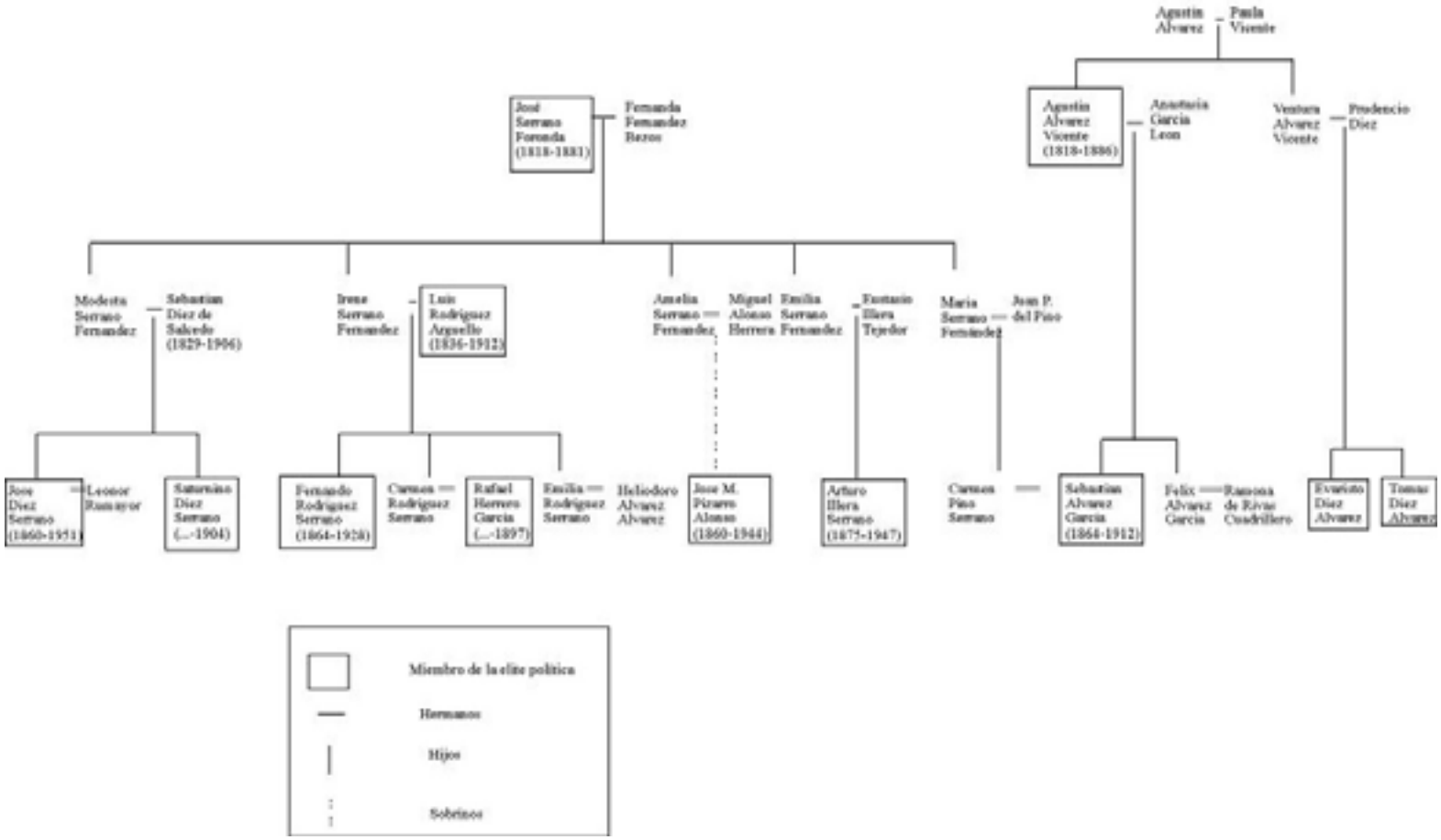


Cuadro 6: Familias Pizarro y Cuadrillero



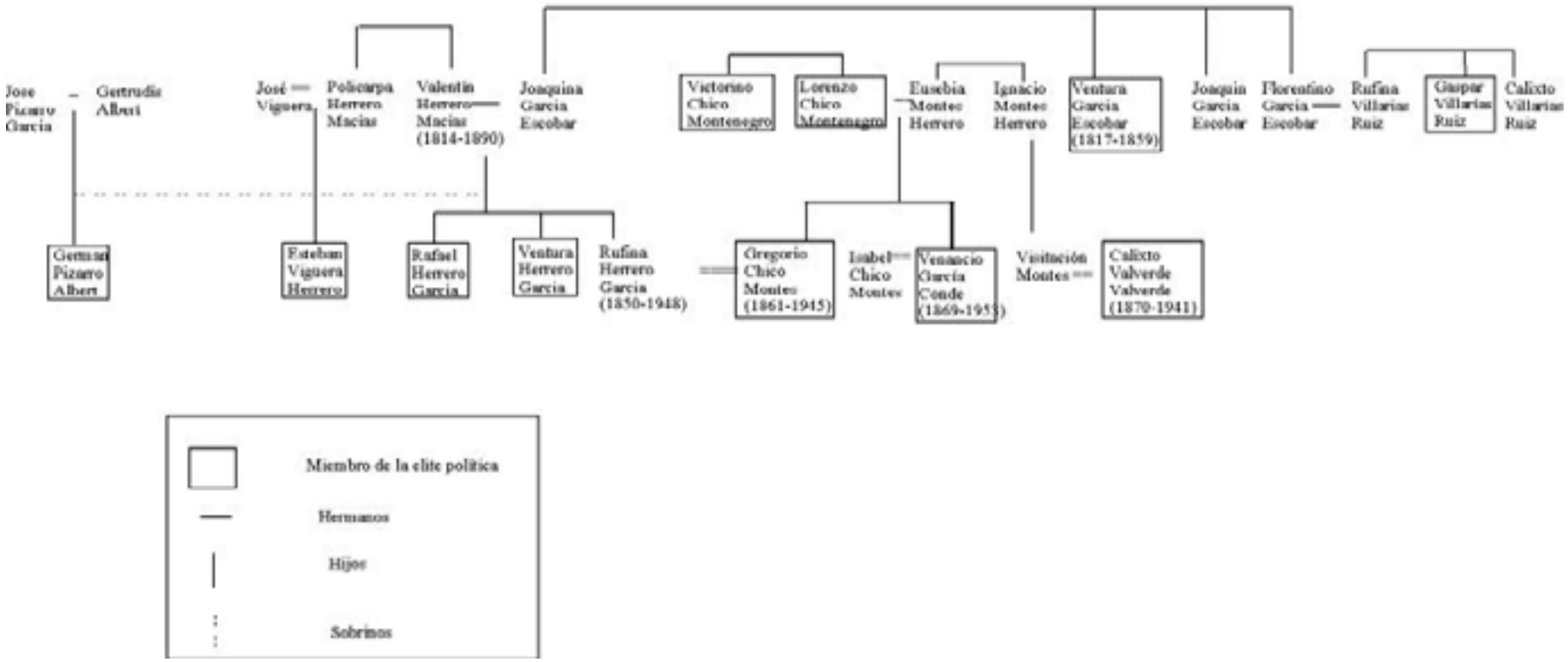
Cuadro 7: Familia Serrano

Cuadro 4
Familias Serrano Alvarez



Cuadro 8: Familias Chico y Herrero

Cuadro 3
Familias Herrero y García Escobar



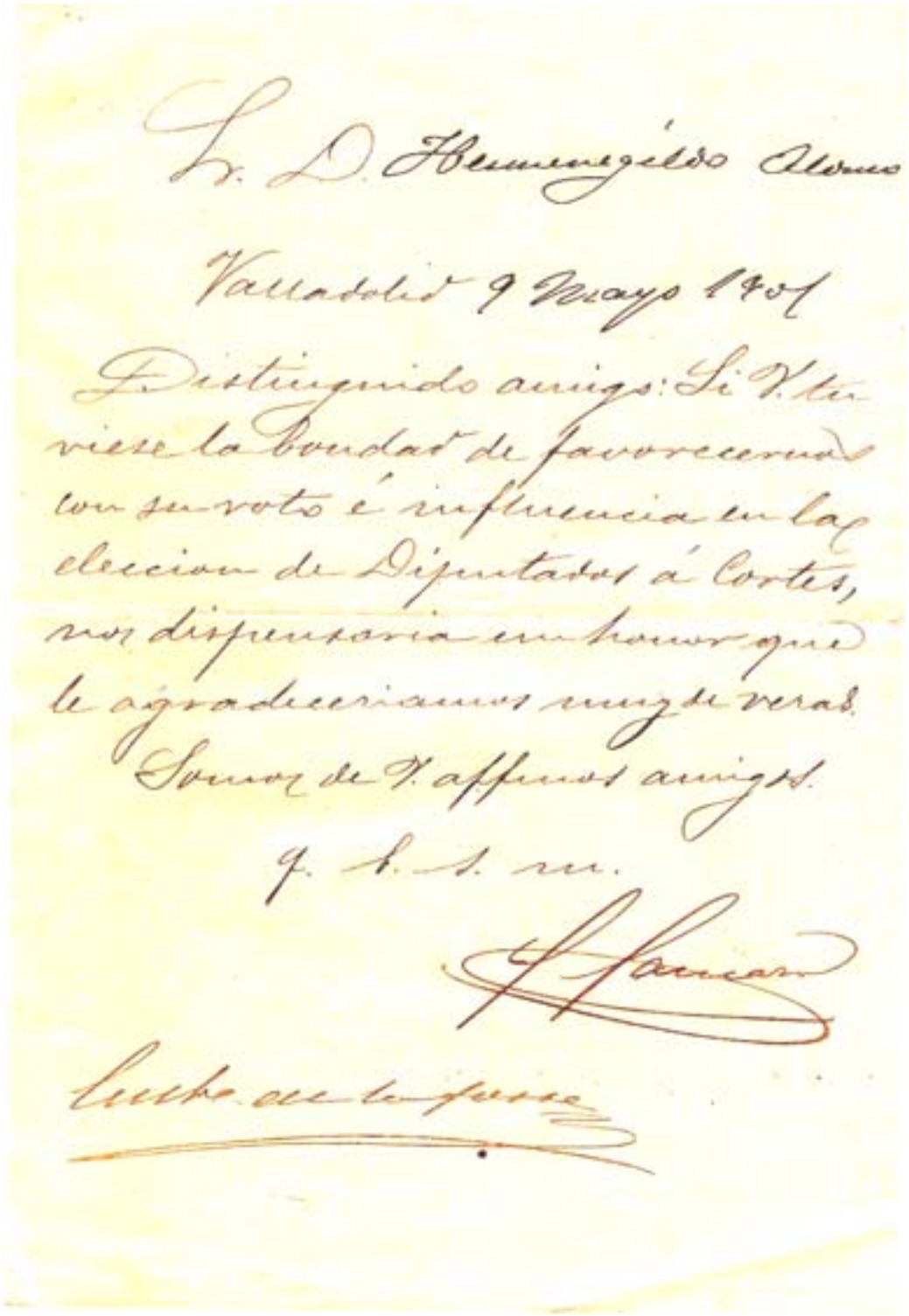
Homenajes

Esta imagen pertenece a un texto publicado por Sebastián Diez de Salcedo como homenaje al primer líder del partido conservador durante la Restauración, Miguel Alonso-Pesquera, tras el fallecimiento de éste en 1887.

DON MIGUEL ALONSO PESQUERA.

Pedir el voto

Los candidatos escribían cartas en las que solicitaban el voto a los notables de los pueblos. Éstas cartas eran, en la práctica, verdaderos *manifiestos electorales*, ya que con ellas, los notables mostraban a los vecinos la buena disposición del candidato, en este caso, Germán Gamazo, para satisfacer cualquier tipo de petición como de hecho hizo en numerosas ocasiones. Asimismo, servían para reforzar la posición del notable por cuanto era el encargado de transmitir dichas peticiones filtrándolas en función de la mayor o menor lealtad del peticionario. Lealtad, tanto política al partido, como personal al notable. (A. H. A.)



Sr. D. Hermenegildo Alonso

Valladolid 9 Mayo 1901

Distinguido amigo: Si V. tuviese la bondad de favorecernos con su voto é influencia en la eleccion de Diputados á Cortes, nos dispensaria un honor que le agradeceriamos muy de veras.

Somos de V. affmos amigos.

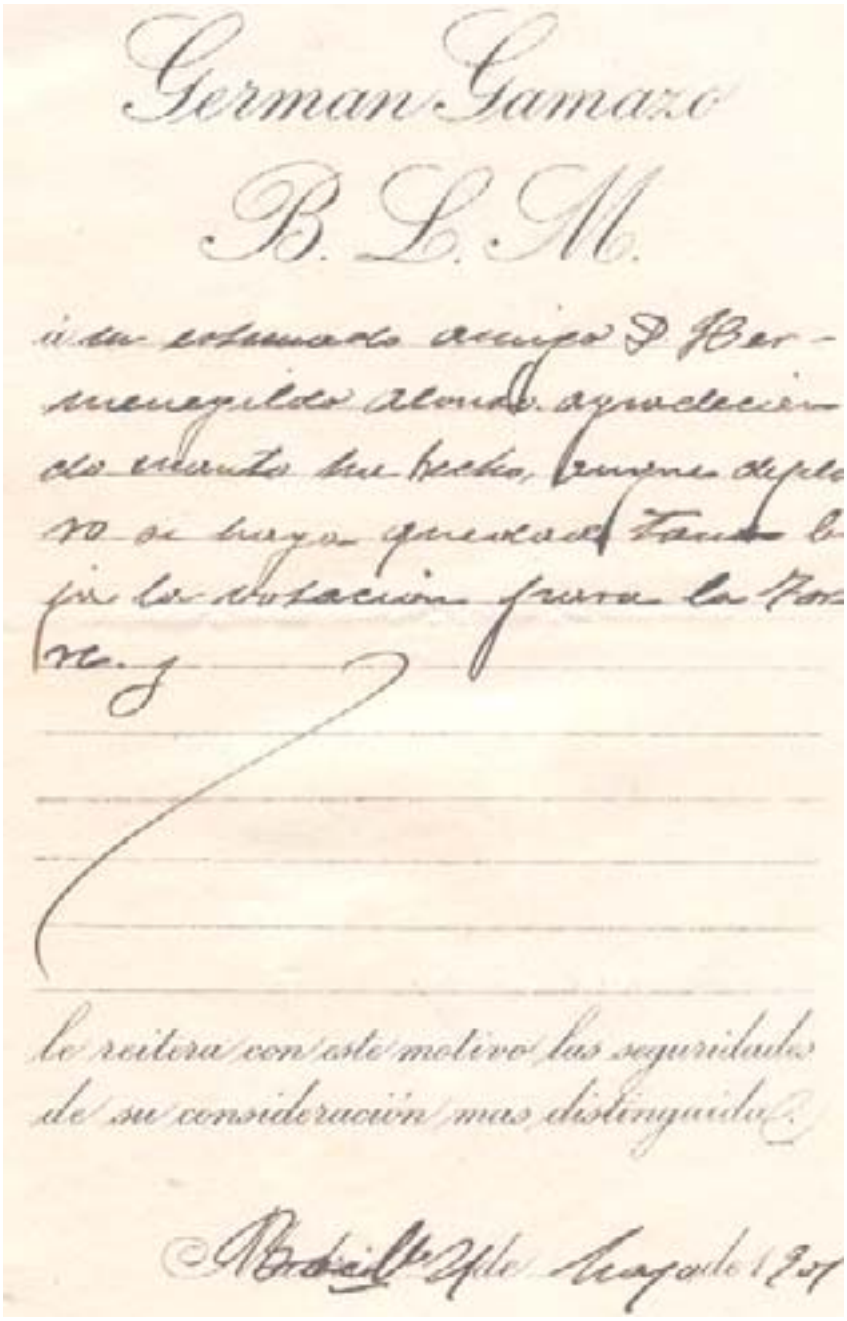
q. b. s. m.

[illegible]

Cuche de la Fuente

El fin de una época

Tras las elecciones de 1901, Germán Gamazo agradece el apoyo prestado a sus seguidores, en este caso a Hermenegildo Alonso. Por primera vez uno de sus candidatos en la circunscripción, Eustaquio de la Torre, fue derrotado, era el principio del fin para el gamacismo. (A. H. A.)



German Gamazo

B. L. M.

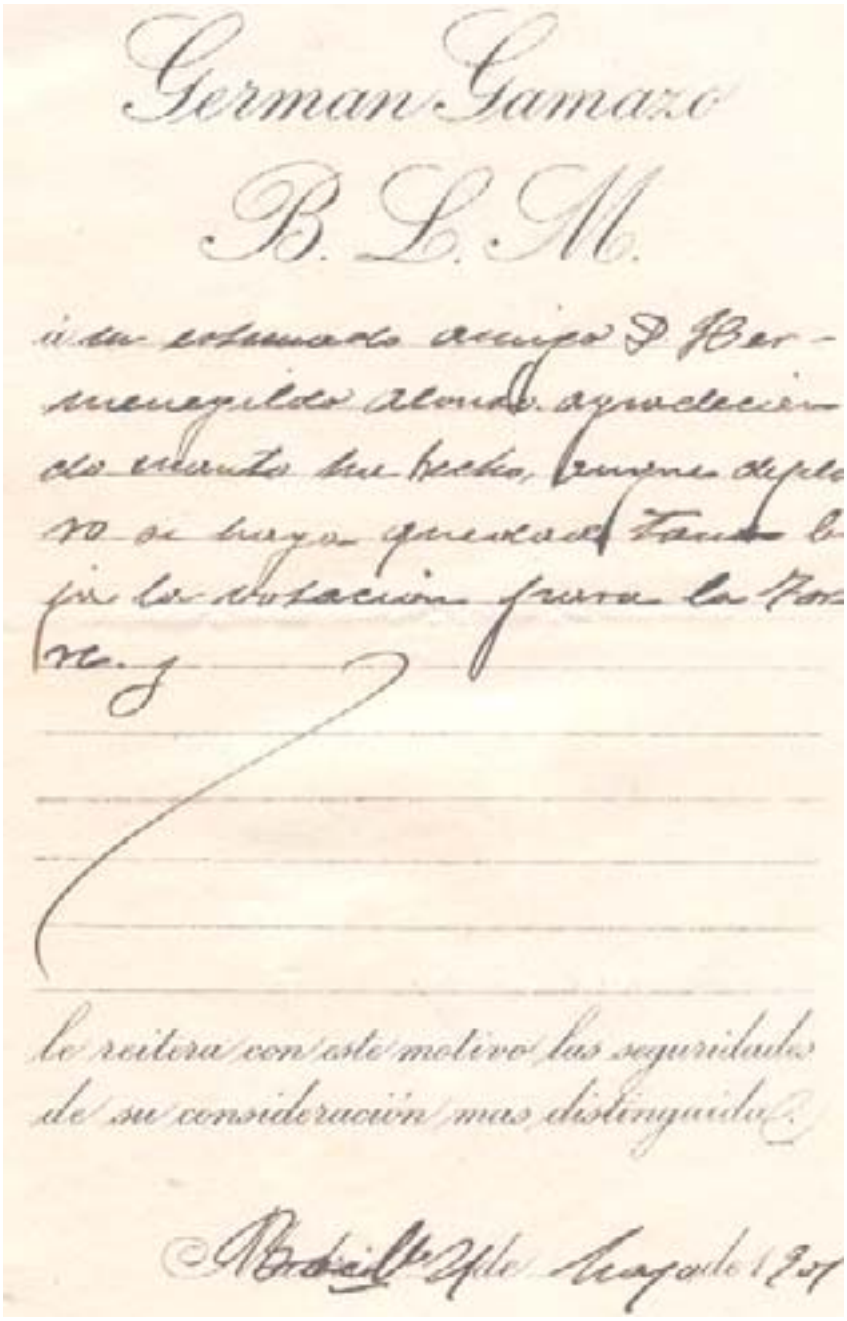
á su estimado amigo D. Hermenegildo Alonso agradeciendo cuanto ha hecho, aunque deplo-
ro se haya quedado tan ba-
ja la votación para la Tor-
re. y

le reitera con este motivo las seguridades de su consideración mas distinguida.

Brasil 24 de Mayo de 1907

El fin de una época

Tras las elecciones de 1901, Germán Gamazo agradece el apoyo prestado a sus seguidores, en este caso a Hermenegildo Alonso. Por primera vez uno de sus candidatos en la circunscripción, Eustaquio de la Torre, fue derrotado, era el principio del fin para el gamacismo. (A. H. A.)



German Gamazo

B. L. M.

á su estimado amigo D. Hermenegildo Alonso agradeciendo cuanto ha hecho, aunque deplo-
ro se haya quedado tan ba-
ja la votación para la Tor-
re. y

le reitera con este motivo las seguridades de su consideración mas distinguida.

Brasil 24 de Mayo de 1907

El primer triunfo

Manifiesto enviado por Santiago Alba a los comerciantes del Distrito de Santiago solicitando el voto en las elecciones municipales de 1897. Sus vinculaciones personales con Gamazo le hubieran bastado para conseguir el éxito, sin embargo, buscó que su candidatura viniera acompañada de algún elemento que resultase atractivo para sus potenciales votantes, lo que le llevó a integrarse en la directiva de la Cámara de Comercio en su condición de copropietario de *El Norte de Castilla*, en ese momento, su única actividad económica. En esta primera lucha electoral, Alba consiguió ser el candidato más votado en Valladolid.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
BIBLIOTECA - MADRID

Mi distinguido convecino:

No por cumplir con una fórmula obligada, sino satisfaciendo deberes de cortesía ineludibles, tengo el gusto de participarle que aspiro á representar en el Municipio el distrito de Santiago, de que es usted elector.

Un ideal honrado y una voluntad decidida: he ahí, á falta de otros prestigios de que carezco, todo lo que yo puedo ofrecerle para solicitar honor tan estimable y por mí tan estimado.

Distrito este eminentemente industrial y mercantil, he vivido en él toda la vida, me encuentro identificado con sus necesidades y sus aspiraciones y, por si ello fuera poco, mi calidad de industrial y mi cargo de secretario de la **Cámara de Comercio** me obligarían siempre á ir con mi palabra y con mi voto allí donde las fuerzas vivas de Valladolid lo creyeran justo.

En esta seguridad y en la, que á V. y á todo el mundo consta, de que yo no llevo al Municipio interés privado alguno, permítome esperar que ha de otorgar á mi nombre su voto é influencia. Por ello le anticipo gracias muy sinceras y, de todos modos, me reitero suyo afectísimo servidor

q. b. s. m.,

Santiago Alba.

Las elecciones se verificarán el Domingo 9 de Mayo.
No se puede votar más que un solo nombre.
Usted vota en la sección ____ calle de ____

Alba en Villalpando

Alba fue candidato por el distrito zamorano de Villalpando en las elecciones de 1901. Su manifiesto, con los tópicos habituales de este tipo de textos, incidió en la vinculación, personal y familiar, con el territorio que aspiraba a representar, el compromiso con los agricultores y en la campaña regeneracionista que le había lanzado a la primera línea de la política nacional.

Valladolid 4.° de Mayo de 1901.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
BIBLIOTECA - MUSEO

Muy señor mío y de todo mi respeto:

Presento mi candidatura para Diputado á Cortes por el distrito de Villalpando en que usted figura como elector. Cumplo un deber, para mí muy grato, notificándoselo, y á ello uno el ruego de que se sirva V. dispensarme el apoyo de su voto y de su influencia.

Para aspirar á tan señalada honra, alíéntame en primer término la memoria de mi buen padre D. César Alba, de cuyas campañas como Diputado del distrito de Villalpando, en favor de sus pueblos y de sus hijos, me siento legítimamente orgulloso, contemplando todavía hoy con emoción los repetidos votos de gracias, declaraciones de hijo adoptivo, plácemes y lauros de todo género, que sus Municipios le confirieron y que guardo con cuidadoso afán, como tradición gloriosa que imitar y proseguir.

Hace cerca de tres años, desde que surgió, á raíz del desastre, el redentor movimiento de las clases productoras y contribuyentes, congregadas en Zaragoza primero y luego en Valladolid, que vengo consagrándome á la defensa y propaganda de sus soluciones; creo en ellas como el ideal generoso de mi alma joven y lucho por su implantación práctica, convencido de que así y sólo así pudiera conquistarse la reorganización española, con que todos los patriotas sueñan.

Nacido en esa provincia y unido á ella por los vínculos del parentesco y de la amistad con muchos de sus hombres más conocidos, y por los de un común interés con varios de sus pueblos, donde radica el modesto patrimonio de mi familia, puedo afirmar sin retórica que no hay nada que á la provincia y al distrito importe, que á mí me pueda ser indiferente.

Inspirado, pues, en mi tradición; con deberes que nacen de mis propios compromisos con el país; y movido, en fin, por aquel cariño que todo hombre guarda para la tierra que le vió nacer, habré de ir al Congreso, si los votos de esos electores me acompañan, como espero, en vista de sus calurosas manifestaciones, exteriorizadas aun antes de ser pública mi candidatura. En las Cortes batallaré en tal caso, no por menguados empeños políticos ó personales, sino por altas empresas patrióticas. Y, con toda la modestia de mi significación, pero con toda mi firme, inquebrantable voluntad, llevaré al seno de la Representación Nacional el eco de nuestras predicaciones anteriores, pidiendo sobre todo la ejecución urgente de ese plan de reorganización de los servicios públicos, sobre la base de sinceras y necesarias economías, tantas veces prometido como burlado, y la implantación de una «política agraria», positiva y útil, que transforme nuestros cultivos, dé agua á nuestros campos, enseñanza á nuestros obreros, crédito á nuestros labradores, salida á nuestros productos y paz á nuestras aldeas.....

Enemigo de adulaciones groseras y de promesas vanas, declaro que la obra es larga y dolorosa, pero afirmo si que he de consagrarme á ella con entera fe, si el concurso de los hombres de buena voluntad no me falta y el aliento de los pueblos me conforta y me estimula.

Sírvase otorgarme el suyo, que por adelantado le agradezco. Y en cualquier caso cuente con la especial amistad y consideración de su afectísimo servidor y paisano

Santiago Alba y Bonifaz

Elecciones conflictivas

Las elecciones de 1905 fueron particularmente complicadas para el albismo por cuanto se encontraba con una oposición gubernamental más fuerte que en ocasiones anteriores, sin embargo, el poder de Alba, se vio reforzado por la capacidad de organización de sus seguidores que le dieron una nueva victoria. Estas instrucciones son una muestra de la maquinaria que entraba en funcionamiento en estos casos y las normas que debían seguir los encargados de velar por el cumplimiento de la legalidad, es decir, los mismos que en otras ocasiones tenían que vulnerarla. Destaca el papel de *El Norte* como "centro de comunicaciones" con un elemento, el teléfono, del que carecían sus rivales.

INSTRUCCIONES

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA BIBLIOTECA - MADRID

para los señores Interventores, Suplentes, Presidentes de Distrito y de Sección en las Elecciones del Domingo 10 de Septiembre de 1905

Comparecencia de los Interventores en los Colegios

1.ª Todos los señores Interventores deberán presentarse á las siete de la mañana en su Sección, acompañados de la certificación que les ha sido entregada en la reunión de *El Liceo* y que con arreglo al artículo 40, párrafo 3.º de la Ley Electoral vigente, les sirve de credencial, bajo la responsabilidad personal del Presidente.

Es de advertir que si alguno se retrasara, tiene derecho, con arreglo al párrafo último del artículo 44 de dicha Ley Electoral, á sentarse en la mesa *en el momento que llegue*, sea el que quiera.

Pero se recomienda la puntualidad, porque podría anticiparse algún suplente contrario, en cuyo caso nuestro Interventor *tomaría la misma posesión de su cargo*, pero siguiendo también aquel suplente, con lo cual su candidato tendría dos Interventores en lugar de uno.

Aviso de la constitución de las Mesas

2.ª Todas las Secciones deberán designar préviamente un individuo que avise, por el teléfono más próximo, al de EL NORTE DE CASTILLA, donde se encontrará el que suscribe, notificándole con la mayor urgencia haberse constituído sin novedad la Mesa ó, en otro caso, cualquier novedad que ocurra, para proceder como convenga.

No firmar nada en blanco

3.ª Los señores Interventores deberán abstenerse en absoluto de firmar ningún documento electoral hasta después de celebrado el escrutinio, haciéndolo entonces con el mayor cuidado, con arreglo al resultado del mismo. Es frecuente el caso de que los empleados del Ayuntamiento, por abreviar, inviten á los Interventores á firmar la documentación por la mañana, al constituirse la Mesa, y haciéndolo así los Interventores se exponen á aparecer complicados en un delito de falsedad en documento electoral.

Lectura de las papeletas por nosotros mismos

4.ª Con arreglo al artículo 51 de la vigente Ley Electoral, cualquier Interventor ó elector de la Sección tiene derecho á pedir en el acto del escrutinio que se le deje leer por sí mismo las candidaturas, después de leídas por el Presidente. **Se recomienda de una manera muy especial y encarecida que todas las Secciones hagan uso de este derecho**, no sólo por medio del Interventor, sino por cualquiera otra persona de las más significadas de la Sección, que convendrá designar también préviamente.

Cuidado con la hora de comer

5.ª Se encarece á las Secciones que cuiden de no dejar abandonados los Colegios á la hora de comer, que suele ser la más peligrosa, distribuyéndose al efecto en turnos, para evitarlo.

Todo el mundo á los escrutinios

6.ª Ruego á todos mis amigos que en el mayor número posible asistan á los escrutinios para apoyar cualquiera reclamación de nuestros Interventores, acompañándoles durante todo el tiempo que aquél dure y no abandonando el local hasta el momento mismo de concluir.

Como el acta se levanta á puerta cerrada, los amigos permanecerán en la calle esperando al Interventor, á fin de evitar que éste pueda encontrarse solo en un momento de apuro.

Certificación de todas las Secciones

7.ª Con arreglo al artículo 54 de la vigente Ley Electoral, **los Interventores de todas las Secciones exigirán una certificación del resultado de su Colegio respectivo.** Si se les negara por algún Presidente, los Interventores se negarán á su vez, mientras la certificación no se les entregue, á suscribir el acta que ha de levantarse *con posterioridad á aquéllas*, con arreglo á los artículos 54 y 55 de la vigente Ley Electoral.—Estas certificaciones me serán entregadas en mano, en el Centro que tendremos establecido en el Salón-Liceo de Lope.

Servicio de Notarios

8.ª Se advierte á las Secciones que para poder utilizarlos, caso preciso, se hallan requeridos los Notarios de este Colegio señores Miralles, Francia y González.

El Notario D. Enrique Miralles vive en la Acera de Recoletos, 8, principal izquierda; permanecerá en su casa hasta las diez de la mañana; desde esta hora hasta la una, en el Colegio Notarial, sito en la calle de Teresa Gil, núm. 20, y después, en su casa, hasta que sea terminado el escrutinio.

El Notario D. Francisco Francia, vive Val, 2. Permanecerá en su casa hasta las nueve y media de la mañana, después en el Colegio Notarial hasta la una, y desde esta hora hasta después de terminado el escrutinio en su referido domicilio, Val, 2.

El Notario D. Francisco González, habita Solanilla, 9 y 11, principal; permanecerá en su casa hasta las nueve y media de la mañana, después en el Colegio Notarial hasta la una; desde esta hora hasta las dos y media de nuevo en su domicilio, y desde las dos y media en adelante en el Centro de Labradores (antes Círculo de Calderón).

Al coche y avisar

9.ª Si fuera preciso hacer uso de dichos señores Notarios se les irá á buscar desde luego, utilizando alguno de los coches á nuestro servicio y se me dará en el acto aviso por el medio más rápido.

Reunión para el Sábado

10. Todos los Distritos y Secciones deberán reunirse en pleno la víspera de la elección para dar lectura á estas instrucciones, acordar lo que proceda á última hora y, especialmente, conocer si todos los Interventores se hallan disponibles ó alguno se encuentra enfermo, para evitar que la Mesa se constituya sin nuestra intervención.

—

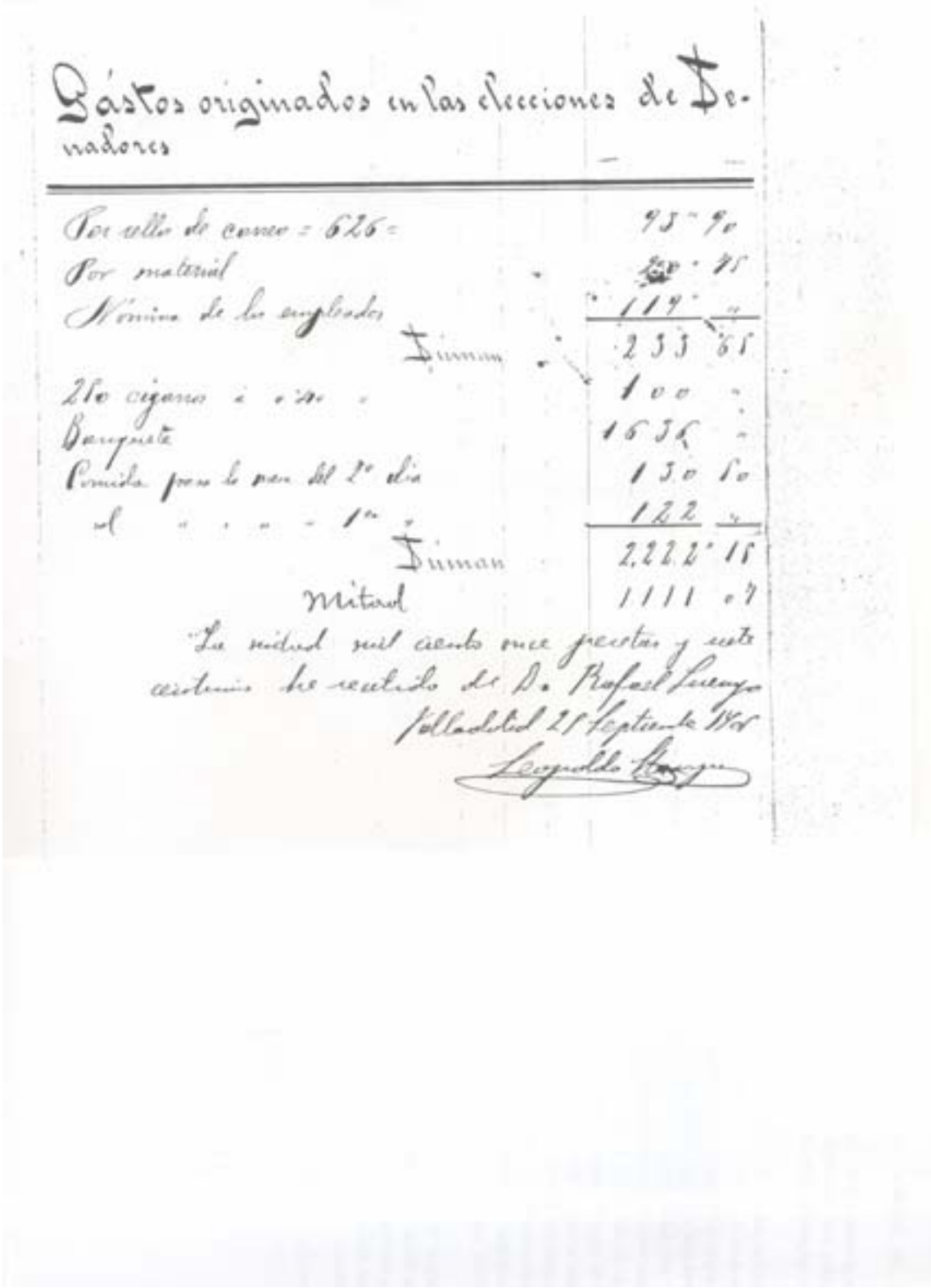
Encareceremo á todos mis amigos la puntual observancia de estas instrucciones, que confío á su lealtad y energía bien acreditadas.

Valladolid 8 de Septiembre de 1905.

Santiago Alba.

Factura electoral

Leopoldo Stampa fue, durante muchos años, el gran muñidor electoral de Valladolid, primero a favor de los conservadores y, posteriormente, del albismo. En esta nota presenta los gastos emanados de la campaña para el Senado del liberal Rafael Luengo en el que se apuntan elementos como las atenciones (cigarros, banquetes) que se había de tener con los votantes. Al tratarse de una elección para el senado, éstos solían tener una posición acomodada, con lo que no puede tratarse de una compra de votos (A. J. M. Z.)



Gastos originados en las elecciones de Senadores

Por sello de correo = 626 =	93 " 90
Por material	20 " 75
Nómina de los empleados	119 " "
Suman	233 " 65
250 cigarros á 0 " 40 "	100 "
Banquete	1636 "
Comida para la mesa del 2º día	130 50
id " " " " 1º "	122 "
Suman	2.222 " 15
Mitad	1111 " 07

La mitad mil ciento once pesetas y siete céntimos he recibido de D. Rafael Luengo

Valladolid 21 Septiembre 1905

Leopoldo [illegible]

El gran momento de los enemigos de Alba

En 1910, el gobierno de Canalejas obligó a Santiago Alba a aceptar un acuerdo que suponía una verdadera humillación política, ante lo cual sus rivales aprovecharon por dar por muerto su caciquismo como señala, con buen humor y mala intención, la esquela publicada en la portada de este periódico medinense que también señala el jubilo de la *Iglesia* conservadora y sus *prelados*, sin embargo el albismo no tardó en recuperarse.

EL ECO MERCANTIL

AÑO III. Medina del Campo, 8 de Mayo de 1910. NUM. 78.

Precios de subscripción

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y COMERCIAL
SE PUBLICA LOS DOMINGOS
NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS
Número atrasado 10 céntimos

DON CACIQUISMO ALBISTA

HA FALLECIDO EN VALLADOLID

EL DÍA 1.º DE MAYO DE 1910

RUEGAN SE ASISTA A LA HORA DE LA MISA DE CUERPO PRESENTE

Su desconsolado padre Don Santiago; hermanos Reguera y Gavilán; primos Don Atanasio, Guerra y Borrabás,

Suplicamos á V. se sirva encomendar sus oraciones, porque le será muy sagrado, acaba de perder tan irreparable padre. ¡Pobre niño, un dolor sordo de cólo.

Los Excmos. Señores D. Manuel Sangrario, jefe de la división democrática de Valladolid; D. César Albi, alcalde primero de la iglesia conservadora de la provincia; Don Basilio de la Cuesta, jefazo de la unión conservadora en Villalón; y el Conde de Sanabria, municipalista de Medina del Campo, Caballeros prominentes y acaso á todos los amigos del infortunio, aunque sus hogares pertenezcan á bel sexo.

No se admiten á los indicativos de su familia.

Sangrario.

No se reparten apuntamientos.

Albi.

No se admiten suscripciones.

Cuesta.

El cadáver se depositó en la redacción del *Adalides del Arral*.

Alba Chantecler

La tragicomedia electoral no ha terminado.

Todos nuestros lectores están al tanto por la prensa diaria del bello desenlace de la proclamación de candidatos, que ha dado al traste con las ambiciones del ridículamente llamado señor Alba.

Hombres pacíficos de sentimientos puros que á pesar de contar con el cariño de personas de cualidades relevantes, los prodigan en exceso entre todas las opiniones. Entre los amantes del cacicato y de la subalternidad ha causado gran satisfacción el desbaratamiento, y entre los ardientes adalides del político acaso á Dios por el célebre gobernador Sr. Bonmatón, les vendrá á ser una cosa así como un cuento para dormir agua fría que les apagará como por encanto sus entusiasmos y les determinará al desmayo ó, según dicho, al pánico personal de los diestros en cosas que no se hacen mayores, pero, indudablemente, los pasmará que no hayan abdicado de su dignidad política y personal y que soberanos independientes por el feliz brillo del engañoso astro que ellos consideraban, espontáneamente llamado, de pronto empiecen á aparecerán á dirigir su vista hacia otros que no tanto relumbrón cuentan con las pocas que hacen constantemente sus pupilas sin pretender cegarlas.

Y ahora vamos á explicar el por qué del título «Alba Chantecler» que sirve de epígrafe á estas líneas.

Aunque, creí á nuestros lectores enterados á vuestros lectores que no conocen la vinculosa obra del famoso literato, no por eso habrán dejado de pobres fuentes algún punto relativo acerca leyendo las reseñas de nuestros colegas al hablar de su reciente estreno en Madrid.

Habrán podido notar que el protagonista es un alegre gallo gregario, pendenciero y rezo, en una palabra, que tiene constantemente en jaque á su respectivas de corral.

—A este le sirve un pendejo, á aquél le muerde un ergotismo, y á todos les tenga sentido en su pobre. Así debía de pensarlo dichoso Chantecler cuando y admirado, á la vez que temido, por considerarle un reformador que dispone á su antojo de la salida del sol, á quien entona brillante himno.

Todos los pronunciamientos flagrantes que los demás animales, que no pueden soportar su atrabiliario imperio, hacen ante el temor que respira el que corta diariamente de la luz del día. Pero hete aquí que el heroico Chantecler se apercibe estúpidamente de la faena, y este cesar se cierra de su desprecio y de su acuerdo. ¡Ha hay pero cosa que perder la efemde por una bombre!

Esto aproximadamente es lo que nuestros lectores saben en tiempo del Chantecler, á quien el insigne bronce comparado con el que fué diputado por Villalón.

También hemos podido contemplar á este, gallardo y engallado, repetir á diestro y á siniestro espolonazos y picotazos. También le hemos podido ver acorbar de cuan pegón considerándose el ave indiscutible del estanco. También, cual Chantecler, llegó á engallarse y á hacerse temer y respetar el consiguiente debido del derecho de dedicación, que para los políticos no era, ni más ni menos, otra cosa que el propio nó que habría de tomarlos de los y pendejos cabo.

Y por último, le hemos visto precipitadamente encerrado del acto, que le venido á ser la fábula, cosa de en desconfín, perdición y muerte.

Claro es que en la obra de Rostand, pocos son que se halla mucha gracia, y en la historia política de nuestros hombres sólo encontraremos pena y de la más vil; pero la relación existente entre Chantecler y Alba existe. ¡Ya lo creo que existe!

Aun cuando hay quien supone que mejor relación guarda que el gallo de Morán.

A cada aproximación no podemos contener nuestro asentimiento, porque el tal gallo, aunque sin plumas, cacarea.

Y el gallo Alba no vuelve á cacarear jamás. Acaban de retumbar el pescozón.

Politiquerías

—¡Vaya los políticos
El mejor que hay!
Llevan asumido
y hacen ¡oh! ¡oh! ¡oh!
Una en el miserias.
Otra al liberal
cuelga se pronuncian
no se á quién votar!
—¿Votar dónde?
—Y con evidencia.
—Mugiar.
—Y dan voto
y alborot quitar
sobre los impuestos.
Contemplados. Dios.
Una va con paja
otra con galán
y con los fusiles
hacen ¡oh! ¡oh! ¡oh!
—Si me vale el voto
dice dueño no más
no es quince días
a la Capital.
Con las balas
y voto a Pavías
es un monopolio
votar y votar
hasta que se cargo
que es lo natural.
Voto a Canalejas,
y á Sánchez Román
y al hijo del Cirio
de Pariah, William.
Me voy á las Vistillas...
Y tú, pluma vida
con lo que se vaya
se usted Pascual.
—Compramos dos décimos,
que un décimo:
con lo cual que se hace
para cualquiera

Ay el Santísimo
á San Sebastián
para ver la Cuesta,
la lanzira más jamás
que en la Granja Esto
se haga á bailar.
Después, á vuelta
y aquí se bebe más
—Vaya los políticos
¡Qué vivan que sean!
—¿Qué beberá mañana?
—¿No saben Pascual?
—¿Qué vivan, Nosotros
—¿No lo sabes, Dios!
Ya no hay elecciones.
—¡Vamos!
—¡Jesús sea!
—No 'ha retirar el mes
—¿Quién?
—El liberal
y han proclamado el cura
—Bueno y ...
—¡Oh!
—Por ese
que con la Ley nueva
el sufragio sea
usado al Regocijo
—¿Qué barbaridad!
—Y ya no se votar
—¿Qué se va á hacer
—¿Y ya no den cacicos!
—¡Oh!
—No sabía eso!
—Maldita Ley nueva
—¡Qué brutalidad!
Adiós los Madrileños...
—Y los Salamanca!
—Pues no se entiende
—¿Qué les da de Pascual!
Esto es...
—No lo digas.
—¿No comprendes Blasi
No somos Pachana
para... Vámos!...

E. Pelayo Mogrovejo.

Mayo, 1910.

CAPITULACIÓN

Por los despachos de luigos y pasos, propietarios, para sitiar la plaza del Caciquismo defendida por su Jefe Don Santiago que durante nueve años venía dirigiendo los destinos de la provincia, el domingo último 1.º de Mayo se entregó á los Jefes del bloque sin condiciones de ninguna clase, sino admitiendo como vencido todo cuanto de humillaciones.

Al saberse la noticia en la capital y en los pueblos de la provincia, una entusiasmo de júbilo y entusiasmo llenó el ambiente. Pues de un momento destruir la feliz novedad que dulcedia á la ciudadela del Caciquismo.

Una vez admitidas las condiciones impuestas por los ejércitos sitiadores, al dedicarse de la plaza, dejo la entrega sin resistencia. Entonces los Jefes de los distintos grupos, que habían puesto sitio á la ciudadela del Caciquismo, pasaron á reconocerla, y vieron que no estaba por ciento de soldados con que

Fuentes y bibliografía

1. FUENTES PRIMARIAS

1.1 FUENTES PRIMARIAS NO PUBLICADAS

1.1.1 ARCHIVOS PRIVADOS

Archivo de Antonio Maura, Fundación Antonio Maura Montaner, Madrid, (A. A. M. M.).

Archivo de Eduardo Dato, Real Academia de la Historia, Madrid, (A. E. D.)

Archivo de Natalio Rivas, Real Academia de la Historia, Madrid, (A. N. R)

Archivo de Santiago Alba, Real Academia de la Historia, Madrid, (A. S. A. B.)

Archivo de Juan de la Cierva, Madrid, (A. J. C.).

Archivo de Hermenegildo Alonso, Valladolid, (A. H. A).

Archivo de José María Zorita Diez, Valladolid, (A. J. M. Z.)

1.1.2 ARCHIVOS PÚBLICOS

1.1.2.1 Nacionales

Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, (A. G. A.).

Archivo Histórico Nacional, Madrid, (A. H. N.).

Archivo del Congreso de Diputados, (A. C. D.).

Archivo del Senado (A. S.).

1.1.2.2 Provinciales

Archivo Histórico Provincial, (A. H. P. V.)

Archivo de la Diputación Provincial

1.1.2.3 Locales

Archivo Municipal de Medina del Campo

Archivo Municipal de Medina de Rioseco, (A. M. M. R.)

Archivo Municipal de Valladolid, (A. M. V.).

Registro civil de Medina de Rioseco

1.1.2.4 Otros

Registro Mercantil e Industrial de Valladolid, (R. M. I. V.).

Archivo Histórico de la Universidad de Valladolid, (A. H. U.).

1.2 FUENTES PRIMARIAS PUBLICADAS

1.2.1 PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Ateneo

Bandera Republicana

Castilla

Diario Regional

El Eco de Castilla

El Norte de Castilla

El Porvenir

La Crónica Mercantil

La Gran Comedia

La Defensa

La Libertad

La Opinión

El Castellano

El Eco Mercantil

El Medinense

El Progreso de Castilla

Heraldo de Castilla

La Voz de Castilla

Patria

Piscis

Sarabria

El Eco de Campos

La Crónica de Campos

La Tierra de Campos

Libertad

El Correo de Zamora

El Heraldo de Zamora

El Financiero Hispano-Americano

Revista del Círculo de Obreros de la Asociación Católica de Valladolid

.

1.2.2 OBRAS CONTEMPORÁNEAS, MEMORIAS Y PUBLICACIONES NO PERIÓDICAS

ALBA, Santiago [1899]: "La obra de Demolins y España", prólogo a DEMOLINS, Edmundo: *En que consiste la superioridad de los Anglo-sajones*.

- [1916]: *Problemas de España.*

BELLOGÍN AGUASAL, Ángel [1912]: "Historia Contemporánea. La Gloriosa en Valladolid" en SERRANO GARCÍA, R. [1992]: *La Revolución Liberal en Valladolid (1808-1874).*

COSSIO Y MARTINEZ-FORTÚN, Francisco de [1959]: *Confesiones. Mi familia, mis amigos y mi época.*

DIEZ DE SALCEDO, Sebastián [1888]: *Recuerdo biográfico en honra del Sr. D. Miguel Alonso Pesquera, Diputado a Córtes por esta capital.*

GONZALEZ GARCIA-VALLADOLID, Casimiro, [1893]: *Datos para la Historia Biográfica de la Muy Noble, Honrada y Excelentísima Ciudad de Valladolid*.

- [1901] *Valladolid: Sus recuerdos y Grandezas*.

MURO LÓPEZ-SALGADO, José [1886]: *Fragmentos de una campaña parlamentaria*.

PEREZ SOLIS, Oscar [1918]: *El partido socialista y las izquierdas*.

- [1930]: *Memorias de mi amigo Oscar Perea*.

ROYO-VILLANOVA, Antonio [1899]: *La regeneración y el problema político*.

SANTANDER, Federico [1908]: *Organización política de España. (La teoría y la práctica)*.

- [1919]: "Santiago Alba", en *Cosmópolis*.

SILIO CORTÉS, César [1900]: *Problemas del día.*

- [1934a]: *En torno a una revolución.*

- [1934b]: *Vida y empresas de un gran español. Maura*.

- [1939]: *Trayectoria y significación de España. Del tiempo viejo al tiempo nuevo*.

- [1944]: *Recuerdos de mi tiempo y de mi vida*.

ORTEGA y RUBIO, Juan [1881]: *Historia de Valladolid*

- [1891]: *Pequeños bocetos*

- [1893]: *Los pueblos de Valladolid*

- [1895]: *Vallisoletanos Ilustres*

TEBAR, Pedro E. de; OLMEDA, José de [1879]: *Las segundas cortes de la Restauración: Semblanzas Parlamentarias*.

VELAO, Dario [1900]: *Bocetos castellanos*.

2. FUENTES SECUNDARIAS: LIBROS Y ARTÍCULOS

ACOSTA RAMIREZ, F. [1999]: *La Cámara elitista. El Senado español entre 1902 y 1923*. Córdoba, Ediciones de la Posada.

ALBAREDA, J., FIGUEROLA, J. [1987]: "Una visiò de la Comarca d'Osona: Analisi del control social en una comarca d'economia dual" en MIR, C. (dir.): *Actituds politiques i control social a la Catalunya de la Restauració (1875-1923)*, Lleida, Institut d'Estudis Illerdencs. Págs. 171-190.

ALMOND, G. A., VERBA, S. [1992]: "La cultura política" en BATLLE, Albert (dir.): *Diez textos básicos de ciencia política*, Barcelona, Ariel.

ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C. [1972]: "El Norte de Castilla en la vida de Santiago Alba" en *Revista de Estudios de Información*, nº21-22.

- [1977a]: "Evolución de la historiografía vallisoletana" en VV. AA. : *Historia de Valladolid*, T. I *Prehistoria y Edad Antigua*, Valladolid, Ateneo. Págs. 9-28.
- [1977b]: *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX (1808-1894)*, Valladolid, Institución Cultural Simancas.
- [1981a]: "Nacimiento y configuración de la nueva sociedad vallisoletana" en VV.AA.: *Valladolid en el siglo XIX*, Valladolid, Ateneo. Págs. 15-238.
- [1981b]: "La prensa periódica" en *Historia General de España y América*. T. XVI-1, *Revolución y Restauración (1868-1931)*. Madrid, Rialp, págs. 135- 159.
- [1983]: "El regionalismo castellano-leones: orígenes y primeras reivindicaciones político-económicas (1859-1923)" en *El pasado histórico de Castilla y León*. T. III, *Edad Contemporánea*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura, págs. 343-377.
- [1986]: "De la guerra de la Independencia al 98" en *Liberalismo y caciquismo (Siglo XIX)* en *Historia de Castilla y León*. T. IX, Valladolid, Ámbito.
- [1988]: «Periódicos y periodistas» en *Cuadernos Vallisoletanos*, nº 46.

- [1989]: "Empresarios y empresariales. La "burguesía harinera" castellana: un nuevo tipo de empresario». en Anales de *Estudios Económicos y Empresariales* nº4. Págs. 269-296.
- [1995]: "Santiago Alba, paradigma de político regenerador" en *Investigaciones Históricas*, nº 15.
- [1999a]: "Castilla ante la crisis finisecular. Discursos castellanistas" en VELARDE FUENTES, J., DIEGO GARCÍA, E. de (Coords.): *Castilla y León ante el 98,* Valladolid, Junta de Castilla y León. Págs. 181-200.
- [1999b]: "Valladolid capital" en *Valladolid. Historia de una ciudad. T. III, Época Contemporánea,* Valladolid, Ayuntamiento, págs. 811-825.
- [2003]: "La historiografía de Valladolid en el siglo XIX" en CARASA, P. (Coord.): *La memoria histórica de Castilla y León,* Valladolid, Junta de Castilla y León, págs. 52-57.

ALTABELLA, J. [1966]: *El Norte de Castilla en su marco periodístico (1854-1965)*, Madrid, Editora Nacional.

ALVAR SANCHO, L. [1996]: *La prensa de masas en Zaragoza (1910-1936). Profesionalización y desarrollo empresarial.* Zaragoza, Institución "Fernando el Católico".

ALVAREZ JUNCO, J. [1990]: *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza.

- [1996]: "Redes locales, lealtades, tradicionales y nuevas identidades colectivas en la España del siglo XIX" en ROBLES EGEA, A.: *Política en penumbra. Patronazgo y clientelismo político en la España contemporánea*, Madrid, Siglo XXI. Págs. 71-94.

AMIGO ROMÁN, P. [1991]: "La industria eléctrica en Valladolid (1887-1930). Características fundamentales" en YUN CASALILLA, B.: *Estudios sobre capitalismo agrario, crédito e industria en Castilla (Siglos XIX y XX)*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

ANDRÉS-GALLEGO, J. [1978]: "Los grupos políticos del 98" en *Hispania*, n° 128.

- [1997]: *Un 98 distinto*, Madrid, Encuentro.

AROSTEGUI, J. [1995a]: "Historia contemporánea de Castilla y León" en VV.AA. *Castilla y León. Historia de una cultura*. T. I, *Castilla y León en la Historia de España*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

- [1995b]: "La Castilla organicista. El liberalismo que no pudo ser" en VV.AA. *Castilla y León. Historia de una cultura*. T. III, *Las Castillas que no fueron*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

BARCALA, A. [2001]: "Tierra, familia y política. Los inicios del caciquismo en la vega baja del Segura" en FUENTES; J. F., ROURA I AULINAS, L.: *Sociabilidad y liberalismo en la España del siglo XIX*, Lleida, Milenio, págs. 157-181.

BARREDA FONTES, J. M. [1980]: *Caciques y electores*, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos.

BERAMENDI, J. G. [1996]: "La cultura política como objeto historiográfico. Algunas cuestiones de método" en *Culturas y Civilizaciones. III Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valladolid, Universidad.

BERZAL DE LA ROSA, E. [1998]: "La iglesia española ante el desastre colonial: Interpretación y propuestas políticas del Cardenal Cascajares" en *Los 98 Ibéricos y el mar*, T. V, Salamanca, Sociedad Estatal Lisboa 98.

- [1999]: *Remigio Gandásegui (1905-1937). Un Obispo para una España en crisis*, Madrid, BAC.

BLANCO RODRÍGUEZ, J. A. [1996]: "*El Norte de Castilla* ante la guerra de Cuba" en *Investigaciones Históricas*, nº 16. Págs. 177-207.

BOCIGAS MARTÍN, S. [1995]: *Caciquismo y elecciones en Soria (1910-1923)*, Soria, Diputación Provincial.

BOCOS RODRÍGUEZ, C. [1989]: "La composición social del Ayuntamiento de Madrid en la Restauración" en BAHAMONDE MAGRO, Á., OTERO CARVAJAL, L. E.: *La sociedad madrileña durante la Restauración*, Madrid, Alfoz.

BOURDIEU, Pierre: [2000] *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Palimpseto.

CABALLERO DOMINGUEZ, M., GARCÍA ENCABO, C. [2000]: "La història política a Castella i Lleó" en *L'Avenç*, nº 253.

CABALLERO FERNÁNDEZ RUFETE, P. [1987]: *Propiedad y explotación agraria en un sector del Suroeste vallisoletano*, Valladolid, Universidad.

CABEZAS AVILA, E. [2000]: *"Los de siempre". Poder, familia y ciudad (Ávila, 1875-1923)*, Madrid, CIS.

CABRERA, M. (dir.) [1997]: *Con luz y taquígrafos. El Parlamento en la Restauración (1913-1923)*, Madrid, Taurus.

CABRERA, M., REY REGUILLO, F. del [2002]: *El poder de los empresarios. Política y economía en la España Contemporánea (1875-2000)*, Madrid, Taurus.

- [2003] "De la oligarquía y el caciquismo a la política de intereses. Por una relectura de la Restauración" en SUAREZ CORTINA, M. (ed.): *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español (1808-1950)*, Madrid, Marcial Pons. Págs. 229-264.

CALVO CABALLERO, P. [1996]: "La articulación de los intereses económicos castellanos antes del Desastre" en FUSI, J. P., NIÑO, A. (eds.): *Antes del "desastre": Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Madrid, Marcial Pons.

- [1999] "Valladolid, capital del asociacionismo económico regional (1845-1936)" en *Valladolid. Historia de una ciudad. T. III, Época Contemporánea*, Valladolid, Ayuntamiento.

- [2003] *Asociacionismo y cultura patronales en Castilla y León durante la Restauración 1876-1923*. Salamanca, Junta de Castilla y León.

CALZADA DEL AMO, E. [1995]: *Poder político y partido conservador en Palencia. Abilio Calderón Rojo (1890-1939)* , Palencia, Ayuntamiento.

- [1996]: "Espacios de sociabilidad para la burguesía. Palencia entre los siglos XIX y XX" en *Actas del III Congreso de Historia de Palencia. T. III Edad Moderna y Edad Contemporánea*. Palencia, Diputación Provincial.

CALZADA, E., PELAZ, J. V., VILLA, J. [1997] "La elite parlamentaria palentina: De la sombra de Gamazo al "triunfo" del caciquismo (1876-1923)" en CARASA SOTO, P. (dir.): *Elites castellanas de la Restauración*, Valladolid, Junta de Castilla y León. Págs. 285-310.

CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO E INDUSTRIA DE VALLADOLID, [1961]: *Número extraordinario dedicado a conmemorar las bodas de Diamante de la Cámara de Comercio de Valladolid*, Valladolid.

CANAL, J., [2000]: *El carlismo*, Madrid, Alianza.

CANO GARCIA, J. A., [1997]: *El poder político en Valladolid durante la Restauración. La figura de César Silió*, Valladolid, Universidad.

- [1998]: Movimientos de regeneración tras la crisis colonial. La Unión Nacional en Valladolid» en *Los 98 Ibéricos y el Mar*, Madrid, Sociedad Estatal Lisboa'98, Tomo 5, págs. 251-266.

CANO GARCIA, J. A., (et al.) [1997]: "La elite parlamentaria vallisoletana" en CARASA SOTO, P. : *Elites castellanas de la Restauración*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

CANO GARCÍA, J. A.; GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, Mª T. [1999]: Masonería y opinión pública en Valladolid durante la Primera Guerra Mundial» en FERRER BENIMELI, J. A. (coord.): *La Masonería española y la crisis colonial del 98*, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, T. II, págs. 559-576.

CAÑELLAS, C., TORAN, R. [1991]: "La elite política de Barcelona bajo el signo caciquil" en *Historia Social*, nº 11.

- [1996]: *El personal politic de l'Ajuntement de Barcelona (1877-1923)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

CARASA SOTO, P. [1985]: "El crédito y las finanzas en Valladolid" en VV. AA.: *Valladolid en el siglo XIX*, Valladolid, Ateneo.

- [1987]: *Pauperismo y revolución burguesa. Burgos 1750-1900*, Valladolid, Universidad.

- [1989]: "Sindicalismo católico agrario y control social (Palencia, 1900-1921)" en *II Congreso de Historia de Palencia,* T. III, Edad Contemporánea, Palencia, Diputación Provincial.
- [1990]: "Modernización de la sociedad vallisoletana en el primer tercio del siglo XX" en MATA, S.: *Arquitecturas en Valladolid: Tradición y Modernidad (1900-1950)* , Valladolid, Colegio de Arquitectos.
- [1991]: "El crédito agrario en España durante la Restauración. Entre la usura y el control social" en YUN CASALILLA, B.: *Estudios sobre capitalismo agrario, crédito e industria en Castilla (Siglos XIX y XX),* Valladolid, Junta de Castilla y León, págs. 289-343.
- [1994]: "La recuperación de la historia política y la prosopografía" en *Elites. Prosopografía contemporánea,* Valladolid, Universidad.
- [1997]: "Una aproximación al poder político en Castilla" en *Elites castellanas de la Restauración,* Valladolid, Junta de Castilla y León.
- [1998]: "La rebelión de las elites disidentes en la crisis intersecular" en *Los 98 Ibéricos y el mar,* T. III, *El Estado y la política,* Salamanca, Sociedad Estatal Lisboa 98. págs. 325-389.
- [1999]: "El poder local en la Castilla de la Restauración. Fuentes y método para su estudio" en *Hispania,* LIX/1, nº 201.
- [2000]: "La Restauración monárquica" en BAHAMONDE, A.: *Historia de España. (1875-1939),* Madrid, Cátedra.
- [2001]: "Castilla y León" en VARELA ORTEGA, J.: *El Poder de la influencia (1875-1923),* Madrid, Marcial Pons Historia. Págs. 175-235.
- [2003]: *El Poder local en Castilla. Estudios sobre su ejercicio durante la Restauración (1874-1923).* Valladolid, Universidad.

CARASA SOTO, P. (et al.): [1996]: "La movilización cerealista castellana y los precedentes del 98. Del proteccionismo al regeneracionismo" en FUSI, J. P., NIÑO, A., (eds.): *Antes del "desastre": Orígenes y antecedentes de la crisis del 98,* Madrid, Marcial Pons.

- [1997]: "Cánovas en el Archivo de Simancas. El expediente de un notable investigador" en BULLÓN DE MENDOZA, A.; TOGORES, L. E. (eds.): *Cánovas y su época,* Madrid, Fundación Cánovas del Castillo, T. I, págs. 175-270

CARNERO ARBAT, T., [1997]: "Democratización limitada y deterioro político en España, 1874-1930" en *Democracia, elecciones y modernización en Europa. Siglos XIX y XX*. Madrid, Cátedra.

CARVALHO HOMEM, A. [1998]: "Monarquia constitucional e rotativismo politico" en *Los 98 Ibéricos y el mar*, T. III, *El Estado y la política*, Salamanca, Sociedad Estatal Lisboa 98.

CASTELLS, L., RIVERA, A. [1998]: "Representación política y poder social en el País Vasco durante la Restauración" en PANIAGUA, J., PIQUERAS, J. A.: *Poder económico y poder político*, Valencia, UNED.

CASTELLS, L. [1995]: "El nacionalismo vasco (1890-1923): ¿Una ideología modernizadora?" en CARNERO ARBAT, T. (ed.): *El Reinado de Alfonso XIII* en *Ayer*, nº 28 (1995), págs. 127-162.

CASTRO, C. de, MORENO, J. [1994]: "El gobierno de la ciudad" en BONAMUSA, F., SERRALONGA, J. (Eds.): *La Sociedad Urbana*, Barcelona, Asociación de Historia Contemporánea.

CASTRO PEREZ, F. [2000]: "Poder local y dominio oligárquico. El partido conservador en el distrito de Vigo 1890-1896" en SÁNCHEZ MANTERO, R. (ed.): *En torno al 98. España en el tránsito del siglo XIX al XX*, Huelva, Universidad.

CAZORLA PÉREZ, J. [1990]: "La cultura política en España" en GINER; S., *España. Sociedad y política*, Madrid, Espasa.

COMELLAS, J. L [1997]: *Cánovas del Castillo*, Barcelona, Ariel.

COMES IGLESIA, V. [2000]: "¿Aislamiento o apertura a la sociedad?: un giro estratégico en el carlismo valenciano, 1909-1911" en *El Siglo XX: balance y perspectiva*, Valencia, Asociación de Historia Contemporánea.

CONGOST, R. [1983]: "Las listas de mayores contribuyentes de 1875" en *Agricultura y Sociedad*, nº 27.

CORTEJOSO, L. [1986]: *Académicos que fueron*, Valladolid, Diputación.

CRUZ, J. [2000]: *Los notables de Madrid. Las bases sociales de la revolución liberal española*, Madrid, Alianza.

CRUZ ARTACHO, S. [1987]: "La crisis sociopolítica granadina de 1919. La protesta popular y la caída de la facción lachiquista" en *Anales de Historia Contemporánea*, nº 14, págs. 111-138.

- [1994]: *Caciques y campesinos. Poder político, modernización agraria y conflictividad rural en Granada, 1890-1923*, Córdoba, Libertarias.
- [1996]: "Estructura y conflicto social en el caciquismo clásico: Caciques y campesinos en el mundo rural granadino (1890-1923)" en ROBLES EGEA, A.: *Política en penumbra. Patronazgo y clientelismo político en la España contemporánea*, Madrid, Siglo XXI.

CULLA I CLARA, J. B. [1987]: "La restauraciò a la Catalunya urbana" en MIR, C. (dir.): *Actituds politiques i control social a la Catalunya de la Restauració (1875-1923)*, Lleida, Institut d'Estudis Illerdencs.

CUENCA TORIBIO, J. M. [1985]: *El caciquismo en España*, Madrid, Historia 16.

DARDÉ C. [1989]:"El Sufragio universal en España: Causas y efectos" en *Anales de la Universidad de Alicante*, nº 7.

- [1993]: "Vida política y elecciones: Persistencias y cambios" en *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea*, nº 6.
- [1994]: "La larga noche de la Restauración, 1875-1900" en TOWSON, N., (ed.): *El republicanismo en España, 1830-1977*, Madrid, Alianza.
- [1997]: "La vida política: elecciones y partidos" en FUSI, J. P., NIÑO, A. (Eds.): *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- [2003]: *La aceptación del adversario. Política y políticos en la Restauración, 1875-1900*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- [2003b]: "La nueva historia política: De "Los amigos políticos" a "Las elites de la Restauración" en CARASA, P. (Coord.): *La memoria*

histórica de Castilla y León, Valladolid, Junta de Castilla y León, págs. 460-464.

DIAZ HERNÁNDEZ, O. [1996]: "Los partidos políticos en Álava durante la década de 1890 y la amenaza carlista ante la crisis finisecular" en FUSI, J. P., NIÑO, A. (Eds.): *Antes del "desastre": Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Madrid, Marcial Pons.

DIEZ ESPINOSA, J. R. [1987]: *Revolución liberal en Castilla. Tierra, nobleza y burguesía*, Valladolid, Universidad.

- [1998]: "La crisis del modelo económico castellano" en *Los 98 Ibéricos y el mar*, T. IV, *La sociedad y la economía en la Península Ibérica*, Salamanca, Sociedad Estatal Lisboa 98. págs. 297-327.

DUARTE, A. [1998]: *La cultura política de los españoles en Argentina (1875-1910)*, Lleida, Milenio.

EGEA BRUNO, P. [1990]: *La política y los políticos en la Cartagena de Alfonso XIII (1902-1931)*, Cartagena, Ayuntamiento.

ELORZA, A. [1984]: *La modernización política de España*, Madrid, Eydamon.

ESTEBAN DE VEGA, M. [1995]: "El sueño imposible de una burguesía agraria. Los intentos de industrialización" en VV.AA. *Castilla y León. Historia de una cultura*. T. III, *Las Castillas que no fueron*, Valladolid, Junta de Castilla y León, págs. 323-359.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, M. [1986]: *Historia del reinado de Don Alfonso XIII*, Madrid, Sarpe.

FERNÁNDEZ SANCHA, A. [1998]: "La más atroz infamia que registra la historia nacional". El 98 en la vida y obra de Julio Senador Gomez" en *Los 98 Ibéricos y el mar*, T. V, Salamanca, Sociedad Estatal Lisboa 98, págs. 267-285.

FERNÁNDEZ DEL HOYO, Mª. A.: [1981]: *Desarrollo Urbano y Proceso Histórico del Campo Grande de Valladolid*, Valladolid, Ayuntamiento.

- [1996]: "Miguel Iscar" en Personajes vallisoletanos, Valladolid, El Norte de Castilla.

FERRERA, C. [2003]: *La frontera democrática del liberalismo: Segismundo Moret (1838-1913)*, Madrid, Biblioteca Nueva.

FONTANA, J. [1985]: "La història local: noves perspectives" en FONTANA, J., UCELAY DA CAL, E., FRADERA, Josep M.ª: *Reflexions metodològiques sobre la historia local*, Girona, Cercle d'Esudis Històrics i Social de Girona. Págs. 5-12.

FORNER MUÑOZ, S. [1993]: *Canalejas y el Partido Liberal Demócrata (1900-1910)*, Madrid, Cátedra.

- [1997]: "La crisis del liberalismo en Europa y en España. Canalejas en la encrucijada de la Restauración" en SUAREZ CORTINA, M.: *La Restauración entre el liberalismo y la democracia*, Madrid, Alianza, págs. 199-228.

FORNER, S. (ed.) [1997]: *Democracia, elecciones y modernización en Europa. Siglos XIX y XX*. Madrid, Cátedra.

FORNER, S. GARCÍA, M. [1990]: *Cuneros y caciques*, Alicante, Patronato municipal del V centenario de la ciudad de Alicante.

FRIAS CORREDOR, C. [1992]: *Liberalismo y republicanismo en el Alto Aragón. Procesos electorales y comportamientos políticos (1875-1898)*, Huesca, Ayuntamiento.

FRIAS CORREDOR, C., TRIAS CANALS, M. [1987]: *El caciquismo altoaragonés durante la Restauración*, Huesca, Diputación Provincial.

GARCÍA COLMENARES, P. [1989]: "La sociedad palentina en el siglo XIX. Un acercamiento metodológico" en *II Congreso de Historia de Palencia*, T. III, Edad Contemporánea, Palencia, Diputación Provincial.

GARCIA ENCABO, C. [1994]: "Utilidades y carencias de la crónicas de eruditos, repertorios biográficos y prensa en el estudio de los grupos políticos restauracionistas" CARASA, P. (Ed.): *Elites. Prosopografía contemporánea*, Valladolid, Universidad. Págs. 241-245.

- [1998]: *El voto peregrino. Elecciones y partidos políticos en la provincia de Soria, 1875-1907*, Soria, Caja Rural.

GARCIA FERNÁNDEZ, J. [1974]: *Crecimiento y Estructura Urbana de Valladolid*, Barcelona, Los Libros de la Frontera.

GARCIA FERNANDEZ, P. [1991]: *Población de hecho de España según la configuración geográfica del Censo de 1991*, Madrid, INE.

GARCÍA GALINDO, J. A. [1995]: *Prensa y sociedad en Málaga 1875-1923. La proyección nacional de un modelo de periodismo periférico*, Málaga, Edinford.

GARCIA DE LA RASILLA, M. C. [1991]: *El Ayuntamiento de Valladolid (1898-1936). Política y gestión*, Valladolid, Ayuntamiento.

GARCIA SANZ, A. [1990]: "El contexto económico de la creación de la "Escuela industrial, y de Artes y Oficios": Algunas notas sobre la economía de Valladolid hacia 1913", en VV.AA.: *Escuela Universitaria Politécnica, LXXV Aniversario*, Valladolid, Universidad, págs. 39-54.

- [1991]: "Desarrollo del capitalismo agrario en Castilla y León en el siglo XIX. Algunos testimonios, algunas reflexiones y un epílogo" en YUN CASALILLA, Bartolomé: *Estudios sobre capitalismo agrario, crédito e industria en Castilla (Siglos XIX y XX)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, págs. 19-46.

GARCÍA TAPIA, N. [1990]: "Un proyecto de palacio industrial: El edificio de la Electra Popular Vallisoletana" en MATA, S.: *Arquitecturas en Valladolid: Tradición y Modernidad (1900-1950)* , Valladolid, Colegio de Arquitectos, págs. 73-82.

GARCIA VENERO, M. [1963]: *Santiago Alba, monárquico de razón*, Madrid, Aguilar.

GARRIDO, A. [1997]: *Favor e indiferencia. Caciquismo y vida política en Cantabria (1902-1923)*, Santander, Universidad de Cantabria.

GIL PECHARROMÁN, J. [1994]: *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*, Madrid, Eudema.

GOMEZ CABORNERO, S. [1996]: "La cultura política en la historia contemporánea: una propuesta de estudio para Castilla en la II República".

- [1998]: "Simbología y escenografía urbana: el reflejo del imaginario burgués en el urbanismo vallisoletano (1840-1865)" en *Investigaciones Históricas* nº 18.
- [1999]: *Familia, fortuna y poder. La saga política de la familia Rodríguez en la Restauración zamorana*. Zamora, Diputación Provincial.
- [2000]: *Cultura ciudadana y socialización política en la República. Actitudes y comportamientos de los vallisoletanos entre 1931 y 1936*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Valladolid.

GOMEZ CABORNERO, S., BERZAL DE LA ROSA, E. [2000]: "Mecanismos y estrategias del poder local en el mundo rural castellano durante la Restauración: Villalón de Campos" en SÁNCHEZ MANTERO, R. (ed.): *En torno al 98. España en el tránsito del siglo XIX al XX*, Huelva, Universidad.

GOMEZ MENDOZA; A. [1990]: "De la harina al automóvil: Un siglo de cambio económico en Castilla y León" en NADAL, J., CARRERAS, A.: *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Barcelona, Ariel, págs. 159-184.

GONZALEZ ALCANTUD, J. A. [1997]: *El clientelismo político*, Barcelona, Anthropos.

GONZALEZ CUEVAS, P. C. [1993]: «El Pensamiento Socio-político de la Derecha Maurista», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo CXC. Cuaderno III. (1993).

- [1998] "El pensamiento político de Antonio Cánovas del Castillo" en TUSELL, J., PORTERO, F. (Eds.): *Antonio Cánovas del Castillo y el sistema político de la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- [2000] *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva.

GONZALEZ GALLEGO, I. [1999]: *Ricardo Macías Picavea. Biografía de un intelectual incorformista 1846-1899,* Valladolid, Ayuntamiento.

GONZALEZ GARRIDO, J. [1993]: *La Tierra de Campos. Región natural*, Valladolid, Ambito.

GONZALEZ HERNÁNDEZ, Mª. J. [1990]: *Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista, 1907-1923*, Madrid, Siglo XXI.

- [1991] "En torno a la recuperación de la historia política. Un análisis concreto: El conservadurismo maurista en la Restauración" en RUEDA, G. (ed.): *Doce estudios de historiografía contemporánea.* Santander, Universidad de Cantabria, págs. 211-240.

- [1997]: "Las manchas del leopardo": La difícil reforma dentro del sistema y las estrategias de la socialización conservadora" en SUAREZ CORTINA, M.: *La Restauración entre el liberalismo y la democracia*, Madrid, Alianza. Págs. 157-197.

GONZALEZ PORTILLA, M. [1995]: "Industrialización y política en la Restauración. La formación de una nueva elite política" en CARASA, P. (Coord.): *Elites. Prosopografía contemporánea*, Valladolid, Universidad.

GORTAZAR, G. [1994]: "Política y negocios en la vida del conde de Romanones" en GORTAZAR, G. (ed.): *Nación y Estado en la España liberal*, Madrid, Noesis. Págs. 239-253.

GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, Mª. T. [1990]: «Perfil y trayectoria política del diputado don Antonio Royo Villanova» en *Las Cortes de Castilla y León*, en VV. AA.: *Las Cortes de Castilla y León 1188-1988*, Valladolid, Cortes de Castilla y León.

HERMIDA REVILLA, C. [1989]: *Economía agraria y agitaciones campesinas en Castilla La Vieja y León: 1900-1936*, Madrid, Universidad Complutense.

HERNÁNDEZ, A.; LLERA, F. GURUTXAGA; A. [1982]: *Las elecciones políticas en la región castellano-leonesa*, Valladolid, Ámbito.

HIDALGO MARIN, I. S. [1995]: «La familia Gamazo» en *Investigaciones Históricas*, nº 15.

- [1997]: "La mujer en el Valladolid decimonónico (1875-1900) según el diario *El Norte de Castilla*" en *Valladolid. Historia de una ciudad. T. III, Época Contemporánea*, Valladolid, Ayuntamiento.

JIMÉNEZ LOZANO, J. [1992]: "Presentación" en SENADOR, J.: *Castilla en escombros*, Valladolid, Ámbito.

JOVER ZAMORA, J. [1981]: "La época de la Restauración, panorama político social", en TUÑÓN DE LARA, M. (dir.): *Historia de España*, t. VIII, Barcelona, Labor.

LABAJO VALDÉS, J. [1987]: *Aproximación al fenómeno orfeonístico en España. (Valladolid 1890-1923)*, Valladolid, Diputación.

LARIO GONZALEZ, Mª. A. [1993]: "La Corona en el régimen político de 1876" *en Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea*, nº 6.

LARRAZA MICHELTORENA, Mª. M. [1997]: *Aprendiendo a ser ciudadanos. Retrato sociopolítico de Pamplona (1890-1923)*, Pamplona, 1997.

LLANOS y TORRIGLIA, F. de [1942]: *Germán Gamazo. El sobrio castellano*, Madrid, Espasa Calpe.

LOPEZ CORDÓN, Mª. V. [1985]: "La mentalidad conservadora durante la Restauración" en TUÑÓN DE LARA, M.: *Política, economía, legislación y cultura*, Madrid, Siglo XXI.

LOPEZ RODRÍGUEZ, P. [1993]: *Sociedad riojana y crisis del caciquismo liberal. Logroño, 1903-1923*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.

- [2001]: *Elites y Poder. Cambio electoral y dinámica política bajo el caciquismo liberal: La Rioja, 1890-1923*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.

LUENGO TEIXIDOR, F. [1991]: *La crisis de la Restauración. Partidos, elecciones y conflictividad social en Guipúzcoa, 1917-1923*, Bilbao, Universidad del País Vasco.

MACRY, P. [1997]: *La Sociedad contemporánea*, Barcelona, Ariel.

MARCET I GISBERT, X. [1994]: "Los mecanismos de poder local en Catalunya" en AGIRREAZKUENAGA, J., URQUIJO, M.: *Perspectivas de la historia local en Catalunya*, Bilbao.

MARCHENA DOMINGUEZ, J. [1996]: *Burgueses y caciques en el Cádiz de la Restauración*, Cádiz, Universidad.

MARCOS MARTINEZ, P. [1984]: "Del artesanado a la industrialización incipiente: Medina del Campo desde finales del siglo XVIII hasta la guerra civil

(1936)" en LORENZO, E. (coord.): *Historia de Medina del Campo y su tierra*, Valladolid, Diputación.

MARCOS DEL OLMO, Mª. C. [1993]: "El maurismo castellano-leonés en las elecciones generales del período 1914-1923" en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea* nº 10-11, págs. 83-92.

- [1995] *Voluntad popular y urnas*, Valladolid, Universidad.

MARIN, M. [2000]: "El cacique protector" en *Historia Social*, nº 36.

MARÍN ARCE, J. Mª. [1990]: *Santiago Alba y la crisis de la Restauración*. Madrid.

MARTÍN, L. P. [1996]: *La Masonería en Castilla y León*, Salamanca, Diputación Provincial.

MARTÍN DE LA GUARDIA, R. (et al.) [1989]: "La sociedad vallisoletana a comienzos del siglo XX: comportamientos ante el nacimiento, matrimonio y muerte" en *Investigaciones Históricas*, nº9.

MARTÍN DE LA GUARDIA, R., PÉREZ SÁNCHEZ, G. A. [1999]: "Estudio introductorio" en RICARDO MACIAS PICAVEA: *La Tierra de Campos*, Valladolid, Ayuntamiento.

MARTIN JIMENEZ, I. [1995]: *El sistema educativo de la Restauración en el distrito universitario de Valladolid (1875-1900)*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

MARTINEZ LOPEZ, D. [1996]: *Tierra, herencia y matrimonio. Un modelo sobre la formación de la Burguesía agraria andaluza (Siglos XVIII-XIX)*, Jaén, Universidad.

MARTINEZ MARTINEZ, M. [1981]: *Tierra de Campos. Cooperativismo y sindicalismo agrario*, Valladolid, Institución Cultural Simancas.

MARTINEZ DE SALINAS, Mª. L. [2001]: *Cartas desde Cuba: Emigrantes vallisoletanos en la segunda mitad del siglo XIX.*

MAZA ZORRILLA, E. [1987]: *Valladolid: Sus pobres y la respuesta institucional (1750-1900)*, Valladolid, Universidad-Junta de Castilla y León.

- [1990]: «Reajustes internos y representación vallisoletana en las cortes de 1901: Del gamacismo al albismo» en VV.AA.: *Las Cortes de Castilla y León 1188-1988*, Valladolid, Cortes de Castilla y León.

MCDONOGH, G. W. [1989]: *Las buenas familias de Barcelona*, Barcelona, Omega.

MERINERO, Mª. J. [1980]: *Comportamiento político de Cáceres 1891-1931 (Desmovilización y dependencia)*, Cáceres, Diputación Provincial.

MILÁN GARCÍA, J. R. [2001]: *Sagasta o el arte de hacer política*. Madrid, Biblioteca Nueva.

- [2003] "Orden y progreso. Los límites del liberalismo sagastino" en SUAREZ CORTINA, M. (ed.): *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español (1808-1950)*, Madrid, Marcial Pons. Págs. 229-264.

MILLAN GARCÍA-VARELA, J. [1999]: *El poder de la tierra. La sociedad agraria del bajo Segura en la época liberal 1830-1890*, Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil Albert".

MINA, Mª. C. [1993]: "En torno a la nueva historia política francesa" en *Historia Contemporánea*, nº 9, págs. 59-91.

MOLINA, I. [1998]: *Conceptos fundamentales de Ciencia Política*, Madrid, Alianza.

MOLL BLANES, I. [1995]: "Las redes familiares en las sociedades rurales" en *Historia Social*, nº 21.

MONTAÑES, E. [1997]: *Transformación agrícola y conflictividad campesina en Jerez de la frontera (1880-1923)*, Cádiz, Universidad.

MORALES MUÑOZ, M. [1999]: *El republicanismo malagueño en el siglo XIX. Propaganda doctrinal, práctica política y formas de sociabilidad*, Málaga.

MORENO LAZARO, J. [1990]: "La industria harinera palentina (1820-1898)" en *II Congreso de Historia de Palencia*, T. III, *Historia Económica*, Palencia, Diputación Provincial.

- [1991]: "La fiebre harinera castellana: la historia de un sueño industrial (1841-1864)" en YUN CASALILLA, B.: *Estudios sobre capitalismo*

agrario, crédito e industria en Castilla (Siglos XIX y XX), Valladolid, Junta de Castilla y León, págs. 161-202.

- [2001] "La precaria industrialización de Castilla y León", en VV. AA.: *Historia económica regional de España. Siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica, págs. 182-208.

MORENO LUZON, J. [1995]: *El Clientelismo político en la España de la Restauración*, Madrid Instituto Universitario Ortega y Gasset.

- [1996]: "El poder público hecho cisco. Clientelismo e instituciones políticas" en ROBLES EGEA, A. (ed.): *Política en penumbra. Patronazgo y clientelismo político en la España contemporánea*, Madrid, Siglo XXI.

- [1998] *Romanones, caciquismo y política liberal*, Madrid, Alianza.

- [2000] "El pleito de los montes. Caciquismo e industria en la sierra del Ducado" en *Historia Social*, nº 36.

MORILLAS GÓMEZ, J. [2000]: "Antonio Mª Cascajares. Notas para un centenario" en *Aportes*, nº 43. Págs. 41-48.

NIETO SORIA, J. M. [1997]: "La renovación de la historia política en la investigación medieval: Las relaciones de poder" en GARCÍA, J. S., LÓPEZ VILLAVERDE, Á. L. (Coords.): *Relaciones de poder en Castilla: El ejemplo de Cuenca*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, págs. 37-64.

ORDUÑA REBOLLO, E. [1986]: *El regionalismo en Castilla y León*, Valladolid, Ámbito.

PALOMARES IBÁÑEZ, J. [1985]: *Valladolid 1900-1931 Historia de Valladolid*, Tomo VII, Valladolid, Ateneo.

- [1988]: *El socialismo en Castilla*, Valladolid, Universidad-Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca.

- [1993]: *La Dictadura de Primo de Rivera en Valladolid*, Valladolid, Universidad.

- [1996]: *La Diócesis y el panorama nacional*, en VV.AA: *Historia de la diócesis de Valladolid*, Valladolid, Arzobispado.
- [1997a]: *La Segunda República en Valladolid. Agrupaciones y partidos políticos, Valladolid*, Universidad.
- [1997b]: "Representación e intereses de Castilla y León en las Cortes de la Restauración" en BLANCO RODRIGUEZ, J. A. (ed.): *Problemas de la Castilla contemporánea*, Zamora, UNED.
- [1998]: "Teoría y práctica de la política regeneracionista en España" *Los 98 Ibéricos y el mar*, T. III, *El Estado y la política*, Salamanca, Sociedad Estatal Lisboa 98.
- [2002]: *El primer franquismo en Valladolid*, Valladolid, Universidad.

PALOMARES IBÁÑEZ, J. (et alli) [1985]: *La Comisión de Reformas Sociales y la condición obrera en Valladolid (1883-1903)*, Valladolid, Universidad.

PASCUAL GETE, H. [1984]: "La evolución de la agricultura medinense durante los siglos XIX y XX: de la opción cerealista al gran impulso dado al regadío" en LORENZO, E. (coord.): *Historia de Medina del Campo y su tierra*, Valladolid, Diputación.

PASTRANA MORILLA, H. [1997]: *La Diputación Provincial de Valladolid, (1875-1930). Política y gestión*. Valladolid, Diputación.

PEIRÓ MARTÍN, I. [1995]: *Los guardianes de la historia. La historiografía académica de la Restauración*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

PELAZ LOPEZ, J. V. [1998]: *Prensa, poder y sociedad en Palencia (1808-1941)*, Valladolid, Universidad.

PEÑA GUERRERO, Mª. A. [1993]: *El sistema caciquil en la provincia de Huelva. Clase política y partidos (1898-1923)*, Córdoba, Ayuntamiento.

- [1997]: "El papel político de la división electoral: la práctica del gerrymandering en la provincia de Huelva" en *Democracia, elecciones y modernización en Europa*. Siglos XIX y XX. Madrid, Cátedra.

- [1998]: Clientelismo político y poderes periféricos durante la Restauración, Huelva, Universidad.
- [2000]: "Manuel de Burgos y Mazo o el caciquismo ante sí" en *Historia Social*, nº 36, págs.77-100.

PEÑA SANCHEZ, M. [1987]: *Tierra de Campos. La integración de un espacio rural en la economía capitalista,* Valladolid, Universidad.

PEÑARRUBIA, I. [1999]: *Carnaval, codelades i teatre popular. La disidencia a la Mallorca caciquiste (1875-1923),* Palma, Edicions documenta balear.

PÉREZ GARCÍA, J. M., NOREÑA SALTO, Mª. T. [1992]: "Imperialismo europeo, despegue portuario y crecimiento económico" en TUÑÓN DE LARA, M. (dir.): *Las ciudades en la modernización de España,* Madrid, siglo XXI. Págs. 461-474.

PEREZ GARZÓN, J. S. [1997]: "El regeneracionismo democrático" "Introducción" a MOROTE, L.: *La moral de la derrota,* Madrid, Biblioteca Nueva.
- [2000]: *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder,* Barcelona, Crítica.

PEREZ LOPEZ, P. [1994]: *Católicos, prensa e información. Diario Regional de Valladolid, 1931-1980*, Valladolid, Universidad.

PEREZ PICAZO, Mª. T. [1986]: *Oligarquía urbana y campesinado en Murcia (1875-1902)*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio.
- [1993]: "Las transformaciones de la oligarquía murciana en el siglo XIX" en VV.AA.: *Les élites locales et l'état dans l'Espagne Moderne XVI-XIXe Siecle*, Bordeaux, CNRS.

PEREZ SÁNCHEZ, G. A. [1996]: *Ser trabajador en Valladolid. Vida y respuesta obrera, Valladolid (1875-1930),* Valladolid, Universidad.

PÉREZ SERRANO, J. [1993]: "Los argumentos de la crítica regionalista al sistema caciquil en la opinión pública gaditana durante los años de la Restauración" en *Trocadero. Revista de Historia Moderna y Contemporánea*.

PIEDRA, A. [1986]: *Jorge Guillén*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

PIRES DE ALMEIDA, Mª. A. [1997]: *Familia e poder no Alentejo*, Lisboa, Colibrí.

PORTERO, F. [1983]: "Francisco Silvela, jefe del conservadurismo español", en *Revista de Historia Contemporánea*, nº 2.

- [1997]: "El regeneracionismo conservador: el ideario político de Francisco Silvela" en TUSELL, J., MONTERO, F., MARÍN J. M.: *Las derechas en la España contemporánea*, Madrid, Anthropos.

PRO RUIZ, J. [1995]: "Las elites en la España Liberal: Clases y redes en la definición del Espacio Social (1808-1931)" en *Historia Social*, nº 21, págs. 47-69.

- [1998]: "La política en tiempos del Desastre" en PAN-MONTOJO, J.: (coord.): *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Madrid, Alianza.

RAMOS, Mª. D. [1991]: *Burgueses y proletarios malagueños. Lucha de clases en la crisis de la restauración (1914-1923)*, Córdoba, Ayuntamiento.

RAMOS PALENCIA, F. [1999]: "Etapas en la formación del capital mercantil castellano a través de la familia Semprún 1750-1907" en *Valladolid. Historia de una ciudad. T. III, Época Contemporánea*, Valladolid, Ayuntamiento, págs. 1091-1114.

REAL CUESTA, J.: [1991]: *Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco, (1876-1923)*, Bilbao, Universidad de Deusto.

REIG, R. [1987]: *Blasquistas y clericales*, Valencia, Alfons el Maganim.

REQUENA GALLEGO, M. [1997]: "Las elites castellano-manchegas en el período contemporáneo, 1810-1936" en GARCÍA, J. S., LÓPEZ VILLAVERDE, Á. L. (Coords.): *Relaciones de poder en Castilla: El ejemplo de Cuenca*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha. Págs. 231-250.

REVUELTA GONZÁLEZ, M. [1989]: "La Diócesis de Palencia durante el pontificado de D. Enrique Almaraz" en *II Congreso de Historia de Palencia*, T. III, Edad Contemporánea, Palencia, Diputación Provincial.

REVUELTA SÁEZ, Mª. D.: [1988]: *Partidos políticos en La Rioja (1902-1923). Elecciones de Diputados a Cortes bajo el reinado personal de Alfonso XIII*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.

RIQUER I PERMANYER, B. de [1992]: "Los límites de la modernización política. El caso de Barcelona, 1890-1923", en TUÑÓN DE LARA, M. (dir.): *Las ciudades en la modernización de España*, Madrid, siglo XXI.

RODRIGO Y ALTABILLA, M. [1998]: "Colonias, negocio y poder en la Restauración (1875-1898)" en PANIAGUA, J., PIQUERAS, J. A.: *Poder económico y poder político*, Valencia, UNED.

- [2000]: "Hegemonía, consenso y conflicto: Una Historia social del poder en la Restauración" en *Historia Social*, nº 36.

RODRIGUEZ LAGO, J. R. [1997]: "Sociología y comportamientos políticos del clero parroquial en la Galicia rural (1900-1936)" en FERNANDEZ PRIETO, L. (et al. Coord.): *Poder local, elites e cambio social na Galicia non urbana (1874-1936)*, Santiago, Parlamento de Galicia.

ROMEO MATEO, Mª. C. [2001]:"Tras los escombros de la revolución. El moderantismo y las estrategias políticas y culturales de dominación" en FUENTES, J. F., ROURA I AULINAS, L.: *Sociabilidad y liberalismo en la España del siglo XIX*, Lleida, Milenio, págs. 239-260.

ROMERO SALVADOR, C. [1986]: "Los comportamientos políticos" en VV. AA.: *Liberalismo y caciquismo (Siglo XIX)* en *Historia de Castilla y León*. T. IX, Valladolid, Ámbito

- [1996]: "Tensión y conflicto en la España interior durante la Restauración" en VV. AA. *El Siglo XIX en la España interior: Relaciones de poder y comportamientos políticos*. El Burgo de Osma, Ayuntamiento.

- [1997]: "Estado débil, oligarquías fuertes: o "las palabras para el gobernador, los votos para el obispo" en FERNANDEZ PRIETO, L. (et al. Coord.): *Poder local, elites e cambio social na Galicia non urbana (1874-1936)*, Santiago, Parlamento de Galicia.

RUBIO GONZALEZ, L. [1989]: "La literatura en Valladolid en el siglo XX (1900-1939)" en T. XI.1 de *Historia* de *Valladolid*, Valladolid, Ateneo.

RUEDA HERNANZ, G. [1980]: *La Desamortización de Mendizábal en Valladolid (1836-1853). Transformaciones y constantes en el mundo rural y urbano de Castilla la Vieja*. Valladolid, Institución Cultural Simancas.

RUEDA LAFFOND, J. C. [1991]: "Antonio Maura: Las pautas inversionistas de un miembro de la elite política de la Restauración" en *Historia Social*, nº 11. Págs. 125-144.

RUIZ ABELLAN, E. [1990]: *Modernización política y elecciones generales en Murcia durante el reinado de Alfonso XIII*, Murcia, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio.

RUIZ TORRES, P. [1998]: "Representaciones del pasado en la cultura nacionalista española" de finales del siglo XIX" en *Los 98 Ibéricos y el Mar*. T. II: *La cultura en la Península Ibérica*. Págs. 137-161.

SALAS VIVES, P. [1997]: *El poder i els poderosos a las viles de Mallorca (1868-1898)*, Palma, Edicions documenta balear.

SALMERÓN JIMÉNEZ, F. J. [2000]: *Caciques murcianos. La construcción de una legalidad arbitraria (1891-1910)*, Murcia, Universidad.

SÁNCHEZ, J. L. [1999]: *La voluntad regeneracionista. Esfuerzo e inercia del Ateneo de Valladolid*, Valladolid, Región.

SÁNCHEZ ILLÁN, J. C. [1999]: *Prensa y política en la España de la Restauración: Rafael Gasset y El Imparcial*, Madrid, Biblioteca Nueva.

SANCHEZ JIMENEZ, J. [1991]: "Tradición y modernidad en la sociedad rural castellanoleonesa (1890-1920)" en GARCIA DELGADO, J. L. (ed.); *España entre dos siglos (1875-1931). Continuidad y cambio*, Madrid, Siglo XXI.

SANCHEZ ZURRO, D. J. [1970]:"La última desamortización en la provincia de Valladolid" en *Estudios Geográficos*, nº 120.

SAZ, P. [2000]: "El lento proceso de la movilización colectiva en una sociedad tradicional: la Comunidad de Albarracín, de la desidia finisecular a la movilización republicana" en *El Siglo XX: balance y perspectiva*, Valencia, Asociación de Historia Contemporánea.

SECO SERRANO, C. [1979]: *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*, Madrid, Rialp.

- [2000]: *Historia del conservadurismo español*, Madrid, Temas de Hoy.

SENADOR, J. [1992]: *Castilla en escombros*, Valladolid, Ámbito.

SERRANO, C. [1995]: "Castilla en cuestión" en en VV.AA. *Castilla y León. Historia de una cultura*. T. III, *Las Castillas que no fueron*, Valladolid, Junta de Castilla y León. Págs. 405-448.

- [2000]: *El turno del pueblo. Crisis nacional, movimientos populares y populismo en España (1890-1910)*, Barcelona, Península.

SERRANO BLANCO, L. [1999]: *El pensamiento social de Ricardo Macias Picavea*, Valladolid, Universidad.

- [2000]: "Las elecciones municipales de 1891 en Valladolid. Un estudio de poder local" en SÁNCHEZ MANTERO, R. (ed.): *En torno al 98. España en el tránsito del siglo XIX al XX*, Huelva, Universidad.

SERRANO GARCÍA, R. [1991]: "La quiebra de un modelo expansivo: la crisis financiera y agrícola en Castilla (1864-1868)" en YUN CASALILLA, B.: *Estudios sobre capitalismo agrario, crédito e industria en Castilla (Siglos XIX y XX)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, págs. 77-127.

- [1992]: *La revolución de 1868 en Castilla y León*, Valladolid, Universidad.

- [1997]: *Revolución liberal y asociación agraria en Castilla (1869-1874)*, Valladolid, Universidad.

- [2002]: "Sociabilidad burguesa en Valladolid, 1808-1936" en MAZA ZORRILLA, Elena (Coord.): *Sociabilidad en la España Contemporánea. Historiografía y problemas metodológicos*, Valladolid, Universidad, págs. 197-217.

- [2003]: "Los estudios de historia contemporánea en la provincia de Valladolid" en CARASA, P. (Coord.): *La memoria histórica de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León. págs. 460-464.

SIERRA, M. [1992]: *La familia Ybarra, empresarios y políticos*, Sevilla, Muñoz Moya y Montraveta editores.

- [1996]: *La política del pacto*, Sevilla, Diputación Provincial.
- [1997]: "Una cultura política preciudadana: Sevilla 1898" en FUSI, J. P.; NIÑO, A. (eds.): *Antes del "desastre": Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Madrid, Marcial Pons.

SIERRA, Mª., PEÑA, Mª. A.: [1998]: "Los fundamentos del sistema político de la Restauración en Andalucía" en LEMUS LOPEZ, E., ALVAREZ REY, L.: *Historia Contemporánea de Andalucía*, Huelva, Universidad.

SOLÀ, A. [1994]: "Poder político y grupos de presión", en CARASA, P. (Ed.): *Elites. Prosopografía contemporánea*, Valladolid, Universidad.

SUAREZ CORTINA, M. [1997]: *La Restauración entre el liberalismo y la democracia*, Madrid, Alianza.

- [2001]: *El gorro frigio. Liberalismo, Democracia y republicanismo en la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- [2003]: *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español (1808-1950)*, Madrid, Marcial Pons.

TARTAGLIA REDONDO, J. J. [1998]: "La reacción del ayuntamiento de Valladolid ante la última guerra colonial" en *Investigaciones Históricas* nº 18.

TERRADAS, I. [1990]: "Fenomenologia rural de la mentalitat conservadora" en FIGUEROLA, J.: *Osona i Catalunya al sigle XIX*, Barcelona, Eumo.

TORRE, M. de la [1930]: *El ágora*, Santander, Aldús.

TOSCAS, E. [1997]: *L'Estat i els poders locals a la Catalunya del segle XIX. Una visió des de Sarriá (1780-1860)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

- [1999] "El estudio de las estructuras de poder local en el siglo XIX: Aspectos metodológicos" en *Hispania*, LIX/1, nº 201.

TUÑÓN DE LARA, M. [1986]: *España: la quiebra de 1898*, Madrid, Sarpe.

- [1992]: *Poder y Sociedad en España, (1900-1931)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.

TUSELL, J. [1976]: *La política y los políticos en tiempos de Alfonso XIII*, Barcelona, Planeta.

- [1976]: *Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923)*, Madrid, Planeta.
- [1991]: "El sufragio universal en España" en *Ayer* nª 3.
- [1994]: *Antonio Maura. Una biografía política*. Madrid, Alianza Editorial
- [1997]: "Los intentos reformistas de la vida política durante el reinado de Alfonso XIII" en *Democracia, elecciones y modernización en Europa. Siglos XIX y XX*. Madrid, Cátedra.
- [1998]: "Dos formas de liberalismo oligárquico: Rotativismo y turnismo" en *Los 98 Ibéricos y el mar* , Lisboa, Sociedad Estatal Lisboa'98.

VALDEÓN, J. [1988]: *Aproximación histórica a Castilla y León*, Valladolid, Ámbito.

VARELA, J.: [1999]: *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*, Madrid, Taurus.

VARELA ORTEGA, J. [1977]: *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*. Madrid, Alianza Editorial.

- [1994]: "Sobre la naturaleza del sistema político de la Restauración" en GORTAZAR, G. (ed.): *Nación y Estado en la España liberal*, Madrid, Noesis.

VARELA ORTEGA, J., MEDINA PEÑA, L. [2000]: *Elecciones, alternancia y democracia. España-México, una reflexión comparativa*, Madrid, Biblioteca Nueva.

VEIGA ALONSO, X. R. [1996]: "Cultura caciquil en la Galicia del siglo XIX", Valladolid.

- [1999]: *O Conde de Pallares e o seu tempo, 1828-1908. Aproximación ó activismo das elites na Galicia decimonónica*, Lugo, Deputación Provincial.

VIDIGAL, L.: *Cidadanía, Caciquismo e Poder. Portugal, 1890-1916*, Lisboa, Livros Horizonte.

VILLA ARRANZ, J. [1999]: "Gamazo y Alba: Dos formas de estructuración de la elite política" en *Valladolid. Historia de una ciudad. T. III, Época Contemporánea*, Valladolid, Ayuntamiento. Págs. 1201-1210.

VIRGILI, Mª. A. [1979]: *Desarrollo urbanístico y arquitectónico de Valladolid: 1851-1936*. Valladolid, Ayuntamiento.

VV.AA. [1986]: *Liberalismo y caciquismo (Siglo XIX)* en *Historia de Castilla y León*. T. IX, Valladolid, Ámbito.

- [1987]: *Tiempos de Reto y Esperanza (Siglo XX)* en *Historia de Castilla y León*. T. X, Valladolid, Ámbito.

- [1995]: *Valladolid (1840-1940). Un siglo de cuestión social*, Valladolid, Grupo Pinciano.

YANINI, A. [1993]: "Elecciones y vida política en España entre 1902-1923: pervivencias y cambios" en *Espacio, Tiempo y Forma* serie V, Historia Contemporánea nº 6.

YANINI, A., ZURITA ALDEGUER, R. [2001]: "Comunidad Valenciana" en VARELA ORTEGA, J.: *El Poder de la influencia (1875-1923)*, Madrid, Marcial Pons Historia. Págs. 283-325.

YUN CASALILLA, B. [1991]: *Estudios sobre capitalismo agrario, crédito e industria en Castilla (Siglos XIX y XX)*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

ZURITA ALDEGUER, R. [1996]: *Notables, políticos y clientes: La política conservadora en Alicante. 1875-1898*, Alicante. Instituto de Cultura "Juan Gil Albert".